

Marialys Perdomo Carmona

Contribución al estudio de los
marcadores discursivos en un
corpus del español actual de Cuba

Departamento
Lingüística General e Hispánica

Director/es
Martín Zorraquino, María Antonia
González Marfud, Ana María

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>



Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

© Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LOS
MARCADORES DISCURSIVOS EN UN CORPUS
DEL ESPAÑOL ACTUAL DE CUBA

Autor

Marialys Perdomo Carmona

Director/es

Martín Zorraquino, María Antonia
González Marfud, Ana María

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Lingüística General e Hispánica

2020



Universidad
Zaragoza

TESIS DOCTORAL

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LOS MARCADORES
DISCURSIVOS EN UN CORPUS ORAL DEL ESPAÑOL
ACTUAL DE CUBA

AUTORA

Lic. Marialys Perdomo Carmona

DIRECTORAS

Dra. María Antonia Martín Zorraquino
Dra. Ana María González Marfud

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA GENERAL E HISPÁNICA
PROGRAMA DE DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA
- 2019 -

A mis padres, generadores de universos.

A Mima, capaz de quedar para semilla por mí.

A Francisco Luis Perdomo, mi abuelo, eterno en mi recuerdo.

A Ana Cairo Ballester, a quien no pensé dedicaría esta tesis *In Memoriam*.

A los que, aunque ya no están, tienen mil maneras de quedarse con nosotros, en nosotros...

PK G FL JM

AGRADECIMIENTOS

Intertextual y polifónica es, por naturaleza, una tesis de doctorado. Los textos –las historias– y las voces –de los acompañantes– trascienden el plano de las lecturas académicas y del proceso de intelección. Por eso, mi agradecimiento es plural, no marcado e inclusivo.

En primer lugar, esta tesis doctoral se ha desarrollado gracias a la beca de ayuda para latinoamericanos en estudios de doctorado, que ofrece la Universidad de Zaragoza en colaboración con el Banco Santander, convocatoria del curso 2014-2015, que ha hecho posible mi estancia de investigación en esta universidad. A su culminación han contribuido también, el Programa Erasmus Prácticas del Campus Iberus, convocatoria del curso 2018-2019 y el Programa Estancia de Investigación de la Fundación Ibercaja-CAI.

Agradezco especialmente a mis directoras de tesis: a la Dra. Ana María González Marfud, por su apoyo incondicional, por su fe en mi capacidad y porque ha sido un pilar esencial en mi formación y en mi desarrollo profesional; a la Dra. María Antonia Martín Zorraquino, le doy las gracias, por su maternidad académica, por su generosidad en lo personal y en lo académico, por el amparo, por la luz en los momentos de oscuridad, por su voluntad y empeño para que este trabajo saliera adelante, y porque me ha brindado la posibilidad de conocer, de primera mano, a un ser humano extraordinario.

Extiendo mi agradecimiento al Departamento de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza y al Grupo de Investigación *Pragmagrammatica Peripheriae*, en especial, a los profesores Dra. Margarita Porroche y Dr. José Laguna por su amistad, por sostenerme y por los consejos lingüísticos y extralingüísticos. Agradezco también a Alfredo Moreno, por su diligencia y disposición para desfacar mis problemas burocráticos y mis dudas, también por su amistad. Gracias a la Dra. Carmen Solsona, quien desde el primer momento me hizo sentir en casa y al Dr. José María Enguita; gracias al Dr. Vicente Lagüéns por mostrarme nuevas puertas; a Asun y a Araceli, de la sección de Relaciones Internacionales, y a Mariángeles, por su don de gentes y por facilitarme el acceso a los materiales que atesora la Biblioteca de Humanidades “María Moliner”.

Quiero agradecer especialmente a la Dra. Corinne Mancé-Caster, por haberme recibido en el *Institut d'Études Hispaniques*, de la universidad Sorbonne París-IV, por su soporte y por su gentileza; a las profesoras Dra. Marie-Pierre Lavaud Verrier y Dra. María Jiménez por las horas compartidas y a Sophie y Lena, por su colaboración en la Biblioteca *Marcel Bataillon*. Asimismo, agradezco al Dr. Óscar Loureda Lamas, por su disposición y ayuda para que esta tesis optase por la *Mención Internacional*.

Agradezco a la Facultad de Artes y Letras, en especial, a la Dra. Maritza Carrillo Guibert, por iniciarme en la investigación lingüística y por todo su cariño. Gracias a Yohana Beatriz Martínez, Ariel Camejo Vento y a Mariana Fernández Campos por su colaboración para que pudiera realizar esta estancia, así como el apoyo de Gretel Gutiérrez, Loisi Saiz, Carmen María Torres, Kirenía Rodríguez y Alejandro Sánchez.

El esfuerzo que hay detrás de cada palabra nunca es solamente personal. Hay una constelación de seres maravillosos, la familia, la familia extendida y los amigos, que confían en nuestro éxito más que nosotros mismos. A mis padres y mi hermano, por aguantar estoicamente mi ausencia, por sus desvelos, por sus oraciones, porque han dejado de ser para

que yo sea, y porque siempre responden – ¡*Vamos!*, incluso, sin preguntar –¿*a dónde?*, muchas gracias. A mi familia extendida del Edificio 20, Alicia, Nancy y Chela; a María Elena, Ludy, María y José Capó, por su generosidad infinita; a mi hermana Patricia, albacea de mis preocupaciones, a Maikel, a Chiqui y a Leonor por sus bendiciones; a Marisela por su comprensión y por toda su ayuda; a Yoxary porque siempre me ha puesto frente al espejo para recordarme que ¡sí puedo!, muchas gracias.

Gracias a mis amigos, en la corta y en la larga distancia: a Julio Valdés, quien siempre sabe cuándo estar, a Danay y François porque no han consentido que me sienta desamparada; a mi querida compañera de viaje, María José, amiga entrañable para toda la vida; a Shaza y Manuela Catalá por todas las horas, a Nadiezda, que ha sido mi persona; a Yanet y Raicel por el soporte; a Yanelis, a Elena; a Mariacarla y Sergio por su amistad; a Krístel, quien supo darme el impulso necesario. Muchísimas gracias a Manuel García Guatas y a Montse, quienes me han colmado de cariño y de atenciones desde mi primer día en Zaragoza. Agradezco también a Rosalina y Linier por el reto profesional que supusieron y por su cariño y ayuda para que yo alcanzara esta meta. Gracias a Dayami y Pablo por su refuerzo decisivo e incondicional en la recta final de esta investigación.

Gracias a Mapi, Merceditas, Maite y Miguel Ángel, por su cariño y amparo espiritual, y a las doctoras Aymara y Carmen Montón por su mano reconstituyente.

Gracias a los innumerados que han contribuido directa o indirectamente a la realización de esta tesis y también a los innumerables, a todos, sinceramente, muchas gracias.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN.....	1
RÉSUMÉ.....	2
INTRODUCCIÓN	2
1. De la gramática de la oración a la gramática del discurso	3
2. ¿Por qué los marcadores del discurso?.....	5
3. Fundamento metodológico.....	7
3.1. Objetivo general.....	7
3.2. Objetivos específicos	7
3.3. Preguntas científicas	8
3.4. Tareas y métodos de investigación	9
3.5. Naturaleza, método y alcance del estudio.....	10
4. Estructura de la tesis.....	10
PRIMERA PARTE. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DE CINCO MARCADORES DEL DISCURSO EN UN CORPUS ORAL DE LA COMUNIDAD DE HABLA DE LA HABANA.....	12
CAPÍTULO 1	13
1. LA VARIEDAD LINGÜÍSTICA Y LA COMUNIDAD DE HABLA DE LA HABANA: DEL PROYECTO PRESEEA A UN NUEVO ENFOQUE PARA EL TRATAMIENTO DE SU CORPUS ORAL	13
1.1. El español de Cuba.....	13
1.2. La comunidad de habla de La Habana	19
1.2.1. La ciudad de La Habana	19
1.2.2. El habla de los habaneros según los estudios dialectales.....	20
1.2.3. Los hombres y las mujeres.....	21
1.2.4. Las generaciones de edad.....	22
1.2.5. El grado de instrucción	23
1.3. Coordenadas para la descripción sociolingüística de los marcadores del discurso en el habla de La Habana	25
1.3.1. Del análisis sociolingüístico variacionista	25
1.3.2. La variable lingüística.....	27
1.3.3. La variable extralingüística.....	29
1.3.3.1. La variable sexo.....	30
1.3.3.2. La variable edad	32
1.3.3.3. La variable grado de instrucción	33
1.3.4. La variable sociolingüística	33
1.4. El modelo variacionista: de la fonología al discurso.....	35
1.5. El Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA): marco para el estudio del habla de La Habana y su concreta adaptación para dicha comunidad	39
1.5.1. La selección de los participantes.....	40
1.5.2. La recogida de los materiales: la entrevista semidirigida	42
1.5.3. Tipología de las secuencias textuales en la entrevista semidirigida según los módulos temáticos de PRESEEA	43

1.6. La entrevista semidirigida, género adecuado para el análisis de los marcadores del discurso: el enfoque de la interacción comunicativa	45
1.6.1. Afinidades estructurales de la entrevista semidirigida y la conversación coloquial (prototípica)	47
1.6.2. Las unidades estructuradoras de la conversación coloquial y su posible aplicación a la entrevista semidirigida	49
1.7. La muestra de habla utilizada en el presente estudio	59
CAPÍTULO 2	63
2. LOS MARCADORES DEL DISCURSO: UNA CATEGORÍA LINGÜÍSTICA CONTROVERTIDA. REVISIÓN CRÍTICA DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL TEMA.....	63
2.1. Del interés por los marcadores discursivos y su repercusión en la investigación lingüística en español.....	63
2.2. De cómo es posible identificar a los marcadores discursivos en la actualidad	68
2.3. Del exceso terminológico a una cierta estabilidad de la etiqueta “marcadores del discurso”	69
2.3.1. Justificación de la adopción del término ‘marcador del discurso’	74
2.4. Sobre la definición de los marcadores del discurso	77
2.5. Caracterización de los marcadores del discurso.....	79
2.5.1. De la gramaticalización y su relación con el origen, propiedades y frecuencia de los marcadores del discurso.....	80
2.5.2. Propiedades fónicas de los marcadores del discurso	84
2.5.3. El estatuto morfológico de los marcadores del discurso.....	88
2.5.4. Sintaxis y marcadores del discurso	90
2.6. Sobre el significado de los marcadores del discurso	94
2.6.1. La pragmática como escenario para el análisis del significado de los marcadores del discurso	95
2.6.1.1. La teoría de los actos de habla.....	96
2.6.1.2. Un antecedente imprescindible: el Principio de Cooperación de H. P. Grice	98
2.6.2. Teoría de la Cortesía Verbal	100
2.6.3. Teoría de la Argumentación en la lengua	103
2.6.3.1. Teoría de los topoi	105
2.6.3.2. Teoría Polifónica de la Enunciación.....	107
2.6.4. La Teoría de la Relevancia	108
2.6.5. El tratamiento del significado de los marcadores del discurso y su aplicación en el presente estudio.....	110
2.7. Funciones de los marcadores discursivos.....	115
2.7.1. Funciones generales asignadas a los marcadores discursivos.....	116
2.7.2. La marcación del discurso como macrofunción: una propuesta funcional integradora	118
2.7.3. La cuestión metodológica del tratamiento funcional de los marcadores del discurso	120
2.8. Clasificación de los marcadores del discurso.....	126
2.8.1. Clasificación de los marcadores del discurso según la <i>Nueva Gramática de la Lengua Española</i> (NGLE).....	133
2.8.1.1. El tratamiento de los marcadores del discurso en la NGL (2009).....	133
2.8.1.2. Una propuesta clasificatoria desde la óptica de un tratado académico.....	136

2.8.2. “Cualquier clasificación es superior al caos”. Una clasificación general de los marcadores del discurso	139
2.9. Recapitulación y conclusiones	141
CAPÍTULO 3	145
3. LOS MARCADORES DEL DISCURSO DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLINGÜÍSTICA	145
3.1. Marcadores del discurso: ¿estudio sociolingüístico o análisis cuantitativo?.....	147
3.2. Los marcadores del discurso en estudios sociolingüísticos con corpus estratificados	149
3.2.1 Los marcadores discursivos como variantes funcionales y su covariación con los factores sociales.....	151
3.2.2. De la descripción y distribución de un marcador discursivo con base en factores sociolingüísticos.....	153
3.2.3. Análisis cuantitativos de los marcadores discursivos en comunidades de habla determinadas	157
3.2.4. Otras investigaciones	160
3.3. La contribución del Proyecto de Estudio de la Norma Culta Hispánica “Juan M. Lope Blanch”	161
3.3.1. La investigación sobre marcadores discursivos en la norma culta	162
3.3.2. Marcadores discursivos en muestras de habla culta de dos ciudades de España: Las Palmas y Sevilla	164
3.3.2.1. Las Palmas de Gran Canaria.....	164
3.3.2.2. Sevilla	165
3.3.3. Marcadores discursivos en muestras de habla culta de ciudades hispanoamericanas.....	166
3.3.3.1. Buenos Aires	166
3.3.3.2. Caracas	167
3.3.3.3. Córdoba (Argentina).....	168
3.3.3.4. México	169
3.3.3.5. Santiago de Chile.....	170
3.3.3.6. La Paz	171
3.3.3.7. La Habana.....	172
3.4. Otros estudios sobre marcadores del discurso en el habla de La Habana	173
3.5. Recapitulación y algunas observaciones significativas.....	178
SEGUNDA PARTE. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE CINCO MARCADORES DISCURSIVOS EN LA MUESTRA DE ENTREVISTAS SEMIDIRIGIDAS DE LA HABANA.....	182
CAPÍTULO 4	183
4. BREVE INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE DEL TRABAJO: PRECISIONES SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DEL ANÁLISIS DE LOS DATOS. .	183
4.1. La elección de un enfoque plural: la pragmática lingüística y la sociolingüística	183
4.2. Precisiones sobre las propiedades gramaticales analizadas.....	185
4.3. Precisiones sobre el enfoque desde el que se abordan las funciones de los marcadores discursivos estudiados	188
4.4. Precisiones sobre las variables distinguidas para el estudio sociolingüístico	189
4.5. Precisiones sobre la presentación de los ejemplos y notas.....	191
4.6. Precisiones sobre el procesamiento automático de la información	192

CAPÍTULO 5	195
5. EL MARCADOR DISCURSIVO <i>BUENO</i>	195
5.1. Cuestiones previas.....	195
5.2. Posibles hipótesis sobre el origen del marcador del discurso <i>bueno</i>	198
5.3. La configuración del significado del marcador discursivo a partir de su relación con el adjetivo de base <i>bueno</i>	204
5.4. Propiedades gramaticales de <i>bueno</i> como marcador discursivo	208
5.4.1. La invariabilidad del signo.....	208
5.4.2. Propiedades distribucionales.....	209
5.4.3. Relación con las pausas: reflejo gráfico de independencia sintáctica.....	214
5.4.4. Autonomía	215
5.4.5. Coocurrencia del marcador discursivo <i>bueno</i> con otros signos	217
5.4.5.1. Coocurrencias discursivas libres	218
5.4.5.2. Colocaciones discursivas	224
5.5. Funciones de <i>bueno</i>	225
5.6. Análisis del marcador discursivo <i>bueno</i> en la muestra: datos generales y descripción de su manifestación en las macrofunciones distinguidas	229
5.6.1. Frecuencia de <i>bueno</i> en la conversación y su representación en la entrevista semidirigida de hablantes habaneros	229
5.6.2. Distribución de <i>bueno</i> en la muestra analizada según su función.....	231
5.6.2.1. <i>Bueno</i> , marcador de modalidad deóntica.....	232
5.6.2.1a. Coocurrencias discursivas de <i>bueno</i> deóntico	235
5.6.2.2. <i>Bueno</i> enfocador de la alteridad	237
5.6.2.2a. Coocurrencias de <i>bueno</i> enfocador de la alteridad	241
5.6.2.3. <i>Bueno</i> metadiscursivo conversacional.....	242
5.6.2.3a. Coocurrencias discursivas de <i>bueno</i> metadiscursivo.....	252
5.7. Análisis cuantitativo según las variables lingüísticas y extralingüísticas	254
5.7.1. Factores lingüísticos: la posición discursiva.....	255
5.7.2. Factores extralingüísticos: las variables sociales	257
5.7.2.1. Variable sexo.....	257
5.7.2.2. Variable edad.....	258
5.7.2.3. Variable grado de instrucción.....	260
5.7.3. Factores estilísticos	261
5.7.3.1. Secuencias discursivas.....	261
5.7.3.2. Los módulos temáticos y la fase de la entrevista.....	263
5.7.4. Grado de asociación de las variables	265
5.8. Recapitulación y conclusiones del capítulo	266
6. EL MARCADOR DISCURSIVO <i>POR EJEMPLO</i>	273
6.1. Cuestiones previas.....	273
6.2. Origen de <i>por ejemplo</i> como marcador del discurso.....	276
6.3. Significado de <i>por ejemplo</i>	278
6.3.1. La ejemplificación	279
6.3.2. Los límites de la ejemplificación	283
6.3.3. El significado de <i>por ejemplo</i> a partir de su relación con la ejemplificación	286

6. 4. Propiedades gramaticales	287
6. 4.1. La invariabilidad	287
6.4.2. Propiedades distribucionales.....	291
6.4.3. <i>Por ejemplo</i> y su relación con las pausas.....	296
6.4.4. Autonomía	298
6.4.5. Coocurrencias de <i>por ejemplo</i> con otros elementos.....	299
6.4.5.1. Coocurrencias discursivas libres	301
6.4.5.2. Colocaciones discursivas de <i>por ejemplo</i>	307
6. 5. Funciones de <i>por ejemplo</i>	310
6.6. Análisis del marcador discursivo <i>por ejemplo</i> en la muestra: datos generales y descripción de su manifestación en las macrofunciones distinguidas	314
6.6.1. Frecuencia de <i>por ejemplo</i> en la conversación y su representación en la entrevista semidirigida de hablantes habaneros.	314
6.6.2. Distribución de <i>por ejemplo</i> en la muestra según la forma de manifestarse lo general	315
6.6.2.1. Valores de <i>por ejemplo</i> con el segmento general expreso.....	316
6.6.2.2. Valores de <i>por ejemplo</i> con el segmento general no expreso.....	320
6.7. Análisis cuantitativo de <i>por ejemplo</i> en relación con las variables lingüísticas y extralingüísticas.....	324
6.7.1. Factores lingüísticos: la posición discursiva	325
6.7.2. Factores extralingüísticos: las variables sociales	327
6.7.2.1. Variable sexo	327
6.7.2.2. Variable edad.....	328
6.7.2.3. Variable grado de instrucción.....	330
6.7.3. Factores estilísticos	332
6.7.3.1. Secuencias discursivas.....	332
6.7.3.2. Los módulos temáticos y la fase de la entrevista.....	333
6.7.4. Grado de asociación de las variables	336
6.8. Recapitulación y conclusiones del capítulo.....	336
Capítulo 7	341
7. EL MARCADOR DISCURSIVO ¿NO?	341
7.1. Cuestiones previas.....	341
7.2. Origen de ¿no? como marcador del discurso	344
7.2.1. Aspectos de la negación (interesantes para el estudio del marcador ¿no?)	346
7.2.2. Las oraciones interrogativas	347
7.2.2.1. Relaciones entre la negación y la interrogación	349
7.2.2.2. Clases de oraciones interrogativas totales.....	350
7.2.3. Posible hipótesis sobre el origen del marcador discursivo ¿no?.....	351
7.3. Significado de ¿no?.....	354
7.4. Propiedades gramaticales	357
7.4.1. La invariabilidad del signo.....	357
7.4.2. Propiedades distribucionales.....	359
7.4.3. Relación con las pausas	363
7.4.4. Autonomía	365
7.4.5. Coocurrencias discursivas de ¿no? con otros elementos	367

7.5. Funciones de <i>¿no?</i>	371
7.6. Análisis del marcador discursivo <i>¿no?</i> en la muestra: datos generales y descripción de su manifestación en las macrofunciones distinguidas	374
7.6.1. Frecuencia de <i>¿no?</i> en la conversación y su representación en la entrevista semidirigida de hablantes habaneros	374
7.6.2. Distribución de <i>¿no?</i> en la muestra analizada según su función	376
7.6.2.1. El marcador discursivo <i>¿no?</i> con función fática	377
7.6.2.2. El marcador discursivo <i>¿no?</i> con función apelativa.....	381
7.7. Análisis de <i>¿no?</i> según las variables lingüísticas y extralingüísticas.....	384
7.7.1. Factores lingüísticos: la posición discursiva.....	384
7.7.2. Factores extralingüísticos: las variables sociales	387
7.7.2.1. Variable sexo	387
7.7.2.2. Variable edad.....	390
7.7.2.3. Variable grado de instrucción.....	391
7.7.3. Factores estilísticos	393
7.7.3.1. Secuencias discursivas.....	393
7.7.3.2. Los módulos temáticos y la fase de la entrevista.....	395
7.7.4. Grado de asociación de las variables	398
7. 8. Recapitulación y conclusiones del capítulo.....	398
CAPÍTULO 8	403
8. EL MARCADOR DISCURSIVO <i>ES DECIR</i>	403
8.1. Cuestiones previas.....	403
8.2. Origen del marcador <i>es decir</i> y su relación con la partícula francesa <i>c'est-à-dire</i>	405
8.2.1. <i>C'est-à-dire</i>	407
8.2.2. <i>Es decir</i>	411
8.3. Significado de <i>es decir</i>	412
8.4. Propiedades gramaticales	416
8.4.1. La invariabilidad	416
8.4.2. Propiedades distribucionales.....	418
8.4.3. <i>Es decir</i> / <i>es decir que</i>	423
8.4.4. Relación con las pausas	427
8.4.5. Autonomía	428
8.4.6. Coocurrencias de <i>es decir</i>	430
8.4.6.a. Coocurrencias discursivas libres.....	431
8.4.6.b. Colocaciones discursivas.....	432
8.5. Funciones de <i>es decir</i>	435
8.6. El análisis de <i>es decir</i> en nuestro corpus: datos generales sobre su frecuencia y descripción de su manifestación en las dos macrofunciones distinguidas	439
8.6.1. Frecuencia de <i>es decir</i> en la entrevista semidirigida de hablantes habaneros. Datos generales	439
8.6.2. Distribución de <i>es decir</i> en la muestra según las macrofunciones distinguidas	440
8.6.2.1. <i>Es decir</i> reformulador.....	441
8.6.2.2. <i>Es decir</i> como reformulador estratégico o metadiscursivo.....	445
8.7. Análisis cuantitativo de <i>es decir</i> en relación con las variables lingüísticas y extralingüísticas.....	447

8.7.1. Factores lingüísticos: la posición discursiva.....	447
8.7.2. Factores extralingüísticos: las variables sociales.....	449
8.7.2.1. Variable sexo.....	449
8.7.2.2. Variable edad.....	450
8.7.2.3. Variable grado de instrucción.....	452
8.7.3. Factores estilísticos.....	453
8.7.3.1. Secuencias discursivas.....	453
8.7.3.2. Los módulos temáticos y la fase de la entrevista.....	455
8.7.4. Grado de asociación de las variables.....	458
8.8. Recapitulación y conclusiones.....	459
CAPÍTULO 9.....	464
9. EL MARCADOR DISCURSIVO <i>EH</i>	464
9.1. Cuestiones previas.....	464
9.2. Origen del marcador discursivo <i>eh</i>	467
9.2.1. La interjección.....	468
9.2.2. Posibles hipótesis sobre el origen del marcador discursivo <i>eh</i>	473
9.3. Significado de <i>eh</i>	476
9.4. Propiedades gramaticales.....	479
9.4.1. La invariabilidad del signo.....	479
9.4.2. Propiedades distribucionales.....	481
9.4.3. Relación con las pausas.....	486
9.4.4. Autonomía.....	487
9.4.5. Coocurrencias discursivas.....	489
9.5. Funciones de <i>eh</i>	497
9.6. Análisis del marcador discursivo <i>eh</i> en la muestra: datos generales y descripción de su manifestación en los grupos funcionales distinguidos.....	501
9.6.1. Frecuencia de <i>eh</i> en la conversación y su representación en la entrevista semidirigida de hablantes habaneros.....	501
9.6.2. Distribución de <i>eh</i> en la muestra según su función metadiscursiva.....	503
9.6.2.1. <i>Eh</i> metadiscursivo reflejo (EH MREF).....	504
9.6.2.2. <i>Eh</i> metadiscursivo mediador de operación discursiva (EH MOD).....	506
9.7. Análisis cuantitativo según las variables lingüísticas y extralingüísticas.....	511
9.7.1. Factores lingüísticos: la posición discursiva.....	512
9.7.2. Factores extralingüísticos: las variables sociales.....	513
9.7.2.1. Variable sexo.....	513
9.7.2.2. Variable edad.....	515
9.7.2.3. Variable grado de instrucción.....	517
9.7.3. Factores estilísticos.....	519
9.7.3.1. Secuencias discursivas.....	519
9.7.3.2. Los módulos temáticos y la fase de la entrevista.....	521
9.7.4. Grado de asociación de las variables.....	523
9.8. Recapitulación y conclusiones del capítulo.....	524
CONCLUSIONES.....	528
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	548

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Comparación entre la conversación coloquial y la entrevista seminformal.....	48
Cuadro 2. Sistema de unidades.....	50
Cuadro 3. Clasificación de las intervenciones.....	54
Cuadro 4. Distribución de la muestra según las variables sociales.....	61
Cuadro 5. Datos de la muestra. Codificación de los informantes.....	61
Cuadro 6. Clasificación de las funciones de los marcadores del discurso.....	121
Cuadro 7. Representación de las clases transversales de palabras.....	135
Cuadro 8. Clasificación de los marcadores del discurso según la NGLE (2009)	139
Cuadro 9. Clasificación de los marcadores del discurso con base en Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y Garcés (2003, 2008)	140
Cuadro 10. Parámetros distribucionales para el análisis de los marcadores del discurso.....	191
Cuadro 11. Distribución de los significados y funciones de <i>bueno</i>	200
Cuadro 12. Coocurrencias de <i>bueno</i> con otros marcadores del discurso.....	212
Cuadro 13. <i>Bueno</i> según la variable posición discursiva.....	256
Cuadro 14. <i>Bueno</i> según la variable sexo.....	258
Cuadro 15. <i>Bueno</i> según la variable edad.....	259
Cuadro 16. <i>Bueno</i> según la variable grado de instrucción.....	260
Cuadro 17. <i>Bueno</i> según la variable tipos de secuencia discursiva	263
Cuadro 18. <i>Bueno</i> según la variable fase de la entrevista.....	265
Cuadro 19. Coeficiente de contingencia Cramér's V.....	266
Cuadro 20. Coocurrencias de <i>por ejemplo</i> en la muestra.....	300
Cuadro 21. <i>Por ejemplo</i> según la variable posición discursiva.....	326
Cuadro 22. <i>Por ejemplo</i> según la variable sexo.....	328
Cuadro 23. <i>Por ejemplo</i> según la variable edad.....	330
Cuadro 24. <i>Por ejemplo</i> según la variable grado de instrucción.....	331
Cuadro 25. <i>Por ejemplo</i> según la variable tipo de secuencia discursiva.....	333
Cuadro 26. <i>Por ejemplo</i> según la variable fase de la entrevista.....	335
Cuadro 27. Coeficiente de contingencia Cramér's V.....	336
Cuadro 28. Función prototípica y otros valores de <i>por ejemplo</i>	339
Cuadro 29. Algunas coocurrencias discursivas libres de <i>¿no?</i>	369
Cuadro 30. <i>¿No?</i> según la variable posición discursiva.....	385
Cuadro 31. <i>¿No?</i> según la variable sexo.....	388
Cuadro 32. <i>¿No?</i> según la variable edad.....	391
Cuadro 33. <i>¿No?</i> según la variable grado de instrucción	392
Cuadro 34. <i>¿No?</i> según la variable tipo de secuencia discursiva.....	394
Cuadro 35. <i>¿No?</i> según la variable fase de la entrevista.....	397
Cuadro 36. Coeficiente de contingencia Cramér's V.....	398
Cuadro 38. <i>Es decir</i> según la variable posición discursiva.....	448
Cuadro 39. <i>Es decir</i> según la variable sexo.....	450
Cuadro 40. <i>Es decir</i> según la variable edad.....	451
Cuadro 41. <i>Es decir</i> según la variable grado de instrucción.....	453
Cuadro 42. <i>Es decir</i> según la variable tipo de secuencia discursiva.....	455

Cuadro 43. <i>Es decir</i> según la variable fase de la entrevista.....	458
Cuadro 44. Grado de asociación de las variables.....	459
Cuadro 45. Funciones del marcador discursivo <i>es decir</i> según la muestra.....	461
Cuadro 46. Coocurrencias discursivas libres de <i>eh</i> con estructuradores y conectores.....	490
Cuadro 47. Coocurrencias discursivas de <i>eh</i> con reformuladores, operadores discursivos y marcadores conversacionales.....	492
Cuadro 48. Funciones de <i>eh</i> según la bibliografía.....	500
Cuadro 49. <i>Eh</i> según la variable posición discursiva.....	513
Cuadro 50. <i>Eh</i> según la variable sexo.....	515
Cuadro 51. <i>Eh</i> según la variable edad.....	516
Cuadro 52. <i>Eh</i> según la variable grado de instrucción.....	518
Cuadro 53. <i>Eh</i> según la variable tipo de secuencia discursiva.....	520
Cuadro 54. <i>Eh</i> según la variable fase de la entrevista.....	523
Cuadro 55. Coeficiente de contingencia Cramér's.....	524

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. <i>Bueno</i> según su función discursiva.....	231
Gráfico 2. <i>Bueno</i> según la variable de la posición discursiva.....	255
Gráfico 3. <i>Bueno</i> según la variable sexo.....	257
Gráfico 4. <i>Bueno</i> según la variable edad.....	259
Gráfico 5. <i>Bueno</i> según la variable grado de instrucción.....	260
Gráfico 6. <i>Bueno</i> según la variable tipo de secuencia discursiva.....	262
Gráfico 7. <i>Bueno</i> según la variable módulo temático.....	264
Gráfico 8. <i>Bueno</i> según la variable fase de la entrevista.....	264
Gráfico 9. <i>Por ejemplo</i> según la manifestación de lo general.....	316
Gráfico 10. <i>Por ejemplo</i> según la variable posición discursiva.....	325
Gráfico 11. <i>Por ejemplo</i> según la variable sexo.....	327
Gráfico 12. <i>Por ejemplo</i> según la variable edad.....	329
Gráfico 13. <i>Por ejemplo</i> según la variable grado de instrucción.....	331
Gráfico 14. <i>Por ejemplo</i> según la variable tipo de secuencia discursiva.....	332
Gráfico 15. <i>Por ejemplo</i> según la variable módulo temático.....	334
Gráfico 16. <i>Por ejemplo</i> según la variable fase de la entrevista.....	335
Gráfico 17. <i>¿No?</i> según su función discursiva.....	376
Gráfico 18. <i>¿No?</i> según la variable posición discursiva.....	385
Gráfico 19. <i>¿No?</i> según la variable sexo.....	387
Gráfico 20. <i>¿No?</i> según la variable edad.....	390
Gráfico 21. <i>¿No?</i> según la variable grado de instrucción.....	392
Gráfico 22. <i>¿No?</i> según la variable tipo de secuencia discursiva.....	394
Gráfico 23. <i>¿No?</i> según la variable módulo temático.....	396
Gráfico 24. <i>¿No?</i> según la variable fase de la entrevista.....	396
Gráfico 25. <i>Es decir</i> según su función discursiva.....	441
Gráfico 26. <i>Es decir</i> según la variable posición.....	447
Gráfico 27. <i>Es decir</i> según la variable sexo.....	449

Gráfico 28. <i>Es decir</i> en la muestra según la variable edad.....	451
Gráfico 29. <i>Es decir</i> según la variable grado de instrucción.....	452
Gráfico 30. <i>Es decir</i> según la variable tipo de secuencia discursiva.....	454
Gráfico 31. <i>Es decir</i> según la variable módulo temático.....	456
Gráfico 32. <i>Es decir</i> según la variable fase de la entrevista.....	457
Gráfico 33. <i>Eh</i> según su función discursiva.....	503
Gráfico 34. <i>Eh</i> según la variable de la posición discursiva.....	512
Gráfico 35. <i>Eh</i> según la variable sexo.....	514
Gráfico 36. <i>Eh</i> según la variable edad.....	516
Gráfico 37. <i>Eh</i> según la variable grado de instrucción.....	517
Gráfico 38. <i>Eh</i> según la variable tipo de secuencia discursiva.....	519
Gráfico 39. <i>Eh</i> según la variable módulo temático.....	521
Gráfico 40. <i>Eh</i> en la muestra según la fase de la entrevista.....	522

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Representación del uso <i>bueno</i> en cuatro entrevistas.....	230
Figura 2. Funciones de <i>bueno</i> en el habla de los habaneros según la muestra.....	270
Figura 3. Estructura de la ejemplificación.....	281
Figura 4. El lugar de la ejemplificación y su relación con otras relaciones discursivas.....	285
Figura 5. Representación del uso de <i>por ejemplo</i> en cuatro entrevistas.....	314
Figura 6. Hipótesis sobre el origen del marcador discursivo <i>¿no?</i>	353
Figura 7. Representación del uso de <i>¿no?</i> en cuatro entrevistas.....	375
Figura 8. Funciones de <i>¿no?</i> según la muestra.....	401
Figura 9. Representación del uso de <i>es decir</i> en cuatro entrevistas.....	440
Figura 10. Hipótesis sobre el origen del marcador discursivo <i>eh</i>	475
Figura 11. Representación del uso de <i>eh</i> en cuatro entrevistas.....	502
Figura 12. Comportamiento funcional del marcador metadiscursivo <i>eh</i>	526

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. División político-administrativa de la República de Cuba.....	19
---	----

RESUMEN

Los marcadores del discurso ponen de manifiesto la actitud, el conocimiento o las creencias del hablante en relación con lo que enuncia o con lo enunciado; con el destinatario de su mensaje o con la situación –extralingüística– de comunicación (Martín Zorraquino 1994). Estas marcas orientan los sentidos de los segmentos del discurso entre los que comparecen y, además, configuran el diálogo, la conversación y otras manifestaciones de la llamada “interacción comunicativa”. El objetivo principal de esta investigación ha sido describir el funcionamiento de cinco marcadores discursivos de uso frecuente –*bueno*, *por ejemplo*, *¿no?*, *es decir* y *eh*– en el habla de La Habana. Hemos empleado un enfoque que combina la gramática, la pragmática y la sociolingüística, a fin de determinar 1) las propiedades gramaticales y semántico-pragmáticas de esta clase funcional en el contexto de una entrevista semidirigida, en una comunidad lingüística determinada, y 2) la relación entre su uso y una serie de factores lingüísticos –la posición discursiva–, sociales –la edad, el sexo y el grado de instrucción– y estilísticos –secuencias discursivas, módulos temáticos y fase de la entrevista–. Para ello, se ha seleccionado una muestra de 36 informantes, perteneciente al corpus del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América*, con arreglo a La Habana (PRESEEA-La Habana), estratificada socioculturalmente. El análisis se ha planteado desde un punto de vista cualitativo para la descripción de la entidad morfológica de los marcadores del discurso, de sus propiedades sintagmáticas y de sus funciones, y también desde una perspectiva cuantitativa, para analizar la distribución de su uso en los factores definidos y determinar si existe una relación entre estos y el funcionamiento de cada signo. Los resultados generales arrojan que todas las formas examinadas en el marco de la entrevista semidirigida se ajustan al estatuto de marcador discursivo, si bien algunas propiedades parecen ser más estables que otras. Todos los marcadores tienen vitalidad en la conversación. Los más frecuentes son los que proceden de una categoría de base ya polisémica –*bueno*– y los que presentan un significado estrictamente procedimental –*eh*–, que pueden aparecer en una mayor diversidad de contextos lingüísticos. Los que tienen un menor número de ocurrencias, manifiestan usos más específicos, relacionados con el interlocutor: se apela directamente al oyente –*¿no?*–, o se tienen en cuenta a la hora de explicar o ejemplificar un enunciado previo –*es decir* y *por ejemplo*–; pero también son habilitados en el discurso con usos en los que se distancian del significado de las categorías de base para manifestar valores pragmáticos relacionados con la cortesía y la estructuración discursiva. Según los datos estadísticos, la posición lingüística es el factor que más claramente contribuye al comportamiento funcional de los marcadores discursivos. Los factores sociales y estilísticos no muestran una relación estable con el uso variable de los marcadores estudiados.

PALABRAS CLAVE: marcadores del discurso, PRESEEA, habla de La Habana, *bueno*, *por ejemplo*, *es decir*, *¿no?*, *eh*.

RÉSUMÉ

Les marqueurs du discours révèlent l'attitude, les connaissances ou les croyances du locuteur par rapport à ce qu'il ou qu'elle énonce, par rapport au destinataire de son message ou par rapport à la situation -extralinguistique- de communication (Martín Zorraquino 1994). Ces marques guident les sens des segments du discours où elles s'y intègrent et, en outre, elles servent à configurer le dialogue, la conversation et d'autres manifestations de ce qu'on appelle "l'interaction communicative". L'objectif principal de cette recherche a été de décrire le fonctionnement de cinq marqueurs discursifs d'usage fréquent –*bueno, por ejemplo, ¿no?, es decir, eh*– dans le parler de La Havane (l'espagnol de Cuba). Nous avons utilisé une approche qui combine la grammaire, la pragmatique et la sociolinguistique, afin de déterminer 1) les propriétés grammaticales et sémantiques-pragmatiques de ces cinq éléments dans le contexte de l'entretien semi-dirigé, dans une communauté linguistique donnée, et 2) la relation entre leur utilisation et une série de facteurs linguistiques –la position discursive–, sociaux –l'âge, le sexe et le degré de formation des locuteurs– et stylistiques: les séquences discursives, les modules thématiques et les phases de l'entretien. A cet effet, un échantillon de 36 informateurs a été sélectionné, appartenant au corpus du *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América*, selon La Havane (PRESEEA-Havana), socioculturellement stratifié. L'analyse a été proposée d'un point de vue qualitatif pour la description de l'entité morphologique des marqueurs du discours choisis, de leurs propriétés syntagmatiques et sémantiques, et de leurs fonctions (sémantiques-pragmatiques), et aussi d'un point de vue quantitatif, en analysant la distribution de leur utilisation par rapport aux facteurs définis afin de pouvoir déterminer s'il existe (ou non) une relation entre les dits facteurs et le fonctionnement de chaque signe. Les résultats généraux montrent que toutes les formes examinées dans le cadre de l'entretien semi-dirigé s'adaptent au statut de marqueur discursif, même si certaines propriétés semblent plus stables que d'autres. Tous les marqueurs analysés se montrent avec un large dynamisme dans la conversation. Les plus fréquents y sont ceux qui proviennent d'une catégorie de base déjà polysémique –*bueno*– et ceux qui présentent un sens strictement procédural –*eh*–, qui peuvent apparaître dans une plus grande diversité de contextes linguistiques. Les marqueurs qui y atteignent moins d'occurrences manifestent des usages plus spécifiques liés à l'interlocuteur : le cas où le destinataire est directement interpellé (*¿no?*), ou le cas où le destinataire est pris en compte pour lui expliquer (ou pour illustrer) une déclaration précédente (*¿no?* et *por ejemplo*) ; mais les marqueurs discursifs peuvent aussi être habilités dans le discours pour des emplois dans lesquels ils se démarquent du sens des catégories fondamentales d'origine, afin d'exprimer des valeurs pragmatiques liées à la politesse verbale et au discours structuré. Selon les données statistiques, dans notre recherche, la position linguistique est le facteur qui contribue le plus clairement au comportement fonctionnel des marqueurs discursifs. Les facteurs sociaux et stylistiques ne montrent pas de relation stable par rapport aux fonctions pragmatiques des marqueurs étudiés.

MOTS CLÉS : marqueurs du discours, PRESEEA, parler de La Havane, *bueno, por ejemplo, es decir, ¿no?, eh*.

INTRODUCCIÓN

1. De la gramática de la oración a la gramática del discurso

El estudio de la lengua en su manifestación real y concreta ha venido desarrollándose, fundamentalmente, desde los años setenta del siglo pasado. El giro de la *langue* a la *parole* se produce, en parte, como una reacción al estudio sistemático de la lengua, como objeto abstracto –central para el estructuralismo lingüístico y para la gramática generativa y transformacional–, y, en parte, como una manifestación del interés por el análisis del habla o del discurso desde marcos teóricos o disciplinas pujantes a partir del último tercio del siglo XX: la Lingüística del Texto (Van Dijk 1972) y el Análisis del discurso (Halliday y Hasan 1976, Van Dijk 1977, 1978, 1980, 1981; Beaugrande y Dressler 1981), la Etnografía de la conversación (Gumperz Hymes 1964, Hymes 1972) y, más concretamente, el Análisis de la conversación (Sack, Schegloff y Jefferson 1974, Sinclair y Coulthard 1975, Roulet *et al.* 1985, Kerbrat Orecchioni 1990, 1992, 1994), y la Pragmática en sus diferentes corrientes entre las que se destacan la Teoría de los actos de habla (Austin 1962, Searle 1969), la Teoría de la Argumentación (Anscombe y Ducrot 1983), la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 1986) y la Teoría de la Cortesía Verbal (P. Brown y S. Levinson 1978 / 1987).

Más allá de la frontera de la oración, los investigadores se centraron en la enunciación y en los componentes del evento comunicativo: el hablante, el oyente y el mensaje, así como en las relaciones que se establecen entre estos en un contexto que también resulta relevante. Así, los marcadores del discurso se instituyeron como un lugar de convergencia de los marcos teóricos y corrientes lingüísticas referidos, porque constituyen “marcas” que reflejan la actitud del hablante hacia su propio discurso y hacia el interlocutor, dan cuenta de la formulación y organización discursiva, y, por tanto, son categorías necesarias para la construcción del discurso y para la descripción de la lengua en uso.

La bibliografía sobre estos elementos se ha multiplicado a lo largo de las últimas cuatro décadas y actualmente constituye un testimonio de la evolución de su estudio. Se ha ido avanzando en el tratamiento de aspectos teóricos como la polémica en torno a su denominación, la definición de la categoría de los marcadores del discurso, la identificación de los signos susceptibles de integrar esta clase de elementos, el establecimiento de sus propiedades gramaticales, su modo de significar y sus funciones pragmáticas, hasta llegar a

la descripción y análisis de estos signos desde la lingüística de corpus, la lingüística aplicada, la lingüística contrastiva, la lexicografía y la enseñanza de la lengua. A día de hoy, se cuenta con un extenso inventario de libros monográficos (Martín Zorraquino y Montolío 1998, Loureda y Acín 2010, Aschenberg y Loureda 2011, García Negroni 2015, Valencia y Viguera 2015), artículos sobre un marcador determinado o sobre un conjunto de elementos análogos, tesis y ponencias presentadas en coloquios internacionales sobre los marcadores del discurso en las lenguas románicas.

Al parecer, el tema está lejos de agotarse a juzgar por su presencia en revistas especializadas en lingüística (*Journal of Pragmatics*, *Oralia*, *LEA*, etc.). Aparece junto a otras áreas que actualmente resultan interesantes –el análisis del discurso político y del discurso mediado por ordenador, el estudio de diferentes marcos de interacción (profesor-alumno / médico-paciente) y fenómenos de la construcción del discurso como los actos suspendidos, los actos truncados estratégicos, etc.– en las que también los marcadores del discurso son considerados como objeto de análisis. Esto se debe a que, por una parte, todavía persisten muchas interrogantes sobre el funcionamiento de estos signos lingüísticos, aun cuando se ha alcanzado cierto consenso en algunas cuestiones entre los analistas. Por otra parte, dentro del corpus bibliográfico de los marcadores del discurso todavía existen líneas de investigación que han sido poco explotadas, como es el caso de la sociolingüística (tal vez por la propia complejidad que los marcadores discursivos presentan para su caracterización como variables lingüísticas).

El presente trabajo aborda, pues, un tema que, aunque no es nuevo en el ámbito de los estudios lingüísticos, resulta actual y pertinente, sobre todo porque propone una descripción, desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo, de cinco marcadores del discurso (*bueno*, *por ejemplo*, *¿no?*, *es decir* y *eh*) de uso frecuente en el habla de una comunidad lingüística específica y en un área geográfica determinada. La muestra elegida para el estudio pertenece al macrocorpus del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América* (PRESEEA), con referencia a la ciudad de La Habana, la cual, por tanto, se rige por los parámetros de la metodología sociolingüística. Está conformada por 36 entrevistas semidirigidas a hablantes habaneros, distribuidos –en cuotas uniformes– en las variables de estratificación del proyecto, esto es, el sexo, la edad y el grado de instrucción. De esta manera, contamos con 18 hombres y 18 mujeres con edades comprendidas entre los rangos de 20 a

34 años, de 35 a 54 años y 55 en adelante, y con nivel educativo bajo, medio y alto. (En el capítulo primero del presente trabajo definimos con más precisión la metodología que hemos seguido).

2. ¿Por qué los marcadores del discurso?

La identificación de los marcadores del discurso como objeto de estudio, en mi caso, fue anterior al conocimiento del auge de esta línea de investigación en el mundo hispánico y se remonta a mis años de estudiante. La gramática, en efecto, no explicaba el sentido último de estas palabras a las que Gili Gaya (1943), recurso siempre a mano en la carrera de Letras, denominaba “enlaces extraoracionales”. Ya como profesora de gramática española, tenía que “adaptar” los textos elegidos para el análisis sintáctico, de modo que desterraba las partículas que no encajaban “claramente en las categorías sintácticas y semánticas de los textos gramaticales” (Cortés Rodríguez 1991), porque resultaba difícil cualquier intento de explicación. Posteriormente, la incorporación de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, en los proyectos coordinados por la Dra. Ana María González Marfud –*Proyecto para el estudio de la norma culta hispánica “Juan M. Lope Blanch”* y PRESEEA– propició la obtención de las muestras de habla culta de La Habana y el Corpus PRESEEA-La Habana, en cuyos materiales era insoslayable la presencia de estos elementos lingüísticos, y, por ende, inevitable también su estudio. Así pues, la revisión bibliográfica, necesaria para abordar el análisis de la oralidad habanera, nos condujo al libro *Marcadores del discurso*, de José Portolés (1998) y al capítulo 63 de la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999). Estos textos daban cuenta de la extensa andadura de la investigación sobre dicho tema, incluso desde los fundamentos de la tradicional gramática de base oracional, y reflejaban los referentes teóricos principales, que son los que en buena medida sustentan esta tesis.

En Cuba, hasta el 2014, solamente se documentaron algunos trabajos sobre adverbios, conjunciones adversativas y ciertas expresiones en el español de la ciudad de La Habana donde se identificaban “usos no paradigmáticos” o muletillas (Pelly 1997, 2005; Pelly y Martínez 2003, Morón 2003); unas pocas tesis de doctorado en elaboración enfocadas en el análisis del discurso, la atenuación y la cortesía verbal, que reparaban tangencialmente en los

marcadores discursivos; un artículo sobre los relacionantes polivalentes en el español coloquial del Caribe (Fernández de Chávez 2004) y una ponencia con algunas reflexiones acerca del estudio de los marcadores del discurso y su incidencia en la enseñanza de ELE (Fornaris y Pérez 2007), donde aparece referido por primera vez este término (*marcadores del discurso*). Los artículos más significativos sobre este tema (González y Perdomo 2014, 2015) se desarrollaron en el marco de la investigación *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica 1964-2014*, emprendida por la comisión ejecutiva de dicho proyecto. En esta oportunidad se analizó el uso de los marcadores del discurso en una muestra de habla de 12 habaneros cultos, estratificados en las variables extralingüísticas edad y sexo, y cuyas entrevistas fueron grabadas con una distancia temporal aproximada de veinte años. Los resultados arrojaron una tendencia al aumento de estos elementos lingüísticos en el periodo establecido, fundamentalmente en los hombres de las generaciones más jóvenes. También se identificaron los marcadores discursivos conversacionales como la clase más frecuente, y las formas *bueno*, *por ejemplo*, *¿no?*, *es decir* y *eh* como las de mayor empleo, con más de 100 ocurrencias en las intervenciones de los hablantes.

Ante este panorama en que se conjugan a) un interés personal por el estudio de los marcadores discursivos, b) la atención a este tema desde diferentes latitudes y desde distintos enfoques teóricos, c) la escasez de trabajos sobre estos elementos lingüísticos en el español de Cuba, en general, y en el habla de los habaneros, en particular, y d) la preferencia de los hablantes –al parecer– por determinados signos, nos planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son las propiedades gramaticales, semánticas y pragmáticas y el comportamiento sociolingüístico de los cinco marcadores del discurso más frecuentes en el habla de La Habana?

Nos hemos enfrentado a un estudio muy enriquecedor de un conjunto de marcadores semántica y funcionalmente heterogéneos, elegidos por su alta frecuencia en el discurso, que tiene que poner a prueba enfoques teóricos lingüísticos afines –por ejemplo, la descripción gramatical, que naturalmente ha de ser homogénea para todos ellos–, y, al mismo tiempo, aproximaciones de diferente sesgo especulativo, puesto que se trata de signos que reflejan funciones discursivas no siempre análogas. Aunque en la bibliografía es más común la propensión al estudio de un grupo de elementos funcionalmente equivalentes (Casado Velarde 1991, Santana 2017), esta no es la primera investigación que opta por analizar

marcadores que, en principio, pertenecen a distintas clases semántico-funcionales. En este sentido, nos referimos al trabajo precursor de D. Schiffrin (1987), y, más recientemente, a los estudios de Travis (2005) y Llopis (2014)¹. Esta última autora, al contrario de nuestra propuesta, asume la frecuencia media o baja como criterio para la selección de los cuatro marcadores discursivos, vinculados a distintas dimensiones –la argumentación, la organización, la modalización y la interacción–, que analiza.

3. Fundamento metodológico

La situación problemática planteada permite determinar, en primer lugar, el objeto de estudio de la presente investigación: los marcadores del discurso. Para acotar dicho objeto y encauzar su análisis hemos formulado un objetivo general y varios específicos, así como una serie de preguntas científicas, que estructuran el cuerpo teórico-metodológico del trabajo y que indicamos a continuación:

3.1. Objetivo general

Describir el funcionamiento de cinco marcadores discursivos de uso frecuente –*bueno*, *por ejemplo*, *¿no?*, *es decir* y *eh* – en una muestra del habla de La Habana, desde un enfoque que combina la pragmática y la sociolingüística, a fin de identificar las características de esta clase funcional en el contexto de una entrevista semidirigida, en una comunidad lingüística específica y determinar la relación entre los hablantes y el uso de estos elementos.

3.2. Objetivos específicos

1. Explicar las peculiaridades de la situación comunicativa y del contexto sociolingüístico y cultural en que se producen los cinco marcadores discursivos identificados por su uso frecuente en el habla de los habaneros.

¹ Travis (2005) estudia las formas *bueno*, *o sea*, *entonces*, y *pues* en el español hablado en Cali, Colombia, e identifica las funciones pragmáticas de cada uno de los marcadores estudiados para definir los significados que subyacen a estas funciones aplicando el modelo conocido como *Metalingüaje Semántico Natural* (NSM, siglas en inglés) y desarrollado por la lingüista Anna Wierzbicka (1980). Llopis (2014) analiza las funciones y los rasgos característicos de los marcadores *eso sí*, *en este sentido*, *en efecto* y *¿verdad?*, para averiguar qué rasgos son inherentes a las funciones y cuáles difieren.

2. Caracterizar la categoría lingüística de los marcadores discursivos a partir de sus propiedades gramaticales, semánticas y pragmáticas, según el examen crítico de la bibliografía.
3. Mostrar las posibilidades del análisis de los marcadores discursivos desde una perspectiva sociolingüística.
4. Describir las características gramaticales, semánticas y pragmáticas de los cinco marcadores discursivos –*bueno, por ejemplo, ¿no?, es decir y eh*– según el uso que hacen los habaneros en una muestra de habla recogida mediante el género de la entrevista semidirigida.
5. Cuantificar el uso de los marcadores discursivos aludidos en relación con las variables lingüísticas y extralingüísticas definidas.
6. Analizar las afinidades y diferencias entre los cinco marcadores discursivos desde el punto de vista cualitativo –sobre todo, funcional pero también en relación con todas las propiedades distinguidas– y desde el punto de vista cuantitativo –en relación con las variables lingüísticas, sociales y estilísticas acotadas–.

3.3. Preguntas científicas

En correspondencia con los objetivos de la presente tesis, nos hemos planteado las siguientes preguntas científicas:

- A. ¿Cuáles son las características de la comunidad lingüística de la que procede la muestra de habla y de la metodología para la obtención de los materiales analizados?
- B. ¿Cuál es la caracterización de la categoría lingüística de los marcadores del discurso?
- C. ¿Cómo se analizan los marcadores del discurso desde una perspectiva sociolingüística?

- D. ¿Cuáles son las propiedades gramaticales, semánticas y pragmáticas que presentan cada uno de los cinco marcadores elegidos en una muestra de habla recogida mediante entrevistas semidirigidas?
- E. ¿Cuáles son las variables lingüísticas, sociales y estilísticas con las que cada uno dichos marcadores muestra una relación estadísticamente significativa?
- F. ¿Cuáles son las afinidades y diferencias entre los cinco marcadores discursivos, desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo?

3.4. Tareas y métodos de investigación

Para la consecución de los objetivos, emprendimos una serie de tareas que desembocaron en la redacción de la memoria de investigación y que podemos sintetizar como sigue:

- a. Revisión crítica de la bibliografía concerniente a los marcadores discursivos y, en especial, a las formas elegidas, y sobre los enfoques teóricos y metodológicos implicados en su descripción y análisis.
- b. Caracterización del objeto de estudio y establecimiento de una metodología para su examen en una muestra de habla recogida en situación de entrevista semidirigida.
- c. Despojo de los cinco marcadores discursivos de los materiales analizados y su ulterior cuantificación según las variables lingüísticas, sociales y estilísticas establecidas.
- d. Descripción de cada uno de los cinco marcadores del discurso, atendiendo a sus propiedades gramaticales, semánticas y pragmáticas.
- e. Análisis comparativo de los cinco marcadores objeto de estudio.

3.5. Naturaleza, método y alcance del estudio

El diseño metodológico, por tanto, se corresponde con un estudio descriptivo que combina las perspectivas cualitativa y cuantitativa, sustentado por los métodos analítico-sintético e inductivo-deductivo. También nos servimos del análisis documental para la conformación del *status quaestionis* y de la observación, fundamentalmente en el análisis de los marcadores discursivos, dada la naturaleza de nuestros materiales: una muestra de habla real. Se trata de una investigación sincrónica que pretende ser una contribución al estudio de los marcadores del discurso en español y, paralelamente, adelanta la descripción de un fenómeno discursivo en la variedad cubana de la lengua española.

4. Estructura de la tesis

La investigación se estructura en nueve capítulos, dispuestos en dos partes. En la primera parte, esencialmente teórica, se explican el contexto sociocultural en que se produce la muestra de habla examinada, las características de la entrevista semidirigida y los conceptos básicos del modelo de la sociolingüística variacionista aplicado a fenómenos discursivos; se definen y caracterizan los marcadores del discurso, y, por último, se justifica el modo como pueden ser estudiados desde un enfoque sociolingüístico. Este contenido se distribuye, según este orden, en tres capítulos que sientan las bases para la segunda parte de la tesis, considerada la más original, en la que se analizan, en sendos capítulos, los marcadores discursivos *bueno*, *por ejemplo*, *¿no?*, *es decir* y *eh* en el habla de los habaneros, según la muestra seleccionada. Inauguran este segundo bloque algunas precisiones sobre el análisis de los datos que complementan la información metodológica esbozada en el primer capítulo, que explican los procedimientos empleados en el análisis de los marcadores discursivos. Integra, además, esta tesis, una introducción como pórtico del estudio y, las conclusiones, como colofón, donde se explica el comportamiento de estos signos lingüísticos de uso frecuente a partir de sus afinidades y diferencias tanto desde el punto de vista cualitativo, como cuantitativo.



En las conclusiones del trabajo nos referiremos a la contribución al estudio de los marcadores del discurso, es decir, a las aportaciones originales que hemos tratado de conseguir mediante la investigación de este grupo de marcadores de empleo frecuente en el habla de los habaneros según la muestra.

PRIMERA PARTE. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DE CINCO MARCADORES DEL DISCURSO EN UN CORPUS ORAL DE LA COMUNIDAD DE HABLA DE LA HABANA

CAPÍTULO 1

Hoy, mi Habana viste lo mejor, / y más coqueta
que una flor, / abre sus puertas y ventanas

José Antonio Quesada

... cada uno de nosotros es sucesivamente, no uno,
sino muchos. Y estas personalidades sucesivas,
que emergen las unas de las otras, suelen ofrecer
entre sí los más raros y asombrosos contrastes.

José Enrique Rodó

1. LA VARIEDAD LINGÜÍSTICA Y LA COMUNIDAD DE HABLA DE LA HABANA: DEL PROYECTO *PRESEEA* A UN NUEVO ENFOQUE PARA EL TRATAMIENTO DE SU CORPUS ORAL

1.1. El español de Cuba

El español de América comparte una serie de rasgos con diferentes regiones de España. Es una extensión del peninsular, como consecuencia de una emigración regional hispánica que mantuvo constante el contacto con el acontecer lingüístico-cultural de la península (Valdés Bernal 2013: 227), pero con fenómenos diferenciadores particulares en las distintas áreas geográficas según sus condicionamientos históricos, socio-políticos y culturales. Es decir, no puede entenderse como una entidad dialectal por oposición al español europeo, sino que es el conjunto de variedades dialectales del español habladas en América que comparten una historia común, por tratarse de una lengua trasplantada a partir del proceso de conquista y colonización del territorio americano (Fontanella de Weinberg 1992: 15).

Como parte de ese español de América e integrante de la zona dialectal del Caribe², la variedad cubana del español se distingue por rasgos fonéticos como la lateralización o

²Humberto López Morales (1992) describe al Caribe como zona dialectal y detalla los rasgos fonológicos, morfosintácticos y léxicos de esta área. Refiere la disparidad de criterios de diversos autores, desde finales del siglo XIX, que han conducido al establecimiento de isoglosas cuyos límites no siempre coinciden. Sin embargo, repara en que el conjunto de Las Antillas aparece dentro de estos límites en todas las clasificaciones, por lo que podemos asegurar que la variante del español de Cuba, la mayor de Las Antillas, se inserta dentro de lo que se conoce como español caribeño.

lambdacismo, o sea, el trueque de /r/ por /l/ al final de palabra (*señol* en lugar de *señor*)³; la aspiración de /s/ implosiva (*frahco* en lugar de *frasco*) y la asimilación de /r/ y /l/ que propicia la geminación de la consonante contigua –fundamentalmente en sociolectos bajos– (*pakke* en lugar de *parque* y *toddo* en lugar de *toldo*). También se caracteriza por la presencia de yeísmo (se pronuncia *cayó* –de *caer*– de la misma manera que *calló* –de *callar*–) y seseo (no se diferencia el fonema castellano interdental del sibilante, se realiza indistintamente en *casa*, *caza* y *cuece* como un único fonema seseante). Estos últimos fenómenos están extendidos por todos los niveles de instrucción. Ahora bien, investigaciones recientes sobre el español de Cuba demuestran que los fonemas /s/, /r/, /l/ y los nasales tienen carácter tipificante (Domínguez 2007: 19)⁴, y que predominan las aspiraciones (*/ahma/* en lugar de */asma/*) y las omisiones de /-s/ sin ningún tipo de refuerzo (*caco* en lugar de *casco*) en el habla culta y estrato urbano, y en el sociolecto bajo y rural, respectivamente.

Desde el punto de vista morfosintáctico, se ha de destacar el uso de *usted* para la segunda persona y como tratamiento formal que expresa respeto y cierta distancia entre los interlocutores. Además, se emplea para referirse fundamentalmente a personas mayores o a las que tienen cierta jerarquía social. Por ejemplo, un paciente le pregunta a su médico: *¿Usted cree que el ibuprofeno me ayudará?*, o un estudiante le dice al profesor: *No pude terminar la lectura que usted orientó*. Estos casos ilustran otro de los rasgos del español de Cuba en este nivel: la preferencia por la expresión del sujeto pronominal y la anteposición del sujeto al verbo en oraciones interrogativas. Algunos autores han intentado explicar estas variaciones de la norma a partir de la hipótesis de la influencia del inglés sobre el habla de

³ Dado que el presente estudio no constituye específicamente una investigación de carácter fónico, hemos optado por presentar fonológicamente los datos correspondientes y utilizar, en los ejemplos, signos gráficos suficientemente explícitos respecto de su realización fonética.

⁴ Vitelio Ruiz Hernández (1978) introdujo el término *fonemas problema* para aludir a lo que, a su juicio, presenta el más marcado desvío respecto a la norma prescriptiva del llamado español general. En su trabajo, claramente normativo, identifica que los fonemas problema son /s/, /l/ y las vibrantes. Siguiendo este antecedente, pero de acuerdo con el carácter descriptivo-explicativo de su investigación, Figueroa, Dohotaru y Vila (1992) añaden a aquellos fonemas problema los nasales, y designan al grupo como *fonemas tipificantes* del español de Cuba, es decir, cuya realización es típica de la variedad cubana. Por ejemplo, en la isla, la /n/ final de palabra (*canción*) se pronuncia siempre como velar en lugar de alveolar.

los cubanos⁵; otros apuntan que la aspiración de la /s/ acarrea ambigüedades que pueden ser compensadas con un marcado uso de los pronombres personales (*¿Tú canta?* –en lugar de *¿Tú cantas?*– / *¿Él canta?*). Sin embargo, Pérez Rodríguez (2005), en un estudio del habla culta de La Habana, refiere que la abundante presencia de los pronombres sujeto constituye un rasgo dialectal del español de Cuba, pues deja de ser un rasgo funcional estilístico en la medida en que su presencia no es suficiente para considerar un valor enfático que, en nuestro caso, requiere de otras marcas como *hasta, incluso, mismo* y *sí* (*Hasta yo puedo hablar inglés / Incluso yo estuve en el concierto / Yo mismo traje las flores / Yo sí te quiero*). Por otra parte, González y Pérez Rodríguez (2010: 335) comprueban que la tendencia general es a la anteposición del sujeto pronominal y que la posposición se da casi únicamente en frases hechas con un significado unitario y valor interjetivo (*qué sé yo*).

En el nivel léxico perviven voces indígenas, específicamente del aruaco insular al que le debemos vocablos como *Cuba, bohío, guayaba, canoa*⁶, etc.; y las subsaharianas *bemba, quimbombó, malanga, cachimba*⁷. Sin embargo, junto a la influencia del sustrato, la cultura, la sociedad, las costumbres y las actitudes de los hablantes cubanos también estampan su huella en el vocabulario de uso cotidiano. De esta manera, los ómnibus de transporte urbano se denominan *guaguas* –como en las Islas Canarias–; *araña*, además del arácnido, designa a una carreta de dos ruedas tirada por caballos, y *temba* u *ocambo* se refiere a una persona de mediana edad –no joven, pero tampoco viejo o mayor–. Por otra parte, el proyecto revolucionario cubano también nutrió al léxico con voces procedentes de las siglas de asociaciones políticas y sociales: *federadas* –de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC)–

⁵Recordamos que en Cuba hubo una fuerte presencia americana en las postrimerías del siglo XIX, cuando se produjo la primera intervención norteamericana (1898), que duró hasta 1902. Posteriormente, de 1906 a 1909 tiene lugar la segunda ocupación militar, solicitada por el gobierno de Estrada Palma para velar por los intereses de los Estados Unidos. Sin embargo, en estos momentos el proceso de conformación y consolidación de la nacionalidad del cubano estaba avanzado en la isla de tal manera que se produjo un rechazo hacia la lengua inglesa, que no pudo establecerse, aunque dejó una huella en el léxico en palabras como *refrigidaire* por *refrigerador* o *nevera*, etc.

⁶Según el DLE (2017): *bohío*: m. Cabaña de América, hecha de madera y ramas, cañas o pajas y sin más respiradero que la puerta; *guayaba*: f. Fruto del guayabo, que es de forma aovada, del tamaño de una pera mediana, de varios colores, y más o menos dulce, con la carne llena de unos granillos o semillas pequeñas; *canoa*: f. Embarcación de remo muy estrecha, ordinariamente de una pieza, sin quilla y sin diferencia de forma entre proa y popa.

⁷*Bemba*: f. Labios gruesos. *Quimbombó*: m. Planta herbácea originaria de África y cultivada en América, de la familia de las malváceas, de tallo recto y velludo, hojas grandes y flores amarillas, parecidas a las del algodónero, y fruto alargado, casi cilíndrico y lleno de semillas que al madurar toman un color oscuro. También se conoce como *ocra*. *Malanga*: m. Planta aráceas, de hojas grandes acorazonadas, tallo muy corto y tubérculos comestibles, que se cultiva en terrenos bajos y húmedos. *Cachimba*: f. pipa.

y *cederistas* –integrantes del Comité de Defensa de la Revolución (CDR)–. Este nivel representa con mayor claridad las particularidades que va adquiriendo una lengua en un espacio geográfico determinado, por lo que, en el caso del español de Cuba, el léxico muestra lo que nos diferencia del español peninsular, del americano y del caribeño. Según Domínguez (2007), nuestra base léxica es esencialmente patrimonial, si atendemos a que, en investigaciones cuantitativas, los indoamericanismos y los subsaharianismos presentaron porcentajes relativamente bajos, y al hecho de que los primeros se reflejaron fundamentalmente en los hidrónimos, según los trabajos de toponomástica⁸.

Desde una óptica suprasegmental, el sistema de entonación de la variedad lingüística cubana, definido como sistema dinámico por la entonóloga García Riverón (1985, 1989, 1996a, 1996b, 1998, 2002, 2005), consta de 18 unidades. Se han descrito al menos siete entonemas fundamentales, con variantes que se presentan en oposiciones compatibles e incompatibles⁹.

⁸Entre los ríos de Cuba, nominados con voces de fondo aruaco insular, podemos mencionar el *Manicaragua* (en la provincia Villa Clara), el *Mayabeque* (en la actual provincia Mayabeque a la que da su nombre) y el *Guamá* (en la provincia Santiago de Cuba), así como la laguna *Ariguanabo* (en la provincia La Habana). De los estudios de toponomástica, remitimos al trabajo sobre los hidrónimos de Camps Iglesias (1985).

⁹1) Enunciación neutral: no hay ninguna implicación modal o afectiva. En un enunciado como *Conforme con la explicación*, el entonema se caracteriza por presentar, en la Anacrusis (A), un ascenso leve que oscila entre un 15 % y un 45 %; en el Cuerpo (C), un descenso leve y escalonado entre un 10 y un 35 %. Y, en la Inflexión Final (IF), un descenso leve hasta alcanzar un 35%. Las variantes de este entonema son: Enunciación con advertencia (*Sin engañarme*), Enunciación de evidencia (*El día treinta*) y Enunciación con ruego (*¿Y a qué tú le tienes miedo, Lazarito?*).

2) Interrogación neutral: se determina a partir de la oposición enunciación neutral / interrogación neutral. Esta interrogativa (*¿En qué hospital?*) expresa un alto grado de desconocimiento e interactúa, generalmente, con una estructura léxico-gramatical que contiene un pronombre o adverbio interrogativo. Se caracteriza por un ascenso que puede alcanzar hasta un 40 % en la (A), un descenso moderado que puede alcanzar hasta un 40 % en el (C) y un ascenso moderado que puede sobrepasar el 40 % en la (IF). La variante de este entonema es una interrogación categórica (*¿Y qué pasa?*).

3) Interrogación neutral sin pronombre o adverbio interrogativo: aparece con mayor frecuencia en las interrogativas con un alto grado de desconocimiento de la incógnita, por lo tanto, interrogativa absoluta. Este grupo de preguntas (*¿Conforme con la explicación?*) se caracteriza por un ascenso entre un 15 % y un 40% en la (A), una suspensión o relativa inmovilidad seguida de un ascenso moderado de un 30 % en el núcleo en el (C) y un descenso que puede alcanzar hasta un 40 % en la (IF). Posee las variantes de interrogación con asombro (*¿Que no viene?*), interrogación con comprobación (*¿Usted no fue?*)

4) Interrogación cuya incógnita se expresa en una réplica anterior: el rasgo característico de esta interrogativa (*¿Y hoy?*) es que con frecuencia interactúa con estructuras léxico-gramaticales que comienzan con *y*, debido precisamente a que en el contexto en que se produce el enunciado, anteriormente ya se ha elaborado otra pregunta, y esta indica cierta continuidad del diálogo. Se caracteriza por una relativa inmovilidad en el (C) y un ascenso moderado entre un 20 y un 30 % o prolongado entre el 60% y el 80% en la (IF). La variante de este entonema es la Interrogación inconclusa (*¿Se la diste?*).

En sentido general, en el español de Cuba, como documenta Domínguez (2007), prevalecen algunos usos preferenciales que podrían ser, si no característicos de esta variedad, al menos sí representativos de ella por su llamativa frecuencia: a) empleo de *lo que* con valor adversativo (*Me gusta, lo que no tengo dinero*), b) sustitución de la primera persona por la tercera (*Se hizo lo que se pudo*, con el sentido de *Hice lo que pude*), c) *entonces* con valor consecutivo (*Trabajamos; entonces tengo ciertos derechos*), d) *que* y *donde* como sustitutos de *cuando* (*Cuando se casa es donde vienen los fenómenos / Cuando se casa es que vienen los fenómenos* en lugar de *Cuando se casa es cuando vienen los fenómenos*), e) privilegio del uso de perífrasis de infinitivo en lugar de otras (por ejemplo, *voy a trabajar, voy a estudiar*, etc.), f) preferencia por la variante *-ra* para el pretérito del subjuntivo (*trabajara*) en lugar de *-se* (*trabajase*) y g) el predominio de *cuando* y la ausencia del temporal *aún* en la lengua hablada. Estos usos llevan a la autora (Domínguez 2007: 24) a concluir, según hemos indicado *supra*, que, al parecer:

(...) las diferencias de la variante cubana con otros dialectos, más que de rasgos –aunque estos tampoco faltan– serían de frecuencia de uso de ciertos rasgos, como ya había expresado el maestro Rafael Lapesa, y que, en general, son menos notables de lo que parecen a los ojos de los “puristas” o de los “turistas”.

El elevado número de hispanohablantes y su distribución por distintas áreas geográficas potencia la variación en el español y, por tanto, complica la relación entre norma y variedades lingüísticas. En esta caracterización general del español de Cuba hemos hecho referencia a “usos conservadores”, a partir de la concepción coseriana de la norma, despojada de todo lo

5) Enunciación de no conclusión: aparece mediante la oposición enunciación de no conclusión/ enunciación de conclusión. En el enunciado *La jornada es de siete*, el entonema se caracteriza por un ascenso de hasta un 35% en la (A), una suspensión y un descenso leve hasta un 25% en el (C) y un ascenso entre 30% y 60% aproximadamente en la (IF). Las variantes de este entonema son Enunciación ejemplificadora (*Todo el mundo quiere a los niños gordos*) y Enunciación que expresa causalidad (*Como no come nada*).

6) Entonema de estructura valorativa-ponderativa: se expresa mediante la oposición gran cantidad indefinida / interrogación neutral. Este entonema, como todas las unidades segmentadas, tiene la posibilidad de cumplir varias funciones en el habla; entre ellas podemos advertir un sentido valorativo o ponderativo, que permite al interlocutor ofrecer una valoración sobre determinado fenómeno (*Me ha tomado un cariño*). Sus características son un ascenso entre un 20% y un 45% en la (A), una suspensión y leves fluctuaciones en el (C) y un ascenso entre un 30 y un 40% en la (IF).

7) Entonema de estructura vocativa: aparece mediante la oposición vocativo/ enunciación. Este entonema cumple una función apelativa, precisamente asociado a una estructura con vocativo. En este caso lo que quiere el hablante es llamar la atención de alguien que se encuentra a corta distancia. Presenta las siguientes características: un ascenso en el (C), y, en las sílabas anteriores al núcleo, indistintamente un leve ascenso entre el 15 % y el 30 %, en ocasiones imperceptible, y, en las posteriores, se observa un descenso entre un 10 % o un 30% o ascenso de alrededor de un 20% (*¡José...!*).

que en el habla es totalmente inédito, variante, individual... (Coseriu 1961: 31). En este sentido, se establece la zona occidental del país como la más innovadora, mientras la región central de la isla tiene mayor prestigio lingüístico y presenta rasgos más conservadores en los niveles fonológico y lexical, en relación con la norma madrileña. Ahora bien, a pesar de estas diferencias en el habla de los cubanos desde el punto de vista diatópico, la investigadora Montero Bernal (1996) explica que son más evidentes los rasgos comunes a todas las provincias, por lo que no es posible hablar de dialectos en la variante cubana del español. Sin embargo, la manera como se habla en la capital del país, según se verá en el siguiente epígrafe, es la que se instaura como modelo y luego se extiende a las otras regiones de la isla.

Si atendemos, por otro lado, a la realización colectiva del sistema —que contiene el sistema mismo—, y, además, a los elementos funcionalmente “no pertinentes”, pero normales en el hablar de una comunidad (Coseriu 1961: 98), hay que destacar que el español de Cuba constituye también un ejercicio de búsqueda artística (Santiesteban 1982), pues el habla popular refleja el frecuente uso de la metáfora en los procesos designativos (al estómago, v. gr., se le llama *caja del pan*). Nos particulariza también una fraseología matizada por el humor (*no lo salva ni el médico chino*), por leyendas urbanas (*volar como Matías Pérez*) y por el deporte nacional: el béisbol (*estar en tres y dos*)¹⁰. Pero lo que nos distingue, no nos separa de otros países latinoamericanos y ni siquiera de la Península, porque, como expresa Valdés Bernal (2013), somos usuarios de una modalidad específica de una lengua multinacional que se ha tenido que adaptar a las más diversas realidades de las diferentes naciones latinoamericanas sin perder esa personalidad propia compartida por todos.

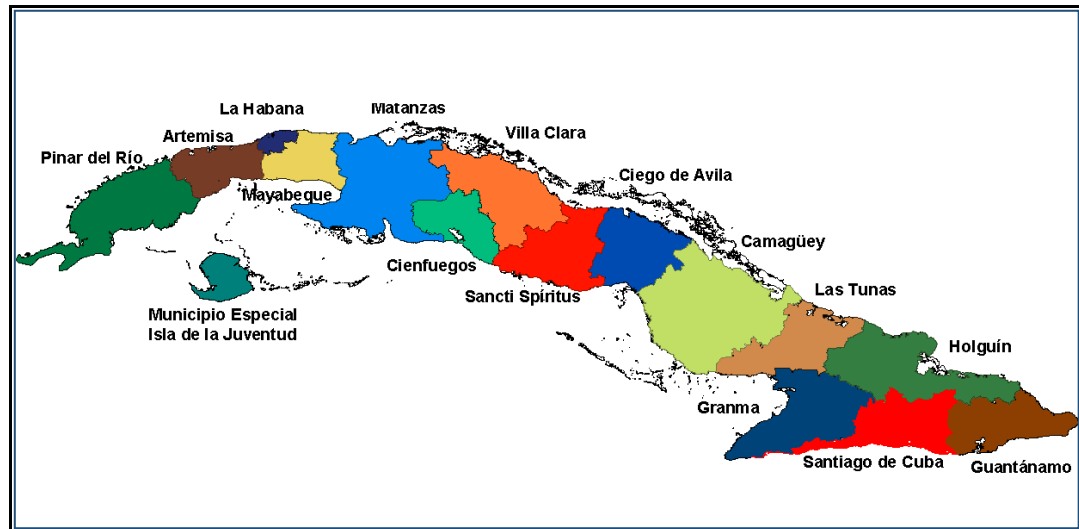
¹⁰La expresión *caja del pan* referida al estómago se utiliza de manera coloquial y entre personas de mediana edad; su uso es menos frecuente en los más jóvenes. Para referirse a que una persona no tiene cura o que se encuentra en una situación que es imposible de resolver, se usa la frase *no lo salva ni el médico chino*, por alusión a Chan Bom-biá, un botánico chino que alcanzó gran popularidad a finales del siglo XIX por sus remedios de la medicina oriental. Cuando una persona se va rápidamente de un sitio o desaparece, se dice que *voló como Matías Pérez*. Este hombre fue el primero en viajar en globo aerostático en Cuba, pero del que nunca se conoció que tocara tierra. Por último, *estar en tres y dos* se refiere a la cuenta máxima del béisbol, en la que el bateador designado ha recibido tres bolas y dos strikes, con el último lanzamiento pudiera llegar a una base o quedar fuera de juego (*out*), por lo que se emplea en situaciones difíciles y de máxima expectación.

1.2. La comunidad de habla de La Habana

1.2.1. La ciudad de La Habana

Según el *Anuario Demográfico de Cuba*, de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI 2017), La Habana tiene una población de 2 129 817 habitantes en los 726,75 km² que su territorio ocupa; constituye la provincia más pequeña (0,6 %), como puede observarse en el mapa 1, y es la capital política y administrativa de la República de Cuba¹¹.

Mapa 1. División político-administrativa de la República de Cuba



Está enclavada en la porción noroccidental y limita al norte con el Estrecho de la Florida. Se trata de un núcleo urbano monolingüe, caracterizado por la heterogeneidad social y un importante proceso migratorio desde las provincias del centro y occidente del país, fundamentalmente. Por tanto, es una ciudad aderezada por una mezcla de ingredientes y el salitre del mar que baña las costas habaneras. La Habana es una ciudad en movimiento, vertiginosa, ora constante en sus lugares comunes: el malecón, la piedra que perdura, ora variable en su mestizaje, en su capacidad de asimilar y de integrar. Sus habitantes se

¹¹Para conocer la división político-administrativa de Cuba, remitimos al Capítulo 1 (Territorio) del *Anuario Estadístico de Cuba* (2017) –edición 2018–, publicado por la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI), en formato digital.

caracterizan, de manera general, por ser individuos cercanos, espontáneos, afables y de trato fácil. En la interacción cotidiana las distancias y jerarquías sociales suelen desaparecer.

1.2.2. El habla de los habaneros según los estudios dialectales

La región occidental del país es considerada la más innovadora, y, dentro de ella, La Habana se erige como el centro rector que irradia la norma lingüística al resto de la isla¹². Sin embargo, no constituye la ciudad de mayor prestigio lingüístico para los hablantes cubanos. El habla de los habaneros, de manera general, sigue las características descritas para el español de Cuba, con algunos fenómenos verdaderamente marcados, especialmente en lo que a consonantismo y entonación se refiere. Contrasta con la región central del país, donde se destacan las provincias de Camagüey, Las Tunas y Holguín como las más prestigiosas para los hablantes, pues presentan rasgos más conservadores desde el punto de vista fonético y lexical, y con el extremo oriental, donde sobresale la urbe de Santiago de Cuba¹³.

Si bien no podemos referirnos a estudios que describan integralmente el habla de los habaneros, contamos con diversos trabajos que, desde la década del 70, fundamentalmente, han contribuido a la caracterización dialectal de la capital en los distintos niveles de análisis, aunque con una ligera preferencia por el léxico¹⁴. Sin embargo, no se pueden soslayar los estudios que han contribuido a la descripción de la variedad cubana del español hablado en La Habana desde el punto de vista fonológico y morfosintáctico, pasando por enfoques dialectológicos, sociolingüísticos y pragmalingüísticos. El *Anuario L/L* del Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” reúne investigaciones sobre el consonantismo de la urbe (Choy 1985, Montero 1994, Dohotaru 1999a, 1999b, 2003a, 2003b; Dohotaru y Pividal 1999, Sánchez 2014), sobre cuestiones de índole gramatical (Pelly

¹² Las provincias que conforman la zona occidental de Cuba son: Pinar del Río, Matanzas, La Habana, las actuales provincias de Artemisa y Mayabeque y el municipio especial Isla de la Juventud.

¹³ Las principales diferencias entre La Habana y Santiago de Cuba se localizan en el nivel fónico: en el occidente es habitual la aspiración de la /s/ postvocálica y final y la geminación de la consonante que sigue a la /r/ o /l/ asimiladas, por ejemplo, *casco* (káhko), *parque* (pákke); mientras, en el oriente cubano es frecuente la elisión de la /s/ y la lateralización de /r/ en posición final de sílaba y palabra: (káko), (palke) y *amor* (amól).

¹⁴El *Atlas Lingüístico de Cuba* (AICu) se publica en 2013, luego de 40 años de trabajo sistemático. Desde la década de los 80 se estuvieron aplicando cuestionarios relativos al léxico y esto hizo que se inclinara la balanza hacia este tipo de estudios: (Cárdenas 1989, Camps Iglesias 1989, Camacho 1997, 1999; Domínguez, 1999, 2007b). Otros trabajos pueden consultarse en el *Anuario L/L* del Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo y Valdor”.

1983, 1997, 2003; Camacho 1997, Montero 2003, Taquechel 2003) e incluso de entonación (García Riverón 1985, 1996a, 1996b, 2010)¹⁵. Las muestras para el análisis han procedido de las contribuciones orales y escritas de un grupo variado de la población, y en las últimas décadas hemos contado con los corpus que nos han legado los diferentes proyectos en los que Cuba –en particular La Habana– se integra desde hace más de veinte años: a) *Proyecto de la Norma Culta Hispánica “Juan M. Lope Blanch”*¹⁶, b) *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA)* y c) *Proyecto para el Estudio del español coloquial de La Habana (Hab. Es. Co)*¹⁷. Se trata de proyectos de carácter panhispánico que, en nuestro caso, han propiciado más de cien horas de grabación y materiales estratificados y con una metodología común que privilegia la cartografía de los diferentes fenómenos lingüísticos y la investigación científica por los derroteros de la lingüística contemporánea¹⁸. De hecho, la presente tesis se inscribe en el marco del PRESEEA, por lo que más adelante detallaremos sus particularidades en concierto con nuestra comunidad de habla.

1.2.3. Los hombres y las mujeres

Las mujeres constituyen el género ligeramente mayoritario de la población habanera y el de mayor nivel educacional a juzgar por las cifras de mujeres con estudios superiores en relación con los hombres. Destacan, además, por la categoría ocupacional: desempeñan cargos administrativos y de dirección y tienen mayor incidencia en el sector de los servicios.

¹⁵Es una revista fundamental en la difusión de las investigaciones lingüísticas en Cuba. Constituye una publicación científica avalada por el Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente y ve la luz desde 1970.

¹⁶Cuba forma parte del proyecto desde 1996, en una segunda época, con un equipo de investigación de la Facultad de Artes y Letras que llevó a cabo la aplicación de las encuestas y de los cuestionarios. En el 2010 se publicaron las *Muestras del habla culta de La Habana* y el *Léxico culto de La Habana*, coordinados por las profesoras Ana María González Marfud y Marlen Domínguez Hernández, respectivamente.

¹⁷Estos otros dos proyectos también se hallan coordinados por la profesora Ana María González Marfud.

¹⁸En los últimos años se han defendido tesis de licenciatura en las distintas líneas de investigación del PRESEEA: *Variación del fonema /d/ en posición intervocálica en las muestras de PRESEEA LA HABANA* (2014); *Usos de ‘haber’ impersonal en las muestras de PRESEEA LA HABANA* (2014) y *Variación Fraseológica en PRESEEA. Estudio de las locuciones contextualizadas en una muestra de 36 informantes* (2014).

Además de cumplir un importante rol en la sociedad, la mujer es, a nivel doméstico, el pilar de la familia y la rectora en la educación de los hijos. La lengua, por supuesto, es depositaria de estos factores y refleja –en sentido general– un discurso femenino más conservador, más cuidado, apegado a la norma, según las investigaciones realizadas. En este sentido, las mujeres presentan mejores índices de madurez sintáctica (González 2007) y de riqueza léxica (Cuba 2007), y desde el punto de vista fónico, por ejemplo, menores cifras de elisión del fonema /d/ intervocálico (Sánchez 2014).

En cuanto a la interacción comunicativa, las mujeres suelen ser más expresivas, pues ofrecen más información y pueden compartir vivencias personales con más facilidad que los hombres, incluso, con desconocidos. Por ello, sus entrevistas suelen tener mayor extensión y el entrevistador está menos forzado a formular una pregunta para mantener el diálogo – aunque esto siempre depende de las características individuales de cada informante–. Ello quizás pudiese traducirse en un alto grado de compromiso con el discurso, en una mayor seguridad en los enunciados y en menos pares de pregunta- respuesta.

1.2.4. Las generaciones de edad

Según las estimaciones de la ONEI (2018), la pirámide poblacional de Cuba muestra un estrechamiento en la base, semejante a la cúspide, y una parte central más ancha. Esta imagen significa que en las últimas décadas ha ido disminuyendo la natalidad y que ha aumentado la esperanza de vida de los cubanos a 79 años. Si reparamos en las cifras, el grupo etario de entre 35 y 54 años es el más representativo de la población cubana, por lo que se prevé un progresivo envejecimiento que, unido a los procesos migratorios que tienen como protagonistas a los jóvenes, convierte a la isla en uno de los países más envejecidos de Latinoamérica¹⁹. Los cambios demográficos reflejan una modificación significativa de la composición etaria que, si en 1950 exhibía un número considerable de jóvenes, ya desde 1990 tiene un predominio de personas mayores de 60 años. Por otra parte, Cuba se inserta en el grupo de países con una transición demográfica avanzada, es decir, que tiene una población

¹⁹ El total de la población cubana de 20 a 34 años es de 1 554 780; en las edades comprendidas entre 35 y 54 años se contabilizan 3 589 466 personas y con más de 55 años se reportan 2 836 693 personas.

con una natalidad y una mortalidad moderada o baja y, por consiguiente, un crecimiento natural bajo.

En la comunidad de habla de La Habana la situación no es diferente. Si calculamos el número de habitantes por cada uno de los tres grupos que establece PRESEEA, advertimos el paulatino envejecimiento de la población en la ciudad: en el intervalo de entre 20 y 34 años hay 427 036 habitantes, entre 35 y 54 años contabilizamos 679 874 y con más de 55 años se reporta un total de 202 578.

La edad, como variable sociolingüística, ha sido atendida en varios estudios del español de Cuba y, en particular, del habla de La Habana. Junto al grado de instrucción y la procedencia de los informantes, se ha revelado como un factor de mayor incidencia en la variación de los fenómenos lingüísticos que el sexo. Por ejemplo, en su investigación sobre el segmento fonológico /r/, Dohotaru (2007) documenta que ante consonante, las variantes canónicas son favorecidas por hablantes de edad más avanzada (*pardo*) y que los jóvenes manifiestan cierta tendencia a la asimilación del segmento (*/paddo/*). Sin embargo, luego del análisis de las variables lingüísticas y extralingüísticas, esta autora identifica al factor genolectal como favorecedor de las variantes estándar en un extremo u otro del eje generacional en dependencia del contexto fónico: en el primer grupo etario el segmento /r/ se realiza según la norma ante vocal (*Venir antes*), y en los hablantes de más edad, ante consonante (*Llegar temprano*) y ante pausa.

1.2.5. El grado de instrucción

Cuba disfruta de una educación pública gratuita y obligatoria desde 1960, fecha en que el país fue declarado “territorio libre de analfabetismo”. El sistema educacional cubano garantiza una instrucción desde los primeros años de vida (Preescolar) hasta una edad avanzada (*Facultad Obrera y Campesina*, cursos para trabajadores, *Cátedras del adulto mayor* en las universidades del país, etc.)²⁰. El grado de escolaridad mínimo establecido es el

²⁰El sistema educacional cubano se estructura en siete subsistemas: Educación preescolar (desde 6 meses a 5 años), Educación General Politécnica y Laboral (comprende la educación primaria y la educación general media –Secundaria Básica y Preuniversitario–, hasta el 12 grado con 18 años de edad); Educación Especial; Educación Técnica y profesional; Formación y perfeccionamiento del personal pedagógico; Educación de Adultos y Educación Superior. Esta distribución garantiza la instrucción básica y superior a toda la población, por lo que es una ardua tarea encontrar informantes jóvenes con estudios primarios solamente.

noveno de Secundaria Básica, por lo que después de los casi sesenta años de la Revolución Cubana, nuestra población cuenta con una tercera generación (más de 55 años) instruida, que posee alguna de las certificaciones de conclusión de estudios de nivel superior o de pregrado.

La educación es una tarea de primer orden del gobierno cubano y una de sus conquistas, de tal manera que se han puesto en marcha múltiples programas que sustentan una formación gradual y sistemática²¹. En las últimas décadas, algunos de estos programas están encaminados a facilitar el acceso a los estudios superiores (*Universidad para todos, Cursos en sedes universitarias municipales para jóvenes y trabajadores*), por lo que la cifra de graduados universitarios se ha triplicado. Otras posibilidades, además de la obtención de los títulos universitarios, son la educación técnica profesional que forma obreros calificados, con un nivel medio básico profesional equivalente al bachiller y los técnicos medios, con un nivel medio superior, equivalente al grado asociado²². En este sentido pudiera intuirse que, desde el punto de vista sociocultural, las diferencias no son tan marcadas debido a la obligatoriedad de la educación hasta el noveno grado y a las facilidades para cursar estudios superiores. Ahora bien, aunque en sentido general Cuba cuenta con una población instruida, fundamentalmente en la capital, no puede desconocerse que cada generación ha tenido los condicionamientos y los estímulos del contexto socioeconómico que le ha tocado vivir. Por tanto, si cruzamos el grado de instrucción con la edad, en la tercera generación podemos encontrar con más facilidad personas con nivel sociocultural bajo (con formación hasta noveno grado), que en las generaciones más jóvenes.

Desde el punto de vista sociolingüístico, el grado de instrucción habitualmente se considera en los estudios sobre el habla de los habaneros. Los resultados han sido diversos,

²¹1. Programa de Educación General para Adultos. (Escuela Obrera y Campesina, Secundaria Obrera y Campesina y Facultad Obrera y Campesina). 2. Programa de Superación Integral para Jóvenes entre 17 y 29 años de edad. 3. Programa de Educación Técnico Profesional para jóvenes y adultos trabajadores. 4. Programas para la superación escolar y laboral de las amas de casa. 5. Programa de Educación para reclusos. 6. Cursos vespertinos, nocturnos y dirigidos (a distancia) para trabajadores y adultos en general, en la red de universidades nacionales. 7. Cursos en sedes universitarias municipales para jóvenes y trabajadores. 8. Postgrado universitario. 9. Universidad del Adulto Mayor. 10. Universidad para Todos. 11. Programa de Superación Cultural para Trabajadores de la Agroindustria Azucarera "Tarea Alvaro Reinoso". 12. Escuelas de idiomas extranjeros para estudiantes y trabajadores. 13. Programa "Educa a tu hijo". 14. Programa "Educación para la Vida". 15. Programa de Trabajadores Sociales. 16. Programa de Instructores de Arte. 17. Programa de utilización de las tecnologías de la información y la comunicación con fines educativos.

²²Los títulos expedidos por nuestras universidades son: 1) Licenciado: para las carreras humanísticas, Cultura Física y Deportes, Enfermería y Ciencias Exactas. 2) Ingenieros: para las carreras de Ciencias Técnicas y Ciencias Agropecuarias. 3) Doctor: para Medicina y Medicina Veterinaria. 4) Arquitecto: para la carrera de Arquitectura.

lo que demuestra la incidencia de esta variable sociológica en dependencia del fenómeno lingüístico analizado. Sánchez (2014), en su trabajo sobre el comportamiento del segmento /d/ intervocálico en 36 hablantes, obtiene que los universitarios son los que más rechazan la elisión. Sin embargo, la autora apunta que en este nivel también se documentaron algunos casos de omisión, así como la realización de la variante debilitada o relajada [ð] (*cansado*), por lo que la tendencia a la pérdida de la /d/ intervocálica se extiende a todos los niveles (alto, medio, bajo). En el plano morfosintáctico, se reporta la tendencia a la impersonalización del discurso entre los universitarios (*Parece que va a llover, Uno piensa que se las sabe todas*), lo que podría considerarse una reminiscencia de la escritura académica, mientras que los no universitarios personalizan (*Creo que va a llover, Yo me las sé todas*).

1.3. Coordenadas para la descripción sociolingüística de los marcadores del discurso en el habla de La Habana

El estudio de cualquier elemento lingüístico en una muestra de habla real, con pretensiones descriptivas e interpretativas, además de la caracterización de la variedad lingüística y de la comunidad de habla objeto de análisis, demanda de la consideración de una metodología sociolingüística. Si a ello añadimos que los materiales que hemos tenido en cuenta en la presente investigación proceden de un corpus estratificado atendiendo al género, la edad y el grado de instrucción de los informantes, es preciso detenernos en conceptos básicos operativos de la sociolingüística variacionista, así como presentar el *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA)* en el que se inscribe nuestro estudio. También hemos de determinar las modificaciones pertinentes para su aplicación en La Habana, y valorar las posibilidades que este aparato teórico-metodológico ofrece y que pudieran resultarnos útiles –como, de hecho, resultan– para el análisis del objeto de nuestra investigación (un conjunto de marcadores discursivos en el habla de La Habana).

1.3.1. Del análisis sociolingüístico variacionista

La Sociolingüística surge en los años 60 como una reacción a las posiciones teóricas que sostienen que el objeto de la lingüística es la lengua como una entidad ideal y homogénea,

por tanto, aislada de todo contexto. Silva-Corvalán (2001: 2), la define, en sentido amplio, como el estudio de aquellos fenómenos lingüísticos que tienen relación con factores de tipo social. Esta definición desvanece los límites entre esta disciplina y otras, también interesadas en el binomio *lengua-sociedad* que cubre un amplio abanico de posibilidades. Así, la sociolingüística comparte dominio, por ejemplo, con la *Sociología del lenguaje* (Fishman 1972) cuyo objetivo es el estudio de la interacción entre el uso de una lengua y la organización del comportamiento humano y con la *Etnometodología* (Garfinkel 1967) que atiende las normas de conducta comunicativa propias de comunidades de habla específicas, es decir, la *competencia comunicativa* (Hymes 1970). Sin embargo, se distingue de aquellas por una mirada sobre el hecho lingüístico en su dimensión social y porque se ubica en el plano de la actuación al considerar de virtual importancia el hecho de que las lenguas se organizan primariamente para cumplir una función comunicativa y social (Silva-Corvalán 2002: 4)²³.

Dentro de la sociolingüística se desarrolla la corriente variacionista, impulsada fundamentalmente por el trabajo de William Labov (v. gr., 1966, 1969 y 1972). Esta escuela, también conocida como *sociolingüística cuantitativa* o *variacionismo*, destaca el hecho de que la lengua es inherentemente variable y ordenadamente heterogénea y que dicha heterogeneidad no es aleatoria sino reglada (Serrano 2011: 29). A partir de este presupuesto, se sustituye la regla categórica chomskiana –que hasta el momento había ocultado tras el concepto de *variación libre* una de las propiedades más evidente de las lenguas– por la “regla variable”, que permite explicar no solo la variación, sino también en qué contextos tiene lugar y qué factores intervienen en ella²⁴. Blas Arroyo (2005: 25) refiere que, para muchos, esta modalidad constituye el núcleo de la sociolingüística y su contribución más relevante. Recuerda que este hecho pudiera tener explicación en que los estudios cuantitativos se desarrollaron paralelamente al éxito de la sociolingüística.

²³No todos los sociolingüistas estarían de acuerdo con la delimitación disciplinar que aquí postulamos, pues no son pocos los autores que incluirían los estudios de la etnografía de la comunicación dentro del ámbito de la sociolingüística (cf., por ejemplo, Schlieben-Lange 1977). Pero son numerosos también los estudiosos que consideran la corriente mencionada como más claramente entroncada con el análisis del discurso, e incluso la pragmática. Nosotros nos hemos inclinado por una postura más acorde con la de Silva-Corvalán, ya citada, o con las de Humberto López Morales (2004), Moreno Fernández (1998, 2001), o Blas Arroyo (2005) y el propio Labov (1972).

²⁴Ante la imposibilidad de predecir la variación, Chomsky y sus seguidores, bajo el concepto de *variación libre*, daban a entender que las variantes lingüísticas eran impredecibles, es decir, que obedecen al azar, lo que impide que sean consideradas el objeto de estudio principal de una disciplina lingüística que se pretende científica.

Desde la perspectiva del variacionismo, las unidades del análisis lingüístico que hasta mediados de la centuria pasada habían sido interpretadas cualitativamente como elementos discretos, es decir, como invariantes, a partir de la década de los 60 comienzan a considerarse en su condición de variables. Labov (1966), principal impulsor de esta metodología, por lo que también suele reconocerse como *sociolingüística laboviana*, define a la *variable* como una unidad estructural variante, continua y, por ende, de naturaleza cuantitativa. Explica que: a) es *variante* porque se realiza de manera diferente en distintos contextos (lingüísticos, estilísticos, sociolectales o, incluso, idiolectales), b) es *continua* porque ciertas variantes adquieren una significación social a partir de una mayor o menor proximidad con la variante estándar y c) es de naturaleza cuantitativa por cuanto este significado social no viene determinado simplemente por la presencia o ausencia de sus variantes, sino las más de las veces por la frecuencia relativa de cada una de ellas²⁵. Esta caracterización de los fenómenos lingüísticos variables, hace que una de las principales tareas de la sociolingüística variacionista sea la de analizar la relación probabilística –estadística– entre una serie de variables dependientes (los elementos lingüísticos que son objeto de estudio) y otros factores independientes que pueden ser de tres clases: lingüística, estilística y social (Blas Arroyo 2005: 37).

1.3.2. La variable lingüística

La variable lingüística se define como “un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente” (Cedergren 1983: 150). Esta definición, ampliamente extendida en la bibliografía sociolingüística (López Morales 1989, 2004; Silva-Corvalán 2002; Blas Arroyo 2005), se explica a partir de un segmento fonológico /-s/, que en términos de Cedergren es un elemento subyacente que en una determinada posición presenta una serie de realizaciones (*sibilante, aspirada, elidida*).

²⁵Estas características se verifican en la variable fonológica /-s/ implosiva. El segmento se realiza como sibilante, aspirada y elidida, lo que demuestra que es variante. Su significación social viene otorgada por su correlación con determinados factores relevantes, por ejemplo, las investigaciones sobre esta, la que ha sido la variable más estudiada en el mundo hispánico, demuestran que la realización estándar (sibilante) es propiciada significativamente más por las clases altas, las mujeres y las personas mayores. Al contrario, la elisión, la variante más estigmatizada, se manifiesta con más frecuencia en el habla de las clases bajas, los hombres y la población más joven (Blas Arroyo 2005: 29). Aquí también queda implícita la naturaleza cuantitativa, ya que las realizaciones descritas son más o menos frecuentes en cada uno de los grupos.

Estas realizaciones son las *variantes* que forman dicho conjunto de equivalencias y cuya distribución es determinada por factores de diferente naturaleza. De la relación entre estos factores y las variables, se pueden enunciar las siguientes posibilidades teóricas:

- a) variables condicionadas exclusivamente por factores lingüísticos
- b) variables condicionadas exclusivamente por factores de orden social
- c) variables condicionadas conjuntamente por factores lingüísticos y sociales
- d) variables no condicionadas ni por factores lingüísticos ni por factores sociales

A la sociolingüística variacionista le han interesado especialmente las opciones (a) y (c). Si bien el análisis de la variación fonológica en español desvela la incidencia de condicionantes de tipo lingüístico y social, algunos estudios, específicamente de variación gramatical, sugieren que las restricciones lingüísticas son determinantes, no así los factores sociales. En este sentido, Moreno Fernández (1998: 30-31) expresa que

(...) es posible proponer una diferenciación, al menos como hipótesis de trabajo, entre los niveles de la lengua según la naturaleza de las variables explicativas que en ellos suelen incidir: mientras la variación fonético-fonológica y la de tipo morfológico y funcional se ven determinadas por factores lingüísticos y extralingüísticos, la variación categorial y posicional (sintáctica) se ve explicada mayoritariamente por factores lingüísticos y la variación léxica por factores extralingüísticos.

El autor llama la atención sobre dos cuestiones fundamentales: que la variación sociolingüística (c), en la que intervienen tanto factores de lengua como externos a ella, se puede hallar en todos los niveles (fonológico, morfológico, sintáctico, lexical, incluso en el discurso) y que los factores lingüísticos tienen preeminencia sobre los sociológicos. Es decir, las variables extralingüísticas incidirán en la variación siempre que el sistema, la propia lengua, lo permita. La metodología sociolingüística descarta, en cambio, el último inciso (d), pues el hecho de que las variables no estén condicionadas, ni por factores lingüísticos, ni sociales, responde a la variación libre, a la que se opone este tipo de análisis cuyos resultados han favorecido su desestimación.

Labov (1976) reúne algunas propiedades mínimas de las variables objeto de la sociolingüística: a) que las unidades lingüísticas investigadas sean frecuentes en el habla de la comunidad, b) que formen parte de una estructura gramatical de la lengua y c) que la distribución del fenómeno en cuestión se halle estratificada social y estilísticamente. Estas características explican el éxito de la aplicación de dicha metodología al nivel fonológico,

porque sus unidades son recurrentes y aparecen en sistemas cerrados y, en tanto variables fonológicas, generalmente reflejan una notable estratificación social y estilística, como sucede con el segmento /s/ en posición implosiva.

1.3.3. La variable extralingüística

Las variables extralingüísticas son aquellos factores fundamentalmente sociales que inciden en la variación lingüística. Han sido identificadas por antropólogos y dialectólogos en sus investigaciones y entre ellas se distinguen esencialmente la edad, el sexo o género y el nivel sociocultural. La metodología sociolingüística ha permitido explorarlas desde un punto de vista teórico y da cuenta de que no son universales, sino hechos particulares de comunidades de habla determinadas, y, dentro de ellas, de fenómenos lingüísticos específicos (López Morales 1998: 105). Esto quiere decir que se manifiestan de manera diferente y que su jerarquía, con respecto al grado de influencia en la conducta lingüística y social general, cambia en cada comunidad de habla, dentro de la misma estructura social y en los distintos fenómenos. Por ejemplo, en la variación del segmento fonológico /-d/ en posición intervocálica en la comunidad de habla de La Habana (Sánchez 2014), el sexo arrojó resultados significativos, pues se documentó que los hombres tienden a elidir el segmento más que las mujeres. En cambio, la edad y el grado de instrucción no fueron determinantes en la elección de cada una de las variantes analizadas (*aproximante plena, aproximante relajada, elisión o cero fónico*). Por otra parte, López Morales (1998: 104) recuerda que las variables extralingüísticas carecen, en principio, de valor explicativo pues se trata de instrumentos metodológicos y exploratorios y, por tanto, no deben ser interpretados como elementos causales.

A continuación, nos referiremos solamente a las variables extralingüísticas que hemos considerado en la recogida del corpus de habla de La Habana –siguiendo las pautas de PRESEEA– (así como en el estudio de los marcadores discursivos en nuestra comunidad de habla): sexo, edad y grado de instrucción. Con ello, pretendemos ajustarnos a los límites de la presente investigación, aunque no desconocemos que existen otras variables de tipo extralingüístico, geográfico y etnográfico, y con distinto grado de complejidad. En este sentido, recordamos que existen variables que se constituyen a partir de varios parámetros de

base: el nivel sociocultural, por ejemplo, se determina, entre otros aspectos, según el nivel de escolaridad²⁶. Ahora bien, cabe destacar que las correlaciones del sexo, la edad y el grado de instrucción con la variación, han sido las más significativas y las más estudiadas en sociolingüística.

1.3.3.1. La variable sexo

Moreno Fernández (1998) documenta que el primer acercamiento a la variable *sexo* – también llamada, por algunos estudiosos, *género*– del que se tiene noticia en Europa, data de 1952, cuando la *Revista Orbis* publica un estado de la cuestión sobre la lengua de las mujeres²⁷. En aquel momento se discutía sobre la pertinencia de utilizar a las mujeres como informantes en dialectología y sobre el carácter arcaizante o innovador de su forma de hablar (Moreno Fernández 1998: 34). A pesar de las opiniones divergentes, se planteaba como idea general que las mujeres proporcionaban datos más útiles en las encuestas y que eran más conservadoras que los hombres. Esta última hipótesis fue sustentada por varios trabajos de corte impresionista, pero Manuel Alvar (1956, 1974) demuestra, en su estudio sobre el habla de Puebla de Don Fadrique, en Andalucía, que el arcaísmo o la innovación en el habla no depende del sexo sino del tipo de vida que se lleva en cada lugar. Esta consideración ofrece las primeras pistas de que el sexo puede entenderse como un factor secundario, cuya repercusión está sujeta a otras dimensiones sociales. Posteriormente, en un buen número de trabajos se ha podido comprobar que la variación lingüística no depende tanto del sexo como del nivel sociocultural o el estilo (Moreno Fernández 1998). No obstante, la variable sexo se tiene en cuenta en todos los estudios sociolingüísticos no solo como parámetro de

²⁶ Existe una amplia bibliografía sociolingüística que aborda la caracterización de las variables extralingüísticas y que recogen algunos trabajos en diferentes espacios geográficos que las contemplan en sus análisis (López Morales, 1989, 2004; Moreno Fernández 1998; Silva-Corvalán 1989, 2002; Samper 1990; Blas Arroyo 2005, entre otros.)

²⁷ El volumen se tituló *Le langage des femmes: Enquête linguistique a l'échelle mondiale*

estratificación, sino también como factor para el análisis de la variable lingüística dependiente.

El resultado más importante de la sociolingüística urbana en relación con la variable sexo consiste en que la mujer es más sensible a las normas prestigiosas²⁸ que los hombres, pues en ellas funciona en menor medida el llamado prestigio encubierto²⁹. La diferencia del habla entre ambos sexos se ha tratado de explicar desde la perspectiva del *género* (dimensión cultural que adquiere el individuo en tanto ente social) y del *sexo* (como característica biológica). Sin embargo, cada uno de estos acercamientos ha suscitado una serie de problemas, en la medida en que los argumentos han llegado a ser poco objetivos, y limitados a comunidades específicas. A pesar de ello, podemos asegurar que sí hay diferencias entre el habla de mujeres y hombres, pero, como apunta Moreno Fernández (1998: 40), la experiencia nos confirma que las disparidades son mayores en aquellos rasgos lingüísticos de los que los hablantes son más conscientes, esto es, en las características que pueden convertirse con más facilidad en marcas o símbolos sociales (evidente en el léxico y en la pragmática). Ahora bien, en la mayoría de los trabajos sociolingüísticos estas diferencias suelen ser sutiles, más bien cuantitativas que cualitativas.

²⁸A partir del concepto sociocultural de género, Chambers y Trudgill (1980) explican la tendencia de las mujeres a seguir modelos prestigiosos porque:

- a) la falta de un lugar destacado en la sociedad hace que las mujeres necesiten marcar un estatus social mediante una conducta específica;
- b) la falta de cohesión de las mujeres en las redes sociales las obliga a enfrentarse a situaciones de formalidad, esto es, el lugar del hombre en los intercambios sociales permite que consideren como de escasa formalidad muchas situaciones que las mujeres interpretan como más sociales;
- c) la educación suele llevar a las mujeres a desempeñar lo que se considera “su” función social siguiendo unas normas de conducta socialmente aceptadas;
- d) la adecuación a un modelo de prestigio es una estrategia interpersonal cuya finalidad es el mantenimiento de la autoestima en los intercambios sociales.

Más tarde, Chambers (1995) refiere que las diferencias entre el habla de hombres y mujeres pueden ser el resultado de la asignación de funciones socioculturales diferentes, sobre todo cuando llevan vidas diferentes dentro de una comunidad, pero insiste, desde un punto de vista biológico, en que estas diferencias persisten porque las mujeres tienen mejores habilidades verbales que los hombres: disponen de una capacidad neurofisiológica que permite el uso de un repertorio de variantes más amplio o el manejo de unos recursos estilísticos más ricos que los hombres.

Moreno Fernández (1998: 39) recuerda los problemas que plantean estas dos hipótesis, tanto la sociocultural como la biológica, porque su validez se limita a comunidades concretas, ya que las conductas cambian de una comunidad a otra y evolucionan de manera muy rápida, y porque resulta difícil conseguir una demostración objetiva en este sentido.

²⁹El prestigio encubierto es el que está asociado a unos usos que no son cultos, es decir, que están alejados de lo que abiertamente se reconoce como normativo o adecuado y que a menudo son marcas de “masculinidad” entre los estratos socioculturales más bajos. El prestigio encubierto se opone al prestigio abierto, que es el prestigio de la comunidad y que se asocia a lo correcto, lo adecuado y lo normativo (Moreno Fernández 1998: 38).

1.3.3.2. La variable edad

Ya desde la dialectología se constata que la *edad* de los hablantes es uno de los factores que, con mayor fuerza y claridad, pueden determinar los usos lingüísticos de una comunidad de habla (Moreno Fernández 1998: 40). En este sentido, los resultados de las investigaciones han arrojado que esta variable condiciona la variación con más intensidad que el sexo, o la clase social, entre otros aspectos. Y es que con el paso de los años se van modificando las conductas sociales de los individuos y con ellas, los hábitos comunicativos, en dependencia de los condicionamientos socioculturales –también políticos, en el caso de un país como Cuba– en las distintas comunidades. Esto nos conduce a algunas características de la edad, que han sido tomadas en consideración por los sociolingüistas para su estudio como variable.

En primer lugar, en este marco teórico se habla de *edad social* y no cronológica, es decir, la que indica el puesto relativo que el individuo ocupa en la estructura de su comunidad. En segundo lugar, la edad es un *continuum*, por lo que, como apunta López Morales (2004: 133), obliga a convertir estos datos en unidades discretas, necesarias para las operaciones de covariación que realiza la sociolingüística. Para ello, generalmente se identifican de dos a cuatro grupos o generaciones, que varían según las edades comprendidas por los distintos investigadores. La falta de consenso en la delimitación de la edad tiene su explicación en lo difícil que resulta segmentar dicho *continuum* e identificar etapas en la vida de un individuo (infancia, adolescencia, edad adulta joven, etc.). Por ejemplo, las metodologías de los proyectos *PRESEEA* y el *Proyecto para el estudio de la Norma Culta “Juan M. Lope Blanch”*, difieren en lo que respecta a los años que contempla cada generación³⁰.

En cualquier caso, la variable edad, por su carácter constante en la medida en que no se ve afectada por cambios externos, pues transcurre sin remisión, por su capacidad probada para contribuir a la variación lingüística y por su estrecha relación con el cambio lingüístico, es considerada en todos los estudios que siguen el modelo de análisis variacionista.

³⁰ PRESEEA establece los siguientes grupos: 1. de 20 a 34 años; 2. de 35 a 54 años; 3. de 55 en adelante; mientras que el Proyecto de la Norma Culta: 1. 25 a 35 años; 2. 36 a 55 años; 3. de 56 en adelante.

1.3.3.3. La variable grado de instrucción

El *grado o nivel de instrucción* es la variable que hace referencia a la formación académica o titulación alcanzada por los hablantes. El nivel educativo, reflejo de los años de estudio, determina de forma directa y clara la variación, pues es normal que las personas más instruidas empleen las variantes más prestigiosas o las que más se ajustan a la norma. La investigación sociolingüística se ha encargado de corroborar este hecho, por lo que es habitual que esta variable se contemple, en los estudios de esta naturaleza, de manera independiente y no como uno de los factores constituyentes de la clase social o del nivel sociocultural.

Entre los problemas que presenta el grado de instrucción, destacamos la dificultad que entraña la delimitación de los niveles, por lo que suele operarse con categorías generales (analfabetismo, enseñanza primaria, enseñanza secundaria, enseñanza universitaria). Además, es muy difícil equiparar estos niveles en las diferentes comunidades de habla, de ahí que se proponga (Moreno Fernández 1998: 56) su división según la realidad de la comunidad de habla estudiada, pero manejando referencias educativas susceptibles de generalización.

1.3.4. La variable sociolingüística

En el § 1. 3. 2, cuando nos referimos a las distintas posibilidades teóricas que ofrece la conjugación de las variables lingüísticas dependientes y los factores que determinan su variación, anotamos que la sociolingüística se interesa especialmente por las variables condicionadas por factores lingüísticos y sociales. De esta manera, se define la *variable sociolingüística* como “la covariación entre fenómenos lingüísticos y factores sociales” (Blas Arroyo 2005: 135), por lo que, para algunos investigadores (Cedergren 1983), solo se ha de utilizar dicho concepto cuando se manifiesta esta circunstancia, ya que se ha comprobado que algunas variables lingüísticas no están condicionadas por factores sociales ni

estilísticos³¹. Sin embargo, el hecho de que los parámetros no estructurales no tengan ninguna incidencia sobre determinados elementos lingüísticos, ofrece también información relevante al sociolingüista, quien interpretará que dicho fenómeno no está estigmatizado.

Labov (1972) distinguió tres clases de variables sociolingüísticas, atendiendo a los patrones característicos de esta covariación, y las denominó *indicadores*, *marcadores* y *estereotipos*. Para su identificación es preciso determinar el grado de conciencia que los individuos demuestran acerca de cada una de estas variables. Los *indicadores* revelan un perfil regular entre los diversos grupos sociales que integran la comunidad, es decir, covarían con la procedencia étnica, generacional, sociolectal, etc., de los hablantes y no presentan variación situacional o estilística (Blas Arroyo 2005: 137)³². Los *marcadores* son las variables sociolingüísticas más desarrolladas puesto que resultan sensibles tanto a factores sociales como estilísticos. Tienen, por tanto, una mayor significación social y caracterizan a toda una comunidad de habla, por lo que se pueden encontrar en la mayoría de los hablantes que la integran. Por ejemplo, la variable /s/ en posición implosiva se revela como un poderoso marcador sociolingüístico (MS) en varias regiones del mundo hispánico, pues la variante prestigiosa (sibilante) suele manifestarse en contextos formales y en individuos de mayor nivel sociocultural y disminuye proporcionalmente en el extremo opuesto del eje. Ahora bien, estos MS pueden asociarse al habla de ciertos grupos sociales (marcador de clase, sexo, etnicidad, etc.), pero cuando se vinculan a los grupos de menor prestigio social (clases bajas, grupos marginados, etc.), su valor sociolectal comienza a estigmatizarse y se convierten en los *estereotipos*.

³¹Bentivoglio (1987), en su estudio sobre la expresión / omisión de los sujetos pronominales en el habla de Caracas, encuentra que la variable no presenta, en este caso, una relación estadísticamente significativa ni con el nivel socioeconómico, ni con el sexo, ni con la edad de los hablantes; sino que la correlación se establece con diversos rasgos sintácticos y pragmáticos como el cambio de referencia, el número gramatical, la clase semántica de los verbos y, en menor medida, el cambio de turno conversacional, es decir, factores lingüísticos.

³²Como ejemplo de *indicador*, Blas Arroyo (2005) presenta las conclusiones de Serrano (1994), de su estudio sobre el empleo del indicativo tanto en la prótasis como en la apódosis del periodo condicional (*Si me toca la lotería, me voy de vacaciones mañana mismo*), variante vernácula del español hablado en La Laguna (Tenerife). La autora comprueba que dicha variante tiene una incidencia especialmente elevada entre los estratos más bajos de la sociedad, así como en los grupos generacionales más avanzados, lo que la lleva a concluir que es un indicador.

1. 4. El modelo variacionista: de la fonología al discurso

El nivel fonológico se ofrece como el terreno propicio para el surgimiento y rápida expansión de la metodología variacionista. Esto se corrobora en el extenso inventario de trabajos publicados durante las dos primeras décadas, tras la aparición de la sociolingüística, cuyo objeto de estudio es la variable fonológica (Cedergren 1973, Fontanella de Weinberg 1973, López Morales 1983, Caravedo 1987, Samper 1990, Martín Butragueño 1991, etc.³³). Las razones que motivan este hecho estriban, en primer lugar, en las características de las variables lingüísticas que se reflejan de manera prototípica en los segmentos fonológicos y sus alófonos y, en segundo lugar, en la frecuencia con que dichas variables aparecen en la lengua, en su integración en sistemas cerrados y en su capacidad de reflejar una notable estratificación social y estilística (Blas Arroyo 2005: 39). Por otra parte, la variable fonológica es claramente perceptible, por lo que las variantes se pueden delimitar con más facilidad, atendiendo a que no conllevan un significado referencial y a que el hablante, en el discurso, puede identificar la realización concreta de un fonema: [carne]-[cahne] (Serrano 1994: 40).

Según Moreno Fernández (1998), la variación que más se aproxima a aquella que hemos considerado como paradigmática es la morfológica. De igual modo, los elementos morfológicos son frecuentes en el discurso, también se encuentran en sistemas cerrados y perfectamente estructurados y suelen estratificarse social y estilísticamente. Entre estos estudios, se ha abordado, por ejemplo, la alternancia de las terminaciones *-ste / -stes* para la segunda persona del pretérito simple (*dormiste / dormistes*) y de los morfemas *-ra / -se* para la expresión del pretérito imperfecto del subjuntivo (*trabajara / trabajase*). Ambos

³³Blas Arroyo (2005: 54-55) ofrece una bibliografía complementaria bastante exhaustiva sobre la variación fonológica en español, agrupadas por fenómeno, autor y comunidad de habla estudiada.

fenómenos presentan implicaciones sociolectales, aunque no tan marcadas en el segundo par alternante³⁴.

Si bien la aplicación de la metodología variacionista en estos dos niveles no generó demasiadas preguntas teóricas, tampoco estuvo exenta de problemas. Se discutió sobre el establecimiento del límite de la variable fonológica, que no puede corresponderse exactamente con los de un fonema y sobre la imposibilidad de que los morfemas léxicos integren conjuntos de equivalencias, pues cambian el contenido semántico del lexema (*mujercita*, *mujerzuela*). Ahora bien, con el paso de este modelo a la sintaxis, propuesto tempranamente por Sankoff (1973) y desarrollado por Lavandera (1975, 1978, 1984), las interrogantes se multiplican y los inconvenientes de la variación sintáctica comienzan a verse de manera más clara. Silva- Corvalán (1989: 98) resume los puntos críticos de la discusión en los siguientes argumentos:

- a) la falta de equivalencia entre las formas supuestamente alternantes de la variable, debido a sus diferencias de significado, que atenta contra el principio de equivalencia, que se cumple cabalmente en los alófonos;
- b) la dificultad de identificar los contextos de ocurrencia de una variable sintáctica;
- c) la escasa variación sintáctica existente en la lengua, si se compara con la fónica;
- d) el que no se hallen implicados en este tipo de variación factores estilísticos y sociales, como se ha podido comprobar en varios estudios³⁵.

Como puede advertirse, estas objeciones son el resultado de una perspectiva encorsetadora de la variación sintáctica, que toma como punto de referencia el procedimiento

³⁴ En la edición corregida y aumentada de *Curso superior de sintaxis española*, Gili Gaya (1943) refiere que en España predomina -se en la conversación ordinaria, pero -ra se usa mucho entre personas cultas y en la lengua escrita. El *Esbozo de una nueva gramática de la Lengua Española* (1973) sostiene la identificación completa entre -ra y -se a pesar de que anota que el predominio de una u otra depende de estilos o preferencias individuales o colectivas y Alarcos Llorach (1994) los considera dos significantes que abarcan un mismo significado, pero, a diferencia de las obras anteriores, verifica un uso más frecuente de -ra en la oralidad y de -se en la escritura. Ahora, otros autores precisan que estas dos formas no son totalmente equivalentes (Criado de Val 1969; Vidal Lamíquiz 1982; Bernard Pottier 1970). Para algunos, -se tiene un significado más general, menos preciso que la forma en -ra, implica distanciamiento, hipótesis, imprecisión, ausencia de interés; mientras que esta última implica una imagen más definida, más clara de un evento. Da Silva (2002) analiza el uso del imperfecto en sus dos formas en un corpus de 13 periódicos españoles y según la autora, la elección que hace el hablante de una u otra es más o menos consciente.

³⁵ El análisis sociolingüístico de los fenómenos de *leísmo*, *laismo* y *loísmo* realizado por Moreno Fernández (1998) permite apreciar, en concreto, que los factores estilísticos y sociales no influyen en estos fenómenos, de índole sintáctica, sino que son los factores lingüísticos los que los condicionan.

variacionista aplicado al nivel fonológico. Son, pues, desconocedoras de la proyección comunicativa de la sintaxis y de la complejidad de los factores que intervienen en el plano gramatical y dificultan la equivalencia de las variantes en términos estrictos, aspectos que no fueron previstos por los autores de la metodología, como reconoce Lavandera (1978). Por eso, ya desde la década de los ochenta, Romaine (1981) afirma que las dificultades con las que tropieza empíricamente la variación sintáctica se deben a la concepción de lo que debe ser una variable –y una variable sintáctica– desde la perspectiva laboviana, y que, por tanto, es preciso definirla adecuadamente.

Serrano (2007) repara en que hasta 1994 los estudios de variación en sintaxis eran bastante escasos, por lo que el método variacionista aplicado a este nivel estaba en fase de incipiente desarrollo. En los años siguientes y tras un vertiginoso incremento de trabajos en esta dirección, dicho procedimiento comienza a consolidarse y lleva a la sociolingüística a extender su análisis al nivel del discurso, de la semántica y de la pragmática, para satisfacer sus objetivos de “explicar la variación y los esquemas de covariación con factores internos y/o externos, e identificar las posibles diferencias de significado (semántico, discursivo o pragmático) de las variantes” (Silva- Corvalán 2001: 138). A partir de ese momento, la equivalencia o identidad del significado, el aspecto social en la variación sintáctica y la identificación de las variables se consideran desde un prisma diferente.

Con esa nueva percepción de la variación sintáctica, Serrano (2007) ofrece una metodología en la que se detiene en aquellos aspectos que habían sido un obstáculo desde el punto de vista teórico. Se centra en algunos de los planteamientos de Lavandera (1984), quien propone debilitar la condición de la equivalencia de significado en las formas alternantes y reemplazarla por un principio de *comparabilidad funcional* que le permita contrastar dos estructuras gramaticales, así como establecer una correlación con factores sociales³⁶. Refiere que esta reinterpretación invita a considerar otro tipo de nociones más allá de lo estrictamente sintáctico, como son la intención del hablante, el efecto sobre el oyente, la estrategia comunicativa, entre otros. En este sentido, Serrano (2007) reconoce que, a partir del trabajo de Lavandera (1984), se abre paso a lo comunicativo en la variación sintáctica y aflora el germen de un concepto de variación discursiva y pragmática, a todas luces, más conveniente y representativo del tipo de análisis que se realiza en este nivel.

³⁶ Esto es en su análisis de las formas verbales de las oraciones condicionales.

Desde esta concepción, es preciso desprenderse de la idea de un significado literal, convencional o formal para el estudio de la variación sintáctica porque, como la lengua misma, el significado es social y funcional por definición (Serrano 2007). Así pues, para determinar las elecciones gramaticales o sintácticas que son susceptibles de correlación social, se considerará el hablante, el contexto y la interacción. Estos factores permitirán la elección de una u otra variante y, por ende, su valoración social. Es decir, el significado no puede concebirse como invariante y cerrado a lo extralingüístico, sino como una posibilidad significativa, sin dejar de estar estructurado y organizado. Por ejemplo, Serrano (1994) anota que en el español del Norte de España se emplea el condicional en la prótasis de las cláusulas condicionales (*Si sería más joven, me apuntaría a ese curso*), y que representa el mismo acto comunicativo que la estructura con pretérito imperfecto del subjuntivo (*Si fuera más joven, me apuntaría a ese curso*). Así, corrobora la existencia de esquemas variables en la gramática.

Desde una perspectiva funcional, que minimiza los inconvenientes de aplicar el modelo variacionista a la sintaxis, propios de una visión formalista, “analizar la variación es, resumidamente, tratar de hallar los matices significativos diversos y sus posibilidades combinatorias [y] los efectos contextuales que se derivan de la utilización de determinadas construcciones” (Serrano 1999: 40). Por tanto, a juicio de la autora, no se puede seguir hablando de variación sintáctica en sentido estricto, ya que esta se vincula obligatoriamente con aspectos semánticos, discursivos, pragmáticos y comunicativos. A partir de esta premisa, Serrano (2007: 123) considera necesario reclasificar este tipo de variación en:

- a) aquella que podría (raramente) serlo exclusivamente (variación de adjetivos, subida de clíticos, etc.)
- b) variación sintáctico-discursiva (expresión de la forma pronominal del sujeto, alternancia de infinitivo/subjuntivo en cláusulas completivas)
- c) variación sintáctico-discursivo-pragmática (alternancia de formas verbales en oraciones condicionales)
- d) variación discursivo-pragmática (marcadores del discurso)

e insiste en que el aspecto socio-comunicativo está presente en cada caso de manera más o menos sobresaliente y en que debe ser analizado en dependencia de cada uno de estos tipos de variación.

1.5. El Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA): marco para el estudio del habla de La Habana y su concreta adaptación para dicha comunidad

El *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América* se inicia en 1993, por un acuerdo de la *Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina* (ALFAL) durante la celebración de su X Congreso Internacional. Se fundó con la clara intención de crear un *Servicio de Documentación Sociolingüística* para el ámbito iberoamericano y de la Península Ibérica, que amparase y difundiese los respectivos corpus del español y del portugués (PRESOPO). Otro de sus objetivos era coordinar las investigaciones de las ciudades integrantes a partir de una metodología común que garantizara la comparabilidad de los estudios y el intercambio de información básica (Moreno Fernández 2005).

En los documentos fundacionales se reconoce que este proyecto es heredero de una tradición investigadora en los campos de la geografía lingüística y de la dialectología social. Tiene su antecedente más cercano en el *Proyecto para el estudio de la norma culta*, pero a diferencia de este último que se centra en el sociolecto alto, se propone llevar a cabo un estudio sociolingüístico completo del español en las variedades urbanas de las diferentes áreas geográficas. Por tanto, el PRESEEA se nutre de la experiencia adquirida por los investigadores durante décadas, en la recogida de materiales lingüísticos y en el análisis de los datos. Actualmente, reúne a 40 grupos de trabajo pertenecientes a diferentes ciudades de la Península Ibérica e Iberoamérica³⁷, con la tarea común de documentar la lengua española hablada en su variedad geográfica y social.

La Habana se inscribe en el *PRESEEA* en 2009, con un equipo de profesores del Departamento de Estudios Lingüísticos y Literarios de la Facultad de Artes y Letras de la

³⁷ Toda la información sobre el PRESEEA, sus objetivos, metodología, líneas de investigación, equipos, actividades más importantes, así como acceso al Corpus aparece en la dirección electrónica <http://preseea.linguas.net>

Universidad de La Habana, coordinado por las doctoras Ana María González Marfud³⁸ y Marisela del Carmen Pérez. El primer paso consistió en adecuar las líneas metodológicas del proyecto a nuestro macrocosmos social y lingüístico, para que los materiales orales habaneros pudieran obtenerse según los parámetros establecidos.

El *Corpus PRESEEA- La Habana* está compuesto por 108 hablantes, exponentes de la población residente o con más de 20 años de arraigo, lo que garantiza una muestra representativa del habla de los habaneros. El número de informantes se corresponde con cuotas de seis en cada una de las variables sociales: la edad, el sexo y el grado de instrucción. Las particularidades del sistema sociopolítico cubano determinaron la manera en que se asumieron los factores de post-estratificación, contemplados en la variable “modo de vida”, esto es, el nivel socioeconómico y los ingresos, que finalmente fueron recogidos en la ficha de cada uno de los informantes y documentados con los ajustes pertinentes a nuestra realidad. Por otro lado, el sistema educativo nos condujo a realizar algunas modificaciones en la variable “grado de instrucción”. Ante la dificultad de encontrar hablantes analfabetos, fundamentalmente jóvenes, operamos con la siguiente distinción:

1. Enseñanza Secundaria. 9º Grado vencido. 10 años de escolarización aproximadamente.
2. Bachiller. 12º Grado vencido. 13 años de escolarización aproximadamente.
3. Enseñanza superior. Universitaria, técnica superior. Aproximadamente 18 años de escolaridad.

1.5.1. La selección de los participantes

En la selección de los informantes tuvimos en consideración varios aspectos: a) en primer lugar, que cumplieran con los parámetros de estratificación del corpus, b) que manifestaran su disposición de trasladarse hacia el espacio acordado para la realización de la entrevista y c) que firmaran el consentimiento para ser grabados, que nos permitiría utilizar posteriormente el material de la entrevista³⁹. En cuanto a las profesiones, nos movimos en el

³⁸La Dra. Ana María González Marfud es co-directora de la presente tesis de doctorado, junto a la Dra. María Antonia Martín Zorraquino.

³⁹ Una vez seleccionado el informante y luego de la obtención de su consentimiento, se le solicitaban los datos personales y se iniciaba la grabación con la grabadora a la vista.

amplio espectro de las actividades socioeconómicas de la ciudad y consideramos desde amas de casa hasta jubilados. En el caso de los profesionales, intentamos buscar un equilibrio entre carreras técnicas y humanísticas, de manera que el corpus oral contemplase el habla en su diversidad y no sectorialmente.

Cabe destacar que las entrevistas se realizaron en la Facultad de Artes y Letras, en una sala de juntas, porque constituía un lugar de fácil acceso para los informantes, dada su ubicación geográfica en el punto neurálgico de la ciudad, y porque proporcionaba las condiciones necesarias para que las grabaciones tuviesen el menor ruido posible. En este sentido, concordamos con el criterio, expuesto en la metodología del proyecto, de que el desplazamiento a lugares “oficiales” o poco frecuentados por los informantes, el alejamiento de su entorno familiar o laboral, pueden tener como consecuencia una pérdida o disminución de la espontaneidad y de la naturalidad de su discurso, pero, al mismo tiempo, aporta una ganancia en la calidad de la grabación considerable (Moreno Fernández 1996).

También se eligió a los entrevistadores de manera intencionada. Este rol fue desempeñado por estudiantes de cuarto y quinto cursos de la carrera de Letras y profesores del Departamento de Estudios Lingüísticos y Literarios, en su mayoría jóvenes. Esta decisión formó parte de nuestra estrategia para minimizar la distancia social entre los interlocutores, distancia establecida por la grabadora y el propio espacio académico en que se produjo la interacción. Y resultó que los informantes de la primera generación se identificaron con los entrevistadores y los de mayor edad no se sintieron amenazados por ellos, lo que garantizó, en muchos casos, que las entrevistas transcurrieran con bastante naturalidad y en un ambiente distendido, a pesar de que los hablantes eran conscientes de que se trataba de una situación comunicativa controlada.

Antes de iniciar con el cuestionario, a los informantes se les explicó en qué consistía la investigación de la que serían una parte importante y que nuestro interés era solamente de índole lingüística. Si bien ello podría incidir negativamente en la obtención del habla espontánea, pues el hablante tendría plena conciencia de que sus intervenciones estarían bajo la lupa, era la única manera de garantizar su participación y compromiso con el proceso y, en muchos casos, esto incidió en el volumen de información ofrecido.

1.5.2. La recogida de los materiales: la entrevista semidirigida

La modalidad discursiva empleada para la obtención de los datos (el corpus) fue la entrevista semidirigida, siguiendo en ello las coordenadas metodológicas del PRESEEA. La *entrevista sociolingüística* –como también se le conoce en la bibliografía– forma parte de las denominadas conversaciones “provocadas”, dentro de las que se incluye cualquier conversación establecida con el único propósito de recolectar datos para el análisis lingüístico (Recalde y Vázquez Rozas 2009). Se ha aplicado ampliamente en la investigación sociolingüística desde que fuera diseñada por W. Labov (1972) ante la dificultad de obtener muestras del habla vernácula o espontánea y ha sido desarrollada desde el punto de vista teórico por diferentes autores. Por ejemplo, se ha debatido sobre su caracterización y sobre las ventajas y desventajas que presenta en contraste con otra modalidad discursiva prototípica –la conversación coloquial–, etc. (Moreno 1990, López Morales 1994, Gallardo 1994, Gómez Molina 2001, Silva Corvalán 2001, Albelda 2004). La “paradoja del observador” ha sido uno de los aspectos más señalados como desafortunado en este tipo de género, pero los defensores de su validez han argüido, con todo, las semejanzas entre la entrevista semidirigida y el discurso natural: ambos presentan carácter interaccional, permiten el examen de un amplio rango de rasgos discursivos, como la estructuración de los intercambios de habla, la distribución de los turnos, la secuenciación de las contribuciones conversacionales, la coordinación entre hablante y oyente y la consecución conjunta de las metas transaccionales e interpersonales (Recalde y Vázquez Rozas 2009: 57).

Este método, usado para la obtención de los materiales, posee características que no pueden desconocerse en nuestra investigación porque dictan las pautas de la relación entre los hablantes –social, funcional, de proximidad o distancia– en la medida en que el tipo de discurso favorece el grado de formalidad e informalidad del registro (Briz y Grupo Val. Es. Co 2002: 27); aporta información de carácter sociocultural y esboza una situación comunicativa que “es el último subconjunto de rasgos que actúa (casi inconscientemente en la mente de los interlocutores) en la elección de unas formas lingüísticas u otras” (Albelda 2004: 114).

1.5.3. Tipología de las secuencias textuales en la entrevista semidirigida según los módulos temáticos de PRESEEA

En la entrevista semidirigida del PRESEEA, que realizamos a nuestros informantes, fueron respetados los módulos temáticos propuestos, sin que constituyesen una camisa de fuerza, pues se utilizaron para mantener la conversación y no para coartarla. Por ello, las entrevistas en la muestra se estructuran a partir de los siguientes ejes: 1) Saludos, 2) El tiempo, 3) Lugar donde vive, 4) Familia y amistad, 5) Costumbres, 6) Peligro de muerte, 7) Anécdotas importantes en la vida, 8) Deseo de mejora económica, y 9) Final. Con esta elección de temas –que, además, cumplen con uno de los rasgos situacionales propios de la conversación coloquial: no son especializados–, la metodología del proyecto garantiza la aparición de secuencias a) *narrativas*, b) *expositivas*, d) *descriptivas*, e) *argumentativas* y f) *dialogales*⁴⁰.

A pesar de esta disposición temática intencionada, los tipos de secuencia van surgiendo de manera orgánica a lo largo de la entrevista. Por ejemplo, los módulos *Peligro de muerte* y *Anécdotas importantes en la vida* están previstos para obtener un estilo *narrativo*; ahora bien, este también suele aparecer en las intervenciones que responden a las preguntas sobre la infancia, los primeros años escolares, los juegos, las anécdotas de la familia, etc. El entrevistador generalmente utiliza oraciones interrogativas e imperativas con verbos como *contar* o *hablar* para suscitar la narración: *¿Has estado tú alguna vez en peligro de muerte? ¿Qué ocurrió? / Cuénteme algo que recuerde de su infancia / Hábleme sobre cosas curiosas que le hayan ocurrido en la vida.*

Las secuencias *expositivas* se lograron a partir de preguntas sobre la profesión, las aficiones, la evolución de la ciudad y mediante la petición de recetas de cocina de algún plato típico. Se les solicitó a los informantes que explicaran cómo emplean su tiempo libre, las tradiciones y sus costumbres más relevantes, con el objetivo de constatar cómo articulan un

⁴⁰Como recoge Domínguez García (2010), en las obras españolas sobre tipología textual parece unánime la consideración de la tipología de Werlich (1975), Adam (1985, 1987 y 1992) en que se distinguen: a) textos narrativos, b) textos descriptivos, c) textos explicativos-expositivos, d) textos argumentativos y e) textos conversacionales. También insiste en la imposibilidad de encontrar textos homogéneos puesto que es preferible hablar de secuencias textuales. Asimismo, Fuentes Rodríguez (2000) afirma que la tipología textual se debe basar en una caracterización secuencial y en reglas de combinación. Por ello, preferimos hablar de tipos de secuencias y a las secuencias conversacionales de la tipología de Adam (1992), las denominamos dialogales siguiendo a María Jesús Bedmar y Francisca Pose (2013).

discurso de manera clara y organizada. También se contemplaron en la entrevista temas polémicos como la anorexia y la eutanasia para introducir secuencias *argumentativas* que ilustren la exposición de razones y argumentos encaminados a sustentar la opinión de los informantes, coincidente, o no, con la del entrevistador.

El módulo denominado *Lugar donde vive* constituye la tercera propuesta temática de la entrevista de PRESEEA. Se desarrolla inmediatamente después de los minutos dedicados a las presentaciones formales y de que se haya familiarizado al entrevistado con algunas observaciones sobre el tiempo (*¿Qué calor / frío ha hecho hoy! A mí no me gusta el verano / invierno ¿Tú cuál prefieres?*), para romper el nerviosismo inicial provocado por la situación comunicativa, la presencia de la grabadora y el espacio en que se lleva a cabo la conversación. A partir de este momento, comienzan las secuencias *descriptivas* sobre las viviendas de los informantes, la situación espacial, las habitaciones que la componen, las reformas y los cambios que se les han realizado en los últimos años. De manera general, el entrevistador utiliza interrogaciones, aunque también solicita la descripción de aspectos concretos (*¿Cómo es tu casa? Descríbemela un poco. ¿Qué es lo que más te gusta de ella?*). Estas secuencias se mantienen durante toda la entrevista y se introducen en los temas sobre la familia y los amigos, donde se indaga por las características físicas de algunos de ellos.

Las secuencias *dialogales* aparecen espontáneamente durante toda la entrevista, pero se propician de forma deliberada en los temas relacionados con la visión de futuro, los viajes, la jubilación, etc. Se localizan fundamentalmente en los diálogos marco, es decir, al inicio y casi al final de la entrevista, donde se logra la familiaridad máxima posible con el informante, por lo que estas secuencias se acercan bastante a las características de la conversación coloquial.

Como hemos comentado, si bien hay módulos temáticos dispuestos con la clara intención de recoger determinadas secuencias textuales, estas no se manifiestan siempre en correspondencia con ellos, sino que aparecen en cualquier momento de un discurso que, como ya se ha explicado, a pesar de establecerse dentro de los márgenes formales, goza de cierta libertad. Cabe destacar, además, que dichas secuencias no aparecen de manera ordenada ni homogénea, y en un mismo intercambio podemos advertir que el informante pasa de la exposición a la argumentación o utiliza secuencias descriptivas que le permiten situar al entrevistador en su punto de vista.

1.6. La entrevista semidirigida, género adecuado para el análisis de los marcadores del discurso: el enfoque de la interacción comunicativa

La entrevista semidirigida presenta una serie de características que la hacen idónea para el análisis de un amplio tipo de fenómenos lingüísticos, incluidos los más directamente vinculados con el estudio del discurso. Así, hemos tenido en cuenta algunos rasgos que, a la postre, incidirán en el comportamiento de los marcadores discursivos en este tipo de discurso, el cual configura una actuación lingüística determinada y siempre constituye un horizonte de expectativas para el oyente (Loureda Lamas / Acín Villa 2010: 12). Hemos agrupado, así, los aspectos de mayor interés para nuestro objeto de estudio en los tres niveles propuestos por Günthner y Knoblauch (1995: 8) para la delimitación de los géneros discursivos:

1. Estructura interna

- a) Es una interlocución *in praesentia* (cara a cara), inmediata, simultánea, con toma de turnos predeterminada, pues de cada pregunta se espera una respuesta.
- b) Presenta un contenido lingüístico producto de la actividad discursiva de los interlocutores, es decir, es una muestra de habla real, observable en sus dimensiones fonológica, léxica, morfosintáctica; también intervienen gestos, fórmulas apelativas, marcadores fáticos, etc.
- c) Se generan rasgos típicos de la oralidad: repeticiones, vacilaciones, solapamientos.
- d) La producción lingüística será más o menos espontánea porque, aunque el entrevistador parte de una planificación temática, el cuestionario no es rígido ni hermético y, por otro lado, las respuestas del entrevistado incidirán sobre ese guion inicial. Por tanto, se desarrollará entre un registro neutro y coloquial⁴¹.

⁴¹ Se refiere al estilo consultivo (Joss 1962) o neutral (López Morales 1994), que es el más empleado entre desconocidos.

2. Nivel situativo (contexto interactivo)

- e) Es una actividad ritualizada, pues cada participante posee un rol estático: el entrevistador inicia con preguntas que desea que el hablante responda. Presenta, además, fórmulas rituales de presentación, saludo y despedida⁴².
- f) Los turnos de habla se manifiestan fijos y organizados: la colaboración del entrevistado es reactiva (su intervención se llama *informe*), su habla obedece a la solicitud de interlocutor (Gallardo 1994a)⁴³.

3. Estructura externa

- g) Constituye una práctica discursiva oral en el ámbito de la vida cotidiana (Calsamiglia y Tusón, 1999: 41), pertenece a la esfera privada, aunque el hablante sabe que su contenido se hará público, puesto que tiene una finalidad ulterior –en nuestro caso, la investigación lingüística–. A este hecho se refiere Gallardo (1994a), siguiendo a André-Larochebouvy (1984), con el término *interacción triangular*.
- h) Los hablantes no son seleccionados por azar, sino atendiendo a las categorías sociales establecidas por el proyecto.

En nuestra investigación, por ende, concebimos la entrevista semidirigida como una interacción simultánea y ordenada, con turnos de habla predeterminados del entrevistador (E) y del informante (I). Aunque los participantes tienen clara conciencia de su rol y su actuación lingüística es consecuente con ello, el género privilegia una temática no especializada y, por tanto, cierto grado de espontaneidad, favorecido también por la relación de +/- igualdad social de los interlocutores⁴⁴.

⁴² La estructura del cuestionario de PRESEEA posibilita la aparición de estas fórmulas; además, el hablante tiene cierto entrenamiento, y, aunque nunca antes haya sido entrevistado, conoce el ritual y sabe la manera en la que debe comportarse porque, como ha demostrado Labov (1972), la variación estilística forma parte de la competencia comunicativa del hablante.

⁴³ A pesar de que la alternancia de turnos se manifiesta de manera más organizada que en la conversación coloquial, la entrevista semidirigida no está exenta de solapamientos. De hecho, el equipo de PRESEEA los marca con una etiqueta <simultáneo></simultáneo> y en nuestro corpus se manifiestan con cierta frecuencia.

⁴⁴ Como antes se ha mencionado, los entrevistadores eran estudiantes y profesores jóvenes, por lo que los informantes del primer grupo etario se identificaban con ellos con mayor facilidad y los de las generaciones adultas no se sentían amenazados. Tampoco percibimos esa distancia cuando se trataba de informantes de sociolecto bajo.

1.6.1. Afinidades estructurales de la entrevista semidirigida y la conversación coloquial (prototípica)

En la bibliografía, la entrevista semidirigida tiende a identificarse con la conversación (Moreno 1990, Silva-Corvalán 2001), concretamente, Vázquez Veiga (1998) la denomina “conversación semidirigida”⁴⁵. Este sintagma intenta resaltar las similitudes entre dos discursos que se encuentran dentro de un *continuum* de manifestaciones del habla, en cuyos extremos –aunque sin constituir límites estrictos– se hallan los registros formal e informal (Briz 1998). El cuadro 1 permite contrastar ambos géneros:

⁴⁵Es preciso reflejar que la *conversación* ha sido utilizada con diferentes sentidos, algunos de los cuales han sido documentados en los diccionarios generales del español y en los diccionarios especializados en lingüística. En el análisis textual y discursivo también se ha empleado el término, según Briz (2000), en tres direcciones fundamentales: como un tipo de discurso, como un nivel de análisis lingüístico y como la unidad máxima del análisis conversacional. Siguiendo esta ruta, es posible definir a la entrevista semidirigida como un tipo de discurso oral que se desarrolla mediante una sucesión de intercambios que tienen lugar en un aquí-ahora-ante ti y con la cooperación de los interlocutores, cuyo contrato conversacional ha quedado estipulado previamente, cuando aceptaron desempeñar los roles de entrevistador y entrevistado (informante). Ahora bien, los rasgos que distinguen a esta modalidad de entrevista de otros discursos dialogales son la alternancia de turnos predeterminada y el registro formal. En cuanto nivel de análisis, la conversación o interacción constituye uno de los componentes en los que puede segmentarse la actuación lingüística o el uso del habla y en el que se manifiestan las relaciones con el otro. Junto al *nivel de la argumentación* que integra el conjunto de intenciones y valoraciones explícitas de los actos de habla que a su vez componen el *nivel de la enunciación* (referido a las acciones e informaciones de los actos de habla), la conversación completa el marco que permite estudiar de forma particular cualquier hecho de habla (Briz 1998: 66). Por último, la *conversación* ha sido estudiada como la unidad máxima del análisis interaccional, que resulta de la combinación de los intercambios.

Cuadro 1. Comparación entre la conversación coloquial y la entrevista seminformal.

Fuente: Albelda (2004)

	Parámetros comparables	Conversación coloquial	Entrevista seminformal
Rasgos situacionales	1. Relación vivencial entre los interlocutores	PROXIMIDAD	NO PROXIMIDAD
	2. Marco interaccional	FAMILIAR/COTIDIANO	TRANSACCIONAL
	3. Relación social/funcional de los interlocutores	IGUALDAD SOCIAL Y FUNCIONAL	+/- IGUALDAD SOCIAL / DESIGUALDAD FUNCIONAL
	4. Temática	NO ESPECIALIZADA	NO ESPECIALIZADA
Rasgos discursivos	5. Toma de turno	NO PREDETERMINADA	PREDETERMINADA
	6. Tono	INFORMAL	SEMINFORMAL
	7. Planificación	AUSENCIA	+/- PRESENCIA
	8. Finalidad	INTERPERSONAL	TRANSACCIONAL
	9. ¿Dinamismo, tensión dialógica?	SÍ	NO O MUY POCA

En sentido general, la entrevista se asocia con un registro formal debido a una mayor distancia entre los interlocutores, por su planificación a partir de un temario de preguntas más o menos flexible, por el hecho de que el entrevistador, en su rol, tenga mayor jerarquía, etc. Sin embargo, en la entrevista semidirigida es posible localizar secuencias con cierto grado de coloquialidad o simplemente coloquiales. El PRESEEA propone una serie de temas que favorecen intervenciones en las que se advierte cierta espontaneidad por parte de los informantes, una vez que estos se han acostumbrado a la presencia de la grabadora y que han transcurrido los minutos iniciales de la entrevista. En nuestra experiencia en la obtención del corpus PRESEEA-La Habana, hemos podido observar que las preguntas relacionados con la infancia, con la descripción de la vivienda o de la pareja, con las costumbres en fin de año – así les llamamos en nuestro caso a las costumbres en navidad–, entre otros, suscitan mayor entusiasmo entre los entrevistados, quienes suelen ser más productivos y más abiertos en sus respuestas. En esta dirección, María Jesús Bedmar y Francisca Pose (2013) proponen a la entrevista semidirigida como una modalidad de texto en que se puede estudiar la conversación coloquial. Partiendo del corpus de entrevistas de PRESEEA-Granada, manifiestan que es posible delimitar todo un conjunto de rasgos comunes entre la

conversación coloquial y la entrevista, que se pueden establecer las mismas unidades conversacionales y que es posible encontrar los mismos fenómenos que Briz (1998) distingue para la conversación coloquial.

Precisamente, atendiendo a que la entrevista semidirigida y la conversación son discursos dialogales que comparten una serie de rasgos, en la presente investigación nos parece apropiado describir la estructura interna de la modalidad estipulada por el PRESEEA para la recogida del habla oral, a partir de los rasgos y unidades propuestas por el grupo Val. Es. Co (2014). Hemos tenido en cuenta que los propios investigadores han validado su aplicación a otros géneros discursivos, aunque este sistema de unidades, basado esencialmente en criterios pragmáticos, fue concebido para el análisis de la conversación coloquial. De hecho, manifiestan que es posible extenderlo a “tipos de textos encuadrados dentro del registro formal de la lengua, tanto orales como escritos, a otros idiomas y, asimismo, a la evolución diacrónica, a la combinación de marcadores del discurso e incluso a la enseñanza de lenguas (Val. Es. Co. 2014).

1.6.2. Las unidades estructuradoras de la conversación coloquial y su posible aplicación a la entrevista semidirigida

La entrevista semidirigida –como la conversación coloquial– se organiza en ocho unidades: *discurso, diálogo, intercambio, alternancia de turnos, intervención, turno, acto y subacto* que se ordenan en los niveles dialógico y monológico y en las dimensiones estructural, social e informativa como refleja el cuadro 2:

Cuadro 2. Sistema de unidades. Fuente. Val. Es. Co (2014)

NIVEL	DIMENSIONES		
	ESTRUCTURAL	SOCIAL	INFORMATIVA
NIVEL DIALÓGICO	DISCURSO	ALTERNANCIA DE TURNOS	
	DIÁLOGO		
	INTERCAMBIO		
NIVEL MONOLÓGICO	INTERVENCIÓN	TURNO	SUBACTO
	ACTO		

El límite entre estos dos niveles, es decir, la frontera entre la unidad monológica máxima (*intervención*) y la unidad dialógica mínima (*intercambio*) constituye, según los investigadores valencianos, el punto central de todo sistema conversacional, y a partir de ahí, se describen las unidades que anteceden y las que preceden esta línea. En primer lugar, tenemos el *turno*, que se define como un hueco o lugar de habla relleno con emisiones informativas que son reconocidas por los interlocutores mediante su atención manifiesta y simultánea (Sacks *et al.* 1974, Gallardo 1993, 1996; Briz 1998, 2000). El carácter interactivo de la conversación indica que el cambio de hablante establece una frontera natural para esta unidad. Sin embargo, para determinarla se ha de reparar también en su contribución a la conversación: si un hablante emite una intervención que no es atendida por sus interlocutores y, por tanto, no tributa a la progresión de la conversación, no puede decirse que se trate de un turno de habla. Como puede advertirse, la unidad que analizamos, se relaciona con otra,

la *intervención*, pues todo turno es, al mismo tiempo, una intervención, pero no toda intervención puede constituirse en turno (Val. Es. Co. 2014: 16)⁴⁶.

La *intervención*, por su parte, como hemos anotado antes, es la unidad monológica máxima estructural. Generalmente se asocia al cambio de emisor y se caracteriza por constituir o por provocar una *reacción*, concepto que hace referencia a cada una de las manifestaciones de la participación de un hablante en la conversación, ya sean verbales, no verbales (miradas, gestos, etc.) o paralingüísticas (risas, tos, tonos, etc.) que lleguen a constituir un turno de habla o no. Esta reacción puede marcar el cierre de una intervención y, a la vez, la apertura de una nueva, por lo que se pueden distinguir a) una *intervención iniciativa*, aquella que provoca una reacción posterior (una pregunta, prototípicamente), b) una *intervención reactiva*, que como su nombre indica, constituye una reacción a una intervención previa (una respuesta) y c) una *intervención reactivo-iniciativa*, que responde a una intervención previa, pero que provoca otra posterior. Esta última (c) es la que representa más adecuadamente una conversación prototípica, pues es reflejo de su carácter dialógico, dinámico y retroalimentado. Ahora bien, en la entrevista semidirigida, es habitual que las intervenciones sean iniciativas y reactivas, puesto que el entrevistador llevará las riendas de la conversación y hará preguntas que el informante estará más preocupado por responder de manera satisfactoria y suficiente, que por suscitar una reacción en el entrevistador:

(1) E.: bueno / cuéntame qué perspectivas de desarrollo tienes

I.: por el momento soy bastante objetiva mi primera perspectiva es estudiar / graduarme / ser eeh una tremenda profesional / lo cual me exige / se necesita un tremendo tiempo ahora / de un gran sacrificio / y por tanto / ya te digo / me gustaría muchísimo viajar // conocer otras culturas / otras otras sociedades / otras costumbres / eeh disfrutaría muchísimo de tener hijos / de casarme / de encontrar una pareja / ese otro yo / ese esa media naranja de la que hablan todos / y bueno pero ya te digo / mis planes por el momento / más objetivos / más

⁴⁶El grupo Val. Es. Co adelanta, con esta precisión, los presupuestos de los etnometodólogos, de los analistas del discurso y de la Escuela de Ginebra, que consideraban en el cambio de hablante una única unidad denominada indistintamente *turno* o *intervención*. En su propuesta son dos unidades diferenciables, pero relacionadas en función del distinto estatuto asignado a cada una. Explican que, como elemento estructural, el cambio de emisor delimita la contribución de cada participante a la conversación, y, como unidad interactiva el turno determina qué intervenciones han sido aceptadas por los participantes para la progresión de una conversación. De esta manera, la intervención pertenece a la armazón de la conversación –sin cambio de emisor no hay conversación– y al hecho físico de hablar –la mera articulación de un mensaje garantiza su relevancia estructural–. El turno, por su parte, como unidad social, pertenece a la relación que se establece entre hablante y oyente(s) y necesita del reconocimiento de los demás para instaurarse (Val. Es. Co. 2014: 17). Para ellos, esta distinción presenta una gran rentabilidad en la descripción de la conversación y aplican este mismo principio de diferenciación estructural interactiva a la unidad dialogal mínima, que estará formada por el intercambio, en el plano estructural, y por la alternancia de turnos, en el plano social.

precisos / por los cuales lucho día a día arduamente / son principalmente ser una buena profesional (LHAB_M12_044)

Las intervenciones iniciativas se caracterizan en dependencia de la mayor o menor obligatoriedad de la respuesta que se espera de ellas. En este sentido, se distinguen las que quieren provocar una reacción en el interlocutor (*directas*) por lo que se asocian habitualmente con enunciados interrogativos (absolutos o pronominales), imperativos o exhortativos y suelen ocupar las primeras partes en pares adyacentes, y las que simplemente provocan una reacción (*indirectas*). En la modalidad de la entrevista que analizamos, todas las intervenciones del entrevistador son, pues, iniciativas directas, porque demandan una respuesta del informante para poder obtener el material lingüístico que se pretende estudiar en sus diferentes fenómenos. Derivadas de aquellas, las intervenciones reactivas suelen ser respuestas, conformidades, valoraciones, excusas o concesiones a lo anterior y, en general, son manifestaciones de acuerdo o desacuerdo, de aceptación, rechazo o aprobación (Val. Es. Co 2014:19). Pueden clasificarse en los siguientes tipos:

- a) *respuestas cooperativas*: que son predecibles a partir de las intervenciones iniciativas directas, son las segundas partes de los pares de adyacencia.
- b) *respuestas evaluadoras*: que responden a las valoraciones de lo dicho por otro.
- c) *respuestas fáticas*: que confirman los papeles comunicativos con reacciones como *ya ya, mm* o que manifiestan interés por lo que dice el interlocutor (a menudo con afán de agradar).
- d) *respuestas completivas*: que se emplean en aquellos casos en los que un interlocutor completa el acto de otro.

Aunque es posible encontrar todas estas respuestas en la entrevista semidirigida, en ambos interlocutores, las respuestas a) son más habituales en los informantes mientras que las b), c) y d) son propias del entrevistador en su intento por mantener el hilo conversacional, por manifestar que está siguiendo con atención lo enunciado por el entrevistado, o como una exhortación para que este continúe en posesión del turno de habla. Como bien manifiestan los investigadores del grupo Val.Es.Co (2014), estas respuestas no se convierten en turnos, sino que son *intervenciones de paso*:

(2) E: ¿qué tiene ahora el barrio que antes no tenía? <silencio/>

I: bueno // hasta ahora no / así en / en / en la cuadra que yo vivo no

E: *no*

I: la diferencia / lo único que hay nuevo es que arreglaron las calles // porque siempre las calles estuvieron con su problemita // pero un cambio así como tal <silencio/> la diferencia es esa que arreglaron las calles (LHAB_M21_019)

Además del criterio pragmático, con el que se ha venido clasificando a las intervenciones, desde el punto de vista estructural, se dividen en *continuas* y *discontinuas*. Las primeras son las prototípicas, se atribuyen a un solo emisor y no sufren interrupciones, a diferencia de las segundas. Como el objetivo de la entrevista es obtener muestras de habla, raramente los informantes son interrumpidos. Esto podría suceder en la modalidad de la entrevista dirigida porque cuando el hablante se extiende demasiado en algún tema, su intervención debe cortarse sutilmente y encauzarse hacia las preguntas previstas. Esta estrategia responde a un intento por obtener información sobre todos los aspectos planteados por los investigadores que utilizan esta modalidad, en el tiempo que dura la grabación. En cambio, la entrevista semidirigida es más flexible y, sin llegar a constituir un diálogo libre, en ella se va guiando al informante, pero sin forzarlo, por lo que el regreso al plan temático inicial depende exclusivamente de la pericia del entrevistador, y no es necesario respetarlo al pie de la letra.

A modo de resumen, las intervenciones se clasifican según recogemos en el siguiente cuadro 3:

Cuadro 3. Clasificación de las intervenciones. Fuente. Elaboración propia

INTERVENCIONES	Criterio pragmático (reacción)		Criterio estructural		
	Iniciativas		Directas Indirectas		
	Reactivas	Respuestas cooperativas		Continuas	
		Respuestas evaluadoras			Discontinuas
		Respuestas fáticas			
		Respuestas completivas			
Reactivo-iniciativa					

El *intercambio* es la unidad dialógica estructural mínima que se constituye a partir de dos intervenciones sucesivas de distintos emisores, una de inicio y otra de reacción. Su límite coincide con el final de esta última y está marcado, además, por el cambio del emisor. Los intercambios prototípicos están formados por intervenciones iniciativas y reactivas, generalmente pregunta-respuestas que conforman *pares adyacentes*. Las características de la modalidad de la entrevista analizada favorecen la aparición de pares de adyacencia, pues de cada pregunta del entrevistador, se espera una respuesta del informante.

Si el intercambio se ubica en el plano estructural interno, la *alternancia de turnos* (AT) se identifica con la progresión de la conversación en el orden social. La AT constituye la unidad dialogal máxima y se manifiesta a partir de la combinación de dos turnos sucesivos y, por tanto, emitidos por interlocutores distintos. La relación que se establece entre estas dos unidades es semejante a aquella descrita para el turno y la intervención, por tanto, se afirma que toda alternancia de turnos supone un intercambio, pero no todo intercambio supone una AT. En la entrevista semidirigida es más fácil distinguir esta unidad porque la toma de turnos es predeterminada, a diferencia de la conversación, en la que se tiene que acudir a criterios a veces subjetivos para determinar el lugar donde se produce la alternancia.

El *diálogo* es el resultado de la combinación de intercambios sucesivos (Val. Es. Co. 2014: 31). Esta unidad se define en términos estructurales y está limitada por una

intervención-turno iniciativa, al inicio, y por una intervención-turno reactiva, al final⁴⁷. Se asemeja a la *secuencia*, unidad que delimita la Escuela anglosajona, pero que, a diferencia del diálogo, se precisa a partir de criterios temáticos porque se vincula al desarrollo de la conversación y puede clasificarse en *secuencias de apertura, central, de cierre* y en *secuencias laterales e insertadas*; o está determinada por los criterios de cohesión y coherencia (*secuencia de historia, secuencia argumentativa*). El diálogo se sitúa en un punto intermedio entre lo estructural y lo social, que se refleja en el carácter ritualizado de saludos y despedidas.

Briz (2006) denomina a las secuencias de inicio y de cierre de una conversación, *diálogos marco*, el resto constituye el *diálogo cuerpo*. En las entrevistas semidirigidas del PRESEEA, el entrevistador comienza orientando al informante sobre el encuentro que tendrá lugar, luego da paso a las presentaciones y los saludos e inaugura el primer módulo temático que indaga justamente sobre las formas de tratamiento (*¿Cómo quiere que le trate, de tú o de usted?*). Asimismo, se anuncia la próxima conclusión de la entrevista, con las preguntas sobre una dirección a la que hipotéticamente debe acudir el entrevistador (*¿sabes dónde hay un puesto o librería? ¿me explicas cómo se va?*), se agradece al informante y se cierra la conversación con una despedida. Estos dos módulos se corresponderían con los diálogos marco que contempla el modelo de análisis conversacional de Val. Es. Co. (2014)⁴⁸.

En la propuesta de los investigadores valencianos, *discurso* nombra a la unidad dialógica superior, delimitada por un cambio en el contexto particular. Siguiendo esta definición, se produce un nuevo discurso cuando a) cambia el número de interlocutores, b) cambia el papel funcional de los interlocutores, c) cambia el grado de igualdad jerárquica entre los interlocutores, d) cambia la dinámica de toma de turno (predeterminada / no predeterminada) y e) cambia el registro, es decir, pasa de no planificado a (semi)planificado. Si atendemos a estas condiciones, las entrevistas que analizamos constituyen un único discurso porque, de principio a fin, se mantiene inalterable el número de participantes y el

⁴⁷Según Briz (2006, 2007), se habla de *intervenciones-turno* porque, para que sean constituyentes del diálogo, las intervenciones iniciativas y reactivas tienen que haber sido aceptadas por el resto de los participantes en la conversación.

⁴⁸Se especifica que la unión de diálogos marco y del diálogo cuerpo constituye los *diálogos de rango primario* y que el diálogo cuerpo se puede subdividir en función de un criterio temático. Aparecen de este modo los *diálogos de rango secundario*, los *diálogos de rango terciario* o *subdiálogos*, y los *diálogos de cuarto rango*, que comprende las tradicionalmente denominadas *secuencias laterales*. (Val. Es. Co. 2014).

rol que desempeña cada uno de ellos. Podría decirse que el discurso se da de forma más o menos planificada dentro de los moldes metodológicos establecidos por el proyecto.

Aunque toda secuencia de apertura de una *conversación* implica el inicio de un discurso, el grupo Val. Es. Co (2014) insiste en que ambas unidades no se pueden equiparar, pues en el caso del discurso, se trata de un concepto de más alto alcance. Para señalar con más claridad sus diferencias, explican, a partir de un ejemplo tomado de la novela *El padrino*, que Michael Corleone va a la iglesia, inicia una conversación con el cura, quien intenta convencerlo de que se confiese; pero en el momento en que queda acordado que el acto de confesión tendrá lugar y el protagonista se dirige al cura diciendo: *Verá...yo le he sido infiel a mi mujer*, es cuando comienza el discurso. Se produce, por supuesto, un acto institucional y ritualizado que demanda un cambio en el tono y la asunción de los roles (confesor y feligrés) claramente asimétricos que cancelan las condiciones previas en que se venía desarrollando la conversación inicial. De esta manera, la conclusión fundamental es que al inicio de todo discurso se hace *tabula rasa* del contexto precedente y comienza un nuevo juego lingüístico, en el que cambian todos o algunos parámetros comunicativos (Val. Es. Co. 2014: 36). La estructura lingüística también refleja estos cambios en el contexto interaccional puesto que las posiciones iniciales del discurso pueden contener un número muy delimitado de marcas formales: saludos *-hola-*, fórmulas de apertura *-estimados colegas-*, vocativos *-María, camarero-*, marcadores del discurso de carácter vocativo *-oye, mira-* y presencia de ciertos marcadores del discurso, como *bueno* (Val. Es. Co. 2014: 36)⁴⁹.

Por tanto, el discurso se concibe en este modelo de análisis conversacional, no solo como la unidad interaccional máxima, sino también como el punto en que la estructura lingüística y la estructura social coinciden. De esta coincidencia derivan los estudios que atañen a la Etnometodología (rituales) y a la consideración de los registros en la conversación (cambio de mayor a menor coloquialidad).

El sistema de unidades de la conversación propuesto por los investigadores valencianos, presenta, por último, alejadas de la frontera entre los niveles dialógico y monológico, el *acto* y el *subacto*, en las dimensiones social e informativa, respectivamente. Después de considerar las dificultades para la delimitación de dichas unidades y tras analizar los criterios coincidentes en los diferentes modelos de segmentación, a pesar de la falta de

⁴⁹Según este modelo le llama *posición inicial absoluta* al inicio del discurso.

acuerdo en el número y en la naturaleza de aquellos, el grupo Val. Es. Co (2014: 37) define el *acto* como:

(...) una unidad estructural monológica, jerárquicamente inferior a la intervención, de la que es su constituyente inmediato; asimismo, es la mínima unidad de acción e intención, que posee las propiedades de aislabilidad e identificabilidad en un contexto dado.

Como se explica, este segmento de discurso corresponde a una acción independiente y a determinada intención del hablante. El acto se puede aislar, precisamente, porque posee fuerza ilocutiva propia, y es posible identificarlo gracias a ciertas marcas lingüísticas, prosódicas y semánticas que ayudan a reconocer sus límites⁵⁰. Esa capacidad de aislamiento le permite constituirse por sí mismo en una intervención en el contexto lingüístico en que aparece, de ahí que sea el constituyente inmediato en que puede segmentarse una intervención.

En la base de esta definición se localiza una caracterización pragmática, que es el componente jerárquicamente más importante, pues el hablante emite el acto con una determinada intención (pregunta, respuesta, aceptación, orden, ofrecimiento, etc.) que su interlocutor tendrá que desentrañar a partir de la relación del acto en cuestión con otro, y de las marcas lingüísticas mediante las cuales se manifiesta, específicamente la presencia de

⁵⁰Estas marcas lingüísticas se sitúan en la frontera del acto. También pueden identificarse sus límites cuando constituye una unidad melódica. En este caso, es preciso escuchar la grabación y contar con el análisis de las pausas e inflexiones finales. Desde el punto de vista lingüístico, se suele recurrir a los verbos de acción como guía: se reconstruyen cuando están omitidos y cuando están expresos constituyen una marca para el reconocimiento del acto. La intervención *pues mala suerte, nena, no, no, por eso no hay que ponerse así*, en respuesta a un comentario anterior, permite identificar un acto de evaluación y otro de reproche, bien por el criterio del analista, bien anteponiendo el verbo *decir* lo que permitirá identificar si lo que se dice es un acto y aislarlos: (Te digo) *pues mala suerte, nena* (evaluación) y (Te digo) *no, no, por eso no hay que ponerse así* (reproche).

verbos performativos⁵¹. En cuanto a la caracterización semántica, el acto suele estar formado por el contenido de una proposición al que se pueden añadir constituyentes informativos menores, es decir, *subactos sustantivos* con sus correspondientes *subactos adyacentes*. Un acto está constituido, pues, por unidades informativas denominadas *subactos* en la propuesta que aquí presentamos. De esta manera, puede componerse de uno (*acto simple*) o de dos o más segmentos informativos (*acto complejo*)⁵².

Como ya se ha ido esbozando, el *subacto* es una unidad monológica estructural caracterizada por constituir un segmento informativo identificable, habitualmente, mediante marcas semánticas y prosódicas (Val. Es. Co. 2014: 53). Es decir, puede expresar diferentes valores de significado (causa, situación, etc.) y según presente contenido proposicional o no, podrá clasificarse en un *subacto sustantivo* o en un *subacto adyacente*. Los subactos sustantivos son segmentos constitutivos del acto y el centro de las relaciones de predicación que se establecen entre predicados y argumentos. Según su papel estructural en la organización interna, pueden ser *directores* o *subordinados*. Los primeros son portadores de la fuerza ilocutiva, mientras los segundos se supeditan semántica e informativamente a aquellos. Por tanto, cada acto podrá tener un solo subacto director y varios subactos subordinados, sean truncados (*tiramos todo el...guardamos todos los papeles y ese lo hemos*

⁵¹ Las formas lingüísticas que favorecen la identificación de segmentos de habla específicos funcionan como índices de la presencia de actos y pueden ser segmentales y suprasegmentales. Entre los índices lingüísticos segmentales se destacan: a) proformas y adverbios (*sí, no, eso, así*, etc.) aislables que, por tanto, se pueden considerar por sí solos actos; b) verbos que expliciten la fuerza ilocutiva del acto (*Te pregunto, vendrás mañana o prefieres venir el sábado*); c) elementos fóricos que suelen actuar como índice de la existencia de dos actos: el primero sitúa el antecedente y el segundo aporta el elemento fórico (*Me ha permitido verlo, eso me ha producido alegría*); d) la aparición del estilo directo, con frecuencia introducido por el verbo decir (*Pues dile "no me diste la garantía del equipo"*); e) partículas discursivas –según la denominación preferida por Briz (2011)– que por su comportamiento discursivo suelen ser marcas lingüísticas fiables para la delimitación de actos: algunos indican inicio (*Ellos llegaron a la hora de la comida, y claro, los invitamos a comer*), otros el final del acto (*¿eh?, ¿sabes?, ¿verdad?, ¿no?*) y otras pueden afectar tanto a actos como a subactos (o sea y los conectores que proceden de conjunciones, por ejemplo, pero). La prosodia, por otra parte, constituye un índice lingüístico suprasegmental, se debe atender a las pausas, a la presencia de una curva melódica completa o al empleo de una entonación final marcada en los enunciados aseverativos (con un tonema ascendente suspendido).

⁵² Veamos un ejemplo procedente del corpus Val. Es. Co: T15: # {pues mira}SA {yo llego ahora/} SSD {en este momento} SSS {nena}SA # (Cabedo y Pons, 2013, conversación 29)

Se trata de un acto formado por dos segmentos informativos con contenido proposicional: {yo llego ahora} / {en este momento}. El primero es un acto sustantivo director y el segundo es subordinado; mientras los constituyentes no proposicionales *pues mira* y *nena*, son subactos adyacentes. Estos últimos, se pueden identificar por su carácter más procedimental y, especialmente, por su autonomía fónica, pues suelen ser grupos de entonación diferenciados en el interior del acto, que en la escritura aparecen franqueados por signos de puntuación (en esta situación se encuentran con bastante frecuencia los marcadores del discurso, fundamentalmente, los modalizadores).

tenido que tirar) o topicalizaciones (*una cafetera siempre viene bien*)⁵³. Los subactos adyacentes están constituidos por elementos extraproposicionales que aportan información no incluíble en la forma lógica de un enunciado; tal sería el caso de muchos de los marcadores del discurso (Val. Es. Co. 2014: 62). Funcionan en los márgenes de la proposición y quedan fuera de la predicación, pero forman parte del enunciado por lo que se asocian con las funciones textual, interactiva y modalizadora, a partir de las cuales es posible clasificarlos en: a) *subactos textuales* (organizan y distribuyen el flujo del habla: *entonces*), b) *subactos adyacentes interpersonales* (implican la interacción entre el hablante y el oyente: *¿sabes?*, *¿no?*, *¿eh?*) y c) *subactos adyacentes modalizadores* (introducen algún tipo de matización modal específica –atenuación, intensificación– sobre el subacto sustantivo al que se adhieren: *digo yo*, *no sé*, *yo qué sé*, etc.).

Así pues, la entrevista semidirigida –siguiendo la propuesta del grupo Val. Es. Co (2014), que acabamos de analizar–, se articula en las dimensiones estructural, social e informativa y en dos niveles: el monológico y el dialógico. Atendiendo a la estructura, se organiza jerárquicamente en actos e intervenciones dentro del nivel monológico, y en intercambios, diálogos y discursos en el nivel dialógico. En el orden social, progresa linealmente a partir de turnos predeterminados y de la alternancia de dichos turnos y, por último, en la dimensión informativa se estructura a partir de los subactos. Con las unidades que, en este sistema, se analizan como actos y subactos, se establece una conexión entre lo estructural y lo informativo de tal suerte que Briz (2011) afirma que “son los dos ojos del puente entre la gramática y la semántica”.

1.7. La muestra de habla utilizada en el presente estudio

Si consideramos de manera global los aspectos que hemos ido exponiendo a lo largo de este capítulo, podemos afirmar que el corpus oral de la comunidad de La Habana, en el que realizamos nuestro estudio sobre cinco marcadores del discurso (*bueno*, por ejemplo, *es*

⁵³La topicalización consiste en un cambio de un constituyente oracional (y/o proposicional) a una posición (primera o última) relativamente relevante (Val. Es. Co. 2014: 59). Los topicalizadores en posición final son menos frecuentes porque en dicha posición son menos eficaces como recurso enfático. Compárese, por ejemplo, *Una cafetera siempre viene bien con Siempre viene bien una cafetera*, la anteposición del objeto lo focaliza y tiene un valor informativo efectivo.

decir, ¿no? y eh), refleja la síntesis de largos procesos históricos e interculturales: el descubrimiento y colonización de Cuba en 1492, el exterminio de los indios originarios y la llegada de la población africana, las emigraciones sucesivas desde la península⁵⁴, la intervención norteamericana y su paso de colonia española a República Neocolonial, el triunfo de la Revolución y el proyecto socialista. Es decir, tanto la variedad lingüística que comparten nuestros informantes, como las normas de su uso, las costumbres y la organización social, manifiestan, en sus características, los remanentes de este devenir histórico y cultural.

Para la presente investigación, pues, se seleccionó una muestra de 36 informantes, distribuidos en hombres (H) y mujeres (M), en tres grupos etarios (1. de 20 a 34 años; 2. de 35 a 54 años; 3. de 55 en adelante) y en tres grados de instrucción (1. Bajo; 2. Medio; 3. Alto)⁵⁵, de acuerdo con las especificaciones ofrecidas en §1.5, como resumen los siguientes cuadros 4 y 5:

⁵⁴También hay que recordar la emigración de chinos, gitanos, judíos, etc. que, aunque en menor escala, también dejaron su huella en las costumbres y en la variedad lingüística cubana.

⁵⁵ La codificación de cada entrevista se ha realizado de la siguiente manera: cuatro caracteres identificativos de la comunidad de habla (LHAB) seguido del código identificativo del informante: sexo (H / M), grupo etario (1/2/3) y grado de instrucción (1/2/3). De esta manera, LHAB_M11_004 se refiere a una mujer joven, de la primera generación y de nivel de escolarización bajo. La última cifra se refiere al número de hablante.

Cuadro 4. Distribución de la muestra según las variables sociales

	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	H	M	H	M	H	M
Grado de instrucción 1	2	2	2	2	2	2
Grado de instrucción 2	2	2	2	2	2	2
Grado de instrucción 3	2	2	2	2	2	2

Cuadro 5. Datos de la muestra. Codificación de los informantes

	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	H	M	H	M	H	M
G° Inst. 1	LHAB_H11_004	LHAB_M11_010	LHAB_H21_014	LHAB_M21_019	LHAB_H31_025	LHAB_M31_031
	LHAB_H11_005	LHAB_M11_011	LHAB_H21_015	LHAB_M21_020	LHAB_H31_026	LHAB_M31_033
G° Inst. 2	LHAB_H12_037	LHAB_M12_044	LHAB_H22_049	LHAB_M22_055	LHAB_H32_061	LHAB_M32_067
	LHAB_H12_039	LHAB_M12_048	LHAB_H22_054	LHAB_M22_057	LHAB_H32_062	LHAB_M32_072
G° Inst. 3	LHAB_H13_077	LHAB_M13_081	LHAB_H23_089	LHAB_M23_093	LHAB_H33_097	LHAB_M33_104
	LHAB_H13_78	LHAB_M13_084	LHAB_H23_090	LHAB_M23_094	LHAB_H33_099	LHAB_M33_108

En este microcosmos del habla de la capital, se proyectan las similitudes de la variedad lingüística cubana con el español caribeño, con el americano y con el peninsular, porque no se puede soslayar el intercambio bilateral que tuvo su forma más acabada en lo que Valdés Bernal (2013) denomina la “hispanización de América y la americanización de la lengua española”. Por eso, más que de diferencias, preferimos hablar en el caso del español de Cuba, específicamente en el habla de La Habana y, más en concreto, en esta investigación, de preferencias o usos frecuentes de fenómenos que están contemplados en el sistema de la lengua española.

La muestra forma parte del macrocorpus del PRESEEA, por lo que se rige por sus principios metodológicos. Hemos tenido en consideración las características de una población que se destaca por un número ligeramente mayor de mujeres que de hombres, instruida –en términos de información, acceso a la educación y a la cultura– y con un paulatino envejecimiento. La modalidad utilizada para su obtención fue la entrevista semidirigida, respetando las características propias de este género discursivo, aunque con el

máximo interés de obtener un material lo más cercano posible a una conversación natural. En este sentido, consideramos nuestras entrevistas, desde el punto de vista de su estructura interna, a partir del modelo de segmentación de unidades propuesto por el Grupo Val. Es. Co. (2014) para la conversación coloquial. También, cuidamos de que aparecieran los módulos temáticos propuestos por la metodología para obtener las diferentes secuencias (narrativas, expositivas, descriptivas, argumentativas y dialogales) de manera intencional, aunque sin menoscabo de que estas pudiesen presentarse espontáneamente en cualquier momento de la entrevista.

Por último, la muestra está sustentada por los principios de la sociolingüística, cuya metodología es la que hemos elegido centralmente, para el análisis cuantitativo de nuestro objeto de estudio de la comunidad de habla de La Habana. Por esta razón hemos expuesto y explicado algunos conceptos básicos de este modelo (*sociolingüística variacionista*, *variable lingüística*, *variable extralingüística* y *variable sociolingüística*) y hemos valorado su pertinencia para el estudio de fenómenos que expanden las fronteras de una metodología diseñada en sus orígenes para ser aplicada al nivel fonológico, hacia el terreno del análisis del discurso y de la pragmática.

CAPÍTULO 2

Marcio: ...no nos desavernemos; con tal que nos digáis qué quieren dezir ciertas palabrillas, que algunas personas en su hablar usan ordinariamente, las quales ni se scriven, ni tampoco me acuerdo oíros las dezir jamás a vos.

Valdés: ¿Qué suerte de palabras es éssa? Dezidme alguna dellas.

Marcio: *Aqueste*, pues, *assí*, [*no sé qué*], etc.

Diálogo de la lengua, de Juan de Valdés

2. LOS MARCADORES DEL DISCURSO: UNA CATEGORÍA LINGÜÍSTICA CONTROVERTIDA. REVISIÓN CRÍTICA DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL TEMA

2.1. Del interés por los marcadores discursivos y su repercusión en la investigación lingüística en español⁵⁶

El estudio de los marcadores del discurso se ha desarrollado con creciente interés a partir de la década de los años sesenta del siglo pasado. A ello ha contribuido una conjunción de factores teóricos: de una parte, la aparición de la Lingüística del texto (*Textlinguistik*); de otra, la atención al habla real desde diversas corrientes como el Análisis del Discurso anglosajón (*Discourse Analysis*), la Lingüística de la Enunciación (*Linguistique de l'Énonciation*), la Teoría de los actos de habla (*Speech Acts*; Austin 1962, Searle 1969), y, sobre todo, desde la Pragmática, que engloba muchos de los problemas considerados en cada una de las corrientes anteriores. También, los años ochenta supusieron un impulso importante a la investigación sobre los marcadores del discurso, gracias a las aportaciones de la Teoría de la Argumentación (Anscombe y Ducrot 1983), la Teoría de la Relevancia (D. Sperber y D. Wilson 1986) y la Teoría de la Cortesía Verbal (P. Brown y S. Levinson 1978, 1987). Este amplio marco teórico configura un nivel universal para el análisis de la actuación lingüística,

⁵⁶ Somos conscientes de que los estudios sobre los marcadores del discurso afectan a muchas lenguas en las que se han obtenido resultados satisfactorios tanto desde el punto de vista teórico como de la descripción de estos elementos en otros idiomas. Sin embargo, aunque hacemos mención de algunas referencias obligadas, la revisión crítica que aquí presentamos es fundamentalmente de los estudios en español.

en el que aquellos elementos –desatendidos por la gramática tradicional– encuentran “rápido acomodo” (Loureda y Acín 2010: 19)⁵⁷.

Si bien los marcadores del discurso emergen de ese movimiento de expansión de la sintaxis más allá de los límites de la oración, producido hacia 1960, nos aventuramos a asegurar que su consideración como objeto de estudio resulta, además, de la superación natural de una lingüística que había estado anclada en el código durante mucho tiempo y de una gramática de corte oracional. Y es que no pueden desconocerse los destellos de la *parole* saussureana ni las intuiciones de algunos gramáticos sobre la existencia de elementos ligados a la expresividad, al énfasis o a la intensidad argumentativa (Valdés 1535, Garcés 1791, Bello 1988 [1847]), ni los capítulos dedicados a las partículas, que desbordaron los límites a los que se circunscribía la gramática (Gili Gaya 1973 [1943]; Alcina y Blecua 1975).

Como argumentos que nos permiten sostener que el análisis de estos elementos era uno de los puertos de llegada de la investigación lingüística en diferentes idiomas, anotamos dos coincidencias que nos parecen significativas para el español. La primera: en 1969 Harald Weydt publica su tesis, *Abtönungspartikel. Die deutschen Modalwörter und ihre französischen Entsprechungen*, sobre las partículas del alemán –considerada como el primer estudio sobre este tema para una lengua románica–, y en ese mismo año, en el marco del V Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI), Ana Ma. Barrenechea presenta el trabajo “Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *-mente* y otros signos”, publicado diez años después, en 1979. En aquella oportunidad, la autora ya se ocupaba de una serie de entidades lingüísticas, de estatuto categorial diverso, que expresan actitudes del hablante en relación con el contenido de su discurso. La segunda: cuando, en 1987, D. Schiffrin saca a la luz su libro *Discourse markers*, obra que popularizó el término y puso en marcha una serie de estudios sobre estos elementos, Catalina Fuentes publica también *Enlaces extraoracionales*, obra considerada pionera en

⁵⁷En las páginas siguientes, fundamentalmente en la explicación del significado de los marcadores del discurso, nos detendremos un poco más en algunas de las corrientes pragmáticas que han dado más juego en el estudio de los marcadores del discurso. Hemos querido realizar aquí una somera presentación de aquellas que contribuyeron más concretamente a su estudio en la década de los sesenta y luego, las que, en la década de los ochenta, ofrecieron marcos teóricos interesantes –y que han sido los más explorados, hasta hoy– para la descripción de los marcadores del discurso. Por tanto, no desconocemos, con nuestra decisión, otras corrientes como el Análisis de la Conversación que ya se hace sentir desde la década del 70 con los trabajos de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974, 1978), Sacks, Schegloff (1979) y, posteriormente, con la Escuela de Ginebra (Roulet 1981).

España en esta área. Con ello, queda demostrado también que, si bien el mundo hispánico – fundamentalmente en la península ibérica– en los inicios de la investigación sobre estas unidades lingüísticas no fue tan aventajado, tampoco faltaron representantes que se encaminaron hacia esa evolución de la oración al discurso a la que hemos hecho alusión.

En la actualidad, es habitual que la mayoría de los trabajos sobre los marcadores del discurso comiencen con la referencia a la diversidad de enfoques teóricos desde la que se ha abordado la descripción y el análisis de estos elementos lingüísticos. A partir de ahí, se explica la variedad de términos que han recibido, las múltiples definiciones, las clasificaciones y la nómina de elementos que cumplen, en alguna medida, las propiedades que se han ido despejando desde estas diferentes perspectivas y que han contribuido a la conformación de un objeto de estudio que, a años vista, no parece agotarse. Sin embargo, a más de cuatro décadas de investigación sistemática sobre este tema, juzgamos pertinente invertir el punto de vista y, de esa manera, presentar a los marcadores, no desde cómo han sido tratados en los diferentes marcos teóricos, sino a partir de los resultados que han arrojado y de lo que su análisis ha representado para cada uno de estos enfoques.

En primer lugar, los estudios gramaticales clásicos, a los que debemos la identificación de estas unidades lingüísticas y la sistematización de algunas de sus propiedades (Gili Gaya, 1973 [1943]), se han retroalimentado de la bibliografía sobre los marcadores del discurso. En este sentido, baste mencionar la *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)*, que es el primer tratado académico que los incluye dentro del conjunto de las distintas clases de palabras, pero no como las que pueden acomodarse a un estatuto bastante definido, sino como las palabras que “ofrecen una combinación de rasgos o propiedades que permiten agruparlas en clases en las que se destaca precisamente un cruce de los rasgos aludidos; se trata de las *clases transversales* de palabras” (NGLE 2009: 2293). De esta manera, la obra académica manifiesta que:

La clase gramatical de los conectores o marcadores discursivos abarca elementos de varias categorías, fundamentalmente adverbios, conjunciones e interjecciones. El concepto de “conector” no constituye, por tanto, una unidad gramatical que pueda agregarse al paradigma de las clases tradicionales de palabras (*op. cit.*: 2293).

Aun cuando, la NGLE denomina indistintamente a estos elementos como *marcadores* o *conectores*, y centra su descripción en los adverbios y locuciones adverbiales que funcionan como tal, su inclusión la convierte, entre otras muchas razones, en una obra renovadora de la

doctrina gramatical académica que había pasado de puntillas por todo aquello que se ubicaba en los márgenes de la oración.

En segundo lugar, la *Gramática textual* española mucho debe a los marcadores discursivos, pues luego del hábito de la *Textgrammatik* alemana, se ha desarrollado fundamentalmente a partir del análisis de estos elementos lingüísticos. Los marcadores del discurso le permitieron explorar conceptos como el de *cohesión*, *periferia oracional* y analizar los procedimientos estrictamente idiomáticos orientados hacia la construcción del texto para los que interesan las características de los elementos de conexión, así como el tipo de unidades que estos conectan. También han contribuido a esa consideración del *texto-unidad*, es decir, como un todo organizado y coherente y subyacen en la idea de *textualidad*.

En tercer lugar, los marcadores del discurso han servido a las diferentes teorías para el desarrollo y comprobación de sus hipótesis de partida. Por ejemplo, los conectores – *connecteurs*, como los designan Anscombe y Ducrot (1983)– han tenido un papel esencial en la gestación de la Teoría de la Argumentación, porque hasta ella los condujo el esfuerzo por dilucidar la significación de *mais*, *pourtant* y *donc*, por ejemplo. Además, han sustentado la explicación inmanentista del significado en términos de instrucciones y han contribuido a los desarrollos posteriores de otras dos teorías: la de los *Topoi* y la *Polifónica*. Los relevantistas, por su parte, en su propósito de explicar el procesamiento de la información lingüística, hallaron en los marcadores discursivos algunas de las “pistas” que orientan la interpretación inferencial de los enunciados. Estos elementos han ayudado a los analistas de la conversación en la difícil tarea de establecer los límites de las unidades conversacionales (Briz 1998, 2000, 2014; Cortés Rodríguez y Camacho 2005).

En la lexicografía española, también las investigaciones sobre los marcadores del discurso han dejado su huella. El tratamiento de los marcadores del discurso desde esta perspectiva, además de posibilitar la publicación de diccionarios de partículas, conectores, operadores y marcadores, ha contribuido a los avances teóricos y prácticos en la reflexión lexicográfica, pues se ha tratado desde otra perspectiva el problema principal de la redacción lexicográfica y el más criticado en los diccionarios monolingües tradicionales: la

definición⁵⁸. El estudio de estos elementos también ha propiciado la revisión de los diccionarios generales con una nueva mirada y la reivindicación de algunos en los que las definiciones de signos que posteriormente han sido identificados como marcadores del discurso, se acercan a las que, a día de hoy, ofrecen las obras especializadas. En este sentido, debemos mencionar especialmente el *Diccionario de uso de español* (DUE), de María Moliner (1966) y el *Diccionario del español actual* (DEA), de Manuel Seco y sus colaboradores (1999). De la primera obra, se ha dicho que las explicaciones de la autora son muy inteligentes y de elevado valor pragmático⁵⁹.

Otro ámbito en el que los marcadores se han hecho sentir es la enseñanza de la lengua española. Algunos manuales de gramática de ELE los han incorporado y los imparten de manera gradual en los diferentes niveles; el Plan Curricular del Instituto Cervantes alude a este tema en el apartado dedicado a las “tácticas y estrategias pragmáticas”, y se han publicado libros que intentan acercar al estudiante de manera sencilla –mediante la teoría y ejercicios prácticos con sus respectivas claves– a estos elementos que, en la enseñanza del español, en tanto lengua materna, como extranjera, resultan complicados. Por otra parte, los marcadores han constituido un tema de reflexión en el que convergen gramática, lingüística, pragmática y didáctica de la enseñanza, que se va abriendo paso cada vez más en los congresos de la *Asociación para la enseñanza del español como lengua extranjera* (ASELE).

A los estudios de variación –dialectal y social–, a la lingüística contrastiva, a la traductología, también los marcadores se les han ofrecido como objeto de estudio. Por último, no podemos dejar de mencionar la aplicación, no solo a la enseñanza, sino también a la sociología, a la oratoria, a la administración, a la psicología y a la clínica, a la adquisición de lenguas, etc. Todo ello, está amparado por el análisis de corpus orales, de materiales audiovisuales, de texto escritos, de entrevistas a pacientes, etc., y por los intentos de sistematización y puesta en común de las investigaciones teóricas y descriptivas en los

⁵⁸*Diccionario de partículas*, de Santos Ríó (2003); *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE), de Briz et al. (2008), *Diccionario de colocaciones y marcadores del español* (DICME), de Margarita Alonso Ramos y Nancy Vázquez Veiga (2002); *Diccionario de conectores y operadores del español*, de Catalina Fuentes (2009); *Diccionario de partículas modales*, de María Antonia Martín Zorraquino y el Grupo PraGram.Es (Pragmagrammatica Peripheriae) (en elaboración).

⁵⁹ Casado Velarde (1991, 1998) pone en valor la contribución de María Moliner a la descripción y comportamiento textual o pragmático de los marcadores del discurso. Explica que en el *Diccionario de uso del español* (1966) se dan ya ciertas pautas para clasificar los marcadores del discurso de acuerdo con unos valores que anticipan sentidos textuales, y que aparece una amplia nómina de etiquetas correspondientes a las funciones propias del estatuto de los textos y a las relaciones transoracionales (Casado Velarde 1998: 62).

diferentes espacios geográficos que, aunque no son conclusivas todavía, han ido contribuyendo al esclarecimiento de la naturaleza de los marcadores del discurso y de las cuestiones que aún no están libres de polémica pero que no impiden la asunción de estas unidades como objeto de análisis lingüístico ni su descripción.

2.2. De cómo es posible identificar a los marcadores discursivos en la actualidad

En los últimos tiempos parece haber mayor claridad a la hora de identificar los marcadores del discurso. Esto se debe a que, como ya se ha explicado, constituyen un ámbito de estudio atendido por lingüistas de las diferentes latitudes y en varios idiomas, y a su establecimiento en el punto de mira de diferentes enfoques teóricos cuyos aportes se reflejan en una abundante bibliografía. Si en los trabajos de las primeras décadas, los investigadores seguían recurriendo a la ejemplificación para presentar y posteriormente definir qué son estas unidades lingüísticas (Fraser 1999, Martín Zorraquino 1991, 1994)⁶⁰, ahora –con una mayor claridad sobre el objeto– se apuesta por la revisión de cuestiones controvertidas, “candentes” y por los desafíos a la hora de abordar su estudio. Por eso, no faltan artículos que desde el propio título manifiestan la reiteración de un tema que, desde 1987, está siendo investigado con bastante sistematicidad, en España⁶¹.

A ello podemos añadir la difusión que han tenido los marcadores del discurso, protagonizada por obras lexicográficas, los diferentes proyectos de investigación, las tesis

⁶⁰Se trata de artículos, fundamentalmente de la década de los noventa, que presentan el objeto de estudio a partir de casos, de manera que el lector pueda tener clara conciencia del elemento que se piensa describir, ya que se conoce en la lengua con otro estatuto categorial y otras funciones. Es lo que hace, por ejemplo, Martín Zorraquino (1994: 403):

La presente contribución tiene por objeto ofrecer algunas propiedades de la unidad lingüística bueno, como operador pragmático, en español actual. Me refiero a *bueno* en ejemplos como los que siguen:

(1) –¿A ti te caen bien los hippies, ¿no?

–*Bueno*, a mí sí...sí. Lo que pasa es que, claro, hablar de hippies en España es una tontería

(2) –Siéntese aquí...conmigo.

–*Bueno*

(3) – A mí lo terrorífico me da risa. *Bueno*... ¿qué hacemos?

–Lo que quieras.

Se trata de secuencias de diálogo en las que *bueno* no presenta ni las características morfológicas, ni la distribución sintáctica –o capacidad funcional–, ni el contenido léxico que serían los propios de la forma *bueno* como adjetivo.

⁶¹A *vueltas con los marcadores del discurso: De nuevo sobre su delimitación y funciones*. Bajo este título Borreguero Zuloaga (2015) toca aspectos que, aunque no son novedosos y han sido referidos en la bibliografía sobre los marcadores, aún ofrecen aristas de interés para los investigadores. Sugiere la reiteración y sistematicidad de estudios sobre estos elementos desde su “desembarco en la lingüística”.

doctorales, artículos y monografías de conjunto de diverso alcance (Martín Zorraquino 2011: 845) que nos permiten conocer *prima facie* que: a) son expresiones que se manifiestan en diferentes lenguas y que no forman parte del léxico estructurado; b) su actuación y su razón de ser está más allá de las fronteras de la oración y sus constituyentes; c) señalan al hablante –a su actitud expresiva–, al interlocutor o destinatario de su mensaje, al texto en su formulación o construcción y a la situación comunicativa –extralingüística–; d) la conversación brinda un espacio especialmente privilegiado para su uso.

Sin embargo, a pesar de esa facilidad para reconocer a los elementos *bueno, eh, es decir, por ejemplo y ¿no?* como marcadores discursivos, hartamente complicado es emprender un estudio cuando el concepto mismo está sometido a discusión, cuando existe una amplia variedad de términos, inventarios y clasificaciones, cuando su estatuto categorial se distingue a partir de ligeros contornos que se marcan en una densa bruma. Entonces, para encontrar un camino que nos ayude a atravesar este “inextricable laberinto”, es preciso establecer qué entendemos en esta investigación por *marcador discursivo* y cuál es su estatuto lingüístico, es decir, cuáles son sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas. En este empeño, es necesario detenernos brevemente en algunos conceptos que, desde diversos enfoques, han contribuido a delimitar estas unidades lingüísticas y a describir su funcionamiento en la lengua. Cabe destacar que no es nuestro objetivo entrar en polémicas que resultarían estériles a nuestro propósito, sino que tomaremos las decisiones pertinentes, a partir del hecho de que, si bien no todas las cuestiones que les afectan están zanjadas, se manifiesta cierto consenso sobre ellas.

2.3. Del exceso terminológico a una cierta estabilidad de la etiqueta “marcadores del discurso”

Las distintas etiquetas que han recibido estos elementos lingüísticos –ampliamente documentadas (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Martín Zorraquino 2010, 2011; Cortés Rodríguez y Camacho 2005)– reflejan, además de la diversidad de perspectivas

teóricas desde las que se han atendido, la propia evolución de su estudio⁶². Así, la terminología da cuenta del largo camino recorrido desde la anotación de los llamados marcadores del discurso en alguna obra como *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés (1535), quien los denomina *bordoncillos*, y en tratados de gramática tradicional donde se les considera *muletillas* (Gili Gaya 1973 [1943]), *enlaces extraoracionales* (Gili Gaya 1973 [1943], Fuentes 1987) –es decir, elementos externos a la estructura oracional–, hasta su realce y ulterior sistematización, descripción y análisis, específicamente en el ámbito de la pragmática, en tanto *operadores, conectores, marcadores y partículas*⁶³.

Las referencias bibliográficas más recientes –de hace al menos unos diez años– reflejan cierta estabilidad en las denominaciones *marcador discursivo* y *partícula discursiva*. Podemos destacar varios eventos que han incidido en la generalización de cada término. El primero ha servido de título a una multiplicidad de artículos, monografías: *Los marcadores del discurso. Teoría y Análisis* (Martín Zorraquino y Montolío Durán 1998), *Los estudios sobre marcadores discursivos en español hoy* (Loureda y Acín 2010), y eventos internacionales entre los que podemos subrayar las ediciones del Coloquio Internacional “Marcadores del discurso en las lenguas románicas: un enfoque contrastivo”⁶⁴. El segundo debe su popularidad a importantes obras lexicográficas: el *Diccionario de Partículas* de Santos Río (2003) y el *Diccionario de Partículas Discursivas del Español*, dirigido por

⁶² Cortés Rodríguez y Camacho (2005) recogen en el *Anexo A* de su obra una detallada lista de los distintos vocablos referidos al término “marcador del discurso” y los autores que los designan. Se pueden observar más de 80 etiquetas en varios idiomas (inglés, francés, alemán y español). La década de los ochenta y buena parte de los noventa son más fructíferas en cuanto a la variedad de etiquetas; hacia el 2000 se percibe mayor estabilidad de los términos *conector*, *partícula* y *marcador*. Más recientemente, Llopis (2014: 26), en nota 6 de su libro *Aproximación funcional a los marcadores discursivos. Análisis y aplicación lexicográfica*, ofrece una enumeración de los términos empleados en el ámbito hispánico para referirse a estos elementos lingüísticos a partir de 1987.

⁶³ Remitimos al capítulo 63 de la Gramática descriptiva... (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999); a Martín Zorraquino (1998); Pons Bordería (1994, 1995, 1996), quienes analizan las referencias a los hoy llamados marcadores del discurso, en la gramaticografía del español.

⁶⁴ El *I Coloquio Internacional “Marcadores del discurso en las lenguas románicas: un enfoque contrastivo”* se realizó en Madrid, en la Universidad Complutense de Madrid del 5 al 7 de mayo de 2010. Las siguientes ediciones se celebraron en América Latina: Argentina acogió al *II Coloquio...*, organizado por el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires, los días 5 a 7 de diciembre de 2011, y el Departamento de Lingüística del Instituto de Estudos da Linguagem de la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), Brasil, fue sede de la tercera reunión, que tuvo lugar entre el 22 y el 26 de abril de 2013. Con el *IV Coloquio...* desarrollado en Heidelberg, Alemania entre los días 6 y 9 de mayo de 2015, llega al ámbito de la romanística alemana la descripción y el contraste de los marcadores discursivos. Posteriormente, la quinta reunión tuvo lugar en la Université Catholique de Louvain del 8 al 10 de noviembre de 2017 y la sexta edición se celebró en la Università degli Studi di Bergamo del 29 al 30 de mayo de 2019. Quizás sea esto indicativo de la generalización del término *marcadores del discurso* por diferentes espacios lingüísticos.

Antonio Briz Gómez, Salvador Pons Bordería y Portolés Lázaro (2008), cuyo formato digital contribuye a la difusión de este marbete.

A pesar de la preferencia por estas dos etiquetas, no podemos olvidar el espacio conquistado por los estudios de Catalina Fuentes (1993a, 2001, 2003) para los *conectores* y *operadores*, distinción en la que particularmente insiste esta autora, puesto que no cree necesario ni operativo utilizar *marcador del discurso*, porque es, según indica, crear un nuevo cajón de sastre, después de haber intentado describir las diferencias discursivas (Fuentes 2001: 330). La diferenciación entre conectores y operadores es propuesta por O. Ducrot (1982) y desarrollada posteriormente en sus contribuciones con Anscombe (Anscombe y Ducrot 1983). En el marco de su teoría, un *conector argumentativo* consiste en una unidad que articula dos o más miembros del discurso que intervienen en una estrategia argumentativa única (*pero, sin embargo, además*) y un *operador*, en cambio, transforma las potencialidades argumentativas de un enunciado al que se aplica, sin relacionarlo con otro anterior (*bien, casi, un poco, mero, etc.*). Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) siguen esta noción, pero restringiendo el inventario de formas a los operadores que son susceptibles de funcionar como marcadores, puesto que en la definición de Anscombe y Ducrot (1983) se ve claramente que la mayoría de los operadores no son marcadores discursivos por el hecho de encontrarse integrados gramaticalmente en el sintagma en que aparecen: *Ha sido un mero accidente, Gano casi mil euros, Ha bebido un poco.*

Fuentes Rodríguez (2003), en cambio, asigna el nombre de *operador* solo al signo que tiene su ámbito en su mismo enunciado y el de *conector* a aquel que liga su enunciado con algo anterior, explícito o implícito. Y precisamente en este último comentario es donde radica la principal diferencia entre ambas posturas, ya que para Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), se puede hablar de operador aun cuando este conecta con algo implícito. Ahora bien, también se reconocen casos intermedios y dobles usos en los que los marcadores pueden funcionar como conectores y como operadores. En este sentido, revisemos la forma *en definitiva*, en las muestras de habla de La Habana:

Conector:

- (1) pasó a la emp / pasó a / o sea / primero era Empresa Eléctrica / después pasó a ser ministerio / después volvió otra vez a // a dejar de ser ministerio / así / ha tenido distintas transformaciones / pero bueno / *en definitiva* // el perfil de la empresa donde yo he estado / siempre fue / el mismo (LHAB_H33_097)

Operador:

- (2) hoy por hoy estamos en un proceso de transformación que que que // no sé // cómo va a terminar / realmente yo quisiera que terminara lo antes posible porque *en definitiva* yo soy cubana y de aquí no me voy a ir (LHAB_M23_093)

Por tanto, las implicaciones que comporta cada uno de estos dos términos, y lo especialmente problemático que resulta *operador* –ha sido el menos usado en la terminología gramatical y en la esfera de la conexión discursiva, destaca por la diversidad de significados y extrema ambigüedad, según Fuentes Rodríguez (2003: 62)– sean, quizás, algunas de las razones por las que ha ido cediendo el terreno a etiquetas más abarcadoras y menos comprometidas, como, al parecer, resultan *marcador discursivo* y *partícula discursiva*.

Otro aspecto que ha sido anotado en los trabajos que dedican unas líneas a la cuestión terminológica es la relación que se establece entre las distintas denominaciones. Algunos autores reconocen en *marcador del discurso* un hiperónimo (Portolés 2001, Cortés y Camacho 2005, Travis 2005, Martín Zorraquino 2010, 2011), otros insisten en que la distinción entre *marcador* y *conector* es esencialmente metodológica (Cifuentes 2007) y que indica la diferente procedencia de cada uno: en Europa el término utilizado es *conector* y en Estados Unidos se prefiere hablar de *marcador discursivo* (*discourse marker*), una categoría cuyo rango de elementos es más amplio que el de su correspondiente europeo (Pons 1998: 22)⁶⁵. Resulta que la elección del término ha estado motivada, además de por el enfoque teórico o la metodología elegidos, por la necesidad de ampliar la nómina de elementos que puedan incluirse en esta clase funcional y por la búsqueda un criterio de agrupación único. En la actualidad, el listado de formas que se estudian se incrementa paulatinamente, por lo que *marcador discursivo* resulta transparente y operativo para el análisis y descripción de estos elementos (*venga, anda, en plan, etc.*). Además, la concepción que hoy se tiene del término *marcador* dista del sentido estrecho con que se había utilizado como equivalente de *conector*, pues se ha abierto hacia otros elementos que señalan la implicación del enunciador en el enunciado, y que están, por tanto, más inclinados hacia la modalización, como los evidenciales, topicalizadores, operadores argumentativos, etc. (González Ruiz 2010: 531).

En este mismo sentido de apertura del paradigma de estos signos lingüísticos, es que han empleado la etiqueta *partícula*, como hiperónimo, Santos Río (2003) y Briz *et al.* (2008).

⁶⁵ En el ámbito anglosajón sobresalen los trabajos de Schiffrin (1987), Fraser (1988, 1996, 1999); Schourup (1999), Blakemore (2002).

El primero se distancia de la concepción canónica, mientras el segundo hace un guiño a las clases invariables reconocidas por la tradición gramatical, convertidas ahora en categorías pragmáticas, lo que recoge, especialmente en el apellido *discursiva*, con que, además, intenta restringir una categoría excesivamente general⁶⁶.

Ahora bien, una somera revisión de los títulos publicados en los últimos años da cuenta de la estabilidad del término *marcador del discurso* o *marcador discursivo*⁶⁷. En América Latina, también este ha terminado por imponerse, a lo que ha contribuido notablemente la investigación propuesta por el *Proyecto de la norma culta hispánica “Juan M. Lope Blanch”*, cuyos resultados han aparecido publicados en el Cuaderno de la ALFAL No.5: *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014* (2014) y en el volumen *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en la norma culta* (2015), coordinado por Alba Valencia y Alejandra Vigueras, que entrega la Universidad Autónoma de México (UNAM).

⁶⁶ Santos Ríó (2003) indica que la idea de partícula que, principalmente por motivos prácticos y de manera más intuitiva que rigurosa, subyace al diccionario, no es la canónica –que en modo alguno desecha–. Sin embargo, excluye segmentos monoverbales como los adverbios *emocionadamente* (adverbio calificativo de modo), *rentablemente* (adverbio calificativo de modo, pero especial) y *emocionalmente* (adverbio relacional aspectivo), e incluye expresiones pluriverbales como *de ninguna manera*, *una de dos* o *cambiando de tema* (amén de otras muchas menos esperables). El diccionario contiene, por lo demás, abundantes lemas que no son partículas y que no ha sabido bien –o bien, temerariamente, no ha querido– excluir de él. Por su parte, Briz (2011: 79), en el artículo “Lo discursivo en las partículas discursivas en el Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE). La atenuación como significado fundamental o uso contextual”, refiere lo siguiente: “¿Por qué no seguir llamando así (partícula), al conjunto de formas invariables convertidas ahora en categoría pragmática y añadir el apellido discursivas, que identificaría el ámbito de su análisis?”.

⁶⁷ En este sentido, basta con revisar algunas publicaciones en diferentes ámbitos (enseñanza, lingüística contrastiva, análisis conversacional, análisis de la cortesía verbal, etc.) para corroborar la preferencia por el término en cuestión, incluso, en trabajos relacionados con la escritura, donde se había preferido denominar a estos elementos como conectores (Montolío 2001). Obsérvese también los años de aparición de los títulos que aquí recogemos: *Marcadores discursivos de recepción*, de Nancy Vázquez Veiga (2003); *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español*, de Elena Landone (2009); *El aprendizaje de la escritura argumentativa: los marcadores del discurso*, de María Constanza Errázuriz (2012); *Los marcadores en español y chino mandarín*, de Francisco Rodríguez Muñoz (2012); *Los marcadores del discurso. Para estudiantes y profesores de español como lengua extranjera*, de Manuel Martí Sánchez (2013); *Marcadores discursivos conversacionales y posición final. Hacia una caracterización discursiva de sus funciones en unidades discursivas*, de María Pilar Montañez Mesas (2015), *Marcadores discursivos conversacionales: análisis de su uso en corpus orales y aplicación didáctica en español como lengua extranjera*, de Alazne Ciarra Tejada (2016).

2.3.1. Justificación de la adopción del término ‘marcador del discurso’

En este punto, el lector habrá podido notar que elegimos el término *marcador discursivo* para designar a la clase de elementos entre los que se integran *bueno, eh, es decir, por ejemplo* y *¿no?*, que particularmente analizamos en el presente estudio. Nuestra decisión se fundamenta en varios motivos, unos son de naturaleza subjetiva, otros –los que verdaderamente cuentan en un ejercicio académico de este tipo– están sustentados por las pautas que nos dejan la revisión bibliográfica y por el consenso que se refleja en la estabilidad de esta etiqueta, como hemos explicado (*supra*).

Particularmente, queremos evocar a W. Labov, quien junto a Fanshel, ofrece una temprana referencia a los marcadores del discurso como entidad lingüística, precisamente en un comentario sobre *well*⁶⁸:

As a discourse marker, *well* refers backwards to some topic that is already shared knowledge among participants. When *well* is the first element in a discourse or a topic, this reference is necessarily to an unstated topic of joint concern. (*cf.* Labov y Fanshel 1977: 156)

Con ello, pretendemos reivindicar la consideración de estos signos lingüísticos a partir del estudio del habla real, en un contexto que tiene en cuenta la relación entre los enunciados, entre estos y la realidad extralingüística y entre los hablantes y sus conocimientos compartidos. Por otro lado, en Cuba conocimos de estos elementos gracias al libro *Marcadores del discurso* (Portolés 1998) y al capítulo de casi igual nombre, publicado por este autor, junto a María Antonia Martín Zorraquino, en la *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte (1999)⁶⁹.

Si bien, nuestro primer acercamiento a los marcadores del discurso ha incidido en que nos sintamos cómodos con esta designación, no hemos desatendido la polémica en torno a la

⁶⁸ Si tomamos este hecho como punto de partida de la larga travesía recorrida por los marcadores discursivos hasta nuestros días, como objeto de estudio y de atención por parte de los analistas, se cumplen 41 años de esta referencia y 30 de la publicación de D. Schiffrin, quien populariza y difunde el término. La mención del padre de la sociolingüística aquí es nuestra manera de hacer un justo homenaje. Ahora bien, nos referimos en el caso de estos autores a una “temprana referencia”, porque los primeros en usar la denominación que nos ocupa fueron Sinclair y Coulthard (1975) al analizar estos elementos en interacciones en la sala de clases.

⁶⁹ En el 2014 comencé mi andadura por el sendero de los marcadores del discurso. De esa fecha data el trabajo *Marcadores discursivos de la Habana*, publicado en Cuadernos ALFAL No.5. El capítulo 63 de la *Gramática descriptiva...* ha sido mi referente fundamental y posteriormente, se ha ido ampliando mi universo bibliográfico gracias a mi estancia en la Universidad de Zaragoza y a los ricos materiales que contiene la Biblioteca de Humanidades “María Moliner”, de dicha universidad.

terminología, ni el alcance de cada uno de los términos⁷⁰. Así, luego de la revisión bibliográfica, refrendamos la elección de *marcador discursivo* como el nombre de esta clase funcional porque –y en ello concordamos con Martín Zorraquino (1998: 26)– con este marbete se apunta a un término “pragmático” o “enunciativo”: la integración de las unidades de predicación (las oraciones, las entidades equivalentes a ellas, o bien algunos de sus miembros) en el discurso.

En otro orden de ideas, las unidades que analizamos constituyen “señales de balizamiento” (Bonilla 1996, Montolío 2001), son las marcas o huellas en la formulación del discurso, índices de una estrategia comunicativa, e incluso, reveladores de información sociocultural⁷¹. También hemos considerado que *marcador discursivo* alude a una nueva tradición de estudios que, luego de la superación del paradigma anterior que tenía su tope en la oración gramatical, apuesta por una lingüística del hablar. Esto no sucede con la etiqueta *partícula* puesto que constituye una noción muy antigua que tiene su origen en la gramática y retórica griegas, y, precisamente por su recorrido hasta la actualidad, sí compromete –parafraseando a Briz (2011)–; no es un término inodoro porque se respira en él la polémica sobre la clase de palabras denominadas de esta manera; no es incoloro porque ha teñido a las palabras que no tienen conjugación ni declinación, y no es insípido porque se ha referido –da sabor– a elementos que no tienen relevancia cognitiva en el discurso y llenan vacíos con tan solo su presencia (Hassler 2011: 248).

⁷⁰ En más de una publicación se han analizado las ventajas e inconvenientes de adoptar los términos *marcador* y *partícula* para designar esta realidad lingüística. Por ejemplo, Cortés Rodríguez y Camacho (2005) consideran a este último desatinado, porque es “tanto como creer que el marcador siempre está exento de contenido semántico y contiene exclusivamente instrucciones de procesamiento” (Cortés Rodríguez y Camacho 2005: 141), cuando la realidad es bien distinta. Por otro lado, entre las críticas fundamentales que ha recibido el marbete *marcador discursivo*, se encuentra el hecho de que deja fuera unidades próximas (*incluso, de entrada, en mi vida, la verdad*) dado que inciden sobre todo el enunciado o sobre alguno de sus componentes, pues como recuerda Llopis (2014: 26) aunque queden fuera del contenido de la proposición, no son extraoracionales, ni son deícticos textuales. Pero en nuestro caso, no tenemos este problema con los signos que hemos elegido para nuestro estudio, por lo que llamarlos marcadores discursivos no resulta problemático, en la medida en la que satisfacen las propiedades descritas para estos elementos.

⁷¹ Aunque en los diccionarios generales del español que consultamos, no hay noticia del término *marcador* en el sentido en que lo viene empleando la lingüística en la mayoría de las teorías del texto o discurso, cabe apuntar que aparece documentado, como adjetivo, con la acepción de *Que marca*. Este es el primer significado de ‘marcador’ que aparece en el DLE, remite, por tanto, al verbo *marcar* (*señalar con signos distintivos*) y a los sustantivos *marca* (*señal que se hace o se pone en alguien o algo, para distinguirlos, o para denotar calidad o pertenencia*) y *marcación* (*acción y efecto de marcar*). Se documenta, por tanto, en el uso general de la palabra, la función deíctica de indicar que, según Llopis (2014: 37) queda encubierta en el término metalingüístico en español *marcador*, a diferencia del inglés *marker* y el italiano *segnale*. También percibimos, en la segunda entrada de *marcación* –*de marco*– (cerco en que encajan puertas y ventanas), la alusión a la función demarcativa o delimitadora de las unidades del habla que se ha asignado a los marcadores discursivos.

Hemos tenido en cuenta, además, los signos heterogéneos que agrupamos en este estudio, que se caracterizan por su polifuncionalidad –unos más que otros, compárese *bueno* y *¿no?*– y la dificultad que entraña etiquetarlos en un grupo específico, sobre todo cuando se analizan, como es nuestro caso, muestras de habla. Por tanto, el término elegido nos permite describirlos, desde una perspectiva semasiológica, y dar cuenta de su comportamiento en las muestras de habla examinadas.

Por último, reparamos en el “apellido” asignado a estos elementos (*del discurso*, o *discursivos*). No nos parece redundante, aunque en la actualidad, cuando se habla de *marcadores* a secas, es poco probable que se piense en los *marcadores de frase* –en el sentido de la gramática generativa y transformacional (GGT)–, en los *marcadores estructurales*⁷² o en los *marcadores sociolingüísticos* (*supra*, véase § 1.3.4). Como apunta Briz (2011: 79), ya se llamen partículas, conectores, marcadores o enlaces, lo esencial, ciertamente es el apellido: “discursivos”, “pragmáticos”, “textuales”, todos los cuales remiten a lo mismo, a las unidades más allá de la oración. En el adjetivo *discursivo* han encontrado la piedra de toque las diferentes etiquetas y se incluyen formas diversas que han sufrido un proceso de gramaticalización en su paso de constituyentes de la oración –participando de su contenido proposicional– hacia un contenido más abstracto que remite a la organización del discurso, o a la actitud del hablante o a la interacción comunicativa.

Pero esto no significa que este “apellido” sea de uso exclusivo para los marcadores porque este mismo tipo de significado puede ser transmitido por otros procedimientos: comentarios metadiscursivos (*no estoy de acuerdo contigo, en primer lugar vamos a hablar de...*), estructuras verbales (*yo te aseguro que..., me parece que..., es posible que...*), determinadas estructuras sintácticas, mediante el tiempo y el modo verbales (Porroche 2015: 13), que se han denominado “palabras discursivas” (Pons 2006, Porroche 2015), de las que los marcadores, son su representantes prototípicos.

⁷² Las acepciones que se presentan para *marcador* hallan su origen en la gramática generativa y transformacional (GGT), en la que se emplea como *indicador de estructura* o *marcador de frase* para designar al diagrama arbóreo que representa la estructura jerárquica de la oración, y en el análisis semántico componencial, donde *marcadores* (*markers*) son los rasgos semánticos pertinentes para el conjunto del sistema léxico, es decir, los que representan propiedades semánticas generales: animado, humano, concreto, masculino (Mounin 1979: 118). En esta misma línea, Jean Dubois et al. (1979), incorporan, además de estos significados de *indicador sintagmático* o *ahormante*, los *marcadores estructurales* que designan a los morfemas gramaticales (afijos, desinencias, preposiciones, orden de palabras, etc.) que indican la estructura sintáctica de una oración, por oposición a los morfemas léxicos.

2.4. Sobre la definición de los marcadores del discurso

Pons Bordería (1998) recoge setenta definiciones de los que aquí llamamos marcadores del discurso –él los denomina conectores en este trabajo– con el objetivo de hallar las líneas generales de lo que se esconde tras este concepto. Esta cifra refleja que este aspecto tampoco ha escapado de la ya mencionada diversidad de perspectivas teóricas. En su revisión, el investigador valenciano advierte que una definición puede mezclar rasgos distintivos de carácter fonológico, morfológico, sintáctico, textual o pragmático. La sistematización de cada una de las propuestas, su clasificación, atendiendo a dichos rasgos y el análisis de los que son coincidentes, le permiten establecer generalizaciones –un prototipo–, a partir de las cuales, se podrá medir el grado de acercamiento o alejamiento de los diferentes conectores, en su caso, a la entidad que se toma como prototípica. Esto nos conduce a pensar en la difícil tarea que resulta ofrecer un conjunto de propiedades suficientes para designar de una manera unívoca a los marcadores del discurso, por su propia naturaleza.

A pesar de ello, en la bibliografía se ha venido aceptando que:

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales–, poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4057)

Esta definición –que constituye nuestro punto de partida– tiene su origen en la propuesta por Portolés (1998), se recoge casi idéntica en otros trabajos del autor (Portolés, 2001) y sustenta múltiples acercamientos a esta cuestión no solamente en España, sino también en Latinoamérica (Domínguez y Álvarez 2005, Vásquez 2009, Cuartas 2011, Valencia 2014 y Valencia Viguera 2015)⁷³. Como no puede ser de otra manera, cuando se trata de elementos ciertamente controvertidos, ha recibido varias críticas, fundamentalmente en lo que se refiere a los desajustes entre los elementos acotados y las propiedades asignadas (Prieto de los Mozos 2001) y a su vaguedad, causada por el intento de integrar no solo los conectores, sino también otros elementos con funciones menos claras (Fuentes Rodríguez 2001: 327). Sin embargo, esta definición ha sido defendida por Martín Zorraquino (1998,

⁷³ Véanse los trabajos realizados en el marco del proyecto de investigación Marcadores discursivos, del proyecto Norma Culta “Juan M. Lope Blanch”, publicados en Cuadernos ALFAL, cuya referencia fundamental es el trabajo de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999).

2010, 2011), quien manifiesta que encierra diversas implicaciones teóricas y descriptivas, que en ella se reconoce el carácter funcional semántico-pragmático de los marcadores del discurso, concepto que no es, pues, de entidad morfológica, y que en ella se distinguen otras dos propiedades lingüísticas comunes a todos los marcadores del discurso: a) son invariables y b) quedan fuera de la predicación oracional (Martín Zorraquino 2010: 100).

La repercusión de los estudios teóricos y descriptivos y las posturas más flexibles a la hora de considerar qué se incluye bajo el nombre de marcador discursivo han incidido en los intentos por ofrecer definiciones de amplio espectro, con matices (Martín Zorraquino 2010), aclaraciones, incluso, de carácter etimológico (Borreguero 2015) que ayuden a precisar el concepto de marcador discursivo⁷⁴. De esta manera, Martín Zorraquino (2010: 112) concluye su artículo *Los marcadores discursivos y su morfología* diciendo que:

Las palabras que funcionan como marcadores discursivos se caracterizan, pues, por ser prototípicamente invariables, *o por tender claramente a la invariabilidad* a través de procesos de lexicalización –los cuales reducen a una unidad inanalizable un conjunto de constituyentes– y de gramaticalización –los signos gramaticalizados pasan a convertirse en elementos lingüísticos más abstractos, más instrumentales que aquellos a partir de los que se originan–; no ejercen una función lingüística en la predicación oracional: no afectan al contenido proposicional del segmento o de los segmentos del discurso junto a los que aparecen (de extensión desigual: puede tratarse de una oración o incluso de una palabra aislada) y a los que comentan (pueden comentar igualmente un contenido implícito: situación extraverbal); y guían y apoyan a los interlocutores, de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, en el procesamiento de la comunicación.

Con todo, aceptando la dificultad que entraña definir elementos tan heterogéneos –y heterocategoriales–, consideramos que lo más importante en este tipo de investigación es que la definición elegida y las propiedades descritas se ajusten a los elementos acotados dentro de ella, en nuestro caso: *bueno, es decir, eh, ¿no? y por ejemplo*. De todas maneras –insistimos–, al tratarse de unidades que han recibido el calificativo de misteriosas –porque aun cuando se ha avanzado en la investigación, poco sabe el estudioso sobre su real funcionamiento– toda definición será insuficiente si no va acompañada de la caracterización

⁷⁴ En su artículo, después de algunas reflexiones para una definición de los marcadores del discurso, Borreguero Zuloaga (2015: 153) manifiesta: “Definimos (...) los MD como aquellos elementos lingüísticos con función discursiva que tienen su origen en unidades léxicas o locuciones que pueden adscribirse a una categoría gramatical que tiene asignadas funciones lingüísticas propias. Tanto su función lingüística como su contribución al significado del texto cambian cuando estos elementos actúan como MD, ya que, por una parte, su proyección funcional rebasa el límite oracional en el que habitualmente operan los elementos de su categoría gramatical de origen y, por otra, su contribución semántica no reside fundamentalmente en su contenido conceptual o en su función gramatical, sino en su capacidad de guiar las inferencias del intérprete en el procesamiento de la información textual y de gestionar la interacción que se basa en un sucederse de actos lingüísticos”.

fonológica, morfológica, semántica y pragmática y de la incorporación de los resultados que ha ido dejando la evolución de su estudio. Por eso, coincidimos con Fraser (1999: 937) cuando al preguntarse ¿qué son los marcadores del discurso?, refiere lo siguiente:

To answer this question, I will address several subquestions: What do discourse markers relate? What are not discourse markers? What is the grammatical status of discourse markers? What are the main classes of discourse markers? I shall not touch on the role of discourse markers in establishing discourse relations, since this is not critical to the notion of DM, per se.

Es decir, aunque se ha ganado en claridad cuando se trata de señalar a un elemento como marcador del discurso –tanto en textos orales como escritos–, desde el punto de vista teórico no es tan sencillo definirlo. Habría que empezar por oponer enunciados como *Bueno, este asunto es muy complicado* y *El pastel está bueno*. Si en el segundo, basta mencionar que *bueno* es un adjetivo –clase de palabra que acompaña al sustantivo para expresar una cualidad, en este caso que está “gustoso, apetecible”–, en el primero, la definición del signo no es tan fácilmente accesible. La respuesta a qué es un marcador discursivo, pasa, por fuerza, por la explicación de sus propiedades gramaticales, por su diferenciación de la base léxica, o sea, de cuando aparece en la lengua con un estatuto categorial definido, con otros rasgos combinatorios, con un significado conceptual y no con uno generalmente de procesamiento; depende del contexto lingüístico, de las relaciones que el marcador establece y de las unidades discursivas relacionadas, de las instrucciones que constituyen su significado, de su clasificación y en consecuencia, de su función pragmático-discursiva.

2.5. Caracterización de los marcadores del discurso

En las páginas siguientes ofreceremos las características más destacadas de la descripción de los marcadores del discurso, en general, y aquellas que definen a las cinco formas que elegimos para nuestro análisis (*bueno, por ejemplo, ¿no?, es decir y eh*). Somos conscientes de que todavía no hay un criterio único para delimitarlos como categoría, ni para describirlos, pero, tampoco podemos desconocer que las propiedades morfosintácticas son las más estables y en las que ha habido mayor consenso entre los investigadores. No ocurre así en el caso del significado, ni de las funciones pragmático-discursivas. Por eso, sin el ánimo de minimizar los problemas que aún persisten en la caracterización de estos elementos lingüísticos, hemos ido adoptando, siempre con una mirada crítica, los distintos aspectos que se han ido refrendando como válidos en las investigaciones cualitativas y cuantitativas sobre

este tema. Esta decisión obedece a un criterio metodológico. Por una parte, las cuestiones polémicas desbordarían las páginas de este estudio, y, por otra, nos alejarían de nuestro objetivo fundamental: describir el comportamiento de marcadores del discurso de uso frecuente en una muestra de la comunidad de habla de La Habana. No obstante, debemos destacar que, sorteando diversos escollos, en todo momento intentamos ofrecer nuestro criterio.

2.5.1. De la gramaticalización y su relación con el origen, propiedades y frecuencia de los marcadores del discurso

En los estudios dedicados al análisis de los marcadores del discurso, en sincronía, se recurre a la gramaticalización para explicar algunas de sus propiedades (la invariabilidad, el carácter extraproposicional, la reducción fónica –en algunos casos–), así como los deslizamientos de significado que tienen lugar en el paso de una categoría gramatical definida a una categoría con proyección pragmática. En la mayoría de los casos, el término se emplea con un sentido genérico, es decir, con las connotaciones y reformulaciones que, a partir de la reflexión teórica y del análisis de casos específicos, ha recibido la definición clásica de la gramaticalización, entendida desde Meillet (1912) como “un proceso mediante el cual una forma léxica, o construcción, en contextos pragmáticos y morfosintácticos específicos, asume una función gramatical, o bien una entidad o construcción ya gramatical adquiere una función más gramatical” (Company Company 2004: 29).

Desde el punto de vista de la investigación diacrónica, se evidencia la falta de acuerdo en la denominación del proceso de cambio lingüístico que da origen a los marcadores discursivos, pues algunos autores prefieren hablar de *desgramaticalización* (Norde 2009, 2011), *lexicalización* (Lehmann 2002), *pragmaticalización* (Ernan y Kostinas 1993, Aijmer 1997, Blas Arroyo 2011), *discursivización* (Ocampo 2006), *subjetivización* (Pinto de Lima

2002) o *reanálisis* (Waltereit 2002)⁷⁵. Esta diversidad terminológica demuestra, además, que estos elementos lingüísticos constituyen una zona de prueba empírica y teórica para la Teoría de la Gramaticalización. En este sentido, han contribuido al replanteamiento de aquella definición tradicional (Meillet 1912, Kuryłowicz 1965, Lehmann 1982, Heine *et al.* 1991, Traugott y Heine 1991, Campbell 2001) que pone el énfasis en la regularidad y direccionalidad de un proceso mediante el cual una forma léxica, o construcción, asume una función gramatical en contextos pragmáticos o morfosintácticos específicos; pero que no se ajusta estrictamente a los fenómenos que inician en el plano sintáctico y terminan en el discurso.

Es evidente que los marcadores no cumplen estrictamente los principios establecidos por Lehmann (1985), que indican que un elemento ha sufrido un proceso de gramaticalización⁷⁶. Por un lado, pueden reflejar un desgaste del significado léxico, pero que siempre acarrea un enriquecimiento pragmático; por otro, no suelen experimentar, por regla, desgaste fonológico; no se integran en un paradigma; no son obligatorios, pues están condicionados por su libertad distribucional y su autonomía, de modo que su uso es opcional y su ausencia no afecta al contenido proposicional; no presentan “condensación”, al contrario, aumentan su alcance predicativo y no experimentan “coalescencia”, es decir, no pierden movilidad sintáctica⁷⁷. Estas pruebas han determinado que se hable de gramaticalización de los marcadores del discurso en sentido amplio o que se recurra a procesos más específico como el de *subjetivización*, por ejemplo.

⁷⁵ Con respecto a la *descategorización*, en la bibliografía se establecen cuatro posturas fundamentales que Company (2004) resume de la siguiente manera: a) ignorar o minimizar su existencia y seguir considerando a la gramaticalización como el proceso clásico, donde, por supuesto, no hay cabida para los marcadores; b) aceptar que es un cambio posible y que la diacronía de la lengua se puede mover en ambas direcciones –la que establece la gramaticalización y la desgramaticalización–; c) que los cambios que esta nueva concepción supone son, en esencia, gramaticalizaciones, eso sí, peculiares, pues escapan de los procesos característicos de gramaticalización; y d) que la desgramaticalización es complementaria y no un proceso específico distinto de la gramaticalización, pues difiere de aquella en que pone el énfasis en el resultado del proceso de cambio.

⁷⁶ Para Lehmann (1985) los parámetros que permiten identificar que un elemento ha pasado por un proceso de gramaticalización son: la reducción semántica y fonológica, la integración en un paradigma, la transformación en un elemento obligatorio, la pérdida de independencia sintáctica, la reducción de su alcance estructural, la pérdida de variabilidad sintagmática.

⁷⁷ Es preciso aclarar que cuando nos referimos a que los marcadores del discurso no suelen presentar desgaste fonológico –respetando los parámetros de Lehmann (1985)–, queremos decir que en ellos no ocurre la pérdida del cuerpo fonético de la palabra o construcción afectada, como ocurre, por ejemplo, en la evolución del futuro romance cantare *habeo* > *cantaré*. Sin embargo, como explicaremos con más detenimiento en el apartado § 2.5.2., en la oralidad es frecuente que los marcadores del discurso experimenten una reducción, pero de naturaleza fónica (se pronuncia *pos* en lugar de *pues*, etc.).

Ahora bien, las distintas clases de palabras de las que proceden los marcadores del discurso dificultan el establecimiento de un origen común para todos ellos. Reparemos en las formas que se lexicalizaron primero y que después se gramaticalizaron y, a partir de ahí, comenzaron a funcionar con otros condicionamientos morfosintácticos, semánticos y pragmáticos (*sin embargo, por ejemplo, por cierto, etc.*)⁷⁸. Además, existen otras unidades que se han ido incorporando paulatinamente a la nómina de los marcadores del discurso, por lo que es necesario considerar las vertientes diacrónica y sincrónica –y la integración de ambas– en el cambio lingüístico para identificar el surgimiento de los elementos que aquí analizamos⁷⁹.

A partir de la gramaticalización, se analiza también el cambio semántico que se produce en el paso de la forma originaria al marcador. En un principio, este proceso evolutivo se había entendido como de desgaste y pérdida del significado original, por lo que el marcador gramaticalizado, en este caso, evoluciona hacia un significado más gramatical y menos referencial. Sin embargo, otras posturas (Hopper y Traugott 1993) sostienen que la gramaticalización no implica una pérdida del significado, sino una generalización, es decir, una evolución de un dominio más concreto a uno más abstracto, ampliación que permite que el marcador pueda aparecer en nuevos contextos. Por ejemplo, el significado de “ajuste”, “de valor positivo por ajustado a determinadas características” del adjetivo *bueno*, se generaliza, y de esa manera, el marcador expresa aceptación y consentimiento. Por eso, siguiendo esta perspectiva, no se puede hablar de pérdida de un significado, sino de ganancia de otros. Así

⁷⁸ La gramaticalización y la lexicalización no son procesos inversos, sino paralelos u ortogonales. Para Lehmann (2002) tienen en común que ambos comportan una cierta reducción que impone restricciones sobre la selección y composición de los constituyentes de expresiones complejas, y se pueden considerar como transiciones de una expresión del nivel de *parole* al nivel de lengua. La gramaticalización reduce la autonomía de una unidad lingüística, que desciende a un nivel gramatical o más gramatical, mientras que la lexicalización reduce la estructura interna de una unidad que entra en el inventario de la lengua, por ejemplo, las locuciones adverbiales y conjuntivas. Cabe destacar que para Girón Alconchel (2007), la lexicalización es la condición previa para que se produzca el proceso de gramaticalización.

⁷⁹ Desde una perspectiva diacrónica, el origen de los marcadores se ha establecido a partir de procesos de gramaticalización –*stricto sensu* y *lato sensu*–, de procesos distintos al de gramaticalización, como el denominado desgramaticalización, de procesos de pragmaticalización, lexicalización, subjetivización, pragmaticalización o discursivización y reanálisis. Por otra parte, el origen de los marcadores se ha estudiado desde una perspectiva integrada, es decir, aquella que contempla las motivaciones sincrónicas e identifica los contextos pragmáticos en que se han originado los marcadores del discurso; el papel de las tradiciones discursivas (Pons Bordería 2008) y la elaboración lingüística (Pons Rodríguez 2010), entendida como el proceso mediante el cual los marcadores del discurso se incorporan en la lengua y en los textos con sus sentidos discursivos plenamente conformados (se trata aquí de ejemplos de traducciones que incorporan ciertos marcadores de una lengua a otra: sería el caso de esto es, del latín *id est*, y *de es decir* y *por el contrario del francés c'est-à-dire* y *par contre*, etc.).

pues, autores como Sweetser (1988, 1990) hablan de pérdida parcial del significado original, de blanqueamiento o de decoloración, que es el resultado de una transferencia metafórica en la que se conservan algunos rasgos de la forma originaria a través de la abstracción.

Otro aspecto que nos interesa destacar en el proceso de cambio lingüístico, puesto que ha sido el criterio fundamental que hemos seguido en la elección de los marcadores que analizamos, es la frecuencia⁸⁰. Hemos advertido que la frecuencia no incide en la gramaticalización de manera unívoca. Las posturas han sido divergentes: por un lado, se asocia una alta frecuencia de uso con una mayor tendencia a la fijación de las unidades, es decir, que los elementos más usados sufren un mayor desgaste fónico y semántico, precisamente por estar sometidas al más abundante empleo de los hablantes; por otro lado, se relaciona una baja frecuencia de uso con la gramaticalización, puesto que las formas menos usadas le resultan al hablante, en su intento por diferenciarse del resto de la comunidad, más expresivas (Traugott 1982) y, por tanto, se explota una novedad pragmática, inusual hasta el momento, que posteriormente terminará por convencionalizarse. Por ejemplo, en el análisis de *en plan* en el habla de los universitarios españoles, Catalá y Perdomo (2017) refieren que el uso frecuente que hacen los jóvenes de esta expresión, no solo en la interacción prototípica, sino en los intercambios en redes sociales y aplicaciones como What'sApp, Tuenti, etc., se justifica por su aporte al enunciado, a nivel expresivo, y por la necesidad, fundamentalmente de este grupo etario, de pertenecer a determinados círculos sociales⁸¹.

Al parecer, la frecuencia de uso no incide en la gramaticalización de las formas, pero las unidades gramaticalizadas sí aumentan su frecuencia porque, una vez consolidadas, tienden a extender sus contextos de uso y, por tanto, sus funciones y las coocurrencias con otros elementos (*y bueno, pero bueno, bueno nada*).

⁸⁰ Company (2004) resalta lo paradójico que resulta que los verbos que evolucionaron en marcadores discursivos, sean los de empleo más frecuente en español (*haber, ser, andar*, etc.) y los mismos que experimentaron procesos de gramaticalización a la manera tradicional, los que entran en procesos de auxiliarización pero los que también se independizan y se vuelven predicaciones autónomas.

⁸¹ Catalá y Perdomo (2017) valoran a *en plan* como marcador del discurso en algunos contextos tras aplicar ciertas pruebas que demuestran que es invariable, externo a la predicación oracional, que tiene libertad distribucional y que funciona en un nivel pragmático discursivo. En su trabajo de Fin de Grado, Laura Rodríguez Lage, bajo la dirección de la Dra. Victoria Vázquez Rozas, analiza lo que denomina marcador conversacional en plan en el habla actual de Galicia.

2.5.2. Propiedades fónicas de los marcadores del discurso

Hidalgo (2010) refiere que el aspecto fónico o significativo de los marcadores discursivos ha sido el menos atendido por parte de los investigadores. Una somera revisión de la bibliografía ofrece suficiente prueba de ello: son copiosas las referencias que abordan cuestiones morfosintácticas y se han ido incrementando también las contribuciones de contenido lexicográfico; pero las aportaciones sobre la “fisonomía segmental o acentual” y el comportamiento suprasegmental de estos elementos, constituyen una parcela muy reducida, conquistada por los trabajos del propio Hidalgo (1997), Briz e Hidalgo (1998), Romera y Elordieta (2002, 2004), Martín Butragueño (2003), Dorta y Domínguez (2004), Martínez y Domínguez (2005) y Cabedo Nebot (2013), por citar algunos ejemplos.

Ahora bien, la importancia de los rasgos suprasegmentales en la descripción de los marcadores –fundamentalmente la entonación– ha sido anotada sistemáticamente a partir de lo indicado en el último capítulo de Gili Gaya (1973 [1943])⁸². Martín Zorraquino (1998, 2010), quien analiza con bastante frecuencia este aspecto, indica que es uno de los más problemáticos para la descripción gramatical, puesto que no es fácil sistematizar las relaciones que existen entre los rasgos suprasegmentales y los sentidos de los marcadores (Martín Zorraquino 1998: 48), y que no se trata de fenómenos aislados, sino de rasgos constantes que parecen estar asociados a factores pragmáticos. La autora, cuyas aportaciones se inscriben en un enfoque intuitivo, identifica que lo que interesa al análisis, desde un punto de vista gramatical, son los rasgos distintivos fonológicos (*op.cit.*: 49)⁸³:

(...) para el acento, la presencia o no del mismo (tonicidad frente a atonicidad); para la cantidad silábica, el alargamiento o no alargamiento de las vocales; para las pausas, la existencia o no

⁸² Me refiero de nuevo al último capítulo del *Curso superior de sintaxis española*, de Samuel Gili Gaya, cuya primera edición apareció en México, en 1943; la segunda, ya publicada en España en 1961, estaba ampliamente corregida y aumentada. En este capítulo, Gili Gaya (1973[1943]: 326) anota que estos elementos (numerosas frases conjuntivas como *pues bien*, *ahora bien*, *por el contrario*, *antes al contrario*, *con todo*, *en segundo lugar*, *por otra parte*, etc.) pueden preceder al nuevo miembro seguidas de pausa (coma, dos puntos), o intercalarse en él entre comas, a manera de incisos que establecen un nexo de continuidad, contraste, distribución en el sentido general del razonamiento. Repara en la naturaleza de estas pausas, que en la escritura se representan mediante los signos de puntuación, pero que pueden ser pausas puramente respiratorias, pausas lógicas y pausas expresivas, de naturaleza artística. También comenta que la duración relativa de las pausas significa el grado de continuidad o discontinuidad que se atribuye a los grupos fónicos o a las oraciones, y que con ella enlazamos y separamos a la vez (*op.cit.*: 331). Nótese, con ello, el reconocimiento de la importancia de los rasgos suprasegmentales, por parte del gramático.

⁸³Según Hidalgo (2010) los enfoques intuitivos carecen de un análisis instrumental que sustente las conclusiones sobre el comportamiento suprasegmental del marcador, por ejemplo, aplicaciones informáticas que permitan cuantificar la frecuencia (F0) fundamental, la intensidad y otras magnitudes suprasegmentales.

existencia de las mismas y el grado de duración de estas; para la entonación, en fin, el tipo de tonema que predomina (cadencia, anticadencia o suspensión).

Y de cierta manera, han sido estos los más atendidos también por los que han realizado un análisis instrumental. De ahí que hayan podido establecerse rasgos fónicos habituales (Pons, 1998) en los marcadores discursivos: a) su posición inicial, b) su ubicación entre pausas, c) la posesión de una curva entonativa propia en el caso de que se ubique entre pausas, d) su carácter átono (y) o tónico (*bueno, claro, entonces*).

Por otra parte, como rasgo prototípico de la categoría de la marcación discursiva en este plano, Borreguero (2015: 155) señala que estos elementos han experimentado una reducción fónica respecto de su realización cuando desempeñan las funciones propias de sus clases gramaticales de origen⁸⁴. Se refiere específicamente a los que pertenecen a categorías léxicas y que son más frecuentes en la oralidad. En esta condición, la autora señala la aféresis de *vamos (amos)*, *escucha (cucha)* y las apócopas *bueno (buen)*. Para ilustrar este punto, con el que concordamos, observemos los siguientes enunciados:

- (1) El concierto estuvo muy *bueno*.
- (2) Llegué cuando el concierto había comenzado, pero *bueno*...

En (1) es casi improbable que se produzca la reducción del adjetivo (*El concierto estuvo muy buen / El concierto estuvo muy bue*), a lo que contribuye igualmente el cuantificador, aunque su ausencia, tampoco determinaría este hecho. Sin embargo, nuestra competencia lingüística nos permite apuntar que en el habla de los cubanos –y por supuesto, en la de los habaneros–, el marcador puede manifestarse de forma apocopada cuando se combina con la conjunción *pero* y tiene un sentido de resignación (*Llegué al concierto cuando había comenzado, pero buen.../ bue...*). Este ejemplo nos permite destacar que la reducción fónica suele manifestarse cuando el marcador aparece al final como es el caso de (2)⁸⁵, pues, esto no ocurre cuando *bueno* está en posición inicial de una intervención reactiva (A: - ¿Usted prefiere el invierno? / B: - *Bueno, a mí me gusta más la primavera*) o cuando introduce un acto de habla que reformula uno anterior (*Llegué a Zaragoza cuando era muy joven, bueno,*

⁸⁴ Esta reducción fónica se explica, además, como una consecuencia de la gramaticalización. Garachana (1999) refiere que, a medida que una palabra evoluciona hacia categorías más cerradas, esta desarrolla un significado más abstracto y relacional y tiende a emplearse con más frecuencia, lo que favorece su desgaste fónico.

⁸⁵ La reducción se manifiesta fundamentalmente a partir de la pérdida del fonema /o/, pero en algunos casos el fonema nasal persiste (*buen*), mientras que, en otros, deja su huella en la vocal nasalizada (*bue*).

ya *tenía 30 años cumplidos*). Borreguero (2015: 156) explica que este fenómeno no se produce igualmente en todas las formas, y que no es pertinente en el caso de los monosílabos, como los procedentes de los adverbios *sí, no, bien*, o de la forma verbal *ves* y tampoco en los marcadores discursivos propios de la distancia comunicativa como *no obstante, sin embargo, en cualquier caso*. Sin embargo, en la oralidad, se produce una apócope significativa en el marcador discursivo –monosilábico– *pues*. En las muestras del habla culta de las ciudades de México y Santiago de Chile, hemos documentado casos como los que presentamos a continuación:

- (3) Obviamente, *pus* los humanos hacemos lo mismo, ¿no? O, o, sí, las teorías de las religiones, ¿cómo es el creador? Superior a nosotros, es capaz de volar, es capaz de hacer milagros (MX13H2)
- (4) ...había tantos partidos ahí, *pues oiga*, tanta cosa, y más de alguien ha muerto... (SA70M)
- (5) ...y están haciendo, no sé *poh*, unas ecuaciones... (SA04M)
- (6) ...porque llegaba a dar nos sé qué, *pos oiga* (SA70M)
- (7) Mi madre, nada p... la casa no más, *pues*. (SA70H)

En la entrevista de México (3), nótese la pérdida de /e/, mientras en Santiago de Chile (SA) la pronunciación es más cerrada y se produce una contracción de los sonidos /ue/ en /o/. En esta última ciudad, unas veces se conserva la /s/ final del marcador (6) y en otras se aspira (5); hay casos en que *pues* no presenta ninguna alteración fónica (4) pero también en los que se reduce hasta su máxima expresión (7). En relación con esta última posibilidad, Martín Zorraquino, (2010: 118) recuerda que esta forma se utiliza tanto en Chile, que llega a convertirse “en una especie de holofrase” –o pre-palabra, según Christidis (1990)– ya que se pronuncia solo como *p´*.

La reducción fónica también se manifiesta en las formas *o sea* y *es decir*, fundamentalmente, cuando se desprenden de su función prototípica como reformuladores explicativos para expresar sentidos más cercanos a los metadiscursivos en la medida en que, sustentados por otros elementos que sí presentan este valor, como *eh*, y acompañados de repeticiones y frases incompletas que no llegan a convertirse en actos (9), reflejan el proceso de formulación discursiva:

- (8) (la Alianza Francesa) es un lugar espléndido para / para aprender / por lo menos el francés que es lo que sé que se da allí / pero bueno el / *o sea* / tú has sido también alumna de la de la Alianza (LH10H2)
- (9) ahora eeh las las sigo más estrictamente *o sea* trato de / *o sea* trato de conducir eeh de tal manera que no no ni eeh ni provocarme daño a mí ni a ninguna persona / *o sea* / eeh esto siempre lo lo tengo presente (LH10H1)
- (10) I.: *es decir* / tú sales de la Plaza de la Revolución / llegas al Banco Internacional / y entras en veinte de Mayo (LH10M3)

En ejemplos como estos, *o sea*, pierde la /o/ o se pronuncia débilmente (*sea* / \emptyset *sea*), por lo que estamos ante un caso de aféresis; mientras que en *es decir*, suele suceder que no se supriman los sonidos iniciales *-e/* y */s/-*, sino la /d/, y consecuentemente, los sonidos semejantes contiguos se funden en una única emisión, por lo que se produce una síncope (*es decir* > *écir*).

La prosodia, en definitiva, ayuda a precisar la relación entre la forma y la función de estas unidades lingüísticas y ofrece una herramienta segura para –junto al aporte del significado léxico de partida– establecer un rango donde puedan ubicarse jerárquicamente los distintos valores de los marcadores más polifuncionales, por ejemplo, *bueno*. Asimismo, el análisis suprasegmental permite determinar el grado de autonomía de algunas formas (*encima*, *además*) e, igualmente, ahondar en la significación de las que pueden aparecer solas en un turno de habla. En este sentido, *bueno* se desplaza de la aceptación a la desaprobación, pasando por la conformidad resignada, con diferentes rasgos prosódicos: distintos tonemas y alargamientos vocálicos:

- (11) Te invito a tomar un café. –*Bueno*. (aceptación)
- (12) ¿Quieres sacar la basura? – *Bueeno*. (conformidad parcial o resignada)
- (13) Tienes que sacar la basura otra vez. –*Buenoooo*. (desaprobación)

Según los resultados de Martínez y Domínguez (2005), el componente prosódico influye decisivamente en la delimitación de los marcadores discursivos y contribuye a la desaparición de eventuales casos de ambigüedad estructural en el discurso (*cfr.* Hidalgo 2010: 81). Pero, a diferencia de la morfología, que es determinante en el alcance, distribución sintáctica, combinatoria y función de estos elementos lingüísticos, dicho componente es interpretativo y ayuda a matizar los sentidos o el valor semántico de cada una de estas formas en el habla.

2.5.3. El estatuto morfológico de los marcadores del discurso

La primera propiedad común a todos los elementos considerados marcadores discursivos (Martín Zorraquino 1998, 2010, 2011) y la que permite determinar este estatuto para muchas unidades que pueden funcionar en la lengua con otro valor categorial (Martín Zorraquino 1998: 45) es de carácter morfológico: la invariabilidad. Constituye uno de los rasgos más estables, que se refiere en casi todas las definiciones y no falta cuando se trata de describir a los signos que más prototípicamente representan esta clase funcional (Pons 1998, Borreguero 2015). Ahora bien, en la medida en que se ha ampliado la nómina de las palabras que son susceptibles de funcionar como marcadores discursivos, y en que las investigaciones han demostrado sus diferentes grados de gramaticalización –a partir del análisis de formas específicas–, la invariabilidad se ha asumido con flexibilidad, de suerte que no se desvirtúe la realidad lingüística que se analiza (Martín Zorraquino 2010: 106). Y es que nos encontramos con marcadores plenamente lexicalizados (*sin embargo, no obstante*), o que proceden de categorías gramaticales ya invariables como son las conjunciones y los adverbios (*y, pero; bien*), pero también con otros que muestran una tendencia clara a la fijación, especialmente en la conversación (*hombre, mira / mire, este / esto*). Por ello, se habla de tendencia a la invariabilidad o de reducción drástica de la flexión morfológica de unidades variables en su origen (Martín Zorraquino 2010).

Otro aspecto que atañe a la morfología de los marcadores del discurso es la clase de palabras a la que pertenecen. Si bien todavía no hay respuesta a cuál es el paradigma de estos elementos lingüísticos, pues constituyen un “elenco no cerrado” que está en constante actualización en la actividad discursiva, la sistematización de los ricos inventarios con que cuenta, a día de hoy, el español, permite determinar unidades lingüísticas claramente estables y otras que se ajustan menos centralmente a dicho estatuto (Martín Zorraquino 2010: 112). Siguiendo esta línea –desde el centro hasta la periferia de esta categoría– y un enfoque no discreto, Martín Zorraquino (2010) analiza las características de las distintas clases de

palabras que más claramente se reconocen como marcadores discursivos⁸⁶. Las conjunciones y locuciones conjuntivas (*así que, de modo que, etc.*) encabezan la lista, seguidas por los adverbios y locuciones adverbiales de tipo conjuntivo (*sin embargo, en consecuencia, por consiguiente, etc.*), las interjecciones –y locuciones interjectivas– propias e impropias (*¡eh!, ¡hombre!, ¡menos mal!, ¡vaya!, etc.*), los adverbios y locuciones adverbiales de tipo enunciativo –disjuntos de estilo– (*sinceramente, en serio, cara a cara, en resumen, etc.*) y los de modalidad –disjuntos actitudinales– (*felizmente, afortunadamente, etc.*). También se consideran marcadores del discurso las formas verbales apelativas (*mira, oye, anda, etc.*) y signos diversos como son los vocativos (*hombre, viejo, maño, etc.*), verbos performativos (*digo, quiero decir*), apéndices justificativos y modalizadores (*¿sabes?, ¿entiendes?, etc.*); y, por último, los de carácter adjunto enfocante (*sobre todo, hasta, especialmente, etc.*).

Finalmente, la estructura interna de los elementos que funcionan como marcadores discursivos, interesa a la descripción morfológica. Martín Zorraquino (2010: 161-163) ofrece las siguientes consideraciones:

- a) La derivación –como mecanismo para la formación de palabras– no es productiva en el caso de los marcadores del discurso, en lo que, por supuesto, incide su invariabilidad.
- b) Los procesos de lexicalización y gramaticalización de categorías muy diferentes, fundamentalmente, de frases o sintagmas preposicionales, o de la combinación de adverbios, son los que propician la creación de los marcadores del discurso.
- c) Se identifican ciertas bases léxicas que son especialmente rentables para constituir marcadores del discurso: “elementos deícticos, nombres, adjetivos, verbos

⁸⁶El artículo “Los marcadores del discurso y su morfología”, de María Antonia Martín Zorraquino (2010), publicado en el volumen *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, ofrece una revisión muy completa sobre el estatuto morfológico de los marcadores del discurso. Se detiene en el carácter invariable y extraproposicional de estos elementos, en sentido general, y, además, analiza de manera exhaustiva las propiedades de las distintas clases de palabras que se desempeñan como marcadores. También repara en su estructura interna y sistematiza las combinaciones y las palabras que –por su significado– suelen estar más vinculadas con la formación de los marcadores. Deja espacio, además, a cuestiones como la relación que existe entre estos elementos y los complementos no argumentales (*de modo que, de forma que, etc.*), las construcciones incidentales (*dicho en otras palabras, mejor dicho, así las cosas, etc.*) y ciertas oraciones fijadas (*es decir, esto es, vale decir, etc.*); y se detiene en la frecuente presencia de adverbios deícticos (*encima, aparte, así, ahora, etc.*).

vinculados a ciertas nociones lógicas o a ciertas nociones modales, como la percepción física o mental” (*op. cit.*: 172)⁸⁷.

La descripción de los marcadores del discurso en este plano se ve afectada por la diversidad de clases de palabras que son susceptibles de incluirse en esta categoría. A decir verdad, resulta una tarea complicada, aunque el análisis de un número considerable de formas ha ido despejando los rasgos más constantes de su morfología, entre los que se destaca, sin dudas, la invariabilidad o bien la tendencia a esta.

2.5.4. Sintaxis y marcadores del discurso

El carácter extrapredicativo se ha documentado como la segunda propiedad característica de los marcadores discursivos (Martín Zorraquino 2010). Esta cualidad explica la posición marginal de estos elementos lingüísticos, que, al no formar parte del contenido proposicional del segmento discursivo al que apuntan, ocupan con mucha frecuencia las periferias izquierda y derecha de los enunciados, o de las distintas unidades discursivas en las que los textos orales pueden segmentarse (Borreguero 2015: 156). Por otra parte, el papel extrapredicativo implica que los marcadores son dependientes –comentan o remiten a una secuencia discursiva o a una situación extraverbal– y permite determinar la mayoría de las propiedades que aquellos presentan en el nivel sintáctico.

Los marcadores discursivos, en sentido general, manifiestan *movilidad* distribucional; aunque algunos –los adverbios y locuciones adverbiales–, tienen mayor libertad en este sentido y otros, las conjunciones –y locuciones conjuntivas–, suelen preceder al sintagma que introducen (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4062), como en el ejemplo que anotamos a continuación:

- (14) pero yo le tenía miedo a la electricidad / en fin / un ingeniero eléctrico que le tenga miedo a la electricidad me imagino que debe ser un fracasado en la vida <risas = "I"/> / *así que* / me perfilé para la parte de / de ingeniería (LHAB_M33_104).

⁸⁷ En este sentido, Martín Zorraquino (2010) repara en ciertos sustantivos de carácter bastante abstracto, relacionados con la formulación o las conexiones lógicas: *lugar, suma, síntesis, resumen, fin, conclusión*, etc.; en adjetivos de “creencia o certezas”: *seguro, exactamente, natural*, etc.; adjetivos de valoración: *bueno, estupendo, fenomenal*, etc.; verbos de percepción física y mental: *mira, oye, ves*, etc.

En este caso, la locución conjuntiva solo podría anteceder al segmento que constituye la consecuencia, a diferencia del adverbio *además*, que puede ocupar diferentes posiciones⁸⁸. No obstante, esta libertad distribucional está “condicionada por la coherencia o congruencia del discurso (...) y por las restricciones de la categoría gramatical de la que procede cada marcador” (Martín Zorraquino 1998). Por ejemplo, los marcadores del discurso – fundamentalmente los que tienen su origen en conjunciones y locuciones conjuntivas– no pueden comparecer entre un núcleo y sus adyacentes especificativos (**La escritura de una tesis necesita mucho tiempo, su, sin embargo, defensa, apenas unos minutos*).

Los marcadores del discurso muestran una *entonación* particular, que es síntoma de una cierta autonomía sintáctica: se encuentran limitados como incisos pues aparecen generalmente separados por pausas que, gráficamente, se representan por medio de diferentes signos de puntuación (coma, punto y coma, y punto y seguido), dependiendo de la naturaleza y duración de la pausa que los antecede o que los sigue:

(15) yo tengo / *es decir* / las vecinas / los que vivían / los que vivían antes // *perdón* / tenían un tanque de agua / dejaron el tanque de agua (LHAB_M13_081)⁸⁹

De todos modos, estos elementos de carácter parentético, contraen una relación de dependencia –en el sentido hjemsleviano– respecto del segmento o de los segmentos a que afectan. En el ejemplo (15), ambos reformuladores –*es decir* y *perdón*– tienen su razón de ser porque pueden introducir informaciones que corrigen o precisan un miembro discursivo que fue efectivamente formulado⁹⁰.

Por regla general, los marcadores del discurso carecen de la posibilidad de recibir especificadores y adyacentes complementarios, como bien apuntan Martín Zorraquino y

⁸⁸ Por ejemplo, el enunciado “...han tenido / resultados excelentes / y la han pasado muy bien / *además* que ayuda / al a ampliar su currículum (LHAB_M33_104)” puede tener las siguientes variantes, que demuestran la movilidad del adverbio *además*:

- a) han tenido / resultados excelentes / y la han pasado muy bien / que ayuda *además* / a ampliar su currículum.
- b) han tenido / resultados excelentes / y la han pasado muy bien / que *además* ayuda / a ampliar su currículum.
- c) han tenido / resultados excelentes / y la han pasado muy bien / que ayuda / a ampliar su currículum / *además*.

⁸⁹ El etiquetado de PRESEEA codifica las pausas breves que en la escritura serían representadas por coma, con una /, y las pausas más largas o lo que sería un punto y coma, se marca con //. En este ejemplo, puede observarse que los marcadores reformulativos, *es decir* y *perdón*, están franqueados por pausas de diferente naturaleza.

⁹⁰ La relación de dependencia indica, en términos de la glosemática de Hjelmslev (1971), que el elemento marcador del discurso está determinando a otro u otros constantes (el segmento o segmentos afectados por él), necesarios para la presencia de aquel y no al revés.

Portolés Lázaro (1999: 4066). Sin embargo, toda regla tiene su excepción, máxime cuando de estas unidades lingüísticas se trata, y, por ejemplo, estos autores anotan que las formas *además*, *encima* y *aparte* pueden recibir complementos con *de*. En nuestros materiales hemos podido corroborar este hecho⁹¹:

(16) lo que ha provocado es esto / que que la delincuencia aumente eeh / o sea / eso que la delincuencia ha aumentado en estos últimos días / *aparte de* la situación económica que hay en el país (LHAB_H13_077)

(17) Bueno / realmente me gustaría leer fundamentalmente los libros... más libros policíacos... *además de* los de historia. (LHAB_H23_093)

Los marcadores discurso *no se coordinan* entre sí, si se exceptúa el caso de algunos de carácter adverbial, que se pueden coordinar si el segundo está entre pausas (*Los padres son*, en primer lugar, *y*, sobre todo, *el pilar fundamental de la educación de los hijos*). Esta posibilidad no existe en el caso de las unidades interjectivas (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Llamas 2010: 191), como puede comprobarse en el enunciado **¡venga!* y *¡hombre!*, *nos vamos de marcha*; sin embargo, pueden yuxtaponerse: *¡venga, hombre!*, *nos vamos de marcha*.

Los elementos que nos ocupan no pueden ser sometidos a ciertas pruebas gramaticales, que corroboran el referido carácter extraproposicional: a) no pueden ser reemplazados por elementos pronominales o déicticos que marcan habitualmente las funciones complementarias (*Juan opina que eso está bien, claro, Pedro lo mismo: lo mismo* no sustituye a *claro*, sino a *opina que eso está bien*), b) no pueden ser negados (*Está lloviendo* y **no* consiguientemente *iré a la playa*), c) no pueden ser sometidos a la interrogación (en *Trajo, además, un ramo de flores*, los pronombres y adverbios interrogativos *¿qué, cómo?, ¿dónde?* no pueden remitir a *además*), d) no son focalizables por medio de una perífrasis de relativo (**Fue por consiguiente por lo que no le pidió matrimonio*).

Muchos marcadores pueden constituir ellos solos un turno de habla, aunque esta posibilidad se reserva, fundamentalmente, para los que tienen su origen en la interjección, así como para los que por medio de un proceso de gramaticalización han alcanzado un sentido interjectivo (*bueno, bien, hombre*):

(18) ¿Te apetece un trozo de tarta?
–*¡Bueno!* / *¡Hombre!* / *¡Bien!*

⁹¹ En los materiales del habla de La Habana, no es especialmente frecuente el marcador *encima*. Por eso no aportamos un ejemplo de esta forma.

En esta circunstancia pueden aparecer otros marcadores con entonación exclamativa *encima* y *además*, y los que solicitan al interlocutor una conclusión o una explicación de lo que acaba de decir (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999): *¿entonces?*, *¿es decir?*, *¿por ejemplo?* en los siguientes casos:

(19) Es un hombre maravilloso, guapo y tiene dinero.

–*¡Además!* / *¡Encima!*

(20) Tiene cualidades que lo convierten en excelente persona y...

–*¿Por ejemplo?* / *¿Entonces?*

Por otra parte, entre los de adverbios de modalidad, los de carácter evaluativo también pueden constituir un turno de habla, como ha indicado, por ejemplo, González Ruiz (2007: 86): *¿Va a venir Luis?* / –*Probablemente.*

El carácter extrapredicativo de los marcadores no los exime de tener incidencia sintagmática. Así, estos elementos pueden situarse en miembros discursivos que “constituyen categorías léxicas y sintagmáticas muy diversas” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4099) –no solo oraciones–: nombres, adjetivos, adverbios, sintagmas preposicionales:

(21) la peluca era más fácil de desparasitar que la cabeza, era una función *por lo tanto* higiénica (LH90H1)

(22) una de las reporteras no quiso / no pudo / hacer una entrevista / cubrir *más bien* / el lanzamiento de un libro (LH10H2)

(23) si había que hacerle, *vamos* vaporizaciones y la madre no dormía en toda la noche. (LH90H2)

Por último, cabe destacar que la relación sintáctica que se establece entre el marcador y la unidad sintagmática en que se encuentra afecta a la totalidad de esta cuando se trata de una oración, por lo que el marcador no puede constituir el resto de una elipsis (Portolés 2001). Sin embargo, no puede desconocerse que la posibilidad de los marcadores de comentar segmentos menores que la oración, que son, de hecho, constituyentes internos de esta, no contradice su carácter marginal: cumplen siempre un papel no marcado por la función predicativa ni integrado en el contenido proposicional al que remiten (Martín Zorraquino 2010: 108).

Llamas (2010) refiere que las cuestiones relacionadas con la sintaxis de los denominados marcadores del discurso fueron las primeras que despertaron el interés de los gramáticos (Garcés 1791, Salvá 1830, Gili Gaya 1943, Bello 1847) y de ahí su consideración

inicial como *enlaces extraoracionales, relacionantes supraoracionales*, etc. En este sentido, Gili Gaya ofrece el primer esbozo de una presentación sistemática de estos elementos (Martín Zorraquino 1994): muchas de las propiedades aquí recogidas, y en las que coincide la bibliografía sobre el tema, fueron identificadas por este autor a mediados del siglo XX.

Actualmente, se ha mencionado que la caracterización de los marcadores discursivos recurre a una definición no de lo que son, sino de lo que no son en relación con la estructura oracional (Borreguero 2011: 170) y que conviene romper definitivamente con esa perspectiva que tradicionalmente ha primado en los estudios gramaticales y que en la actualidad supone una rémora para el análisis de los marcadores discursivos en las lenguas (Gaviño 2011: 140). Si estos planteamientos están encaminados a legitimar el discurso como el espacio idóneo y necesario para el análisis de los marcadores –cuestión que, a nuestro juicio, ha sido perfectamente comprendida por los investigadores– poco tenemos que objetar, pero, si de lo que se trata es de prescindir de rasgos de estos elementos que solo puede aportar una mirada a la forma lingüística, entonces hay que recordar que son signos de la lengua –aunque constituyan una categoría con proyección esencialmente pragmática– y tienen su origen en categorías gramaticales estables que, en definitiva, condicionan su funcionamiento en el discurso, su distribución en el enunciado e, incluso, acotan la variedad de funciones y efectos de sentido que pueden manifestar. De la misma manera en que un modelo que se conforme con dar cuenta únicamente de los marcadores resulta de escasa utilidad (Pons 2006), no se puede llegar a un total entendimiento de estas unidades si no se considera primero lo que son desde el sistema, aunque por supuesto, el ámbito de la forma se vaya ampliando hacia lo discursivo y lo contextual.

2.6. Sobre el significado de los marcadores del discurso

Otro aspecto importante de la descripción de los marcadores discursivos es su forma de significar (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4071). La bibliografía ha revelado la dificultad que entraña acceder al significado de estos elementos, que muchas veces se enmascara por las múltiples funciones pragmáticas que desempeñan. De hecho, en este sentido, los pocos diccionarios generales monolingües que propiamente reparan en ellos –y que han ofrecido definiciones de uso, no sinonímicas, como es el caso, sobre todo, del *Diccionario de uso del español* (DUE), de María Moliner (1966)– han tratado de dar cuenta

de sus condiciones de empleo, interpretando que ese era su significado, lo que resulta, ciertamente, inteligente y avanzado en relación con trabajos posteriores.

Desde finales de la década de los ochenta, diversas teorías han intentado esclarecer el tipo significativo de los marcadores del discurso. Por tal motivo, vale la pena pasar revista a algunas nociones teóricas que, desde diferentes enfoques, han contribuido a explicar ese rasgo clave en la descripción de estos elementos lingüísticos y en su especificidad como categoría.

2.6.1. La pragmática como escenario para el análisis del significado de los marcadores del discurso

La Pragmática, que tiene su génesis en la teoría de los signos de Ch. S. Peirce y Charles Morris (1938), con un punto de inflexión a partir de las contribuciones de John Austin (1962) y J. Searle (1969), añade, a partir de su atención a la lengua en uso, dimensiones diferentes que resultan valiosas para la descripción de los marcadores discursivos: desde el análisis instruccional al textual “(o sea, relativo a los constituyentes discursivos), pasando, por ejemplo, por aproximaciones cognitivas que explican los procesos de construcción del discurso” (Loureda y Acín 2010: 10)⁹². De ahí que, en los epígrafes anteriores se haya hecho referencia a las nociones “extrapredicativo”, “categoría funcional”, “significado de procesamiento”, “guía de las inferencias” e “instrucciones”, procedentes de esta disciplina y de sus múltiples enfoques teóricos que han contribuido a la explicación de qué son estos signos lingüísticos. Por otra parte, la disciplina ha abierto un amplio campo de reflexión teórica a la par que se vislumbran nuevos derroteros para estudiar los marcadores discursivos: la lingüística descriptivo-comparativa, la traductología, la lexicografía, particularmente la plurilingüe.

La superación del paradigma inmanentista que establecía su tope en la oración gramatical y la introducción de un modelo que está signado por ese paso del estudio del código lingüístico *per se* al estudio de las condiciones que determinan su uso, supusieron para los investigadores un escenario en el que los marcadores del discurso –y, por tanto, su

⁹² Sobre el origen del término *pragmática*, Gutiérrez Ordóñez (2002: 26) documenta que fue introducido por Polibio para referirse a su forma de hacer historia; también recuerda un uso jurídico en español para designar un tipo de disposición legal, uso que se recoge en *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

significado— podían ser analizados desde varias aristas. Más concretamente, la disciplina pragmática pone la mirada sobre el contexto, entendido aquí como el conjunto de informaciones tanto de carácter lingüístico como extralingüístico (sociales, culturales, históricas, cognitivas, etc.), que resulta imprescindible para el análisis del hablar.

Ahora bien, no podemos referirnos a un enfoque pragmático de la lengua sin reparar en la teoría de los actos de habla porque constituye uno de los pilares de la disciplina y porque centra la atención en la fuerza ilocutiva de los enunciados que, por supuesto, incidió en una nueva manera de entender el significado, más allá de lo codificado.

2.6.1.1. La teoría de los actos de habla

La teoría de los actos de habla nace de las reflexiones sobre el lenguaje ordinario, del filósofo John Austin (1962), y es perfilada más tarde por su discípulo John R. Searle (1969). La idea fundamental de esta doctrina consiste en la dimensión performativa del lenguaje, es decir, el hecho de que hablar no constituye solamente expresar pensamientos y transmitir informaciones, sino también realizar actos. Esta hipótesis fue, posteriormente, tan significativa para la pragmática que se ha manifestado que “no nace como disciplina hasta que se logra articular una teoría sobre los valores de acción e interacción del lenguaje” (Gutiérrez Ordoñez 2002: 38).

En un principio, Austin (1962) distingue entre los enunciados descriptivos, a los que denominó asertivos o “constatativos”, y enunciados “performativos” o realizativos. Con los primeros se refiere a la descripción de una realidad o estado de cosas (*El viento arrastra las hojas que encuentra a su paso*) y con los segundos alude a una acción más o menos ritualizada puesta en marcha por el hablante (*Te ordeno que vengas, Los declaro marido y mujer*). Posteriormente, el filósofo se percató de que “acción” y “significado” se hallan en ambos tipos de enunciados en menor o mayor grado, según sean las características de cada uno. A partir de dicha capacidad performativa, establece tres actividades que se producen de manera simultánea en el acto de habla:

- a) Un acto locucionario (locutivo) por medio del cual se produce el significado. Integra tres subactos: el *acto fónico* (producción de los sonidos), el *acto fático* (organización

de las palabras según las reglas gramaticales de la frase), y el *acto rético* (atribución de un sentido y una referencia al enunciado).

- b) Un acto ilocucionario (ilocutivo) por el que se hace algo al decir algo en virtud de la fuerza ilocutiva asociada a la enunciación.
- c) Un acto perlocucionario (perlocutivo) por el que se producen efectos en el interlocutor, que pueden ser perseguidos por el hablante o no y se sitúan más allá de la enunciación.

Ahora bien, estos actos se producen cuando se dan las condiciones necesarias para ello: la correcta articulación de los sonidos y una estructuración adecuada del mensaje que logre captar la atención del interlocutor y conseguir los efectos deseados.

Por su parte, J. Searle (1969) manifiesta que “hablar es participar en una forma de conducta gobernada por reglas”. Su propósito es establecer las condiciones de uso de los actos de habla, que, a diferencia de su maestro, clasifica en cinco clases: a) actos representativos: descripción de una realidad (descripciones, explicaciones, etc.), b) actos directivos: con los que se intenta que el oyente haga algo o no (*preguntar, ordenar, prohibir*), c) actos comisivos: con los que el hablante se compromete a realizar algo (*prometer, jurar*), d) actos expresivos: relacionados con estados psicológicos (*felicitar, agradecer, saludar*), e) actos declarativos: el objetivo es hacer efectivo el contenido del acto (*condenar, absolver, inaugurar, bautizar*). Además de ofrecer un enfoque lingüístico caracterizador y clasificatorio de los actos de habla, insiste en las dos dimensiones que los constituyen: el *contenido proposicional*, referido a la predicación y a lo enunciado, y la *fuerza ilocutiva*, o sea, la finalidad o intención que se persigue. Esta última distinción ha calado hondamente en los estudios de pragmática lingüística y resulta capital a la hora de explicar el significado de los marcadores del discurso, pues en enunciados como *No es muy inteligente, sin embargo, es una excelente persona*, en el uso del conector contraargumentativo hay un claro propósito del hablante de atenuar el acto locutivo *No es muy inteligente*, con el acto ilocutivo que el marcador introduce: *es una excelente persona*.

2.6.1.2. Un antecedente imprescindible: el Principio de Cooperación de H. P. Grice

No se puede hablar de la Teoría de la Cortesía Verbal, ni de la Teoría de la Relevancia, ni de los aportes, fundamentalmente de esta última, al estudio del significado de los marcadores discursivos sin que reparamos primero en algunos postulados fundamentales de H. P. Grice, recogidos en *Logic and conversation* (1975)⁹³. Por eso, lo documentamos aquí como un antecedente imprescindible. Este filósofo amplió las fronteras de la comunicación –reducida a los procesos de codificación y descodificación– para dar cabida al *significado no natural*. Reparó en aquello que no se expresa verbalmente, pero que está presente en la conversación y es asequible a partir de la interacción entre lo dicho y el contexto.

Ahora bien, si interpretamos solamente lo codificado en el enunciado *Hace frío*, entenderemos la descripción de una realidad. En palabras de Austin (1962), se trata de un enunciado asertivo o constatativo; sin embargo, en relación con un contexto determinado – sea físico, lingüístico o cognitivo– puede implicar diferentes significados y perseguir intenciones distintas. Para ejemplificar esto contextualicemos el enunciado: Zaragoza, diciembre, el hablante le dice a su interlocutor *Hace frío* y puede entenderse como la mera constatación de un hecho o que la temperatura está más baja de lo habitual. Igual mes de año, La Habana, con esta expresión el hablante repara en lo extraordinario, ya que diciembre en los últimos años sorprende porque llega a hacer calor. Pero también, puede entenderse como una petición, cuando en el espacio en que tiene lugar la conversación hay una ventana abierta (*¿Puedes cerrar la ventana?*), o como una respuesta negativa ante una invitación a salir de casa (*A: ¿Vamos al cine? B: -Hace frío*).

Entonces, ¿cómo organizar y dosificar este proceso inferencial de manera que el interlocutor pueda acceder al significado implícito que el hablante quiere transmitir y a la conclusión deseada por este último? En el *Principio de Cooperación* encuentra Grice (1975) la respuesta: “haga que su contribución a la conversación sea, en cada momento, la requerida por el propósito o la dirección del intercambio comunicativo en el que está usted involucrado”.

⁹³ Recordemos que el estudio fue presentado en una conferencia en 1967 y luego circuló en fotocopias hasta que, en 1975, fue publicado.

Cuando dos usuarios de la lengua toman parte en una conversación, establecen un contrato tácito previo cuya cláusula principal consiste en la cooperación. Este principio se complementa mediante cuatro máximas, que han sido denominadas “mandamientos conversacionales” o en francés *lois du discours*: a) Máxima de la cantidad: *di lo justo*, b) Máxima de la cualidad: *sé sincero*, c) Máxima de la relación: *sé relevante* y d) Máxima de modo o manera: *sé claro*. Estas leyes, a diferencia de las reglas gramaticales, pueden ser cumplidas o quebrantadas sin que el acto de habla se vea amenazado, al contrario, su incumplimiento desencadena complejos procesos inferenciales que contribuyen al enriquecimiento del mensaje. Compelidos por este contrato, si el hablante viola las máximas, lo hará con una intención determinada que su interlocutor tendrá que deducir.

Estas inferencias o supuestos adicionales para preservar la aplicación del principio son las denominadas *implicaturas*. En este caso, se refiere Grice a *implicaturas conversacionales*: no dependen del significado convencional de las palabras, se obtienen de la aplicación de las máximas y mediante un proceso de razonamiento. Las *implicaturas convencionales*, por su parte, están condicionadas lingüísticamente, dependen del significado arbitrario de las palabras presentes en el enunciado y no necesitan de un contexto específico. Estas últimas conciernen más a nuestro objeto de estudio porque los marcadores (*pero, pues, por tanto*, etc.) son aquellas palabras que, independientemente de la información contextual, dirigen la interpretación de lo dicho a una conclusión u otra.

De las múltiples inferencias que puede desencadenar una expresión codificada en determinada situación, los marcadores del discurso constriñen al oyente a la elección de algunas: las que le interesan al hablante; es por lo que en la definición de estos elementos se tratan como “guías” de ese proceso inferencial, al que en ocasiones restringen. A partir del enunciado *La fiesta es un éxito. Hay vino*, se pueden deducir distintas situaciones:

- a) La fiesta es un éxito *porque / pues* hay vino.
- b) La fiesta es un éxito, *incluso*, hay vino.
- c) La fiesta es un éxito, *sin embargo*, hay vino

Es decir, la ausencia de los elementos lingüísticos *porque, pues, incluso, sin embargo*, abre un abanico de posibilidades en el proceso inferencial del oyente que, sin embargo, estaría más restringido a una posible conclusión cuando está codificada dicha implicatura convencional. Así, por ejemplo, en (a) el marcador conduce a la conclusión de que los efectos

del vino hacen que los asistentes a la fiesta disfruten del ambiente y de la música, lo que garantiza el éxito de la jornada: el vino es la causa del triunfo de la fiesta por la creencia de que no hay buena celebración sin bebida alcohólica; en b) la bebida hace que la fiesta sea realmente extraordinaria, como un elemento añadido a la diversión, al baile, a la música de moda, etc.; y en c) la bebida, como elemento negativo que podría llevar a incidentes violentos por su ingesta desmedida, no constituye un impedimento para que la fiesta transcurra satisfactoriamente, pero pone en peligro un resultado feliz.

2.6.2. Teoría de la Cortesía Verbal

Como un complemento de las máximas conversacionales de Grice (1975) –que no abarcan el componente social de la interacción verbal–, surgen las máximas de la cortesía. A partir de la publicación de *Universals in language usage: politeness phenomena*, de P. Brown y S. Levinson (1978), el estudio de este fenómeno se ha ido configurando como una de las ramas más productivas para la pragmática, pues la cortesía integra un conjunto de normas socioculturales que regulan todos los aspectos de la vida en comunidad, entre los que se encuentra la interacción verbal. En primer lugar, queda claro que en la lengua no existe la neutralidad, puesto que los hablantes establecen un contrato conversacional y actúan de acuerdo con las regulaciones que el contexto les impone, lo que, por supuesto, incide en su manera de expresarse. En segundo lugar, no se puede desconocer la existencia de una estrategia por parte del que habla, con una intencionalidad que persigue efectos perlocutivos en el oyente: proteger su imagen social ante este último. Esto conduce a la interpretación de los actos de habla como un complejo entramado de relaciones que compromete personas, posiciones, situaciones, fórmulas y hechos.

En esta última dirección, G. Leech (1983) muestra que existen acciones que son básicamente corteses o descorteses en dependencia del menor o mayor esfuerzo que tenga que realizar el interlocutor o del grado de compromiso en que se le coloque. Por ejemplo, una orden, una petición, un ruego, una exigencia, son acciones que vulneran la tranquilidad

del destinatario, por lo que se consideran actos descorteses, mientras que, serán corteses los que impliquen un beneficio para aquel (una invitación, un consejo, una promesa, etc.)⁹⁴.

Otro concepto de enorme trascendencia en el estudio de la cortesía, acuñado por Brown y Levinson (1978) es el de *imagen*. Estos investigadores explican que cada individuo tiene una imagen pública que pretende preservar, y una manera de hacerlo es preservar también la de los demás. Por tanto, uno de los objetivos del hablante consiste en no vulnerar la imagen del otro –ni la suya propia– con actos que resulten amenazantes. La estrategia consiste en mitigarlos por medio de una cortesía verbal que cuenta con recursos como mostrar conformidad con la opinión emitida por el interlocutor, acentuar la modestia, empatizar con aquel mediante temas de conversación que no resulten controvertidos o escabrosos y emplear actos de habla indirectos (*¿Podría traerme una manta?*, en lugar de la forma imperativa *Tráeme una manta*). Así pues, la imagen se compone de dos facetas complementarias, marcadas con los términos positivo y negativo⁹⁵. La *imagen positiva* expresa el deseo del hablante de ser aceptado socialmente, es decir, se manifiesta en actos de habla corteses y en expresiones encaminadas a mitigar los no corteses. La *imagen negativa*, en cambio, manifiesta el deseo de libertad individual de la acción, o sea, que los actos de habla del individuo no se vean constreñidos o impedidos por el otro –o por la necesidad de salvaguardar su imagen–. La protección de estas dos formas da lugar a la *cortesía positiva* y a la *cortesía negativa*, respectivamente.

Ahora bien, Martín Zorraquino (2000) insiste en que algunos marcadores del discurso están estrechamente vinculados con las estrategias de cortesía verbal, en la medida en que sirven para marcar tanto la cortesía positiva como la negativa. En el primer caso, se

⁹⁴ G. Leech (1983), desde el punto de vista de la cortesía, distingue cuatro tipos de actos: 1) *Competitivos*: actos que entran en conflicto con la cortesía (ordenar, pedir, preguntar, etc.), 2) *Sociables*: aquellos que apoyan la cortesía (agradecer, felicitar, saludar, etc.), 3) *Indiferentes*: actos que no inciden sobre la cortesía (informar, anunciar, decir, etc.), y 4) *Conflictivos*: acciones que atentan directamente contra las buenas relaciones sociales entre los interlocutores (amenazar, acusar, maldecir, etc.). Leech formula teóricamente el *Principio de la Cortesía*, que explica en seis máximas (*de tacto, de generosidad, de aprobación, de modestia, de acuerdo y de simpatía*), que constituye una de las propuestas más elaboradas, aunque se le critica que estas máximas podrían extenderse *ad infinitum* sin una justificación empírica rigurosa.

⁹⁵ La imagen positiva y negativa de Brown y Levinson (1978) se derivan de las nociones de Goffman (1973), *imagen y territorio*. La imagen se corresponde con la imagen positiva, y el territorio con la negativa. El territorio propio incluye todo lo que tiene que ver con el ámbito de la actuación del individuo (sentimientos, pensamientos, cuestiones personales e íntimas, en circunstancias espacio-temporales) y la imagen (*face*) tiene que ver con la apariencia, con lo que queremos que los demás vean de nosotros mismos, que es, en la mayoría de los casos, una buena imagen.

documentan los signos que permiten crear acercamiento entre los interlocutores (enfocadores de la alteridad como *mira, oye, hombre*, etc.), en el segundo, hay elementos que mitigan la fuerza ilocutiva de un acto de habla (*Por favor, ¿podría traerme una manta?*) o de una respuesta u opinión contraria a la esperada por el interlocutor (*Bueno, el problema no es tan sencillo como Ud. lo plantea*), es decir, señalan estrategias de cortesía negativa. Por ello que la atenuación, como actividad lingüística de minimización de lo dicho, vinculada a la argumentación y a la negociación propia de toda conversación, se ha desarrollado paralelamente a la cortesía, puesto que el hablante tiende a minimizar o suavizar sus palabras para prevenir la amenaza a la imagen propia o ajena, las tensiones y los conflictos.

Briz (2011) muestra que la atenuación es uno de los significados pragmático-discursivos de lo que él denomina partículas –para nosotros, marcadores– y que se expresa bien como significado fundamental, bien como uso contextual. Para este análisis se apoya fundamentalmente en la posición que ocupa el marcador en la unidad discursiva a la que afecta. Por ejemplo, el investigador valenciano destaca que hay marcadores con un significado modalizador, como es el caso de *al parecer, por así decir, por lo visto*, al inicio de una intervención en la que al hablante le interesa disminuir su responsabilidad ante lo enunciado o acentuar su modestia ante el conocimiento de cierta situación (*Al parecer la bolsa se desploma por los acontecimientos políticos que vive el país*).

La Teoría de la Cortesía verbal, en resumidas cuentas, posibilita la valoración de la lengua y, por tanto, del significado de las palabras –y, en especial, de los marcadores del discurso– como un instrumento social, cuyo objetivo es el mantenimiento de relaciones armónicas entre los interlocutores, pero también, del ajuste a las normas y condicionamientos socioculturales que varían en la medida en que se desplazan en el eje diatópico, diastrático y diafásico. En nuestra investigación, es preciso describir el comportamiento de los marcadores del discurso elegidos, considerando los presupuestos teóricos de la cortesía, puesto que la modalidad de la entrevista semidirigida empleada para la obtención de los materiales constituye una conversación ritualizada, en la que el hablante –cortés desde el momento en que dio su consentimiento para ser entrevistado y grabado– está forzado a mantener su imagen positiva ante el entrevistador a lo largo de todo el intercambio.

2.6.3. Teoría de la Argumentación en la lengua

La *Teoría de la Argumentación en la lengua*, de Jean-Claude Anscombre y Oswald Ducrot (1983), es esencialmente semántica y se ocupa de la manera en que se construyen los significados en una lengua. No se trata aquí de explicar los aspectos cognitivos y sociales de la comunicación, sino de los recursos lingüísticos de que se sirven los hablantes para orientar argumentativamente sus enunciados. Desde las primeras contribuciones de los autores a finales de la década del 60, hasta las derivaciones de sus presupuestos en la *Theórie des topoï* y la *Teoría polifónica*, la hipótesis clave insiste en que el valor principal del lenguaje es la argumentación: la función prioritaria de la lengua no es denotativa, sino hacer admitir un razonamiento, sea lógico o no, para poder llegar a una conclusión que sea aceptable por el destinatario de la enunciación (Lola Pons 2010). Los desarrollos contemporáneos de esta teoría se han denominado de “argumentatividad radical” porque mantienen que todas las unidades lingüísticas están dotadas, de un modo u otro, de una significación argumentativa (Portolés 1998: 73).

Esta teoría se ha centrado en el análisis de los elementos que se encargan de relacionar dos enunciados, por lo que los llamados conectores por Anscombre y Ducrot, son especialmente estudiados; en este sentido, Portolés (1998) los designa como “la puerta de la argumentación”. Se abandona la concepción de los conectores como meros nexos entre oraciones o proposiciones para entenderlos como unidades cuyo significado está constituido por una serie de instrucciones o pistas que ponen de relieve la relación semántica entre los enunciados –que no se entenderán ya de manera independiente, sino a partir de su encadenamiento argumentativo–. De esta manera, el enunciado deberá concebirse como un argumento destinado a introducir una determinada conclusión o una serie de conclusiones aceptables para los hablantes.

Portolés (1998, 2001, 2010), quien ha analizado de manera sistemática a los marcadores discursivos desde este enfoque teórico, identifica una serie de “conceptos útiles” para su estudio (Portolés 1998: 78). De ellos, anotaremos los más relevantes para la explicación del comportamiento –y del significado– de estos elementos discursivos, en

general, y los que más se ajustan a las formas seleccionadas para esta investigación⁹⁶. Portolés (1998, 2001, 2014) subraya la *orientación argumentativa*, a partir de la cual los enunciados favorecen la continuación del discurso de una manera determinada y conducen a una conclusión, entre múltiples posibilidades, porque el significado de las formas lingüísticas orienta hacia ella. Hay conectores que co-orientan el enunciado (*Los trabajadores de Tuzsa están en huelga, por tanto, el bus tarda*) y otros que lo anti-orientan (*Los trabajadores de Tuzsa están en huelga, sin embargo, el bus no tarda*). En el primer caso, la conclusión es esperable de lo enunciado anteriormente, mientras que, en el segundo, no. Ahora bien, no todos los marcadores del discurso indican por su significado una orientación argumentativa explícitamente determinada (Portolés 1998: 78): *Los trabajadores de Tuzsa están en huelga y el bus (no) tarda*.

Otra noción productiva en la explicación del significado es la *fuerza argumentativa*, que establece que no todos los argumentos disponen del mismo peso para llegar a una conclusión y que tendrá mayor fuerza el que determine la prosecución del discurso. En este sentido, los marcadores cumplen un papel importante al introducir un enunciado que, frente a otros, es el más fuerte para conducir a una conclusión: *Tiene ciertas habilidades, o sea, es capaz de realizar cualquier trabajo, por lo que confío en que lo hará bien*⁹⁷. Este concepto se relaciona con la noción de *escalas argumentativas*, que ordenan jerárquicamente los argumentos según la fuerza que posean y en cuya ordenación los marcadores desempeñan un rol esencial. Por otra parte, hay que tener en cuenta a los *modificadores realizantes y desrealizantes* que, según Ducrot (1995), están representados por ciertos adjetivos y adverbios que influyen sobre la fuerza argumentativa, aumentándola (*realizantes*) o disminuyéndola (*desrealizantes*), por lo que se relacionan también con la orientación

⁹⁶ Para una mayor información sobre el aporte de la Teoría de la Argumentación al estudio de los marcadores del discurso se puede revisar el trabajo de Portolés, publicado en la monografía preparada por Martín Zorraquino y Montolío (1998), así como trabajos sucesivos de este autor (2001, 2010, 2011).

⁹⁷ Con el marcador *o sea* se introduce una reformulación explicativa del enunciado anterior, esta es la que posee mayor fuerza argumentativa, y a la conclusión *confío en que lo hará bien* se llega desde este argumento que explica que esas *ciertas habilidades* son suficientes en este caso para realizar un buen trabajo.

argumentativa⁹⁸. Portolés (1998: 94) refiere que los marcadores pueden enlazar estos modificadores con su núcleo, bien atenuando o bien intensificando la fuerza argumentativa del enunciado. Por ejemplo, en *Viajar de noche en autobús es incómodo y, encima / además peligroso*, los conectores incrementan la connotación negativa del viaje nocturno encadenando al argumento de la incomodidad el de la peligrosidad. En cambio, si decimos *Viajar de noche en autobús es incómodo, pero más tranquilo*, se le resta fuerza argumentativa al primer miembro discursivo.

Las otras dos teorías que hemos mencionado *supra*, que se gestaron en el seno de la Teoría de la Argumentación han aportado, igualmente, herramientas de valor para abordar el significado de un enunciado y, por tanto, de unidades como los marcadores del discurso, por lo que consideramos oportuno mencionarlas brevemente.

2.6.3.1. Teoría de los *topoi*

El modelo inicial de Anscombe y Ducrot (1983) comprendía a la lengua, como hemos comentado, en su dimensión argumentativa. Sin embargo, a medida que los autores fueron desarrollando esta hipótesis se percataron de la necesidad de un tercer elemento que garantizara el paso de un argumento a una conclusión. En la retórica clásica hallaron el *topos* que les permitía explicar el encadenamiento entre los enunciados –argumento (*p*) a conclusión (*q*)–⁹⁹. La *Teoría de los topoi* se ha ido afinando en contribuciones posteriores

⁹⁸ Para demostrar cómo los modificadores aumentan o disminuyen la fuerza argumentativa de su núcleo proponemos los siguientes ejemplos. En el enunciado *Tiene novio. Ella está feliz*, el hecho de tener pareja conduce a la conclusión de que se encuentra feliz, enamorada y a gusto. Esta conclusión se puede reforzar con el adjetivo muy cariñoso, modificador realizante, en *Tiene un novio muy cariñoso. Ella está feliz*. Sin embargo, véase cómo en *Tiene un novio un poco frío*, el sintagma adjetivo anula la connotación positiva, de amor, romance y dulzura que entraña el sustantivo novio y, por tanto, lleva a una conclusión contraria: *Tiene un novio un poco frío. Ella no está tan feliz*.

⁹⁹ Un *topos* constituye un principio argumentativo que sirve de garante para pasar de un argumento a una conclusión (Portolés 1998). Presenta tres propiedades fundamentales (Ducrot 1987, 1988): a) la universalidad: es aceptado por una amplia colectividad lingüística de la que forman parte el hablante y su oyente; b) la generalidad: es un principio general, válido no solo en la situación a la que se aplica, sino también en situaciones análogas; y c) la gradualidad: pone en relación dos predicados graduales, de la misma manera en que la argumentación es potencialmente gradual, el *topos* que garantiza el paso de los argumentos a la conclusión también tiene que serlo. En la primera exposición de la teoría, los *topos* podrían explicarse desde fuera de la lengua –amparándose en una memoria extralingüística– o desde la propia lengua (Portolés 1998), y, como naturalmente dicta su desarrollo teórico, esta última es la postura de Anscombe y Ducrot, quienes dan cuenta del significado de las unidades lingüísticas como haces de *topos*, por lo que utilizar tal o cual palabra es autorizar ciertos *topoi*, y apartar otros (J.-Cl. Anscombe y O. Ducrot 1994: 234).

(Anscombe y Ducrot, 1994) y proyecta el significado de palabras con contenido léxico como haces de *topoi*, o sea, “bajo las palabras”, no se encuentran objetos, sino guiones, o más bien esquemas de guiones. Si en una teoría léxica usual –referencialista– las palabras remiten a haces de propiedades constantes, en este caso, el sentido de una unidad léxica es un haz de *topoi* cuya aplicación esta unidad autoriza en el momento en que es enunciada.

Esta concepción de los *topoi* los convierte en elementos clave de la significación y de la génesis de la dinámica discursiva, pues no solo es aplicable a cualquier enunciado, sino también a las propias unidades léxicas que, con la ayuda de los conectores *pero*, *sin embargo*, etc. favorecen unas continuaciones discursivas y dificultan o impiden otras. Así, el *topos*, que había sido inicialmente un garante del encadenamiento discursivo entre enunciados, pasa a formar parte de la significación de las palabras. Dicha propuesta contempla, además, una distinción entre dos tipos de *topoi* o más concretamente, entre dos tipos de usos de los *topoi*. Cuando el *topos* (o la forma tópica) es capaz de constituir la significación de una unidad léxica, se denomina *topos intrínseco*. Por ejemplo, en *Carmen es inteligente y estudiosa: aprueba todos los exámenes*, el encadenamiento se produce de manera natural, se activa este *topos* intrínseco, pues la conclusión (*aprueba todos los exámenes*) solo codifica lo que, por fuerza, se desprende del primer miembro discursivo (*Carmen es inteligente y estudiosa*). Pero si el paso del argumento a la conclusión se realiza mediante el marcador *por tanto*, estamos en presencia de un *topos extrínseco*, que en este caso específico es muy común teniendo en cuenta el contexto: *Carmen es inteligente y estudiosa, por tanto, aprueba todos los exámenes*. Ahora bien, solamente un *topos* extrínseco puede convocar en este mismo enunciado la conclusión contraria: *Carmen es inteligente y estudiosa, sin embargo, no aprueba todos los exámenes*¹⁰⁰. Por eso, las formas tópicas intrínsecas son más generales, en la medida en que dependen de los saberes compartidos, mientras que las formas extrínsecas podrían ser de un uso más reducido y específico en determinadas comunidades.

¹⁰⁰ En este sentido, la Teoría de los *Topoi* entronca con las implicaturas conversacionales y convencionales de Grice (1975).

2.6.3.2. Teoría Polifónica de la Enunciación¹⁰¹

Aunque los trabajos de Ducrot sobre la polifonía datan de finales de los años setenta, la *Teoría Polifónica de la Enunciación* propiamente dicha está expuesta en tres artículos principales (Anscombe y Ducrot 1983, Ducrot 1980, 1984) y ha sido modificada en la medida en que han ido avanzando los trabajos. Al principio constituye una extensión a la lingüística y, por tanto, al enunciado, de los trabajos de M. Bajtín sobre la literatura y el texto, en la que igualmente se cuestiona la unicidad del sujeto hablante¹⁰². Sin embargo, esta teoría está motivada por los problemas lingüísticos que suponían la separación entre el significado de la oración y el sentido del enunciado.

Los investigadores parten del presupuesto de que la oración no es propiamente referencial sino un conjunto de instrucciones que en una puesta en discurso permite llegar al sentido del enunciado, y de que la intención del locutor –productor del enunciado– es que su interlocutor llegue a la conclusión pretendida en la emisión del mensaje. La enunciación, concepto fundamental en la semántica de la oración, para Anscombe y Ducrot (1994), es el acontecimiento histórico que constituye la aparición del enunciado. Es decir, el sentido del enunciado es la representación de su propia enunciación. Desde este enfoque, el hablante se disgrega en diversas entidades, algunas de las cuales corresponden a seres teóricos. El *sujeto hablante* es el individuo del mundo que pronuncia el enunciado, “autor efectivo” (Portolés 1998: 90) y que se separa del *locutor* –responsable de la enunciación– y los *enunciadores* – el origen de diferentes puntos de vista, responsables de los actos ilocucionarios o seres cuya voz expresa el enunciado–. Por tanto, se puede admitir que en el mismo enunciado es posible

¹⁰¹ La primera referencia a la Teoría Polifónica aparece en el capítulo inicial de *Les mots du discours* (Ducrot 1980). En los artículos “La notion de sujet parlant” (1982), “Polyphonie” (1984), el capítulo de *Le dire et le dit*, “Esquisse d’une théorie polyphonique de l’énonciation” (1985) se continúa desarrollando esta teoría que cobra mayor definición a partir de los años 90 (Anscombe y Ducrot, 1994; Anscombe, 1995).

¹⁰² M. Bajtín (1935), en “El discurso de la novela”, analiza el funcionamiento del discurso narrativo en las novelas de Dostoievski. Afirma que el lenguaje de la literatura no es un diálogo cerrado en sí mismo, sino un discurso artístico que se alimenta de los discursos sociales. La voz del escritor adquiere sentido y acento propio por su manera de hacer dialogar, de enfrentarse, dentro del universo de la obra, a las diversas voces o discursos ideológicos que confluyen hacia el mismo objeto de su discurso, en determinado contexto social.

hallar múltiples voces que dan lugar a un discurso polifónico que no se reduce a un discurso referido¹⁰³.

Desde un punto de vista semántico, la *Teoría polifónica*, al igual que la Teoría de la Argumentación, forma parte de una pragmática integrada, que atiende los aspectos pragmáticos del sentido. Así pues, el significado de un enunciado se constituye mediante la superposición de las voces que en él se manifiestan de manera simultánea y que no siempre se corresponden con el emisor reconocible de dicho enunciado. En la negación, por ejemplo, se pueden reconocer dos puntos de vista contrapuestos: *La licenciatura en Letras no es una carrera difícil* muestra a dos enunciadores, el que repara en la dificultad del hecho y el que niega esta dificultad. Pero podemos encontrar este mismo diálogo entre dos enunciadores a partir del marcador del discurso *sin embargo*:

En la carrera de Letras hay que leer y estudiar mucho, sin embargo, es sencilla

La presencia del elemento contraargumentativo sugiere las voces de a) un sujeto hablante que decodifica la inferencia que se desprende del argumento precedente (la carrera de Letras puede resultar difícil porque hay que leer y estudiar mucho), b) un locutor que niega la opinión de su alocutor, que ha inferido y retoma pero para ofrecer un punto de vista contrario (*la carrera de Letras es sencilla*) y c) un enunciador que comparte parcialmente el argumento ofrecido por el otro, aunque indica que no es condición suficiente para la conclusión propuesta (*En la carrera de Letras hay que leer y estudiar mucho, sin embargo, es sencilla*). Por eso, este enfoque polifónico también resulta útil para la descripción semántica de los marcadores del discurso, por su modo de significar característico.

2.6.4. La Teoría de la Relevancia

Según Montolío (1998), la Teoría de la Relevancia es una teoría neo-griceana, inferencial y que explica el funcionamiento de la comunicación humana. Y es que sus

¹⁰³ En el modelo de la *Teoría Polifónica*, al *locutor*, responsable de la enunciación, le corresponde el alocutor, a quien se dirige la enunciación. Por otra parte, la enunciación se presenta como creadora de ciertos efectos, vinculados a los actos ilocucionarios que realiza, cuyo responsable es el *enunciador*. Estos actos van dirigidos a un *destinatario*. Estas nociones, fundamentalmente la de “enunciado”, “locutor” y “enunciador”, sufren varias modificaciones en los desarrollos de la teoría posteriores a 1980. Por ejemplo, el locutor se divide en dos seres teóricos: *el locutor como tal*, que es únicamente el responsable de la enunciación y el *locutor como ser del mundo*, que es una persona completa al que a pesar de seguir siendo un ser del discurso, se le pueden atribuir propiedades particulares.

principales exponentes Dan Sperber y Deirdre Wilson (1986) toman como punto de partida las máximas de Grice (1975) y las simplifican, atendiendo a cómo los hablantes procesamos la información y a la arquitectura de la mente para seleccionar lo más importante de entre los múltiples mensajes que llegan a los módulos de percepción. La máxima de la relevancia – que había sido la menos desarrollada por Grice– para Sperber y Wilson es un principio natural de tipo cognitivo que rige la conducta comunicativa de los seres humanos.

La relevancia se traduce en términos de relieve, de importancia informativa, por lo que un enunciado será relevante si aporta una información nueva, que se relacione con el tema que se está tratando y que no vaya en contra de las suposiciones o conocimientos de un hablante en determinada situación comunicativa. De esta manera, debe entenderse como un concepto relativo, como una propiedad gradual, no absoluta que se explica a partir de dos nociones: *efectos contextuales* y *esfuerzo de procesamiento*. Un mensaje es tanto más pertinente cuanto mayor sea el número de efectos contextuales o cognitivos que produce, es decir, el número de conocimientos nuevos que genera y cuanto menor sea el esfuerzo necesario para su procesamiento (Gutiérrez Ordóñez 2002: 55). A partir de estos planteamientos se vislumbra la importancia del *contexto*, un concepto revisado por Sperber y Wilson (1986), quienes lo conciben no ya como un factor estático, extralingüístico y preexistente a la enunciación, sino como un ente que no está predeterminado, pues se va construyendo en la medida en que se interpreta. Desde esta teoría, la idea del contexto se amplía para dar cabida a informaciones del entorno físico inmediato, a informaciones acerca de los enunciados anteriores, y a las premisas y suposiciones: creencias, saberes culturales, competencia sociolingüística, la experiencia de la vida cotidiana, “el conocimiento enciclopédico del mundo”¹⁰⁴ (Montolío 1998: 108)

Ahora bien, la aplicación de la Teoría de la Relevancia al estudio de los marcadores discursivos se debe fundamentalmente a los trabajos de Blakemore (1987, 1988, 1989, 1992, 1993). Montolío (1998: 109) considera que la función de estos elementos consiste en guiar el proceso interpretativo del interlocutor mediante la descripción de ciertas propiedades del contexto y de los efectos contextuales; específicamente, según la autora, los marcadores del discurso imponen restricciones respecto a cuál debe ser el contexto en el que el enunciado

¹⁰⁴ Con ello, Sperber y Wilson (1986) se refieren al *contexto físico*, *contexto lingüístico* o *cotexto* y *contexto cognitivo*.

que los contiene debe interpretarse. En definitiva, los marcadores discursivos deben a la Teoría de la Relevancia, la explicación de su significado en términos de ayuda o instrucciones para la interpretación y, más en concreto, su caracterización semántico-pragmática como guías para facilitar las inferencias, es decir, su definición como elementos de significado procedimental (*op. cit.*: 119).

2.6.5. El tratamiento del significado de los marcadores del discurso y su aplicación en el presente estudio

A partir de las primeras contribuciones de Blakemore (1987), publicaciones notables han tenido en cuenta que el significado de los marcadores es, en mayor o menor grado, *de procesamiento* (Murillo 2010). Esta clase de significado, que también se ha denominado *procedimental*, se explica a partir de la distinción entre *conceptual / procedimental* del modelo relevantista que propone que los enunciados poseen informaciones de tipo representacional, es decir, información léxica acerca de su contenido proposicional, pero, también, información procedimental –de naturaleza pragmática– sobre cómo ha de procesarse aquel contenido conceptual del enunciado. En este sentido, se trata de considerar la existencia de “restricciones de procesamiento, basadas en el *Principio de Relevancia*, encargadas de encauzar de un modo eficaz la trayectoria interpretativa que un hipotético oyente pueda hacer de dichos enunciados” (Montolío 1998: 114).

Leonetti y Escandell (2012) repasan la historia reciente de la idea del significado procedimental a partir de tres modelos lingüísticos que se han desarrollado en las últimas décadas: la Teoría de la Argumentación (1983), la propia Teoría de la Relevancia (1986) y la Sintaxis Dinámica (*Dynamic Syntax*, de Ruth Kempson *et al.* 2000). Después del examen de los presupuestos iniciales de cada modelo y de sus tratamientos más recientes, los autores concluyen que hay una coincidencia llamativa y sorprendente entre ellos: la noción de significado procedimental se acaba extendiendo a la totalidad de las piezas léxicas, es decir, que los contenidos conceptuales –las categorías léxicas más claramente conceptuales: nombres, adjetivos y verbos– codifican también procedimientos e instrucciones. Sin embargo, invitan a ser cautelosos con esta idea porque no parece que las instrucciones para elaborar conceptos *ad hoc* se puedan identificar con las instrucciones específicas de los

elementos propiamente procedimentales (Leonetti y Escandell 2012), es decir, que no deben confundirse las inferencias resultantes de principios pragmáticos generales, con las inferencias específicamente activadas y controladas por los elementos procedimentales –que no pueden deberse a principios generales–.

Con ello, apuntan a que la distinción *conceptual / procedimental* no se difumina del todo a pesar de las unidades que pueden contener ambos significados, como ciertos marcadores del discurso, y en estos casos hay que pensar que si hay contenido de ambos tipos debe estar ordenado jerárquicamente. De esta manera, lo conceptual se ha de subordinar a lo procedimental en la medida en que las instrucciones definen operaciones sobre representaciones conceptuales, pero los conceptos no pueden operar sobre las instrucciones (Leonetti y Escandell 2012).

Este contenido procedimental o instruccional se ha atribuido a elementos lingüísticos cuya significación es difícil de tratar en términos conceptuales, es decir, que no se corresponde con imágenes mentales y no es accesible a la introspección. En primera instancia, asumir que los marcadores del discurso tienen este tipo de significado es posible porque:

- a) Desde el punto de vista cognitivo, proporcionan pistas o instrucciones que facilitan la interpretación reduciendo los costes de procesamiento.
- b) Para la sintaxis –como otras categorías funcionales: flexión verbal, determinantes definidos, etc.– siempre son procedimentales, es decir, representan conjuntos de instrucciones para los niveles interpretativos (Leonetti y Escandell, 2012).
- c) Requieren de alguna entidad con representación conceptual sobre la que poder actuar, por eso se han asociado con un significado relacional, indicador de los tipos de vinculación existente entre los enunciados (Pons 1998). Sin embargo, no se integran en la estructura semántica de la proposición.
- d) Como elementos procedimentales forman clases cerradas. Aunque ello no se puede asumir estrictamente, debemos considerar que la mayoría de los marcadores proceden de paradigmas cerrados como las conjunciones y los adverbios, en sentido general.

- e) Desde una óptica psicológica, al hablante le resulta muy complicado parafrasearlos y explicarlos a partir de conceptos similares: no es tan sencillo caracterizar la contribución de unidades como el adverbio *también* (Leonetti y Escandell 2012).

A partir del tratamiento que se hace en la mayor parte de la bibliografía de los marcadores como signos con significado procedimental, cabría pensar que no contienen nunca un significado literal junto al significado pragmático (Cortés Rodríguez y Camacho 2005). Pero en realidad, los marcadores discursivos no se pueden analizar de esta manera porque –según los autores referidos– se consideran bajo este estatuto elementos dispares, ya que algunos poseen alto contenido semántico; otros están totalmente desemantizados, otros, en fin, en grado intermedio de desemantización (Cortés Rodríguez y Camacho 2005: 140). Por ello, es viable establecer una escala: a) totalmente vacío de significado, extremo en el que se hallarían formas como *mmm, eeh*, b) intermedios semánticamente, para elementos como *mire usted* y c) con significado casi literal, como *en primer lugar*. De hecho, estos autores apuntan que el rasgo de significado procedimental no puede ser característico de los marcadores discursivos, porque la distinción entre significado conceptual / procedimental, que había sido explorada especialmente por la Teoría de la Relevancia –con la justificación teórica de que la existencia de contenidos procedimentales está en el supuesto de que el significado codificado en el sistema lingüístico solo proporciona indicios fragmentarios de cuáles son los pensamientos que deseamos comunicar (Leonetti y Escandell 2004)– fue desdibujada por los principales representantes de esta teoría (Sperber y Wilson 1993). La que había sido concebida como una separación estable y nítida, es decir, no gradual entre dos clases de contenido, presuntamente de carácter excluyente, ahora muestra fronteras difuminadas: se postula que los dos tipos de significado pueden coexistir en la misma forma.

Esta postura es la que se ha ido asumiendo como la más adecuada en los estudios de los marcadores discursivos en español, y los trabajos sobre *no obstante, por el contrario, en cambio, por consiguiente, en consecuencia*, etc. (Portolés 1998, 2001; Pons 2004) han mostrado cómo dichos marcadores discursivos retienen parte de su significado, que puede deducirse de sus componentes léxicos; pero esto no excluye el hecho de que sean procedimentales (Murillo 2010: 256).

Ahora bien, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y Portolés (1998, 2001, 2011) explican el significado de procesamiento a partir de una serie de instrucciones semánticas

que guía las inferencias que se han de efectuar de los distintos miembros del discurso en los que aparecen estas unidades (Ducrot 1980, *cf.* Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4072). Con la combinación de los presupuestos de estas dos teorías –Teoría de la Relevancia y, fundamentalmente, la Teoría de la Argumentación–, se trata de dar cuenta de estos elementos desde un punto de vista estrictamente lingüístico que, según concluye Murillo (2010), puede darnos una idea más completa del significado de los marcadores del discurso, que un enfoque puramente cognitivo (Murillo 2010: 263). Otra de las ventajas de lo que esta autora llama un enfoque instruccional ecléctico es la posibilidad de integrar cuestiones discursivas en el significado de los marcadores del discurso, que permiten explicar las diferencias entre algunas formas que están próximas semánticamente (*es más y además, al contrario y por el contrario, etc.*).

Las instrucciones en las que se descompone el significado de los marcadores pueden ser de diverso tipo, incluso, un mismo elemento puede reflejar esta diversidad. Portolés (2001) distingue *instrucciones argumentativas, instrucciones de formulación e instrucciones de la estructura informativa*, aunque reconoce que se decanta por estas porque son las que más se avienen al modelo explicativo elegido¹⁰⁵. Las primeras se reconocen en los elementos que “por su propio significado, favorecen o dificultan una serie de continuaciones discursivas o de inferencias” (Portolés 2001: 103); las instrucciones de formulación aparecen en marcadores como *o sea*, que presentan al miembro del discurso en que se encuentran, frente al anterior, como “aquel que transmite satisfactoriamente la intención comunicativa del hablante” (*op. cit.*: 105); y, por último, las instrucciones informativas son referentes a la distribución de los comentarios y se pueden encontrar en los elementos que Portolés (1998, 2001) clasifica como estructuradores de la información: *en primer lugar, por un lado, por otro lado, etc.*

En otro sentido, Borreguero (2015) sugiere que para entender la semántica de los marcadores del discurso resulta útil cruzar la distinción entre significado conceptual y procedimental con la propuesta de Ajmer y Simon-Vandenberg (2011) consistente en

¹⁰⁵ En el capítulo 63 de la *Gramática Descriptiva de la lengua española*, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) distinguen *instrucciones sobre el significado de conexión, instrucciones argumentativas, e instrucciones sobre la estructura informativa*; no aparecen, esta vez, las *instrucciones de formulación*. Las instrucciones de conexión, relacionadas con el encadenamiento de los enunciados, se contemplan en la publicación de Portolés 2001, dentro de las instrucciones argumentativas, a partir de la capacidad que tienen algunos conectores de introducir argumentos y conclusiones.

distinguir un significado nuclear (*core meaning*) y un significado pragmático (*pragmatic meaning*) que se activa en los distintos co-textos de aparición (Borreguero 2015: 158)¹⁰⁶. A nuestro juicio, se patentiza así la relación entre forma y función: la primera garantiza el significado de los marcadores en la lengua, como sostienen Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), antes de su uso en el discurso, y para acceder a la función se atenderá entonces a los efectos de sentido que adquieren gracias al aporte pragmático del contexto (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4078).

Por último, resulta prudente destacar en esta revisión sobre el tipo significativo de los marcadores discursivos, los *efectos de sentido* que se producen cuando estos signos lingüísticos –y su significado propio–, en su uso discursivo, se enriquecen con el aporte pragmático del contexto. Por supuesto, este hecho complica el análisis de elementos como *bueno*, que ocurren en una gran variedad de contextos, pues se corre el riesgo de ser demasiado vago o demasiado específico en la descripción; a lo que se propone que los significados no deben multiplicarse más allá de lo imprescindible, de forma que puedan predecirse todos los usos del marcador dado (Murillo 2010: 262). Este principio se conoce como la Navaja de Occam modificada (Grice 1989).

En definitiva, establecer el significado de los marcadores, a día de hoy, continúa siendo muy complicado, porque todos los enfoques teóricos presentados –y que aportan verdaderos instrumentos para el análisis– son, en buena medida acertados. Si tenemos en cuenta los diversos –también polémicos– procesos que intervienen en el origen de los marcadores, la relación semántica que estos tienen con su base léxica y la dificultad para establecer un significado en términos conceptuales, lo que lleva a cierta opacidad, no resulta incoherente que se intente cubrir o rellenar esa brecha que aún persiste en la descripción del significado de los marcadores del discurso. ¿Cómo se ha hecho?: estableciendo las instrucciones de cómo deben interpretarse los enunciados en los que el marcador comparece; con indicaciones de cómo debe conducirse el proceso interpretativo; y, desde un punto de vista contextual –entiéndase discursivo, de la lengua en su uso circunstancial–, a partir de los diferentes puntos

¹⁰⁶ La autora explica que cualquier elemento categoremático posee ambos tipos de significado, conceptual y procedimental, pero el contenido conceptual constituye en todos los casos el significado nuclear. En el caso de los marcadores del discurso, el proceso de desemantización afecta en exclusiva al significado conceptual que deja de ser, entonces el significado nuclear. Por el contrario, el significado procedimental se mantiene y pasa a convertirse en significado nuclear (Borreguero 2015: 158)

de vista que se superponen en un enunciado, de los saberes compartidos, más en concreto, de los *topoi* convocados, y de las normas de cortesía por las que se rige la lengua en las distintas situaciones, como es, en nuestro caso, una entrevista semidirigida.

2.7. Funciones de los marcadores discursivos

La caracterización de los marcadores del discurso atiende, además de a las propiedades gramaticales de los elementos que pueden agruparse bajo esta etiqueta y a la determinación de su significado, a su funcionamiento más allá de los límites de la oración. Por tanto, el desempeño de una función pragmático-discursiva es una de las características de estas unidades lingüísticas. En este sentido, han sido consideradas como una clase funcional (Schiffrin 1987, Pons 2001, Romera 2004, Bazzanella 2006, Cifuentes 2007, Llopis 2014, Borreguero 2015), porque esa capacidad de desprenderse parcial o totalmente de las propiedades de la categoría gramatical de origen para proveer de coordenadas contextuales efectivas en el procesamiento de la información y en la regulación de la interacción comunicativa, constituye un común denominador y proporciona un criterio para la agrupación de categorías gramaticales diversas¹⁰⁷. Sin embargo, se ha reparado en el peligro de la generalización que tal planteamiento conlleva (Portolés 2014), pues asumir este postulado sin otro matiz, conduce a incluir en esta nómina a todas aquellas palabras que forman parte del enunciado y que tienen por tanto funciones atinentes a la expresión de la subjetividad, a la organización discursiva y a las relaciones entre los interlocutores. Entre estas “palabras discursivas” (Pons 2006, Porroche 2015) podemos mencionar las formas apelativas o vocativos, los adverbios terminados en *-mente* con función extraoracional, las fórmulas rituales (*buenos días, por favor o perdón*), etc.

Con el objetivo de delimitar el dominio, Borreguero (2015) propone que las unidades lingüísticas que no realicen una función oracional distinta de la propiamente discursiva, no serán consideradas como origen de los marcadores del discurso. Siguiendo este principio, no incluye a las preposiciones aisladas porque nunca tienen función discursiva, ni a las interjecciones propias que tienen únicamente dicha función. Esto quiere decir que

¹⁰⁷ Magdalena Romera (2004: 67) propone identificar categorías discursivas sobre la base de su funcionalidad. Llama a los marcadores del discurso *Discourse Functional Units* (DFUs) y las define “as functional categories in discourse, which together with Discourse Propositional Unit are basic categories of discourse structure. También argumenta que “DFUs are defined on the basis of coherence principles and their functionality”.

conformarán esta clase aquellos elementos que puedan adscribirse a una categoría gramatical con funciones lingüísticas propias que cambian, al igual que su significado, cuando su proyección funcional rebasa el límite de la oración, y los que sean capaces de desempeñar múltiples funciones a partir de la originaria (como sucede con los marcadores que proceden de los adjetivos *bueno* y *claro*, de los sustantivos *hombre*, *tío*; de los verbos *venga*, *anda*, etc.)¹⁰⁸. Por tanto, se plantean como rasgos de los marcadores del discurso el desempeño de una función discursiva y la polifuncionalidad.

2.7.1. Funciones generales asignadas a los marcadores discursivos

Aun cuando hay cierto consenso en que los marcadores constituyen una clase funcional, más difícil resulta ofrecer orientaciones sobre el esbozo de funciones pragmáticas que pueden asignárseles, pues –según Martín Zorraquino (1994b: 716)– se trata de un terreno en el que los límites resultan borrosos y donde la intuición puede fácilmente ampliar y estrechar el cerco sin pruebas claramente refutables. Otros aspectos que acrecientan esta dificultad son las diferentes perspectivas teóricas y la relación que cada una establece entre semántica y pragmática en el modelo de análisis. Este es el panorama del estudio de las funciones no solo en español, sino también en otras lenguas; para el inglés, por ejemplo, L. Schourup (1999: 228) manifiesta que:

With the profusion of approaches have come inevitable disputes concerning classification and function. These disputes have quickened in recent years as DMs have increasingly come to be seen not only as an underexplored facet of language behavior but as a testing ground for hypotheses concerning the boundary between pragmatics and semantic and theories of discourse structure and utterance interpretation

Sin embargo, la bibliografía apunta a que los marcadores discursivos realizan ciertas funciones generales. El uso de estos elementos para relacionar enunciados u otras unidades discursivas ha sido una de las características más salientes en las definiciones de los primeros

¹⁰⁸ Borreguero (2015: 154) apunta lo siguiente: Así, por ejemplo, en el caso de *hombre* podemos distinguir, al menos, otras dos funciones que se han desarrollado a partir de su función apelativa originaria: una función de expresión emocional (de sorpresa en el caso de (1)) y una función reactiva en la que el hablante manifiesta desacuerdo parcial con su interlocutor (2) o desacuerdo total (3), entre otras.

(1) ¡*HOMbreee!* ¡Cuánto bueno por aquí!

(2) A: Esta persona es insufrible. Yo creo que lo mejor es deshacernos de ella cuanto antes.

B: ¡*Hombre!* Primero habría que hablar con ella, ¿no?

(3) A: Hemos pensado que para animar la fiesta tienes que bailar encima de la mesa.

B: ¡Sí, *hombre!*

trabajos procedentes del ámbito anglosajón. Para Fraser (1996: 186) estas unidades lingüísticas constituyen “an expression which signals the relationship on the basic message to the foregoing discourse” y Mosegaard-Hansen (1997) refiere claramente que la función primaria de los marcadores discursivos es conectiva. La conexión ha sido entendida de diversas maneras: 1) como unión de dos segmentos que conforman generalmente una unidad basada en una relación semántica o pragmática [*durante tres guerras no se le conoció un momento de debilidad, además, era una persona de una inteligencia tremenda* (LHAB_H33_099)] y 2) como relación cohesiva –no unión– a partir de un conector y establecida entre unidades discursivas, postura que recoge un concepto más amplio en la medida en que se considera la relación con el contexto implícito [Pero, *¿Y cuándo vas a volver?*]. Si asumimos esta última concepción podríamos adjudicar un valor conectivo a todas las unidades de la clase, pero concordamos con Llopis (2014) –también Pons (2006)– en que se trata de una función transversal que precisa ser examinada en el contexto de uso, pues no hay un conjunto de formas lingüísticas que actúen siempre como conectores: algunos la cumplen regularmente (*además, incluso*), otros en algunos contextos (*pues* consecutivo) y en otros se puede habilitar en algunos usos (*bueno, por ejemplo*) (Llopis 2014: 52).

La demarcación de las unidades del habla ha sido otro de los roles asignados a estos elementos, que tiene un antecedente importante en Schiffrin (1987). Sin embargo, se ha objetado que no parece tan evidente cuando los marcadores discursivos no poseen contorno propio y se insertan en el grupo prosódico de la unidad a la que afectan (Llopis 2014: 33). Por tanto, desde el punto de vista fónico, es difícil establecerlos como los flancos de una unidad discursiva, pues algunos son seguidos por una pausa (*Bueno, yo creo que la ciudad ha mejorado en la limpieza de sus calles*) que ayuda a su concepción como grupo prosódico, pero en otras ocasiones, esta pausa no es tan perceptible [*I.: bueno pues en esa calle veinte de mayo / en la tercera cuadra / es / la calle / donde yo vivo* (LHAB_H33_099)], lo que

entorpece el establecimiento de la unidad¹⁰⁹. Por otra parte, está la dificultad de establecer el sistema de unidades sobre el que marcar los lindes.

Otra función que se vislumbra también en el trabajo de D. Schiffrin es la contribución a la coherencia de la información¹¹⁰. En esta dirección, María José Serrano (2007: 157) manifiesta que la principal función de los marcadores es la de proporcionar coherencia y cohesión al enunciado. No obstante, se considera que la coherencia no es un fin en el uso de los conectores, sino una consecuencia, pues los hablantes no los emplean para lograr un texto coherente, sino para que el oyente obtenga las inferencias pertinentes en los enunciados. Esta concepción de la coherencia como una noción derivada o secundaria es defendida por los representantes de la Teoría de la Relevancia, quienes sostienen el papel de los marcadores, como guías de las inferencias para que el oyente pueda decodificar la intención comunicativa del hablante. Esta ha sido una de las funciones que más se ha mencionado en las definiciones de los marcadores aportadas por diferentes autores.

2.7.2. La marcación del discurso como macrofunción: una propuesta funcional integradora

En los últimos años se han venido desarrollando propuestas más integradoras que contemplan que un marcador puede desempeñar varias funciones a la vez en distintos planos (Pons 2001, 2006; Briz 2008, López Serena y Borreguero 2010, Porroche 2015). Estos modelos de análisis consideran una macrofunción: la marcación discursiva, que incluye las dimensiones en las que estos elementos lingüísticos operan y que, si bien han recibido distintas denominaciones, se establecen a partir de la relación entre los participantes en una interacción cara a cara, la organización del discurso, es decir, su estructura interna y la

¹⁰⁹ En esta intervención –el marcador *bueno*, al comienzo, sí indica el inicio de esta unidad–, la ausencia de pausas dificulta separar las unidades menores. Por ejemplo, podríamos pensar en *bueno*, como un subacto y *pues en esa calle...* como un único acto. Otra posibilidad es considerar a *bueno pues*, como un único grupo melódico, ambos, integrantes de un subacto que delimitaría al acto que viene a continuación, o cada uno de estos marcadores, por separado, como subactos adyacentes. En ninguno de los casos, el significado del enunciado se ve afectado, por lo que estas divisiones que hemos propuesto resultan válidas desde el punto de vista significativo.

¹¹⁰ D. Schiffrin (1987: 31) define los marcadores del discurso como “sequentially dependent elements which bracket unit of talk” y más adelante especifica que “brackets look forward and backward [...] The beginning of one unit is the end of another”.

posición del emisor ante su mensaje¹¹¹. Sin embargo, se ha considerado que la noción que encierra la marcación del discurso es bastante imprecisa pues su explicación se basa, sobre todo, en la misma denominación –marcadores del discurso– y conduce a considerar dentro de ella todas las funciones específicas, en cierto modo, apunta hacia la polifuncionalidad (Llopis 2014: 33). No obstante, la marcación discursiva –como hiperónimo– aúna las posibles funciones que se llevan a cabo fuera del ámbito de la oración y de su contenido proposicional y que los marcadores pueden realizar de manera prototípica.

De cualquier modo, las funciones propuestas tienen su anclaje en la doble capacidad deíctica de los marcadores del discurso, sugerida desde el trabajo fundacional (Schiffrin 1987), que ha sido sustentada por indagaciones más recientes (Travis 2005, Cortés Rodríguez y Camacho 2005) y que ha ofrecido dos coordenadas de estudio: la deíctica textual o discursiva y la coordenada personal. La primera se refiere a la articulación lógico-lingüística entre fragmentos del discurso, por tanto, el marcador remite hacia la siguiente unidad discursiva, la precedente o ambas, y la segunda es aportada cuando se orienta sobre las relaciones socioafectivas de los hablantes. Cortés Rodríguez y Camacho (2005) realizan una distinción entre marcadores textuales e interactivos –atendiendo a la deixis textual y a la discursiva–, sin embargo, aclaran que estos grupos no son excluyentes, pues dicha separación se sustenta en la función discursiva predominante en cada caso¹¹².

¹¹¹Pons (2006) se refiere a las dimensiones interactiva, modal y conectiva. Para Briz (2011) las partículas actúan como marcas de conexión argumentativa o estructuradora, marcas de modalización, modificación de la fuerza ilocutiva, del punto de vista del hablante, a menudo al servicio de una estrategia de atenuación o de intensificación y focalizadores. López Serena y Borreguero (2010), a partir de la distinción coseriana entre el eje de la alteridad, el eje de la discursividad y el eje de la semanticidad, proponen las macrofunciones interaccional, metadiscursiva y cognitiva (también Borreguero 2015). Por su parte, Porroche (2015), siguiendo las tres funciones lingüísticas de Halliday (1970), pero dejando fuera la función ideativa, establece como funciones de la marcación discursiva, la textual (relacionada con la ordenación del discurso y que centra la atención en el mensaje) y la interpersonal (en relación con la modalidad por lo que la atención se centra en el emisor) y una función modal o subjetiva, que incluye en esta última.

¹¹² Cortés y Camacho (2005:154) proponen una clasificación de los marcadores del discurso desde esta doble perspectiva. La visión textual muestra cómo se manifiesta el discurso oral como una sucesión progresiva y lineal de segmentos delimitados por pausas o por marcadores de inicio, de desarrollo o cierre del tema. Además, los elementos examinados desde esta arista remiten a la facultad del hablante de indicar la secuencia del mensaje en su relación con lo que le antecede y con lo que le sigue a partir de diversas operaciones lógico-lingüísticas (*en primer lugar, ahora bien, además, por ejemplo*, etc.). La visión interactiva del discurso oral, por su parte, se muestra como un fenómeno de conexión –o desconexión– socioafectiva a través de una modalidad (oral o escrita), un registro, un género, etc. Los hablantes podrán llamar la atención del interlocutor (*mira, oye, venga*), mostrar su subjetividad con respecto a la proposición emitida (*sin duda, gracias a Dios*).

2.7.3. La cuestión metodológica del tratamiento funcional de los marcadores del discurso

Desde el punto de vista metodológico, el tratamiento funcional de los marcadores se ha desarrollado desde dos principios fundamentales: una perspectiva onomasiológica y una perspectiva semasiológica¹¹³. La primera clasificación parte del establecimiento de un inventario de las funciones pragmáticas, relacionadas con actos de habla u operaciones ilocutivas diversas, a las que se adscriben los marcadores discursivos que las asumen con regularidad y de manera prototípica. De esta forma, los marcadores *es decir* y *o sea*, son claros exponentes de reformulación explicativa; la refutación se hace evidente en unidades como *sin embargo* y *pero*, y *en primer lugar* se asocia fácilmente con la ordenación discursiva. Borreguero (2015) defiende esta perspectiva porque permite superar –según la autora– visiones reduccionistas y descripciones bastante específicas que impiden llegar a conclusiones generales sobre qué son los marcadores y para qué son empleados por los hablantes (Borreguero 2015: 165). Así, su propuesta de clasificación, con antecedentes en Bazzanella (1995, 2005) y en Pons (2006) recoge una serie de funciones que serán desempeñadas por los marcadores y unidades léxicas similares, distribuidas en tres macrofunciones: interaccional, metadiscursiva y cognitiva que cubren los ejes de alteridad, de la textualidad y de la semantividad, respectivamente. Dicha clasificación se representa en el siguiente cuadro 6:

¹¹³Remitimos al capítulo dedicado a la semántica de los marcadores (Murillo 2010), publicado en la monografía *Los estudios de los marcadores del discurso, hoy*, donde Silvia Murillo sintetiza las cuestiones metodológicas en el tratamiento del significado de los marcadores. Para una mejor claridad de las perspectivas de estudio semasiológica y onomasiológica, remitimos a Martín Zorraquino (1994, 2006).

Cuadro 6. Clasificación de las funciones de los marcadores del discurso. Fuente: Borreguero (2015)



Según esta clasificación, que recogemos aquí porque de alguna manera constituye una síntesis de la descripción funcional de los marcadores discursivos, en el eje de la alteridad, la macrofunción interaccional agrupa a todas las funciones propias de la interacción *in praesentia* y tiene en cuenta el rol del hablante u oyente y la intención de cambiar dicho rol. La macrofunción metadiscursiva reúne todas aquellas funciones desempeñadas por los marcadores y otros elementos que reflejan la estructura interna del discurso, es decir, aquellas que imprimen una organización externa al discurso para agilizar su procesamiento y las que dan cuenta del proceso de construcción discursiva (Borreguero 2015: 162). Por último, la macrofunción cognitiva alcanza a las funciones que afectan a los contenidos del discurso, en especial a las relaciones que se establecen entre ellos, así como a la posición del emisor ante su mensaje (Borreguero 2015: 162).

Ahora bien, entre los riesgos de este tipo de acercamiento –de la función a las formas– se ha comentado que no pueden desconocerse las características gramaticales y semántico-pragmáticas de los elementos que se asocian a determinada función y que esto último debe hacerse teniendo en cuenta el significado del marcador y no alguno de sus efectos de sentido (Martín Zorraquino 2004). Por otro lado, partir de las funciones podría suponer una cincha

para el investigador, quien, desde su propia competencia lingüística, desde su introspección y desde el inventario de funciones preestablecido, podría identificar para algunas formas –y sin esfuerzo– las funciones consideradas, pasando por alto otras que pudiese desarrollar en un contexto determinado. De esta manera, el análisis funcional pasaría mayormente por la interpretación del analista, más que por el uso real –harto difícil de medir, pero no imposible– que hace el hablante de un marcador en una situación comunicativa determinada. Este panorama es menos favorable para unidades lingüísticas claramente polifuncionales y muy frecuentes en la conversación como es el caso de *bueno*, que puede desempeñar casi todas las funciones propuestas:

Control conversacional:

(24) I: no yo soy un obrero // eh / no tengo casa // vivo / prácticamente en un cuarto / a lo que no puedo llamarle casa // eeh // vivo bastante / apretado / ahí todo junto ahí // eeh *bueno* las condiciones son // bastante difíciles en ese cuartico // eeh // y *bueno* / qué decirte / ahí de Guanabacoa un barrio bastante problemático // problemas // de todo tipo // de conducta // últimamente los religiosos ya / andan con una guapería que aquello es terrible entonces uno tiene que cuidarse estamos viviendo ahí // *bueno* un barrio // un barrio marginal de Guanabacoa imagínense // todo es // todo es marginal ahí // desde el aire que respiras hasta <silencio/> LHAB_H22_051

En el ejemplo se advierte el momento en que el hablante intenta mantener el turno de habla, con la expresión del primer *bueno*, tras una vacilación que, por supuesto, lo puso en peligro. La segunda vez que aparece el marcador, precedido por la conjunción *y*, este le permite al hablante realizar un cambio de tema, esto se relaciona con la macrofunción metadiscursiva –*Organización de la información*, cambio de tópico– que se propone el modelo. Por último, el hablante indica con *bueno*, su intención de ceder el turno: el marcador aparece tras una pausa más larga (/) y le sigue la repetición de una misma idea que también refrenda esta intención pues no aporta información nueva.

Contacto conversacional:

(25) *Bueno, bueno*, ¿qué me cuentas?

La duplicación del marcador, en este caso, refleja la expresión emocional de asombro con la que reacciona el hablante ante la información recibida. Se manifiesta la función fática que ubica Borreguero (2015) en el eje de la alteridad; aunque en esta misma dimensión, en dependencia del contexto y de los rasgos suprasegmentales, este ejemplo podría clasificarse como una *Reacción*.

Formulación lingüística:

- (26) I.: eeh / sobre todo por el tema racial / hay gente que hace chistes inapropiados o comentarios inapropiados respecto a la raza / que *bueno* ya eso se ha abo / se ha convertido en el pan nuestro de cada día / pero eso a veces hace sentir incómodo a uno // eeh mmm / también cuando subestiman a los jóvenes / la capacidad / de los jóvenes LHAB_H22_054
- (27) voy a cumplir treinta años el mes que viene, *bueno*, veintinueve, en realidad. LHAB_H11_005

En (26) se evidencian los trazos de la formulación lingüística, el esfuerzo que invierte el hablante en ella, y en (27) presentamos un ejemplo de reformulación, donde el marcador introduce un segundo miembro del discurso que corrige al anterior.

Conexión lógico-argumentativa:

- (28) I.: sí / porque la literatura es un entretenimiento / *bueno* / cuando se lee cosas que valgan la pena ¿no? / ehh / te entretiene / te educa / amplía tu horizonte ¿no? / aprendes desde expresarte / ortografía / todas esas cosas se aprenden leyendo / y es algo que no no cuesta trabajo hacerlo porque en cualquier lugar puedes leer / y y y es educativo. LHAB_M22_057

El marcador introduce una serie de argumentos que restringen la información inicial aportada. De esta manera, hay una minimización de la relevancia informativa que tiene como finalidad adelantarse a las posibles objeciones de un interlocutor que quizás no esté de acuerdo con que la literatura sea un entretenimiento. El hablante restringe la información, y si bien aporta razones por las cuales la lectura deba ser útil, además de entretenida, deja claro que este propósito solo lo logra la buena literatura (que es la que vale la pena). Aquí se activa otra de las funciones que se recoge en el eje de la semantividad, donde se ubica la macrofunción cognitiva: la de *Conexión inferencial*.

Modalización del enunciado:

- (29) I.: le echo la sal al gusto / lo tapo / lo la arrocera y espero que se haga
E.: ¿y no le echas aceite?
I.: sí le echo aceite
E.: ya
I.: *bueno* pienso yo a eso se le echa aceite / no sé (LHAB_H11_005)

Como ha podido comprobarse, el marcador discursivo *bueno* es capaz de desempeñar en la muestra de habla de La Habana o en los ejemplos aportados por la competencia lingüística de la autora –perteneciente a dicha comunidad de habla– las funciones

sistematizadas por Borreguero (2015) para un enfoque onomasiológico que, ¿acaso no restringe las posibilidades interpretativas del analista?

Ello nos conduce a la perspectiva semasiológica, que se centra en la caracterización morfosintáctica, semántica y pragmática de cada marcador, tratando de relacionarlo con aquello con lo que puede alternar en el discurso, con el fin de crear pequeños grupos funcionalmente equivalentes que permitan determinar, con mejores garantías, las regularidades del comportamiento lingüístico de las unidades acotadas (Martín Zorraquino 2004: 54). Los trabajos que siguen esta línea han considerado la correlación entre el elemento léxico que subyace en el marcador y una función discursiva básica de la que derivan funciones secundarias que se van desarrollando en los diferentes contextos. Generalmente, las unidades lingüísticas analizadas han sido aportadas por materiales que privilegian un género discursivo o un tipo de texto específicos. El éxito de este tipo de estudio se alcanzaría con descripciones exhaustivas en las que se caracterice, no solo el significado del marcador, sino sus efectos de sentido, tarea nada sencilla. No obstante, se le ha imputado que esa exhaustividad iría en detrimento de la generalización y estos estudios, a la postre, intentarían justificar la centralidad de una función determinada (Borreguero 2015).

Martín Zorraquino (2004) legitima ambas perspectivas y, aunque se inclina hacia un enfoque semasiológico por juzgarlo más prudente, recuerda que en realidad los dos métodos se complementan y que han resultado insuficientes porque a pesar de la cantidad de marcadores discursivos estudiados, las clasificaciones ofrecidas no son exhaustivas. Por su parte, Salvador Pons (2006) sostiene una propuesta dinámica e integradora en la que el marcador puede desarrollar diferentes funciones en varios niveles a la vez permitiendo tanto tratamientos semasiológicos como, sobre todo, onomasiológicos (*cf.* Murillo 2010: 266). Por tanto, se ha de prever que un marcador asuma varias funciones en un mismo contexto (polifuncionalidad sintagmática) o en contextos diferentes (polifuncionalidad paradigmática). En una investigación como la nuestra, que se propone el estudio de signos específicos en un corpus oral de entrevistas semidirigidas, abordar los marcadores desde una perspectiva semasiológica es lo más saludable porque ante elementos que destacan por su frecuencia sería de mucho provecho realizar la caracterización morfosintáctica, semántica y pragmática de cada uno de ellos en correspondencia con la situación comunicativa que presupone el espacio controlado del género discursivo en cuestión y en un área geográfica

determinada. Esto nos conducirá a establecer patrones en el comportamiento discursivo del marcador y a considerar –quizás– funciones diferentes de las que hayan sido documentadas en indagaciones previas.

No obstante, ello no significa que tengamos que desembarazarnos del tratamiento onomasiológico porque sería negar los resultados en la descripción lingüística de un extenso número de partículas, y, por otra parte, contar con un inventario de funciones es una guía sólida para iniciar el análisis, para corroborar cuáles son las funciones más significativas y cuáles no se verifican en la muestra elegida. En la integración de ambas perspectivas deberá hallar el analista la justa medida para no dejarse arrastrar por la posibilidad de encajar un marcador en una determinada función, ni ha de perderse entre los múltiples efectos de sentido. La consideración de la forma lingüística, el papel del hablante y del contexto (lingüístico, extralingüístico e implícito) se encargará de encauzar la descripción por el camino adecuado.

También en lo referente a la metodología, los estudios sobre marcadores –sobre todo en otros idiomas (Fisher 2006)– han seguido las orientaciones *monosémica* y *polisémica*. Esta dicotomía descansa –como la onomasiológica / semasiológica– en la relación forma (significado) y función. La primera persigue identificar un significado conceptual básico a partir del cual se puedan explicar todos los usos. Desde esta perspectiva en un tratamiento minimalista, se intenta extraer, incluso, el significado que contiene el rasgo mínimo esencial, invariable en todos los contextos en los que aparece el marcador. La orientación polisémica, en cambio, favorece la identificación de las funciones que cumple el elemento, y es la opción privilegiada cuando no se puede establecer un vínculo semántico entre ellas. Murillo (2010) recuerda la manera diferente en la que Briz, Pons y Portolés (2008, 2011) conciben esta distinción. Y es que, para estos autores, los marcadores polisémicos serán aquellos que tienen dos o más valores fundamentales, es decir, partículas con dos o más acepciones, con dos o más significados básicos, que se distancian entre sí o que no pueden explicarse fácilmente como derivados el uno del otro. (Briz, Pons y Portolés 2011: 91). A partir de estos, se podrán identificar ciertos valores o matices contextuales.

La ausencia de un contenido semántico claro y estable en los marcadores discursivos, la posibilidad de hallar en ellos un significado procedimental que en algunos casos contiene en menor o mayor medida restos del significado conceptual de la base léxica que los origina,

pero que generalmente se traduce en una serie de instrucciones semánticas aportadas por el enriquecimiento pragmático del contexto, ha determinado este maridaje entre el significado y la función que subyace en todos los estudios sobre los marcadores –y en algunos casos la confusión entre ambos–. Esto quiere decir que el elemento lingüístico quedará a merced del contexto y, fundamentalmente, de las necesidades del hablante durante el proceso comunicativo, por lo que tiende a importar más cómo y para qué se usa, que qué significa. El que ciertos marcadores sean más frecuentes –y polifuncionales– que otros en la conversación, su consideración, por algunos autores (Cortés Rodríguez, 1991), como expletivos o muletillas, ejemplifica claramente lo automático de su uso –en tanto unidades de función más que de significado– por parte del hablante. Por tanto, la relación entre ambos es innegable. Llopis (2014: 66) propone para estos elementos un significado funcional, que será aportado por una función cuya frecuencia de uso es alta y, en este sentido, goza de carácter general como valor de lengua. Aunque con esta precisión la autora pretende resolver la distinción entre el significado conceptual y procedimental, no escapa de la circularidad que entraña intentar ofrecer el significado de una forma, que deberá despejarse de su funcionamiento en un contexto determinado –de la lengua en uso–; ni de establecer las funciones a partir del significado original del marcador –o de los vestigios del de su base léxica–, contenido en aquel¹¹⁴.

2.8. Clasificación de los marcadores del discurso

La clasificación de los marcadores discursivos, al igual que la determinación de sus funciones, ha aumentado con proporción a los trabajos que se ocupan de estas unidades lingüísticas. Ora desde un enfoque onomasiológico, ora desde una perspectiva semasiológica, las taxonomías aportadas entrañan la referida relación forma- función. Sin embargo, dicha profusión de clasificaciones ha evidenciado, más que consenso, diversidad en cuanto a la distribución de los marcadores en clases y subclases¹¹⁵. Esta parcelación desigual ha

¹¹⁴Según Llopis (2014: 66), el significado funcional puede contener y, de hecho, contiene a veces, restos del significado léxico de las palabras de origen; ahora bien, este significado, en cuanto que ha influido en la conformación de la función, se halla integrado en ella.

¹¹⁵ Para un inventario detallado de las clasificaciones de los marcadores discursivos en otras lenguas y en español, remitimos a Cortés Rodríguez y Camacho (2005). Por otra parte, en Llopis (2014) el listado se actualiza hasta 2010.

respondido a las distintas orientaciones teóricas y a las instrucciones que los marcadores aportan a la relación de enunciados –informativa, argumentativa, reformulativa, etc.–, consideradas en cada caso (Domínguez García 2010: 363). Por otra parte, como señala Llopis (2014: 77) puede resultar –y resulta– difícil discernir hasta qué punto una función específica se adscribe a una macrofunción o a otra. Sin embargo, podría decirse que, a juzgar por las clasificaciones examinadas, se intuye un cierto acuerdo en reconocer cinco tipos de marcadores:

- a) Organizadores
- b) Conectores
- c) Reformuladores
- d) Operadores
- e) Conversacionales.

Los marcadores (a) que permiten regular la organización informativa de los discursos (Portolés 2001: 288) figuran como una clase funcional (*estructuradores de la información*) en las propuestas de Roulet *et al.* (1985), Portolés (1998) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). Bajo la denominación de *marcadores textuales*, Cortés y Camacho (2005) también agrupan a los elementos relacionados con la apertura y el cierre, la progresión temática y la articulación del discurso. Para Bazzanella (1990, 2006), aquellos, en cambio, junto a los elementos focalizadores y reformuladores, se localizan entre los *marcadores de función metatextual* y, de manera similar, López Serena y Borreguero (2010), así como Borreguero (2015), los categorizan en la macrofunción metadiscursiva. Los documentamos, además, como una subclase de los *conectores metadiscursivos* (Briz 1993, 1998; Pons 2006; Briz, Pons, Portolés 2008) y entre los *conectores –ordenadores del discurso–* de Fuentes Rodríguez (2009).

Estos marcadores constituyen mecanismos que posibilitan un discurso ordenado en tiempo, espacio, en materia informativa; un orden que será percibido y resultará más sencillo de alcanzar en los textos escritos, donde se echa mano de estos elementos con mayor conciencia, pero muy necesario cuando se trata de la inmediata plasmación de los pensamientos en palabras durante la interacción con otros. Por eso, resulta evidente que los investigadores coincidan en distinguir este grupo, con independencia del marco teórico

adoptado. Los *estructuradores de la información* se subclasifican en *comentadores* (*pues bien, así pues, así las cosas*) que introducen un comentario nuevo, distinto del tópico del miembro precedente; *ordenadores* de apertura, continuidad y cierre (*en primer lugar, en segundo lugar, por una parte, por otra parte, por último, en fin, etc.*), cuya misión es indicar el lugar de los miembros discursivos en el conjunto de una secuencia ordenada por partes; y *digresores* (*por cierto, a todo esto, a propósito*), que introducen un comentario lateral con respecto a la planificación del discurso anterior (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4080).

Los *conectores* (b) han sido el grupo más estable, incluso, desde los inicios de la investigación de estas unidades, cuando se trataba de establecer dominios. De hecho, Portolés (1993) los distingue del resto de los marcadores¹¹⁶. Han comparecido en la mayoría de los estudios como una clase, unas veces con la denominación de *conectores pragmáticos* (Roulet 1985), otras, como *conectores argumentativos* (Briz 1993,1998), o simplemente como *conectores* (Portolés 1998 y 2001, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Pons 2006, Fuentes Rodríguez 2009). Este hecho se debe a que en los primeros trabajos, en el marco de la Lingüística del texto, los marcadores del discurso se equipararon con los elementos de relación –conjunciones y locuciones conjuntivas, en especial–, que fueron ampliando su significación hacia valores discursivos, y que se estudiaron considerando su papel en la coherencia, en su paso de la oración al discurso. Recordemos que se ha reparado en la conexión –*stricto o lato sensu*– como una de las funciones generales de estas unidades lingüísticas. Ahora bien, aun cuando nos hemos referido a la conexión como una función transversal que puede ser desempeñada en mayor o menor medida por otras clases, como los reformuladores, por ejemplo, no es óbice para que se pueda –y se deba– establecer un grupo cuya función primaria es la conexión.

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4080) manifiestan que los *conectores* vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro anterior, o –añade Portolés (2001)– con una suposición contextual fácilmente accesible. El significado del conector “proporciona una serie de instrucciones argumentativas que guía las inferencias que se han de obtener del conjunto de los miembros relacionados” (Portolés 2001: 289). En este

¹¹⁶En este trabajo Portolés (1993) clasifica los *conectores* en a) aditivos, b) reforzadores (justificativos y consecutivos) y c) contra-argumentativos y en el gran grupo de *otros marcadores del discurso* da cuenta de los reformulativos, los ordenadores del discurso, los modalizadores, retardadores y muletillas.

grupo son ubicados los *conectores aditivos*, cuya misión consiste en unir dos miembros con la misma orientación argumentativa, aunque el segundo puede tener más fuerza o no (*es más, incluso, inclusive, además, aparte, encima, etc.*); los *conectores consecutivos* que indican la relación de consecuencia entre los miembros que relacionan (*pues, así pues, por tanto, por consiguiente, en consecuencia, etc.*); y los *contraargumentativos* que introducen un miembro que suprime o atenúa alguna conclusión que se pudiera obtener del anterior (*sin embargo, no obstante, en cambio, por el contrario*).

Los *reformuladores* (c), en las diferentes clasificaciones, se han asociado con los *marcadores de función interactiva* (Bazzanella 1990, 2006) o con los de *función textual* (Cortés Rodríguez y Camacho 2005), es decir que la reformulación se ha entendido como centrada en el mensaje y su estructuración, o en el oyente, a quien toma en cuenta el hablante al volver sobre sus palabras para entregar una información que juzga adecuada a la competencia comunicativa de su interlocutor, y que protege su imagen¹¹⁷. También ha sido frecuente su inclusión entre los *conectores* y *operadores* (Pons 1998, Fuentes Rodríguez 2009)¹¹⁸. Como clase, los encontramos en Portolés (1998, 1999, 2001) y en Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4121), definidos como aquellas formas que presentan el miembro del discurso que introducen como una nueva formulación del miembro anterior –y añadimos– o de algún elemento de este. Se dividen aquí en *reformuladores explicativos* (*o sea, es decir, esto es, a saber, etc.*), *rectificativos* (*mejor dicho, mejor aún, más bien, etc.*), *reformuladores de distanciamiento* (*en cualquier caso, en todo caso, de todos modos, etc.*) y *recapitulativos* (*en suma, en conclusión, en definitiva, en fin, etc.*), puesto que presentan el miembro discursivo como una explicación del anterior, como una corrección, para despojar de importancia lo dicho previamente o como una conclusión de ello, respectivamente.

María Pilar Garcés Gómez (2008) ofrece una clasificación de los reformuladores que difiere de los postulados de Martín Zorraquino y Portolés (1999) en lo que se refiere a este grupo. Puesto que en el presente estudio analizamos el marcador del discurso *es decir* –

¹¹⁷ Cortés Rodríguez y Camacho (2005) incluyen a los reformuladores entre los marcadores con función textual, como marcadores de relación jerárquica unidireccional.

¹¹⁸ En la bibliografía se ha anotado que conectores y reformuladores tienen en común el hecho de vincular dos miembros discursivos; pero se insiste en que los primeros generan las inferencias a partir de los dos miembros relacionados, mientras que en los segundos es el nuevo miembro el que determina la prosecución del discurso. Para Cortés Rodríguez y Camacho (2005) los conectores indican una relación lineal en el caso de los aditivos y una relación jerárquica bidireccional en el caso de los consecutivos y contraargumentativos, mientras los reformuladores indican una relación jerárquica unidireccional.

prototípicamente reformulador—, nos parece oportuno referirnos a las precisiones ofrecidas por la investigadora, aunque en el capítulo dedicado a esta forma, volvemos sobre este aspecto. A partir de los presupuestos de Gülich y Kotschi (1983) y Rossari (1994), Garcés Gómez (2003, 2008) distingue dos tipos de reformulación: *reformulación parafrástica* y *reformulación no parafrástica*. La primera se produce cuando el marcador establece una relación de equivalencia semántica o de predicación de identidad entre los enunciados que une. La segunda tiene lugar cuando el marcador instauro un cambio de perspectiva enunciativa del miembro reformulado respecto del miembro de referencia y, al mismo tiempo, un distanciamiento entre ambos que puede ser de distinto grado (Garcés Gómez 2003: 113). Teniendo en cuenta esta distinción, la autora divide a los reformuladores en a) *Reformuladores de explicación* (es decir, *esto es, o sea, a saber*); b) *Reformuladores de rectificación* (*mejor dicho, mejor aún, más bien, etc.*) y c) *Reformuladores de distanciamiento*. Los dos primeros grupos se corresponden con la reformulación parafrástica, mientras que el tercero es representante de la reformulación no parafrástica. La diferencia fundamental con Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) radica en este hecho, que le permite a Garcés Gómez sustentar mucho mejor la división de los reformuladores en sentido general, que a aquellos autores, y dividir la clase de los *reformuladores de distanciamiento* en c.1) *reformuladores de recapitulación* (*en síntesis, en resumen, en suma, en conclusión, etc.*); c.2) *reformuladores de reconsideración* (*en definitiva, al fin y al cabo, a fin de cuentas*) y c) *reformuladores de separación* (*en cualquier caso, de todos modos, etc.*)¹¹⁹.

A diferencia de los grupos antes mencionados, los *operadores* (d) —en cuanto a clase— no son considerados en algunas de las propuestas. La razón fundamental reside en que su pertenencia al conjunto de los marcadores discursivos no parece del todo clara, ya que solo inciden en un miembro discursivo sin relacionarlo con otro anterior o posterior (Domínguez 2010: 363). Fuentes Rodríguez (2001) repara en que conectores y operadores corresponden

¹¹⁹ Garcés Gómez (2003: 115) aclara que, en los marcadores de reformulación no parafrástica se considera la mayor o menor separación entre el punto de vista de la nueva formulación respecto de la anterior. De esta manera, los reformuladores de recapitulación muestran un grado de separación mínimo, pues reflejan la intención del hablante de resumir lo expresado anteriormente que, si bien va en la misma línea semántica, ofrece un nuevo elemento como síntesis de lo antes dicho. Los reformuladores de reconsideración presentan un grado de separación medio en la medida en que el hablante ofrece un nuevo punto de vista, resultado de su reflexión más o menos consciente sobre el miembro discursivo precedente. Finalmente, los reformuladores de separación representan un grado de separación máximo porque indican la pérdida de pertinencia —parcial o total— de lo expresado previamente.

a comportamientos semánticos bien delimitados, por lo que insiste en distinguirlos y agrupar los elementos en torno a la distinción de ambas nociones (2001: 336). Por eso, ante una clasificación como la que aquí presentamos centralmente (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999), la autora manifiesta que no se sigue un único criterio, sino que se mezclan nociones sintácticas y semánticas. Ahora bien, esta clasificación es coherente con el hiperónimo *marcador discursivo* elegido y con el propósito de dar cabida a la mayoría de los elementos que en el discurso comparecen como tal¹²⁰. En varios momentos de su trabajo, aquellos autores van dejando entrever la dificultad que entraña clasificar una forma como operador o conector como sucede, fundamentalmente, con los que cumplen la función de reformulación; pero eso no constituye un impedimento para que se identifique a los *operadores argumentativos* como clase que reúne a los signos que condicionan por su significado las posibilidades argumentativas del miembro del discurso en que se incluyen sin relacionarlo con otro anterior (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4081). Se dividen, pues, en *operadores de refuerzo argumentativo* (*en realidad, en el fondo, de hecho, etc.*), que refuerzan como argumento, frente a otros posibles, el que contiene el miembro en el que se encuentran; y los *operadores de concreción* (*por ejemplo, en particular, etc.*), que muestran su miembro discursivo como una concreción o ejemplo de una generalización¹²¹.

La función propia de estos marcadores es la focalización, entendida como el procedimiento mediante el que se dota a un constituyente de realce informativo (Portolés 1998, 2001, 2011; Llopis 2014). Siguiendo este planteamiento, identificamos en algunas clasificaciones a los operadores pragmáticos bajo la denominación de *focalizadores*, por ejemplo, en Bazzanella (1990, 2006) y en López Serena y Borreguero (2010), y como

¹²⁰La propia Catalina Fuentes (2001: 330) reconoce que podría llamárseles marcadores discursivos –aunque lo cree innecesario– a estos elementos que funcionan, como supraoracionales que son, de marcadores de la estructura argumentativa, informativa, cohesiva o interactiva del texto, por lo que 1) hay elementos de cohesión, o enlace para señalar las partes, o unidades que conforman el texto: enunciados párrafos, o intervenciones, intercambios y las secuencias; 2) hay otros que marcan la estructura argumentativa: pueden hacerlo a la vez que son marcas cohesivas, o bien solo señalar esto (serían los operadores argumentativos); 3) otros establecen la segmentación o estructuración informativa del texto (operadores informativos); y 4) otros marcan la conexión hablante-oyente.

¹²¹Portolés (2001) distingue, además, un *operador de formulación*. Se trata de la interjección *bueno* (Martín Zorraquino 1994, Bauhr 1994, Garcés Gómez 1996). Presenta su miembro del discurso como una formulación que transmite satisfactoriamente la intención comunicativa del hablante. Este hecho permite su mayor independencia en relación con el discurso precedente, lo que facilita su uso para modificar o renovar la planificación discursiva (Portolés 2001: 291). En este caso, nos parece apropiado entender al marcador como un elemento de reformulación o recapitulación.

subclase de lo que estos autores consideran *marcadores discursivos con función interactiva*, en el primer caso, y *marcadores de función metadiscursiva*, en el segundo.

Los criterios en cuanto a los marcadores *conversacionales* (e) y a su establecimiento como una clase también han sido algo dispares. Y es que ha resultado complicado desgajar sus propiedades y funcionamiento en la conversación, del comportamiento de las interjecciones y de las tradicionalmente llamadas muletillas. Según Vázquez Veiga (2003) la línea de separación entre estos elementos y los marcadores de este tipo suele ser muy delgada (*cfr.* Domínguez García 2010: 363). Siguiendo el trayecto de algunas propuestas, Bazzanella (1990, 2006) distingue entre los *marcadores de función cognitiva*, elementos *epistémicos*; Briz (1993, 1998) habla de *marcadores metadiscursivos de control del mensaje y de control del contacto*. Asimismo, Portolés (1998, 2001), Briz, Pons y Portolés (2008), Loureda y Acín (2010) incluyen este último grupo (*marcadores de control de contacto*), que hace referencia a la relación entre los participantes de la conversación, sujeto y objeto de la enunciación, y de estos con sus enunciados (Briz 1998: 224). A esta función interactiva, responden también los *marcadores interactivos centrados en el oyente y a propósito del tema en intervenciones iniciativas y reactivas* de Cortés y Camacho (2005) y los *marcadores de control conversacional y de contacto conversacional* de López Serena y Borreguero (2010).

Ahora bien, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) incluyen en el quinto grupo de su propuesta a los *marcadores conversacionales*. En primer lugar, hacen alusión a la frecuencia con que estos elementos comparecen en este género discursivo, favorecida por las funciones informativa (transaccional) e interactiva (interaccional), que tienen lugar en la conversación, orientadas hacia el mensaje y hacia el interlocutor. Atendiendo a ello, identifican cuatro subclases:

- a) *Marcadores de modalidad epistémica*: expresan cómo enfoca el hablante el mensaje que el marcador introduce, ya sea desde la evidencia que aportan las creencias o conocimientos compartidos con el interlocutor, o desde las palabras de otro –fuente externa del mensaje– (*claro, desde luego, por lo visto, etc.*) (*op. cit.*: 4146).
- b) *Marcadores de modalidad deóntica*: reflejan actitudes del hablante relacionadas con la expresión de la voluntad –o de lo afectivo– (*op., cit.*, 4166). Indican si se acepta, admite o no lo que se infiere del fragmento discursivo al que remiten (*bueno, bien, vale, etc.*).

- c) *Enfocadores de la alteridad*: orientan sobre las relaciones entre los interlocutores en la interacción comunicativa; apuntan fundamentalmente al oyente y en algunas ocasiones a ambos (*op. cit.*: 4180) (*hombre, mira, oye, ¿no?*, etc.).
- d) *Metadiscursivos conversacionales*: representan trazos del esfuerzo que realizan los hablantes para formular e ir organizando su discurso (*op., cit.*: 4191), por lo que sirven para estructurar la conversación desde el punto de vista informativo o de la alternancia de turnos (*bueno, eh, este*, etc.).

2.8.1. Clasificación de los marcadores del discurso según la Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)

Con el objetivo de situar teóricamente nuestro objeto de estudio, intentamos abrirles un espacio a los diferentes enfoques que han aportado herramientas de provecho para la descripción de estas unidades del discurso y, en especial, para el análisis de las formas elegidas. Somos conscientes de la existencia de otros marcos teóricos como, por ejemplo, el del Análisis de la conversación, del que damos cuenta especialmente en el capítulo primero, cuando explicamos la estructura interna de la entrevista semidirigida; pero llevar a cabo una investigación de esta naturaleza requiere de ciertos límites que son, por supuesto, resultado de decisiones metodológicas. Sin embargo, hemos querido incorporar aquí, la propuesta clasificatoria de los marcadores del discurso de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009) porque la inclusión de estos elementos –considerados marginales, y sobre los que llamaron la atención algunas gramáticas tradicionales– en el tratado académico, constituye un punto de inflexión en los estudios gramaticales. Por eso, antes de presentar la clasificación de la NGLE, nos parece necesario referirnos al tratamiento de los marcadores discursivos en esta obra.

2.8.1.1. El tratamiento de los marcadores del discurso en la NGLE (2009)

Martín Zorraquino (2011) analiza el tratamiento de los marcadores del discurso en la NGLE de manera exhaustiva y considerando los límites del tratado académico, pero también los aspectos que reflejan la transgresión de dichos límites y el carácter descriptivo, renovador

y moderno de la última edición de la Gramática de la Real Academia de la Lengua Española (RAE) y de la Asociación de Academias de la Lengua Española. La autora destaca la aparición del término *marcador del discurso* desde el primer capítulo del volumen *Morfología y Sintaxis*, en el apartado §1.9.z dedicado a las clases transversales de palabras.

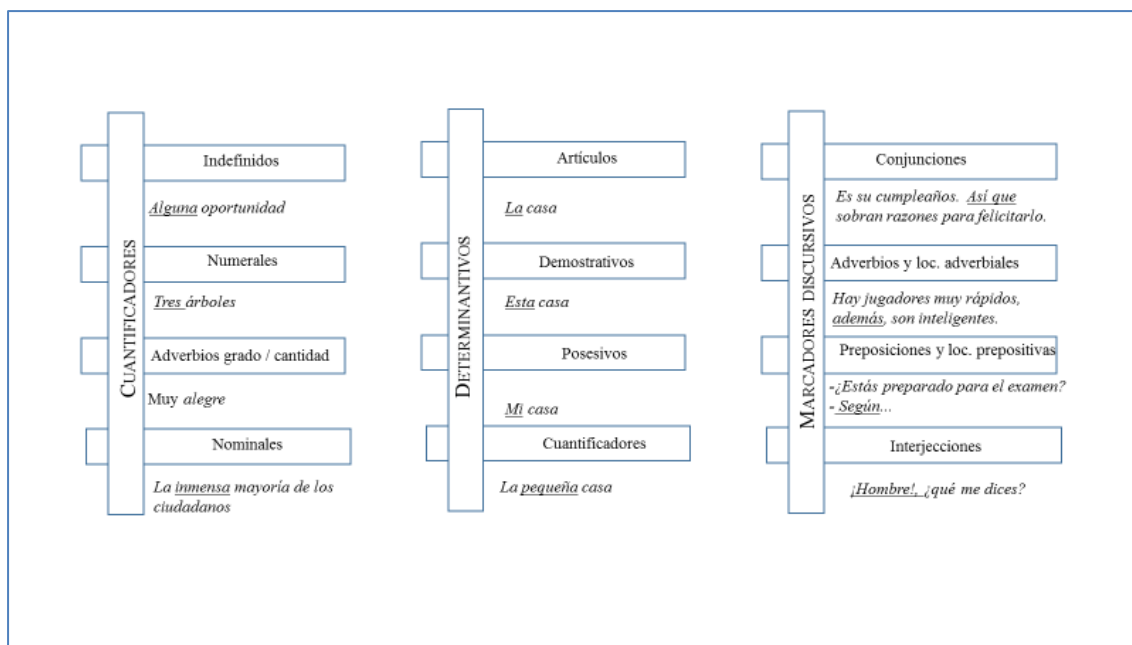
En primera instancia, los términos *marcador* y *conector* se emplean como equivalentes –a partir de una “disyunción inclusiva” Borreguero y Loureda (2013)–, aunque la NGLE se decanta por la segunda etiqueta. Así pues, el grupo de los conectores se expone en el capítulo 30 donde se tratan los adverbios y las locuciones adverbiales. Esta decisión refleja que en la obra académica se asume una posición más restrictiva a la hora de considerar los elementos que conforman la clase de los marcadores del discurso. Sin embargo, si bien se reconoce que estos constituyen “una clase discursiva que puede estar formada por adverbios, preposiciones, conjunciones e incluso por segmentos más complejos” (NGLE 1999: 53), la agrupación de los elementos conectivos se ajusta, en primer lugar, a la definición de *clase transversal* sugerida, puesto que en aquellos que tienen en común una función conectiva a nivel del discurso pueden determinarse más claramente los rasgos cruzados. Y es que, como plantea Martín Zorraquino (2011: 852) en los marcadores del discurso lo transversal descansa, al parecer, en la noción o función de conexión¹²².

Recordemos que, además de las palabras que pueden acomodarse a un estatuto bastante bien definido (sustantivos, adjetivos, verbos, etc.), la NGLE sostiene que algunos tipos de palabras ofrecen una combinación de rasgos o propiedades que permiten agruparlos en clases en las que se destaca precisamente un cruce de rasgos. Entre las clases transversales que se identifican en el tratado, aparecen los cuantificadores, los determinantes o los determinativos; los demostrativos o mostrativos; los pronombres, los relativos, entre otros. Este concepto permite acercar clases de palabras, evitar redundancia en el sistema y realizar análisis alternativos. Por ejemplo, en el caso de los cuantificadores, en lugar de atender a la categoría gramatical a la que pertenecen, se considera la noción cuantificada. La transversalidad

¹²² La función de conexión, según entendemos, constituye un criterio discriminatorio, porque en la NGLE se repara en otras características generales de los marcadores del discurso, que podrían considerarse también como rasgos cruzados que permiten realizar la agrupación de elementos tan heterogéneos, esto es, que no constituyen una clase de palabras análoga a verbo, conjunción o adverbio, que se establecen como grupo a partir de criterios textuales, que son invariables, externos a la predicación oracional, que tienen cierta libertad distribucional etc. Sin embargo, la NGLE se restringe a los elementos conectivos, los de mayor número en el inventario de los marcadores del discurso y, a nuestro juicio, los que, por su vinculación con los elementos de relación, tienen un papel en la gramática y podrían ser sistematizados dentro de estos límites, con un poco menos de dificultad.

permite, pues, que clases sintácticas diferenciadas, desde un punto de vista semántico y funcional, puedan relacionarse, como se observa con mayor claridad en el siguiente cuadro 7, en el que representamos también a los marcadores del discurso:

Cuadro 7. Representación de las clases transversales de palabras. Fuente: Elaboración propia



Si bien es cierto que el concepto de conexión que justifica la transversalidad de la categoría, como apunta Martín Zorraquino (2011: 860), no resulta nítidamente definido y se aplica casi exclusivamente al análisis de los adverbios y locuciones adverbiales, no podemos desconocer que estos elementos cumplen centralmente una función conectiva, por lo que constituyen, para la obra académica, una apuesta segura en su intento de sistematización. De esta manera, los conectores del discurso se agrupan siguiendo el criterio de *Incidencia sintáctica* (D), que permite dividir a los adverbios en cinco clases¹²³. La NGLE advierte sobre el alcance del estudio de los marcadores del discurso, presenta las características fundamentales de los conectores y reclama que se ha prestado menos atención a su naturaleza estrictamente sintáctica. Con todo, consideramos que el tratado ha abordado un tema que había sido anulado en las gramáticas precedentes y ha tenido en cuenta la resonancia de las investigaciones que sobre este particular se han realizado en el ámbito de la lengua española¹²⁴. Estas virtudes deben ser suficientes para minimizar ciertos puntos de vista que, al analista de este tema en particular, pudieran parecerle defectos o carencias. Los reclamos que pudiera hacerse, deberían ser solo los justos y en consonancia con el alcance de la obra y sin perder de vista los aspectos polémicos y la inestabilidad teórica de los marcadores del discurso¹²⁵.

2.8.1.2. Una propuesta clasificatoria desde la óptica de un tratado académico

La clasificación de los marcadores discursivos en la NGLE –conectores discursivos adverbiales– se establece a partir de su *forma* y de su *significado*. En cuanto al primer criterio, se distinguen dos grupos de adverbios: 1) *Los elementos que no forman locuciones*,

¹²³ La NGLE resalta en la definición del adverbio, la heterogeneidad, la versatilidad sintáctica y el carácter transversal del grupo de palabras que conforman esta clase. Repara, asimismo, en la diversidad de clasificaciones que han recibido y establece cuatro criterios fundamentales que deben tenerse en cuenta en su tipología: A) Estructura morfológica, B) Significado, C) Naturaleza gramatical y D) Incidencia sintáctica. Los conectores se ubican en el criterio D, que divide a los adverbios en 1) Argumentales, 2) Atributivos, 3) Adjuntos, 4) Oracionales y 5) Conectores del discurso

¹²⁴ El *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española* (1973), aunque sin una referencia explícita a los marcadores del discurso, en el capítulo sobre las oraciones subordinadas circunstanciales de causa y consecuencia, menciona las conjunciones *pues*, *luego*, *conque*, *por consiguiente*, *por tanto*, *por esto*, *así que*, *así pues*, entre otras, que “se llaman también ilativas porque se emplean como enlaces extraoracionales que denotan consecuencia de la oración que les precede anteriormente o de todo el contexto anterior” (RAE 1973: 552). Tal caracterización es desafortunada, pues incluye elementos que no son conjunciones ni locuciones conjuntivas (p.ej. *por consiguiente*, *por tanto*, *por esto*, *así pues*)

subdividido en a) Adverbios simples: *además, aparte, así, asimismo, bien, después, empero, incluso, luego, máxime, verbigracia, ya*; b) Adverbios terminados en -mente: *consecuentemente, evidentemente, primeramente*; c) Adjetivos adverbializados: *bueno, claro, mejor, primero, segundo*; y 2) *Las locuciones adverbiales*.

Además, los conectores discursivos pueden clasificarse en *Discontinuos o dependientes* (si están en relación sintáctica con otros: *de un lado... de otro lado*) e *Independientes* (si no están restringidos de esa manera). Atendiendo a su estructura interna, se pueden identificar a) los construidos con complemento (expreso o tácito): *además (de); al contrario (de), al contrario (que), al respecto (de), aparte (de)*; b) los formados con la pauta preposición + sustantivo: *a propósito, en cambio, en consecuencia, por añadidura, sin duda(s)*; c) los formados con la pauta preposición + adjetivo o participio: *de hecho, en particular, por consiguiente*; d) los formados con la pauta preposición + pronombre o adverbio: *con todo, desde luego, por tanto*; e) los formados con la pauta preposición + infinitivo u oración de infinitivo: *a saber, para terminar*; f) los formados con la pauta preposición + grupo nominal: *a fin de cuentas, de todos modos, en el fondo, en pocas palabras, en primera / segunda instancia, por lo visto*; g) los formados a partir de expresiones no preposicionales, verbigracia:

¹²⁵Borreguero y Loureda (2013) se cuestionan si los marcadores del discurso constituyen un capítulo inexistente en la NGLE. En primer lugar, reclaman que en el tratado académico se tome en cuenta la conexión como criterio imperante cuando en la bibliografía se viene aceptando el concepto de marcador del discurso como una unidad que, por sus propiedades morfosintácticas y pragmáticas, guía el procesamiento de la información. Recalcan los aspectos en los que la NGLE parece distanciarse más de las posturas asumidas por la investigación sobre este tema (la ausencia del concepto de clase funcional, la identificación de los marcadores con los conectores y, por tanto, una visión restrictiva a la hora de considerar los elementos que pueden integrar esta clase, la restricción de criterios pragmáticos e informativos y la caracterización de una única clase de adverbios). A nuestro juicio, no se puede echar en falta en la NGLE un capítulo dedicado a estos elementos, mucho menos en una Gramática, cuyo principal ponente –Ignacio Bosque– abrió, en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, un espacio considerable –el capítulo 63– al análisis de los marcadores del discurso. Consideramos que la obra académica no pierde de vista que está en presencia de una clase funcional, de hecho, el concepto de transversalidad así lo refrenda, si en los determinantes, cuantificadores y relativos, los rasgos cruzados se establecen a partir de su función en la oración, en los marcadores, prevalece la función –la conexión– en el discurso. A diferencia de los primeros, en los marcadores los rasgos son más difíciles de establecer y la función es muy compleja de codificar. Por último, ¿cómo dar cuenta desde el sistema estructurado de la gramática de una serie de elementos que adquieren todas sus valencias en el discurso, en la interacción y que pertenecen a categorías tan heterogéneas? La elección de los adverbios y locuciones adverbiales con valor conjuntivo, con índole gramatical y también discursiva, como prototipo, no parece una respuesta desacertada. De todos modos, aunque no se desarrollan completamente, la NGLE menciona a las locuciones preposicionales, a los adverbios y a signos de variada índole que son susceptibles de funcionar como marcadores del discurso. Tampoco se puede exigir a la Gramática la regulación de unos elementos cuyo origen, concepto, definición, significado y funcionamiento, aún suscitan la polémica y sobre los que se alcanza solamente un cierto acuerdo.

- adverbios: *antes bien, así pues, así y todo*.
- sustantivos o grupos nominales: *hombre, otra cosa, una cosa más*.
- participios o construcciones absolutas: *así las cosas, dicho sea de paso, dicho esto, no obstante (esto)*.
- gerundios: *cambiando de tema, dejando eso de lado, resumiendo, hablando de otra cosa*.

Desde un punto de vista semántico, el tratado académico clasifica a los marcadores del discurso en doce grupos, cuyas etiquetas se ajustan a la tradición, en algunos casos, (adversativos, consecutivos, concesivos) y, en otros, a las que vienen empleándose en la bibliografía sobre estos elementos lingüísticos (contraargumentativos, reformuladores, de refuerzo argumentativo, etc.). La clasificación se presenta en el siguiente cuadro 8 ¹²⁶:

¹²⁶ Los *aditivos y de precisión o particularización* introducen una información añadida a la ya presentada, a menudo como colofón o apostilla de alguna progresión argumentativa, es decir, agregan alguna información de mayor fuerza argumentativa que la anterior o las anteriores (*Dentro de sus filas hay jugadores muy rápidos en el sector de ataque, además son inteligentes y eso los hace peligrosos*). Los *adversativos y contraargumentativos* reorientan el discurso precedente. Expresan un significado adversativo similar al de las conjunciones adversativas, por lo que les aplican las consideraciones que allí se hacen en relación con las inferencias que se obtienen en las oraciones adversativas (*No trabajaré, como dice la mujer, pero eso sí: él no se mete con nadie*). Los que tienen valor *concesivo* (... *pero con eso y con todo, tú no puedes negar que los hombres son más alborotadores que las mujeres*). Los *consecutivos e ilativos* se usan para encabezar el corolario que sigue a una exposición, de forma que la recapitulación que introducen se interpreta como consecuencia, a la vez que resumen la información precedente (*No sabía qué pensar y por lo tanto pensaba absurdos*). Los *explicativos* admiten muy diversos matices: pueden introducir los elementos de alguna enumeración a la que se hace referencia en el discurso previo, identificar a la persona o cosa que se acaba de mencionar o bien aclarar la información que se acaba de dar (...*cada una con un potencial equivalente a un megatón, o sea un millón de toneladas de TNT*). Los *ejemplificativos* introducen alguna ilustración de lo que se ha presentado (*Una colección infinita —verbigracia, la serie natural de números enteros— es una colección cuyos miembros pueden desdoblarse a su vez en series infinitas*). Los *rectificativos* sustituyen lo que se acaba de decir por alguna formulación más adecuada (*Quizás os sorprenderéis al recibir esta carta o, mejor dicho, de que esta carta os reciba a vuestra llegada*). Los *recapitulativos* presentan cierta información como conclusión del discurso precedente, sobre todo, las locuciones *en suma, en conclusión, en resumen, en síntesis*. También pueden aprovechar la información previa para introducir una afirmación más rotunda, deducida o inferida de ella por el hablante, sobre todo, *al fin y al cabo, en definitiva, a fin de cuentas* (*En la vida hay que obedecer y someterse a una disciplina desde que se nace, primero con los padres y, luego, la autoridad, en definitiva, la misma cosa*). Los de *ordenación* establecen correspondencias entre dos términos (*Por una parte, eran [y son] las víctimas de la burocracia gremial y gubernamental que ha substituido a los antiguos latifundistas; por la otra, seguían dependiendo de las oscilaciones del mercado internacional*). Los *de apoyo argumentativo* indican que el hablante toma en consideración cierta información que se asume, suministrada en el discurso precedente, para explicar lo que sigue o bien para alcanzar alguna conclusión (*El adjetivo “federal” no significa lo mismo en el artículo 1 de la Constitución suiza que, en el 2 de la Constitución austriaca, o en el 20 de la Constitución alemana. Así las cosas, ni existe ni puede existir un concepto de Estado federal capaz de dar razón de la actual variedad de formas*). Los *digresores* introducen un discurso en el que el hablante matiza sus consideraciones o las extiende a alguna situación supuestamente relacionada con la información presentada con anterioridad (*Ya todo esto, señor labradorcillo, no me habéis dicho aún vuestro nombre*).

Cuadro 8. Clasificación de los marcadores del discurso según la NGLE (2009)

1	ADITIVOS Y DE PRECISIÓN O PARTICULARIZACIÓN	a decir verdad, además, análogamente, aparte, asimismo, de hecho, encima, en el fondo, en realidad, es más, por añadidura, por otro lado, por sí fuera poco, sobre todo.
2	ADVERSATIVOS Y CONTRAARGUMENTATIVOS	ahora bien, al contrario, por el contrario, todo lo contrario, antes bien, después de todo, empero, en cambio, eso sí, no obstante, sin embargo.
3	CONCESIVOS:	así y todo, aun así, con todo, de cualquier manera, de todos modos, de todas formas, de todas maneras, en cualquier caso.
4	CONSECUTIVOS E ILATIVOS	así pues, consiguientemente, de (este/ese) modo, en consecuencia, entonces, por consiguiente, por ende, por lo tanto, por tanto, pues.
5	EXPLICATIVOS	a saber, dicho sea, es decir, esto es, o sea.
6	REFORMULADORES	con otras palabras, en otras palabras, dicho con/en otras palabras, dicho de otro modo/de otra forma, en otros términos, hablando en plata, más claramente, más llanamente.
7	EJEMPLIFICATIVOS	así, así por ejemplo, así tenemos, por ejemplo, verbigracia.
8	RECTIFICATIVOS	más bien, mejor dicho, por mejor decir.
9	RECAPITULATIVOS	a fin de cuentas, al fin y al cabo, así pues, en conclusión, en definitiva, en fin, en resumen, en resumidas cuentas, en síntesis, en suma, en dos palabras, en una palabra, para resumir, resumiendo, total.
10	DE ORDENACIÓN	a continuación, antes (de/que) nada, ante todo, de entrada, de (una/otra) parte, en (primer/segundo...) lugar, finalmente, para empezar, para terminar, primeramente, primero que nada.
11	DE APOYO ARGUMENTATIVO	así las cosas, dicho esto, en vista de ello, en vista de lo cual, pues bien.
12	DE DIGRESIÓN	<i>a propósito, a todo esto, dicho sea de paso, entre paréntesis, por cierto</i>

Como puede apreciarse, las clases que identifica la NGLE se integran –como subclases– en alguno de los cinco grupos en los que coinciden varios analistas. A juicio de Martín Zorraquino (2011: 857), esta clasificación aporta mayor transparencia semántica (o semántico-discursiva) a la hora de determinar las unidades que se agrupan en cada clase, aunque la vinculación entre gramática y semántica es más nítida en otras propuestas como la de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999).

2.8.2. “Cualquier clasificación es superior al caos”. Una clasificación general de los marcadores del discurso

En resumen, como hemos manifestado, para ofrecer una caracterización general de estas unidades lingüísticas, hemos ido revisando los criterios –a veces dispares– de los autores y, sobre todo, hemos destacado los resultados de las investigaciones precedentes,

buscando siempre el amparo que ofrece la regularidad y el consenso. Por eso, adoptamos aquí la clasificación ofrecida por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), con las distinciones que realiza María Pilar Garcés (2003, 2008), por juzgarlas más adecuadas –y precisas– a la hora de establecer la tipología de los reformuladores. Con ello, el cuadro clasificatorio de los marcadores del discurso, en sentido general, que proponemos, quedaría de la siguiente manera en el cuadro 9:

Cuadro 9. Clasificación de los marcadores del discurso con base en Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y Garcés (2003, 2008). Fuente: Elaboración propia

CLASES	SUBCLASES	
ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN	COMENTADORES	
	ORDENADORES	APERTURA
		CONTINUIDAD
		CIERRE
DIGRESORES		
CONECTORES	CONECTORES ADITIVOS	
	CONECTORES CONSECUTIVOS	
	CONECTORES CONTRAARGUMENTATIVOS	
REFORMULADORES	REFORMULADORES EXPLICATIVOS	
	REFORMULADORES DE RECTIFICACIÓN	
	REFORMULADORES DE DISTANCIAMIENTO	DE RECAPITULACIÓN
		DE RECONSIDERACIÓN
DE SEPARACIÓN		
OPERADORES ARGUMENTATIVOS	OPERADORES DE REFUERZO ARGUMENTATIVO	
	OPERADORES DE CONCRECIÓN	
MARCADORES CONVERSACIONALES	DE MODALIDAD EPISTÉMICA	
	DE MODALIDAD DEÓNTICA	
	ENFOCADORES DE LA ALTERIDAD	
	METADISCURSIVOS CONVERSACIONALES	

Concordamos con Cifuentes (2007) en que esta constituye una clasificación abarcadora y flexible, pues los autores no pretenden un ajuste estricto entre propiedades semánticas y funciones discursivas. Al privilegiar el uso y el papel que los marcadores cumplen en la comunicación (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4080) aseguran la adscripción

(por su deslizamiento semántico-pragmático) de algunas formas a más de un grupo funcional y el carácter polifuncional de otras. Entre los ejemplos más claros, los autores clasifican a *en fin* como un estructurador de la información –ordenador de cierre–, pero también como reformulador –de recapitulación–, y *bueno* aparece como marcador de modalidad deóntica, enfocador de la alteridad y como metadiscursivo conversacional, además, se precisa su papel en la estructuración del discurso, índice de cambio de tópico, como reformulador, etc. y sus valores como atenuador. También tienen en cuenta el contexto en que aparece el marcador y su incidencia en la categorización. De algunos ordenadores, principalmente *por otra parte*, *por otro lado* y *por lo demás*, nos comentan que se emplean en incisos –incluidas entre ellos las oraciones explicativas de relativo para añadir una información lateral que completa la información central de la secuencia– y que se acercan en este uso a los digresores (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4088). Por último, recuperan, dentro del dominio de los marcadores, formas con diferentes grados de gramaticalización que, lejos de dinamitar el principio de la invariabilidad, refuerza que estos elementos se van haciendo en el discurso en la medida de las necesidades del hablante, quien se encargará, con el tiempo, de fijarlos en una u otra función discursiva.

Esta clasificación recoge, además, dentro de los marcadores conversacionales, elementos relacionados con la modalidad (marcadores de modalidad epistémica y de modalidad deóntica), función que se va abriendo paso en propuestas más recientes para identificar una clase (Pons 2006, Briz, Pons y Portolés 2008, Loureda y Acín 2010, López Serena y Borreguero 2010, Borreguero 2015), aunque no puede desconocerse que no es una noción moderna y los relacionantes supraoracionales que en algunas gramáticas comenzaron a identificarse, fueron entendidos como reflejo de la modalidad, esto es, de la actitud del sujeto con respecto a la oración. Sin embargo, Fuentes Rodríguez (2001) sostiene en su modelo explicativo que la modalidad debe considerarse aparte.

2.9. Recapitulación y conclusiones

El papel protagónico que han alcanzado en los últimos años los marcadores del discurso, se debe, en gran medida, a la atención que ha recibido la lengua en uso desde diferentes perspectivas teóricas. En viaje de ida y vuelta, los distintos enfoques han

contribuido a la caracterización de estas unidades lingüísticas, pero, también, estas últimas constituyen un objeto de estudio que ha permitido el desarrollo de algunas teorías, la comprobación de ciertas hipótesis, y, lo más importante, una polémica saludable que hace avanzar la investigación sobre este tema. Además, el interés por los marcadores en diferentes idiomas y áreas geográficas propicia el acercamiento entre distintas lenguas –evidente en la lingüística contrastiva–, puesto que atienden a un fenómeno universal.

En el presente capítulo hemos querido dar cuenta de los puntos de vista más significativos, recogidos en la bibliografía, sobre una categoría que resulta verdaderamente controvertida, y presentar las características más estables que nos permitan llevar a cabo un análisis descriptivo de signos específicos en una muestra de habla de la comunidad de La Habana. En primer lugar, de la diversidad terminológica que en la actualidad se va estabilizando en las etiquetas *partículas discursivas* y *marcadores del discurso*, preferimos esta última, especialmente, porque 1) se separa de la nomenclatura de la tradición gramatical, donde *partícula*, en cambio, se asocia con los elementos que no tienen conjugación ni declinación; 2) como hiperónimo, distante ya de una noción restrictiva, permite agrupar a elementos muy heterogéneos, como son los que aquí estudiamos; 3) es el término que está más consolidado en la bibliografía más reciente.

Así pues, partiendo de las definiciones de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y Martín Zorraquino (2010), consideramos que los marcadores del discurso se caracterizan por ser prototípicamente invariables o por tender a la invariabilidad a partir de los procesos que, tanto en diacronía como en sincronía, los originan y determinan su paso de categoría gramatical a clase funcional con proyección pragmática. Constituyen guías en el procesamiento de la comunicación porque permiten la puesta en común de la actitud del hablante ante su mensaje, la relación entre los interlocutores y el contexto sociolingüístico (cognitivo, cultural, extraverbal e implícito). De este concepto, se desprende unos de los rasgos constantes de la morfología de los marcadores del discurso: la invariabilidad. Desde el punto de vista sintáctico, recalamos el carácter extrapredicativo y la movilidad de estos elementos, que, por otra parte, tienen una incidencia en la medida en que pueden situarse en miembros discursivos constituidos por categorías léxicas y sintagmáticas muy diversas.

Los marcadores del discurso contienen un significado esencialmente procedimental en el que se disponen distintas instrucciones, ordenadas jerárquicamente de acuerdo con la

situación comunicativa, en nuestro caso, la que traza la entrevista semidirigida en un espacio controlado. Por ello, su tipo significativo dependerá también de la imagen que pretende ofrecer el locutor, responsable de su enunciado, y de los distintos puntos de vista y *topoi* convocados. Ahora bien, se tendrá en cuenta que ese significado de procesamiento no se manifiesta exclusivamente, sino que en los marcadores del discurso es posible encontrar bien el significado conceptual de la categoría de origen, bien restos de este significado o una generalización del mismo, que ofrecerá las primeras pistas de la relación forma-significado, aspectos de una tríada que, en el caso de estos elementos, es convocada a nivel discursivo y/o pragmático: *forma-significado-función*. Por tanto, para describir el significado de las formas elegidas en la presente investigación, asumimos un enfoque instruccional y ecléctico.

Para el análisis de las funciones de los marcadores discursivos adoptamos principalmente una perspectiva semasiológica centrada en la caracterización morfosintáctica, semántica y pragmática de cada forma, pero integrada dentro de la perspectiva onomasiológica, puesto que esta última nos permite acceder a los resultados de la investigación lingüística previa sobre este tema, y nos ofrece –como guía– un inventario de funciones que nuestros elementos son susceptibles de desempeñar en determinados contextos. No se trata de incrementar los sentidos *ad infinitum*, sino de brindar una caracterización semántica de nuestras formas lo más precisa posible, en el contexto de nuestra comunidad de habla y, más concretamente, en la situación de una entrevista semidirigida.

Por último, como la elección de los marcadores del discurso que estudiamos en la presente investigación (*bueno, por ejemplo, ¿no?, es decir y eh*) se realizó sobre la base de su frecuencia y no pertenecen a un grupo semántico-discursivo determinado, nos hemos valido de una clasificación general de estos elementos, que contempla la división en las cinco clases en que coinciden varios investigadores: a) *Organizadores*, b) *Conectores*, c) *Reformuladores*, d) *Operadores* y e) *Conversacionales*. Por tanto, partimos de la taxonomía de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), que enriquecemos con los aportes de Garcés Gómez (2003, 2008) al grupo de los *reformuladores*, para lograr una tipología general, abierta y flexible, pero también diáfana en lo que se refiere a la sustentación de las distintas clases y subclases desde un punto de vista semántico-discursivo. De este modo, establecemos la siguiente tipología:

- I. Estructuradores de la información (comentadores; ordenadores de apertura, de continuidad y de cierre; digresores).
- II. Conectores (conectores aditivos, consecutivos y contraargumentativos).
- III. Reformuladores (reformuladores explicativos, reformuladores de rectificación; reformuladores de distanciamiento [de recapitulación, de reconsideración y de separación]).
- IV. Operadores argumentativos (operadores de refuerzo argumentativo y operadores de concreción).
- V. Marcadores conversacionales (de modalidad epistémica, de modalidad deóntica, enfocadores de la alteridad y metadiscursivos conversacionales).

Hasta aquí, hemos esbozado los aspectos más destacados de nuestro objeto de estudio: terminología, definición, caracterización fónica, morfosintáctica, semántica y pragmática, que hemos ido valorando *in extenso* en las páginas precedentes; así como las decisiones teóricas y metodológicas que hemos adoptado en cada caso. Con ello, hemos pretendido acotar un objeto amplísimo, de múltiples aristas, para poder llevar a cabo la descripción de las formas acotadas en una muestra de habla real de la comunidad lingüística de La Habana.

CAPÍTULO 3

Sí, el dialectólogo ha aprendido que el hombre no es yo más su circunstancia, sino que es yo en mi circunstancia, bien cobijado en ella, o la circunstancia dentro del yo...

El envés de la hoja, de Manuel Alvar

... por Sociolingüística entenderemos el estudio de la lengua (...) pero en su contexto social; es decir, el análisis de todos los casos en que los factores sociales influyen en la lengua y en su manejo dentro de una comunidad de habla dada.

H. López Morales

3. LOS MARCADORES DEL DISCURSO DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLINGÜÍSTICA¹²⁷

Martín Zorraquino (1994) ya destaca perspectivas interesantes para la investigación sobre los marcadores del discurso que no fueron especialmente abordadas en los primeros años de investigación sobre este tema, porque había otros objetivos urgentes como la delimitación y sistematización de estas unidades, el establecimiento de su estatuto lingüístico y la descripción de su tipo significativo¹²⁸. Se refiere al estudio diacrónico de los marcadores del discurso, a su atención desde la lingüística contrastiva y desde la enseñanza de español como lengua extranjera y a su tratamiento desde la dialectología y la sociolingüística. La autora repara en la importancia de este último enfoque puesto que estos signos lingüísticos, en español, “pueden ser sintomáticos de rasgos diatópicos, diastráticos y diafásicos” (Martín Zorraquino 1994: 717)¹²⁹.

¹²⁷ Para trazar el panorama de los estudios que analizan los marcadores del discurso desde una perspectiva sociolingüística, tanto desde una aproximación teórica, como de la descripción de determinado signo, hemos considerado trabajos realizados en el mundo hispánico.

¹²⁸ Estos objetivos encontraron rápido acomodo en los estudios que dieron cabida a las entidades jerárquicamente superiores a la oración (Gramática del texto y Análisis del discurso), en las contribuciones sobre la modalidad y en los trabajos centrados más estrictamente en la planificación del discurso.

¹²⁹ En efecto, la variación propia del sistema en uso alcanza también a los marcadores del discurso. En Loureda y Acín (2010) los trabajos sobre la variación constituyen, como expresan los autores, un bloque temáticamente autónomo. Este fenómeno se aborda no solo a nivel de dialectos, sociolectos o estilos, sino también, de acuerdo con las Tradiciones discursivas, esto es, el resultado de la interacción lengua-discurso, en la que los textos no solo añaden sus elementos formales, sus características de género, sino que condicionan o pueden condicionar la elección de elementos procedentes de diferentes sistemas. Otras dimensiones de la variación, recogidas en este libro, son las que aportan el eje oralidad / escritura (López y Borreguero 2010), el enfoque diacrónico e histórico (Pons Rodríguez 2010) y la variación dialectal y social (Carbonero y Santana 2010) que es la que más nos atañe en nuestra investigación.

Aun cuando la bibliografía sobre los marcadores del discurso demuestra el avance de los estudios en estas áreas, fundamentalmente en las últimas décadas, el análisis cuantitativo variacionista continúa siendo una línea poco explotada, si consideramos el número de estos trabajos dentro del corpus bibliográfico que se ha ido conformando desde la aparición de los primeros artículos hasta la actualidad. Y este es el panorama descrito por varios investigadores, incluso, en monografías más recientes (Martín Zorraquino y Montolío 1998, Cortés Rodríguez 1998, Martín Zorraquino 2006, Carbonero y Santana 2010). A pesar del desarrollo de una Lingüística de corpus y de los diferentes proyectos de investigación que han posibilitado la recogida de muestras de habla de grandes ciudades hispanoamericanas, existen otras causas que limitan el estudio sociolingüístico de los marcadores discursivos. En primer lugar, podemos destacar la propia naturaleza de estos elementos que complica el establecimiento de una metodología de análisis, por el carácter de su significado, porque el discurso constituye su principal ámbito de actuación y por su polifuncionalidad. En segundo lugar, si la consideración de una variante sintáctica resulta compleja a la hora de establecer los contextos en los que puedan alternar las variantes, en el caso de los marcadores, donde el componente discursivo y pragmático es capital, la dificultad se duplica. En tercer lugar, el estudio sociolingüístico de estos elementos requiere de la asunción de conceptos más flexibles que nos permitan su descripción desde ese enfoque de la ciencia lingüística “que considera la observación de un fenómeno en su contexto como el mejor procedimiento para llegar a una definición de su función y uso” (Cortés Rodríguez 1998: 148). Tampoco podemos desconocer que la aproximación a los marcadores del discurso ha estado signada por el interés por cómo interpretamos los mensajes, más que por la preocupación por cómo los diferentes grupos sociales emplean determinadas formas.

A pesar de esto, en español contamos con trabajos que analizan los marcadores del discurso en su dimensión geográfica y social. En este sentido, Carbonero y Santana (2010) ofrecen una síntesis de las investigaciones realizadas hasta esa fecha en el mundo hispánico, considerando el concepto de variación social en un sentido amplio. Es decir, no se tienen en cuenta solamente los casos en los que dos o más marcadores del discurso se emplean para expresar un mismo contenido o función pragmática –por ejemplo *es decir, o sea, esto es y a saber*, como exponentes de la reformulación explicativa–, sino también aquellos en los que se parte de un elemento específico o de un inventario de marcadores, organizados a partir de

una clasificación, y se indaga por su distribución entre los hablantes de determinada comunidad de habla. Esta última es la dirección que ha seguido el *Proyecto para el estudio de la norma culta hispánica “Juan M. Lope Blanch”* en la investigación sobre los marcadores del discurso en las diferentes ciudades que lo integran.

3.1. Marcadores del discurso: ¿estudio sociolingüístico o análisis cuantitativo?

El panorama antes descrito nos conduce a la pregunta que se hace Cortés Rodríguez (1998: 133) de si puede estudiarse el marcador como variable. Para responder a esta interrogante, el autor considera la extensión del análisis variacionista al nivel sintáctico y, por ende, la posibilidad de determinar las variables del discurso a partir de que sus variantes puedan cumplir una misma función pragmático-discursiva¹³⁰. Para ello, se deberá atender a los análisis previos cualitativo-pragmáticos, los que permitirán identificar las formas que, en determinados contextos, puedan alternar. Por ejemplo, los estudios sintáctico-pragmáticos sobre *pero*, *si bien*, y *aunque*, son los que dictarán si entre ellos hay una relación de sentido o son variantes de una variable cuya función es la conexión contraargumentativa en:

Se necesitan amigos así,

<i>si bien</i>
<i>pero</i>
<i>aunque</i>

 no conviene abusar de ellos.

Otra opción para el análisis variacionista es la que busca precisar solamente las condiciones de aparición de las formas, partiendo únicamente de la comparación de aquellas que tienen el mismo sentido (*claro que / aunque*), y su posible covariación con factores lingüísticos o extralingüísticos.

A estos trabajos se les ha denominado sociolingüísticos en un sentido amplio, término que Cortés Rodríguez (1998) no juzga oportuno, pues prefiere hablar de estudios

¹³⁰ Serrano (1999) recuerda que la variación constituye un compendio de interdisciplinariedad y de combinación de métodos y presupuestos teóricos, y que se obvia ya, en muchas investigaciones, el intento de configurar una variable que pueda cubrir los efectos de las variantes, al más estilo tradicional, heredado de la doctrina laboviana inicial.

cuantitativos. Sin embargo, siguiendo el razonamiento de este mismo autor de que “toda elección de un marcador (...) puede venir condicionada bien por una serie de circunstancias estilísticas –registros más o menos formales–, bien por la pertenencia del hablante a un determinado grupo sociocultural –nivel de cultura, edad y sexo–, bien por la modalidad –oral, escrita–” (Cortés Rodríguez 1998: 152), y también por la posición en el enunciado –por ejemplo, el hablante suele recurrir a *bueno* al inicio de intervenciones reactivas–, nosotros nos decantamos por considerar “sociolingüísticas” a las investigaciones que se vienen realizando en muestras estratificadas de diferentes ciudades que han sido recogidas con una metodología sociolingüística particular (Corpus sociolingüístico de Mérida, Corpus sociolingüístico del Español de Chile, etc.) o que se insertan en el macrocorpus PRESEEA. Dichos trabajos han seguido las siguientes direcciones:

1. El análisis de dos o más marcadores del discurso que expresan un mismo contenido o realizan una misma función pragmática o textual (variación pragmático-discursiva)
2. El análisis de la distribución de un marcador específico entre los hablantes de determinada comunidad de habla.
3. La cuantificación de los marcadores del discurso –siguiendo una tipología específica– en relación con variables lingüísticas, estilísticas y sociales.

Desde el punto de vista teórico, Serrano (1999: 35) aporta algunas coordenadas de cómo debe llevarse al cabo el análisis de estos elementos como variables sociolingüísticas. Para la autora, se debe atender 1) al modo en que los hablantes integran las formas, los significados y las acciones en el dominio de la conversación, dando cuenta de lo que se quiere decir y reflejando con ello la coherencia del discurso, y 2) al modo en que dicha coherencia proporciona cohesión al acto comunicativo y promueve el entendimiento y la interacción con el oyente. Estos dos aspectos determinan que el estudio de los marcadores discursivos contribuya al análisis del discurso en general, pues favorecen la consolidación de patrones de comportamiento y organización comunicativa, siempre acorde a determinados parámetros específicos que constituyen los actos de habla y el entono social en que se producen.

Por tanto, si partimos de que la existencia de la variabilidad indica que el contexto comunicativo crea y recrea el espacio para que la comunicación se configure de la forma más idónea (Serrano 1999: 40), hay que considerar que la variación discursivo-pragmática –que se materializa, por ejemplo, en la elección de un marcador del discurso, como parte de la estrategia del hablante para ir modelando la situación comunicativa en consonancia con su interlocutor, con el mensaje que tiene que transmitir y con el entorno comunicativo que genera la modalidad discursiva–, va más allá del establecimiento de una variable y sus variantes y de su distribución entre los factores lingüísticos y sociales. Será sociolingüística, pues, la descripción del uso de un marcador discursivo en una comunidad de habla específica, porque dicha elección –consciente o no– comporta una intencionalidad, forma parte de una táctica. De esa manera, la cuantificación de ese uso, a partir de determinados parámetros distribucionales permitirá hallar frecuencias, y esquemas que nos ayudarán a precisar y valorar su nivel de integración o de adaptación al sistema lingüístico.

A continuación, presentamos algunos estudios sobre los marcadores del discurso en muestras de habla, estratificadas a partir de factores sociales y estilísticos, y cuyo objetivo es su análisis sociolingüístico, en alguna de las direcciones que hemos comentado. Recogemos especialmente aquellos trabajos que se han llevado a cabo a partir de corpus sociolingüísticos en las distintas ciudades. Dedicamos un epígrafe a la contribución al estudio de los marcadores del discurso realizada por el *Proyecto para el estudio de la norma culta hispánica “Juan M. Lope Blanch”*¹³¹. Por último, daremos cuenta de los trabajos que han abordado los marcadores del discurso, bien como aspecto secundario, bien como objeto de análisis en el habla de La Habana, puesto que sus resultados justifican en buena medida el interés por las formas que describimos en la segunda parte de esta investigación.

3.2. Los marcadores del discurso en estudios sociolingüísticos con corpus estratificados

Como hemos mencionado, en este acápite ofrecemos algunas investigaciones que fundamentan la flexibilidad del término “sociolingüístico” aplicado al estudio de los marcadores discursivos. El primer criterio de selección considerado fue que las muestras

¹³¹ Es preciso recordar que la muestra con la que se trabajó en esta ocasión, contó con 6 grabaciones, los materiales más antiguos, recogidos con la metodología del Proyecto de la norma culta, y otras 6 pertenecientes al corpus del PRESEEA en las diferentes ciudades, salvo en el caso de La Paz, Bolivia.

despojadas procedieran de corpus de naturaleza sociolingüística, estratificados al menos en las variables edad, sexo y grado de instrucción. De esta manera, priorizamos los trabajos realizados en el marco del PRESEEA, es decir, con materiales orales conseguidos mediante la metodología de dicho proyecto, en el que también se insertan nuestras entrevistas. También tuvimos en cuenta las indagaciones en corpus sociolingüísticos obtenidos según los parámetros labovianos y, en el caso particular de la investigación sobre los marcadores propuesta por el *Proyecto para el estudio de la norma culta hispánica “Juan M. Lope Blanch”*, la muestra heterogénea que combina proporcionalmente, entrevistas recogidas según las pautas metodológicas de este proyecto y otras –de sociolecto alto– pertenecientes al PRESEEA¹³².

Dentro de la revisión bibliográfica, hacemos referencia a la muestra objeto de estudio, a los resultados generales más significativos que reflejan los factores que inciden en el uso de los marcadores del discurso, a la cuantificación de los elementos, a su frecuencia y a su distribución y, siempre que ha sido posible, a los comentarios sobre las formas que atendemos concretamente en la presente investigación. La reseña de cada trabajo comienza con los autores y el año de publicación y, para su presentación, seguimos un orden cronológico en el interior de los tres grupos en que los hemos categorizado: a) los que atienden a los marcadores del discurso como variantes funcionales –dos o más marcadores que expresan un mismo contenido o realizan una misma función pragmática o textual– y a su covariación con factores sociales, b) los que tienen como objetivo la descripción de uno o varios marcadores y su distribución en los factores sociolingüísticos, y c) los que persiguen la cuantificación de los marcadores del discurso –siguiendo una tipología específica– en relación con variables lingüísticas, estilísticas y sociales.

¹³² En el capítulo primero de esta tesis presentamos a grandes rasgos la metodología del PRESEEA y en el epígrafe §3.3., dedicado a la contribución del *Proyecto para el estudio de la norma culta*, nos referimos a su metodología. Como podrá constatar, existen diferencias entre ambos proyectos, en lo que se refiere a la modalidad de la entrevista empleada y a su duración, a los parámetros para la estratificación de la edad y al tipo de registro. Por tal motivo, para esta investigación se decidió estudiar 5800 palabras –de la contribución del informante–, de hablantes cultos o de sociolecto alto.

3.2.1 Los marcadores discursivos como variantes funcionales y su covariación con los factores sociales

Domínguez Mujica (2005) analiza unidades poco consideradas en la bibliografía sobre los marcadores del discurso, cuya función aparente es la de señalar el cierre de una secuencia que, a la vez se deja inconclusa y a cargo del interlocutor. Denomina a estos elementos marcadores de *inconclusión* y considera a las formas *y tal*, *y eso*, *y la broma*, *y la cuestión* y *no sé qué*, como exponentes de esta clase en una muestra de 80 grabaciones correspondientes al *Corpus sociolingüístico de Mérida*. Explica el término *inconclusión* alegando que el marcador cierra la secuencia lineal de un mensaje y la completa desde el punto de vista estructural, pues indica el cierre de la unidad discursiva; pero, desde un punto de vista semántico-pragmático e informativo, la secuencia queda inconclusa y requiere de un esfuerzo del oyente para imaginarse lo que quiere transmitir el hablante. Para la autora no hay nada en estos marcadores que permita pensar en la función conectiva que la mayoría de estos manifiesta en posición intradiscursiva, puesto que no se puede hablar en estos casos –al final de la secuencia discursiva– de relación entre los elementos del texto ni entre los interlocutores. En todo caso, indicarán el recurso del que se vale todo hablante para acceder al conocimiento que comparte con su interlocutor y al modo en que dicho saber compartido activa la progresión de la interacción lingüística.

Cestero y Moreno Fernández (2008) se detienen en el uso y las funciones de *vale* y *venga* en el corpus PRESEEA-Madrid, concretamente en muestras de habla de habitantes del Barrio de Salamanca. Proponen un estudio sociopragmático de estos elementos de uso frecuente, plurifuncionales y que son intercambiables en determinados contextos, en la conversación española –fundamentalmente en los jóvenes–. El principal objetivo del estudio es profundizar en el conocimiento del uso y las funciones de *¡venga!* Y *vale* en el habla de la ciudad de Madrid, por lo que parten de un análisis cualitativo a fin de conocer sus valores y sus características formales, pero también, se interesan –desde un punto de vista cuantitativo– por la frecuencia de aparición de dichos valores y por la relación que pudieran mostrar con determinadas variables contextuales y sociales.

Como resultados, los autores obtienen que *vale* es mucho más utilizado por mujeres, por personas de entre 35 y 50 años, por individuos de clase media y alta, y con estudios

primarios. El análisis de los factores lingüísticos refleja que las dos funciones más frecuentes de *vale* (conformidad o aceptación y conformidad por obligación) se correlacionan con tipos específicos de enunciados y con la posición del marcador con respecto a aquellos (antepuesto o pospuesto)¹³³. Por otro lado, el empleo de *¡venga!* Parece estar más condicionado por factores sociales, lo que lo convierte en un marcador sociolingüístico. El sexo y la clase social son las variables más significativas: el uso de estas formas en las mujeres es superior al de los hombres (62% frente a 38%) y la frecuencia de aparición en el discurso de informantes de clase media destaca sobre las demás (66%). Aunque la edad y el nivel de instrucción no parecen ser factores excesivamente condicionantes, Cestero y Moreno Fernández subrayan el hecho de que las personas del segundo grupo de edad son las que más usan *¡venga!*, así como los informantes de nivel de instrucción primaria. Este hecho podría indicar una extensión generacional y un proceso de generalización y difusión desde el registro más informal de la lengua (conversacional coloquial), dado que la utilización que hacen los informantes madrileños de este signo, en un contexto de entrevista semidirigida, es muy escasa. Por último, a juicio de los autores, al parecer, se encuentran ante un caso de variación diafásica, constatada además por la ausencia absoluta de la emisión de *vale* o *¡venga!* Con funciones sociopragmáticas de correspondencia (despedidas, agradecimientos) o estructuradoras de discurso (turno de paso o cierre y despedida).

San Martín (2011) declara que su objetivo general es analizar el comportamiento pragmático y la estratificación sociolingüística del empleo de los *marcadores interrogativos de control del contacto*. Persigue, además, como objetivos específicos, identificar la función que dichos elementos desempeñan en el discurso, más allá de su valor gramatical y determinar su frecuencia de uso en una muestra de 54 informantes, perteneciente al corpus del PRESEEA en Santiago de Chile. Se identificó un total de 1007 casos en los que se manifestó la función de control del contacto. El marcador más frecuente fue *¿cachái?*

¹³³ Cestero y Moreno Fernández (2008) advierten que lo más habitual, cuando se muestra conformidad o aceptación, es que vaya referida a propuestas de algún tipo (47%) o a peticiones (35, 2%); cuando se consiente por obligación o con ciertas reservas, el marcador se antepone o pospone a enunciados que recogen hechos, sucesos lógicos o evidentes o acciones de otros (80%), y cuando expresa consentimiento o asentimiento, va referido a asertos emitidos por el propio hablante, aunque a veces pertenezcan a otro interlocutor (100%). Estas correlaciones les permiten diferenciar más claramente las funciones pragmáticas de *vale* y localizarlas en el tipo de enunciado en el que habitualmente se producen.

(86,7%), especialmente motivado por un factor de identidad grupal de los jóvenes en los extremos del eje del nivel educacional, especialmente en el discurso masculino. De hecho, la edad es la variable que resulta más sensible al empleo de los marcadores del control del contacto; en la primera generación se concentran las mayores cifras de este tipo de marcadores, fundamentalmente de la forma documentada como la más frecuente que, en contraposición, no apareció en los adultos de más de 55 años. El autor recomienda ampliar la muestra de estudio e interpretar la extensión de *¿cachái?* Entre los hombres a partir del concepto de “prestigio encubierto”.

Este mismo autor, en 2015, analiza los *reformuladores de recapitulación* en el habla santiaguina, más en concreto, las variantes y equivalentes funcionales de *al final*. Para ello, emplea un corpus constituido por 120 entrevistas sociolingüísticas recogidas por el grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH). Las variables de estratificación consideradas fueron la edad, el sexo, el nivel educacional, la profesión u ocupación y la comuna de residencia de los entrevistados. Se recogieron 412 casos de reformuladores de recapitulación, en los que se destaca la variedad de formas, aunque con notable preferencia de los hablantes por el marcador *al final* (184)¹³⁴. El cruce con las variables sociales determinó que el factor más sensible al empleo de estos marcadores es el sociodemográfico, pues no se revelaron diferencias significativas en cuanto a la edad y el sexo. Por otra parte, el uso de *o sea* como reformulador recapitulativo está más extendido entre los hablantes del grupo socioeconómico medio alto.

3.2.2. De la descripción y distribución de un marcador discursivo con base en factores sociolingüísticos

Blanco Canales (2004) realiza una descripción fonética y morfosintáctica de una red social de Alcalá de Henares, compuesta por 24 hablantes (13 mujeres y 11 hombres), con edades comprendidas entre los 16 y 84 años y de tres niveles de instrucción (bajo, medio y alto). Analiza desde una perspectiva cualitativa y cuantitativa fenómenos de interés en el

¹³⁴ Las frecuencias de aparición de los reformuladores recapitulativos se reparten de la siguiente manera: *al final* (184), *a la final* (3), *a las finales* (15), *a fin de cuentas* (1), *al final de cuentas* (2), *al fin y al cabo* (1), *al final y al cabo* (6), *al final al cabo* (6), *a la final y al cabo* (1), *o sea* (134), *total* (19), *en fin* (20), *en definitiva* (17), *en resumen* (1) y *cuento corto* (2).

habla de los alcalaínos y su distribución lingüística, social y estilística. En el capítulo dedicado a la variación morfosintáctica, aborda las formas *pues, bueno, o sea, vamos, y tal y ¿no?*, denominadas en esta investigación *soportes conversacionales*¹³⁵, según los factores extralingüísticos registro (formal e informal), sexo, edad y nivel de instrucción. Las formas seleccionadas suman en los materiales despojados un total de 2003 ocurrencias y las mayores cifras se documentan en los marcadores *pues, bueno y o sea* –en este orden–. El análisis sociolingüístico arroja que el nivel cultural y la edad son los factores que tienen cierta influencia en el uso de estos signos: el empleo de *pues* aumenta proporcionalmente con la edad; *bueno* se contabilizó más en un registro informal y en hablantes de nivel de escolaridad elevado, aparece generalmente en posición inicial absoluta, como premisa a una respuesta y, en menor medida, en posición intermedia acompañado por *pero, y, que, porque y es que; o sea* resultó habitual en las generaciones más jóvenes por lo que la autora considera que se trata de un fenómeno en avance en el habla alcalaína; *vamos* no se documentó en los hablantes de más edad y, al igual que *¿no?*, pudo verificarse su uso en todos los niveles de instrucción; por último, *y tal*, contó con escasas ocurrencias por lo que desde el punto de vista sociolingüístico, sus resultados no fueron reveladores.

Domínguez y Álvarez (2005) estudian los marcadores de interacción en una muestra de 24 hablantes del Corpus sociolingüístico de la ciudad de Mérida¹³⁶. Distinguen tres conjuntos diferentes: las formas interrogativas (*¿no? ¿ves?, ¿(me) entiendes?, ¿verdad?*) que sirven para verificar la correferencia y la comprensión del argumento; las formas verbales de percepción –en imperativo– que llaman la atención del interlocutor sobre un aspecto del texto y constituyen apelaciones (*mira [tú] / mire [usted] / mirá [vos], oye / oiga, fíjate / fíjese*); y los verbos de proceso mental que incluyen el rasgo [+ proceso imaginativo] (*imagínate / imagínese y figúrate / figúrese*). Relacionan estas tres clases con las funciones *interpersonal*,

¹³⁵ Llama *soportes conversacionales o expletivos* a un conjunto de elementos lingüísticos carentes de valor conceptual, cuya función básica es la de servir de asidero, de ayuda a la conversación. Es decir, estos marcadores del discurso se analizan únicamente con un valor conversacional, ya sea metadiscursivo, como en el caso de *bueno, pues y o sea*, ya sea enfocador de la alteridad (*¿no?*). De todas maneras, aunque no se detalla el funcionamiento de estas unidades, se advierte que las más frecuentes suelen ser polifuncionales.

¹³⁶ Domínguez y Álvarez (2005: 7) denominan marcadores de interacción, siguiendo a Obregón (1985) a los elementos que actúan como evidenciadores de la “alteridad” conversacional y, en muchos casos, permiten el “control de contacto” entre hablantes, se trata, pues, de marcadores que funcionan en la interlocución directa, por lo que son de frecuente uso en el habla. Estos marcadores se incluyen en los que Briz (1998) llama *metadiscursivos o metacomunicativos* y en los marcadores conversacionales de Martín Zorraquino y Portolés (1999), más en concreto, los *enfocadores de la alteridad*.

textual e ideativa de Halliday (1985), aunque concluyen que estos marcadores que evidencian el carácter interlocutivo de la conversación, son multifuncionales tanto en el nivel sintáctico (textual) como en el pragmático (discursivo). Aunque, las autoras parten de un corpus estratificado, no analizan estas unidades en relación con los factores sociales y lingüísticos que pudieran justificar su aparición, sino que se limitan a documentar y describir las formas que pueden ser consideradas como marcadores de interacción en el habla de los merideños según estos materiales, así como constatar cuáles son los signos más frecuentes.

San Martín (2005) analiza la forma *igual* como marcador del discurso en el habla de Santiago de Chile, su función pragmático-discursiva y la estratificación social de su empleo. Parte de un corpus sociolingüístico concebido con arreglo a la metodología laboviana, por lo que los 72 individuos que lo conforman, se distribuyen en hombres y mujeres, en tres generaciones y cuatro niveles de instrucción (medio alto, medio, medio bajo y bajo). Además de la edad, el sexo y el grado de instrucción, se tiene en cuenta la categoría ocupacional y la calidad ambiental de la zona de residencia. Determina que *igual* como marcador del discurso cumple una función pragmático-discursiva de *reformulador de distanciamiento* –que estipula como variable lingüística– como sus análogos *de todas maneras, en todo caso y en cualquier caso* (variantes). Asociada a esta función, documenta la de indicador de reserva o contra-argumento en secuencias argumentativas. Como principales resultados, obtiene que los hablantes santiaguinos prefieren *igual*, por encima de las otras variantes y que su función discursiva está extendida entre los hablantes sin distinciones notables respecto de los factores sociodemográficos, aunque se manifiesta especialmente entre las mujeres jóvenes de nivel sociocultural medio. San Martín explica la extensión de este marcador como un cambio lingüístico en marcha y como una característica diferencial del español hablado en Santiago de Chile. Este resultado se corrobora en una publicación de 2013, donde el autor amplía el análisis a todos los reformuladores de distanciamiento, esta vez en un número más reducido de entrevistas del corpus de PRESEEA (54) y obtiene que la edad y el grado de instrucción tienen mayor incidencia en la elección de *igual*, como forma preferida.

Grajales (2011) investiga sobre las funciones del marcador discursivo *pues* en el habla de Medellín, Colombia. En una muestra de 12 informantes perteneciente al Corpus Sociolingüístico PRESEEA-Medellín, contabiliza las ocurrencias de esta forma y cómo se distribuyen en las funciones recogidas en los trabajos previos sobre *pues*. El análisis realizado

corroborar que se trata de un elemento polifuncional puesto que en los materiales se registraron siete funciones (conjunción, comentador, conector consecutivo, reformulador, metadiscursivo, control de contacto y refuerzo de acto ilocutivo). La modalidad de la entrevista semidirigida propició la mayor ocurrencia de *pues* metadiscursivo, comentador y reformulador, mientras su papel conjuntivo se contabilizó en pocas ocasiones. En esta oportunidad, el autor se concentra en el funcionamiento de este marcador y no ofrece consideraciones de carácter sociolingüístico. Para el establecimiento de las funciones, tiene en cuenta la posición del marcador dentro del enunciado, fundamentalmente al inicio de intervenciones reactivas, en posición intermedia y al final.

San Martín *et al.* (2016) dedica su artículo a la función discursiva y la distribución social de los marcadores *por ser* y *onda* en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. A partir de su comportamiento discursivo y de las características morfosintácticas y semánticas que desarrolla en este nivel, justifica el autor la inclusión de estas formas en el inventario de los marcadores del discurso. Refiere que estos marcadores actualizan cuatro funciones discursivas: 1) explicación, 2) concreción, 3) enunciación y 4) citación, por lo que verifica su carácter polifuncional. El análisis cuantitativo general arroja que ambas formas cumplen dos funciones principales: la explicación, en el caso de *onda*, y la concreción, en *por ser*¹³⁷. Las pruebas de significación estadística determinaron que la incidencia de los factores sociales sobre el comportamiento de estos elementos es desigual, pues solamente la edad tuvo una incidencia en el valor explicativo de *onda*.

¹³⁷ San Martín *et al.* (2016) ofrece los siguientes ejemplos de los marcadores *por ser* y *onda*, en este orden, con función explicativa:

- 1) E.: y / ¿las características de las personas / de la clase alta? / o mejor dicho / ¿cuáles son las características de los cuicos? I.: eeh / la misma / la misma entrada que tienen / *por ser* tienen más / debe ser más educación / más desplante / es otro tipo de educación que tiene / son más notorios / son como más cancheros / eso (SCHI_H21_015)
- 2) I.: sí / me gustaría / tener así como un restaurant ¿cacháis? / o una línea de colectivo *onda* así / *onda* que genere plata así / siempre vaya manejándose plata ¿cacháis? // algo // sí algo grande / así un restaurant grande así con comidas lujosas / ¿cacháis? / de otros países y esa *onda* así (SCHI_H12_041)

Y como operadores de concreción:

- 3) I.: pero este de // normal / sí porque yo cuando me ehh // yo presiento cuando mis hermanos están / en algo / o *por ser* cuando está la N enferma / la C / algo le pasa o la C // y después eeh / digo “uuy ¿qué le pasará a la C?” // y al ratito después / mi hermana me llama <silencio/> (SCHI_M21_021)
- 4) I.: de la V fue su arpillera eso fue lo y y más sus no sé sus décimas yo creo que también así *onda* yo creo que hay una que que me gusta mucho que dice eh “mira cómo se visten cabos y sargentos para teñir de sangre los pavimentos” (SCHI_M11_007)

3.2.3. Análisis cuantitativos de los marcadores discursivos en comunidades de habla determinadas

Poblete (1997) describe la sintaxis discursiva de los marcadores conversacionales que aparecen en 6 hablantes de la comunidad lingüística de Valdivia, de ambos sexos y de tres generaciones. Establece tres grupos de marcadores de acuerdo con sus funciones discursivas, es decir, su rol en la construcción del texto oral: 1) *los relacionantes supraoracionales*, ordenadores de la materia discursiva con distintos contenidos relacionales (Fuentes Rodríguez 1996); 2) *los elementos apelativos*, con distintos valores interactivos y 3) *los conectores modales*. Atiende a las funciones y obtiene como resultado que los hablantes valdivianos construyen su discurso oral haciendo uso preferente del primer grupo (66%), fundamentalmente, de los elementos con los que ordenan el discurso y añaden información. El cruce con la variable edad indica que las generaciones más jóvenes reformulan (corrigen, precisan, recapitulan y concluyen) más que la tercera generación. Este grupo contrasta con el primer grupo etario en el uso de apelativos. Por último, la tendencia a marcar la adición resultó ser característica de las mujeres más que de los hombres y los adultos de edad mediana, así como los jóvenes mostraron tener mayor control de la conversación que los adultos de tercera edad, al hacer uso más abundante de los reformuladores (Poblete 1997: 80).

En 1999 esta misma autora repasa en la distribución de los marcadores discursivos en los distintos tipos de discurso. Parte de su clasificación (Poblete 1997) para el análisis de los relacionantes supraoracionales, elementos apelativos y conectores modales en una muestra de 18 informantes, dividida en hombres y mujeres de tres estratos sociales y tres grupos etarios, representativos del habla de Valdivia. La autora aisló 606 extractos de conversación y estableció que en las entrevistas se dan tres tipos de discurso: expositivo, narrativo y argumentativo. Los resultados indican, por una parte, que la distribución de los relacionantes supraoracionales está condicionada por el tipo de discurso donde ocurren y al cual contribuyen en el logro de su objetivo comunicativo básico (Poblete 1999: 71). Por otra parte, la distribución de los marcadores interactivos y de modalidad covaría más con las variables sociales que con el tipo de discurso en que ocurren. La distribución de las tres clases de marcadores en los tres tipos de discurso deja en evidencia que el discurso expositivo

condiciona una más alta frecuencia de ocurrencias de marcadores interactivos y de modalidad, mientras que los discursos narrativo y argumentativo condicionan las ocurrencias de marcadores relacionantes. Estas tendencias covarían principalmente con las variables sociales de estrato social y edad, al estar impulsadas, en el primer caso, por los estratos más bajos, los jóvenes y los adultos de mediana edad.

Calderón (2006) tiene como objeto de estudio el uso de los marcadores discursivos en el habla de Valledupar. En primer lugar, analiza la distribución de estos elementos lingüísticos según los grupos en los que aparecen estratificados los hablantes: el sexo, la edad y el grado de instrucción. Obtiene que la variable sexo no es determinante en el uso de los marcadores del discurso pues su frecuencia relativa es muy similar entre hombres y mujeres (51% frente a 49%) y que la marcación del discurso está determinada por la edad, el grado de instrucción y que se relaciona con los tipos de discurso. Del cruce de estos últimos factores, resulta que aparecen más marcadores en nivel de instrucción bajo, donde predomina el discurso descriptivo, mientras que las mujeres son proclives a la narración y a la argumentación, aunque sin que esto constituya una diferencia muy significativa con respecto al uso que hacen los hombres de estos tipos de discurso¹³⁸.

Vásquez Cantillo (2009) propone un análisis sociolingüístico de los marcadores discursivos en la comunidad de habla de Barranquilla. Sostiene que existen dos aspectos esenciales que posibilitan la naturaleza y funcionalidad de estos elementos: la comunidad de habla a la que pertenecen los hablantes y la competencia comunicativa, como vía para su uso e interpretación. Parte del presupuesto de que estos signos constituyen estrategias comunicativas que posibilitan la interrelación de los individuos en el proceso de socialización y asume la cualificación como procedimiento que le permite el estudio de la forma y la función de los marcadores en el contexto de enunciación, su organización y clasificación. También tiene en cuenta las estructuras discursivas (narrativa, expositiva, descriptiva y argumentativa) donde aparecen estos. A partir de ahí, propone una categorización de los

¹³⁸ El autor se basa en la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). El trabajo consultado resulta un avance de investigación, por lo que se centra en la marcación general del discurso y no en la cuantificación de las diferentes clases de marcadores según los factores sociales en que se distribuyen.

marcadores del discurso en el habla barranquillera en la que distingue catorce clases¹³⁹. Varias formas son recogidas simultáneamente en distintos grupos, como es el caso de *bueno*, *pues*, *a ver*, etc., lo que demuestra su polifuncionalidad. Aun cuando el autor utiliza un corpus estratificado, en su descripción, no repara en los factores sociales.

Cuarta (2011) estudia los marcadores del discurso en el habla de la ciudad de Cartagena de Indias. La muestra despojada presenta 36 informantes, estratificados según las variables del PRESEEA en esta ciudad. Para el análisis, se tuvo en cuenta el total de los marcadores documentados por Portolés (2001) y la clasificación que el propio autor propone. Además de los factores sociales, Cuarta considera el género del discurso de las secuencias en las que se insertan estos elementos. Su objetivo es precisamente determinar desde un enfoque sociolingüístico y discursivo, la función de los marcadores según las variables sociales y el género discursivo de la secuencia en la que comparece. Entre las formas que aparecieron con más frecuencia en la muestra, se incluyen *entonces* (14,6%), *bueno* (12,8%), *eh* (9,7%) entre las más representativas. El análisis de la variable sexo arrojó que las mujeres emplean mayor número de marcadores que los hombres, a lo que contribuye que en sus discursos aparezcan el mayor número de secuencias descriptivas. Ahora bien, los hombres sobresalieron en el uso de marcadores en secuencias narrativas y argumentativas, aunque en este último caso, el comportamiento de hombres y mujeres resultó bastante regular. Por otro lado, se evidenció un aumento de los marcadores proporcional a la edad y al grado de

¹³⁹ 1) Apelativos (*oye, hermano, tú sabeh, oyó*); 2) Preparadores (*de pronto, este, esto*); 3) Asentivos (*Ya, ajá, claro, verdad, lógico, ah bueno*); 4) Concluyentes (*Ya, bueno, entonces, así, o sea, nojoda, ajá, nombre, y eso, pues, todo eso, así, para qué, y tal, mejor dicho*); 5) Persuasivos (*La verdad, en realidad, nombre, verdad, prácticamente*); 6) Explicativos (*o sea, es decir, esto es, a saber, bueno, entonces, claro, entonces qué pasa, por ejemplo, pues*); 7) Mantenedores de la atención (*Usted sabe, a ver, entiende, ¿sí?, ¿cierto?, ¿ya?, ¿no?*); 8) Re-estructuradores (*bueno, por lo menos, por ejemplo, ya, entonces, de pronto, imagínese usted, a ver, digamos*); 9) Marcadores de apertura del discurso (*por ejemplo, ya, bueno, claro, la verdad, a ver*); 10) Marcadores de cierre del discurso (*Pues, ya, bueno, entonces, ah bueno, y todo, y todo eso, claro*); 11) Causativos (*bueno, o sea, entonces, pues, donde, a ver*); 12) Reafirmativos: Reafirmativos locativos (*Allí, allá, acá, por acá, de allá, de ahí, ahí, aquí, de aquí, desde ahí, por ahí*), Reafirmativos temporales (*en ese momento, por ahí, desde ahí, ya, por allá, aquí*) y Reafirmativos modales (*así*); 13) Marcadores conjuntivos: Conjuntivos ilativos (*por ejemplo, es decir, en estos momentos, en realidad, a ver, ya, de pronto*), Conjuntivos copulativos (*bueno, entonces, aquí, o sea, por lo menos, de pronto, donde, ya no, a ver*) y Conjuntivos contrastivos (*bueno, entonces, aquí, o sea, en realidad, por ejemplo, donde*); 14) Marcadores discursivos referenciales con carácter indefinido: Referenciales locativos (*Aquí, allá, ahí, por aquí, de ahí, por acá, de allá, allá, por allá, acá, por ahí*), Referenciales modales (*Así, algo así*), Referenciales temporales (*Ya, por ahí, ahí, por allá, no, hasta ahí, de ahí*) y Referenciales temáticos (*Esa, ese, eso, esos, también te diré, digamos, ya lo dije, así como te digo, por decir, cómo le explico*). Como puede observarse, incluyen en su inventario, formas y expresiones con diferentes grados de gramaticalización y otras que son características del habla de Barranquilla.

instrucción y que el uso de los marcadores está condicionado por los temas de conversación y por el tipo de secuencia.

3.2.4. Otras investigaciones

Aldama y Reig (2016) analizan la distribución del marcador discursivo *ahora sí (que)* y sus formas reducidas *ahora sí* y *ora sí (que)* en dos variedades del español de México (Ciudad de México y Monterrey) y en dos momentos diferentes. Los materiales despojados proceden de cuatro corpus, reflejo de dos etapas que permiten la descripción diacrónica del marcador: 1) sendos corpus del PRESEEA en ambas ciudades y 2) el *Corpus del Habla de Monterrey* (CHM) (Rodríguez Alfaro 2012) y el corpus *El habla de la Ciudad de México* (CHCM) (Lope Blanch 1971, 1976)¹⁴⁰. Los autores identifican en esta expresión un marcador discursivo con instrucciones de formulación que coexiste con el valor adverbial temporal. Para la codificación de las ocurrencias tuvieron en cuenta las variables sexo, edad, nivel de instrucción y la naturaleza del corpus. Entre los resultados más destacados se advierte, desde un punto de vista diacrónico, un incremento en el uso de *ahora sí (que)* en ambas variedades y, en general, mayores índices de frecuencia en la Ciudad de México, lo que hace pensar en la tentadora hipótesis de que esta ciudad sea el foco de irradiación de esta forma hacia Monterrey, pues los jóvenes y adultos más educados –los que tienen mayor contacto con la capital– son los que más la emplean. La covariación del marcador con los factores sociales revela que los jóvenes favorecen su uso en el discurso y que los hablantes con nivel de instrucción alto cuentan con menor cantidad de ocurrencias, a diferencia de los de escolaridad media, grupo que sobresale. Ahora bien, en los tres niveles, las mujeres presentan menores porcentajes de *ahora sí (que)* que los hombres y, al parecer, no hay distinción –en lo que al uso de esta expresión se refiere– entre las mujeres de grado de instrucción medio y bajo. La forma reducida *ora sí (que)*, privó a los investigadores de la descripción variacionista al uso. Por ello, se proponen un análisis que encaja, según la tipología de Pichler (2013), en la cuantificación de variables sin un conjunto cerrado de variantes.

¹⁴⁰ El *Corpus del Habla de Monterrey*, aunque se publicó en el 2010, fue recogido en la década de los ochenta.

3.3. La contribución del Proyecto de Estudio de la Norma Culta Hispánica “Juan M. Lope Blanch”

Humberto López Morales (2004) califica de “memorable” el año de 1964 en los anales de la lingüística hispanoamericana. Precisamente en esta fecha, el Dr. Juan M. Lope Blanch (1927-2002) presenta el proyecto otrora denominado *Estudio coordinado del habla culta en las principales ciudades de Iberoamérica y la Península Ibérica*¹⁴¹ en el II Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI), realizado en Bloomington, Indiana. El propósito fundamental de aquella empresa era suplir la ausencia de estudios que abordasen de manera general todos los aspectos –fonético, gramatical y léxico– de las principales variedades del español. Se centró la mirada en el habla urbana o estándar, que hasta ese momento había sido proscrita del estudio lingüístico, fundamentalmente de la dialectología que había hallado un puerto atractivo y seguro en el habla rural. Con las premisas de que el habla de la ciudad constituye un foco de irradiación lingüística desde el cual se extienden los hechos de la lengua al resto de cualquier país y de que dicha modalidad muchas veces descubre hacia dónde apuntan las tendencias de la lengua, su metodología plantea la recogida de materiales, en su mayoría orales, a través de cuatro tipos de encuestas: a) grabaciones secretas de diálogo espontáneo, b) diálogos libres entre dos informantes, c) diálogos dirigidos por el investigador con uno o dos informantes y d) elocuciones en

¹⁴¹ Juan M. Lope Blanch dirigió el proyecto desde su fundación hasta el 2002, fecha en la que fallece quien fuera considerado un entusiasta gestor. En el año 2003, la Comisión ejecutiva decide rendirle un justo homenaje y su nombre designa a la obra más ambiciosa que emprendió el lingüista: *Proyecto de Estudio de la Norma Culta Hispánica “Juan M. Lope Blanch”*.

situaciones formales¹⁴². Los entrevistados serían hombres y mujeres de las tres generaciones y de nivel sociocultural alto¹⁴³.

José Antonio Samper (2014) se refiere a este proyecto como el de más solera y tradición en el mundo hispánico, el más reconocido por sus frutos¹⁴⁴ y destaca que incluye tanto la investigación de campo como una extensa y variada bibliografía en que se analizan e interpretan los datos recolectados en las catorce ciudades que actualmente lo integran¹⁴⁵. Por otra parte, se erige como garante de la descripción, conocimiento y difusión de los fenómenos lingüísticos de las variedades del español en Hispanoamérica, así como de los estudios diacrónicos y comparativos y de investigaciones a tono con las tendencias de la lingüística contemporánea.

3.3.1. La investigación sobre marcadores discursivos en la norma culta

Emprender el estudio de los *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica* fue el principal acuerdo aprobado por la Comisión Ejecutiva en la XII reunión celebrada en Alcalá de Henares, en junio de 2011. La investigación, además de celebrar los cincuenta años de labor ininterrumpida del proyecto principal de la *Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*, pretendía llevar a cabo un estudio comparativo-diacrónico en muestras de habla hispánica recogidas con una distancia temporal de más de dos décadas, ofrecer un análisis documentado de un corpus oral, como aporte al estudio de los marcadores

¹⁴² Las entrevistas serían grabadas en cintas magnetofónicas, aunque también se recogerían datos de oídas que serían apuntados en el cuaderno que debe acompañar siempre al buen dialectólogo en el trabajo de campo.

¹⁴³ La metodología establecía que los informantes debían estar proporcionalmente divididos (50%) en hombres y mujeres de tres generaciones I (25-35 años), II (36-55) y III (56 en adelante); de preferencia, debían ser nacidos, o residentes al menos tres cuartas partes de su vida en la ciudad, hijos de hispanohablantes, y cuya instrucción primaria y superior hubiera sido recibida en la misma ciudad. También debían poseer estudios superiores o una cultura adquirida en viajes, lecturas, etc.

¹⁴⁴ El proyecto cuenta con la publicación de las muestras de habla culta y el léxico de catorce ciudades, materiales que han propiciado la investigación lingüística en los diferentes espacios geográficos. Para conocer trabajos sobre los marcadores discursivos en muestras pertenecientes al proyecto, recomendamos el artículo *Marcadores del discurso, variación social y variación dialectal*, de Pedro Carbonero y Juana Santana (2010). En el caso de La Habana, aunque las muestras y el léxico cultos vieron la luz en el 2010, desde 1997 los datos obtenidos han sustentado múltiples tesis de licenciatura, maestría y doctorado, así como importantes publicaciones que han contribuido a la descripción del habla culta de la capital en los diferentes niveles de análisis.

¹⁴⁵ Buenos Aires, Santiago de Chile, México, Lima, La Habana, Caracas, San Juan de Puerto Rico, Bogotá, Madrid, Sevilla, La Paz, Las Palmas de Gran Canaria, Granada y Córdoba (Argentina).

discursivos y –en un segundo momento de la investigación– realizar un estudio dialectal panhispánico que muestre los fenómenos generales y particulares del uso de marcadores discursivos en las ciudades observadas.

Para dar cumplimiento a estos objetivos y alcanzar una presentación homogénea de los resultados de los diferentes equipos de investigación, se trazaron las siguientes coordenadas teórico-metodológicas:

1. Un marco teórico común, a partir de los criterios propuestos por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) para la identificación de los marcadores discursivos. También se consideró el trabajo *Elementos discursivos en la oralidad de Santiago de Chile*, realizado por Alba Valencia (2011).
2. Una muestra de análisis constituida por 12 entrevistas: 6 pertenecientes a los materiales más antiguos del proyecto, publicados entre 1971 y 1998, y las otras 6 recogidas en el periodo de 2004 al 2012¹⁴⁶. Se trata de establecer una distancia temporal para observar la tendencia de uso de los marcadores en un periodo aproximado de tres décadas. La muestra también debe estar proporcionalmente distribuida en hombres y mujeres cultos de tres generaciones, según las especificidades del proyecto, que hemos explicado antes.
3. El análisis de las primeras 5800 palabras de cada entrevista, contando solamente las intervenciones de los informantes.

La investigación se desarrolló en dos etapas que se recogen en sendas publicaciones: en la primera se analizan solamente las formas identificadas como marcadores por los autores de referencia, y los resultados aparecen en *Cuadernos ALFAL No. 5. Marcadores discursivos en la norma culta hispánica 1964-2014* (2014); en la segunda, se incorporan los usos propios de cada región, llamados aquí dialectales, en su relación con los aportados por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). En *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (2015), se condensan estas dos fases y constituye un buen inicio en la ardua tarea de identificar y describir estos elementos

¹⁴⁶ La mayoría de las entrevistas de este periodo corresponden al corpus del PRESEEA pues los investigadores de los diferentes equipos colaboran también en este proyecto, tal es el caso de La Habana. Cabe señalar las diferencias entre ambas metodologías en lo que se refiere a la duración de las entrevistas, los cortes generacionales, la variable de post-estratificación, y la modalidad de la entrevista.

lingüísticos en los diferentes espacios geográficos, resultados que sin duda contribuirán al mayor esclarecimiento de sus propiedades morfosintácticas, semánticas y fundamentalmente de sus funciones pragmáticas en español, junto a los datos finales procedentes de otras áreas como la traductología y la lingüística contrastiva.

A continuación, abordaremos los trabajos realizados en las diferentes ciudades, que dividiremos en dos grupos –España e Hispanoamérica–, prestando especial atención al comportamiento de los *marcadores conversacionales* según Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y, más en concreto, a las formas *eh, bueno, ¿no?, es decir y por ejemplo* que analizamos en el presente estudio, así como a su tendencia de uso, frecuencia y funciones en las diferentes comunidades de habla¹⁴⁷.

3.3.2. Marcadores discursivos en muestras de habla culta de dos ciudades de España: Las Palmas y Sevilla

3.3.2.1. Las Palmas de Gran Canaria

El rastreo de los marcadores en el habla culta de Las Palmas de Gran Canaria fue realizado por Clara E. Hernández, quien detecta un total de 3012 elementos repartidos entre las muestras pertenecientes al *Corpus de la norma lingüística culta de Las Palmas* (1990) y las recogidas en 2008 como parte del PRESEEA, proyecto que integra la ciudad. En correspondencia con el objetivo específico de este trabajo: reparar en los cambios experimentados en el uso de los marcadores discursivos en la década contemplada; en esa línea, se obtuvo un aumento de 12 puntos porcentuales de los materiales más antiguos a las entrevistas más recientes. De las variables sociales, se evidencia una preferencia de las mujeres por estas unidades lingüísticas, con una diferencia un poco más acentuada entre ambos grupos en las submuestras de 2008; por otra parte, en cuanto a la edad, la segunda generación es la que más claramente se identifica con los marcadores en los dos períodos.

El recuento de las formas utilizadas para la marcación discursiva en los diferentes grupos funcionales o clases de marcadores discursivos refleja que los conversacionales son

¹⁴⁷ Para establecer los marcadores más frecuentes, atenderemos al rango más de 100, eslabón superior de la escala que completan los intervalos 51 a 99 y 21 a 50 de la metodología común.

los más frecuentes. Estas cifras se justifican por el número de ocurrencias de *bueno*, *¿no?* y *claro*, que, junto a *pues* (comentador), *entonces* (consecutivo) y *o sea* (explicativo) se listan en la escala *más de 100*. También se destaca la casuística de *bueno*, que es documentado como metadiscursivo, enfocador de la alteridad y, en menor medida, como modalizador deóntico. La autora apunta a que la modalidad de la entrevista semidirigida utilizada en la recogida de los materiales y que propicia un intercambio de tipo transaccional, puede ser la causa de esa escasa aparición de marcadores de modalidad deóntica (Hernández 2015: 299) y por supuesto, de *bueno* en esta función, en el caso específico del habla de Las Palmas.

3.3.2.2. Sevilla

Con la finalidad prioritaria de hacer un análisis cuantitativo y cualitativo de los marcadores discursivos empleados por los hablantes cultos sevillanos (Santana 2015: 444), Juana Santana realiza este estudio en muestras de habla recogidas, en una primera etapa, a inicios de los años setenta (1973) y en el 2012. Sigue la línea de investigación iniciada por Fuentes Rodríguez (1990, 1990a, 1990b, 1993, 1993c); Cortés Rodríguez (1991); Garcés Gómez (1994) y Serrano (1995), quienes aplican criterios cuantitativos y observan la variación de estos elementos lingüísticos.

El total de casos documentados en ambas submuestras asciende a 3425 marcadores del discurso, con una distribución bastante equilibrada en cada época, si bien se percibe un ligero incremento en las entrevistas más recientes. La variable sexo indica que las mujeres aventajaron a los hombres en el uso de estas unidades en el periodo examinado, pero también se destaca la presencia de ciertas formas solamente en el discurso de uno u otro género¹⁴⁸. Según la variable edad, el mayor uso de marcadores se concentró en los grupos etarios más jóvenes, principalmente en la segunda generación. La distribución en clases funcionales puso de manifiesto la mayor rentabilidad de los marcadores conversacionales, seguidos aquí por los estructuradores de la información. Este resultado, según la autora, se debe a que ambos tipos de marcadores constituyen recursos habituales en el tipo de texto analizado: oralidad sin planificación previa, situación dialogada procedente de la metodología de encuesta

¹⁴⁸ En este sentido, la autora considera la posibilidad de que la ausencia de una partícula en un informante no se deba a los rasgos sociales que lo definen, sino a que no necesitó emplearlo en su discurso (Santana 2015: 487)

semidirigida y predominio de parlamentos narrativo-descriptivos (Santana 2015: 488). Las preferencias de la comunidad de habla del sociolecto culto de Sevilla se observaron en las formas que tuvieron más de 100 ocurrencias: *pues* (estructurador), *entonces* (conector), *o sea* y *en fin* (reformuladores) y los conversacionales *bueno*, *claro*, *vamos* y *¿no?* La frecuencia de estos elementos en el discurso encuentra su explicación en las funciones que desempeñan en la estructuración del discurso y en la relación hablante-oyente.

3.3.3. Marcadores discursivos en muestras de habla culta de ciudades hispanoamericanas

3.3.3.1. Buenos Aires

El estudio realizado por Claudia Borzi en la ciudad argentina arroja una elevada cifra de marcadores discursivos (2985) distribuidos de manera bastante uniforme entre las muestras de 1960 y 2012. Además de las formas identificadas por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), la autora rastrea otros elementos que Barrenechea (1969) registra y describe como indicadores de actitud oracional (*claro*, *por supuesto*, *en efecto*, *efectivamente*, *naturalmente*, *evidentemente* y *sin duda*) y el que denomina operador de suspensión de la aserción *qué sé yo*; así como los ordenadores del discurso y topicalizadores (*en cuanto a*, *con respecto a* y *respecto de*) y la locución conjuntiva consecutiva *así que*, anotados por Kovacci (1972, 1980-1981, 1986, 1992 y 1999), ambos casos en encuestas de Buenos Aires.

Entre los resultados más significativos, se señala que los hombres emplearon estas unidades lingüísticas más que las mujeres y que el uso de marcadores, según la tendencia general de la muestra, disminuye proporcionalmente con la edad, si bien la segunda generación en las entrevistas más recientes exhibe la cifra significativa del 51% de los casos. En cuanto a la clase de marcadores, los conversacionales, fueron los más empleados, con 1690 ocurrencias y las formas más frecuentes según la muestra pertenecen en su mayoría a este grupo (*eh*, *bueno*, *este* y *claro*), a los reformuladores (*es decir* y *o sea*), a los conectores (*entonces*) y a los operadores argumentativos (*por ejemplo*). El mayor número de ejemplos lo aporta *eh* (794), seguido de *bueno* (358) que la autora solamente clasifica y contabiliza como marcador deóntico.

3.3.3.2. Caracas

Los marcadores discursivos de Caracas son analizados por Krístel Guirado, tomando como antecedente el trabajo publicado en Cuadernos ALFAL No. 5, del que es co-autora (Bentivoglio, Guirado y Malaver 2014). En esta oportunidad, se propone ampliar el inventario de referencia a partir de las contribuciones de Bello (1847), Fuentes Rodríguez (1996), Casado Velarde (1998), Portolés (1998), Calsamiglia y Tusón (1999), Montolío (2001), Cortés Rodríguez y Camacho (2005), Briz, Pons y Portolés (2008) para el español; así como de los trabajos de Gómez de Ivashevsky (1969), Obregón (1985) y Domínguez (2005) para la variedad venezolana, y de varias obras lexicográficas especializadas. Por este motivo, el número de formas contabilizadas como marcadores discursivos es tan diverso y significativo como el total de ocurrencias en las muestras examinadas (3674, distribuido en las entrevistas de 1973 y 2008, con un ligero incremento en estas últimas). Otro de los objetivos de esta autora consiste en disociar y señalar separadamente los valores diferenciados de algunos de los marcadores polifuncionales y hacer hincapié en la descripción de usos propios de la variedad caraqueña.

Las variables sociolingüistas evidencian la preferencia de las mujeres por los marcadores discursivos en las muestras más antiguas, mientras en las entrevistas de 2008 la proporción entre ambos sexos es bastante similar (45% vs 51%). Por su parte, la edad revela una tendencia de uso diferente en cada uno de los grupos etarios. Por esto, Guirado (2015: 75) aconseja hacer un estudio con mayor número de hablantes que permita la tabulación cruzada de las variables sexo y edad y clase de marcador para arribar a conclusiones más específicas. En relación con los grupos funcionales por sub muestra, se identifica que los marcadores conversacionales son los más abundantes del corpus y –al parecer–, en gran medida, los responsables de la tendencia al aumento de los marcadores en dicho periodo. Como usos particulares de la variedad de habla caraqueña, son documentadas las formas *de repente / por lo menos* –que la autora clasifica por su semejanza a *por ejemplo* como operadores de concreción–, los marcadores de fuente compartida *así / ahí* (consensual), *dime tú / dígame usted*; los deónticos de desacuerdo *no joda y no juegue*, y los multimodales *cónchale / cónchole, coye*. De las preferencias de uso, los elementos que alcanzaron la frecuencia de más de 100 fueron *entonces, pues, o sea, ¿no?, eh, bueno y este*. Por último, la

autora identifica un grupo de marcadores que transita inestablemente por el proceso de gramaticalización (*bueno, claro, o sea*) que a veces funcionan como apoyaturas, a veces como marco de presentación de consecuencias, rectificaciones o conclusiones. En ocasiones, no es posible definir si están actuando como tal en el enunciado o si su empleo es superfluo. De este modo, la polifuncionalidad no pareciera ser una consecuencia sino un *modus operandi*, un quehacer del hablante para solucionar la impronta discursiva (Guirado 2015: 118). En este sentido, refiere los valores de *bueno* como modalizador deóntico para expresar el acuerdo, la rectificación aclaratoria –anticipación– y el desacuerdo, y como conversacional metadiscursivo.

3.3.3.3. Córdoba (Argentina)

María Teresa Toniolo y María Elisa Zurita llevan a cabo el estudio de los marcadores del discurso a través del prisma de la singularidad de la variante del español hablado en Córdoba que contrasta –según las autoras–, en sus aspectos fónicos, morfosintácticos y léxicos, con las de otros espacios de habla hispana. En esta oportunidad, para completar los resultados de la investigación “Marcadores discursivos de Córdoba” (2014), se proponen destacar los usos y desusos de las distintas formas que funcionan como marcadores en el registro coloquial de informantes cultos de la urbe cordobesa. La muestra objeto de análisis cubre un periodo aproximado de diez años (2002-2013) en el que se registran 3507 unidades con una tendencia ligera a la disminución, según los porcentajes (57% en las entrevistas más antiguas y 43 % en las contemporáneas). La información resultante del cruce de los datos con las variables sociales no arroja datos significativos, pues predomina la paridad en el uso de marcadores en hombres y mujeres de las tres generaciones, si bien se identifica cierta inclinación hacia un mayor empleo en los hombres y en el segundo grupo etario de la submuestra de 2002.

En lo que se refiere a las clases de marcadores, los conversacionales se destacan por sus cifras, entre las que se localizan las formas de más frecuente uso (*eh, sí, bueno, este y claro*) con más de 100 ocurrencias. En el caso del marcador *bueno*, fue contabilizado en sus valores como deóntico, enfocador de la alteridad y como metadiscursivo, funciones registradas por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). Finalmente, Toniolo y Zurita (2015: 200) ofrecen como una nota singular la presencia, aunque en escasas ocasiones, de las

variantes voseantes *mirá, fíjate, oí y escuchá*. De igual manera, echan en falta en el habla de los cordobeses marcadores empleados en otras ciudades hispanoamericanas, tal es el caso de *pues* (Sevilla, Las Palmas de Gran Canaria, Santiago de Chile, México, etc.), *okey* (La Habana y México), *de hecho* (Caracas, Santiago de Chile).

3.3.3.4. México

Marcadores discursivos de México es la propuesta de Alejandra Viguera, quien lleva a cabo un estudio diacrónico que da cuenta de la tendencia de uso de estas unidades lingüísticas en entrevistas grabadas en 1970 y 2013¹⁴⁹. Para el análisis se consideró el inventario de marcadores recabados por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), así como algunos usos particulares propios de la variante del español en la ciudad mexicana. Se anotaron 2064 ejemplos con un significativo incremento en los materiales más recientes (64%). Como resultado de la pesquisa según los factores sociales, se obtuvo en el discurso masculino un mayor número de casos, si bien no se trata de una diferencia importante con respecto a las mujeres. Por otra parte, el segundo grupo generacional se destaca por la mayor presencia de estas formas en comparación con los otros dos grupos.

Los marcadores conversacionales tienen un elevado porcentaje de aparición, no obstante, en este espacio geográfico, comparten escaño con los conectores. El cómputo de las formas empleadas por los hablantes mexicanos para la marcación de sus discursos evidencia que las unidades preferidas, por su uso, son *entonces* (consecutivo), *pues* (comentador), *o sea* (reformulador) y los metadiscursivos *bueno, este y eh*. La autora señala 141 unidades de tipo dialectal que en muchos casos conservan su matriz original de significado, pero en otros han evolucionado y se han apartado del mismo (Viguera 2015: 376); en este sentido identifica entre los operadores argumentativos a *pon tú y por decir algo*. También aclara que algunas de estas formas que se consideran dialectales cumplen con la caracterización de los marcadores propuesta por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y otras solo se ajustan al estatuto descrito de manera parcial, por lo que están en pleno proceso

¹⁴⁹ Junto a Alba Valencia, es coordinadora de la publicación *Más marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de la norma culta*. Aprovecho para agradecer el trabajo que han realizado para llevar a buen puerto esta empresa: la comunicación constante con todos los miembros del equipo, la diagramación, las tablas y gráficos, así como la edición del volumen.

de gramaticalización. Para el habla culta de México, se destacan valores de uso diferentes de los descritos por la bibliografía de referencia para *ahora*¹⁵⁰ y *o sea*¹⁵¹. En el primer caso, se documenta como estructurador y el segundo se desempeña como un marcador conversacional que permite al hablante configurar su discurso, sin que ello implique una aclaración sobre lo ya mencionado (Vigueras 2015: 376).

3.3.3.5. Santiago de Chile

El estudio de los marcadores discursivos de Chile es realizado por Alba Valencia¹⁵² en entrevistas grabadas con un intervalo de 30 años (1970-2004). La autora prevé que en los textos transcritos se encuentren unidades que representan la informalidad frecuente en el habla de las generaciones jóvenes santiaguinas y que son remanente de los usos estudiantiles (Valencia 2015: 378). A partir del inventario de marcadores prototípicos¹⁵³ y de los usos dialectales identificados para esta variante del español, se propone –entre los objetivos del trabajo– explicar los usos divergentes del español peninsular para destacar lo característico de la comunidad de habla de Santiago de Chile. Se registró un total de 1399 ocurrencias, repartido de manera bastante semejante entre las entrevistas de las dos etapas, con una diferencia de 2 puntos porcentuales en los materiales más antiguos. Tampoco resulta significativa la divergencia en cuanto al uso de los marcadores entre los hombres y entre las mujeres en las dos submuestras, sin embargo, entre ambos sexos, las féminas presentan un número significativamente mayor (56% y 57% vs 44% y 43% en el discurso masculino). La variable edad permite constatar que el segundo grupo etario destaca en relación con los otros dos en el periodo examinado, si bien el comportamiento en las tres generaciones es más homogéneo.

¹⁵⁰ Vigueras (2015) recoge tres ejemplos de *ahora* como estructurador de la información, específicamente, comentador: *...más que el campo otorrinolaringológico, en el terreno de la educación del niño sordo y de todas esas cosas. En estados Unidos todavía. Ahora, le decía yo a usted: en el año cincuenta y cuatro vienen unas gentes muy ricas de Sudamérica...* (MX70H3)

¹⁵¹ *Porque el INAH ha provocado eso. No está bien que lo diga –pero estás tú aquí– el INAH está muy corrupto. Este ejemplo de Walmart. O sea. Entonces... en la ciudad de México, aquí, Coyoacán, si tú quieres construir en Coyoacán si no tienes un permiso del INAH* (MX13M13)

¹⁵² Desde el 2002 se desempeña como coordinadora general del proyecto junto a Elizabeth Luna y José Antonio Samper. Suya es la idea de conmemorar los cincuenta años del proyecto con una publicación conjunta sobre marcadores discursivos. Su trabajo *Elementos discursivos en la oralidad culta de Santiago de Chile* (2011) ha sido la brújula de los estudios realizados en las diferentes ciudades.

¹⁵³ Me refiero aquí al inventario de referencia propuesto por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999).

La distribución de los marcadores por clases evidencia la superioridad de los conversacionales, con mucha distancia porcentual de los otros grupos. En este sentido, se señala que son utilizados, preferentemente con función de retardadores y como estrategia para mantener el turno de habla (Valencia 2015: 439). Las formas de más alta frecuencia en el discurso de los santiaguinos –según la muestra– resultaron *eh* y *bueno*, pertenecientes a esta misma clase, y el conector consecutivo *entonces*. Por último, Valencia subraya que la informalidad del discurso recogido a través de entrevistas en las que se logra la espontaneidad favorece la aparición de formas dialectales, fundamentalmente en las grabaciones del 2000. Documenta usos lingüísticos propios del voseo chileno como *¿te fijái?* Y *¿cachái?*

3.3.3.6. La Paz

El estudio de los marcadores discursivos en el habla culta de La Paz, Bolivia¹⁵⁴ arroja un total de 963 unidades en las dos muestras pertenecientes a los años 1979 y 2012. En este caso, José G. Mendoza identifica las formas documentadas por los autores de referencia, que aparecen repartidas en las dos etapas de manera que la tendencia es a la disminución de su uso en el periodo establecido para el análisis: las muestras más antiguas presentan un 54 % frente a un 46% en los materiales recientes. Los factores sociales indican que, en sentido general, las mujeres emplean más marcadores que los hombres y que la segunda generación muestra las mayores cifras con respecto a los otros dos grupos etarios, si bien los resultados se reparten de manera bastante similar. Como ha venido manifestándose en el resto de las ciudades, la clase de los conversacionales es la que tiene la supremacía, seguidos con cierta distancia, por lo conectores. Aunque en este estudio no se establecieron las tablas de frecuencia pudimos advertir la preferencia por las unidades lingüísticas *por ejemplo* (141 ocurrencias) y *bueno* (144). En un segundo lugar de importancia, aparecen *eh* (78) y *entonces* (61). Aun cuando, no es objetivo de ese trabajo señalar los usos dialectales de la variante boliviana del español, el autor repara en las formas propias del voseo *mirá* y *fíjate* como enfocadores de la alteridad y en algunas combinaciones ocasionales entre los marcadores

¹⁵⁴ El equipo de investigación de La Paz no participa en el segundo momento de la investigación por lo que solo recogemos aquí los resultados del rastreo de los marcadores documentados por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). Nos referimos, concretamente a la publicación *Marcadores discursivos en la Paz*, publicado en Cuadernos ALFAL No.5 (2014)

conversacionales, fundamentalmente, y otras clases de marcadores, como estructuradores de la información, operadores de concreción, etc.¹⁵⁵

3.3.3.7. La Habana

Los marcadores discursivos de La Habana son analizados por Ana María González Marfud y Marialys Perdomo Carmona en muestras recogidas en los años 90 y en el 2010. Esta distancia temporal de dos décadas permitió verificar la tendencia al uso de estos elementos, determinar las formas más usuales en ambos momentos y, en definitiva, identificar los marcadores del discurso en el habla de La Habana. La búsqueda de los elementos más prototípicos, documentados por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y de aquellos susceptibles de funcionar como marcadores discursivos en nuestra variedad lingüística, arrojó un total de 2320 casos: 722 unidades en las entrevistas grabadas en los años 90 (LH90), o sea el 31%, y 1598 en las muestras más recientes (LH10), esta última cifra, representativa del 69 %. A pesar de la consideración de las formas particulares de la oralidad de los habaneros, que incidieron en la cifra global de marcadores en el corpus, se mantuvo la misma proporción que en el recuento exclusivamente del inventario ofrecido por los autores de referencia: el evidente incremento del uso de marcadores en 20 años. Del cruce de los datos con la variable sexo obtuvimos que los hombres emplearon mayor cantidad de marcadores discursivos que las mujeres y la diferencia más significativa en cuanto al género, la encontramos en las entrevistas grabadas en el 2010 –muestras de PRESEEA-La Habana–, pues se registraron 527 ocurrencias para un 33% en las mujeres, frente a 1071 (67%) en los hombres. La variable generacional, refleja, en proporción inversa, que en la medida en que aumenta la edad de los informantes, disminuye el empleo de los marcadores del discurso, tendencia que se mantiene tanto en las entrevistas antiguas como en los materiales más recientes.

Se pudo corroborar la hipótesis general de que los *marcadores conversacionales* son los más frecuentes en la interacción comunicativa. Aunque en este grupo anotamos un

¹⁵⁵ El autor recoge ejemplos como los que a continuación se consignan: (79) *Claro. Bueno, el problema también... que no solamente es un problema académico, ¿no? (PZ79M2)*; (80) *Mm... Bueno, en primer lugar, le tengo pánico al examen de ingreso. Esta es la verdad. Porque el examen de ingreso no es diferenciado, ¿te das cuenta? Y de matemáticas, física y química no me acuerdo casi nada... (PZ79M)*

variado inventario, las cifras obtenidas se deben al número de ocurrencias de *bueno* y *eh*¹⁵⁶. El primero fue documentado con una función general metadiscursiva, aunque en algunos casos se precisaron sus valores como reformulador, índice de cambio de tema, o como enfocador de la alteridad, al inicio de intervenciones reactivas, o como complemento de un signo contraargumentativo (*bueno, pero*). Otros elementos que resultaron frecuentes en el corpus, con más de 100 ocurrencias, fueron *por ejemplo, es decir* y *¿no?*, los que, además de sus funciones prototípicas (concreción, reformulador, apéndice comprobativo), reflejaron otros valores en la interacción comunicativa, relacionados con la atenuación, la cortesía verbal y la estructuración y formulación discursiva.

3.4. Otros estudios sobre marcadores del discurso en el habla de La Habana

Aunque no es hasta la publicación de *Marcadores del discurso de La Habana* (2014), cuando comienza a gestarse una línea de investigación sobre estos elementos en los materiales de habla recogidos con las metodologías de los proyectos de los que Cuba –la Universidad de La Habana– forma parte (PRESEEA, Estudio de la Norma Culta y Hab. Es. Co.), pudimos rastrear los tanteos de algunos investigadores y su interés por explicar la presencia de aquellas palabras que constituían “un ruido” en una descripción lingüística que todavía establecía los límites en el marco de la oración.

La revisión de los *Anuarios del Instituto de Literatura y Lingüística*, publicación fundamental que recoge los principales trabajos sobre la variedad cubana del español, arrojó algunos artículos sobre adverbios, conjunciones adversativas y ciertas expresiones en el español de la Ciudad de La Habana. Aunque no es el objetivo de estas investigaciones el estudio de estas categorías como marcadores del discurso, advertimos que fueron detectados, en las muestras examinadas, algunos usos que remiten a ciertas propiedades y significados de estas unidades lingüísticas.

¹⁵⁶ Los marcadores conversacionales resultaron muy variados en nuestros materiales, anotamos aquí, los que contabilizamos en más de 3 ocasiones, pues hay algunos como *okay*, que contó con solo una aparición: Marcadores de modalidad epistémica (*exactamente, por supuesto, evidentemente, claro, a ver, al parecer, desde luego, sin lugar a dudas, obviamente, verdaderamente*). Marcadores de modalidad deóntica (*ya, definitivamente, bueno*). Enfocadores de la alteridad (*mira, fíjate, vamos, hombre*). Metadiscursivos conversacionales (*bueno, eh, esto, este, bien, sí, no, a ver*).

En su artículo *Ya en el español de Ciudad de La Habana*, María Elena Pelly (1997: 138) refiere que de las 545 ocurrencias de este adverbio en la muestra, entre los usos de *ya* con valor temporal pueden incluirse 13 casos que aparecen en la frase *ya te digo* que, “con carácter de muletilla, se repite en el habla cotidiana de los cubanos”. En otro trabajo Pelly y Martínez Gordo (2003), *Adverbios en el español de Ciudad de La Habana*, apuntan que en los períodos consecutivos, ilativos o continuativos considerados, el 81% tiene como recurso adverbial a *entonces* y que esta abundancia refleja -a su juicio- el comportamiento real de la variante cubana del español en su forma hablada ante este tipo de períodos. “Tanto es así que en ocasiones los hablantes, (particularmente los alumnos de primaria) son inducidos explícitamente a evitar su uso en narraciones habladas por considerarse que, en muchos casos, suele convertirse en el único nexo de estos períodos y llegar a sentirse como muletilla vacía que empobrece el discurso”. En el artículo *Recursos adversativos en cinco muestras del español de Cuba*, Pelly (2005) registra las formas, paradigmáticas o no, empleadas por los productores de los textos analizados para expresar relaciones adversativas.

En la referencia a muletillas vacías que se repiten, en un caso (*ya te digo, entonces*), y a formas no paradigmáticas (*ahora, así que, ahora bien*), en el otro, hallamos una alusión a marcadores discursivos conversacionales y conectores contraargumentativos, respectivamente; pero escapan a los investigadores en tanto operaron en el marco de la sintaxis oracional y emplearon el método de contraejemplos para establecer sus significados. No obstante, tienen el mérito de destacar la presencia reiterada de estos elementos en el español de Cuba, con usos diferentes de los establecidos por la gramática tradicional, así como su enfoque descriptivo y la mención de ciertos rasgos suprasegmentales en algunos casos.

Entonces, como conector consecutivo y con cierto aire metadiscursivo conversacional, es documentado por Marcia Morón (2003: 235), cuando, al sistematizar los rasgos morfosintácticos del habla rural cubana, repara en que “este adverbio es empleado en la muestra con una función –en nuestra opinión– consecutiva, porque sirve para enlazar ideas en el discurso oral. Por lo tanto, el adverbio se convierte en un recurso de enlace que propicia la expresión organizada de los pensamientos”.

Marcia Fernández de Chávez (2004) intenta presentar un acercamiento al estudio de los marcadores discursivos y de los relacionantes polivalentes en el habla del español

coloquial del Caribe. El estudio se basa en muestras tomadas por investigadores puertorriqueños en las ciudades de La Habana, Santo Domingo y San Juan de Puerto Rico, con la técnica de la entrevista dirigida¹⁵⁷. Según declara la autora, al tratarse de un estudio preliminar, fueron analizadas solamente un promedio de 100 líneas de las intervenciones de los informantes. A partir de los presupuestos de la lingüística del texto y de la teoría de los actos de habla y siguiendo a Fuentes Rodríguez (1996) y a Poblete (1999), Fernández de Chávez define a los relacionantes polivalentes como los marcadores discursivos que tienen una alta frecuencia de aparición en el discurso oral, en situación de coloquio formal o informal, y que han ido gramaticalizándose poco a poco y adoptando diversas funciones. Refiere que muchos de ellos son verdaderos marcadores de modalidad que atenúan o enfatizan la opinión (*no sé, parece que, en mi opinión, etc.*), otros han derivado a la función de ordenadores o reformuladores del discurso (*primeramente, acto seguido, a seguidas, en último caso, etc.*), otros, en cambio, son empleados para asegurar que se mantiene y que se desea mantener abierto el canal de comunicación (*¿no?, ¿me entiendes?, ¿sabes?, mira, etc.*)¹⁵⁸.

Después de la sistematización de los marcadores en un cuadro clasificatorio que tiene su antecedente en la taxonomía de Fuentes Rodríguez (1996) y Poblete (1999), Fernández de Chávez contrasta los elementos que se emplean en las tres ciudades analizadas, partiendo de la hipótesis de que el uso de estos elementos en La Habana, Santo Domingo y San Juan es bastante parecido. Entre las conclusiones más significativas a las que arriba la autora,

¹⁵⁷ Las muestras empleadas en este estudio aparecen en la obra *El habla culta de la generación joven de San Juan, La Habana y Santo Domingo*, editada en tres tomos correspondientes a cada una de las ciudades caribeñas. Las grabaciones fueron realizadas por la Dra. Yolanda Reyes Benítez, de la Universidad de Puerto Rico en el 2001.

¹⁵⁸ Fernández de Castro sigue en líneas generales la clasificación de Fuentes Rodríguez (1996) y Poblete (1999), y añade ocho subtipos de marcadores discursivos y ofrece la siguiente clasificación:

- a) Marcadores argumentativos: adición, oposición o restricción, selección o distribución, causa, consecutivos, concesivos, condicionales y finales.
- b) Marcadores para la ordenación de la materia discursiva: generalizadores, enumerativos, continuativos, conclusivos, digresivos.
- c) Marcadores para la reformulación de ideas: parafrásticos, correctivos o explicativos; ejemplificadores, recapitulativos o conclusivos; resumidores y tematizadores.
- d) Marcadores interactivos (fáticos) /apelativos: iniciadores de respuesta afirmativa o negativa; para mantener contacto y para mantener contacto antes o después de titubeo.
- e) Marcadores discursivos de modalidad lógica del enunciado: modalizadores de duda, aproximativos, modalizadores de evidencia (atenuativos o mitigadores y enfatizadores encarecedores, y modalizadores de resignación).
- f) Modalizadores de apoyo a la opinión al final del enunciado y modalizadores de opinión.
- g) Recursos tautológicos.

podemos destacar que, efectivamente, hay ciertas coincidencias en las tres ciudades con respecto a la utilización de los marcadores del discurso. Los marcadores argumentativos se documentaron en escasas oportunidades: solamente destaca la aparición de los aditivos y, además, de elementos de oposición (*pero*) y causativos (*pues*). El marcador *bueno*, según los resultados, cumple varias funciones en las tres ciudades: continuativo, para iniciar respuestas, para reformular ideas, etc. A pesar de que no se ofrecen explicaciones de carácter sociolingüístico ni se profundiza en la descripción de estos signos lingüísticos, la autora ofrece un panorama de los elementos compartidos en el área caribeña y de las particularidades de las diferentes ciudades, lo que permite situar al habla de La Habana dentro de la zona dialectal del Caribe. Además, subraya el empleo estratégico de los marcadores del discurso a nivel microestructural, macroestructural e interaccional.

En las actas del Simposio Internacional de Comunicación Social (2007) encontramos la ponencia *Reflexiones acerca del estudio de los marcadores del discurso y su incidencia en el estudio de ELE*, de las profesoras Silvia Fornaris Téllez y Aricela Pérez Rondón de la Facultad de Cultura Física Manuel Fajardo. Se trata de un breve acercamiento a los estudios teóricos relacionados con estas partículas que pudieran servir de referente para los docentes que enseñan el español como lengua extranjera con vistas a reconsiderar el tratamiento de estos elementos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En 2014, Yelena Borrero Durán realiza su tesis de licenciatura sobre los marcadores del discurso, siguiendo la metodología propuesta por el *Proyecto para el estudio de la norma culta*, por lo que parte de la clasificación y del inventario de formas de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). Su objetivo es analizar la frecuencia de uso de estos marcadores en una muestra del habla culta de La Habana, constituida por 10 informantes, y su distribución respecto de las variables edad y sexo. Los resultados alcanzados por la autora coinciden en gran medida con los obtenidos por González y Perdomo (2014), pues advierte que el grupo de los marcadores conversacionales es el más frecuente en sus materiales y que se da un uso preferente de *eh* y *bueno* con diversas funciones. La modalidad de la entrevista (diálogo libre, diálogo dirigido) incidió en la aparición de *bueno*, con función metadiscursiva, estructuradora de la conversación y al inicio de las intervenciones reactivas a las preguntas del entrevistador. También se pudo verificar la preferencia por formas como los reformuladores explicativos *o sea* y *es decir* y la variante (*vamos a decir*), así como las

escasas apariciones de ordenadores y elementos digresivos. La covariación de las diferentes clases de marcadores con los factores sociales, muestra que los hombres presentan un uso de los marcadores conversacionales –los que determinan la tendencia– ligeramente mayor que el de las mujeres. Las generaciones más jóvenes son las que recurrieron más a estos elementos, fundamentalmente, al marcador *bueno* que, a juicio de la autora, revela cierta inseguridad y nerviosismo a la hora de responder a las preguntas del entrevistador o de comparecer ante la grabadora.

A partir de estos resultados, la estudiante Amanda García Roche (2015) analiza particularmente los marcadores discursivos conversacionales, más concretamente, los enfocadores de la alteridad y los metadiscursivos, esta vez, en una muestra de conversaciones espontáneas, del corpus Hab. Es. Co (Español coloquial de La Habana), constituida por 48 informantes, distribuidos proporcionalmente en hombres y mujeres de tres generaciones: I (menores de 25 años), II (de entre 26 y 55 años) y III (mayores de 55 años). Dentro de esta clase, el marcador *bueno* se documentó en 130 ocasiones frente a *bien* y *este* con 1 y 3 ocurrencias respectivamente. La autora destaca la polifuncionalidad de este marcador, pero remarca su valor atenuador y como fórmula de pre conclusión, cierre y despedida. De los enfocadores de la alteridad identificados, los hablantes privilegiaron el uso de *mira* y de los apéndices comprobativos *¿eh?* y *¿no?*, estos últimos con idéntica función y en contextos similares, para verificar la recepción del mensaje emitido por el hablante. Los factores sociales indicaron tendencias interesantes en cuanto al empleo de los marcadores. Por una parte, el sexo parece incidir en el empleo de estos elementos, pues las mujeres exhibieron un mayor número de metadiscursivos y enfocadores de la alteridad que los hombres, lo que indica una mayor consideración del interlocutor dentro del proceso interactivo o una mayor necesidad de sentir que su discurso es seguido con atención. En cambio, la edad no ofrece un patrón claro ya que los jóvenes tienden más a usar los marcadores, seguidos por los del tercer grupo etario, mientras que en los de mediana edad apenas se contabilizaron estas formas.

Los resultados de estas investigaciones, en materiales recogidos con metodologías, modalidades de entrevista y técnicas de recolección de datos diferentes (entrevista semidirigida, diálogo libre, diálogo dirigido, grabaciones secretas), ofrecen suficiente evidencia del frecuente uso de algunas formas en la conversación de los habaneros, como es el caso de *bueno*, *eh*, *por ejemplo*, *es decir*, *¿no?* y la ausencia o escasa aparición de otros

(*de todas maneras, en primer lugar, por cierto, etc.*). Aun cuando la descripción de los marcadores del discurso en el habla de La Habana, ha centrado su atención en la identificación de los signos que pudieran considerarse dentro de este inventario, en su distribución en los factores sociales, se alude tácita o explícitamente a su polifuncionalidad, a la posición que tienen en el enunciado y a su papel en la interacción y en la conducción del proceso interpretativo. Es decir, el peso de estos trabajos ha estado más en lo cuantitativo y en la identificación del tipo de marcadores que aparece en el habla de los habaneros que en lo cualitativo, es decir, en la descripción de la forma y la función de aquellos elementos, lo que podría hallar una justificación en la extensa lista de formas por la que se inquiriere a la muestra. Sin embargo, estas investigaciones han ofrecido tendencias claras en la preferencia de los hablantes por determinados marcadores y han recomendado su caracterización formal y la descripción de su funcionamiento, teniendo en cuenta factores lingüísticos, sociales, estilísticos, pero también los condicionamientos del contexto socio-cultural.

3.5. Recapitulación y algunas observaciones significativas

La necesidad y el atractivo del estudio de los marcadores del discurso en una comunidad de habla, que contemple las características de los hablantes en un contexto geográfico y sociocultural determinado, fueron reconocidos tempranamente por los investigadores. Sin embargo, la urgencia de aportaciones de índole teórica que contribuyeran a establecer el estatuto de estos elementos, y los problemas que, por aquellos años, enfrentaba la metodología sociolingüística en su intento por extenderse más allá del nivel fonológico, incidieron en que el análisis de los marcadores discursivos desde esta perspectiva quedara solamente en sugerencias, notas al margen y recomendaciones, dentro de publicaciones centradas en otros aspectos lingüísticos. Actualmente, si bien con una muestra menor dentro del corpus bibliográfico dedicado a este tema, se van abriendo camino los trabajos sociolingüísticos, al mismo tiempo que dicha metodología evoluciona hacia concepciones más abarcadoras y dúctiles, menos ancladas en las de la variación prototípica laboviana, para dar cabida a los fenómenos del discurso. Esta ampliación del concepto *sociolingüística* nos ha permitido reseñar, dentro de esta disciplina aquellos trabajos que analizan a los marcadores discursivos a) como variantes funcionales, b) en su relación con diferentes

factores lingüísticos, sociales y estilísticos y c) a partir de su cuantificación y distribución en diferentes parámetros previamente establecidos.

La revisión de estas investigaciones nos conduce a pensar que la sociolingüística variacionista aplicada a la descripción de los marcadores del discurso constituye un área de estudio aún en ciernes. Hemos podido advertir, en primer lugar, que no en todos los casos se justifica suficientemente desde el punto de vista cualitativo, a partir de las indagaciones teóricas previas, la elección de los marcadores objeto de estudio ni las variantes que se agrupan bajo una función específica. En segundo lugar, el análisis cuantitativo no siempre respeta los parámetros que garantizan la comparabilidad de los resultados, incluso, dentro de un mismo estudio, pues los materiales contrastados pertenecen a corpus diferentes, con metodologías desemejantes (esta es la situación, por ejemplo, de la investigación propuesta por el *Proyecto norma culta*). En tercer lugar, algunos trabajos, aunque declaran su dimensión sociolingüística, no desarrollan la correlación del uso del marcador discursivo con los factores sociales en los que se estratifican los materiales examinados (Domínguez Mujica 2005, Domínguez y Álvarez 2005 Grajales 2011). Otros, los que intentan ofrecer una descripción más completa, reflejan la diversidad en los métodos de análisis y en la selección de los parámetros distribucionales tanto sociales, como lingüísticos y estilísticos.

Ahora bien, las variables independientes que son atendidas de manera regular en estas investigaciones son la edad, el sexo y el grado de instrucción, cuya incidencia en el comportamiento de los marcadores del discurso se refleja de manera desigual en cada estudio. Aunque en menor medida, también fueron tenidos en cuenta otros factores sociodemográficos como el nivel socioeconómico y el lugar de residencia de los hablantes (Cestero y Moreno Fernández 2008, San Martín 2011). Entre los condicionantes lingüísticos analizados, si bien con poca sistematicidad, pudimos documentar el tipo de enunciado, la posición del marcador con respecto a dicho enunciado (Cestero y Moreno Fernández 2008), y la relación con otros signos (Blanco Canales 2004)¹⁵⁹. Por último, en escasas oportunidades, se atienden como variables las secuencias textuales que, en el caso del corpus del PRESEEA, propician la entrevista semidirigida y los módulos temáticos propuestos para

¹⁵⁹En relación con la posición, generalmente se habla de posición inicial, intermedia o medial y final, dentro de un miembro discursivo. Es decir, no se establece una unidad de análisis específica con respecto a la cual se pueda determinar dicha posición. En el caso de Cestero y Moreno Fernández (2008), operan con el enunciado y examinan el marcador que aparece antepuesto y pospuesto a él.

la recogida de los materiales (Domínguez y Álvarez 2005, Domínguez Mujica 2005, Calderón 2006, Vázquez 2011). En cuanto a los estudios que contemplan dos o más variantes de una misma función, generalmente se centran en la descripción de la forma con el mayor número de ocurrencias y se refieren a su polifuncionalidad, como una de las causas de su frecuencia.

En los trabajos realizados con la metodología formulada por la comisión ejecutiva del Proyecto de la norma culta, los factores sociales tampoco tuvieron la misma repercusión en el comportamiento de los marcadores del discurso¹⁶⁰. Los resultados arrojados en las diferentes ciudades fueron semejantes solamente en algunos aspectos que se corresponden con las tendencias generales de la lengua, como es el empleo frecuente de marcadores conversacionales. Estos datos finales, al igual que las formas más usuales (*eh, bueno, entonces, por ejemplo*, etc.), son justificados por la modalidad de la entrevista que logra un discurso con muy baja planificación en el que prima la espontaneidad y la informalidad en determinados momentos. En este sentido, Santana (2015) plantea para su comunidad de habla que las características de la muestra favorecen la utilización del grupo de partículas más empleadas, las de carácter conversacional, en una situación dialogada con un alto índice de espontaneidad, donde los procesos de producción y recepción son simultáneos. Estas unidades inciden en el proceso interactivo entre el hablante y el oyente (inician turno de palabra, captan la atención del interlocutor, muestran acuerdo o desacuerdo sobre la intervención previa, etc.), y en el proceso de construcción del discurso (rellenan el silencio ante la búsqueda de la expresión adecuada, realizan procesos de autocorrección, ponen de manifiesto la apreciación del hablante sobre el contenido enunciado, etc.) (Santana 2015: 446).

En los distintos espacios geográficos fueron reportados los marcadores discursivos prototípicos, reseñados por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), es decir, los de uso general por la comunidad hispanohablante, pero también –aunque con cifras mucho menos significativas que aquellos– las formas dialectales, propias de las diferentes variedades lingüísticas: *cónchale / cónchole, coye* (Caracas); *mirá, oí, escuchá* (Córdoba); *por tú*

¹⁶⁰ No podemos desconocer que para hablar de correlación hay que contar con un volumen considerable de datos que, en este caso específico, no aportan las 5800 palabras analizadas de las entrevistas de solo 12 informantes. Aun así, los investigadores esbozaron, en líneas generales los grupos más proclives al empleo de los marcadores del discurso: los hombres de las generaciones más jóvenes.

(México); *¿te fijái?*, *¿cachái?* (Santiago de Chile), etc. Además, los investigadores intentaron reflejar los signos que, en algunos contextos lingüísticos y estilísticos, manifestaron un deslizamiento desde funciones cuyo contenido semántico hace más transparente, hacia otras que dependen de las exigencias del proceso de formulación discursiva durante la conversación. En este sentido, se recogieron los marcadores *ahora* (*conector contraargumentativo*), *o sea* (*reformulador explicativo*), *por ejemplo* (*operador de concreción*), con otros valores metadiscursivos.

El estudio de los marcadores del discurso en muestras del habla de La Habana ha ido cobrando importancia en los últimos años y se ha ido estructurando gracias a la inclusión de Cuba en diferentes proyectos panhispánicos y a la atención a la lingüística textual, al análisis el discurso y a la pragmática. Los elementos que habían sido identificados por su frecuencia, descritos a partir de usos expletivos mediante una metodología que contemplaba a la oración como nivel de análisis, comienzan a ser explicados con mayor propiedad y con más conciencia de su estatuto lingüístico. De esta manera, se constituyen en objeto de estudio de trabajos de fin de grado y se comienzan a obtener resultados tales como el aumento de la marcación discursiva en un periodo de veinte años, las formas de uso frecuente en las que coinciden varios autores (*eh, bueno, ¿no?*), la correlación de su empleo con los factores sociales y con los condicionamientos que impone la entrevista semidirigida. Todo ello invita a indagaciones posteriores sobre marcadores del discurso en el habla habanera que tienen en común la frecuencia de uso y su papel interaccional en la conversación.

SEGUNDA PARTE. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE CINCO MARCADORES
DISCURSIVOS EN LA MUESTRA DE ENTREVISTAS SEMIDIRIGIDAS DE LA
HABANA

CAPÍTULO 4

Todo tiene su reflejo en la lengua, o no hay lengua independiente de su contexto.

M. A. K. Halliday

... los hechos se traducen en datos, en expresiones sobre ellos, o en afirmaciones o negaciones que expresan características concretas o aspectos específicos de los mismos.

Humberto López Morales

4. BREVE INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE DEL TRABAJO: PRECISIONES SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DEL ANÁLISIS DE LOS DATOS

4.1. La elección de un enfoque plural: la pragmática lingüística y la sociolingüística

Para el análisis de los cinco marcadores discursivos en una muestra de habla procedente de un corpus estratificado, recogido a partir de la modalidad de la entrevista semidirigida, la metodología debe ser plural, en el sentido de que debe apoyarse tanto en la lingüística pragmática como en la sociolingüística. En primer lugar, consideramos necesario ofrecer la caracterización de los elementos en un nivel microestructural, es decir, presentamos sus propiedades morfológicas, sintácticas y semánticas, pero siempre en correspondencia con el entorno en el que se producen (el contexto). En esta ocasión no hemos llevado a cabo una descripción fónica, si bien no desconocemos la necesidad e importancia de esta perspectiva ni las posibilidades que ofrecen nuestros materiales para un análisis pragmaprosódico. Nuestra decisión tiene un fundamento práctico, pues semejante estudio desbordaría los límites de la presente investigación por el número y diferente naturaleza de los marcadores involucrados y porque, además, aunque los rasgos suprasegmentales ayudan a matizar o precisar la relación *forma - función* y, especialmente, los valores expresivos de los signos más polifuncionales, son, en definitiva, las propiedades gramaticales de la categoría de base del marcador las que determinan su funcionamiento en el discurso.

Es evidente que la lingüística pragmática (siguiendo la opción preferida por Catalina Fuentes en sus trabajos sobre el discurso desde los años noventa del siglo pasado) es necesaria

para la descripción de los marcadores discursivos, dada la naturaleza de estos elementos: signos de la lengua, con un significado de uso, o de tipo llamado de procesamiento (siguiendo los presupuestos de la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson 1986, 1993, etc.: *cf.*, por ejemplo, Portolés 1998, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999), y, por tanto, de índole no solo estrictamente lingüística, sino estrechamente vinculados a su papel o rol en relación con el contexto de la comunicación¹⁶¹.

Asimismo, dado que el corpus que analizamos se inscribe en el Proyecto PRESEEA – ya descrito en la primera parte del presente trabajo– claramente estratificado socioculturalmente, hemos considerado coherente incluir en nuestra investigación (en el análisis y la interpretación de los datos), una perspectiva sociolingüística, en sentido amplio, que tiene en cuenta la relación del uso de los marcadores del discurso sometidos a estudio con una serie de variables de tipo lingüístico, más concretamente, la posición discursiva, de tipo sociocultural (la edad, el sexo y el grado de instrucción), y de índole estilística (tipología de las secuencias discursivas). Aunque hemos podido comprobar que los marcadores estudiados desempeñan una función metadiscursiva, vinculada con la formulación y la estructuración del discurso, esta no constituye, en algunos casos (*es decir, por ejemplo y ¿no?*), la función prototípica a partir de las propiedades semánticas de cada signo. Por esta razón, no juzgamos adecuado considerarlos variantes funcionales, esto es, formas que cumplen centralmente una función discursiva. En cambio, nos parece más afortunado su tratamiento declarando como variable el uso del marcador y como variantes sus funciones – macrofunciones– más evidentes. Se trata de describir, por ejemplo, el uso del marcador discursivo *bueno* (variable) como marcador deóntico, enfocador de la alteridad y metadiscursivo (variantes) según las variables independientes registradas.

¹⁶¹ La propuesta metodológica de Catalina Fuentes Rodríguez, desarrollada a lo largo de sus años de investigación, se modela fundamentalmente en la primera edición del libro *Lingüística pragmática y Análisis del discurso* (2000). En este texto, que cuenta ya con una segunda edición (2015), la autora propone un estudio modular del discurso, “dado que en su análisis hay que tener en cuenta diferentes planos, niveles y organizaciones lingüísticas que actúan de manera simultánea y a la vez en mutua interrelación con factores del entorno” (Fuentes Rodríguez 2015: 13-14). Este modelo contempla la multidimensionalidad del discurso.

4.2. Precisiones sobre las propiedades gramaticales analizadas

Consideramos necesario destacar que la descripción de las propiedades gramaticales de cada uno de los marcadores del discurso estudiados está precedida por una breve revisión crítica de los aspectos más significativos recogidos en indagaciones previas, por lo que se evidencia nuestra voluntad de intentar brindar una descripción exhaustiva de los signos acotados.

Siguiendo las coordenadas teóricas trazadas en el capítulo segundo de la presente investigación, donde examinamos los procesos de gramaticalización que subyacen a la formación de los marcadores discursivos, reparamos, en cada caso, en algunos aspectos morfosintácticos y semánticos que podrían explicar su funcionamiento discursivo. Nos hemos apoyado fundamentalmente en las evidencias aportadas por los tratados gramaticales y por las obras lexicográficas, en nuestro intento por señalar la evolución diacrónica de dichos elementos, puesto que un análisis desde el marco teórico de la Teoría de la gramaticalización constituiría, en sí mismo, otra tesis, por tanto, excedería los límites y objetivos de nuestro estudio. Con todo, en el análisis indicamos, en cada caso, el origen de los signos elegidos y el tipo de significado que comportan a partir de su relación con la clase de palabra de base.

Entre las propiedades gramaticales, describimos, contrastando en todo momento la teoría con los ejemplos reales producidos por nuestros hablantes en situación de entrevista semidirigida, a) la invariabilidad de cada signo (que se refiere, más bien, a su entidad morfológica), b) sus propiedades distribucionales, es decir, sus características sintácticas, lo que implica abordar: c) su carácter extrapredicativo; su autonomía en la secuencia; y su coocurrencia con otros signos¹⁶². Este último aspecto ha sido escasamente atendido en la bibliografía, por lo que juzgamos pertinente explicar las pautas que hemos seguido en la presente investigación para dar cuenta de la que se ha venido denominando *combinatoria* de los marcadores discursivos.

Como se ha explicado en el segundo capítulo de la tesis, los marcadores del discurso no se coordinan entre sí, pero pueden yuxtaponerse, puesto que son unidades que aportan

¹⁶² Preferimos el término *coocurrencia* para denominar las agrupaciones de los marcadores del discurso para intentar separarnos de la combinatoria léxica, prisma desde el que se ha observado este fenómeno. Sin embargo, en algunos casos es posible el uso de *combinatoria*, para hablar del fenómeno en sentido general, por una voluntad expresa de evitar repeticiones.

información de tipo procedimental (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4066, Martín Zorraquino 2010). Este fenómeno se produce en la conversación con bastante frecuencia y los elementos suelen agruparse en un número variable (dos, tres o más), pero ordenados de forma congruente. Por ejemplo, las conjunciones que funcionan como marcadores suelen anteceder a los adverbios o locuciones adverbiales, mientras que la combinación de conjunciones e interjecciones se torna mucho más libre (Martín Zorraquino 1998, y, sobre todo, 2010: 203). En la bibliografía, estas agrupaciones han sido denominadas de diversas maneras y se han documentado, incluso, en los diccionarios especializados sobre marcadores del discurso. Santos Río (2003) clasifica las expresiones *ah bueno* e *y bueno* como *amalgama discursiva*; Briz, Pons y Portolés (2008), en estos casos, se refieren a *fórmulas conversacionales* y Fuentes Rodríguez (2009) los reúne bajo el rubro *combinatoria*. Otros investigadores han hablado de *coocurrencias*, *colocaciones* y *asociaciones* (Dostie 2013).

Algunos de estos términos no resultan transparentes. Por ejemplo, *amalgama discursiva* y *fórmula conversacional* podrían sugerir un proceso de lexicalización, mediante el cual los constituyentes de la agrupación adquieren un valor léxico unitario¹⁶³. Sin embargo, no siempre podemos hablar de lexicalización, porque, como apuntan Mosegaard (1998) y Waltereit (2007), las combinaciones de marcadores discursivos tienen un significado más sumativo que holístico, pues cada elemento implicado tiende a mantener su propio significado, antes que perderlo para conformar otro diferente. En este sentido, la noción de *coocurrencia* parece más adecuada porque apunta a la coexistencia de palabras distintas en un mismo contexto (Harris 1969). Cuando la coocurrencia se extiende a otros contextos y se manifiesta regularmente, se convierte en una *colocación* (M.A. K. Halliday 1962)¹⁶⁴.

Las colocaciones han sido definidas, no solo desde un enfoque estadístico –atendiendo a la coocurrencia frecuente–, sino también desde un enfoque semántico que distingue el estatus de sus constituyentes: uno de ellos actuaría como la *base* que determina semánticamente la elección del otro, el *colocativo*. Entre las propiedades de este tipo de

¹⁶³ Para Bauhr (1994), *amalgama* se refiere a la mezcla de funciones pragmáticas y expresivas que se da en el uso de un marcador como *bueno* en determinada posición. Este concepto es tomado de Stati (1990).

¹⁶⁴ El criterio de *coocurrencia frecuente*, según Bosque (2001), resulta insuficiente para establecer una colocación, ya que no es posible dar un contenido homogéneo comprensible conceptualmente en términos teóricos al variado grupo de fenómenos que comparten este criterio con el que se identifica el grupo. Por ejemplo, a pesar de su frecuencia, no se puede hablar de colocación en combinaciones tan frecuentes como *lavar los platos*.

combinación, las más extendidas son la coaparición frecuente, la fijación léxica, la especialización, la metaforización y la institucionalización, si bien en la bibliografía se reconoce que no son características exclusivas de esta categoría. Cabe destacar que nos referimos a cómo ha sido definido y analizado este concepto desde un punto de vista lexicológico, concretamente, desde la combinatoria léxica. Consideramos, por tanto, que el trasvase terminológico a los marcadores del discurso no es muy afortunado, porque estamos en presencia de signos con un significado básicamente procedimental y con carácter extrapredicativo, que difieren de las palabras –con significado conceptual– que analiza la combinatoria léxica.

Aunque en la investigación sobre los marcadores del discurso este tema no ha sido ampliamente desarrollado, se cuenta con algunos trabajos (Pons 2008, Cuenca y Marín 2009, Dostie 2013, Tanghe 2016) que indagan sobre la naturaleza de las combinaciones en el caso de los signos mencionados: si son libres o fijas, y si el tipo de elemento implicado incide o no en las posibilidades de agrupación, etc. Pons (2008) analiza las combinaciones en el marco de un sistema de unidades discursivas, pues ello le permite determinar el grado de lexicalización de la coocurrencia cuando los marcadores implicados pertenecen a una misma unidad estructural. Cuenca y Marín (2009) clasifican a las asociaciones en *yuxtaposición*, *adición* y *composición* teniendo en cuenta tanto las diferencias en la integración de sus constituyentes, como su comportamiento gramatical, distribucional y funcional. En esta misma dirección, pero desde un planteamiento lexicológico, Dostie (2013) identifica *coocurrencias discursivas libres*, *colocaciones discursivas* y *locuciones discursivas* para denominar los casos en los que se trata de una yuxtaposición de marcadores, cuando uno de ellos selecciona a otro y cuando los constituyentes forman una sola unidad semántica, respectivamente. Por último, Tanghe (2016) combina los enfoques cuantitativos y cualitativos y estudia la estructura interna de las coocurrencias, aplica una prueba estadística –la medida de asociación– para comprobar el grado de implicación de los elementos y ofrece tres tipos de coocurrencias, dispuestas en un *continuum* de mayor a menor integración funcional: a) las reduplicaciones, b) las coocurrencias con un marcador modal y c) las coocurrencias con un marcador discursivo (dígase metadiscursivo o textual).

En nuestro análisis, para diferenciar las combinaciones ocasionales de los marcadores del discurso, de aquellas más frecuentes y que, al parecer, se han ido convencionalizando,

utilizaremos los términos *coocurrencia discursiva libre* y *colocación discursiva*¹⁶⁵. Con el primero daremos cuenta de la yuxtaposición de dos o más marcadores que no establecen entre ellos ningún tipo de dependencia, y con el segundo término nos referiremos a las coocurrencias más frecuentes, que aparecen en una misma unidad discursiva (acto y subacto) o pertenecen al mismo grupo entonativo y que, sin constituir un significado nuevo a partir de la pérdida del propio, desarrollan, como construcción, otros valores expresivos. Cabe destacar que esta decisión es fundamentalmente metodológica para dar cuenta de la coocurrencia de los marcadores analizados con otros elementos, así como las funciones que aquellos desempeñan.

4.3. Precisiones sobre el enfoque desde el que se abordan las funciones de los marcadores discursivos estudiados

Hemos considerado, en primera instancia, las funciones que propone la bibliografía para los marcadores analizados. Esta manera de operar nos ha ubicado dentro de una perspectiva onomasiológica, que nos ha permitido iniciar nuestro análisis a partir de un inventario general y de los resultados de las investigaciones precedentes. Así garantizamos que la descripción funcional se mantiene dentro de un margen determinado; pero también, hemos atendido a las propiedades de los marcadores en su uso contextual para establecer su funcionamiento en la entrevista semidirigida, desde un enfoque semasiológico. El equilibrio entre ambas perspectivas (onomasiológica y semasiológica) permite, de una parte, configurar una descripción macrofuncional y, al mismo tiempo, posibilita matizar la descripción de cada elemento sin caer en una casuística que dinamite valores claramente relacionados onomasiológicamente. Por otra parte, tal decisión posibilita igualmente la realización de un estudio cuantitativo variacionista que complementa el análisis de tipo cualitativo.

¹⁶⁵ Hemos tomado los términos de Dostie (2013), quien distingue tres tipos de asociaciones sintagmáticas entre los marcadores del discurso: a) la coocurrencia discursiva libre, b) la colocación discursiva y c) la locución discursiva. Puesto que este tema necesita un estudio mucho más profundo que escapa de los objetivos de nuestra investigación, preferimos dejar de lado la locución discursiva pues, según este autor, en este caso los constituyentes forman una sola unidad semántica y no nos aventuramos a asegurar este planteamiento en ejemplos como *pero bueno* porque, aunque ambos elementos pueden aparecer en una misma unidad discursiva (acto y subacto), en un mismo grupo entonativo y a nivel discursivo desarrollan un valor diferente (resignación, por ejemplo), preferimos hablar de *colocación discursiva*.

4.4. Precisiones sobre las variables distinguidas para el estudio sociolingüístico

Para el análisis cuantitativo del uso de los marcadores del discurso y su comportamiento funcional hemos establecido varios parámetros distribucionales lingüísticos y extralingüísticos. En el primer caso, consideramos –como variable lingüística– la posición discursiva, que ha sido estudiada fundamentalmente por los investigadores del grupo Val. Es. Co (2003, 2014), quienes han destacado, además, su importancia para la descripción de dichos elementos. Atendiendo al sistema de unidades propuesto por el grupo valenciano, que, como demostramos en el apartado §1.6.2 del capítulo inicial de esta tesis, puede ser aplicado a la entrevista semidirigida, hemos contemplado las posiciones *inicial*, *intermedia* y *final* que ocupa el marcador. De esta interrelación –*unidad- posición*– determinamos las siguientes variantes: a) posición inicial de intervención, b) posición inicial de acto, c) posición inicial de subacto, d) posición intermedia de acto, e) posición final de acto, f) posición final de intervención y g) autónomo o independiente (cuando el elemento ocupa por sí solo un turno de habla)¹⁶⁶.

Las variables sociales observadas se corresponden con los factores de estratificación del corpus elegido para el estudio. De ese modo, hemos codificado la edad, el sexo y el grado de instrucción de los informantes, con sus respectivas variantes que presentamos a continuación:

- 1) Sexo: a) hombres y b) mujeres
- 2) Edad: a) primera generación: 20 a 34 años, b) segunda generación: 35 a 54 años, y c) tercera generación: 55 en adelante
- 3) Grado de instrucción: a) bajo, b) medio, c) alto

Hay que destacar que estas variables han sido ampliamente desarrolladas desde un punto de vista teórico por la disciplina sociolingüística (López Morales 1989, 1998; Moreno Fernández 1998, etc.) –como recogemos en el capítulo primero– y que su correlación con la variación lingüística ha sido significativa en las investigaciones de esta índole. Por ello, en

¹⁶⁶ Esta posición autónoma o independiente fue considerada desde un punto de vista cuantitativo en la descripción del marcador discursivo *bueno*, porque es el que presenta un número de ocurrencias significativo. En las tablas de contingencia de las otras formas, excluimos esta variante para evitar que los datos aparecieran sesgados, pero sí la tuvimos en cuenta en la descripción cualitativa.

la variación pragmático-discursiva, también se han tenido en cuenta, de igual manera que en la variación prototípica fonológica. Para el estudio de los marcadores discursivos en corpus orales estratificados, la consideración del sexo, la edad y el grado de instrucción ha sido constante (Poblete 1997, Blanco Canales 2004, San Martín 2005, 2011, 2015, 2016; Calderón 2006, Aldama y Reig 2006, Cestero y Moreno Fernández 2008, Vázquez 2011, Cuartas 2011, etc.), a pesar de que no siempre se ha podido determinar la incidencia de estas variables en el uso de determinado marcador y de que los resultados han sido diferentes en las distintas comunidades de habla.

La técnica empleada para la recolección de nuestros materiales (la grabación) y la modalidad de entrevista semidirigida, diseñada a partir de módulos temáticos conscientemente formulados, determinaron la selección de otros factores estilísticos como el tipo de secuencia discursiva o textual, el tema y la fase de la entrevista. A diferencia de las variables sociales, estos factores no han sido tan atendidos en la descripción de los marcadores discursivos aun cuando los investigadores se han basado en corpus como PRESEEA que procura la aparición de las distintas secuencias. Sin embargo, autores como Poblete (1999), Álvarez y Domínguez (2005), Calderón (2006) y Vázquez (2011) han tenido en cuenta al tipo de discurso en sus análisis de estos elementos lingüísticos. En la presente investigación consideramos como variable independiente la tipología de las secuencias discursivas, cuyas variantes serían las secuencias a) narrativas, b) expositivas, c) descriptivas, d) argumentativas y e) dialógicas.

Como los entrevistadores siguieron al pie de la letra la propuesta temática del PRESEEA, fue posible cuantificar el uso de los marcadores del discurso en cada módulo temático: a) saludos, b) el tiempo, c) lugar donde vive, d) familia y amistad, e) costumbres, f) peligro de muerte, g) anécdotas importantes en la vida, h) deseo de mejora económica, i) final. Por último, establecimos la variable fase de la entrevista para comprobar qué momento es más proclive al uso de los marcadores del discurso: a) el inicio b) el medio o c) el final¹⁶⁷. Para segmentar las tres fases de la entrevista, hemos considerado un intervalo de 15 minutos, puesto que la duración promedio de nuestras grabaciones es de 45. Ahora bien, se trata de un tiempo de referencia porque se fue ajustando a la duración de las secuencias, ya que

¹⁶⁷ La metodología de PRESEEA contempla el tiempo de la entrevista, que se etiqueta siempre al comienzo del turno de habla, en lugares correspondientes a intervalos de dos minutos aproximadamente.

preferimos no interrumpirlas. Por ello, la fase intermedia de las grabaciones generalmente contó con mayor cantidad de minutos porque se desarrollaron aquí secuencias expositivas, argumentativas y narrativas generalmente más largas.

En el cuadro 10 que sigue presentamos, a modo de resumen, los parámetros seleccionados y sus variantes:

Cuadro 10. Parámetros distribucionales para el análisis de los marcadores del discurso

FACTORES	VARIABLES	VARIANTES	FACTORES	VARIABLES	VARIANTES
Lingüísticos	Posición discursiva	Posición inicial de intervención	Estilísticos	Secuencias discursivas	Narrativas
		Posición inicial de acto			Expositivas
		Posición inicial de subacto			Descriptivas
		Posición intermedia de acto			Argumentativas
		Posición final de acto			Dialogales
		Posición final de intervención			Saludos
		Autónomo o independiente		El tiempo	
Sociales	Sexo	Hombres		Módulos temáticos	Lugar donde vive
		Mujeres			Familia y amistad
	Edad	Primera generación: 20 a 34 años			Costumbres
		Segunda generación: 35 a 54 años			Peligro de muerte
		Tercera generación: 55 en adelante			Anécdotas importantes en la vida
	Grado de instrucción	Bajo			Deseo de mejora económica
		Medio			Final
		Alto	Inicial		
			Medio		
			Final		
			Fase de la entrevista	Inicial	
				Medio	
				Final	

4.5. Precisiones sobre la presentación de los ejemplos y notas al pie

Los ejemplos analizados pertenecen casi exclusivamente a los materiales orales que conforman la muestra. Se inscriben con una numeración arábica continua en cada uno de los capítulos. Con otras marcas se señalan los ejemplos recuperados de la bibliografía, los procedentes del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) y los aportados por la autora de la tesis en su condición de hablante de la comunidad geográfica estudiada. En los fragmentos, se destaca en cursiva el marcador discursivo en discusión. Las notas, en cambio,

se recogen al pie de página como ha podido observarse, y tienen una numeración continua en toda la investigación.

4.6. Precisiones sobre el procesamiento automático de la información

En el proceso de selección, codificación y análisis estadístico de los casos, nos hemos servido de varios programas informáticos. En primer lugar, para despojar las ocurrencias de los marcadores discursivos de la muestra, hemos utilizado el programa *AntConc*. 3.2.4w, creado por Laurence Anthony (versión 2018) para el análisis de corpus lingüísticos, que permite generar concordancias donde se localiza el término que se ha buscado¹⁶⁸. La aplicación cuenta con siete herramientas: *Concordance*, *Concordance Plot*, *File View*, *Clusters*, *Collocates*, *Word List* y *Keyword List*, de las cuales, nos hemos servido esencialmente de las dos primeras y de *Word List*. La herramienta *Concordance* nos permitió realizar un primer filtrado, pues, una vez organizadas todas las ocurrencias por entrevista, pudimos distinguir entre los marcadores del discurso y sus categorías de base con ámbito en la oración, es decir, discriminamos, por ejemplo, a *bueno* como marcador discursivo, del adjetivo homónimo. Con *Concordance Plot* y *Word List* pudimos observar los elementos analizados en una extensión de texto medida en caracteres, representados de manera gráfica en un “código de barras”, y el lugar que estos ocupan en una lista de todas las palabras que aparecen en el corpus ordenadas por su frecuencia.

Para el vaciado de los datos hemos empleado la aplicación *Excel* del paquete de Microsoft Office 2016. En estas hojas de cálculo fuimos codificando cada uno de los parámetros implicados en el análisis, para su organización, filtrado y transformación en las fórmulas que, finalmente, nos han permitido generar tablas de contingencia con el programa *GoldVarb X*. También *Excel* nos facilitó la inserción de tablas y gráficos con los resultados más significativos. Por último, con el programa *Goldvarb X*, desarrollado por Sankoff, Tagliamonte y Smith (2005), se ha realizado el análisis multivariable, es decir, la combinación o cruce de los datos a los que se les ha aplicado el test estadístico de χ^2 ,

¹⁶⁸ El programa opera de la misma manera que el CREA (*Corpus de Referencia del Español Actual*), pero, a diferencia de aquel, que ya tiene integrado el motor de búsqueda, este permite trabajar con un grupo de textos menor, como el caso de nuestra muestra, pero permite obtener las concordancias: líneas de texto en las que aparece resaltado el elemento que se ha buscado.

fundamentalmente a los factores sociales¹⁶⁹. Ahora bien, hay que resaltar que la prueba de χ^2 solamente indica la existencia o no de asociación entre las variables, en términos probabilísticos, pero no su magnitud; por ello, hemos aplicado el coeficiente de contingencia Cramér's V para intentar establecer la variable independiente que más contribuye al fenómeno analizado¹⁷⁰. La prueba de χ^2 es válida siempre que al menos el 80% de las celdas contenga una frecuencia esperada de 5 o mayor, y que ninguna registre un valor menor a 1. En las tablas que no cumplen estos requisitos, se aplica el Test de Fisher para el cálculo del valor de significación de la tabla de contingencia, puesto que permite calcular el significado de la desviación de hipótesis con exactitud, incluso, en muestras pequeñas con conjuntos de datos muy desiguales¹⁷¹.

Finalmente, desde el punto de vista cuantitativo, debemos subrayar que, en nuestro análisis solamente hemos considerado los marcadores del discurso que encontramos en las intervenciones de los informantes; sin embargo, cabe destacar que la contribución del entrevistador nos permitió establecer los contextos y nos ayudó en la identificación de las funciones. El sistema de etiquetado de PRESEEA hizo posible que se recogieran palabras

¹⁶⁹En 1900, Pearson introdujo el test de chi-cuadrado (χ^2) para determinar la asociación o independencia de dos variables cualitativas. Este test contrasta dos hipótesis, una hipótesis nula o hipótesis de independencia de las variables (H_0) y una hipótesis alternativa o hipótesis de asociación de las variables (H_1). Es decir, el test de χ^2 compara los resultados observados con resultados teóricos, estos últimos calculados bajo el supuesto de que las variables fuesen independientes entre sí, o sea, bajo el supuesto de que H_0 fuese verdadera. Si los resultados observados difieren significativamente de los resultados teóricos (de H_0) es posible rechazar H_0 y afirmar que H_1 es verdadera, de lo que se interpreta que las variables están asociadas. Por el contrario, si los resultados observados y teóricos no difieren significativamente, se confirma la veracidad de H_0 y se afirma que las variables son independientes. A mayor valor del test estadístico χ^2 , mayor es el grado de asociación entre las variables (H_1 verdadera). Si el resultado es menor de lo esperado, se comprueba entonces (H_0) la independencia entre las variables.

¹⁷⁰ Cramér's V es un coeficiente de contingencia, más en concreto, una medida de asociación estadística basada en χ^2 . Debe su nombre al matemático y estadístico sueco Harald Cramér. Se emplea independientemente del tamaño de la muestra y constituye una medida simétrica para la intensidad de la relación entre dos o más variables. Su rango de valores se ubica entre 0 y 1. Cuando es mayor que 0.3 es considerado en ciencias sociales como una correlación significativa. Si Cramér's V=0, no hay relación entre X e Y, si Cramér's V=1, la relación es perfecta. Por la naturaleza de nuestros materiales (36 informantes), no podemos ni generalizar nuestros resultados, ni ofrecer una explicación categórica, pero al menos, desde un fundamento estadístico, intentamos apoyar la descripción de nuestros datos que, por supuesto, escapan de la frialdad de un número, porque, simple y llanamente, creemos que los asuntos del lenguaje tienen que ver más con el espíritu.

¹⁷¹ Tanto para el cálculo de χ^2 , como para el Test de Fisher y los coeficientes de contingencia (p), se utilizaron las calculadoras estadísticas disponibles en línea: Proyecto in-silico (<http://in-silico.net/>) Programa graduado de demografía (<http://soph.md.rcm.upr.edu/demo/index.php/herramientas-demograficas/calculadoras-estadisticas>) [Consultado en mayo, 2018]. El Test exacto de Fisher constituye una prueba de significación estadística utilizada en el análisis tablas de contingencia en muestras pequeñas. Debe su nombre al estadístico y biólogo inglés Ronald Fisher. Permite calcular el significado de la desviación de la hipótesis nula de manera exacta, en lugar de basarse en una aproximación.

cortadas y fragmentos ininteligibles de manera que la transcripción no dejase fuera ningún elemento. Sin embargo, no hemos tenido en cuenta los signos que, aunque pudieran reconocerse (*bue, por ejm*), aparecían truncados o en fragmentos de difícil comprensión. Hay que indicar, asimismo, que estas circunstancias apenas se han dado en la muestra.

CAPÍTULO 5

–¿Pero no va usted a describir una partícula tan interesante como esta? – *Bueno*, sí, pero prefiero pedirle ayuda a María Antonia

(Ejemplo tomado del *Diccionario de partículas discursivas*, de Santos Ríó)

–Esto es la tesis, Augusto amigo, según tú, filósofo conspicuo, me has enseñado.

–*Bueno*, pues voy a darte una gran noticia.

Niebla, *Unamuno*

5. EL MARCADOR DISCURSIVO *BUENO*

5.1. Cuestiones previas

El signo *bueno* es, sin duda, uno de los marcadores del discurso más estudiados dentro de la bibliografía dedicada a estos elementos lingüísticos. Para ello, se ha recurrido a diversos tipos de materiales: desde ejemplos contruidos o aportados por la competencia lingüística de los investigadores, hasta textos orales y escritos, y corpus de conversaciones espontáneas y entrevistas. Ha sido analizado como partícula con diversos valores expresivos (Garcés 1852 [1791], Cuervo 1893), soporte conversacional (Vigara Tauste 1980, 1992; Steel 1985), signo conectivo (Cortés Rodríguez 1991), operador pragmático (Martín Zorraquino 1994), marcador metadiscursivo (Briz 1998, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999), marcador formulativo (Pons 1998, Portolés 1998) etc. Cuenta con monografías que intentan despejar sus funciones discursivas y sus valores pragmáticos (Bauhr 1994, Briz y Pons 2010) y con trabajos en el ámbito de la enseñanza del español como lengua extranjera sobre cómo se debe tratar en clase un elemento tan vivo en la conversación (López Vázquez y Doval 2008, Pascual 2013, González Gómez 2013), cuya utilización podría ser índice de una adecuada competencia comunicativa. Estas investigaciones subrayan las características más destacadas de *bueno*, que constituyen, además, las causas del interés por este marcador: a) su frecuencia en el discurso, específicamente, en la conversación y b) su diversidad funcional tanto en el eje de las relaciones sintagmáticas como en el eje de las relaciones paradigmáticas.

Ahora bien, la frecuente aparición de este marcador en el coloquio, no siempre fue entendida ni, por tanto, examinada con atención. Calvo Sotelo (1975), en un artículo condenatorio de este elemento, escribió que “apenas hay entrevista en la que el interlocutor

pregunte al entrevistado sobre materia alguna, divina o humana, cuyas respuestas no comiencen por ese *bueno* arrastrado, mecánico y aburridísimo”. Este comentario sigue la dirección de aquellos que lo consideraron una muletilla de relleno, “un recurso en boca de incultos que construyen mal” (Beinhauer 1958 [1973]). A pesar de esto, algunos autores – incluso mucho antes del desarrollo de la llamada Gramática del discurso, o de la Lingüística textual– han reparado en los valores discursivos responsables del frecuente uso de un *bueno* que difiere de la forma léxica (adjetivo), y que, al parecer, son bastante antiguos¹⁷². El número de trabajos sobre este signo, que se ha ido incrementando desde la década de los noventa, tras la eclosión y apogeo de los estudios sobre marcadores del discurso en español (Fuentes Rodríguez 1987, Mederos 1988) y a partir de la descripción de unidades análogas en otros idiomas, demuestra que *bueno* para el investigador nada tiene de aburrido, por su rol en la interacción, en la construcción del mensaje y en la modalización del enunciado¹⁷³:

(1) E.: pero / ¿estudias también?

I.: *bueno* eeh en un momento entré en la universidad a la CUJAE en la carrera de Telecomunicaciones y por el cambio un cambio brusco que hubo en ese momento fue el momento que se construyó la casa fue el momento que nació Yadira mi niña / **pues bueno** no / decidí parar / llegué hasta el primer semestre de segundo año **y bueno** después hubo un momento ahí de acomodación de ahí de ajuste de la lucha ahí de la parte de la casa y eso y

¹⁷² Autores como Garcés (1852 [1791]), Cuervo (1994 [1886]), Bauhr (1994), Ocampo (2006), Martín Zorraquino (1994), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) recuperan ejemplos de *bueno* con valores discursivos en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha* –primera edición 1605– por lo que puede afirmarse que su uso como marcador discursivo es bastante antiguo. Sin embargo, el estudio de sus propiedades gramaticales, su significado y sus funciones, no se remonta a una época tan pretérita. Martín Zorraquino (1991) refiere que *bueno* “no aparece comentado como elemento matizador del discurso ni en la gramática de Bello (1988 [1847]) ni en la de Salvá (1988[1830]), hecho que le parece curioso puesto que sí se ocupan de la forma *bien* con la que se relaciona léxica y morfológicamente según Fuentes Rodríguez (1993). La autora ofrece dos posibles razones del silencio de los gramáticos con respecto a este elemento: 1) que todavía no era frecuente en el español hablado en el primer tercio del siglo XIX y 2) que el uso de *bueno* no resultaba canónico en su dimensión pragmática en la época en que Salvá escribió su tratado gramatical. Con respecto al primer argumento, hay que recordar que la literatura –especialmente el teatro– era la que proporcionaba los materiales que daban cuenta –de modo mimético– de la manera en que se hablaba, en diálogos: reflejo distorsionado de la conversación, género en que *bueno* aparece con bastante asiduidad. Aquellos gramáticos no contaban con las bondades de la Lingüística de corpus ni de las modernas tecnologías para la observación (análisis) de los fenómenos conversacionales. Describían los ejemplos aportados por las obras de autores representativos de la época y destacados por el buen manejo de la lengua española. En cuanto a la segunda razón, *bueno* podría estar fuertemente asociado a su base adjetiva. Por otra parte, cabe destacar que, al describir estas formas en términos gramaticales, *bien* como adverbio tiene en determinados contextos valores semejantes a los que alcanza *bueno* cuando no es un adjetivo, sino, más bien, un adverbio, o una interjección (según distintos autores), con función discursiva. Quizás por ello, es natural que se reparase en los diferentes usos de lo que tradicionalmente se llamó partícula por esta misma diversidad funcional y no en los de una unidad que en una gramática de base oracional pesa más como un adjetivo

¹⁷³Cf. los estudios de S. Sidar- Iskandar (1980) y J. Startvik (1980) de las formas *eh bien* y *well*, del francés e inglés respectivamente.

ahora decidí / volver a empezar para terminar la carrera que había empezado / igual Telecomunicaciones. LHAB_H12_037

El inicio de la intervención reactiva con *bueno*, en el ejemplo anterior, tiene una intención clara. El hablante se ha percatado de que el entrevistador desea una respuesta afirmativa, aun cuando este último ha realizado una pregunta que, formalmente, no condiciona una contestación determinada; por tanto, el marcador le permite introducir un enunciado que constituye una justificación y prepara al interlocutor para la respuesta contraria a sus expectativas, que se produce luego del segundo *bueno* acompañado de *pues* (*pues bueno no*). El elemento continuativo posibilita el regreso al eje de la intervención – ofrecer la respuesta a la pregunta *¿estudias también?* – mientras el signo que nos ocupa, finalmente atenúa la respuesta negativa. Esta estrategia de cortesía no le parece suficiente al hablante, por lo que con un tercer *bueno* ofrece todavía más razones de su decisión de abandonar los estudios.

Nos estamos refiriendo, pues, a un elemento prescindible desde el punto de vista sintáctico, ya que *bueno* no aporta ningún contenido a la predicación, y, desde el punto de vista pragmático-discursivo, puede ser sustituido por otros elementos, bien más específicos, capaces de codificar la intención comunicativa del hablante (comentarios metadiscursivos como *Para responder a tu pregunta voy a empezar diciendo que...*, *Dame un segundo para pensar en lo que te voy a decir...*, *Ya lo diré...*, *Esto es todo lo que puedo decir al respecto...*, etc.), bien más instrumentales, para ganar tiempo mientras se activan los procesos cognitivos que posibilitan la ordenación y formulación de la materia discursiva (*uhm*, *ehh*, *mmm*, etc.). Pero, entonces, admitiendo, insistimos, que *bueno* es prescindible, debemos preguntarnos: ¿por qué el hablante prefiere a *bueno*, para iniciar sus respuestas, para hilvanar el discurso, para mantener su turno de habla o para indicar sus intenciones de dejarlo, para introducir comentarios, etc.? Ciertamente, la respuesta a esta interrogante no resulta fácil; sin embargo, en el presente capítulo nuestro objetivo es describir al marcador, tanto en su estatuto morfológico, como respecto de su distribución: sus propiedades sintagmáticas, y, asimismo, nos proponemos dar cuenta de sus funciones semántico-pragmáticas y de las condiciones de su uso en una muestra de habla específica, en relación con las características de los hablantes (diatópicas y diastráticas) y respecto del género discursivo en el que estos interactúan (la entrevista semidirigida).

5.2. Posibles hipótesis sobre el origen del marcador del discurso *bueno*

En la bibliografía se ha asumido que el marcador discursivo *bueno* “constituye el resultado de un proceso de gramaticalización a partir del adjetivo homónimo o, quizás, más bien, de sintagmas como *bueno está* o *bueno es*” (Martín Zorraquino 1991, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4163, Fuentes Rodríguez 1993, Serrano 1999). Ocampo (2006), por ejemplo, sostiene como hipótesis que el punto de partida del proceso de discursivización del adjetivo se origina en su significado “es como debe ser o como conviene que sea” (Moliner 1966), que en un principio califica sustantivos, entes concretos, y paulatinamente comienza a aplicarse a sustantivos abstractos y, luego, a estructuras más complejas que denotan situaciones, aportando dos valores fundamentales: a) *aceptación* y b) *límite que facilita una acción discursiva subsiguiente*.

Sin embargo, la evolución de un adjetivo, que en su forma latina clásica (*bonus -a- um*) ya era proclive a extender su sentido, para el que el *Diccionario de la Lengua Española* (Lema 2001) recoge veintisiete acepciones, además de las construcciones en las que se registra –con otros significados–, hacia un marcador discursivo, es mucho más compleja. La ampliación significativa del adjetivo *bueno* –sin duda responsable de la polifuncionalidad del marcador– dificulta trazar el camino de manera inequívoca. Según Hummel (2012: 335), a pesar de que en la bibliografía se sugiere un proceso diacrónico de cancelación sintáctica de la construcción *bueno está*, en el origen del marcador no se identifica ningún argumento empíricamente válido a favor de esta hipótesis genética, puesto que no se cuenta con suficientes datos diacrónicos que comprueben el uso de dicha construcción con la misma función discursiva. Este autor considera, no obstante, que la relación genética subyacente consiste simplemente en usar la fuerza atributiva anafórica de *bueno* para la aceptación de un argumento, sin necesidad de pasar por una construcción copulativa, pues dicha hipótesis no explica a cabalidad el carácter del marcador, cuyo funcionamiento bicefálico consiste en combinar dicho papel atributivo anafórico con el papel discursivo de introducir un argumento. Además, aporta como una razón más para excluir, de entrada, la hipótesis de una diacronía lineal sucesiva del tipo *construcción copulativa > marcador atributivo*, el hecho de que las construcciones copulativas no hayan desaparecido diacrónicamente. Sin embargo, a nuestro juicio, no sería esta una condición *sine qua non* porque en el proceso de

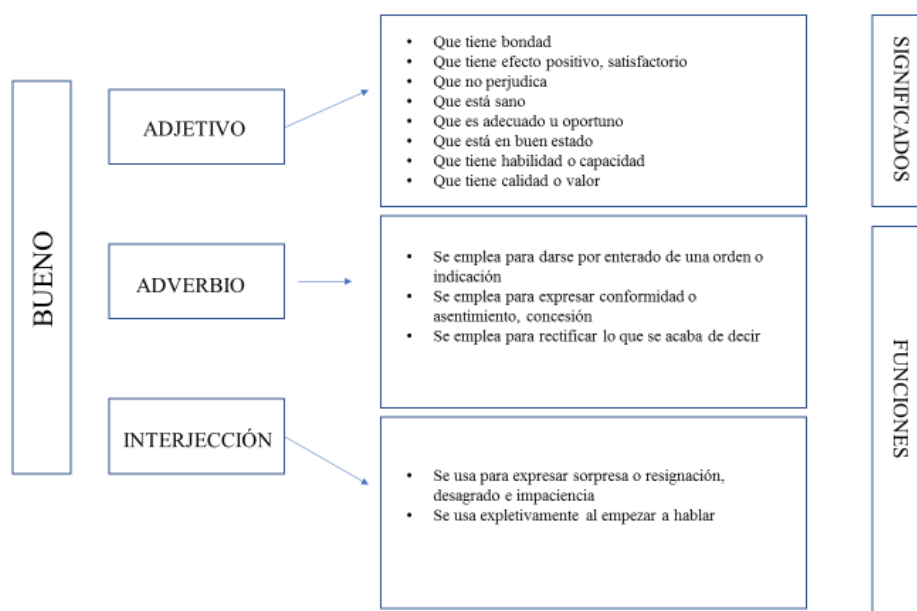
gramaticalización, si bien muchas construcciones desaparecen, otras suelen coexistir con las formas gramaticalizadas durante un periodo indeterminado.

En el presente trabajo, en un intento por no pasar de puntillas por la relación que existe entre el marcador discursivo y su categoría de base, nos fijaremos en las evidencias que aportan los diccionarios y las gramáticas, para intentar plantear aquí algunas hipótesis razonables sobre el origen de los usos del elemento que nos ocupa. Y decimos “hipótesis razonables”, porque no hemos pretendido ofrecer un estudio exhaustivo, desde el punto de vista diacrónico, o, mejor, histórico, con datos tomados de textos reales de las etapas representativas de la historia del español, dentro de los diversos géneros y tradiciones discursivas distinguidos. Nos apoyamos también, con todo, en las observaciones que hemos analizado en las obras lexicográficas históricas de la lengua española.

Con respecto a la categoría gramatical que se le otorga a *bueno*, en los diccionarios generales consultados, advertimos que no hay total acuerdo. Algunos clasifican al signo en tres clases diferentes: *adjetivo*, *adverbio* e *interjección*, a las que se asignan, además, diversos tipos de definición (o tratamiento lexicográfico). Otros hacen referencia a la primera de las categorías señaladas (el valor de *bueno* como adjetivo), pero, en cambio, no se pronuncian sobre las otras dos, limitándose, entonces, a designar al elemento como “Expresión que indica...” / o “Expresión que se usa...” / o “Expresión que marca...”, etc. Debemos subrayar que *bueno*, como adjetivo, suele ser caracterizado mediante una subordinada de relativo que viene a asignarle un significado conceptual cualitativo (refleja, pues, indirectamente, el significado de una cualidad). Mientras que *bueno*, como adverbio e interjección, es presentado mediante una definición de uso, de tipo no tanto conceptual, sino funcional o instruccional.

En síntesis, ofrecemos en el cuadro 11 que sigue los significados (como adjetivo) y las funciones (como adverbio, o como interjección) que hemos detectado para el signo que nos ocupa en los repertorios lexicográficos:

Cuadro 11. Distribución de los significados y funciones de *bueno*



Cabe destacar que las mismas funciones se adjudican indistintamente al adverbio y a la interjección en las diferentes obras lexicográficas¹⁷⁴. Esto nos lleva a pensar que el marcador discursivo resulta de la fijación del adjetivo, no en su papel calificativo (*Es un hombre bueno*) sino, en las construcciones en las que cumple funciones de atributo (*Bueno*

¹⁷⁴Hemos dividido en 5 grupos las obras lexicográficas consultadas para indagar en la significación de los marcadores discursivos analizados en el presente estudio (para las referencias bibliográficas completas, consúltese la Bibliografía incluida al final de nuestro trabajo): Grupo I. Diccionarios generales: 1. Diccionario de uso del español (DUE 1966). 2. Diccionario del español actual (DEA 1999). 3. Diccionario de la Lengua Española –de la Real Academia Española– (DRAE 2001). 4. Lema. Diccionario de la lengua española (Lema 2001). 5. Diccionario ideológico de la lengua española (2001 [1942]). 6. Diccionario Salamanca de la lengua española (Salamanca 2006). Grupo II. Diccionarios fundamentados especialmente en el uso: 7. Diccionario de Argot (1998) 8. Diccionario ejemplificado de Argot. Diccionario de la Universidad de Salamanca (2001). 9. Gran diccionario de frases hechas. Larousse. Locuciones, modismos cultos, técnicos, vulgares, castizos, de reciente creación, ejemplificados y con comentarios sobre su origen, su uso y su relación con otras expresiones (2001). 10. Diccionario de fraseología española. Locuciones, idiotismos, modismos y frases hechas usuales en español. Su interpretación (2002). 11. Nuevo diccionario de voces de uso actual (2003). 12. Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles (2004). 13. Diccionario de expresiones y locuciones del español (2009). 14. Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española (1961) y Nuevo Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española (2011). Grupo III. Diccionarios panhispánicos: 15. Diccionario de hispanoamericanismos (1997). 16. Diccionario de americanismos. Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). 17. Diccionario Panhispánico de dudas. Real Academia Española y Asociación de Academias de la lengua española (2005). Grupo IV. Diccionarios especializados: 18. Diccionario de partículas (2003). 19. Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE 2008). 20. Diccionario de conectores y operadores del español (2009). Grupo V. Diccionarios de cubanismos: 21. Diccionario de cubanismos más usuales (1978). 22. Diccionario del español de Cuba (2000).

es / *está eso*) o de complemento predicativo (*Ahora sí se puso bueno el asunto*) donde se comporta en parte como un adverbio. Según Alcina y Blecua (1975: 709), estas predicaciones que se refieren al sustantivo y al verbo establecen el puente para una característica transposición del adjetivo hacia la función adverbial. Basta que se neutralice su concordancia con el nombre, fijándose en la forma masculina y singular (*Habla claro / alto / bajo*). Estos autores, además, hacen referencia a las adverbializaciones que ocurren en la lengua coloquial, que posibilitan que los adjetivos *bueno, claro, cierto, justo y exacto* sirvan para aceptar o confirmar lo dicho anteriormente, cuando aparecen en su uso predicativo temporalizados con verbos copulativos (*Está bueno / Está claro / Es cierto / Es justo / Es exacto*).

Posteriormente, el adjetivo adverbializado experimenta un proceso de subjetivización, pues se amplía significativamente, recordando algunos de los valores que la forma léxica refleja a través de distintas fórmulas más o menos convencionalizadas, cuando el hablante expresa sus valoraciones ante determinados enunciados o ante el evento comunicativo en general. Quizás Cuervo (1994 [1893]) entrevé esta secuencia en la evolución del adjetivo al marcador del discurso, cuando nos dice que “se usa para aprobar [adverbio], é interjectivamente denota además contentamiento, sorpresa, y por ironía desaprobación”.

Es así que, tras la fisonomía de *bueno*, en el habla de los habaneros, más allá de la muestra objeto de estudio –según nuestra competencia lingüística y como miembro de dicha comunidad de habla– pueden descubrirse diferentes valores que ofrecen frases estereotipadas en el español general y en el español de Cuba, que van más allá del sentido de aceptación con que se identifica al signo a partir de su fijación y desprendimiento de la construcción copulativa¹⁷⁵:

- (2)–Alberto, mañana ven a casa para que me ayudes a estudiar para los exámenes. De camino, pasa por la casa de tu prima y tráeme su libreta. ¡Ah! compra pan y algunos mangos...
–*Bueno (Bueno es lo bueno, pero no lo demasiado)*
- (3)–Mañana me voy de viaje para Angola, estaré unos meses. No le haré caso a la doctora. No me pondré la vacuna.
–*Bueno (vas bueno / vas a saber lo que es bueno)*
- (4)–Ernesto, ¡mira quién ha venido a visitarnos!
–*¡Bueno! (¡Cuánto bueno por aquí!)*

¹⁷⁵ Entre paréntesis hemos anotado las frases que se usan en estas situaciones y que suelen alternar con *bueno* que, de manera sintética, y reforzado por la entonación, las contiene.

El hablante del ejemplo (2) manifiesta un desacuerdo parcial, pues no tiene reparos en acudir al domicilio de su interlocutora para estudiar; sin embargo, esta acción, que ya requiere de un esfuerzo grande por su parte, es suficiente, como para que se le sigan encargando más tareas. De ahí su reacción y respuesta con un *bueno* que concentra la expresión que Moliner (1966) explica como “protesta o impaciencia por cierto abuso” y que, siguiendo a Seco *et al* (1999), entendemos también como fórmula con la que se acepta o se aprueba algo hasta un punto, del que no se está dispuesto a pasar¹⁷⁶. En (3), el acto constituye una amenaza o advertencia al irresponsable viajero (*¡Allá tú!*), de que su mala decisión podría tener consecuencias negativas, y (4) es una forma de saludo cortés que refleja sorpresa y agrado, con la que se suele dar la bienvenida. Ahora bien, en cada uno de los casos antes expuestos, siempre parece subyacer la idea de que el hablante, al emitir *bueno*, considera ajustado al contexto, bien lo dicho por el interlocutor, bien la propia situación comunicativa: a) Alberto acepta estudiar y, quizás, recoger el cuaderno, pero nada más; b) el hablante asume la situación de que el otro no se vacune antes de viajar y a partir de la asunción del hecho, le advierte; c) se expresa como ajustada, aceptable al contexto situacional, recibir, incluso con agrado, la visita, que evidentemente, no se esperaba.

Aunque en los tres casos presentados, cada emisión del marcador viene acompañada por rasgos suprasegmentales específicos, en el último (4) sería más evidente la elevación del tono para indicar la sorpresa. En esta oportunidad, aflora mucho más el carácter interjetivo del signo, que es la segunda hipótesis que manejamos como válida en el origen del marcador y de la que se desprenden las propiedades distribucionales del elemento, es decir, su movilidad y autonomía. La clase de las interjecciones agrupa a todas aquellas palabras que el hablante habilita, para expresar sus estados psíquicos o físicos, y que son fijadas mediante la entonación (*¡Hombre!*, *¡Magnífico!*, *¡Bravo!*). Podríamos suponer que el uso interjetivo nace, bien a partir de la elección del adjetivo *bueno* masculino, como género no marcado que permite calificar una situación general, bien a partir del adjetivo adverbializado. Nos referimos a este hecho porque también aparece como interjección el adjetivo en su forma

¹⁷⁶ Esta fórmula (*bueno es lo bueno*), que el *Diccionario abreviado del español actual* (1999) documenta como un uso raro, en Cuba se emplea en la conversación coloquial, acompañada por la adversativa (*pero no lo demasiado*). De hecho, aunque ha pasado a la conversación con el sentido que hemos indicado, procede del proverbio *Bueno está lo bueno*, que Boudy (1978) documenta con el sentido “A veces no conviene forzar o alterar las cosas que ya son aceptables, con el propósito de perfeccionarlas. Lo perfecto es enemigo de lo bueno”.

femenina (*¡Buenas!*), pero no tiene la misma dimensión significativa, ni ese valor de “aceptación”, que se va degradando, en gramaticalizaciones sucesivas, en “acuerdo con el interlocutor”, fórmula cortés, hasta llegar a las funciones metadiscursivas que, en cierta medida, tienen un efecto concesivo¹⁷⁷.

En definitiva, el estatuto categorial del marcador discursivo *bueno*, del que se derivan sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, se ajusta al de un adverbio (adjetivo adverbializado), próximo a una interjección (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4163), pues se combina frecuentemente con entonación exclamativa. Consideramos que hasta aquí llega la explicación del origen del marcador, o, al menos, hasta aquí pueden aportarse evidencias desde la gramática, que ofrece un marco de análisis seguro, pues, como expresa el propio Hummel (2012: 7) todos los signos discursivos morfemáticos –a excepción de unidades como *ejm*, *hm*, etc.– provienen genéticamente de una categoría de base tratada por las gramáticas tradicionales; de ahí que las funciones discursivas se hayan relacionado con las propiedades semánticas y gramaticales de dichas unidades de base.

Si bien nuestra primera hipótesis puede explicar, efectivamente, la función anafórica de aceptación de *bueno*, así como múltiples valores que descansan en la polisemia del adjetivo –incluso desde el étimo latino–, no es suficiente en el caso de su función catafórica de elaboración del discurso (continuativo, reformulador, etc.). Para ello, debemos transitar por las arenas movedizas del discurso, que es donde cada elemento completa su funcionamiento, a partir de la significación y de las propiedades que trae como signo de la lengua, pero también a partir de su uso en la interacción.

Es así que, el carácter continuativo de *bueno* no debe, pues, buscarse en la construcción gramatical, sino en el discurso, en la interacción y, más concretamente, en la intención del hablante de añadir algo más, ya sea en la misma escala argumentativa o no, ya sea a su propia contribución o a la de otro, tomando como premisa el valor esencial positivo –por ajustado

¹⁷⁷ *¡Buenas!*, en plural, es un saludo que se emplea como variante de *Buenos días / tardes / noches*. Aunque se usa en el español general, en Cuba, según el *Diccionario del español de Cuba*, de Cárdenas y Tristán (2000) y el *Diccionario de cubanismos más usuales*, de Boudy (1978) se extiende como una simplificación de la expresión *Buenas y de colores para todos*, usada como fórmula de saludo entre personas que tienen confianza. En singular, *¡Buena!*, remite a *Buena esa* que, en el español de Cuba, se usa especialmente cuando alguien ha realizado un comentario acertado y oportuno (*poner una buena*). Nótese que el adjetivo no abandona del todo su valor calificativo referido a situaciones específicas, a pesar de haber sido fijado en esta forma por el uso interjetivo. Tampoco expresa acuerdo ni pudiera llegar a desempeñar funciones metadiscursivas.

a...– del adjetivo que le proporciona al emisor una barrera protectora, una justificación, una disculpa. Este papel del hablante, en la conformación de la función metadiscursiva de *bueno*, fue explicado de manera muy sencilla y clara por Beinhauer (1973: 352) cuando se refiere a que “el espíritu inquieto del hombre pasa enseguida del bien que acaba de lograr, al deseo de otro nuevo bien”. Este autor denomina a *bueno* como “conclusivo”, es decir, el elemento cierra una situación anterior una vez que ha sido aceptada total o parcialmente, y este cierre y consecuente valoración positiva, da “permiso” al hablante para proseguir su discurso de la manera que estime pertinente: bien ampliando, reformulando, redirigiendo la información, sin dañar su imagen positiva. Así pues, el hablante logra el bien del interlocutor para luego, pasar a su propio bien. Quizás por ello, el *bueno* deóntico aparece en las entrevistas en pocas ocasiones –y siempre como un signo de aceptación débil que el hablante siente que debe reforzar con otros elementos (*bueno, sí*) –, a diferencia del metadiscursivo o enfocador de la alteridad, donde se pone de manifiesto el carácter bicefálico al que hace referencia Hummel (2012). En resumen, las funciones de aceptación y continuación discursiva surgen en niveles diferentes: la primera se deriva de la gramática (proceso de adverbialización y uso interjetivo) y la segunda del discurso (proceso interactivo y de formulación discursiva).

5.3. La configuración del significado del marcador discursivo a partir de su relación con el adjetivo de base *bueno*

No hemos pretendido abordar en nuestro trabajo un estudio del proceso de lexicalización y gramaticalización que el signo *bueno* cifra –dicho análisis desbordaría los objetivos de la presente tesis doctoral–, pero sí hemos considerado obligado plantear, al menos, las reflexiones que incluimos en el presente apartado sobre la evolución significativa que implica el paso de *bueno* (adjetivo) a *bueno* (adverbio, e interjección) como marcador discursivo.

El significado de *bueno* no puede entenderse desligado de la relación entre el adjetivo de base y el marcador discursivo, ya desde una perspectiva monosémica, (Ocampo 2002, Travis 2005), ya desde un enfoque polisémico (Briz, Pons y Portolés 2008). Para Travis (2005), la significación general de este signo rodea a la noción “*decir algo bueno del elemento precedente*” y Porroche y Laguna (2011) la asocian con una aceptación con

reservas (“lo acepto, pero no del todo”). Ello nos permite identificar los dos semas que subyacen en las acepciones del adjetivo y que constituyen los restos del significado conceptual identificable en el marcador: un sentido general “positivo” y de aceptación¹⁷⁸.

Cuando nos referimos a ese fundamento “positivo” que, a nuestro juicio, emerge, con notable sagacidad, en la definición del DUE (s. v. *bueno*): “se ajusta a las características que le son propias” (DUE 1966, véase también DEA 1999, s. *ea v.*), y que constituye la génesis, en nuestra opinión, de las múltiples acepciones del adjetivo, referidas a personas o a cosas, lo hacemos a partir del mismo razonamiento básico mediante el cual Salvá (1988 [1830]: 500) define a *bien* por oposición al adverbio *mal*. De este sentido se desprende también la aceptación, reforzada en el marcador por el proceso de adverbialización que le dio origen: se pasaría de calificar personas o cosas, a calificar situaciones, y de ahí, actos de habla. Sin embargo, Briz, Pons y Portolés (2008) proponen tres significados básicos para *bueno*, que se distancian entre sí y sin aparente relación entre ellos: 1) *continuativo*, 2) *acuerdo total o parcial* y 3) *desaprobación*. Nosotros, en cambio, no entendemos dichos valores significativos de manera aislada, ni siquiera a los que podrían representarse en dos ejes opuestos (acuerdo, aceptación / desacuerdo, desaprobación); más bien, los ubicamos en los dos extremos de un mismo eje, puesto que no podemos soslayar en el marcador una dualidad (*positivo / negativo*) que ya está codificada en la significación del adjetivo de base. Las diferentes acepciones de *bueno*, *-a*, documentadas en los diccionarios así lo corroboran, pues muestran cómo dicho valor positivo también puede interpretarse en determinadas situaciones contextuales como lo contrario, o sea, un significado “negativo”, “que no se ajusta a las características que le son propias”, a partir de la relación del adjetivo con los rasgos suprasegmentales adecuados o con determinadas estructuras sintácticas, y mediante el

¹⁷⁸ Esta es la significación general del marcador discursivo sobre la que parece haber acuerdo en la bibliografía. En nuestro caso, cuando hablamos de sentido positivo, no hacemos referencia a lo moral que, en definitiva, no constituye la acepción original si tenemos en cuenta la información recogida en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del español*, de Lidio Nieto y Alvar Esquerra (2007: 1779): “Palencia. 1490: *bonus*, es dicho de quien está aparejado a bienfazer; primero dezían *bueno*, belleza del cuerpo, pero después este nombre se trasladó al ánimo de aquél que contra él no prevalece el mal”. Nos referimos a un sentido positivo en la medida en que lo que califica *bueno* se ajusta a una serie de características, por ejemplo, un hombre bueno es el que se ajusta –positivamente– a una serie de características morales, un dulce bueno es el que cumple –se ajusta– a lo que se considera rico, sabroso, a partir de una cantidad adecuada de azúcar, un horneado perfecto, un sabor agradable, etc.

recurso de la ironía¹⁷⁹. Del mismo modo, el adjetivo adverbializado, fijado en su forma masculina y singular (*bueno*) expresa conformidad o “aceptación” de un elemento o situación precedente, pero también puede reflejar “desaprobación” o disconformidad¹⁸⁰.

Este contenido semántico del marcador *bueno* se va disipando y, en la misma medida, aparece un significado más procedimental. De la aceptación de un segmento discursivo previo o de algo implícito, el elemento analizado pasa a indicar el acuerdo cooperativo con el interlocutor. Esto supone una asimilación de una parte de la información que precede a *bueno*, pero también, la explicación o justificación, de la otra parte, con la que no se está conforme, muchas veces realizada inmediatamente mediante una rectificación. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4167) refieren que estos valores rectificativos del marcador están conectados con los que ambos autores identifican como representativos del *enfoque de la alteridad*, es decir, un valor de atenuación que acompaña una réplica que implica cierto desacuerdo con el interlocutor. Así, el hablante protege su imagen positiva y, a la vez, prevé posibles objeciones a su comentario.

La frecuencia de uso de *bueno* y su paulatina desemantización posibilitan que aparezca, primero, al inicio de toda respuesta que se considere contraria a la esperada, pero también cuando el hablante no pretende imponer su opinión como la única posible, y luego, reducido a una fórmula para iniciar el diálogo y restarle violencia a dicho inicio, como manifiesta Fuentes Rodríguez (1993):

(5)E.: ¿y duraron de novios cuánto antes de casarse?

I.: *bueno* realmente nosotros no nos hemos casado / nosotros nos hicimos esposa y esposo porque vivimos juntos y no sé qué pero bueno hasta ahora no nos hemos casado
LHAB_H12_037

(6)E.: ¿ese es el único problema que ves?

I.: *bueno* ese es el más grave. LHAB_H13_077

¹⁷⁹Con un sentido “negativo” de *bueno* encontramos las expresiones *estar bueno* o *ir bueno*, en su referencia a alguien que tiene pocas posibilidades o ninguna de salir con éxito (*Piensa que va a aprobar los exámenes. Va bueno*); *hacerla buena*, con el sentido de “buena la hemos hecho” cuando se trata de una situación desafortunada (*Ya verás cuando regrese tu madre. Buena la has hecho al romper su jarrón favorito*); *formarse la buena*, para indicar el comienzo de un escándalo, desorden o pelea.

¹⁸⁰ En este sentido, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4163) indican que la polifuncionalidad de las partículas volitivas viene determinada por la versatilidad semántica de estas unidades que se deslizan, en su contenido, desde el ámbito de la aceptación o conformidad en relación con el miembro discursivo al que remiten, hasta indicar la mera recepción del mensaje o el procesamiento de la información, pasando por el valor de marcar el refuerzo positivo de la imagen del hablante para paliar el desacuerdo con el interlocutor. Como cierre de este *continuum*, de este deslizamiento semántico, estos elementos marcan la desaprobación y disconformidad.

(7) E.: okey / ¿qué sueles hacer en un día normal / desde que te levantas hasta que te acuestas?

I.: *bueno* me levanto / me lavo la boca / la cara / vengo para el trabajo / eeh // trato de hacer negocios / para poder sobrevivir / después por la tarde cuando salgo del trabajo voy para mi casa // eeh visito a mi madre // salgo / voy para casa de mi novia / y ahí me quedo hasta pasar la noche / y todos los días / casi todos los días es lo mismo L HAB_H13_077

Estos ejemplos, permiten verificar el deslizamiento semántico del marcador. Si bien, en todos estos casos aparece en posición inicial de una intervención reactiva, en (5) claramente atenúa una respuesta contraria a las expectativas del entrevistador, quien da por sentado que la pareja está unida en matrimonio cuando en realidad no es así; en (6) la presencia de *bueno* le resta certeza al enunciado, indicando que se trata del punto de vista del informante: según su opinión *ese es el problema más grave*; y en (7) constituye una fórmula para iniciar la descripción solicitada, que le permite, además, ordenar la secuencia de las actividades que realiza diariamente.

Por último, cabe destacar que la significación general positiva o de aceptación que hemos identificado en el contenido semántico de *bueno*, se entiende siempre en relación con una situación precedente (se admite, o no, lo que se ha dicho en el enunciado anterior o se ha inferido de él; se acepta hacer uso de la palabra, ante una pregunta, etc.), pero también con lo que le sigue al marcador (el hablante rectifica un miembro discursivo que ha admitido parcialmente, etc.), lo que le permite a Ocampo (2002) establecer su función de *límite que facilita una acción discursiva subsiguiente*. Por tanto, este elemento, como precisan Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4194) siempre es reactivo, por lo que en su significado procedimental también se localizan instrucciones de conexión, más evidentes en sus usos metadiscursivos y como expusimos en el apartado anterior, relacionadas con el carácter catafórico identificado por Hummel (2012)¹⁸¹.

¹⁸¹ En las funciones metadiscursivas, aunque se manifiestan explícitamente las instrucciones de conexión de *bueno*, así como las argumentativas, no se puede decir que se pierdan completamente los restos del significado conceptual que hemos identificado. El efecto concesivo que comportan nos permite pensar que cuando *bueno* indica cambio de tema, codifica que el hablante “acepta lo dicho –por él o por su interlocutor, se ajusta a ello– hasta aquí, pero introduce un nuevo tópico en la conversación”, cuando se trata de un elemento continuativo, significa que “acepta lo que ha dicho hasta aquí, pero añade lo siguiente...”; cuando introduce una rectificación, acepta parte de lo dicho, pero corrige uno o varios elementos”; cuando es índice de acumulación y procesamiento, fundamentalmente ante una pregunta que demanda una descripción, narración o argumentación, se entiende que “acepta responder ampliamente a la pregunta, pero necesita un tiempo para organizar la información de manera coherente y ofrecer una respuesta suficiente”.

Tras este razonamiento y a partir de la observación de las funciones de *bueno* en el discurso, podríamos definir a este elemento como un adjetivo adverbializado o interjección que expresa un ajuste a la situación comunicativa en los distintos planos, modal, textual e interactivo.

5.4. Propiedades gramaticales de *bueno* como marcador discursivo

5.4.1. La invariabilidad del signo

El estudio de los materiales analizados nos ha permitido confirmar la efectiva gramaticalización del marcador *bueno*, evidente en su invariabilidad y en su alta frecuencia de uso, siguiendo a los autores que consideran este criterio como síntoma de gramaticalización (Martín Zorraquino 1991, Fuentes y Alcaide 1996, Bauhr 1994, etc.). El signo aparece como marcador discursivo, en todos los casos despojados, en su forma masculina y singular, es decir, carece de moción de género y número. Tampoco presenta modificadores ni ningún tipo de gradación.

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4165), en relación con el *bueno* que clasifican como deóntico, explican que, a diferencia de *bien*, no admite la gradación con *muy* (*¿Queréis que organicemos un concurso de baile por pareja? - ¡Sí, sí! ¡Muy bien! / *¿Queréis que vayamos al cine? -Muy bueno*), porque mientras *bien* puede expresar tanto una valoración positiva del fragmento del discurso al que remite como la aceptación del sentido del mismo, *bueno*, en general solo indica lo segundo. A pesar de que, en la muestra examinada, seguramente por el carácter de la entrevista, no encontramos ningún contexto en que se manifieste este doble sentido de valoración positiva y aceptación que hace admisible una gradación en el marcador, en el habla de los habaneros, según nuestra competencia lingüística, es posible hallar ejemplos de *bueno* con una gradación, mas no con el adverbio *muy*, sino con el morfema *-ísimo* en ejemplos como el que sigue:

- (8) Vamos a hacer una fiesta para celebrar tu graduación
-¡Buenísimo!

Este superlativo no solo implica una valoración positiva de la proposición precedente, sino también el entusiasmo con el que es recibida y la consecuente aceptación. La gradación aquí tiene el objetivo de reforzar un asentimiento que *bueno* marca, pero de manera menos

decidida y entusiasta, por lo que suele aparecer, cuando expresa aceptación total, sin reservas, seguido del adverbio de afirmación u otros elementos que anulan ese sentido de asentimiento con cierta reticencia:

(9) le dije *bueno* / está bien / vamos para a la discoteca (LHAB_H11_005)

(10) E.: eeh / ¿aparte del inglés dominas otros idiomas?
I.: *bueno* sí / eeh / el francés (LHAB_H23_090)

(11) E.: ¿te consideras una persona afortunada?
I.: *bueno* / creo que sí LHAB_M11_011

En el primer caso (9), el discurso indirecto nos permite recuperar el acto precedente: la petición –o la propuesta– de acudir a la discoteca, y quizás, la insistencia del hablante para obtener una respuesta afirmativa que, si bien llega con un *bueno*, reforzado por la expresión *está bien*, todavía se sigue sintiendo como una conformidad resignada, aunque no hay dudas de que la respuesta es firme¹⁸². En los otros dos ejemplos, el marcador aparece como una estrategia de cortesía: inicia enunciados que responden a preguntas comprometidas, pues el informante debe hablar de sí mismo y evaluarse, por lo que una afirmación, sin ningún tipo de matiz, podría ser interpretada como una presunción. De este modo, se comprueba que el hablante es consciente de que este signo, a diferencia de otro marcador como *bien* o del adverbio afirmativo *sí*, manifiesta un grado menor de convicción (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4164).

5.4.2. Propiedades distribucionales

Si los marcadores discursivos poseen, por regla general, un carácter extrapredicativo, el signo *bueno* representa prototípicamente dicho carácter. En primer lugar, destaca, también en la muestra examinada, por su versatilidad distribucional, no solo desde una perspectiva discursiva, en las unidades estructuradoras de la conversación; sino también desde una

¹⁸² Según Elena Landone (2009: 289), siguiendo a Matte Bon (1992) con *bueno sí*, lo que hace el hablante es presentar una respuesta afirmativa con cierto grado de duda. Cuando aparece esta combinación, se trata de una respuesta doble, en la que el operador *bueno* señala la aceptación de lo preguntado por parte del hablante, y *sí* es la respuesta afirmativa. A diferencia de *sí*, *bueno*, más que afirmación que se refiere a lo preguntado, indica que el hablante ha aceptado lo preguntado. El mero hecho de tener que señalar que ha habido aceptación lleva a suponer que puede haberse planteado algún problema para el hablante. La combinación del elemento *bueno* usado para señalar aceptación con el operador *sí* –afirmación plena y simple de lo preguntado– refuerza en el oyente la sensación de no encontrarse ante una respuesta afirmativa sencilla y sin problemas: se produce automáticamente una implicatura conversacional sobre la doble respuesta con dos operadores distintos.

perspectiva sintáctica, es decir, a partir de su ubicación entre los constituyentes oracionales. Veamos cómo se comporta desde ambos puntos de vista.

Los materiales analizados nos permiten corroborar la ubicación del marcador *bueno* en las tres posiciones pertinentes para su estudio, distinguidas por Briz y Pons (2010: 344): la posición inicial de acto o de intervención, la posición intermedia de acto y la posición final de acto o intervención. También hemos visto que el elemento puede aparecer al inicio de un subacto:

- (12) E.: sí / pero es que esto del tratamiento es un poco difícil // usted por ejemplo / ¿cómo trata a sus amigos? / no sé?
I.: *bueno* / yo en dependencia del grado de amistad que tengamos y de la afinidad los trato de usted / los trato de tú // eso depende LHAB_H21_014
- (13) I.: ¿de no haber tenido esta presión? / *bueno* estuve estudiando / eso / porque con la mira de que cuando tú aprobaras esa carrera / era // poco tiempo se llamaba ¿cómo se llamaba la carrera esta? // eeh // administrativa / era una carrera administrativa / tú aprobabas esa carrera sin ser bachiller podías / podías matricular derecho / me gustaba el derecho // pero todo me salió al revés // todo se jorobó // no salió derecho <risas = "I"/> LHAB_H31_025
- (14) E: ¿ella qué edad tiene?
I: once // ella pidió eso / y entonces *bueno* / pensamos ir el domingo próximo al parque // vamos a ver / LHAB_M22_055
- (15) E: ¿tú pareja es romántica? //
I: un poquito / no mucho pero *bueno* / siempre hay alguien opuesto en la vida pero / él / de vez en cuando es un poco romántico conmigo / amoroso / además de tener mucho trabajo siempre me brinda un poquito de amor //LHAB_M11_010
- (16) E: ¿y cómo es él / de carácter?
I: él es bastante alegre <silencio/> es un poco // así/ a veces / de mal genio / pero no / regularmente es de buen carácter / muy trabajador // muy trabajador la verdad // muy trabajador y muy bueno / tiene sus defectos como todo el mundo / *pero bueno* // LHAB_M22_055

En el ejemplo (12), *bueno* se encuentra al inicio de la intervención reactiva del informante. Recordemos que el género discursivo que analizamos se configura a partir de los pares adyacentes de pregunta-respuesta, por lo que en la muestra contamos con un número considerable de alternancias de turno y, por tanto, de intervenciones del informante que inician con un *bueno* que refleja su “aceptación de hacer uso de la palabra” (Martín Zorraquino 1991: 411), en el caso de la entrevista, su aceptación de responder, de ofrecer información y de cumplir con el contrato previo contraído por el hablante cuando manifestó su disposición para ser entrevistado. En (13), se ubica al inicio de un acto de habla y en (14)

en posición intermedia de dicha unidad. Podemos observar la posición final de acto en el ejemplo (15). Aquí la pausa ayuda a desambiguar el lugar que ocupa el marcador, pues podría interpretarse que la coocurrencia (*pero bueno*) se corresponde con el inicio del acto siguiente. Sin embargo, cierra un acto que tiene la misma intencionalidad del que le precede: atenuar el hecho de que su pareja no sea romántica. Este efecto se logra en el primer acto con el diminutivo afectivo (*es un poquito romántico*) y, en el segundo, tras la expresión *no mucho*, que implica que algo de romanticismo hay; el marcador, como complemento del signo adversativo, indica que lo que la pareja brinda en cuestiones de romance es suficiente para el sujeto de la enunciación. Seguidamente, viene la justificación, como un tercer acto de habla. Por último, (16) ilustra la posición final de intervención, donde *bueno* conforma con *pero* un único acto.

Desde una perspectiva sintáctica, como muestra de la desvinculación de este marcador del contenido proposicional, lo documentamos al inicio de una oración, pero también en su interior, comentando alguno de sus constituyentes internos:

- (17) uno siempre trata de eeh / de buscar / en el caso mío / *bueno* / un trabajo que / que sea bien remunerado / y / eeh / y obtener / pues / una ganancia / eeh lo / lo suficientemente buena como para poder llevar / digamos un estándar de vida LHAB_H23_090
- (18) si tengo que hacer algo / *bueno* hago los mandados LHAB_H21_015
- (19) después se casó allá y está <silencio/> está *bueno* trabajando / estudiando y con su familia LHAB_H22_054
- (20) más o menos en el camino empecé a hacer algunas / algunas preguntas / sobre *bueno* / el libro LHAB_H23_090
- (21) muy grande muy grande muy grande // y esa niña representó *bueno* lo más grande de mi vida // lo más grande LHAB_H31_061
- (22) porque una reservación en un lugar como ese eeh *bueno* cuesta y como decía también / en la familia de nosotros no había eeh esa facilidad para obtener divisa LHAB_H12_037
- (23) me mudé con mis padres para Corrales // entre Carmen y Castro // y ahí estuve hasta *bueno* hasta la mayoría de / de edad / prácticamente <silencio/> LHAB_H31_061

Como podemos observar en los ejemplos anteriores, *bueno* comparece entre el verbo y sus complementos circunstanciales (17). Asimismo, en una oración compuesta, por ejemplo, en la construcción condicional, puede aparecer tanto ante la prótasis como ante la apódosis, indicando la relevancia informativa de una frente a la otra (18). Igualmente, la partícula se inserta en medio de una perífrasis verbal (19) y entre la preposición y su término (20).

El carácter extrapredicativo de *bueno* debe asumirse aun en los casos en que este se relaciona con la partícula *que*, ya sea como conjunción o como pronombre, ya preceda o siga al marcador. Hacemos esta salvedad porque la conjunción determina la integración de un grupo de marcadores (*ahí, así, o sea, es decir, claro*) en la oración a partir de la estructura *marcador + que*. En este sentido, Montolío (2001) habla de “marcadores integrados en la oración” aunque su ámbito significativo y funcional continúa siendo el discurso. La muestra objeto de estudio ofrece, en no pocas ocasiones, ejemplos de esta índole:

- (24) E.: ¿y qué piensas? / vives en un país tropical / ¿qué piensas de de los restantes países tropicales?
I.: *bueno que* tienen su parecido con nosotros / por ejemplo Dominicana ehh // Puerto Rico / son gente que se parecen a nosotros / más o menos / y que tenemos un carácter parecido
LHAB_M22_057
- (25) I: *bueno / esa / esa es mi dirección // pero en realidad vivo con mi abuela / que vive en la otra cuadra / en la cuadra paralela // las condiciones de la casa de mi abuela / te puedes imaginar *bueno que* está / prácticamente en total construcción // tiene el techo nada más / las cuatro paredes // por ahí para allá no tiene más nada* <risas = "I"/> LHAB_H11_014

En ningún caso podemos pensar que el marcador establece una relación sintáctica con el elemento siguiente a partir de la conjunción. Hummel (2012) explica que la construcción completiva *es / está bueno que* implica un retorno al significado base del adjetivo y que no sería posible sustituir el marcador por dicha construcción (*bueno está que > bueno que*), como sí sucede con *es / está claro que > claro que*:

- (26) E.: ¿crees que *es bueno que* llueva suficiente o bastante todos los años?
I.: es bueno pero para las partes agrícolas // más bien para las partes agrícolas no / para las partes que no son agrícolas / siempre *es bueno que* llueva pero más favorable es para esos lugares
LHAB_H13_077

Efectivamente, en (26), tanto en la contribución del entrevistador como en la del informante encontramos ejemplos en los que *bueno* es claramente un adjetivo y ofrece una valoración positiva sobre la proposición que le sigue y que actúa como sujeto. Sin embargo, cuando el marcador discursivo aparece con el *que*, es porque el hablante recoge de forma elíptica la construcción anterior como ocurre en (24). En este caso, el verbo elidido sería *pensar* (*pienso que tiene su parecido con nosotros...*), recuperable a partir de la intervención anterior. En el ejemplo (25), la conjunción introduce una oración subordinada complementaria directa, por tanto, no tiene ninguna relación con el marcador, que puede

suprimirse, sin que ello tenga ningún tipo de repercusión en la proposición (*te puedes imaginar que está prácticamente en total construcción*).

Ahora bien, también hay casos en los que la conjunción precede al marcador sin que pueda recuperarse el verbo de que depende en la intervención anterior, como sucede en el intercambio siguiente:

(27) E.: ¿qué es lo que tú defines como pasar trabajo?

I.: *que / bueno* no sé ahora / si habrán cambiado / la medida pero antes tenías que llevar caldero / ponerte a cocinar / y eso son / cosas que si ya vas a un campismo es para / para no hacer nada / que te vendan la comida y tú compras la comida y no tienes que cocinar no tienes que fregar no tienes que hacer nada porque para eso ¿para qué vas a salir de la casa / a seguir lo mismo con lo mismo? L HAB_M11_011

Ninguno de los dos elementos forma parte de la proposición y tampoco guardan relación entre ellos. Aquí la conjunción *que*, como explica la gramática tradicional, tiene un uso continuativo (Alcina y Blecua 1975: 1014) mientras *bueno* indica que el enunciado contiene la opinión del informante: se trata de un punto de vista basado en una experiencia anterior, en circunstancias que el hablante no sabe a ciencia cierta si persisten (*no sé si habrán cambiado... pero antes tenías que llevar caldero*). Por tanto, con el marcador se atenúa una afirmación realizada en la intervención anterior y sobre la que el entrevistador pide más precisiones.

Por último, el marcador puede aparecer precedido o seguido por *que* pronombre relativo, pero este último siempre hará referencia a un antecedente que en ningún caso será el marcador discursivo. Por otra parte, este hecho tiene que ver con su posibilidad, como hemos comentado, de comparecer al inicio de una oración subordinada, sin importar el tipo de subordinación¹⁸³.

¹⁸³ Aunque, ciertamente, *bueno* no se construye seguido de *que* a diferencia de *claro*: ¡Claro que *lo sabe!* / ¡*Bueno que *lo sabe!*, *bueno* puede regir una construcción introducida por *que* con subjuntivo (aunque rara vez de tipo independiente; en los ejemplos que siguen tenemos un grupo oracional relacionado por medio de la coordinación adversativa): ¡Bueno que *Pedro venga al congreso, pero que pague la inscripción!*, o ¡Bueno que *Pedro venga al congreso, pero no que no pague la inscripción!*, lo que prueba que ambos marcadores (*claro* y *bueno*) remiten a sendos ejes modales diferentes, epistémico en el caso de *claro*, y deóntico (valorativo) en el de *bueno*, por eso rigen modos verbales distintos (cf. Martín Zorraquino 1999: 69-73, para la diversa fundamentación semántico-pragmática del acuerdo con *claro* y con *bueno*).

5.4.3. Relación con las pausas: reflejo gráfico de independencia sintáctica

El signo que nos ocupa generalmente está relacionado con algún tipo de pausa, independientemente de su posición –antes o después– y de su duración. Debemos recordar aquí que la codificación de las entrevistas según la metodología del PRESEEA nos permitió conocer si se trata de una pausa breve (/), un poco más larga (//) o de un silencio (<silencio>); sin embargo, esta distinción depende de la subjetividad de los transcriutores de las grabaciones. En cualquier caso, la representación gráfica se corresponde con una pausa perceptible en la conversación, coincidente con lo que la teoría ha planteado sobre *bueno*: con frecuencia tiene un contorno melódico propio (Hidalgo 2010, Martínez 2015) y está separado mediante pausas del miembro discursivo que comenta (Martín Zorraquino 1991).

Aunque de manera intuitiva (guiándonos por nuestra competencia perceptiva), pues no hemos recurrido a ningún programa para el análisis acústico, siguiendo el etiquetado del proyecto, pudimos corroborar que el marcador aparece frecuentemente seguido de pausa. Este hecho se relaciona con la posición que ocupa en las unidades discursivas. En los materiales, *bueno* suele aparecer, como veremos en los próximos apartados, al inicio de una intervención con una pausa posterior (28), que ayuda a precisar si se trata de un acto, o subacto adyacente:

- (28) E: ok // ¿llevas mucho tiempo viviendo en esa casa? //
I: *bueno* / eh / ahí // treinta y seis años llevo // en la casa como tal en el núcleo de vivienda / y atrás / viviendo en esa casita // ya vienen siendo ya la / la edad del mayor / quince años // atrás LHAB_M21_019
- (29) E.: ¿y a qué lugar del mundo le gustaría ir?
I.: ¿a qué lugar del mundo? // vamos a irnos / *bueno* / es que el / ¿cómo se dice? / conozca a Cuba primero y el extranjero después // pero bueno me gustaría ir a Francia LHAB_M33_104
- (30) que ya a partir de estos momentos como se ha agrandado más [el hueco de la capa de ozono] *bueno* los veranos van a ser más intensos / independientemente que en el trópico de por sí tú sabes / como nosotros vivimos en un país caluroso LHAB_H22_049

Las ocurrencias de *bueno* franqueado por una pausa anterior y posterior a su emisión (29), esto es, como elemento parentético, también son representativas en las entrevistas examinadas. Cuando el marcador aparece en esta circunstancia, su valor depende tanto del miembro discursivo previo como del que sigue y puede tratarse de una reformulación o de una recapitulación. En alguna medida, el signo deja sin efecto lo enunciado con anterioridad

e indica que lo que sigue es lo que verdaderamente importa. Por ejemplo, en (29) *bueno* marca el punto en el que el hablante inicia la verdadera respuesta a la pregunta del entrevistador, retardada hasta aquí por una construcción eco (*¿a qué lugar del mundo?*) y por una vacilación (*vamos a irnos*). Por supuesto, la construcción eco no tiene ningún valor informativo, el comentario relevante informativamente viene después del marcador, cuando sugiere que, aunque se debe conocer primero el propio país, le gustaría visitar Francia.

Por último, en los casos despojados, notamos que entre el marcador y el miembro discursivo posterior –fundamentalmente– no se establece ningún tipo de pausa. En algunos ejemplos (como en 30), podríamos pensar que el elemento en sí mismo constituye una especie de pausa oral, como reconoce Briz (2011), que le permite al hablante enmascarar una pequeña escisión en el hilo discursivo, pero, una vez cubierta, desde el punto de vista expresivo aporta fuerza al miembro discursivo que sigue.

5.4.4. Autonomía

El marcador discursivo *bueno* es uno de los elementos que puede constituir por sí mismo un turno de habla. Tanto la hipótesis genética de la adverbialización del adjetivo a partir de la construcción atributiva o copulativa, como el origen a partir de la interjección, podrían explicar el carácter autónomo del signo. Sin embargo, en los materiales analizados no pudimos localizar ejemplos significativos de *bueno* como el único elemento de una intervención, aunque cabe destacar que, en la conversación, esta circunstancia es mucho más frecuente que los resultados que arroja nuestra selección de hablantes. Y es que suele emplearse como respuesta a peticiones (*¿Puedes cerrar la puerta? -Bueno*), invitaciones (*¿Vienes a cenar esta noche? -Bueno*) o cuando se solicita una valoración (*¿Me queda bien este vestido? -Bueno*); y como fórmula de despedida –sobre todo cuando uno de los hablantes quiere concluir el diálogo mientras el otro insiste en prolongarlo–.

En la muestra, *bueno* como respuesta autónoma se documentó en casos en que el informante acepta responder a una pregunta y como fórmula de despedida y cierre de la conversación como en los ejemplos que siguen:

- (31) E: hálame un poco de la fidelidad en el sentido que lo quieras tomar / tanto de tu esposa
/ de un amigo
I.: *bueno* LHAB_H22_049

- (32) E.: eeh / okey / bueno / me ha encantado conversar contigo / sobre todo ha sido muy útil que me hayas dado la entrevista / estoy muy agradecida del tiempo que me has dedicado / vamos a darla ya por finalizada / muchísimas gracias
I.: *bueno* / chao LHAB_H13_077

La posibilidad de *bueno* de funcionar como un enunciado autónomo determina que pueda duplicarse, e incluso, triplicarse con un efecto intensificativo (Martín Zorraquino, 2010). En nuestros materiales solamente encontramos dos casos en los que el signo aparece duplicado como podremos comprobar a continuación:

- (33) E.: si pudieras elegir / ¿qué te gustaría hacer // en estas navidades?
I.: ¿si pudiera elegir // qué me gustaría hacer // en estas navidades? / *bueno bueno* en estas navidades me gustaría // irme de la casa / ir para casa de un amigo de mi esposo para no tener que cocinar / solamente tener que ayudar // ser invitada LHAB_M22_057
- (34) él él llevaba hace tiempo atrás de mí / para que fuera a la iglesia / y me dijo Joan // vístete // vístete / que nos vamos para la iglesia // y le dije no Nedel / ahora no puedo // y me dijo no no no / vístete / que nos vamos para la iglesia / *bueno bueno* / le dije *bueno* / está bien / vámonos para la iglesia / y me fui con él para la iglesia // y ahí empecé a ir a la iglesia porque me di cuenta que / que la iglesia era yo no yo no lo conocía / yo no conocía lo que era la iglesia LHAB_H11_004

En (33), aunque no media ninguna pausa entre los signos –según verificamos en la audición de la entrevista–, no podemos pensar que la duplicación *bueno bueno* responda a un mismo valor. Al contrario, creemos que cada uno persigue intenciones comunicativas distintas: el primero indica que el hablante acepta responder a la pregunta, como fórmula de inicio, mientras el segundo marca el final de un proceso de reflexión que lingüísticamente se codifica con la reproducción de la pregunta del entrevistador, al tiempo que indica el inicio de la respuesta, la “entrada en materia”, el relato de lo que le gustaría hacer en las navidades.

El ejemplo (34), refleja, en el discurso indirecto, que la duplicación tiene un único valor y que se corresponde con un enunciado autónomo emitido por el hablante en respuesta a la demanda de su interlocutor: *vístete / que nos vamos para la iglesia*. Aquí aparece, en principio, una respuesta negativa intensificada por la sorpresa ante una interpelación también enfática –por la fuerza del imperativo y del *que* exhortativo– por parte de quien, al parecer, no está dispuesto a considerar un no por respuesta. Finalmente, el hablante no solo acepta, sino también tranquiliza al interlocutor preparado para contender y, en el segundo enunciado, también reproducido, reafirma su aceptación de ir a la iglesia con un *bueno* acompañado por la expresión *está bien* que, como hemos explicado, restringe ese sentido de aceptación débil que tiene este marcador (*bueno* / *está bien* / *vámonos para la iglesia*).

Precisamente, la reproducción de *bueno* en el estilo indirecto (36) es posible también por el carácter autónomo de este signo interjetivo.

5.4.5. Coocurrencia del marcador discursivo *bueno* con otros signos

El habla de los habaneros, según la muestra, refleja las posibilidades de combinación que posee *bueno* gracias a su carácter interjetivo y, por tanto, a sus propiedades gramaticales, a su significado y a que puede comentar no solo constituyentes oracionales, sino también unidades discursivas (intervención, acto, subacto). La bibliografía especializada, ya desde trabajos tempranos –Beinhauer (1973)–, da cuenta de combinaciones con *y*, *pero* y *pues*, bien pospuestos (*bueno y*, *bueno pero* y *bueno pues*), bien antepuestos a *bueno* (y *bueno*, *pero bueno*, *pues bueno*)¹⁸⁴. Según Pons (2008), en el primer caso –*marcador + conjunción*–, se trata de una adyacencia de funciones porque entre los elementos existe una frontera de unidad, ya sea de acto o subacto, y el marcador discursivo que nos ocupa tiene ámbito sobre la conjunción. En la segunda variante –*conjunción + marcador*–, ambos constituyentes suelen pertenecer a la misma unidad estructural y es posible que se asocien con un único valor expresivo, como el de resignación, que en algunos contextos alcanza *pero bueno*. Esta diferencia estructural hace que analicemos las dos variantes como dos tipos de coocurrencias diferentes. Nos referiremos a la agrupación *marcador + conjunción*, junto con otras asociaciones ocasionales, como *coocurrencias discursivas libres*, mientras que las que siguen el esquema *conjunción + marcador* serán documentadas como *colocaciones discursivas*, según lo que hemos explicado en el breve capítulo introductorio a la segunda parte del presente trabajo, en el que se exponen los procedimientos que hemos seguido para el análisis.

¹⁸⁴Beinhauer (1973: 354) sostiene que, en el caso de *bueno*, y se da con *bueno* por despachado lo que solo le interesaba al interlocutor, mientras que *y*, en cambio, sirve para pasar a tratar aquello que particularmente le importa al hablante; en *bueno*, *pero*... también el *bueno* es una mera concesión al interlocutor, mientras *bueno*, *pues* ratifica lo dicho anteriormente y también las palabras del propio hablante. En este último caso, el autor considera a *bueno* como una muletilla de relleno usada especialmente por “incultos que construyen mal”. La coma entre los elementos señala la frontera de unidad que reconoce Pons (2008) entre estos elementos, de modo que no se produce una combinación de elementos, sino una adyacencia de dos funciones, de las que la primera tiene ámbito sobre la segunda.

5.4.5.1. Coocurrencias discursivas libres

Bueno coocurre ocasionalmente con otros marcadores del discurso que proceden de categorías gramaticales diversas: a) adverbios (*así, después, entonces, luego, ya, primeramente*), b) conjunciones (*y, pues, porque*) c) formas verbales (*a ver, mira, te digo, figúrate, imagínate*), d) sustantivos (*chica, conclusión*), e) pronombres (*eso, nada*), f) interjecciones (*ah*), que, como elementos con función discursiva, se relacionan con la construcción y organización del discurso y con la interacción comunicativa. En principio, nos percatamos de que el orden de la yuxtaposición puede intercambiarse en algunos casos (*después bueno / bueno después*) y en otros no (*bueno a ver / ø*).

Como sucede en este tipo de coocurrencias libres, dichas asociaciones no suelen ser muy frecuentes, hecho que se corrobora en las escasas oportunidades en que las documentamos. Si solamente tenemos en cuenta el criterio estadístico, no podríamos pensar, en primera instancia, en un patrón determinado ni en la convencionalización de dichas combinaciones, como, al parecer, sucede con *pero bueno*, y *bueno*, cuyas cifras son significativamente superiores, como muestra el siguiente cuadro 12¹⁸⁵:

¹⁸⁵Solamente hemos considerado los casos en que estos signos funcionan como marcadores del discurso. Representamos las posibilidades de la combinatoria que contempla tanto la anteposición como la posposición de *bueno*. Con la separación (/) hemos querido indicar la frontera de unidad que comenta Pons (2008), con la que estamos de acuerdo porque en la mayoría de los casos cada elemento pertenece a una unidad discursiva diferente y entre ellos suele mediar una pausa más o menos larga, pero siempre perceptible.

Cuadro 12. Coocurrencias de *bueno* con otros marcadores del discurso

Precede a <i>bueno</i>		Sigue a <i>bueno</i>	
entonces /bueno	19	bueno /entonces	1
después / bueno	0	(y) bueno /después	9
luego / bueno	0	bueno / luego	2
así / bueno	1	bueno / así	3
en primer lugar / bueno	0	bueno / en primer lugar	1
primeramente / bueno	0	bueno / primeramente	2
por supuesto / bueno	0	bueno / por supuesto	2
de hecho / bueno	0	bueno / de hecho	2
ya / bueno	3	bueno / ya	5
realmente / bueno	1	bueno / realmente	6
y bueno	130	bueno y	2
pues bueno	4	bueno pues	14
pero bueno	251	bueno / pero	6
mira / bueno	0	bueno / mira	8
figúrate (tú) / bueno	0	bueno / figúrate (tú)	1
imagínate / bueno	0	bueno / imagínate	4
(ya) te digo / bueno	0	bueno / (ya) te digo	8
a ver / bueno	0	bueno / a ver	3
chica / bueno	0	bueno / chica	2
conclusión / bueno	0	bueno / conclusión	1
eso / bueno	0	bueno / eso	3
nada / bueno	0	bueno / nada	3
ah bueno	6	bueno ah	0

Según estos datos, *bueno* se asocia con un variado inventario de signos, sobre todo adverbios y locuciones adverbiales. Esta diversidad es reflejo de una combinatoria ocasional, pues no hay una elección intencionada de un elemento que determine una función en un contexto específico o en varios contextos, como ocurre con el grupo de las conjunciones y locuciones conjuntivas –más restringido en la variedad de formas, pero más relevante desde un punto de vista cuantitativo–. De manera general, los elementos de este grupo pueden preceder o seguir a *bueno*, aunque, al parecer, existen algunas restricciones de tipo funcional. Por ejemplo, podemos observar que los adverbios que funcionan como conectores consecutivos (*entonces, así*) tienen la posibilidad de colocarse antes o después del signo que

nos ocupa, mientras que los estructuradores de la información, más en concreto, los ordenadores de apertura (*en primer lugar, primeramente*), solo se documentaron en la muestra después de *bueno*:

- (35) I.: bueno / yo / voy mucho al teatro / a mí / el teatro me gusta mucho / cuando tengo posibilidades económicas pues voy a / a cenar / eeh / me gusta mucho cenar en / en el Barrio Chino / *entonces bueno* cuando tengo posibilidades lo hago / me siento bien / pero bueno donde yo asisto mucho / es al teatro LHAB_M33_108
- (36) I.: bueno eh / mis días normales no son iguales todos // el día que tengo trabajo veinticuatro horas es en mi trabajo // el día que no tengo trabajo / *bueno entonces* eh trato de resolver todos los problemas que no pude resolver en esas veinticuatro horas / ya sean fuera de la casa / ya sean dentro de la casa eh mi vida se deduce en eso / en eso y en descansar LHAB_H21_014
- (37) I.: no / aquí en Ciudad de la Habana normal / unas veces llueve y otras veces no / *así bueno* / en los últimos tiempos no ha llovido con con / como se esperaba que pudiera llover / la ciudad necesita que llueva LHAB_H22_054
- (38) porque esas son historias que me cuentan mi mamá y mi papá que ya falleció me lo contaba // y *bueno así* el único peligro de muerte que recuerdo haber estado en mi vida que / cuando nació bien mala que estuve LHAB_M21_019
- (39) E: realmente / es difícil // si usted obtuviera la posibilidad de darle un consejo a todos los jóvenes / ¿qué les diría? //
- I: *bueno en primer lugar* que traten a todo el mundo con respeto <silencio/> el cubano // es una gente // que // que le gusta mucho la jarana / le gusta mucho / el piropo // y // y que si no no / se siente bien / no se siente bien // y no le gusta ser muy rígido // sobre todo en las conversaciones en / entre amigos y esas cosas // pero // yo creo que los hábitos de // de conducta // deben siempre conservarse // son muy importantes <silencio/> LHAB_H32_061
- (40) I: *bueno primeramente* me acerco / le digo buenas noches si es de noche ¿no? / según a la hora que sea y le pregunto // con // con delicadeza / si pudiera indicarme / eeh / la calle que ando buscando / así / normal LHAB_M21_019

Para Sanne Tanghe (2016: 216) los marcadores que coocurren tienen cierta afinidad pragmática que puede reflejar un solapamiento total o parcial, o una complementariedad funcional¹⁸⁶. En este sentido, en todos los ejemplos, las coocurrencias sirven a la misma intención comunicativa: *bueno* con los conectores consecutivos indica la continuidad temática, y con los estructuradores de apertura marca el inicio de una serie discursiva. Ahora bien, podríamos pensar que se produce un solapamiento de la función textual que cumplen

¹⁸⁶ Martín Zorraquino (2010: 153) apunta que existen pruebas de afinidad semántico-pragmática entre interjecciones, adverbios disjuntos de modalidad y formas verbales apelativas, cuando funcionan como marcadores del discurso; dicha afinidad guarda relación con lo modal e interactivo, y, sobre todo, con la expresión de estrategias de cortesía verbal (cortesía positiva).

ambos constituyentes de la coocurrencia, pero sería solo parcial, en la medida en que también cada uno por separado desempeña un rol en un plano argumentativo y modal. Quiere decirse que los conectores consecutivos, además de marcar la progresión, ofrecen instrucciones sobre el miembro discursivo que introducen: si se trata de una consecuencia, una conclusión, etc., mientras que *bueno* apunta a que, en el contexto comunicativo, dicho segmento del discurso se considera más ajustado a los deseos del hablante (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4197). Por su parte, los ordenadores de apertura, además de la indicación de inicio, dotan de relevancia informativa a su miembro discursivo.

En cuanto a la posición de los constituyentes, cuando *bueno* precede al conector (36), tiene incidencia sobre este, y la continuidad del discurso está matizada por la intención del hablante de ampliar la información que, según infiere, solicita el entrevistador. Con el marcador *bueno* prepara al interlocutor para la continuación, para añadir algo más, es decir, una respuesta más ajustada a una pregunta que requiere de una descripción ordenada de las actividades que se realizan a lo largo de un día. En definitiva, la posición del signo que analizamos, determina su ámbito o alcance, pero no un cambio funcional significativo.

Bueno coocurre también con varias formas verbales apelativas, pero a diferencia del grupo de los signos presentados, siempre precede a esta clase de marcadores, pues no encontramos en los materiales ningún ejemplo de un orden inverso (*a ver / bueno*). De hecho, en una consulta al *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*, hemos corroborado esta tendencia, pues el motor de búsqueda arroja que no hay coincidencias para las coocurrencias *figúrate / bueno*, *imagínate bueno*, ni *a ver / bueno*. Sin embargo, la construcción contraria, aunque con muy pocos casos en relación con la cantidad de documentos, sí tiene representantes en el corpus¹⁸⁷. Esto nos induce a pensar que, en principio, los marcadores que proceden de formas verbales apelativas, en las coocurrencias con *bueno*, tienden a colocarse después de aquel. Veamos algunos ejemplos:

- (41) E.: y en cuanto a los lugares para salir ¿qué lugares solías ir de adolescente?
I.: *bueno a ver* de de adolescente eeh como cualquier otro muchacho adolescente ir a fiesta teatros cine no sé alguna que otra discoteca LHAB_H12_037

¹⁸⁷ La búsqueda arroja 7 casos de *bueno*, *figúrate* en 6 documentos; 20 casos de *bueno*, *imagínate* y 17 casos de *bueno a ver*. En las dos primeras combinaciones, la inversión del orden de los elementos no ofreció coincidencias y, los 5 casos que automáticamente se registran con *a ver*, *bueno*, en realidad no contemplan a dicho marcador, sino a *vamos a ver* y *si te pones a ver* (¿Está contenta? ¿no? Sí. Vamos a ver, bueno yo estoy esto ya se ha acabado / ¡vamos, unidos todos!, que tú te pones a ver, bueno, yo me pongo a ver ahorita y digo: bueno). (Ejemplo tomado del CREA) REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [13 de mayo de 2017].

(42) E.: ¿y qué culturas de otros países admiras?

I.: cultura de otros países / *bueno mira* los chinos / una cultura que son muy habilidosos / eh / tienen muchas cosas bonitas // me gusta como son los chinos LHAB_M22_057

En estos casos, también podemos hablar de solapamiento de funciones. Tanto *bueno* como *a ver* comparten la organización textual y un valor retardatario (Montolío y Unamuno 2001, Brenes 2008 y Porroche 2014)¹⁸⁸. En (41), el primer signo es fórmula de inicio, refleja que el hablante es responsable del turno de habla que se le ha cedido, pero a la vez, emite la señal de que necesita un poco de tiempo para buscar y ordenar la información que pretende comunicar. Esto es codificado mediante el segundo marcador (*a ver*). Metafóricamente, el informante “observa” dentro de su contexto cognitivo, se retrotrae a su adolescencia para poder decir los lugares a los que solía asistir. Este efecto, diríamos retardatario-organizativo, que se evidencia en toda la intervención a través de las vacilaciones (*de de adolescente...*) y de la presencia de otros marcadores con semejante valor (*eh, no sé*), es el que comparten ambos elementos.

Con *mira*, en el siguiente ejemplo (42), *bueno* no colabora con el valor retardatario explicado. Dado que la construcción eco (*cultura de otros países*), al inicio de la intervención, le ofrece al hablante el tiempo suficiente para organizar su discurso, *bueno* marca el cierre de ese proceso de cavilación y “la entrada en materia” y ofrece una información (*la cultura china es extraordinaria*), desde su punto de vista, en el que pretende situar a su interlocutor mediante el marcador *mira*. En esto último consiste el solapamiento funcional entre ambos elementos: la expresión de una opinión o punto de vista, el posicionamiento del otro dentro del discurso propio, como una muestra de cortesía positiva en la medida en que lo involucra, pero también, para evitar posibles objeciones y, como consecuencia de todo ello, el aporte de relevancia informativa al segmento discursivo al que antecede la coocurrencia *bueno / mira*¹⁸⁹.

¹⁸⁸ Porroche (2014) analiza el valor fundamental del marcador del discurso *a ver* cuando aparece como un elemento autónomo, entre pausa. Se refiere al origen, al significado y a los usos fundamentales de este elemento. Por tanto, remitimos a este trabajo para un análisis más profundo de este marcador, así como a la descripción de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999).

¹⁸⁹ En esta misma dirección, *bueno* suele aparecer con otras formas verbales apelativas como *fíjate, imagínate*, que muestran la actitud del hablante con respecto al oyente, que es generalmente la voluntad del primero de acercarse al segundo, de ser cortés, pero también con respecto al miembro discursivo que introduce.

Otro condicionante de esta disposición en la combinatoria, podría hallarse, igualmente, en la función que desempeñan dichos elementos, como enfocadores de la alteridad, en el plano interactivo. *Chica* –con origen en el sustantivo homónimo, con función de vocativo–, en este grupo, se puede analizar de manera similar a *mira* y *a ver*. Resulta que este marcador, que se considera una variante de *hombre, hijo, tío* (Fuentes Rodríguez 2009: 65) comparte con *bueno* la función de apoyo a la opinión o punto de vista, que hemos venido comentando. En (43) podemos observar, además, que el elemento comparece en una secuencia argumentativa, lo que ratifica su valor, pero sin desprenderse de su carácter apelativo que aprovecha el hablante para tender puentes hacia el interlocutor.

(43) E.: ¿y en qué cree usted / que está / el éxito que usted / tiene en sus relaciones / en su trato con los vecinos?

I.: *bueno chica* / en el carácter / yo me / yo cuando estoy brava por algo / y cierro la puerta / para salir o para sentarme aquí / la braveza la dejo adentro / porque hay quien lleva las incomodidades / las bravezas / todo lo lleva consigo / y lo distribuye dondequiera que va // todas esas amarguras usted las tiene que dejar dentro de su casa / porque nadie tiene la culpa de su amargura LHAB_M32_072

Un ejemplo más del solapamiento funcional que se produce entre los elementos yuxtapuestos para responder a un mismo propósito comunicativo, lo ofrece el par *bueno / conclusión*:

(44) fue una visita muy triste / para ella y para mí muy / una situación muy difícil / corríamos por / él corría por entre los carros / y yo también / y ella también / y / *bueno / conclusión* / no / jamás poderlo / poderlo atrapar LHAB_M33_108

En González y Perdomo (2014) analizamos al sustantivo *conclusión* como un marcador discursivo cuando aparece con un contorno melódico propio, separado por pausas y cuando introduce un miembro discursivo que constituye el cierre de lo que se ha enunciado previamente o de lo que se ha inferido de ello. En este sentido, dicho marcador opera como una variante de *en conclusión*, clasificado por Martín Zorraquino y Portolés (1999) como un reformulador recapitulativo. En la coocurrencia con *bueno*, ambos elementos apuntan al fin de la intervención, en este caso, *bueno*, desde un punto de vista pragmático-discursivo, indica la proximidad del cese del turno de palabra, función que ha sido descrita por varios autores (Martín Zorraquino 1991 y 1994, Bauhr 1994, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Travis 2005, etc.), es decir, todavía se puede añadir algo más como parte de este proceso de

cierre, mientras que *conclusión* introduce un acto que, informativamente, da por concluida la intervención.

Por último, entre las coocurrencias libres, comprobamos la posibilidad del marcador que nos ocupa de relacionarse con operadores argumentativos (*de hecho*), con elementos de modalidad epistémica (*por supuesto*) y metadiscursivos conversacionales (*eso, nada*). Siempre aparecieron pospuestos a *bueno* y como hemos venido comentando en los ejemplos anteriores, sirven para la misma intención comunicativa.

5.4.5.2. Colocaciones discursivas

En la muestra, las combinaciones que, según Pons (2008), están en cierto sentido lexicalizadas, son *pero bueno*, y *bueno, pues bueno* y *ah bueno*. Desde un punto de vista cuantitativo, las dos primeras son las más empleadas, con 251 y 130 ocurrencias respectivamente, por lo que cumplen con uno de los parámetros considerados para hablar de una colocación: la frecuencia. Estas cifras son significativas si las comparamos con las que han presentado las coocurrencias libres analizadas en el apartado anterior. Otro aspecto que incide en la posible convencionalización de estas asociaciones es su pertenencia a la misma unidad discursiva (acto o subacto):

- (45) I.: *pero* / eeh / como para disfrutar / me gusta tanto el voleibol como el básquet / uhm
E.: y ¿le gusta verlo?
I.: me gusta verlo en la televisión
E.: le gusta verlo
I.: tuve la oportunidad de verlo en vivo / ¿no?
E.: uhm
I.: *pero bueno* / ahora disfruto todas las olimpiadas / las competencias LHAB_M33_104
- (46) me hubiera gustado que hubiera estudiado / lenguas extranjeras / *pero bueno* <silencio/>
LHAB_M22_055
- (47) y como yo no quería más nada que no fuera médico dentro del hospital que fuera la medicina *pues bueno* no pude eeh coger la carrera después tuve que terminar el pre por cosas y proyectos LHAB_H12_037
- (48) E.: que local ni qué local / vas para mi casa / te presto el patio
I.: *ah bueno* en tu casa entonces / LHAB_M13_081
- (49) E: ¿cuál fue la casa de tu infancia?
I: esa /
E: esa misma
I: la misma // la misma hasta el ochenta y siete bueno que ya te dije // la única mi abuelita que vivía al doblar / que era española / era gallega // y *bueno* estaba más tiempo en casa

de mi abuelita que en mi casa / hasta que mi mamá viniera del trabajo / porque era directora de una escuela y // llegaba bastante tarde // y nada cuando mi mamá venía ya había comido // me había bañado / había jugado / y ya era prácticamente a dormir // LHAB_M22_055

Además, estas combinaciones que se emplean en un contexto específico, son susceptibles de funcionar en otros contextos, en diferentes tipos de textos, y de desarrollar un significado determinado. En este sentido, y *bueno* y *ah bueno* han sido recogidas, por ejemplo, en el *Diccionario de partículas* de Santos Ríos (2003), en una entrada propia bajo la etiqueta de amalgama¹⁹⁰. En el caso de *pero bueno*, la coocurrencia se asocia con una aceptación resignada, y en el de *pues bueno*, con la continuación enunciativa¹⁹¹. Otra evidencia de su fijación es que estas colocaciones suelen aparecer formando coocurrencias discursivas libres con otros elementos (*y bueno luego*, *pero bueno nada*, *pero bueno después*, etc.)

El análisis semántico-pragmático de dichas colocaciones se presentará, según corresponda, en los apartados dedicados a la descripción de las funciones de *bueno*.

5.5. Funciones de *bueno*

El amplio inventario de funciones que desempeña *bueno* en la conversación puede advertirse ya en los diccionarios generales y de uso, materiales que ofrecen las bases para la descripción funcional que encontramos en los diferentes artículos dedicados a este signo¹⁹².

¹⁹⁰ Según Santos Ríos (2003: 232) *ah bueno* expresa una reacción ante un dato novedoso aportado por el interlocutor, dato que viene a aclarar cierta duda u oscuridad existente en el hablante, o bien aporta el porqué de cierto hecho o dicho. La reacción puede ser de respiro (*–Vienen solo a pedir informes. – Ah, bueno*), de desengaño o muestra de desilusión (*No era el campeón, era el hijo del campeón. – Ah bueno*), de complicidad (*Ay, hija, es que es nieto de Onassis. – Ah, bueno*), etc. Tanto la entonación de *ah* como la de *bueno* es descendente (tras ambos segmentos hay pausa). Normalmente se prolonga la duración de la sílaba *bue*.

¹⁹¹ Nos referimos a una función general, claramente matizada en los casos particulares; por ejemplo, *pero bueno* comporta un matiz de resignación; *ah bueno* marca que se ha caído en la cuenta de algo, y *bueno* indica la continuación, pero sin el sentido remático que tiene *pues bueno*. Presentaremos con más detenimiento las que hemos denominado colocaciones discursivas en el apartado dedicado al análisis de las funciones distinguidas para *bueno*.

¹⁹² En primer lugar, debemos recordar la habitual confusión entre el significado y la función de los marcadores del discurso en las obras lexicográficas, debido al tipo de significado –más bien procedimental– de estos elementos lingüísticos. Por ejemplo, entre las funciones que se desprenden de las definiciones explicativas que ofrecen estas obras, podemos identificar –como las más generales– las que siguen:

- a) Expresa aprobación, conformidad o asentimiento (DUE 1966, DEA 1999, DEA-2 2000, Lema 2001, Salamanca 2006, etc.)
- b) Expresa acuerdo con el interlocutor (DUE 1966, Salamanca 2006)
- c) Se usa expletivamente para empezar a hablar (DUE 1966, DEA-2 2000, Lema 2001)
- d) Introduce una rectificación de lo dicho (DUE 1966, DEA-2 2000, Lema 2001).

A pesar de la polifuncionalidad de este marcador del discurso, la revisión de algunas de las clasificaciones más significativas permite apreciar las funciones en las que coinciden los analistas.

La aceptación es uno de los usos más reconocidos de *bueno* (Cuervo 1893, Moliner 1966, Beinhauer 1968, Martín Zorraquino 1991, 1994, Cortés Rodríguez 1991, Fuentes Rodríguez 1993, Bauhr 1994, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Travis 2005, Ocampo 2006, Briz 2011, Porroche y Laguna 2011, etc.). El valor significativo de la aceptación presenta un amplio abanico de posibilidades: la aceptación parcial, la conformidad, el consentimiento, la concesión, etc. Para referirse a dicha función, Fuentes Rodríguez (1993) habla de un uso confirmativo y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4163) analizan al signo como un marcador conversacional de modalidad deóntica, cuya versatilidad semántica determina su deslizamiento desde el ámbito de la aceptación o conformidad, en relación con el miembro discursivo al que remite, hasta indicar la mera recepción del mensaje. Asimismo, en la bibliografía se ha contemplado este último valor como “aceptación de hacer uso de la palabra” (Martín Zorraquino 1994), “ratificación” (Bauhr 1994), “respuesta de acuerdo” (Briz 2011).

Otra función que se aprecia en las distintas clasificaciones es la que manifiesta la intención del hablante de preservar su imagen positiva ante el interlocutor y que Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) resumen muy bien con la etiqueta “enfocador de la alteridad”. *Bueno* se identifica en este uso cuando introduce una respuesta contraria a las expectativas del interlocutor (Beinhauer 1968) o una respuesta no esperada (Cortés Rodríguez 1991), insuficiente (Signes 1996), no preferida (Santos Río 2003, Travis 2005). También se ha documentado esta función con el nombre de “concesión al interlocutor” (Cortés Rodríguez 1991), “atenuación” (Fuentes Rodríguez 1993, Briz 2011), protección de la imagen (Signes 1996); pero en cualquiera de estos casos, el análisis de *bueno* se plantea en el eje interaccional.

-
- e) Expresa resignación (DUE 1966, Salamanca 2006).
 - f) Irónicamente, denota desagrado o impaciencia (DUE 1966, DEA-2 2000)
 - g) Irónicamente, expresa negación enfática de lo que otro acaba de decir (DEA-2 2000).
 - h) Expresar sorpresa desagradable (DUE 1966).

En la bibliografía ha sido constante, además, la referencia al desempeño de este marcador discursivo en un nivel textual. De ahí que haya sido considerado como un conector paragráfico o extraoracional (Cortés Rodríguez 1991), o un conector (Fuentes Rodríguez 1993), y, relacionado con la coherencia global (Signes 1996), para explicar las diferentes operaciones involucradas en la construcción discursiva. De manera genérica, Ocampo (2006) explica que *bueno* marca el límite que facilita una acción discursiva subsiguiente que puede ser un cambio de tema, la simple continuación discursiva, la acumulación y procesamiento de la información, la preclusión y el cierre de la conversación. El reconocimiento de las funciones metadiscursivas de *bueno* por la mayoría de los analistas (Beinhauer 1968, Fuentes Rodríguez 1993, Martín Zorraquino 1994, Bauhr 1994, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Santos Río 2003, Briz 2011, Porroche y Laguna 2011, etc.) se ha reflejado en una gran variedad de subfunciones, que van desde un uso general hasta describir valores bastante específicos¹⁹³.

Hemos documentado otras funciones que, a diferencia de las anteriores, no son contempladas por todos los autores, como la introducción del discurso directo (Travis 2005), que Cortés Rodríguez (1991) recoge como la imitación del lenguaje oral y Signes (1996) asocia con un cambio de centro deíctico, esto es, el paso de estilo indirecto a estilo directo. Ahora bien, en la consideración de Cortés Rodríguez (1991) podría hallarse por qué no resulta una función muy estable. El discurso reproducido es habitual en una conversación, el hablante tiene la posibilidad de citar las palabras de otro y sus propias palabras y *bueno*,

¹⁹³ Beinhauer (1973) se refiere a un *bueno* depreciativo, que marca lo que le interesa al hablante para, enseguida, dar paso a un cambio de tema, a un nuevo comentario o regresar al tema de la conversación que se venía comentando. Martín Zorraquino (1994) explica que el marcador constituye una fórmula para indicar que la conversación adquiere otras direcciones y Cortés Rodríguez (1991) distingue, entre las funciones que desarrolla el elemento como conector extraoracional, la restricción, la corrección y la continuación. A esta lista, Fuentes Rodríguez (1993) añade las funciones de reformulación, explicación y cambio de tema. Bauhr (1994) incluye dentro de las funciones metadiscursivas de *bueno*, la rectificación, la ruptura, la continuidad temática y la transición. Gregori Signes (1996) habla de los usos de *bueno*, en un nivel de coherencia global, relacionados con la modificación, la rectificación y la anticipación. Se refiere, además, a que el elemento sirve para indicar la intención de uno de los interlocutores de interrumpir el turno de habla ajeno, o la intención de un hablante de abandonar su propio turno. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) incluyen todas las funciones hasta aquí enunciadas y añaden la recapitulación, la acumulación y el procesamiento de la información. Para que este procesamiento tenga lugar, *bueno* ofrece el espacio de tiempo necesario, por lo que Briz (2011) lo clasifica, en este uso, como una pausa oral. Como puede observarse, son muy diversas las operaciones que *bueno* desempeña en la estructura informativa, es decir, en el desarrollo del tema (mantenimiento y cambio, digresión, ruptura y reparación, etc.). Travis (2005), en un intento de generalización de dichas operaciones, las considera como una única función que denomina “reorientación”.

dentro del discurso citado, cumple exactamente el mismo rol que cuando se produce no por imitación, sino en la realidad. Veamos dos ejemplos:

(50) mima / no importa / pero bueno / después reflexionó / estuvo muy tranquila por la mañana / y dije / *bueno* / esto es una tarea que es de / de la juventud / es una asignatura // debo de a / de aportar / un poquito / en algo LHAB_M33_104

(51) I.: y entonces pregunté qué cosa era / dígame ¿es caviar? / no / no es caviar / eso se llama arándano / y dígame *bueno* / y eso / y es / ¿un postre? / no / no / no / eso se come con el ¿turkey? / el pavo LHAB_H23_090

Cabe destacar también que, al menos en los casos que nos ofrece nuestro corpus, generalmente el elemento es precedido por el verbo introductor de cita más frecuente en la lengua (*decir*). En ambos casos, se trata de una autocitación, el hablante reproduce sus propias palabras en secuencias narrativas, y *bueno* no indica exactamente el inicio del discurso directo, aunque coincida con él, sino refleja cómo inicia la intervención, perteneciente a otra conversación, insertada en el actual turno de habla del propio hablante.

El desacuerdo o la desaprobación, como función pragmática, no aparece en todas las clasificaciones, incluso, algunos autores lo consideran entre los valores expresivos que alcanza *bueno* en su relación con determinados rasgos suprasegmentales (enfado, desprecio o indiferencia, duda –Bauhr 1994–). No obstante, Martín Zorraquino (1991 y 1994) comenta que el signo indica desacuerdo ante un juicio o pregunta, y Briz, Pons y Portolés (2008), diferencian un *bueno* continuativo, un *bueno* que marca el acuerdo total o parcial con algo dicho anteriormente, o sobrentendido, y un *bueno* que indica desacuerdo, asociado a una pronunciación enfática. Ahora bien, como hemos explicado en el apartado sobre el significado de este marcador discursivo, atendiendo a que el adjetivo de base ya contempla una noción positiva (por ajustado a...) y una noción negativa, no consideramos la aceptación y la desaprobación como dos funciones diferentes, sino como dos caras de la misma moneda.

De la revisión de las clasificaciones expuestas, parece deducirse que los valores funcionales de *bueno* se organizan en tres macrofunciones fundamentales –pese a la diversidad de términos con que se caracteriza a este signo– que cubren la relación entre los interlocutores y la relación del hablante con su propio discurso, sea esta de tipo actitudinal (modal), o de índole metatextual. Bauhr (1994) –también Porroche y Laguna (2011)– se refiere a que *bueno* cumple funciones *pragmáticas*, *metadiscursivas* y *expresivas*. Algo semejante parece sugerir Fuentes Rodríguez (1993) cuando clasifica al elemento como *confirmativo*, *conector* y *atenuador*; esta autora incluye, además, un *bueno* interjección, con

el que pretende desarrollar los múltiples sentidos que el signo desempeña en determinados contextos en correspondencia con la entonación.

En la presente investigación, inscribimos, así, la caracterización de *bueno* en tres macrofunciones, pero preferimos ajustarnos a las distinciones que postulan para cada una de ellas Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). De modo que proponemos también que el signo puede desempeñar las tres siguientes: marcador de *modalidad deóntica*, *enfocador de la alteridad* y marcador *metadiscursivo conversacional*. Esta decisión nos va a permitir analizar si hay relación entre estas macrofunciones y las distintas variables lingüísticas, sociales y estilísticas que hemos determinado y, además, describir –desde una perspectiva semasiológica– los distintos usos de *bueno*, en cada uno de los grupos funcionales, en el habla de los habaneros en una situación de entrevista semidirigida, pues está claro que ni cada macrofunción constituye un compartimento estanco (en su interior caben matizaciones expresivas diversas, a menudo en correspondencia con la entonación), ni las tres macrofunciones se configuran de forma totalmente excluyente, pues, a menudo, como ya hemos indicado, el signo que nos ocupa se manifiesta de modo polifuncional.

5.6. Análisis del marcador discursivo *bueno* en la muestra: datos generales y descripción de su manifestación en las macrofunciones distinguidas

5.6.1. Frecuencia de *bueno* en la conversación y su representación en la entrevista semidirigida de hablantes habaneros

La frecuencia de *bueno* es evidente a partir de la simple observación de la conversación: los datos estadísticos aportados por algunos investigadores refrendan esta hipótesis. De esta manera, se ha calculado la frecuencia relativa del marcador en relación con el número de elementos identificados como marcadores del discurso en una muestra determinada (Metodología del “*Proyecto para el estudio de la norma culta hispánica Juan M. Lope Blanch*”) o se ha establecido a partir del total de palabras.

El análisis automático de nuestros materiales del habla de La Habana, mediante el programa *Antconc* (Laurence 2018), nos permitió conocer que *bueno* cuenta con 2195 ocurrencias. Después de la discriminación realizada manualmente, pudimos advertir que el

elemento en su estatuto de adjetivo aparece en 84 casos (3,82%) y se comporta como marcador discursivo en 2111 oportunidades (96,18 %). Si atendemos al *ranking* de todas las palabras que aparecen en la muestra (*Word Types*), ordenadas según su frecuencia, la forma examinada ocupa el puesto vigésimo cuarto (24), de una lista de 14708 ítems. Por tanto, estos resultados preliminares nos permiten comprobar que el uso de *bueno* con valores discursivos es significativo, no solo en el recuento global, sino desde el punto de vista idiolectal, es decir, en la contribución de cada uno de los informantes. A continuación, ofrecemos, por medio de la representación de una especie de “código de barras” (*Concordance plot*), la manifestación del uso de este signo y su distribución a lo largo de cuatro entrevistas que, más allá de constituir ejemplos empíricos del empleo de *bueno* en nuestro corpus, muestran la tendencia general de su uso:

Figura 1. Representación del uso de *bueno* en cuatro entrevistas



Cada una de las barras representa la emisión de *bueno*, realizada por cuatro hablantes hombres y sus respectivos entrevistadores, aunque ciertamente, en estos últimos, aparece un número más reducido de casos¹⁹⁴. A la derecha podemos observar las ocurrencias del elemento (*No. of hits*) en una extensión de discurso medida en caracteres (*in chars*). En esta primera aproximación se percibe con claridad que el marcador discursivo es bastante usual y aparece, fundamentalmente, desde los minutos iniciales de la entrevista, se mantiene durante su transcurso y acompaña a su conclusión o cierre.

¹⁹⁴ Hay que destacar que estas concordancias fueron extraídas de las muestras depuradas, es decir, sin los fragmentos en los que *bueno* aparece como adjetivo. Sin embargo, no despejamos, en esta oportunidad, la contribución del entrevistador. Si bien no fue objeto de análisis, ni la contabilizamos, fue productiva en nuestro propósito de establecer gráficamente la frecuencia de uso de *bueno* en la muestra de entrevistas.

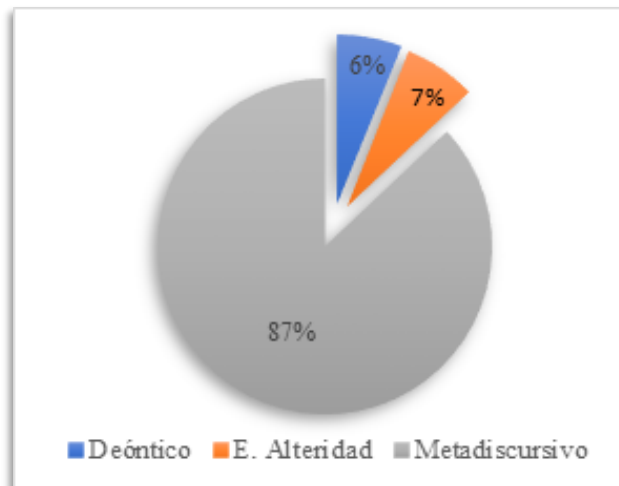
- (52) E.: eeh / okey / bueno / me ha encantado conversar contigo / sobre todo ha sido muy útil que me hayas dado la entrevista / estoy muy agradecida del tiempo que me has dedicado / vamos a darla ya por finalizada / muchísimas gracias
I.: *bueno* / chao

Ahora bien, una vez separadas las intervenciones de los informantes que, como hemos explicado, aportan el material para nuestra descripción, documentamos un total de **1455** emisiones de *bueno* con valor discursivo, lo que constituye el 68,9% del total de apariciones de este marcador en la oralidad habanera, según la muestra de 36 informantes en situación de entrevista semidirigida.

5.6.2. Distribución de *bueno* en la muestra analizada según su función

El gráfico 1 siguiente refleja la distribución de *bueno* en las tres macrofunciones establecidas: marcador de modalidad deóntica –deóntico, en adelante–, enfocador de la alteridad y metadiscursivo conversacional:

Gráfico 1. *Bueno* según su función discursiva



Como se esperaba, teniendo en cuenta que analizamos muestras de habla, la función metadiscursiva supera, con mucho –1267 ocurrencias (87%), frente a 83 casos de *bueno* como deóntico (6%) y 105 como enfocador de la alteridad (7%) – a las otras dos. En este resultado hay que considerar, además, las características de la entrevista semidirigida, pues el informante es un hablante que tiene la voluntad de responder a las preguntas de su interlocutor y de ofrecer una información ajustada a lo que se le pide, que irá construyendo

y organizando su mensaje sobre la marcha, a lo que especialmente contribuye el *bueno* metadiscursivo.

El menor número de casos de este elemento como enfocador de la alteridad podría hallar su explicación en que desde que el hablante ofreció su consentimiento para participar en la entrevista, de alguna manera se comprometió a ser cortés y a tratar de evitar, en la medida de lo posible, situaciones o respuestas que atenten contra esta imagen. Cuando se ve obligado a discrepar con el entrevistador o a ofrecer una información parcial o insuficiente, entonces recurre a ese *bueno* que le permite reforzar su imagen positiva en peligro. Asimismo, para las cifras del deóntico podría influir que en la entrevista semidirigida se producen muy pocos casos de pares adyacentes de actos del tipo *orden (ofrecimiento, propuesta) – aceptación*, de hecho, la mayoría de los casos que se recogen con esta función tienen que ver con la aceptación de lo implícito en el contexto comunicativo del hablante.

5.6.2.1. *Bueno*, marcador de modalidad deóntica

Como marcador de modalidad deóntica, *bueno* refleja la aceptación, la admisión o la aprobación e, incluso, el rechazo o la desaprobación –siempre con la entonación adecuada– de lo que se propone –o de lo que se deduce– de la intervención anterior. La articulación de la entrevista determina que el enunciado que precede al marcador –cuando este aparece al inicio de una intervención del informante–, sea fundamentalmente directivo, es decir, que expresamente solicita información, aunque no siempre a través de la interrogación directa ni de formas verbales apelativas, como parte de la estrategia del entrevistador para que el hablante no se sienta amenazado, como en (53). En otras ocasiones, como en (54), a pesar de que aparece una forma imperativa en la intervención del encuestador, se obtiene una respuesta del informante mediante un enunciado asertivo que remite a un diálogo anterior:

(53) E.: y yo quisiera hablar porque / como estamos en la Facultad Artes y Letras / ¡y yo sé! //
que ya usted me lo contó / que usted estudió aquí / a ver si me puede hablar un poquitico
del tiempo que estuvo aquí / las experiencias que tuvo como estudiante en nuestra
facultad

I.: *bueno* LHAB_H31_097

(54) E: cuéntame algunas cosas importantes o curiosas que te hayan ocurrido / no sé / algún
robo / ahorita me contaste de un robo

I: *bueno* sí LHAB_H22_049

En los ejemplos (53) y (54), *bueno* indica la aceptación entendida, en términos de Bauhr (1994: 93), como la reacción verbal cooperativa mediante la cual el receptor manifiesta su acuerdo con un mandato, invitación, declaración de intención o propuesta formulada por su interlocutor. Ahora bien, en el primer caso (53), la aceptación es parcial: el hablante posteriormente explica que había estudiado en el espacio físico de la Facultad de Artes, pero no como alumno de esa carrera, sino de Periodismo, que también tenía aulas dentro de dicha facultad. Sin embargo, sí tiene experiencias que contar durante su estancia en este recinto. En el segundo intercambio (54), el adverbio de afirmación refuerza la disposición del informante para contar anécdotas interesantes de su vida y también responde que, efectivamente, en un momento anterior de la entrevista se había referido a un robo.

De esta manera, con el *bueno deóntico* tenemos una aceptación no totalmente aquiescente cuando aparece como un elemento autónomo, cuando constituye por sí solo una intervención reactiva; pero si la aceptación o acuerdo del hablante es firme, la intervención suele estar constituida por dos actos de habla: el primero contiene al marcador y el segundo, una respuesta afirmativa que refuerza el carácter asertivo de *bueno*. Además de esta función, que Bauhr (1994) describe entre las funciones pragmáticas de la conformidad, el signo indica *consentimiento*. La diferencia entre ambas radica en la naturaleza de los actos implicados, si la aceptación se codifica en el esquema *ofrecimiento-aceptación*, el consentimiento es la reacción cooperativa en la que el hablante manifiesta su acuerdo, por ejemplo, con una petición de permiso, como sucede en (55). El informante, en el ejemplo señalado, ante la solicitud de su entrevistador, consiente en que se le tutee a lo largo de la entrevista, sin ningún tipo de reservas:

- (55) E.: es un problema / a veces no se sabe qué hacer // bueno / ehh / a mí me tratas de tú //
¿qué te parece?
I.: *bueno* / está bien LHAB_M23_094

En (56), en cambio, no se trata de conceder un permiso, sino de *admitir* con el marcador –como respuesta– un estado de cosas, evidente para ambos interlocutores: *en estos días hace mucho frío*:

- (56) E.: ajá / estos días hace mucho frío ¿verdad?
I.: *bueno* / sí LHAB_M33_108

Si *bueno* hubiera aparecido como el único acto de la intervención, podría pensarse en la relatividad del hecho, sobre todo, cuando que haga frío en Cuba suele ser bastante relativo;

sin embargo, el acto reforzador de aserción (*sí*) se encarga de restringir las inferencias. Ahora bien, en los materiales, constatamos un *bueno* deóntico que busca intencionalmente esta relatividad, es decir, dejar la respuesta abierta, equivalente al significado de ‘más o menos’, ‘puede ser’, con el cual el hablante se desprende de cualquier compromiso o de una respuesta afirmativa categórica. Veamos, así, ahora dos ejemplos:

(57) E.: mmm / ya <silencio/> ¿y conoce a mucha gente por allí? // ¿tiene muchos amigos?
I.: *bueno* LHAB_M33_108

(58) E.: ¿serán situaciones económicas o será? [La causa de que no se celebre la navidad en Cuba]
I.: *bueno* LHAB_M33_108

La respuesta en (57) implica que, efectivamente el hablante tiene muchos amigos, o que dicha respuesta afirmativa depende de lo que se entienda por tener muchos amigos, del número de referencia, etc. En (58) queda claro la ambigüedad de la contestación, ya que el informante no quiere comprometerse, teniendo en cuenta que sus palabras están siendo grabadas, y que se trata de un asunto delicado desde un punto de vista también político. Aunque no hemos realizado un análisis prosódico, podemos decir que este marcador, en este último caso, tendría una línea melódica circunfleja, con pico en la /e/ (*búeno*).

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4166) explican que las partículas deónticas pasan a expresar lo contrario de lo que habitualmente reflejan, es decir, pueden señalar, con los rasgos suprasegmentales adecuados, la “no conformidad” –“la desaprobación”– en relación con lo que se infiere del discurso previo o de lo que se halla implícito en el contexto de comunicación. En el apartado § 4.3 del presente capítulo, analizamos cómo la base adjetiva del marcador contempla esta posibilidad. Ahora bien, en la muestra objeto de estudio esta función no se manifestó más que en una oportunidad que recuperamos a continuación:

(59) él él llevaba hace tiempo atrás de mí / para que fuera a la iglesia / y me dijo Joan // vístete // vístete / que nos vamos para la iglesia // y le dije no Nedel / ahora no puedo // y me dijo no no no / vístete / que nos vamos para la iglesia / *bueno bueno* / le dije *bueno* / está bien / vámonos para la iglesia / y me fui con él para la iglesia // y ahí empecé a ir a la iglesia porque me di cuenta que / que la iglesia era yo no yo no lo conocía / yo no conocía lo que era la iglesia LHAB_H11_004

El ejemplo (59) cumple, prototípicamente las propiedades de este uso de *bueno* descritas por los autores mencionados: en la audición de la grabación pudimos corroborar que hay una elevación del tono de la voz en relación con el resto de los elementos y, como puede observarse, el marcador aparece duplicado. Ahora bien, una vez más el género

discursivo (la entrevista) es el responsable de la escasísima ocurrencia de esta función, de hecho, la documentamos en un discurso reproducido: el hablante no acepta la petición –la imposición, diríamos– de su interlocutor en la conversación citada, si bien, a continuación (con el tercer *bueno* que aparece en el ejemplo, sí lo hace)¹⁹⁵.

En la entrevista semidirigida, pues, la necesidad de preservar una imagen positiva le impide al informante emplear un *bueno* de naturaleza “inconformista” o desaprobadora, que descubra su disconformidad con el entrevistador; así, en su lugar, empleará una estrategia de atenuación, recurrirá a este marcador, pero como enfocador de la alteridad, como veremos más adelante.

5.6.2.1a. Coocurrencias discursivas de *bueno* deóntico

Cuando *bueno* cumple la función de marcador de modalidad deóntica en el discurso, según nuestros materiales puede comparecer, de manera ocasional, con el adverbio de afirmación *sí*, o con la estructura copulativa con valor asertivo *está bien*. También forma parte de las colocaciones discursivas *pero bueno* y *ah bueno*. Si con esta última, *bueno* mantiene el carácter reactivo, es decir, se refiere o a lo comentado por otro hablante o a lo que se ha inferido de ello, con *pero bueno* indica, además, la posibilidad de evaluar como aceptable o admisible un miembro discursivo de su propia intervención:

(60) E.: bueno / ya me acabas de decir que queda la casa lejos de tu centro de trabajo / ¿hay alguna otra razón por la que no quisieras vivir aquí en Los Pinos?
I.: mmm / tengo unos vecinos un poco desagradables / *pero bueno* / nada / ¡hum! / me tocaron <risas = "I"/> LHAB_M13_084

(61) yo estaba en mi casa / estaba solo / no tenía novia / me había acabado de separar / prácticamente me habían dejado por otro / cosa muy triste / que me dejen por otro / *pero bueno* // fue lo mejor que me pudo haber pasado LHAB_H11_004

Cada uno de los dos informantes de los ejemplos que preceden (60 y 61) aceptan la realidad comunicada: el primero, que sus vecinos sean desagradables; el segundo, el abandono de la novia. Ahora bien, si en ambos casos hay una conformidad resignada, también

¹⁹⁵ Nos referimos aquí exclusivamente a la duplicación del marcador subrayada, pues este ejemplo fue analizado en el apartado dedicado a las propiedades de *bueno*. En aquella oportunidad, consignamos el ejemplo con el número 34 y explicamos que, a la negación inicial del hablante a acudir a la iglesia –con una oración negativa y con dos *bueno* desaprobadores–, le sigue un *bueno* con el que finalmente decide aceptar la insistente invitación de su amigo.

se expresa una voluntad por quitarle importancia al hecho. El informante del ejemplo (60) emplea, seguido de la colocación, el marcador conversacional *nada*, conformando una coocurrencia discursiva libre que sirve para la misma intención comunicativa de invalidar la inferencia –no estar dispuesto a aceptar a los vecinos, ya que son desagradables– que se genera del miembro discursivo previo. También nos aportan información, en este sentido, la interjección (*¡hum!*) y las marcas extralingüísticas (<*risas* = "I"/>). En (61) el hablante es más explícito y aporta un enunciado que refleja un acto de habla justificativo (*fue lo mejor que me pudo haber pasado*).

Moliner (1966) explica que *pero bueno* también expresa protesta ante algo intolerable y alegría ante una sorpresa agradable. Según los ejemplos ofrecidos por esta autora (*¡Pero bueno!* *¡Cómo se atreve a decirme eso!* / *¡Pero bueno!* *¿Qué haces tú por aquí?*), podemos advertir que, además de la exclamación enfática, la colocación discursiva se ubica en la posición inicial de una intervención reactiva cuando marca un desacuerdo –o un desajuste, dentro del contexto comunicativo– enfatizado con el interlocutor. En nuestros materiales no documentamos ningún ejemplo de estos usos de la colocación discursiva, aunque sí la reportamos supuestamente al inicio de intervenciones reactivas, como se muestra enseguida:

- (62) I.: pero / eeh / como para disfrutar / me gusta tanto el voleibol como el básquet / uhm
E.: y ¿le gusta verlo?
I.: me gusta verlo en la televisión
E.: le gusta verlo
I.: tuve la oportunidad de verlo en vivo / ¿no?
E.: uhm
I.: *pero bueno* / ahora disfruto todas las olimpiadas / las competencias LHAB_M33_104
- (63) E.: ¿sí? / cuénteme algo de eso
I.: estuve cuarenta y cinco días / pasando un curso / una adistración un adiestrado / y me gustó mucho / Checoslovaquia te / te estoy hablando de los años ochenta // eeh / era una / o es /un un país muy tradicional / muy limpio / muy bonito // eeh / aprendí a relacionarme un poco ¿no? / fue muy corto el tiempo
E.: sí
I.: *pero bueno* eh eh / visité fábricas // por eso te digo y bueno / conocer así / por tiempos cortos / un país LHAB_M33_104

Hablamos de una supuesta posición inicial de intervención porque, en realidad, se trata de una intervención discontinua, pues la contribución del entrevistador no llega a convertirse en turno de habla, por lo que el informante continúa con su exposición. De este modo, *pero bueno* en estos casos se puede considerar al inicio de un acto, e indica la aceptación de una situación que requiere un esfuerzo de procesamiento mayor: en (62) se acepta el hecho de no

tener más posibilidades de ver el juego de voleibol en vivo y en (63) se infiere la aceptación resignada de la brevedad del viaje, aunque fue de provecho.

En el caso de la colocación discursiva *ah bueno*, que anotamos en 6 oportunidades, aparte de los valores recogidos por Santos RÍo (2003) –en su *Diccionario de partículas*– (reacción de respiro, complicidad, desengaño o desilusión ante una información novedosa que despeja cierta duda o aspecto incomprensible), hemos observado que puede indicar la aceptación de un ofrecimiento que alivia o resuelve determinada situación¹⁹⁶, como en el ejemplo que ofrecemos a continuación (64):

- (64) E.: qué local ni qué local / vas para mi casa / te presto el patio [para hacer una fiesta]
I.: *ah bueno* en tu casa entonces / LHAB_M13_081

5.6.2.2. Bueno enfocador de la alteridad

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4166) reportan, como representativos del enfoque de la alteridad, los casos en que *bueno* introduce una réplica que implica cierto desacuerdo con el interlocutor. El marcador tiene la función de atenuar dicha discordancia, reforzando la imagen positiva del hablante. Es decir, como de manera sencilla –pero muy clara– explica Beinhauer (1973: 353), este *bueno* constituye una concesión al interlocutor para “no estropearle el gusto”, pero, enseguida, el hablante manifiesta su objeción con lo que aquel ha enunciado, o no cumple las expectativas que infiere de la pregunta formulada. Los autores sugieren la dificultad que supone el reconocimiento de esta función, pues está a medio camino entre la modalidad deóntica y la metadiscursividad.

¹⁹⁶ Este es el único caso en que la aceptación se manifiesta; en los otros ejemplos hemos comprobado que refleja las reacciones del hablante para indicar que ha comprendido lo que su interlocutor quería decir. Además, puede tener carácter remático, porque recupera una información anterior, sobre todo cuando comparece con *pues*, y la intervención sigue en la misma línea temática de la intervención anterior del propio hablante. Veamos, en orden, ejemplos de lo que acabamos de explicar:

i.E.: bueno / eso se podía hacer en Luyanó [tocarle las puertas a la gente y mandarse a correr]

I.: en Luyanó no / en cualquier barrio se puede hacer eso

E.: no / en el mío no / te lo garantizo

I.: ¿cómo? / ¡*ah bueno!* / ¿quién te va a caer atrás? LHAB_H13_077

ii.I.: y entonces pues / me voy para allá y y estoy ahí // anoche mismo yo me acosté miré el reloj y eran las dos de la mañana // ¿por qué lo hago? porque ya yo no tengo como antes que levantarme temprano para ir para el trabajo / que me / si quiero me levanto a las ocho a las nueve a la hora que quiera

E.: claro

I.: *ah bueno pues* / como tanto tiempo estuve atada a ese horario riguroso y a no faltar / ahora me levanto a la hora que se me ocurra levantarme es así LHAB_M31_033

Si con otros enfocadores de la alteridad, que tienen su origen en formas verbales apelativas (*mira, oye, vamos, etc.*), esta tarea se simplifica un poco, aun cuando también dichos elementos podrían cumplir funciones metadiscursivas, en el caso de *bueno*, determinar este valor intermedio es mucho más complicado por la polifuncionalidad del signo. Es necesario comprobar que el signo no exprese la aceptación de un fragmento del discurso anterior y que tampoco contribuya a la estructuración de la conversación. Otro factor que podría ayudar a la identificación de este *bueno* enfocador de la alteridad es su posición inicial en la intervención reactiva, aunque también el hablante puede marcar la atenuación de su propia postura, o, luego de haber compartido algunos aspectos de la opinión de su interlocutor, ofrecer finalmente un punto de vista diferente. En los ejemplos que siguen, el marcador puede comparecer al inicio o en posición intermedia de un acto (65), y como complemento de un signo contraargumentativo. Esto indica que además de la posición discursiva, el contexto es imprescindible para la discriminación de este valor:

- (65) E.: bueno / a mí al contrario me gusta más el verano // bueno / este año ha hecho calor / ha llovido más que el año pasado / ¿qué tú crees de eso?
I.: *bueno* ya te decía / el clima / el clima en Cuba es bastante estable / en cuento a a lo de que ha llovido más / *bueno* / yo no yo no consideraría esta esta proposición tuya / lo veo más o menos igual que el año pasado LHAB_M12_044

En los ejemplos (66) y (67) la situación contextual no deja lugar a dudas de que *bueno* mitiga una respuesta contraria a lo que el entrevistador no solo pregunta, sino que da por sentado:

- (66) E.: y / ¿qué te dijeron las personas que que intervinieron así en el suceso?
I.: *bueno* / la persona la en el primer suceso no intervino nadie / nadie se dio cuenta // en el primer suceso hice contacto con la corriente nadie / nadie se percató LHAB_H21_014
- (67) E.: muy bien / eeh / Robert / eeh / sé que cocinas muy bien / ¿qué tipo de cocina te gusta hacer?
I.: *bueno* eso de que cocino muy bien / yo cocino muy bien lo que me gusta comer / pero realmente no soy un lo que se dice un cocinero LHAB_H23_090

En el primer caso (ejemplo 66), el encuestador presupone que ha habido algún testigo o alguna persona implicada en el episodio que narra el informante (recibió una descarga eléctrica); sin embargo, esto no se corresponde con la realidad y, cortésmente, el hablante aclara que “no intervino nadie”, que “nadie se percató” del desafortunado accidente. Asimismo, en el segundo ejemplo (el 67), *bueno* atenúa el acto de habla que el hablante introduce con el signo contraargumentativo (*pero realmente no soy un lo que se dice un*

cocinero), pero antes tiene ciertas concesiones con el entrevistador, quizás porque este parte de una certeza, de una información que, según da a entender, conoce de primera mano: *muy bien / eeh / Robert / eeh / sé que cocinas muy bien*.

Como se ha indicado, en la muestra, esta función de *bueno* –enfocador de la alteridad– representa solamente un 7% del total de casos analizados. Ahora bien, este porcentaje se debe, no tanto a que se manifieste un desacuerdo con el entrevistador, sino porque se dan otras circunstancias en las que el informante siente que debe ser cortés por el contenido de su respuesta. Por ejemplo, *bueno* atenúa una intervención reactiva de la que se infiere un reclamo al entrevistador por la inadecuación o incongruencia de la pregunta, como puede comprobarse a continuación:

(68) E.: dicen que está cambiando el clima en la tierra / ¿qué crees que va a pasar si deja de llover y continúa la sequía en los próximos años?

I.: *bueno* si deja de llover / estamos un poco embarcados entonces // la verdad LHAB_M12_048

(69) E.: lo que es el paisaje / comparando África con con Cuba / ¿hay semejanzas?

I.: *bueno* yo creo que África es la mata de los paisajes / verdad que allí hay lugares que son muy muy hermosos / por ejemplo los ríos son son muy caudalosos / ningún río en Cuba se puede comparar con un río de aquellos / son ríos muy caudalosos / muy anchos / y la vegetación de acuerdo a com son eeh es tropical también / son lugares muy / de una vegetación muy muy exuberante / muy bonita LHAB_H22_054

El hablante, en (68), más allá de lo comunicado, le espeta al entrevistador que su pregunta es obvia, una perogrullada, pero se resguarda detrás del marcador. En el segundo caso (69), deja ver que no puede existir comparación posible entre África y Cuba. Asimismo, el enfocador de la alteridad se emplea cuando el informante no trata de imponer su opinión, o al menos, intenta no mostrar su contestación como la única posible (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4176), como reflejan los ejemplos que siguen (70 y 71):

(70) E.: ¿ese es el único problema que ves?

I.: *bueno* ese es el más grave LHAB_H13_077

(71) E: bueno vamos hablar un poquito del tiempo / a ti / ¿qué tú crees del tiempo? / ¿hace mucho calor?

I: *bueno* sí yo pienso que el calor es bastante // pienso que el calor está sobrepasándose sobrepasando los límites / los límites en el sentido comparándolo con otros años ¿no? // dicen los conocedores del tema que / que está en dependencia / o sea / que depende del hueco ese de la capa de ozono / que ya a partir de estos momentos como se ha agrandado más bueno los veranos van a ser más intensos / independientemente que en el trópico de por sí tú sabes/ como nosotros vivimos en un país caluroso / y / y cada año lo sentimos más / aparte de los años ¿no? / <risas = ""E""/> que los años también hacen que uno sienta más calor / menos calor / pero bueno LHAB_H22_049

Además, el hablante inicia su turno con este tipo de *bueno* cuando es consciente de que su respuesta es incompleta, insuficiente y que no cumple con las expectativas de un entrevistador, ávido por obtener una contribución más o menos extensa:

(72) E.: por ejemplo / eeh / ¿tú cómo tratas a tus amigos // de tú o de usted?

I.: yo los trato de tú

E.: ¿y si son personas mayores?

I.: *bueno* // depende LHAB_M23_094

(73) E.: ¿y qué hiciste / cuando

I.: *bueno* / no hice nada

E.: <risas = "I"/>/ presenciaste el robo? <risas = "I"/>

I.: dos no / he visto tres // nada / eso / mirar para los autos / mirar cómo se las llevan / más nada que eso LHAB_H13_078

En (72) se pretendía conseguir una secuencia expositiva en la que el hablante explicase el uso de las fórmulas de tratamiento, sin embargo, esto no sucedió. Acompaña al escueto *depende*, el marcador con el que de alguna manera el informante se disculpa por no cumplir con su cometido. Esto mismo ocurre en (73), donde la falta de amplitud en la respuesta es más que evidente para un hablante que ha descodificado la solicitud de que narre –de ser posible detalladamente– lo que ocurrió durante el robo y cuál fue su comportamiento.

Por último, hemos distinguido –con mucha cautela– que *bueno* funciona como enfocador de la alteridad cuando el informante decide no responder a la pregunta que se le ha formulado y ocupa el turno retomando un tópico anterior como sucede en (74), o hablando directamente de otro asunto completamente ajeno al tema sobre el que se le ha inquirido (75):

(74) E: supongo que te gustaría que algún día ¿no? te tocara un premio gordo / ¿qué harías si te tocaran doscientos millones de dólares / chavitos <risas = "E"/> / pesos cubanos <risas = "E"/>?

I: *bueno* / independientemente a todas las cosas tú estabas preguntándome a mí / a mí / si me pasara algo a mí / a mí específicamente / si estuviera en peligro de muerte LHAB_H22_049

(75) E: eh bueno ahora se aproximan las vacaciones / ¿qué sueles hacer en verano?

I: *bueno* / eh déjame decirte eh ante todo que / que cumplí hace poquito los cincuenta / entonces los cincuenta para mí fue un reto / dicen que en los cincuenta uno tiene que crearse nuevas expectativas y eso ¿no? / y ya me incliné un poco para ver si cambio un poco la personalidad desde el punto de vista físico ¿no? / estoy ya / comencé a hacer eh ejercicios físicos de nuevo / eeh / estoy eeh / estoy transformándome un poco / poquito a poco LHAB_H22_049

En estos ejemplos no podemos pensar en un cambio de tema, puesto que es el entrevistador, rector de la conversación, quien sí emplea un *bueno* metadiscursivo con esta función. Aquí se trata de un hablante que, con este signo, justifica su violación del contrato comunicativo para independientemente de lo que le están preguntando hablar de lo que quiere, sin atender a la pregunta que evidentemente ha comprendido.

5.6.2.2a. Coocurrencias de *bueno* enfocador de la alteridad

En nuestros materiales no hemos encontrado casos significativos del signo como enfocador de la alteridad en combinación con otros marcadores discursivos. Sin embargo, queremos destacar que, en posición inicial de intervención, lo documentamos formando una coocurrencia discursiva libre en una ocasión con el enfocador de la alteridad *chica* (76), donde, como hemos explicado, ambos elementos (marcador y vocativo) sirven para la misma intención comunicativa, y, con los operadores *en realidad* y *realmente* (77):

(76) E: ¿y ahora es feliz? <silencio/>

I: *bueno chica* la felicidad totalmente / totalmente no existe <silencio/> LHAB_M32_067

(77) E.: y duraron de novio cuánto antes de casarse

I.: *bueno realmente* nosotros no nos hemos casado / nosotros nos hicimos esposa y esposo porque vivimos juntos y no sé qué pero bueno hasta ahora no nos hemos casado
LHAB_H12_037

En (77) el operador de refuerzo argumentativo (*realmente*) marca el contraste entre la información aportada por el hablante, que es la real, y la suposición desacertada del entrevistador, cuya expectativa, al no cumplirse, el hablante pretende atenuar con el enfocador de la alteridad *bueno*. Ahora bien, cuando el informante se anticipa a una posible objeción que pudiera suscitar alguno de sus comentarios, recurre a la colocación discursiva *pero bueno* con la que se opone en cierta medida a sus propias palabras, para posteriormente reparar, mediante un miembro discursivo mitigado, la información que podría desencadenar una reacción de su interlocutor, que es conocedor de su misma realidad extralingüística, como en (78):

(78) E: ¿ahora actual? [pregunta sobre la juventud]

I.: yo pienso / yo pienso que hay una gran mayoría que va por mal camino / *pero bueno* no es toda / hay mucha gente que está estudiando y que mantienen sus principios
LHAB_M22_057

En este ejemplo el entrevistador pide la opinión de su interlocutor sobre la juventud actual, a lo que este último responde axiomáticamente que *hay una gran mayoría que va por mal camino*. Sin embargo, enseguida se percata de que su generalización no se corresponde con la realidad, por lo que aclara, después de la colocación discursiva mediante la que anula a un enunciador potencial, que no todos los jóvenes son descerebrados, sino que también los hay estudiosos y trabajadores. En estos casos, el enfoque de la alteridad se maneja en el plano de las inferencias, pero siempre como estrategia comunicativa (impedir la interrupción del turno, anticiparse al desacuerdo) o cortés (no imponer una opinión, considerar la posible reacción del otro).

5.6.2.3. *Bueno* metadiscursivo conversacional

La función metadiscursiva de *bueno* es cuantitativamente la más representativa en la muestra analizada (87% de los datos). Este resultado se corresponde con el comportamiento del signo en la lengua, según muestran los diferentes estudios¹⁹⁷. En nuestro caso particular, se relaciona, por un lado, con el ámbito de la metadiscursividad, que abarca el proceso mismo de expresión lingüística (Borreguero 2011) en el que se pueden distinguir dos actividades: 1) la formulación lingüística y 2) la estructuración y organización del discurso con el objetivo de facilitarle al receptor el procesamiento de la información; y, por otro lado, con el significado de ‘ajuste’ que, según hemos intentado demostrar, presenta *bueno*. Ambos aspectos cobran especial relevancia en el marco de una entrevista semidirigida en la que el informante está condicionado, pues tiene que participar activamente en la conversación, pero sin posibilidades de controlar el tema.

El marcador se manifiesta de manera significativa al inicio de las intervenciones del informante (650 ocurrencias). Aunque en esta posición indica la recepción del mensaje y secundariamente, el cambio de turno (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4194), también constituye una especie de relleno (Cortés Rodríguez y Camacho 2005) que le permite al hablante asimilar la pregunta y prepararse para ofrecer una respuesta ajustada a las intenciones del entrevistador. Por ello, suele preceder a intervenciones relativamente

¹⁹⁷ Para corroborar esta información remitimos al *Cuaderno ALFAL No. 5, Marcadores discursivos en la Norma culta hispánica 1964-2014*, que recoge los resultados de la investigación sobre los marcadores del discurso en las ciudades que integran el Proyecto de la Norma Culta.

extensas que contienen secuencias argumentativas, narrativas y expositivas, como puede observarse en los ejemplos que siguen (79 y 80):

- (79) E.: ¿y tú entonces qué consideras de de estas salidas de noche?
 I.: *bueno* te podría decir desde mi punto de vista de joven que es extremadamente delicioso después de después de una semana de estar estudiando / salir una noche entera de parranda con los amigos / y extremadamente delicioso poder agotarme hasta el cansancio / ver el amanecer en la calle / eso es algo que disfruto totalmente / vivir La Habana nocturna ¿no? / eeh quizás cuando sea un poco mayor / o más adulta / quizás no te diga lo mismo / quizás me me convierta en esos mismos prejuiciosos de los que te hablaba anteriormente / pero por el momento / es algo que disfruto totalmente / a plenitud L HAB_M12_044
- (80) E.: Entonces / cuando usted se despierta/ ¿qué es lo que hace?
 I.: *Bueno* / me lavo mi cara / me enjuago la boca / hay veces si tengo ganas de afeitarme me afeito / si no lo deajo y me afeito más tarde por la / y me siento ahí afuera a ver a mis amistades y a los vecinos pasar para su trabajo/ que se meten conmigo / después / desayuno o meriendo / después sigo conversando vienen amistades mía como este que están retirado y nos ponemos a hablar de pelota o de la situación del país / las buena y las malas y después almuerzo / después del mediodía / después del mediodía si ellos no vienen aquí me acuesto un rato / me levanto por la tarde / me baño / vienen ellos / me pongo a hablar con ellos / después como / después veo la televisión y así van pasando los días L HAB_H31_026

Cuando la función de relleno –que comporta cierto efecto retardatario para que el informante pueda, una vez ocupado el turno de habla, pensar en lo que va a decir– es desempeñada por una construcción *eco*, que reproduce total o parcialmente la pregunta del entrevistador, *bueno* indica “la entrada en materia”, el inicio de la respuesta (81), no desde un punto de vista estructural, sino informativo¹⁹⁸:

- (81) E: bueno / ¿qué es lo que más te gusta de tu casa? /
 I: ¿qué es lo que más me gusta de mi casa? // *bueno* a mí lo que más me gusta de mi casa es cuando yo llego del trabajo // me baño / y me siento a ver el televisor / esa es la parte que más disfruto / o sea / la habitación de la casa // o me tiro en la cama con los niños y veo los muñequitos con ellos y esas cosas L HAB_M21_019

¹⁹⁸ Debemos destacar que *bueno* es el marcador del discurso más frecuente para iniciar la intervención del informante. Las 667 ocurrencias superan, con mucho, a los otros elementos conversacionales que también documentamos encabezando el turno de habla del informante:

bueno	662	no sé	34	por supuesto	14
eh	146	chica	26	¿sabes?	10
mira	52	¿eh?	22	ya te digo	10
claro	50	exactamente	18	exacto	10
nada	38	imagínate	16	a ver	8

La función de *bueno* como una fórmula de apertura, que le resta violencia al inicio de la intervención, resguardando al hablante mientras formula su discurso, se localiza también en el discurso reproducido. Como hemos indicado, en nuestros materiales no documentamos al signo como un introductor de cita, sino que forma parte de las palabras citadas, como puede constatarse en los tres ejemplos que siguen¹⁹⁹:

- (82) E.: de manera general en todas las personas / ¿por qué tanto miedo a la muerte?
I: tanto miedo a la muerte porque tal vez // eso <silencio/> tal / ya más bien va con la / con la ideología de / de la persona ¿no? // el que tiene una ideología / más apegada a lo que es // no sé a las // a las religiones / a lo sobrenatural // tal vez acepta la muerte // la / toma la muerte de una manera / más tranquila / porque dice bueno // voy a pasar a otra vida / a un mundo tal vez más tranquilo // sin // no sé / sin <silencio/> sin los problemas que hay en / en esta vida // pero // el que / el que se apega más // al // el que tiene más una for / tiene una forma de pensar / más / por llamarlo de alguna manera ¿no? / más // más cien / más práctica ¿no? // ya se <silencio/> uno dice bueno // ya no // yo sé que después de esta vida ya no hay más ninguna // o sea que // tengo que / aprovechar esta vida / tengo que tratar de que esta vida disfrutarla lo mayor posible porque sé que // después que se acabe esta vida ya no hay otra LHAB_H12_039
- (83) E.: qué va vieja
I.: y yo digo bueno no es por no ser inteligente porque a mí las cosas de mi trabajo / yo las captaba enseguida // y bajo mi responsabilidad muchas veces tenía eeh / eeh tenía mi firma registrada en el banco y y eran transacciones al exterior LHAB_M31_033
- (84) hay veces yo estoy que voy a buscar pan en la esquina de mi casa que hay una panadería de pan de diez pesos / y le pregunto a los niños bueno / a ver / y díganme algo de Martí / no sé qué / y ellos se ponen alrededor mío ahí // y saben / saben // saben cositas / se deberían hacer no sé / en la misma cuadra // eso se ha perdido // cosas educativas / eh conversar con ellos / en mi cuadra hay poquitos niños <silencio/> LHAB_M22_055

En todos los casos, aparece el verbo introductor de cita (*decir, preguntar*), el hablante es capaz de reproducir, incluso, el tono de la intervención y *bueno* forma parte de la misma estrategia de formulación discursiva que hemos analizado como fórmula para iniciar el diálogo y para establecer el contacto entre los interlocutores.

El signo también interviene en el transcurso del intercambio, encadena los distintos actos y facilita la progresión temática y, en la medida en que establece una relación entre lo que le precede y lo que le sigue, puede considerarse como un conector o señal de conexión (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4191). Como refieren (Cortés Rodríguez y Camacho 2005), el marcador metadiscursivo –textual– permite que el tema se justifique, se

¹⁹⁹ Hemos constatado que las palabras citadas suelen ser del propio hablante (autocitación) que reproduce lo que ha dicho o pensado en otro momento, aunque también, en menor medida, aparece la reproducción de una intervención ajena (heterocitación).

explique, se estructure o se desestructure a partir de la inserción de comentarios laterales, máxime en una entrevista semidirigida en la que el informante es consciente de que debe satisfacer las demandas de su interlocutor. Por ello, a pesar de las digresiones más o menos extensas, se impone un regreso al tópico, a la pregunta formulada. Por tanto, otra función que cumple *bueno* en nuestros materiales es la continuidad temática:

(85) E: ¿cuál fue la casa de tu infancia?

I: la misma // la misma hasta el ochenta y siete *bueno* que ya te dije // la única mi abuelita que vivía al doblar / que era española / era gallega // y *bueno* estaba más tiempo en casa de mi abuelita que en mi casa / hasta que mi mamá viniera del trabajo / porque era directora de una escuela y // llegaba bastante tarde // y nada cuando mi mamá venía ya había comido // me había bañado / había jugado / y ya era prácticamente a dormir // LHAB_M22_055

(86) E.: no has tenido algún sueño así como el de viajar / conocer otros lugares

I.: eeh deseo no sé si decirte deseo pero no / no es una preocupación ahora inmediato / inmediato para mí deseo e ganas y así es terminar la universidad y *bueno* después si puedo hacer una maestría o un doctorado superarme y *bueno* lo que más deseo y la otra parte la niña pero viajar si viene algún viaje / yo creo que no podría porque *bueno* estaría en el medio de la carrera no pienso dejarla por un viaje tendré que posponerlo o la oportunidad tendrá que esperar para que se vuelva a presentar pero no es una prioridad de momento conocer siempre uno quiere conocer uno no o le gusta de hecho yo creo que antes de salir me gustaría si yo fuera a viajar quisiera primero conocer mi país que no lo conozco completo igual por lo mismo de siempre volvemos a recaer la parte del dinero eeh / eeh conocer primero mi país que tiene muchos lugares bonitos/ y *bueno* después sí conocer a todo el mundo le gusta conocer LHAB_H12_037

(87) E.: bueno / según comentan muchas personas / eeh el eeh clima en la Tierra está cambiando / ¿qué crees acerca de esto?

I.: bueno / sí / eeh // a ver / ¿cómo decirte? / todos los países / la ONU / se está enfocando bastante en este cambio climático / cada vez / eeh consumimos más / cada vez nos convertimos en en más industriales / muchas más industrias / mucha más eeh modernidad / desarrollo / y esto trae consigo que descuidamos un poco la naturaleza / y por tanto su cuidado / esto eeh muchas personas / muchos estudiosos se están enfocando principalmente en eso / y avizoran un cierto cambio climático con esto de la capa de ozono / eeh los alimentos que / que se acaban / el agua / y *entonces bueno* / considero que debemos / debemos estar alertas a esto / y para nada mantenernos al margen ¿no? / eeh protagonizar también este apoyo con el cambio climático que se va / que se está produciendo en la Tierra / y que avizoran los científicos ¿no? LHAB_M12_044

En los ejemplos, la continuidad se expresa en términos de ajuste a la pregunta del entrevistador, que es la que aporta el eje temático de la intervención del informante. *Bueno* marca por un lado el retorno a dicho eje, pero también la ampliación del propio tema, pues es lo que se espera de una entrevista: recoger una amplia información. Por eso, en esta función, el signo coocurre con otros elementos continuativos como *y*, *entonces*, *pues*, con los que comparte la misma intención comunicativa, aunque estos últimos tienen un papel más

claramente conector. En (85), el hablante responde al final de su intervención, luego de la enumeración de una serie de circunstancias –que no se apartan del tema–, y manifiesta su deseo de viajar, que es por lo que indaga el encuestador. Asimismo, en (86) la opinión, que es lo que se busca con la pregunta, aparece tras algunos circunloquios: *y entonces bueno / considero que debemos / debemos estar alertas a esto / y para nada mantenernos al margen*. La conjunción *y* establece la continuidad de la enunciación en la misma línea argumentativa y no destaca ninguna de las partes, de ello se encarga el signo modal, que indica que el enunciado que introduce es el que ha de ser considerado y a partir del cual se seguirá desarrollando la dinámica discursiva, a lo que contribuye también el elemento de continuidad *entonces* (87).

En relación con la estructura informativa, el marcador abre paso a comentarios laterales y digresiones propios del proceso de formulación que, en el caso de la conversación, no se produce de manera lineal. En algunas oportunidades, el informante solo se ha quedado con una parte de la pregunta, quizás la que le resulta más conveniente, con la que se siente más cómodo, y *bueno* es su salvoconducto para referirse solamente a ello:

(88) E.: entonces tus navidades han variado un poco / ahora que se acerca navidad / ¿qué planes tienes?

I.: chica / yo nunca he tenido una visión de la navidad / parecida a la de la gente / yo / *bueno* / te digo / soy completamente / ateo / pero absolutamente / no te puedes encontrar uno más que yo / tanto como yo quizás pero no más que yo / entonces / en mi casa / la gente era así / mi educación nunca / nunca redundó / alrededor de / de las festividades / religiosas o nada religioso / es muy agradable veo que / que la gente lo disfruta mucho y / y es una festividad / es un / es una un motivo de celebración muy agradable y yo lo disfruto / en tanto esté en casa de alguien o algo de eso pero no hago nada nunca // mmm propiamente / o sea / por mí no me gusta más el fin de año / siempre fue la fiesta / la fiesta grande / en mi casa / en mi casa en La Habana y en mi casa en Varadero / siempre fue fueron las fiestas / importantes / esas eran las que me gustaban LHAB_H13_078

En (88), el hablante elude la respuesta con una larga digresión porque, en realidad, como conocemos casi al final de su intervención, no tiene planes, pues no suele hacer nada por navidad. En otras ocasiones, en las que se cumple el propósito comunicativo, *bueno* introduce un comentario puntual, una precisión con la que intenta evitar un juicio por parte del entrevistador, como en (89), cuando cree necesario dejar claro que no tiene un vehículo propio:

(89) E.: ¿qué sueles hacer en un día normal?

I.: <silencio/> considerando que voy cinco días al trabajo y dos descanso / un día trabajo / un día normal trabajo // voy tempranito para / me levanto tempranito / eeh // llevo al

círculo al niño / y dejo a // a mi esposa en el trabajo / bueno en el carro que es del trabajo / voy voy hacia la oficina / estoy todo el día allí ocupándome de veinte cosas diferentes / hasta las seis de la tarde que regreso / juego con el niño que le dedico bastante tiempo a los niños / y ya / en el ciclo ese rutinario que / que vivimos muchos LHAB_H23_089

Aunque como hemos indicado, el informante apenas tiene responsabilidad en la selección y dirección del tema de la conversación, en nuestros materiales fue posible documentar intervenciones reactivas en las que aquel intenta tomar el control. Así, el marcador da paso a rupturas que pueden ser sutiles o abruptas, como en (90), donde no solo se expresa el cambio de tema, sino también se solicita la anuencia para hacerlo, pues el hablante es consciente de su rol pasivo en la conversación:

(90) pero tenía un defecto que era demasiado / enamorado / demasiado enamorado / bueno / ahora / te voy a contar / si me lo permites / cómo / conoció / a mi madre LHAB_H31_097

Otra de las funciones de *bueno* que destaca la bibliografía y que pudimos registrar en nuestra muestra fue la reformulación. El marcador tiene que ver, según Bauhr (1994), con la enmienda de un elemento que pudiera resultar problemático tanto de la contribución del entrevistador como de la del propio hablante:

(91) E.: ¿y te gustaría que tu familia / tus hijos / tus amistades tuvieran este interés por la literatura / por leer?

I.: sí / porque la literatura es un entretenimiento *bueno* / cuando se lee cosas que valgan la pena ¿no? / ehh / te entretiene / te educa / amplía tu horizonte ¿no? / aprendes desde expresarte / ortografía / todas esas cosas se aprenden leyendo / y es algo que no no cuesta trabajo hacerlo porque en cualquier lugar puedes leer / y y y es educativo LHAB_M22_057

(92) E: alegre / perfecto / y bueno ya estuvimos hablando ya de costumbres / vamos a hablar acerca ahora mmm de algo que nos gusta mucho a los jóvenes y es la música / ¿qué tipo de música te gusta escuchar / que escuchas?

I: ¿sabes? // a mí la música no me gusta mucho <silencio/> no es que no me guste / sino es que no soy amante de la música

E: de escuchar música

I: mi mi mis aficciones aflicciones aficciones ¿no? / ¿cómo se dice?

E: sufrimiento / aflicción

I: *bueno* mi mi hobby / lo que me gusta / son los videojuegos LHAB_H11_004

(93) E: perfecto <silencio/> bueno / eeh y ¿Joan / piensas hacer algo con respecto a esto / no sé / repararlo / tienes planes?

I: <silencio/> yo no tengo planes de repararlo // mi mi tía sí quiere repararlo / quiere reparar la casa / *bueno* / se está se está construyendo ya te diré / y no sé / ella / lo que pasa es que hay que esperar a que aparezca el dinero <risas = "I"/> LHAB_H11_004

(94) se lo di yo misma de atrevida / *bueno* me mandó no / no de atrevida / me pongo contenta así cuando alguien triunfa o veo a alguien que hace tiempo no veía LHAB_M22_055

Puede comprobarse en los ejemplos anteriores que la nueva formulación constituye una explicación, una rectificación o una precisión de un acto de habla previo o de uno de sus elementos, realizada por un hablante preocupado por unas palabras que permanecerán (grabadas); por tanto, en su condición de evaluado, la reformulación es una operación frecuente. En (91), el informante se anticipa ante la posible objeción que pudiera suscitar su enunciado categórico de que *la literatura es un entretenimiento*, explicando las circunstancias y las razones que podrían contribuir a esta afirmación. *Bueno* permite esta sustitución, de la misma manera que en (92) completa una intervención discontinua en la que el hablante busca un sinónimo más claro para un término que le genera duda y que, como se verifica en la intervención de paso del entrevistador, podría resultar confuso. De ese modo, sustituye el sustantivo *afición* por *hobby*, y, para que no quepa duda del significado que quiere transmitir, lo complementa con la expresión “lo que me gusta”.

Los ejemplos (93) y (94) evidencian la rectificación, en el primer caso, de lo que sugiere el entrevistador y que, en primera instancia el hablante reproduce en sus palabras (los planes de reparación de la vivienda), pero no se trata de *reparar*, sino de *construir*. En el segundo caso, el informante manifiesta que su actuación no ha sido deliberada e irrespetuosa, sino que tenía autorización para proceder de determinada manera. La consideración del interlocutor o del propio hablante desdoblado, hace de la reformulación una función metadiscursiva de un *bueno* que refleja en cierta medida el sentido concesivo característico de los marcadores que expresan acuerdo con el interlocutor (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4165).

Aunque *bueno* es fundamentalmente operativo en los procesos de apertura y proyección del discurso hacia adelante, también constituye una señal o índice de preclusión, de próximo cierre de la intervención o del discurso, o de la disposición de ceder el turno de habla. En nuestros materiales se documentó en esta función, sobre todo en secuencias expositivas, argumentativas y narrativas relativamente extensas en las que, después de la acumulación gradual de información, el hablante da por satisfecha la pregunta del entrevistador y añade bien una conclusión, bien una recapitulación de lo dicho, como en los ejemplos que siguen:

- (95) E.: claro / y sobre el equipo de voleibol / ahora con este resultado reciente
I.: el voleibol también eeh son son equipos / juegos de colectivo que / han tenido también muy / muy buena participación / eeh / las Morenas del Caribe son una leyenda / ganaron

varias veces / los campeonatos mundiales / el director técnico Eugenio Yord / una lumbrera como director de equipo / y *bueno* ahora parece haber un resurgir del equipo femenino / y esperemos que / sigan la senda victoriosa aquella que tuvieron las Morenas del Caribe // vamos a ver / hay / esperanza hay LHAB_H22_054

(96) I.: quizás porque su voz me recuerda un poco a las cantantes / la la voz de las cantantes negras norteamericanas / esta onda medio blues jazz / algo así / o sea lo que existe en la música actual / que es mucho / eeh / pues la fusión ¿no? / de varias las formas de interpretar de ella me gusta mucho / independientemente de la letra / y que hay muchas personas eeh eeh / un poco / digamos / eeh // pacatas / que / que se ponen a / a decir que si las letras de las canciones / que si son un poco obscenas que si / *bueno* / *en fin* / eso aparte / realmente me complace mucho / hace poco descubrí a una cantante brasileña / que se llama Ana Carolina / que eeh / es una cantante joven / que me fascina la forma que tiene también de interpretar LHAB_H23_090

En estos casos, los rasgos suprasegmentales ayudan a precisar esta función. El signo suele aparecer con una curva entonativa descendente y delimitado por pausas marcadas. Ahora bien, la coocurrencia con otros elementos como la conjunción *y* (en 95), el marcador de recapitulación o de cierre *en fin* (en 96) y el metadiscursivo conversacional *nada* también anuncian el próximo cese de la actividad discursiva, como en (97):

(97) I.: ...hice muchísimas cosas muy interesantes / y ese trabajo / de entrevistar a la persona / o a varias personas cuando se trataba de una investigación sobre un tema específico / digamos / eeh recuerdo ahora que me viene / el alcoholismo / por ejemplo / entonces entrevistar a varias personas / asistir a a sesiones de de doble a / eeh / toda la investigación que conlleva o bueno / la parte científica ¿no? / del alcoholismo / hablar con especialistas / hablar con profesionales / del tema / y hablar / por supuesto / con alcohólicos / con ex alcohólicos / eeh / o bueno / ex la palabra ex realmente está mal empleada porque realmente un alcohólico es como un asmático que

E.: uhum

I.: a no ser por un / eeh no sé / algo divino que / que ocurra / pues pues dejas de ser / pero pero o sea que / que sigues siéndolo / *pues bueno nada* / eso me gustaba mucho y disfruté muchísimo el tiempo LHAB_H23_090

El marcador metadiscursivo *bueno* no solo interviene en este pre-cese de la intervención, sino que aparece, en menor medida, en posición final de dicha unidad, conformando un acto de habla, que indica que el hablante no tiene más que añadir a su contribución. En esta posición, se documentó fundamentalmente la locución discursiva *pero bueno*, que, si bien expresa la aceptación resignada, indica la frontera de la unidad y la voluntad de ceder el turno de habla, como en los ejemplos que siguen:

(98) E: ¿has transformado entonces la casa?

I: sí / sí / he mejorado / he mejorado / no me quejo / en realidad no me quejo // pero bueno / quisiera ampliarme un poquito por la niña / para que tenga su cuarto / porque ya tiene once años // necesita su espacio / *pero bueno* LHAB_M22_055

(99) E: ¿y cómo es él / de carácter?

I: él es bastante alegre <silencio/> es un poco // así/ a veces / de mal genio / pero no / regularmente es de buen carácter / muy trabajador // muy trabajador la verdad // muy trabajador y muy bueno / tiene sus defectos como todo el mundo / *pero bueno* // LHAB_M22_055

En lo que respecta al cierre discursivo, *bueno* se manifestó como una fórmula de despedida que indica la aceptación del ofrecimiento del cierre de la entrevista que parte del entrevistador en todos los casos:

(100) E.: eeh / okey / bueno / me ha encantado conversar contigo / sobre todo ha sido muy útil que me hayas dado la entrevista / estoy muy agradecida del tiempo que me has dedicado / vamos a darla ya por finalizada / muchísimas gracias
I.: *bueno* / chao LHAB_H13_077

(101) E.: que no sabía / sí / sí / sí // bueno mimi muchas gracias de verdad
I.: *bueno* un besito LHAB_M31_033

(102) E.: no / no creo / no creo / está bien // muchas gracias /
I.: no yo / encantada
E.: ha sido un placer hablar con usted
I.: ha sido un placer para mí / si en algo / ha podido servir / esta / esta entrevista
E.: espero que se repita / <risas= "E"/> // mil gracias
I.: *bueno* LHAB_M33_108

Los ejemplos presentados son una muestra elocuente del desplazamiento de los valores de *bueno*, desde la aceptación –de la despedida–, pasando por un uso de cortesía –acompañado de una fórmula habitualmente empleada para despedirse (*chao*) y otra menos prototípica pero igualmente extendida que puede contener o no el acto que describe (*un besito*)–, hasta convertirse en un elemento metadiscursivo, en lo que Bauhr (1994) denomina una “forma elíptica de despedida”.

Las funciones descritas hasta aquí se relacionan con la conexión, pues para su reconocimiento hay que considerar lo que antecede y sigue al marcador: para que aparezca como una fórmula de inicio de respuesta es preciso una intervención iniciativa precedente, la estructuración discursiva, la continuidad temática o el cambio de tema y la reformulación se producen siempre a partir de una información previa. Ahora bien, el signo no siempre relaciona el miembro discursivo que introduce con otro anterior, sino que funciona como un operador, dotando a aquel de relevancia informativa. En estos casos, *bueno* tiende a aparecer en posición intermedia de un acto de habla y focaliza determinados elementos:

- (103) porque una reservación en un lugar como ese eeh *bueno* cuesta y como decía también / en la familia de nosotros no había eeh esa facilidad para obtener divisa LHAB_H12_037
- (104) me mudé con mis padres para Corrales // entre Carmen y Castro // y ahí estuve hasta *bueno* hasta la mayoría de / de edad / prácticamente <silencio/> LHAB_H31_061
- (105) por suerte no pasó nada solamente que *bueno* coincidió que me operaron de apendicitis en ese tiempo LHAB_H12_037
- (106) E.: ¿y qué piensas hacer para lograrlo?
I.: <silencio/> eeh / supongo que prepararme mejor / estudiar más / eeh / de manera que me permitan ¿no? un mayor desarrollo profesional y en pos de eso // y eeh / *bueno* / solicitar becas ¿no? / que es lo que permite / a los / profesionales universitarios / salir / a otro lugar LHAB_M13_084

Pero la focalización no debe entenderse solamente como un realce informativo, pues el hablante deja ver el modo en que se relaciona afectivamente con lo comunicado, bien intensificando, bien atenuando, a partir de su propia experiencia y de cómo siente lo comunicado, desde su subjetividad. Por ejemplo, en (103), remarca el elevado precio de una reservación (*bueno cuesta*) para indicar el sacrificio que seguramente tuvo que realizar, puesto que semejante gasto no se corresponde con su poder adquisitivo. Esta función se relaciona también con la mera formulación discursiva, con la ilación: *bueno* salva al hablante de un silencio mientras encuentra la palabra precisa o el sentido que quiere comunicar. Una vez que este se ha hallado, es lógico que el hablante intente dirigir la atención sobre determinado aspecto al que dota de fuerza para, a partir de ahí, proseguir la dinámica discursiva. Estos casos suelen reconocerse cuando aparecen repeticiones o vacilaciones previas como en (103) y (106).

Por último, quisiera destacar que *bueno* presenta en cualquier discurso múltiples funciones expresivas o efectos de sentido. Pero, aunque trabajamos con una muestra de habla oral, especialmente con la transcripción de las grabaciones, nos encontramos con las mismas interrogantes de Bauhr (1994: 114): “¿con cuántas funciones expresivas se puede contar?, ¿qué criterios serían pertinentes para distinguirlas unas de otras y de qué tipo son: prosódicos, estructurales, contextuales...?”. Por ello, para evitar caer en el plano de la especulación, nos referimos solamente al valor quizás más claro del elemento: la resignación. Pudimos verificar este valor atendiendo a criterios esencialmente estructurales y contextuales, es decir, a la presencia del elemento en la colocación discursiva *pero bueno* y al contexto que refleja que

el hablante acepta un hecho o una realidad con la que no está conforme, pero que no puede cambiar:

- (107) E.: Felicia / ¿y qué planes tienes para las próximas navidades?
I.: lo mismo // pasarla igual / si tengo salud y estoy viva / pasarla igualito // igualito igualito / con mi familia eh / qué sé yo / prepararme eh / a lo mejor la economía me da para comprar una pierna de puerco / a lo mejor no me da // *pero bueno* / lo que sea / un pedacito de cualquier cosa / como si no tenemos nada / sentarnos ahí y conversar
LHAB_M23_093
- (108) E.: ven acá / ¿y no han hecho ninguna reforma por ese barrio? / ¿un edificio nuevo o alguna edificación?
I.: no / nosotros / eeh ese edificio estaba / una parte estaba concluida cuando el período especial // paralizaron la obra y estuvo equis años / que no sé decirte cuántos / exactamente sin hacer nada // hace cuestión de tres o cuatro años reanudaron el ala que quedaba pendiente / porque el edificio hace una ele y eeh eso no imagínate eso trajo polvo / esto lo otro *pero bueno* LHAB_M31_033

En el ejemplo (107), el hablante expresa su conformidad con una situación económica que podría impedir que celebrase la navidad con los alimentos necesarios y, en (108), no tiene la posibilidad de cambiar las circunstancias generadas por la construcción de su edificio, por lo que no tiene más opción que resignarse a vivir con polvo, sentimiento que expresa mediante *pero bueno*, que constituye un acto por sí solo, al final de la intervención.

5.6.2.3a. Coocurrencias discursivas de *bueno* metadiscursivo

El análisis de las coocurrencias de *bueno* metadiscursivo con otros marcadores se ha ido presentando en este capítulo en dos momentos fundamentales: cuando explicábamos las coocurrencias discursivas libres y cuando nos referimos a las subfunciones de este signo. Eso se debe a que el signo, con esta función metadiscursiva, tiende a asociarse o yuxtaponerse a otros elementos más que el *bueno* deóntico o enfocador de la alteridad, como hemos visto. Es así que comparece con estructuradores de la información (i. apertura: *en primer lugar, primeramente*, ii. continuidad: *luego, después*) y con conectores consecutivos (*entonces, pues, así*) porque responden al mismo propósito: estructurar la conversación y hacerla avanzar hacia adelante. También apareció con otros marcadores conversacionales como *eso* y *nada*, en agrupaciones que evidencian las huellas del esfuerzo cognitivo que realiza el hablante en la formulación de su discurso. Este proceso es más claro cuando *eh* y *bueno* se

juntan y este último, como anota Bauhr (1994), pone final a la vacilación, reflexión o búsqueda de la palabra o expresión adecuada, como en el ejemplo que sigue:

- (109) las películas de épocas / cuando están bien hechas / generalmente / los europeos eh / hacen muy buenas películas de época / volviendo al francés / eh / los franceses hacen muy buenas películas de época / eeh las películas de corte / *eh bueno* históricas
LHAB_H23_090

Con función metadiscursiva, también documentamos a las colocaciones discursivas y *bueno* y *pero bueno* indicando la continuidad temática, la inserción de un comentario, el cambio de tema, el próximo cierre de la conversación o el abandono del turno de habla porque el hablante no pretende añadir nada más. Veamos algunos ejemplos:

- (110) I.: me gustaría / conocer / visitarlos / no hacer estancias de mucho tiempo / y *bueno* de visita yo tuve la posibilidad de estudiar en Checoslovaquia LHAB_M33_104

- (111) y lo estudié [el idioma francés] durante diez años en la Alianza Francesa / eeh un lugar espléndido para / para aprender / por lo menos el francés que es lo que sé que se da allí / *pero bueno* el / o sea / tú has sido también alumna de la de la Alianza / y sabes de lo que estoy hablando ¿no? / LHAB_H23_090

- (112) E.: el Maracaná

I.: que se llenan y tú ves / que va a cantar un artista / y eso se pone ahí / una vez vi <silencio/> una vez vi un / un concierto // que lo tengo ahí en mi casa // eeh / un festi el festival de la guitarra / pero no recuerdo bien en qué país es // que eso lo auspicia Eric Clapton // fue // fueron buen un muchos muchos guitarristas / fue un guitarrista indio de esos // que / muy bonito // muy lindo eso y el estadio aquel repleto // buscarnos a tratar de hacer no sé un lugar / *pero bueno* / si fuera oficial / de que vinieran los artistas de afuera // cada un cierto tiempo // valdría la pena // vaya si fuera posible en la Plaza de la Revolución tumbar los edificios esos y estirar un poco más por ahí para allá <risas = "I"/> para que cupiera bastante gente // porque / en ese concierto se esperaba // a que fuera gente // pero no a la cantidad que fue // en la vida real fue así LHAB_H21_015

- (113) E.: ¿cuál es la [flor] que más te gusta a ti?

I.: <silencio/> a mí las que más me gustan son las de tipo / eeh // catlea ¿no? / esas son las que más uno ve en la calle las catleas / que son las que tiene mucho la gente / claro que la que la gente ven mucho tiene bastante poco valor / desde el punto de vista eeh / eeh floral / para coleccionistas entendidos vale bastante poco / *pero bueno* es / muy conocidas / esa / las especies cubanas / las que se pueden cultivar / me interesan mucho
LHAB_H23_089

- (114) se siente / mi cuadra / un poquito más para acá / tenemos vecinos / como te digo / de años / del reparto / y *bueno* LHAB_M33_104

- (115) E.: ¿y a usted cómo le gusta más esa carne de puerco?

I.: ¿a mí? / *pero bueno* si la voy a comer / frita es como más la acepto LHAB_H31_062

- (116) E.: no has tenido algún sueño así como el de viajar / conocer otros lugares

I.: eeh deseo no sé si decirte deseo pero no / no es una preocupación ahora inmediato / inmediato para mí deseo e ganas y así es terminar la universidad y *bueno* después si

puedo hacer una maestría o un doctorado superarme y *bueno* lo que más deseo y la otra parte la niña pero viajar si viene algún viaje / yo creo que no podría LHAB_H12_037

En (110 y 111) las colocaciones discursivas dan paso a un comentario lateral, una extensión del tópico que las precede. Otros valores en los que identificamos tanto a *y bueno*, como a *pero bueno* –aunque este último con mayor número de casos– fueron el cambio de tema (112) y la preclusión y cierre de la intervención (113 y 114). Ahora bien, en (115) fue posible documentar a *pero bueno* como fórmula de inicio de respuesta, de “entrada en materia”, después de que el hablante se cerciora de la pregunta. En este caso, además de la función metadiscursiva, podríamos analizar a *pero bueno* en relación con la cortesía verbal y con un enfoque polifónico. Por una parte, el hablante evita responder que no le gusta la carne de cerdo, que es, por otra parte, el punto de vista que se esconde detrás de la colocación discursiva²⁰⁰. *Y bueno*, en cambio, no se reportó al inicio de una respuesta, sino en el procesamiento de la información (116), en la medida en que el hablante va añadiendo un miembro discursivo que considera informativamente relevante.

5.7. Análisis cuantitativo según las variables lingüísticas y extralingüísticas

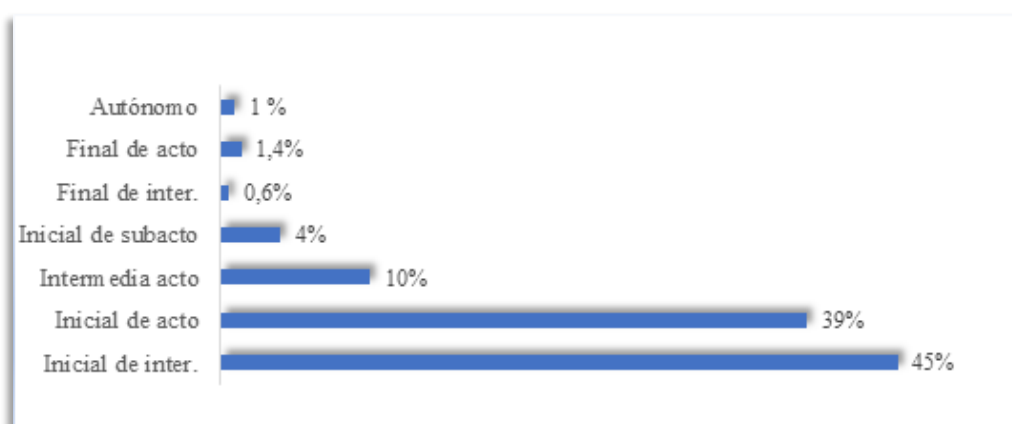
En este apartado abordamos el análisis cuantitativo de *bueno* y su distribución según los factores lingüísticos y extralingüísticos determinados en la metodología. Nos referimos, en primer lugar, a la posición discursiva; en segundo lugar, a las variables sociales y, en tercer lugar, a los factores estilísticos. Intentamos fundamentar nuestros hallazgos con pruebas estadísticas, siempre que las tablas de contingencia lo han permitido. Presentamos los resultados generales, así como el comportamiento funcional del marcador según los distintos factores distinguidos.

²⁰⁰ Nótese que en un enunciado como *bueno, si voy a comer carne de cerdo, frita es como más la acepto* podría pensarse que la carne de cerdo no es la preferida del hablante, pero que la come de vez en cuando, mientras que en *pero bueno, si voy a comer carne de cerdo, frita es como más la acepto*, es evidente que detesta la carne y que, si debe resignarse a comerla, frita sería la forma en que mejor la toleraría.

5.7.1. Factores lingüísticos: la posición discursiva

El análisis de la distribución del marcador revela que la posición inicial es la más frecuente en nuestros materiales: representa un 84% del total de ocurrencias del elemento, por lo que se separa, con mucho, del porcentaje que ocupan las otras posiciones analizadas (intermedia, final e independiente o autónoma). Como puede observarse en el gráfico 2, *bueno* se ubica preferentemente al inicio de intervenciones reactivas (45%) y de actos de habla (39%):

Gráfico 2. *Bueno* según la variable de la posición discursiva



Estos resultados corroboran la hipótesis de que este signo ocupa prototípicamente la posición inicial de las unidades discursivas en las que se inserta (Briz y Pons 2010). Asimismo, fueron escasas las oportunidades en que *bueno* compareció en posición final (menos de 2%), como refieren también los estudios precedentes. La posición intermedia de acto, en la que el elemento se inserta sin constituir por sí mismo un acto adyacente, se documentó en un 10% y, por último, registramos, por separado, los casos en que el elemento constituye en sí mismo un turno de habla (1%).

Ahora bien, la relación entre las funciones del marcador y la posición que ocupa en las unidades discursivas es coherente. Veamos los datos en el cuadro 13:

Cuadro 13. *Bueno* según la variable posición discursiva

Posición	Deóntico		E. Alteridad		Metadisc.		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Inicial de inter.	7	1	80	12	563	87	650	45
Inicial de acto	62	11	16	3	492	86	570	39
Intermedia acto	1	1	5	4	136	95	142	10
Inicial de subacto	1	1	4	7	51	92	64	4
Final de inter.	0	0	0	0	10	100	10	0,6
Final de acto	0	0	0	0	15	100	15	1,4
Autónomo	12	100	0	0	0	0	12	1
Total	83		105		1267		1455	

Bueno deóntico solamente aparece en posición inicial, ya sea de una intervención, en su condición de elemento reactivo que marca el acuerdo con la petición u ofrecimiento del entrevistador, ya sea de un acto, cuando el hablante manifiesta la aceptación de su propio discurso. Esta última distribución es la más frecuente, con 62 ocurrencias en la muestra que sugieren el carácter modal del marcador deóntico, revelador de la actitud del hablante hacia el contenido proposicional –que es aceptado o admitido– sobre el que incide. Asimismo, la modalidad deóntica fue la única función documentada en posición autónoma y con 12 casos solamente.

El *bueno* enfocador de la alteridad también prefirió la posición inicial de intervención (80 casos de 105 en total). Este resultado es coherente con la naturaleza de esta unidad discursiva, pues en la intervención, más en concreto en la intervención reactiva, se refleja la interacción entre los participantes en el evento comunicativo, bien negociando el acuerdo, bien atenuando el posible desacuerdo en una entrevista en la que se supone prima la cortesía.

Como esperábamos, la función metadiscursiva, a pesar de que se registra mayormente en la posición inicial, es la que cuenta con mayor número de ocurrencias en el intermedio de un acto y al inicio de subactos (95% y 92%, respectivamente), lugar en el que afloran sus valores formulativos (Briz y Pons, 2010). También fue la única que ocupó la posición final de acto e intervención, aunque en porcentajes muy bajos (1,4 % y 0,6%).

En el análisis de la distribución de las tres macrofunciones que desempeña *bueno* en la muestra, nos hemos referido a que la relación entre estas variables es coherente porque, por las características de los datos que recoge la tabla de contingencia, no fue posible aplicar

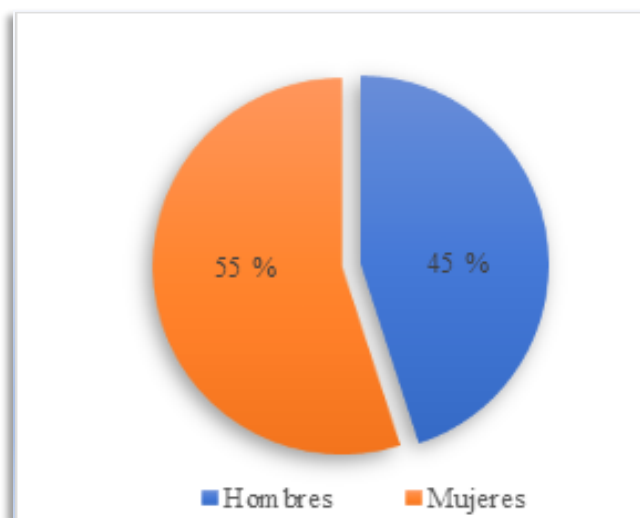
ninguna de las pruebas estadísticas que permite corroborar si existe algún tipo de asociación. La prueba de χ^2 (chi-cuadrado) no se puede realizar cuando el número de ocurrencia es inferior a 5, como sucede en nuestro caso. Cuando se produce esta circunstancia, se recurre al Test Exacto de Fisher, pero solo puede aplicarse cuando las variables tienen dos niveles y para el marcador discursivo que nos ocupa establecimos tres funciones.

5.7.2. Factores extralingüísticos: las variables sociales

5.7.2.1. Variable sexo

La distribución del total de ocurrencias de *bueno* en la muestra según la variable sexo refleja, en líneas generales, que las mujeres emplean este signo en sus discursos (55%) más que los hombres (45%). Esta diferencia de 10 puntos porcentuales se debe, en primera instancia, a que las mujeres ofrecieron respuestas más extensas que involucraron un mayor uso de *bueno* en la articulación discursiva, como indican las cifras de la función metadiscursiva en cada caso (790 ocurrencias en el discurso femenino frente a 665 en el masculino). Ahora bien, la partición que refleja el gráfico 3 podría sugerir que el sexo no constituye un factor claramente determinante en el uso de este marcador discursivo, como obtiene también Blanco Canales (2004) en su estudio sociolingüístico de Alcalá de Henares:

Gráfico 3. *Bueno* según la variable sexo



Sin embargo, si consideramos las funciones del marcador (cuadro 14), lo más significativo es que el sexo sí contribuye al uso de *bueno* deóntico, pues el mayor número de casos aparece en el habla de las mujeres, según la muestra:

Cuadro 14. *Bueno* según la variable sexo

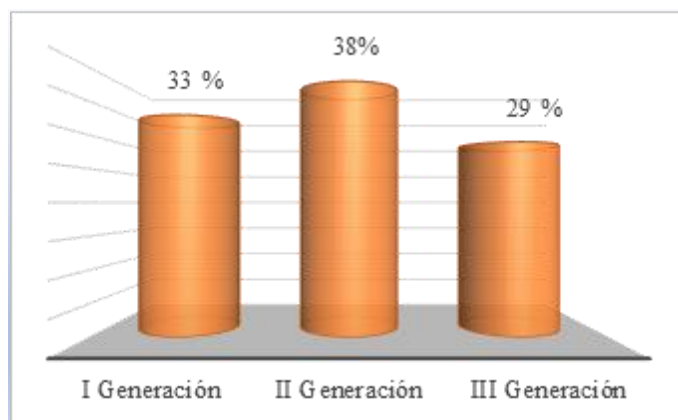
	Deóntico		E. Alteridad		Metadisc.		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Hombres	14	2	54	8	597	90	665	45
Mujeres	69	9	51	6	670	85	790	55
Total	83		105		1267		1455	
$\chi^2 = 30.22$	1 g. d. l (3.841)				$p = 0.0004 < .05$			

Esto podría indicar que las mujeres son más proclives a manifestar la aceptación o admisión de lo propuesto por el entrevistador. En cambio, ambos sexos fueron igual de corteses, a juzgar por las cifras de enfocadores de la alteridad (6% y 8%) y, al parecer, los procesos relacionados con la estructuración de la conversación tampoco tienen que ver con este factor. Ante la diferencia en el número de casos de *bueno* deóntico en las entrevistas de hombres y mujeres (14 ocurrencias frente a 69), aplicamos la prueba estadística de χ^2 , que arrojó un valor de 30.22, superior al valor teórico (3.841). Este resultado indica que existe una asociación entre estas variables: el uso de *bueno* según su función y el sexo de los informantes.

5.7.2.2. Variable edad

La frecuencia de uso del marcador discursivo en los tres grupos etarios muestra que la primera y la segunda generaciones presentan cifras similares (33% y 38%) que superan a las obtenidas por los hablantes mayores (29%). A continuación, presentamos los resultados en un gráfico 4 en que destacan ligeramente los informantes de entre 35 y 54 años:

Gráfico 4. *Bueno* según la variable edad



El análisis de las funciones que desempeña el signo en el discurso se recoge en el siguiente cuadro 15:

Cuadro 15. *Bueno* según la variable edad

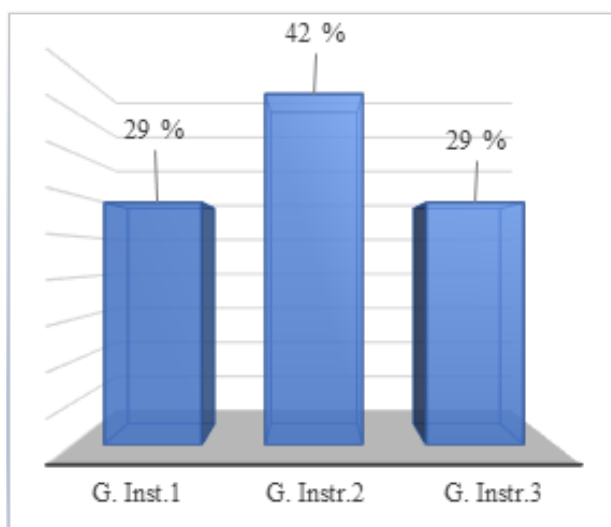
	Deóntico		E. Alteridad		Metadisc.		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
I Gen.	12	3	32	7	432	90	476	33
II Gen.	36	6	41	7	481	87	558	38
III Gen.	35	8	32	8	354	84	421	29
Total	83		105		1267		1455	
$\chi^2 = 15.51$	2 g. d. l (5.991)				$p = 0.0038 < .05$			

Bueno como enfocador de la alteridad (7%, 7% y 8%) y como metadiscursivo (90%, 87% y 84%) se reparte de manera bastante similar entre las tres generaciones, aunque cabe destacar una mayor presencia de operaciones relacionadas con la metadiscursividad en los jóvenes con respecto a los hablantes mayores. Fueron los jóvenes también los que menos utilizaron en sus intervenciones el *bueno* deóntico (3%, 6% y 8%), función sobre la que más claramente incide la edad, pues aumenta en la medida en que avanzamos en el eje generacional. A pesar de que no hay una gran diferencia entre el χ^2 y el valor esperado ($\chi^2 = 15.51 > 5.991$) es suficiente para considerar que las variables no son independientes, sino que hay asociación entre la edad y las funciones que desempeña el signo.

5.7.2.3. Variable grado de instrucción

El análisis de la variable grado de instrucción nos permite determinar que existe una paridad en el uso del marcador discursivo *bueno* en los niveles socioculturales extremos (29% tanto en hablantes con nivel bajo como en los universitarios). El grado de instrucción medio descuella en cuanto a la aparición de este elemento en sus discursos, como se representa en el gráfico 5:

Gráfico 5. *Bueno* según la variable grado de instrucción



La distribución de las tres macrofunciones destacadas para el marcador del discurso en relación con el factor social grado de instrucción arroja los valores que aparecen en el cuadro 16 que sigue:

Cuadro 16. *Bueno* según la variable grado de instrucción

	Deóntico		E. Alteridad		Metadisc.		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
G. Inst. 1	11	3	38	9	376	88	425	29
G. Inst. 2	26	4	48	8	537	88	611	42
G. Inst. 3	46	11	19	5	354	84	419	29
Total	83		105		1267		1455	
$\chi^2 = 36.65$	2 g. d. l (5.991)						$p = 0.0000 < .05$	

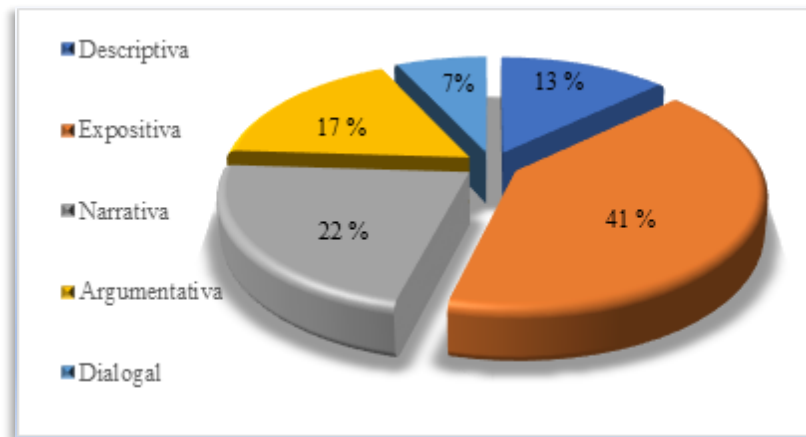
Entre los resultados más llamativos, advertimos que, paradójicamente, el enfocador de la alteridad –directamente relacionado con la cortesía– se documentó en muy pocos casos en los hablantes con estudios superiores. En este mismo nivel de instrucción se localiza el mayor empleo de *bueno* con función deóntica. Los metadiscursivos, siguiendo la tendencia general en la muestra, se repartieron equitativamente en los tres grados de instrucción, por lo que el nivel educativo no determina el uso de esta función que se relaciona con los mecanismos generales de la comunicación. Ahora bien, al comprobar la asociación entre el uso del marcador y el grado de instrucción mediante la prueba del χ^2 , obtenemos resultados estadísticamente significativos ($\chi^2 = 36.55 > 5.991$).

5.7.3. Factores estilísticos

5.7.3.1. Secuencias discursivas

El tipo de secuencia discursiva, según nuestros datos, determina el uso del marcador *bueno*. Como puede observarse en el gráfico 6, las secuencias más propicias para su aparición fueron las expositivas (41%), narrativas (22%) y argumentativas (17%), en este orden. Para explicar estos resultados, cabe destacar, en primer lugar, que los módulos temáticos de la entrevista favorecen un discurso expositivo, donde los elementos que participan en la organización informativa tienen un papel preponderante porque garantizan la finalidad demostrativa de este tipo de secuencia (Domínguez García 2010). Por ello, no sorprende que se concentre aquí una buena parte de las ocurrencias del signo analizado (592 casos):

Gráfico 6. *Bueno* según la variable tipo de secuencia discursiva



En segundo lugar, la continuidad discursiva se manifiesta fundamentalmente en las narraciones: *bueno* articula la sucesión de los acontecimientos en el eje temporal y la progresión del relato, formando, en algunos casos, una coocurrencia discursiva libre con la conjunción *y* y el conector consecutivo *entonces* (*y bueno entonces*). El tercer lugar en importancia es ocupado por las secuencias argumentativas, donde *bueno* introduce argumentos, contraargumentos, explicaciones y conclusiones.

Los porcentajes más bajos apuntan a la hipótesis de Domínguez García (2010), quien sostiene que secuencias como la descriptiva no suelen servir de contexto propicio para la aparición de los marcadores. No obstante, aún documentamos 192 casos de *bueno* (13 %) en dicha secuencia, relacionados fundamentalmente con la enumeración, la ejemplificación y la inserción de comentarios laterales, es decir, predomina la función metadiscursiva, que aparece en todos los tipos de discurso, aunque en menor medida en el dialogal (79%), como puede observarse en el cuadro que muestra la distribución de los usos de *bueno*:

Cuadro 17. *Bueno* según la variable tipo de secuencia discursiva

Secuencias	Deóntico		E. Alteridad		Metadisc.		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Descriptiva	6	3	6	3	180	94	192	13
Expositiva	33	6	55	9	504	85	592	41
Narrativa	16	6	18	6	288	88	322	22
Argumentativa	12	5	20	8	212	87	244	17
Dialogal	16	15	6	6	83	79	105	7
Total	83		105		1267		1455	
$\chi^2 = 31.60$			4 g. d. l (9.488)				$p = 0.0001 < .05$	

Las funciones del marcador se repartieron en correspondencia con las características de las secuencias discursivas: el mayor porcentaje de *bueno* deóntico se registró en la secuencia dialogal (15%), mientras que los enfocadores de la alteridad aparecieron fundamentalmente en las secuencias en las que el hablante debía ofrecer argumentos y demostrar opiniones no siempre acordes a las expectativas del entrevistador, por tanto, fueron necesarias estrategias de cortesía para no lastimar la imagen positiva del informante. La prueba estadística nos permite verificar que las variables secuencia discursiva y la función del marcador no son independientes, a juzgar por el valor de χ^2 ($31.6 > 9.488$). De esta manera, se rechaza H_0 en favor de H_1 , que sustenta la asociación entre dichas variables.

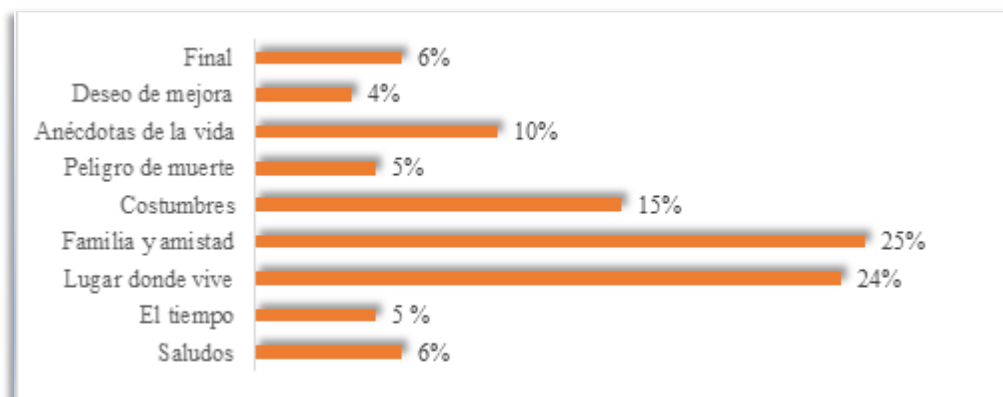
5.7.3.2. Los módulos temáticos y la fase de la entrevista

Los resultados obtenidos según estos factores estilísticos están estrechamente relacionados entre sí y tienen que ver, además, con las secuencias discursivas. Y es que, de manera general, en el corpus PRESEEA-La Habana, las entrevistas se realizaron siguiendo el orden temático propuesto por la metodología del proyecto. De este modo, los módulos temáticos *Saludos* y *El tiempo* cubren aproximadamente el espacio que consideramos el inicio de la entrevista; *Lugar donde vive*, *Familia* y *Amistad* y *Costumbres* básicamente ocupan el medio –donde se concentra la mayor cantidad de marcadores en secuencias expositivas– y *Peligro de muerte*, *Deseo de mejora* y el *Final* constituyen la última parte de la entrevista.

El dato más revelador quizás sea que el mayor número de ocurrencias del signo se documentó en los temas no especializados, en los que los hablantes podían ser más

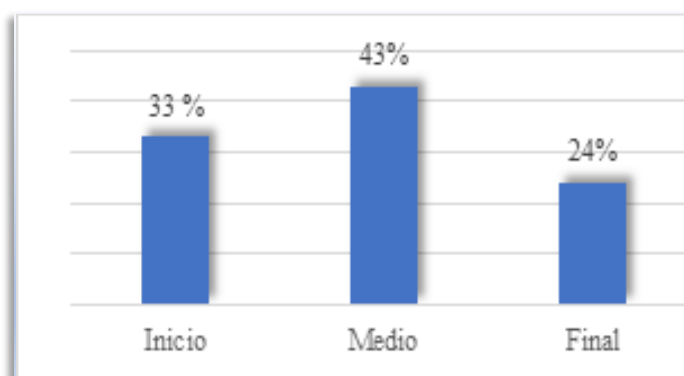
espontáneos porque trataban aspectos cotidianos relacionados con su entorno próximo: la familia, la amistad, el lugar de residencia, el relato de las anécdotas de la vida y las costumbres, como puede comprobarse en el gráfico 7 que presentamos a continuación:

Gráfico 7. *Bueno* según la variable módulo temático



En correspondencia con los módulos temáticos, la fase media de la entrevista fue la más proclive a la aparición del marcador *bueno*, como puede apreciarse en el siguiente gráfico 8:

Gráfico 8. *Bueno* según la variable fase de la entrevista



En relación con las funciones, lo más característico es que el *bueno* deóntico se registró más hacia la mitad (43%) y el final de la entrevista (24%), fases en las que se distribuyen las secuencias dialogales, favorables para su aparición:

Cuadro 18. *Bueno* según la variable fase de la entrevista

Fase	Deóntico		E. Alteridad		Metadisc.		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Inicio	16	3	39	8	427	89	482	33
Medio	43	7	36	6	540	87	619	43
Final	24	8	30	10	300	82	354	24
Total	83		105		1267		1455	
	$\chi^2 = 10.52$		2 g. d. l (5.991)				$p = 0.0325 < .05$	

Ahora bien, como puede observarse en la tabla, este factor no tiene ninguna incidencia en la distribución de *bueno* enfocador de la alteridad ni en la del metadiscursivo, fundamentalmente. Este último, como se ha explicado, interviene en los procesos de apertura, continuidad y cierre conversacional, y según representamos de forma gráfica en el *Concordance plot* del apartado § 5.6 del presente capítulo, es muy frecuente y se utiliza a lo largo de la entrevista, si bien es cierto que se revela cierta concentración en el medio, en consonancia con los módulos temáticos desarrollados y las secuencias discursivas involucradas. Cabe destacar también, que son escasas las ocurrencias de *bueno* metadiscursivo como fórmula de despedida y cierre de la conversación, lo que hace que disminuya su uso hacia el final, en tanto es un elemento de ajuste cuyo propósito fundamental es hacer progresar la conversación hacia delante, añadir algo más. Nótese que el test estadístico muestra, aunque por poco, la asociación entre estas variables ($\chi^2 = 10.52 > 5.991$).

5.7.4. Grado de asociación de las variables

La prueba de χ^2 , como hemos explicado en los apartados correspondientes, indica que las variables sociales *sexo*, *edad* y *grado de instrucción* y los factores estilísticos *tipo de secuencia* y *fase de la entrevista* se asocian con el uso de este marcador en sus distintas funciones. Sin embargo, este test estadístico no predice en qué medida se establece dicha relación. Para ello, aplicamos el coeficiente de contingencia Cramér's V que predice la fuerza de asociación:

Cuadro 19. Coeficiente de contingencia Cramér's V

Cramér's V =1 El mayor grado de asociación	
Sexo	0.1441
Grado de instrucción	0.1122
Tipo de secuencia	0.1099
Fase de la entrevista	0.1042
Edad	0.0073
Cramér's V = 0 No hay asociación	

Como puede observarse en el cuadro 19, el grado de asociación es bastante bajo en todos los casos, sobre todo, si consideramos que para las ciencias sociales un Cramér's V mayor que 0.3 es significativo. Aun así, no se puede soslayar que estos factores están relacionados con el uso del marcador, fundamentalmente, el sexo y el grado de instrucción. La edad, en cambio, presenta el coeficiente más bajo (0.0073) por lo que su relación con el empleo del marcador es muy poco representativa.

5.8. Recapitulación y conclusiones del capítulo

El estudio del marcador discursivo *bueno* en una muestra del habla de La Habana, dentro del género de la entrevista semidirigida, nos ha permitido comprobar que es un elemento frecuente en el discurso, pues lo hemos documentado en 1455 ocasiones, y utilizado por todos los informantes. Según se verifica en los materiales, el estatuto categorial de este signo se ajusta al de un adjetivo adverbializado, próximo a una interjección, responsable del significado y de las propiedades que fundamentan su funcionamiento en el discurso, así como su frecuencia.

Bueno presenta las propiedades prototípicas de los marcadores del discurso. Es invariable –no muestra moción de género ni de número– y carece de modificadores, y de gradación. Aunque, en el habla de los habaneros, este último rasgo –con el sufijo propio del superlativo absoluto (*-ísimo*)– se manifiesta en determinados contextos comunicativos, no fue posible corroborarlo en la muestra. Asimismo, es evidente la versatilidad distribucional de este signo tanto en las unidades estructuradoras de la conversación, donde puede aparecer en posición inicial (intervención, acto y subacto), en posición intermedia (acto) y en posición

final (acto e intervención), como entre los constituyentes oracionales. En este caso, se ubica entre el sujeto y el verbo, entre el verbo y sus complementos y, en la oración compuesta por subordinación, puede aparecer tanto en el miembro subordinante como en el subordinado, pero, en todos los casos, con carácter extrapredicativo. Generalmente está delimitado por algún tipo de pausa, ya sea anterior, posterior o ambas, ya sea larga o breve, aunque es más frecuente que el marcador aparezca separado mediante pausa del miembro discursivo que lo antecede que del que le sigue. Aunque con escasas ocurrencias, *bueno* se registra como un elemento autónomo cuando funciona como marcador de modalidad deóntica y como fórmula de despedida. La reduplicación del signo solamente se documenta en un caso, en un discurso reproducido en la intervención del informante, por lo que podríamos pensar que la entrevista semidirigida no ofrece un entorno propicio para la aparición de este uso intensificador.

El habla de los habaneros, según nuestros datos, refleja las posibilidades de combinación de este marcador con otros elementos discursivos con los cuales puede formar coocurrencias discursivas libres y colocaciones discursivas. Por una parte, cuando *bueno* se combina de manera ocasional, puede aparecer antepuesto o pospuesto a los marcadores que proceden de adverbios o locuciones adverbiales con función de conectores consecutivos, mientras que, generalmente antecede a esta clase de palabras cuando constituyen signos que son estructuradores de la información, especialmente, ordenadores de apertura. Asimismo, *bueno* suele preceder a las formas verbales apelativas que se desempeñan como enfocadores de la alteridad, a los operadores argumentativos, a los marcadores de modalidad epistémica y a los metadiscursivos conversacionales. Este hecho podría sugerir la primacía del plano modal sobre el interactivo y el textual. En cualquier caso, los elementos que coocurren tienen cierta afinidad funcional y responden a una misma intención comunicativa, aunque cada uno conserva su significado. Por otra parte, las colocaciones discursivas más frecuentes son *ah bueno*, *y bueno* y *pero bueno*, las dos últimas alcanzan las cifras más significativas. En estas agrupaciones, los elementos se complementan para desempeñar una misma función en diferentes contextos, o desarrollan un nuevo valor, como el de resignación, en el caso de *pero bueno*.

La polifuncionalidad de este marcador del discurso está codificada en el adjetivo a partir del cual se origina y que ya desde su forma latina (*bonus -a -um*) era proclive a extender su sentido en diferentes construcciones gramaticales y contextos comunicativos. Para

nosotros, el significado general del elemento procede de la definición “que se ajusta a las características que le son propias” que, aplicada a su funcionamiento discursivo, implica un ajuste de las palabras del hablante a lo dicho por su interlocutor o a lo que de ello se ha inferido, a la situación comunicativa marcada por la relación entre los participantes en el evento, así como a las normas de cortesía que median en el intercambio, y a la relación del hablante con su propio discurso.

La aceptación, que es la función más claramente relacionada con la base adjetiva y coherente con la hipótesis genética del marcador, supone el ajuste de la actuación del hablante al ofrecimiento o propuesta de su interlocutor. Sin embargo, en la interacción, este significado se torna más procedimental y de la aceptación pasa a indicar una reacción verbal cooperativa con la que se atenúa una respuesta contraria a las expectativas del otro, se reformula o corrige un miembro discursivo que pudiera resultar problemático y, finalmente, *bueno* comporta instrucciones de formulación lingüística, relacionadas con la apertura, la continuidad y el cese de la conversación. De ahí que el signo presente tres macrofunciones estrechamente relacionadas y dispuestas en un *continuum*: a) la modalidad deóntica, b) el enfoque de la alteridad y c) la metadiscursividad.

Como marcador de modalidad deóntica, *bueno* expresa una aceptación no rotundamente aquiescente de un ofrecimiento, o la intención de responder con ambages cuando constituye por sí solo una intervención reactiva, mientras que, si aparece acompañado por un acto reforzador de la aserción (*sí, está bien*), no hay dudas de que comporta una respuesta afirmativa. Indica consentimiento cuando responde a un acto peticionario y, además, la admisión de un estado de cosas. Ahora bien, dentro de esta función, *bueno* puede reflejar igualmente desaprobación, aunque solamente documentamos un caso en la muestra: en la conversación reproducida que el hablante mantuvo con un tercero. La cortesía que prima en la entrevista semidirigida y la conciencia de los roles que desempeñan el informante y el entrevistador, así como las relaciones jerárquicas que se establecen entre ambos, inciden en la poca representatividad de este valor.

La estrategia cortés que sigue el hablante hace aflorar a *bueno* con función de enfocador de la alteridad a) para introducir una respuesta contraria a las expectativas del interlocutor; b) cuando el hablante, sabedor de que debe aportar una contestación más o menos amplia, ofrece una respuesta insuficiente o incompleta; c) para dar una opinión sobre determinado

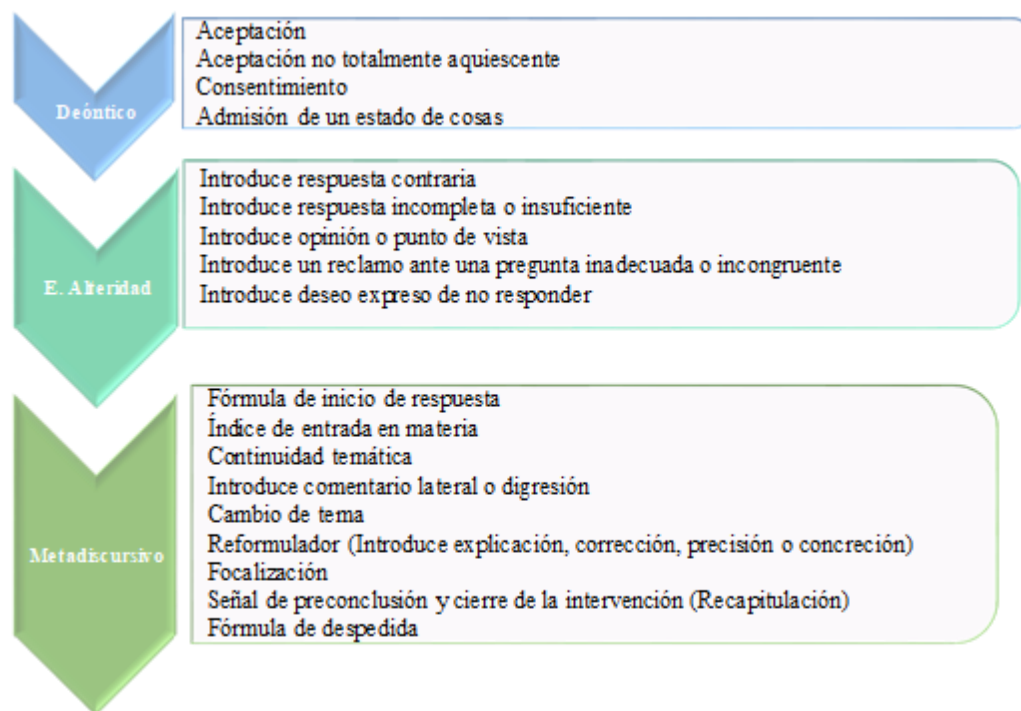
asunto que no pretende imponer, sino, más bien, destacar como un punto de vista entre otros posibles; d) cuando señala al entrevistador la incongruencia o inadecuación de su pregunta y e) cuando no responde a lo que se le demanda, sino que manifiesta expresamente que proseguirá la conversación sobre un tema con el que se siente más cómodo.

El significado básico de “ajuste”, que hemos apoyado para *bueno*, permite explicar su funcionamiento en el ámbito de la metadiscursividad, relacionado con la formulación lingüística y con la estructuración u organización discursiva. El uso más frecuente del signo dentro de esta función es como una fórmula de inicio de respuesta, y se pudo verificar, incluso, en el discurso citado. Desde un punto de vista informativo, este marcador discursivo marca la “entrada en materia”, el cese del proceso de cavilación del hablante, el ajuste a la pregunta del entrevistador que está obligado a responder. Como metadiscursivo, *bueno* hace avanzar el discurso hacia delante y permite que el tema se explique, se justifique, se estructure o se desestructure, por lo que indica la continuidad temática, introduce un comentario lateral o una digresión del tópico que se viene desarrollando, o marca el regreso a dicho tópico – generalmente propuesto por el entrevistador–. También documentamos la función de cambio de tema, aunque con menor frecuencia, debido al rol del informante. Sin embargo, hemos podido observar que, en correspondencia con su papel rector en la conversación, el entrevistador suele usar *bueno* con esta función para pasar, una vez satisfecha su pregunta, a otros temas contemplados en los módulos de la entrevista.

La función metadiscursiva de *bueno* incluye también el uso del elemento para reformular tanto las palabras de su interlocutor, como las suyas propias. Como reformulador, introduce a) una explicación que le permite aclarar un miembro discursivo precedente, b) una corrección, que sustituye una información por otra que es la que ha de determinar la dinámica discursiva, c) una precisión sobre un aspecto más general y d) un ejemplo. Además, como parte del abanico de usos que presenta dentro de dicha función, *bueno* constituye una señal de la preclusión o del próximo cierre de la intervención, por lo que introduce un miembro discursivo que puede contener una conclusión o una recapitulación de lo anterior. Con *bueno* metadiscursivo no solo se descubren instrucciones de conexión, sino que, además, el elemento incide sobre un miembro discursivo sin relacionarlo con otro anterior, focalizándolo. Por último, en nuestros materiales se reporta como fórmula de despedida o de aceptación del cierre de la conversación propuesto por el entrevistador.

Las funciones del signo *bueno* que hemos descrito en la muestra de habla en situación de entrevista semidirigida, pueden resumirse en la siguiente figura:

Figura 2. Funciones del marcador discursivo *bueno* en el habla de los habaneros según la muestra



En cuanto a la descripción cuantitativa, el análisis de *bueno* en relación con la posición discursiva como variable lingüística independiente arroja que la posición inicial es la más frecuente: el signo se ubica prototípicamente al inicio de las intervenciones reactivas (45%) y de los actos de habla (39%). La distribución del marcador en las unidades discursivas se corresponde con la función que desempeña. El *bueno* deontico y enfocador de la alteridad siempre aparecen en posición inicial, mientras el elemento metadiscursivo, además de esta posición, en la que se manifiesta como una fórmula para iniciar la respuesta, es el único que se documenta en posición intermedia de acto, asociado a la reformulación y focalización, y en posición final de acto e intervención, relacionado, además, con valores modales y expresivos.

El uso del marcador discursivo *bueno* en relación con los factores sociales refleja que, según la variable sexo, en general, las mujeres (55%) recurren a esta forma en mayor medida que los hombres (45%). De acuerdo con la edad, las mayores cifras de *bueno* se reparten de

manera bastante similar entre las generaciones más jóvenes (33%, 39% y 29%), y son los hablantes de grado de instrucción medio los que más emplean este elemento que, por otro lado, se manifiesta indistintamente en los otros grados de escolaridad que contempla esta variable.

Ahora bien, el cruce de las funciones de *bueno* con estos tres factores sociales arroja que el elemento metadiscursivo aparece de manera frecuente sin importar el sexo, la edad ni el grado de instrucción de los hablantes. En cambio, *bueno* deóntico se documenta con cifras significativamente superiores en el habla de las mujeres de las generaciones más jóvenes y muestra un incremento directamente proporcional con el grado de escolaridad (3%, 4% y 11%). El enfocador de la alteridad, paradójicamente, presenta las menores ocurrencias en los hablantes más formados académicamente (5%) y, según la edad, los de la generación intermedia descuellan en el uso de *bueno* con esta función (41%), que en los extremos del eje generacional se presenta de igual manera.

El análisis de *bueno*, según los factores estilísticos refleja que la secuencia discursiva más proclive para la aparición del elemento es la expositiva (41%) y que las funciones que el signo desempeña se distribuyen en correspondencia con las características de cada tipo de secuencia. El signo, como metadiscursivo, aparece en todos los tipos de secuencias, si bien con una marcada preferencia por el discurso expositivo, narrativo y argumentativo; como deóntico, se registra en las secuencias dialogales, y como enfocador de la alteridad en las argumentativas, cuando el hablante tiene que discrepar con lo expresado por el entrevistador.

Los módulos temáticos más productivos para la aparición de *bueno* en el discurso son los que se relacionan con el entorno próximo del hablante (la amistad, la familia, el lugar de residencia), puesto que favorecen una temática no especializada en las que se logra una mayor espontaneidad. Estos temas se abordan fundamentalmente hacia el medio de la entrevista, según el orden establecido en la metodología del PRESEEA, por lo que en esta fase se concentran las ocurrencias del signo analizado.

La prueba estadística del χ^2 indica la asociación entre el uso del marcador discursivo *bueno* como deóntico, enfocador de la alteridad y metadiscursivo, y los factores sociales edad, sexo y grado de instrucción, así como los parámetros estilísticos tipo de secuencia y fase de la entrevista. Ahora bien, el coeficiente de contingencia Cramér's V, aplicado en cada

caso, indica que dichas variables se asocian débilmente con el uso del elemento, y la relación más débil es la que se establece con la edad.

CAPÍTULO 6

Por ejemplo jugarse la vida, por ejemplo morir de miedo, por ejemplo billete de ida para irme aunque siempre me quedo.

Por ejemplo, Joaquín Sabina

6. EL MARCADOR DISCURSIVO POR EJEMPLO

6.1. Cuestiones previas

Los *operadores de concreción* y, en especial el signo *por ejemplo*, catalogado como el representante prototípico de esta clase (Domínguez García 2010), no han sido tan atendidos –como otras formas– dentro de la amplia bibliografía dedicada a los marcadores del discurso. El marcador que nos ocupa cuenta con un limitado inventario de estudios, a diferencia de elementos como *pues* (Álvarez 1990, Portolés 1994, Porroche 1996, Dorta y Domínguez 2001, 2006, etc.), *en cambio* y *por el contrario* (Portolés 1998), *no obstante* y *sin embargo* (Portolés 1995, Garachana 1998), *es decir* (López Alonso 1990, Casado 1991, 1996; Pons Bordería 2014), *o sea* (Casado 1991, 1996; Briz 2002) y *bueno* (Martín Zorraquino 1994, Gregori Signes 1996, Travis 2005, entre otros), que, al parecer, se han manifestado como más productivos para la comprobación de las hipótesis de partida de los diferentes marcos teóricos, fundamentalmente, de la Lingüística del Texto y de la Teoría de la Argumentación.

Lola Pons (2010: 592), en un balance sobre las investigaciones que contemplan la historia de los marcadores discursivos en español, advierte que carecemos de prospecciones diacrónicas acerca de los operadores de concreción como *por ejemplo*, los menos gramaticalizados *en concreto* y *en particular*, y que tampoco hay noticias del hoy raro, *por caso*. González Díaz (2013), quien analiza el uso de *por ejemplo*, *por lo menos*, *de repente* y otras unidades lingüísticas de semejante función en el español hablado de Caracas, repara en la escasez de trabajos sobre este tema, con excepciones como la monografía de Fernández Bernárdez (1994), que ofrece una interesante descripción formal y sintáctica de varios marcadores textuales de ejemplificación. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4142) solo analizan de manera muy general esta clase (operadores de concreción), sin detenerse especialmente en cada uno de los marcadores que tienen la función de presentar el miembro

discursivo en el que se incluyen como una concreción o ejemplo de una expresión más general.

Ahora bien, esto no significa que los operadores de concreción se hayan desatendido: si afirmáramos este hecho estaríamos faltando a la realidad. Las expresiones con valor de ejemplificación han sido anotadas en las gramáticas del español. A estas últimas debemos la limitada lista de formas (*por ejemplo, en concreto, en particular, verbigracia*), con sus correspondientes representaciones abreviadas en la escritura (*p. ej., p. e., v. g., v.gr.*), que ha sido el punto de referencia fundamental y a partir del cual se han intentado analizar otros signos menos lexicalizados que presentan una función general de ejemplificación en muestras orales de determinadas comunidades de habla²⁰¹. La mayoría de los diccionarios que hemos consultado documentan estas expresiones. En el caso de *por ejemplo*, se localiza dentro del lema *ejemplo*, con el significado general, en el que coinciden casi todas las obras lexicográficas, de “expresión que se usa para introducir o acompañar un ejemplo” (DUE 1966, DEA 1999, Lema 2001, Salamanca 2006, DLE 2014, etc.), y, en los diccionarios especializados de partículas, tiene una entrada propia (Santos Río 2003, Fuentes Rodríguez 2009). También aparece descrito en los trabajos de Fuentes Rodríguez (1987) y Mederos (1988), cuyas observaciones contribuyen a la caracterización de este operador de concreción que, como se ha dicho, es el más representativo.

En este capítulo describiremos las propiedades morfosintácticas y semánticas, y los valores pragmáticos del marcador discursivo *por ejemplo*, según la muestra de habla de La Habana. El interés por estudiar esta forma tiene su origen en los resultados obtenidos en los trabajos que preceden a esta investigación, que nos ofrecieron las primeras pistas sobre la frecuencia, la preferencia de uso y la aparición de otros valores, además de la función de ejemplificación con la que se suele asociar a este marcador. Debemos apuntar que en aquella oportunidad (González y Perdomo 2014) nos centramos exclusivamente en la identificación de las formas documentadas por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y en su distribución según los factores sociales edad y sexo, por lo que echamos en falta una caracterización lingüística exhaustiva. Sin embargo, pudimos constatar algunas tendencias y

²⁰¹ Nos referimos fundamentalmente al trabajo de González Díaz (2013), cuyo objetivo es analizar las expresiones utilizadas por los hablantes caraqueños para introducir un ejemplo en el discurso oral. Estas son *por ejemplo, por lo menos, de repente* y otras menos lexicalizadas como *vamos a poner un ejemplo, por poner; ponte / ponle tú*.

advertimos que *por ejemplo* aparecía con cierta regularidad en la muestra seleccionada (114 ocurrencias), comparada con otros elementos que solo pudimos verificar en una o dos oportunidades²⁰². Y no se trata de un resultado aislado: *por ejemplo* obtuvo cifras significativas en las muestras de la mayoría de las ciudades participantes en la investigación sobre los marcadores propuesta por el Proyecto de la Norma Culta. Esto nos hace pensar en la notable frecuencia de las expresiones de ejemplificación en la lengua, que ya Fernández Bernárdez (1994: 107) sugiere cuando interpreta este hecho como una de las causas de la aparición de las formas abreviadas en la escritura:

Observamos, pues, que las formas abreviadas las adquieren los marcadores que son de extensión relativamente larga, y que, por otro lado, *son de uso muy frecuente*. Podríamos objetar que *verbigracia* es una expresión de uso muy reducido, pero esto ocurre si la contemplamos desde un punto de vista sincrónico. Sin duda se trata de una expresión que en otros tiempos fue muy productiva.

Esta autora analiza materiales procedentes de la lengua escrita y de la lengua oral en busca de lo que ella denomina marcadores textuales de ejemplificación. De todas las formas –lexicalizadas y no lexicalizadas– y los marcadores fónico-gráficos que investiga, *por ejemplo* es el único que aparece en ambos registros. Es una de las dos variantes documentadas en los textos orales despojados, donde cumple las funciones que tienen en la escritura *como*, *así*, *verbigracia*, etc., y los signos de puntuación (dos puntos, paréntesis o guiones)²⁰³.

²⁰² En Valencia y Viguera (2014) se recoge el análisis de los marcadores del discurso, en las ciudades hispanoamericanas que integran el proyecto. La muestra empleada en cada caso, como se explicó en el capítulo 3 de la presente tesis, está compuesta por 12 hablantes cultos. *Por ejemplo* fue documentado 114 veces en las intervenciones de los hablantes de La Habana (González y Perdomo 2014).

²⁰³ Como una evidencia más del uso frecuente de este marcador en el discurso, aportamos datos obtenidos de la consulta de los corpus de la Real Academia Española (RAE). El *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE), arroja 11866 casos de *por ejemplo* en 1560 documentos. Las mayores cifras se concentran en la prosa científica, narrativa y didáctica, mientras que la prosa dramática, en cierta medida reflejo del discurso hablado, presenta un menor número de casos. Por su parte, el *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), después de la búsqueda básica –que posibilita la aplicación informática– en todos los medios, aporta 32608 casos en 10392 documentos. Esta cantidad de aciertos imposibilita que se puedan visualizar las estadísticas, filtrar los resultados y recuperar los ejemplos. Ello nos da una idea de la reiterada presencia de este marcador en la lengua. Ahora bien, en una consulta restringida en los materiales orales de Cuba, obtuvimos 192 casos en 36 documentos. Cabe destacar que buena parte de los textos orales cubanos que se recogen en el corpus proceden de discursos pronunciados por Fidel Castro, por lo que no resulta extraña la presencia de este operador de concreción en un discurso político que, por sus características, por la intención de convencer a un público generalmente amplio, utiliza la ejemplificación para sustentar argumentos y opiniones que deben llegar de manera directa y clara.

6.2. Origen de *por ejemplo* como marcador del discurso

Por ejemplo es la fórmula que ha llegado a su total lexicalización (Fuentes Rodríguez 1987, Fernández Bernárdez 1994, González Díaz 2013), la más genérica o no marcada, dentro de un paradigma constituido por una variedad de formas que pueden indicar ejemplificación a nivel textual y que, en la mayoría de los casos, son construcciones libres (*ejemplos, son ejemplos de..., ejemplo de... es..., véase como ejemplo, como ejemplo de..., como ejemplo..., un ejemplo es..., tomemos el ejemplo de..., he aquí algunos, tales como, tales son, tomemos por caso, tal es el caso de... etc.*), como explica Fernández Bernárdez (1994). Al igual que buena parte de estas formas no lexicalizadas, el marcador estudiado conserva un contenido léxico, evidente a partir de su relación con el sustantivo *ejemplo* en cuya definición, además de las acepciones de ‘modelo’, ‘muestra’, ‘ejemplar’, ‘reproducción’, refleja un sentido de comparación, comprobación y explicación que, por supuesto, convoca una relación entre dos entidades o enunciados²⁰⁴.

En la bibliografía, apenas se documentan referencias sobre el origen de *por ejemplo*. Fuentes Rodríguez (2009) sostiene que el marcador surge a partir de “un sintagma nominal con preposición”, que en el marco oracional funciona como un adverbio²⁰⁵. De hecho, el reducido grupo de diccionarios que anotan la categoría gramatical de *por ejemplo*, lo clasifican como una locución adverbial (DLE 2017, *Diccionario del español de América* 1996, Santos Río 2003); el resto da cuenta del elemento como una “expresión con la que se da comienzo a la exposición de un ejemplo”. Martín Zorraquino (2010) incluye a este signo entre las numerosas y variadas locuciones adverbiales que funcionan como marcadores del

²⁰⁴ En las obras lexicográficas se consigna que un ejemplo “es un hecho, texto o cláusula que se cita para comprobar, ilustrar o autorizar un aserto, doctrina u opinión” (DLE en línea, consultado 2017); “cualquier cosa que se aduce para demostrar algo” (DEA 1999); una “frase o texto que sirve como muestra, como aclaración de una explicación” (Salamanca 2006), etc. Y según parece, se privilegian las instrucciones de conexión con un elemento previo que constituye una generalidad que se explica o se concreta, y, de hecho, según hemos citado anteriormente, se remite, en la definición de este marcador al término ‘ejemplo’.

²⁰⁵ Según Alarcos (1994), otras unidades que funcionan como adverbios se revelan al análisis como compuestas por una preposición unida a sustantivos, adjetivos y otros adverbios: *apenas, enfrente, encima, deprisa, despacio, acaso, afuera, adentro*, etc. Si se consideran estas unidades como adverbios, no hay ningún fundamento para no estimar como tales también otros conjuntos análogos, aunque la grafía mantenga separados a sus componentes: *a veces, en tanto*, etc. Podríamos extender este mismo razonamiento a *por ejemplo* en algunos contextos, con verbos como *tomar, seguir*, etc. (Tomó a su padre *por ejemplo* / Trajo a su padre *por ejemplo*).

discurso, originadas a partir de una frase preposicional encabezada por la preposición *por*, cuyo modelo de combinación interna se centra en el esquema *por + nombre*.

Ahora bien, entre la locución adverbial con función oracional y el marcador con función discursiva la principal semejanza es su carácter anafórico, pues en ambos casos se remite a un contenido anteriormente formulado con el que se establece, además, una relación de inclusión:

- (1) Quiere preparar una tarta, *por ejemplo* trajo una porción de la pastelería
- (2) Quiere preparar una tarta, *por ejemplo*, una de zanahoria

En el primer enunciado (1), *por ejemplo* forma parte del contenido proposicional, la locución adverbial puede reemplazarse por *como ejemplo* (*Quiere preparar una tarta, como ejemplo trajo una porción de la pastelería*), depende del verbo *traer* y permite recuperar el antecedente expreso en la oración anterior (*por ejemplo [de tarta] trajo una porción de la pastelería*), de ahí su carácter anafórico. En (2) no participa de la proposición, *por ejemplo* funciona en un nivel discursivo o textual, donde dirige el proceso inferencial y su presencia implica: a) que no se establece una simple relación de adición, sino que el elemento que introduce (*una [tarta] de zanahoria*) es un representante –forma parte– de un grupo más general (una gran variedad de tartas), por tanto, ha de entenderse como una relación de inclusión o de ejemplificación; b) que el ejemplo constituye una posibilidad entre varias, es decir, el sujeto no tiene preferencia por la tarta de zanahoria, la menciona como una de las tantas opciones (tarta de manzana, tarta Sacher, etc.) que o bien conoce, o bien sabe preparar. La anáfora se establece en estos casos porque el ejemplo particulariza una situación más general o abstracta que puede aparecer de manera explícita o implícita como se refleja a continuación:

- (3) *Por ejemplo* trajo una porción de tarta de la pastelería
- (4) *Por ejemplo*, trajo una tarta de zanahoria

En esta oportunidad, ofrecemos los enunciados sin que a la locución adverbial ni al marcador los preceda ninguna información²⁰⁶. Como integrante de la oración, en (3), *por*

²⁰⁶ Cabe destacar que la ausencia de pausas es lo que nos permite hablar aquí de locución adverbial, véase la diferencia entre ambas alternativas: *Por ejemplo trajo una porción de tarta de la pastelería / Por ejemplo, trajo una porción de tarta de la pastelería*. En la segunda variante, se aplica la explicación aportada para el marcador discursivo en el ejemplo (4).

ejemplo no necesita un contexto previo y podríamos pensar que el significado del sustantivo (‘modelo’ o ‘cosa o hecho que merecen ser imitados’) implica ya ese sentido anafórico, pues constituye un ejemplo, algo que tiene en alto grado la cualidad o los caracteres de la cosa que se expresa (Moliner 1966)²⁰⁷. Se entiende claramente que se trajo, como una *muestra* –para que sea admirada, degustada o posteriormente reproducida–, una porción de tarta de la pastelería, procedencia que teóricamente asegura la calidad de dicho producto confeccionado por profesionales y que, por tanto, puede ser tomado como patrón a seguir. En (4) aparece solamente el caso concreto, precedido por el elemento –extraproposicional en esta oportunidad– que indica una intención comunicativa: presentar la acción (*traer una tarta*) como una de las tantas opciones igualmente posibles, es decir, el sujeto pudo haber traído cualquier otra cosa. En cambio, cuando solo se enuncia *Trajo una tarta de zanahoria*, se presenta el caso como la única elección.

A pesar de esta semejanza en el carácter anafórico, resulta difícil establecer una cadena de gramaticalización del marcador discursivo *por ejemplo*, a partir de la locución adverbial. En ello tiene incidencia el significado conceptual patente en el signo que, además, encarece el enriquecimiento pragmático y el desarrollo de otros valores discursivos diferentes de los que se asocian, desde antiguo, con el contenido léxico del sustantivo que integra la locución. De hecho, en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (S. XIV-1726)*, Nieto y Alvar Ezquerro (2007) documentan que en Nebrija (1492) aparece *exemplum, i*, con el sentido de ‘por ejemplo que se toma’; Horkens (1599) lo menciona con valor de ‘consta por ejemplo’; mientras para Covarrubias (1611) *exemplo* es la comparación que traemos de una cosa para apoyar otra. Aquí puede advertirse con mayor claridad que el signo funciona en relación con un antecedente –con el que comparte determinados componentes– al que concreta o explica.

6.3. Significado de *por ejemplo*

Por ejemplo es uno de los marcadores discursivos que presenta un significado conceptual, junto al significado procedimental propio de esta clase. Por ello, su descripción

²⁰⁷ Cuando se emplea la frase *un ejemplo de hombre o es un ejemplo*, significa que el sujeto presenta las cualidades –fundamentalmente éticas y morales–, es decir, hay una comparación implícita con un patrón de conducta o con un ideal. Es en este sentido, en la comparación con dicho modelo, en el que hablamos del carácter anafórico del sustantivo.

semántica requiere que se tenga en cuenta el contenido léxico de la locución, más concretamente del sustantivo que la conforma, y la ejemplificación, como operación discursiva. Esta combinación de las perspectivas semasiológica y onomasiológica es productiva en este caso porque, por una parte, ambos aspectos –la función y el marcador que prototípicamente la desempeña– se erigen sobre la misma denominación y significado de *ejemplo*²⁰⁸, de ahí su valor fundamental. Por otra parte, la ejemplificación es un fenómeno complejo y se construye independientemente de la aparición de un marcador, por tanto, la caracterización de la relación funcional podría ayudar a explicar los otros valores que *por ejemplo* adquiere en el discurso²⁰⁹.

6.3.1. La ejemplificación

Según Emilio Manzotti (1998), la ejemplificación es un procedimiento universal. Se emplea indistintamente en los registros formal e informal, en textos de carácter científico y en la conversación. Esto se debe a que el ejemplo es una forma argumentativa indispensable en la transformación del pensamiento, abstracto por naturaleza, en hechos concretos que facilitan, bien su estructuración y comunicación, bien su comprensión por parte del receptor u oyente. Cabe destacar que hay ocasiones en las que el propio interlocutor necesita la ejemplificación para comprender lo enunciado por el hablante y, de esa manera, acceder a su intención comunicativa:

- (5) E.: ¿y qué características pondría en esa fiesta? / ¿qué límites pusiera en esa fiesta?
I.: bueno / no exceso de bebida / no exceso de bebida / y permitiera entrar a personas que sí / ¿cómo es? de acuerdo al tipo de fiesta que tú vas a hacer
E.: ¿por ejemplo?
I.: personas decentes <risas = ""I""/> sí LHAB_H32_062

En (5), ante un enunciado que no logra comprender completamente, el entrevistador demanda un caso particular para entender a qué se refiere el informante cuando dice que permitirá entrar en su fiesta a *personas que sí... de acuerdo con el tipo de fiesta*. Esto demuestra que el hablante no siempre transmite lo que quiere comunicar, ni logra guiar el

²⁰⁸La *ejemplificación* se define como demostración o ilustración de una cosa mediante un ejemplo y *por ejemplo* es la expresión que formalmente introduce el ejemplo o caso concreto. Ambos conceptos entrañan una relación de generalización / particularización.

²⁰⁹No desconocemos, con esta decisión, que el procedimiento natural es caracterizar la función discursiva a través de la descripción de sus marcadores, pues resulta más rentable apoyarse en marcas formales (Pons 2013).

proceso inferencial porque su representación mental es tan nítida que cree que los topoi convocados son suficientes para su interlocutor: a) las personas que no se exceden en la bebida son personas decentes, b) los invitados se corresponden con la naturaleza de la fiesta, c) en su fiesta no habrá exceso de bebida, por tanto, d) podrán asistir personas decentes. Ante la dificultad para interpretar dicho proceso, el informante pide un ejemplo que le permita entender la contribución de su interlocutor. Ahora bien, el signo, en este caso, también tiene un uso cortés, pues el entrevistado tal vez no quiere que se vea comprometida su imagen –su competencia comunicativa y su capacidad intelectual– ni la del entrevistador –su capacidad para codificar un mensaje con claridad–.

Pero el hablante recurre a la ejemplificación no solo para facilitar la comprensión del otro, ni porque él mismo necesite el ejemplo –esto es, en relación con la intervención de su interlocutor–, sino también para formular y estructurar la materia discursiva (su pensamiento abstracto) durante la conversación, como en el caso siguiente:

- (6) E.: ¿qué característica usted mira o usted busca en una persona para considerarla su amiga?
I.: mira / yo tengo un *por ejemplo* / cada cual tiene su carácter ¿no? y su forma de ser / *por ejemplo* / a mí / me gusta que una amistad mía / *por ejemplo* / si estamos conversando / qué sé yo / pero que no se dedique a criticar a nadie / ni que critique a nadie / ni que hable de nadie y eso / eso no me gusta / desde jovencita / jamás me ha gustado / no sé si tú me comprendes / no me gusta / no me gusta entonces las amistades mías / las amistades mías / como me conocen / mi forma de ser y mi carácter / al menos no me mortifican con eso porque para mí es una mortificación que me hablen de alguien / no lo soporto
LHAB_M32_072

Con *por ejemplo* el hablante ofrece una de las características que deben tener sus amistades a partir de una situación hipotética: la presenta como una entre varias posibilidades igualmente válidas, pero que no son accesibles de manera inmediata por la rapidez con la que debe responder a la intervención iniciativa que le precede. El signo también tiene un papel metadiscursivo porque contribuye a la estructuración del discurso. La primera aparición de *por ejemplo* introduce un comentario lateral (*yo tengo un por ejemplo / cada cual tiene su carácter ¿no? y su forma de ser*) y luego, se registra en dos ocasiones en el mismo enunciado, lo que revela el proceso de formulación discursiva que ocurre en la mente del informante en su intento por especificar la información que desea transmitir.

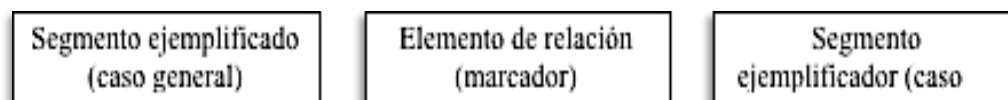
La ejemplificación ha sido tratada desde diversos enfoques: como un fenómeno textual, gramatical y retórico, como tipo de texto y género literario y como un problema práctico de la teoría de la composición y de la interpretación, según Manzotti (1995: 45). Desde un punto

de vista textual, se define como la unión necesaria entre un caso particular y un caso general, y se considera el carácter anafórico que esta relación implica, pues el ejemplo representa un retorno al segmento que tiene mayor nivel de abstracción. También se plantea si es necesaria, o no, la presencia de un marcador, es decir, si su aporte semántico es decisivo para la construcción de la ejemplificación, o si su ausencia puede ser reemplazada por el contexto.

En esta dirección, Fernández Bernárdez (1994: 113) destaca que la presencia del marcador es siempre pertinente, pues indica que los ejemplos propuestos constituyen una elección de algunas de las posibilidades existentes. Al contrario, cuando no aparece ningún signo, los casos expuestos no son una elección, sino los únicos posibles. Además de este carácter restrictivo, la autora explica que la ausencia del marcador da lugar a un cambio de sentido –a nuestro juicio, de intención comunicativa–, porque cuando *por ejemplo* precede a la introducción de un tema de conversación sirve a una estrategia de cortesía que revela que el hablante solamente sugiere dicho tema y que está dispuesto a hablar de cualquier otra cosa; mientras que la ausencia del marcador puede interpretarse como una imposición del hablante (*Por ejemplo, vamos a hablar de fútbol* [sugerencia] / *Vamos a hablar de fútbol* [imposición]). Esta dicotomía –presencia / ausencia– determina, a nivel de las relaciones textuales, la distinción entre la ejemplificación y la adición, en determinados contextos, y la presencia del elemento contribuye a la coherencia y cohesión de los enunciados.

Como fenómeno textual, la ejemplificación se clasifica teniendo en cuenta la construcción u organización textual y contribuye a que el que habla o escribe determine progresivamente la arquitectura compleja del texto, de ahí que *por ejemplo* pueda desarrollar valores metadiscursivos. En este marco teórico también se define su estructura, que contempla tres segmentos textuales como se representa en la figura 3:

Figura 3. Estructura de la ejemplificación



Si bien esta es la representación clásica de la ejemplificación, no siempre se manifiestan los tres componentes: pueden omitirse el caso general, como explicamos *supra*, o el

marcador. En estas circunstancias, para identificar dicha relación textual son decisivos el contexto, las pausas y la entonación –en la lengua oral– y los signos de puntuación –en la escritura–.

Otro aspecto que se considera en el estudio de la ejemplificación, desde este enfoque, es la naturaleza de los marcadores: pueden distinguirse *formas específicas*, es decir, elementos que identifican de una manera inequívoca que estamos en presencia de esta operación (*por ejemplo*), y *marcadores no específicos* que, por su valor, requieren ciertos condicionamientos, fundamentalmente lingüísticos, para introducir una ejemplificación. Tal es el caso de *así*, cuyo valor de concreción, según Fuentes Rodríguez (1987) y Mederos (1988), está asociado a la posición inicial en el enunciado que lo contiene o a que comparezca con algún elemento léxico que oriente sobre el sentido de la relación (*Hay ejemplos de bailes de salón, así, el vals, la rumba, etc.*), pues su principal valor es consecutivo.

Desde un punto de vista gramatical, se ha analizado fundamentalmente el tipo de relación sintáctica que se establece en la ejemplificación. Para algunos autores (Mederos 1988), se trata de una aposición acompañada de ejemplos que reflejan el carácter ejemplificativo. Sin embargo, Fernández Bernárdez (1994) comenta, a partir del análisis de su corpus, que no se puede hablar de aposición en un sentido tradicional, esto es, como una relación entre frases nominales. Para esta autora, tampoco se puede identificar a la ejemplificación con una aposición oracional, definida por M. N. de Paula (1983: 150) como una estructura en la que “un sustantivo en aposición a una cláusula o grupo de cláusulas anteriores representa semánticamente un resumen, condensación o recubrimiento de lo dicho anteriormente”. Si bien hasta aquí se puede justificar el carácter anafórico o la relación de inclusión, no se sustenta el hecho de que los elementos que se incluyen entre el núcleo y la aposición –entre los que contempla a *o sea, es decir, por ejemplo y vamos*–, según de Paula, “hayan perdido su significado originario para convertirse en meros útiles gramaticales cuya función es la de servir de introductores”, porque *por ejemplo*, en particular, no abandona su contenido léxico y contribuye a la semántica y pragmática del enunciado en el que se encuentra. Por ello, Fernández Bernárdez (1994) considera que el término *aposición* es poco apropiado para designar el tipo de relación sintáctica que establecen los marcadores de ejemplificación y, siguiendo la distinción coseriana, habla de *concatenación*, atendiendo a que estos signos sirven para colgar un inciso a determinados segmentos de la cadena hablada.

Para la retórica, la ejemplificación es una técnica de argumentación basada en la analogía, es decir, en una comparación entre dos realidades a partir de sus características generales y particulares, así como de las semejanzas que existen entre ellas. De esta manera, el ejemplo constituye una inducción oratoria que tiene una finalidad demostrativa e introduce una proposición que, aunque se relaciona con una anterior porque ambas pertenecen al mismo género, es más conocida y, por tanto, el argumento más fuerte.

Como tipo textual y género literario, según Manzotti (1995), la ejemplificación se caracteriza por una estructura, una función y un contenido específicos. Desde esta perspectiva, el ejemplo consiste esencialmente en una narración que ilustra de un modo particular, en positivo o negativo, una verdad general del orden moral que se fija en la memoria del destinatario como un recuerdo para el comportamiento futuro. Esta definición desde la literatura coincide, según *el Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, de Joan Corominas y José A. Pascual (1980-1991), con la acepción más corriente en la Edad Media, donde un ejemplo “es una pequeña narración que puede servir de ocasión para una moraleja”. Por último, la ejemplificación se ha abordado como problema práctico de la teoría de la composición y de la interpretación y se ha reparado en la importancia de su rol a nivel didáctico, donde constituye una pausa psicológica de la comunicación, asegura la ordenación del flujo informativo y del razonamiento y permite la comprensión y el recuerdo de la idea del texto. Además, permite la ilustración de afirmaciones generales o, a la inversa, el paso de los casos prácticos a la generalización.

6.3.2. Los límites de la ejemplificación

La ejemplificación ha sido considerada como un subtipo de reformulación en algunas propuestas teóricas. Gülich y Kotschi (1987) y Fuentes Rodríguez (1993) la consideran una subclase de la expansión. La diferencia entre ambas propuestas consiste en que, para los primeros, la expansión es un tipo de paráfrasis, junto a la reducción y la variación, y para la segunda autora, constituye un tipo de reformulación no parafrástica, al igual que la generalización²¹⁰. La relación entre estas operaciones discursivas –reformulación

²¹⁰ Gülich y Kostchi (1987) identifican los siguientes tipos de relaciones dentro de la reformulación:

1. Paráfrasis: a) Expansión [a.1) explicación definitoria, a.2) ejemplificación]
- b) Reducción [b.1) Denominación, b.2) Sumario]

(explicación) - ejemplificación— radica en que permiten al hablante revisar el acto de habla precedente para ofrecer uno nuevo que contribuya al mejor entendimiento de la comunicación por parte del oyente. Según Fuentes Rodríguez (1987), esta revisión puede realizarse por dos caminos: mediante un valor puramente explicativo y mediante la utilización de otro medio de base para la explicación (la expresión de una consecuencia y la enumeración). La diferencia entre la enumeración y la ejemplificación es que, aunque ambos casos siguen la estructura *general / particular*, en el primero aparecen todos los miembros de una serie y, en el segundo, solo una muestra.

El establecimiento de los límites de la ejemplificación ha sido uno de los problemas planteados por Manzotti (1993) en el estudio de este fenómeno. El autor explica que se ha asociado con la ilustración y con la especificación, aunque no siempre se han empleado como conceptos equivalentes²¹¹. Otro aspecto que contribuye a la delimitación de esta función es la extensión del ejemplo: si son muy largos se corre el riesgo de quebrantar el equilibrio estructural del texto o discurso y caer en el terreno de la digresión. Cabe destacar que esta posibilidad siempre está latente porque, al igual que los comentarios digresivos, los ejemplos no avanzan en el texto, son estáticos, según Manzotti (1993), se inclinan hacia atrás en lugar de hacia delante y después de ellos, es preciso reanudar el hilo del discurso. Quizás por esto en nuestra muestra detectamos algunos casos en los que *por ejemplo* podría sustituirse por el estructurador de digresión *por cierto*²¹²:

(7) E.: y en cuanto a los lugares para salir ¿qué lugares solías ir de adolescente?

I.: bueno a ver de de adolescente eeh como cualquier otro muchacho adolescente ir a fiesta teatros cine no sé alguna que otra discoteca tampoco las discotecas *por ejemplo* según recuerdo la discoteca sí era un poco más complicado porque por la cuestión del dinero mi papá y mi mamá y nadie en la familia eeh había adquisición de divisas ni mucho menos y por lo general estos lugares son de pero bueno siempre algunas que otras veces sí que mi

c) Variación

2. Repetición

3. Corrección

Fuentes Rodríguez (1993) ofrece la siguiente tipología:

1. Reformulación parafrástica: a) explicación, b) denominación y c) corrección

2. Reformulación no parafrástica: a) Generalización [a.1) etiqueta, a.2) conclusión y a.3) recapitulación]

b) Expansión [b.1) enumeración / definición, b.2) particularización / ejemplificación].

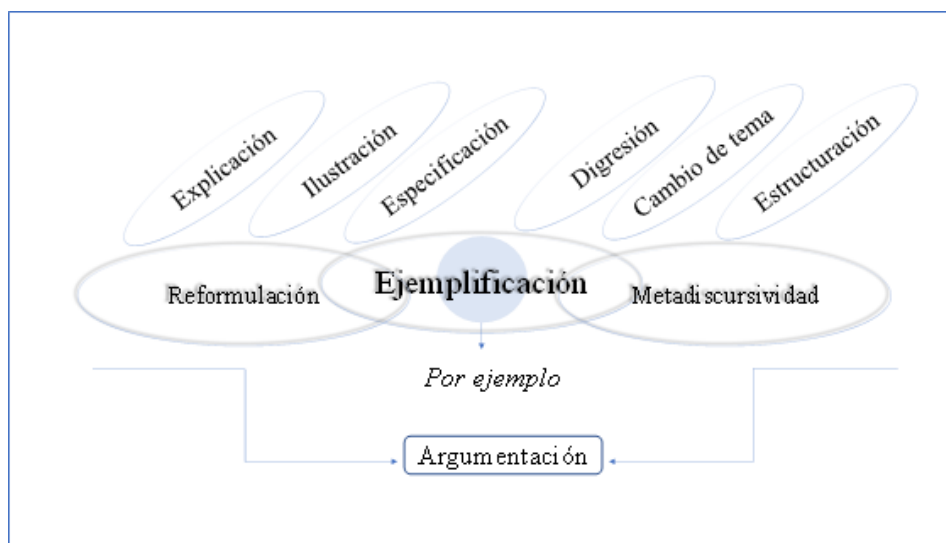
²¹¹ Debemos destacar que Güllich y Kostchi (1995) sustituyen la ejemplificación —que habían incluido en la propuesta de 1987— por la especificación y Murillo Ornat (2007) la considera entre las subclases que distingue dentro de la reformulación. No estamos en presencia de relaciones similares, pues, si bien ambas (ejemplificación y especificación) se erigen sobre el mismo principio, con la especificación se introduce un elemento del mismo tipo que el antecedente, pero más específico.

²¹² Nótese que tanto *por ejemplo*, como *por cierto*, responden a una estructura similar (sintagma preposicional *por + nombre o adjetivo*).

papá me me daba algún dinero o dinero que yo mismo ahorra y podía ir sí sí sí lo normal de cualquier joven / un amigo te invita en fin / lo mismo pero trataba más bien de conocerlo todo / no encasillarme solamente discoteca discoteca discoteca / trataba de probarlo todo
LHAB_H12_037

Como puede observarse, el marcador *por ejemplo* no introduce un caso concreto, sino una larga digresión que finaliza con el signo *en fin*, que actúa como elemento de cierre, indica que podrían aportarse otros argumentos y da paso a un enunciado que recupera el tópico que se venía comentando. Este desplazamiento de la ejemplificación a la estructuración discursiva que experimenta *por ejemplo* nos hace pensar que la ejemplificación tiene fronteras lábiles con la reformulación, por un lado, y con la metadiscursividad por el otro lado. De ahí que el marcador –representante prototípico y que ocupa una posición central en dicha función– pueda adquirir en el discurso valores en uno y otro sentido. Cuando esto ocurre, su significado conceptual –expresar la relación entre lo general y lo particular– se disemina y aparece entonces un significado procedimental. La ejemplificación y el lugar que el signo *por ejemplo* ocupa dentro de ella podrían representarse de la siguiente manera en la figura 4:

Figura 4. El lugar de la ejemplificación y su relación con otras relaciones discursivas



Ahora bien, los valores que se desprenden de la ejemplificación dependen de varios factores como la presencia de un marcador, la expresión de lo general, la intención comunicativa del hablante y las dimensiones del ejemplo. Esta función será más nítida para

el interlocutor –también para el analista– cuando aparece un signo determinado cuyo aporte semántico restringe el proceso inferencial, pero a veces esto no es suficiente, como en el caso de *por ejemplo*, cuya presencia no siempre es indicativa de una ejemplificación. Cuando el hablante puede recuperar en el discurso el enunciado que contiene el hecho general, el marcador asegura la transición a un caso concreto y su valor es fundamentalmente ilustrativo; pero cuando lo general no está expreso, el signo sugiere un uso cortés en la medida en que el hablante bien refuerza el carácter provisional de su argumento, indicando que no es el único posible sino intercambiable por cualquier otro, bien ofrece como una propuesta determinado tema, aunque verdaderamente sea este el único tema que desea desarrollar, o se introduce una situación hipotética.

En lo que se refiere a las dimensiones del ejemplo, hay que recordar que no siempre se establece una relación de uno es a uno en la ejemplificación, es decir, no siempre a un segmento ejemplificado le corresponde un solo segmento ejemplificador. Manzotti (1995) comenta que la ejemplificación puede ser simple cuando está constituida por un solo ejemplo y compleja cuando está integrada por varios. Ahora bien, si la ejemplificación es simple pero el ejemplo es muy largo podría interpretarse como un comentario lateral, una digresión, o un cambio de tema.

6.3.3. El significado de *por ejemplo* a partir de su relación con la ejemplificación

El marcador discursivo *por ejemplo* tiene como valor fundamental un significado procedente del sustantivo de la construcción, que consiste en indicar una relación de generalización / particularización –inicia la exposición de un ejemplo– (DUE 1966, DEA 1999, Lema 2001, Salamanca 2006, Santos Río 2003, Fuentes Rodríguez 2009). Según Rossari (2000), esta relación se realiza de diferentes maneras: por un movimiento que va de lo abstracto a lo concreto, de una pluralidad a una singularidad, de una posibilidad a una realización efectiva, de una indicación no específica a una ilustración, etc. Permite pasar de un conjunto de entidades designadas de manera compleja a una o a varias entidades de dicho conjunto que son, además, potencialmente intercambiables por cualquier otra. Ahora bien, a partir de su relación con la ejemplificación como operación discursiva, el signo desarrolla otros valores que se desplazan desde la reformulación hasta la estructuración discursiva o metadiscursividad. En su significado también contempla instrucciones de conexión ya sea

con un enunciado anterior del propio hablante o con una intervención previa, e instrucciones argumentativas.

6. 4. Propiedades gramaticales

6. 4.1. La invariabilidad

Para demostrar la lexicalización de *por ejemplo*, Fernández Bernárdez (1994) aporta diversas pruebas: el hecho de que la forma no varíe aunque cambie el contexto, la invariabilidad de los constituyentes de la locución y del orden entre ellos, y la imposibilidad de que aparezca otro elemento entre la preposición y el sustantivo sin que cambie el sentido de la construcción. Sin embargo, en este último punto, la autora aclara que en la obra de Miguel Delibes, *Castilla habla*, puede recuperarse la variante *por un ejemplo* en la “lengua vulgar de Castilla”²¹³. En el *Diccionario del español de América* de Morínigo y Munchnik (1996) también se recoge el uso popular de esta expresión para “restar rotundidad a una afirmación o darle carácter provisional”. Aunque en la muestra de habla examinada no documentamos ningún caso, es posible encontrar la variante *por un ejemplo* en el habla de los habaneros, que resulta, quizás, de la reducción del esquema circunstancial realizativo de matiz final por *poner un ejemplo* (Santos Río 2009) que sí aparece en nuestros materiales:

- (8) I: ¿de la amistad? // bueno // la amistad // sin // sin el ánimo de // sin el ánimo / de opacar // eeh / otros sentimientos // yo pienso que la amistad / y *por ponerte un ejemplo* / conjuntamente con // con el amor // en su concepto genérico no simplemente el amor a la pareja // la amistad realmente juega un papel importante / en la vida de una persona // LHAB_H12_039
- (9) I.: eeh ya te digo / tener una casa pequeña acarrea eeh que / acarrea limitaciones / podemos producir pocos cambios debido a que no tenemos la oportunidad de elegir los espacios / simplemente el cuarto ya está predeterminado para que sea un cuarto / eeh *por ponerte un ejemplo* / un espacio pequeño / y por tanto / los muebles que deben / que deben ser puestos en ellos / en el cuarto / se deben ser casi siempre los mismos LHAB_M12_044

²¹³“Claro que lo primero que hace falta es herramienta, máquinas para desbrozar y eso cuesta una fortuna. Ahí, en las faldas, *por un ejemplo*, tendríamos que abrir unos carasoles, que los bajos están hoy chorreando agua y el ganado agradece tanto como el sol y el abrigoño”. Ejemplo de la obra de Delibes, tomado de Fernández Bernárdez (1994: 105) [en nota al pie de página número 6 de dicho trabajo].

Como puede observarse, la construcción se ubica entre pausas, puede sustituirse por el marcador *por ejemplo* así como por la forma menos lexicalizada que analizamos *por un ejemplo*. En ambos casos el verbo *poner* aparece con un pronombre enclítico (*te*) que refuerza la idea de que su uso está orientado hacia el oyente: hay una voluntad por parte del hablante de facilitar el proceso interpretativo y de preservar su imagen positiva ante el otro. En el primer ejemplo, aunque para el informante *la amistad realmente juega un papel importante / en la vida de una persona*, este no pretende presentar dicho enunciado como una máxima, sino como un punto de vista frente a otros igualmente válidos con los que su interlocutor podría estar de acuerdo. El segundo ejemplo refleja más claramente el establecimiento de una relación de ejemplificación a partir de *por poner un ejemplo*: el segmento ejemplificado, cuyo contenido más abstracto consiste en que *tener una casa pequeña acarrea limitaciones y se pueden producir pocos cambios*, se concreta a partir de un segmento ejemplificador, o sea, de una situación particular que constituye, además, una consecuencia de las limitaciones del espacio (*los muebles que deben / que deben ser puestos en ellos / en el cuarto / se deben ser casi siempre los mismos*).

Cabe destacar que el verbo *poner*, en su acepción de ‘mostrar o representar’, ha sido muy productivo en la formación de frases con función ejemplificativa. En este sentido, María Moliner (1966) documenta *poner por ejemplo*, *poner por caso* y *pongamos*, en el catálogo de voces y frases relacionadas con la palabra ordenatriz –el sustantivo *ejemplo*–, que acopia en el DUE. Si bien resulta más frecuente que sea el verbo el que se elida del esquema circunstancial (*por poner un ejemplo*), es posible que se suprima el sustantivo sin que se pierda la ejemplificación (*Viene a visitar a los niños durante la semana, por poner, lunes, miércoles y viernes / Viene a visitar a los niños durante la semana, por poner un ejemplo, lunes, miércoles y viernes*). En este caso, se percibe, además, un valor aproximativo o que estamos ante una serie no exhaustiva: queda claro para el interlocutor que la visita se realiza más o menos en los días de la semana señalados. Ahora bien, en las entrevistas despojadas no pudimos verificar este uso, sin embargo, como otro resultado de la reducción del esquema referido, sí documentamos la variante *un ejemplo* que Santos Ríó (2003) contempla en el *Diccionario de partículas* como una expresión deíctico-anafórica y sutilmente catafórica:

(10) I: a contemplar / el orden / mi casa que me encanta / los detalles / soy muy detallista / tengo exactamente cada cosa en su lugar desde que *un ejemplo* voy a una tienda y veo un

adorno y ya lo visualizo en el lugar / no no lo compro al azar / lo visualizo ya / en el lugar donde va a ser ubicado / me gusta mucho la decoración LHAB_ M21_020

(11) I: bueno / de hecho / eh los colores estridentes no no me fascinan para nada / me me gustan los colores suaves // porque eeh eeh / la vida tiene mucha agitación fuera de la casa / la casa es tu templo / ¿entiende? eh eh / es como / como / tu / tu vientre materno / gigantesco / es donde te sientes cobijado / donde te sientes protegido / y / y debe haber paz // tú lo que debes / reflejarte / es / sosiego / no *un ejemplo* / una pared / en verde / otra en roja / no sé eh / eso te conmina LHAB_M21_020

(12) I: un poco prácticas / y / ya te digo me gusta *un ejemplo* me gusta / que ojalá lo pudiera lograr a veces tú sales al mercado / o cuando no está a tu alcance / porque no / tienes económicamente el presupuesto // pero me gustaría / decorar una habitación / con todo / que fuera en la misma gama de colores / *un ejemplo* si es en malva / en todos / los tonos del malva / en azul / en verde / *un ejemplo* de hecho / tengo una amiga que se ríe muchísimo conmigo porque yo tengo mi rincón verde <risas = "E"/> / que todos los adornos son en verde / LHAB_M21_020

Resulta interesante el carácter idiolectal del uso de esta expresión, pues como puede observarse, todos los ejemplos se documentaron en un mismo hablante (una mujer de la segunda generación y de nivel sociocultural bajo) quien, además, no empleó el marcador prototípico *por ejemplo*. Uno de los valores descritos por Fernández Bernárdez (1994) para este último signo es introducir una situación hipotética o imaginaria, y ese es el valor que tiene la variante *un ejemplo* en los casos anteriores (10 y 11): presentar una circunstancia que no ha tenido lugar pero que es posible (*un ejemplo voy a una tienda..., un ejemplo / una pared / en verde / otra en roja / no sé*), a lo que contribuye el indefinido que acompaña al sustantivo. En (12), sin embargo, el hablante sí se refiere a una realidad tangible, por lo que la forma focaliza el enunciado que introduce, acompañado por el marcador *de hecho* que lo presenta como evidente.

Otra variante que documentamos en la muestra, aunque en escasas oportunidades, es el signo *ejemplo*. Fernández Bernárdez (1994) refiere que esta forma está en camino de lexicalizarse –de gramaticalizarse, diríamos– y que es equivalente a *por ejemplo*:

(13) I: ¿una limitante en el desarrollo de de la computa? / es es que hay muchos servicios que no están habilitados aquí en Cuba / *ejemplo* / los servicios satelitales / que si nos ponemos a analizar // o a preguntar nos van a decir que por el bloqueo que nosotros no tenemos satélite // los mismos servicios satelitales / los mismos servicios de GPS que son satelitales mediante la computación / aquí / por poner algún ejemplo los mismos celulares no están habilitados / por poner algún ejemplo / en muchas cosas nos están limitadas esas cosas / de la computación LHAB_H13_077

Si bien esta autora contempla la posibilidad de que la forma aparezca en plural (*ejemplos*) cuando introduce varios ejemplos, a partir del análisis de los materiales

reportamos su uso como marcador discursivo solamente en singular, aunque en (13) puede observarse que al segmento ejemplificado, que constituye la información general, le corresponden varios casos particulares. Ello constituye una prueba de la invariabilidad del signo y, al igual que su disposición entre pausas, su independencia sintáctica y su despojo parcial del significado fundamental del sustantivo de base, una de las propiedades por las que podría considerarse un marcador discursivo. Ahora bien, a diferencia de *por ejemplo*, que no puede recibir complementos con *de* porque recuperaría su significado de ‘muestra o ejemplar’ (*Ha sido tomado por ejemplo de hombre*), hecho que se corrobora en las entrevistas despojadas, el signo *ejemplo* se registra en esta condición, con un deíctico como término de preposición (*ejemplo de eso*) que contribuye al carácter anafórico codificado en el significado del sustantivo:

(14) I: no sé / hay hay hay cosas que a mí no me / no me gusta que que cuando se vayan a / a hablar conmigo no no / no me gusta / *ejemplo de eso eeh* / que hay gente que le gusta estarle diciendo a la gente chardo / sin conocerlo / o negro / sin conocerlo / no por problema racial sino que yo no le he dado confianza como para eso // yo tengo mi nombre o que me traten de usted LHAB_H13_077

(15) I: <silencio/> eeh / si lo analizo desde el punto de vista de / de las personas / de la educación formal / no creo que haya habido buenos cambios / creo que hemos retrocedido en muchos sentidos / y *ejemplo de eso* / bueno son todos los / son todos los videos / todos los comentarios / de de las cosas que pasan en en la calle veintitrés / en en Marianao / en la calle cien / eeh / por las noches / sobre todo los fines de semana LHAB_M13_084

A diferencia de todas estas expresiones que pueden desempeñar la función de ejemplificación, pero que no están totalmente lexicalizadas, *por ejemplo*, fijado ya desde la locución adverbial, carece de la posibilidad de recibir modificadores y el sustantivo aparece siempre en singular. Nuestros materiales nos permiten corroborar este hecho. El uso de *por un ejemplo* no nos permite fundamentar que es posible que entre los constituyentes de la locución pueda intercalarse un elemento sin que se produzca variación de sentido. Aunque tanto dicha expresión como el marcador discursivo tengan un valor general de ejemplificación, no parecen tener un origen análogo. El marcador procede de la locución adverbial y no permite modificadores y la variante *por un ejemplo* al parecer se origina a

partir del esquema circunstancial realizativo de matiz final *por poner un ejemplo*, que propone Santos Río (2003) ²¹⁴.

6.4.2. Propiedades distribucionales

En la bibliografía se reconoce la versatilidad distribucional del marcador discursivo *por ejemplo* (Mederos 1988, Fuentes Rodríguez 1987). Fernández Bernárdez (1994: 117) refiere que es el marcador textual de ejemplificación que admite una mayor movilidad, pues puede preceder al segmento ejemplificador, seguirlo y, en algunos casos, aparecer intercalado. González Díaz (2013) establece, para su análisis de los operadores de concreción en el español hablado de Caracas, las posiciones interfr stica (cuando aparece entre dos enunciados y permite un desarrollo del enunciado precedente) e intrafr stica (cuando aparece dentro de un enunciado e introduce un grupo nominal que cumple una función sintáctica dentro de él, o cuando introduce un discurso reportado). Ahora bien, hemos estudiado la distribución del marcador teniendo en cuenta a) la posición que ocupa en relación con el segmento ejemplificador y atendiendo a la estructura gramatical del ejemplo –si se trata de un sintagma o de una oración–, y b) la posición en las unidades del discurso.

En relación con el segmento ejemplificador, el signo puede ubicarse antes o después de él, sin que ello menoscabe la incidencia sobre el ejemplo ni la doble remisión que por naturaleza presenta este marcador al señalar tanto a lo que el hablante acaba de decir como al enunciado que generalmente lo concreta o ilustra. Veamos dos casos:

- (16) I.: esa botella a lo mejor duraba el año / porque en mi casa nunca se vio borrachera  te das cuenta? y *por ejemplo* / la cena de fin de año y eso era con vino / vino ay  c mo se llamaba el vino ese? / se me olvid  / bueno / los vinos esos que pueden tomar la gente jovencita y eso en aquella época pero borrachera yo se lo digo a la gente por el barrio / es que yo detesto la borrachera porque nosotros nos criamos con familia que ninguna era borracha ni por parte de madre ni por parte de madre / nunca L HAB_M32_072

²¹⁴ A pesar de que en la presente tesis se ha tratado de ofrecer algunos datos de carácter diacrónico en un intento por explicar el proceso que dio origen al marcador *por ejemplo*, somos conscientes de que no contamos con la suficiente evidencia documental para establecer el camino de su surgimiento y gramaticalización. No obstante, hemos querido recoger aquí el resultado de nuestras reflexiones, a partir de la observación de las muestras de habla desde una mirada síncrona. Por ello, sugerimos que las formas *por un ejemplo* y *un ejemplo* no se relacionan con *por ejemplo*, sino que resultan de la reducción del esquema *por poner un ejemplo* (*por poner un ejemplo* > *por un ejemplo* > *un ejemplo*). En cambio, consideramos que la reducción sintáctica de *por ejemplo* da como resultado la forma *ejemplo* (*por ejemplo* > *ejemplo*). Todas estas variantes son empleadas actualmente en el discurso.

(17) I: ...creo que ya yo soy de Fontanar / es el lugar que me gusta / preferiría tener carro / y poder moverme un poco más cómodamente / y entonces vendría al Vedado <risas =“I”/> / *por ejemplo* / y me iría rápido / por la noche / a mi casa LHAB_H13_078

Como puede observarse en (16), el hablante expone una situación particular sobre el hecho de que en su casa no es habitual el consumo excesivo de bebidas alcohólicas. En este caso, el marcador introduce el extenso segmento ejemplificador, mientras que en (17) se ubica detrás del ejemplo propuesto, que se presenta, además, hipotéticamente como la consecuencia de “tener carro y poder moverse más cómodamente” (*vendría al Vedado*). Las posiciones inicial y final de *por ejemplo* en relación con el segmento ejemplificador no son especialmente problemáticas, sin embargo, cuando aparece intercalado hay que reparar en el tipo de ejemplo.

Según explica Fernández Bernárdez (1994: 118), cuando el ejemplo es un único sintagma nominal, el marcador puede precederlo o seguirlo, sin que el sentido de la secuencia varíe con el cambio de posición, pero si se intercala, puede tener incidencia en el significado del enunciado comprometido. Así, en nuestra propia muestra, observamos:

(18) I: cuando niño tenía amigos // que eran muchachos que yo admiraba mucho // eran // buenos jugadores de pelota *por ejemplo* // eran buenos estudiantes LHAB_H32_061

Podemos advertir que no hay diferencias significativas entre las variantes *los amigos eran, por ejemplo, buenos jugadores de pelota* y *los amigos eran buenos jugadores de pelota, por ejemplo, de pelota*. Sin embargo, en un enunciado como *los amigos eran buenos jugadores, por ejemplo, de pelota* hay un cambio en el elemento que se quiere focalizar y presentar como una alternativa entre otras posibles. En el primer caso, los amigos pudieron ser también buenos bebedores, buenos compañeros, buenos hijos, etc., es decir, el signo incide sobre el atributo; mientras que, en el segundo, los amigos pudieron ser también buenos jugadores de básquetbol, de fútbol, ajedrez, etc., o sea, se presenta como alternativa el complemento preposicional.

Otra de las precisiones que la autora realiza sobre la movilidad del signo tiene que ver con la estructura del segmento ejemplificador. Cuando este último está formado por varios sintagmas nominales que constituyen una enumeración, *por ejemplo* puede preceder a la enumeración siempre, pero solo podrá seguirla si no es demasiado extensa. Aunque Fernández Bernárdez (1994) no contempla la posibilidad de que el signo pueda ir intercalado

entre los ejemplos que forman parte de la enumeración; en la muestra analizada por nosotros hemos localizado el siguiente caso que sugiere lo contrario:

- (19) ...puedo hacer un arroz congrí / que es una comida típica / ehh / cubana // casi / casi todo tipo de / de de pescado / porque realmente no son muy complicados de hacer // ehh de los pollos / sobre todo la pechuga / que he / o sea / pero nada muy complicado / unos frijoles negros / *por ejemplo* / un arroz blanco porque lo hace / mayormente / la olla rein a o / la olla arrocera ¿no? // LHAB_H23_090

En (19) se listan alimentos que concretan una información general: constituyen platos “fáciles de cocinar” (frijoles negros y arroz). Siempre que el segmento ejemplificador esté expreso y permita rescatar los componentes de la serie enumerativa no exhaustiva ni cerrada, el signo *por ejemplo* puede aparecer intercalado. En estos casos, su misión no será introducir la enumeración, pues de ello se encargan ya los signos fónico-gráficos, más concretamente las pausas, en el contexto de una relación de generalización / particularización, sino presentar a los integrantes de la serie como una representación de un conjunto más amplio.

Por último, cuando el ejemplo es una oración, según la investigadora, el marcador del discurso puede precederla, seguirla o aparecer intercalado, con un alto grado de movilidad dentro de ella, pues puede presentar como ejemplo o focalizar cualquiera de los componentes sintácticos, ya sea el sujeto o el predicado, los diferentes complementos verbales, ya sea cualquiera de los sintagmas nominales o grupos sintácticos que forman parte de aquellos.

Y, en efecto, con el análisis de nuestros materiales, podemos confirmar las propiedades distribucionales del marcador ya expuestas:

- (20) I.: no / no / no era difícil para nada [estudiar la carrera de medicina] / no era difícil para nada // y lo otro que te voy a decir fue que *por ejemplo yo* // me formé en el Hospital Militar de Marianao / ahí aprendí a hacer radiografía // después // eh / en el Hospital Naval
LHAB_H33_099
- (21) no es que no les haya entrado el dinero / a Cuba / *por ejemplo* la / la laceraron y la la lastraron / económicamente y / políticamente y en todo sentido hasta el último momento
LHAB_H13_078
- (22) a mí me gustaba mucho // *por ejemplo mi casa* / que es una / mi casa está ubicada en una cuadra
LHAB_H13_078
- (23) a veces // quisiera llevarla más / la verdad // llevarla *por ejemplo* al Parque Lenin
LHAB_H32_061
- (24) pero bueno en relación / *por ejemplo* / con el año pasado ha hecho más calor
LHAB_H21_014

(25) I.: según / según se / según lo que costara y según el edificio / podía *por ejemplo* estar quince días / un mes / dos meses / según LHAB_H32_062

En (20), *por ejemplo* señala al sujeto pronominal y, en este caso, no se trata de presentar un ejemplo al azar, ni de dotar de carácter provisional al enunciado frente a otras alternativas capaces de ilustrar de la misma manera una situación general, sino que el signo constituye una marca de énfasis: el hablante se reafirma como centro deíctico, y, al ofrecer su propia experiencia como ejemplo, no solo concreta, sino que argumenta el enunciado previo (*[la carrera] no era difícil para nada*). En (21), el marcador aparece intercalado en el predicado que focaliza y en (22) y (23) incide, respectivamente, sobre el objeto directo “lógico” y sobre el complemento circunstancial de lugar. La movilidad de *por ejemplo* dentro de la oración es tan grande que puede: a) intercalarse en una locución prepositiva, entre sus constituyentes, como puede verificarse en (24); b) interrumpir una perífrasis verbal (25) y, además, c) entre el marcador y el segmento ejemplificador puede aparecer una secuencia con carácter parentético (*Le gustaban las novelas policíacas, por ejemplo, sobre todo, las de Agatha Christie*). Esta última posibilidad, sin embargo, no ha sido observada en los materiales estudiados por nosotros.

La libertad distribucional de *por ejemplo* también se manifestó en las unidades estructuradoras del discurso. En nuestra muestra se ubica preferentemente en la posición intermedia de acto y, en menor medida, en posición inicial de dicha unidad como puede comprobarse en los fragmentos que siguen:

(26) E: y bueno ¿por qué no sé las plantas cuáles plantas tiene? eeh
I: ah plantas / *por ejemplo* tengo ají / tengo // tengo algunas plantas medicinales // y algunas ornamentales / que me alegran la vida más menos <silencio/> LHAB_H22_049

(27) I.: bueno / últimamente / no he leído mucho / porque // *por ejemplo* / en Angola prácticamente no tenía ni tiempo para leer // tenía que estar // ofuscado en la situación esta de la docencia y prácticamente no tuve mucho tiempo de leer LHAB_H33_099

(28) I.: sí / ha cambiado [el barrio] / porque hay más generaciones / ha han habido varias generaciones / te voy a decir *por ejemplo* / la generación de mi hijo / que es el más / mi hijo tiene treinta y cuatro años / pero la hembra mía / tiene veintidós LHAB_M23_093

En (26) el marcador aparece al inicio de un acto de habla, mientras que en (27) y (28) ocupa la posición intermedia. Precisamente en (28), el signo se localiza también al inicio de un subacto director. Este resultado se corresponde con la movilidad del elemento dentro de la oración y, por tanto, con su capacidad de introducir como ejemplos a sintagmas nominales.

Ahora bien, el carácter anafórico de *por ejemplo* permite que aparezca al inicio de una intervención, pues el hablante puede responder con un caso concreto a la pregunta del entrevistador como en (29):

- (29) E.: claro // ehh / ¿qué tipo de música te gusta?
I.: eeh / *por ejemplo* Billy Joel / él cantaba muchas canciones de corte pop </extranjero>/
eeh rock pop / pero tenía otras canciones como *El hombre del piano* LHAB_H23_090

En esta posición, como hemos comentado *supra*, el marcador responde a una estrategia comunicativa. Aunque solamente hemos analizado el uso del elemento en las intervenciones de los informantes, no desconocemos que con frecuencia *por ejemplo* encabeza la pregunta del entrevistador (E.: *por ejemplo* / *si tuvieras dinero* / *¿qué harías este año?* LHAB_H13_077). De esta manera, se introduce, como por azar, una pregunta previamente planificada, pero también se le sugiere al entrevistado que tiene una mayor libertad a la hora de responder.

Al inicio de la intervención reactiva, el signo marca el carácter provisional de la respuesta, pues la presenta como una alternativa entre las múltiples opciones que podrían ocupar su lugar. En el ejemplo (30), el hablante asume el control de la conversación, que le fue concedido por el entrevistador, e introduce un tema con el que se siente cómodo y que conoce perfectamente. Ahora bien, el uso del marcador *por ejemplo* es estratégico y le permite al informante sugerir y no imponer la nueva dirección que ha de seguir la entrevista. Además, dicho tópico se presenta como una elección fortuita:

- (30) E.: y / y / a ver qué puedo preguntarle // cuando usted hizo los estudios / eeh / no sé / era / veía mucha diferencia con respecto a cómo las personas estudian medicina ahora
I.: <silencio> ¿específicamente de medicina tú me hablas o tú me estás hablando de / de cualquier cosa de?
E.: de lo / de lo / como usted quiera / desde su punto de vista
I.: *por ejemplo* en mi especialidad / vamos a suponer / vamos hablar de Rayos X / eeh en el curso mío / como yo soy de muchos años allá atrás porque ya yo estoy viejito <risas = "I"/> LHAB_H33_099

Por último, la posición final –de acto y, fundamentalmente de intervención– no fue tan favorecida en la muestra como la posición inicial. Esto se relaciona con el hecho de que el signo tiende más a preceder el segmento ejemplificador. Sin embargo, documentamos algunos casos de *por ejemplo* en posición final:

- (31) E.: y más con los calores

I.: con los calores / eh hablábamos que me gusta el chocolate / *por ejemplo* // el helado de chocolate me gusta // pero me gusta también el helado de fruta / un helado de fruta LHAB_M33_104 (posición final de acto)²¹⁵

(32) E.: ¿crees tú que hay personas que evitan las salidas de noche?

I.: sí // mis abuelos / *por ejemplo* <risas = "I"/> LHAB_M13_084 (posición final de intervención)

Tras este análisis podemos corroborar, a partir de nuestros materiales, que *por ejemplo* tiene una gran movilidad, que confirma, además, su carácter extraproposicional.

6.4.3. *Por ejemplo* y su relación con las pausas

En el habla de los habaneros, según la muestra, se comprueba y se confirma que *por ejemplo* se halla con frecuencia entre pausas, constituyendo una unidad fónica independiente (Fernández Bernárdez 1994: 108). Si bien esta circunstancia se manifiesta con regularidad, es posible también que el signo aparezca precedido de pausa, seguido por esta o sin ninguna marca, integrando un grupo fónico más amplio. Veamos los siguientes casos:

(33) I.: ... eeh / quizás / poder // no sé / quizá tener una agencia / pequeña / de traducción / eh / o sea / un pequeño / un pequeño negocio / donde pudiera / quizás / pero bueno también eeh eeh / la / la edad que uno tiene pues eeh / limita / uno no sabe la vida activa que uno va a tener hasta cuándo va a durar / porque yo conozco personas / por supuesto / *por ejemplo* / este año conocí a un señor / de noventa años / con una lucidez mental increíble / eeh // además / físicamente // excepcional / para para su edad // pero uno no sabe LHAB_H23_90

(34) I.: prefiero ver eeh me encantan los discovery / me encantan los discovery / me encantan las muy / las muy buenas películas que / a veces / ponen / sobre todo / no de acción sino hay películas de acción muy buenas / pero / bueno / prefiero las películas más bien de dramas / ¿entiendes? las películas que tienen que ver más bien con historia de algún país / con hechos históricos y yo prefiero / *por ejemplo* / me encanta estar actualizado en cuanto a las noticias del mundo LHAB_H21_014

(35) E.: te gusta el clima como está en estos días / el frío

I.: a veces sí y a veces no / hoy *por ejemplo* está bien porque hace sol / me gustan mayormente los días soleados / cuando está nublado y hace frío no no me gusta / pero como está hoy que hace sol sí está aceptable LHAB_H12_037

Fernández Bernárdez (1994) comenta que la relación del signo con las pausas no genera diferencias significativas, sin embargo, en algunos casos la marca fónica ayuda a determinar

²¹⁵ La posición final de acto se entendería mejor aquí en relación con la pausa larga que se recoge detrás del marcador y de un tonema descendente, pues como no se produce un cambio de tema, se podría considerar como un mismo acto de habla hasta que inicia el contraargumento (pero también el helado de fruta).

si estamos en presencia de un marcador discursivo o de un sustantivo (*Trajo una tarta por ejemplo / Trajo una tarta, por ejemplo*). En nuestros materiales, hemos apreciado que *por ejemplo* aparece entre pausas cuando introduce un caso concreto que, aun cuando refleja la misma orientación del segmento ejemplificado, tiende a constituirse como una digresión como sucede en (33) o cuando da paso a un nuevo tema (34). En este último ejemplo, el signo constituye una pausa psicológica que implica una ruptura secuencial y le permite al hablante introducir un elemento que no pertenece a la serie que venía comentando. En (34), el informante menciona su preferencia por los programas televisivos de entretenimiento (documentales de *discovery channel*, películas de acción muy buenas, dramáticas e históricas) y, después de la pausa que constituye el propio signo *por ejemplo*, menciona que le encanta estar actualizado con las noticias, género que se separa de los enumerados en la escala argumentativa anteriormente planteada. Ahora bien, cuando el marcador comenta o focaliza un constituyente oracional, generalmente aparece sin pausas, formando parte del grupo fónico de la oración, como sucede con (35).

Las pausas anteriores o posteriores al elemento tienen una función demarcativa y son decisivas a la hora de determinar a qué acto de habla pertenece *por ejemplo* y qué posición ocupa dentro de dicha unidad, pues el signo, como hemos explicado, puede aparecer antes o después del segmento ejemplificador. Cuando el marcador está entre dos actos de habla y lo precede una pausa, *por ejemplo* generalmente pertenece al acto siguiente, como ocurre en (36):

(36) I.: bueno // mi casa como tal ahora // es un apartamento chiquito / yo no naci ahí / yo nací en un cuarto en ese mismo pasillo donde yo vivo // donde vivíamos / mi mamá / mi papá / y nosotros éramos ocho hermanos // nos criamos como todos los niños // dentro de la casa // jugábamos entre nosotros / inclusive la gente decía que / que mis hermanos los varones / por ejemplo que son / más chiquitos que las hembras / porque nosotras somos las mayores / iban a tener problema de // de conducta LHAB_M32_067

En este caso, es la pausa la que indica que el signo se inserta dentro del acto subrayado, donde ocupa la posición inicial, y no en el anterior (*inclusive la gente decía que / que mis hermanos los varones* por ejemplo) en posición final. De la misma manera, cuando el marcador precede la pausa, suele pertenecer al acto previo, donde se ubica en posición final. Estos resultados coinciden con los obtenidos por Fernández Bernárdez (1994: 108), quien analiza de manera intuitiva la relación que existe entre las pausas, la entonación y la localización del signo con respecto al segmento ejemplificado. Según la autora, si *por*

ejemplo va seguido de una pausa fuerte, termina con cadencia y el segmento ejemplificador antecede al marcador.

6.4.4. Autonomía

Según Fernández Bernárdez (1994: 108), el marcador *por ejemplo* puede formar una oración independiente con dos variantes de entonación que ponen de manifiesto sentidos diferentes: a) si termina con cadencia tiene un valor confirmativo, pues el hablante admite el hecho o enunciado propuesto por su interlocutor, y b) si termina con semianticadencia indica que se acepta como cierta la propuesta del interlocutor. Como explica la autora, además de las variantes citadas, pueden manifestarse otras posibilidades de entonación. En estos casos, el marcador podría intercambiarse por las expresiones ‘puede ser’ o ‘es posible’ (*–El clima en la tierra está cambiando, por eso la temperatura es mucho más alta que en otros años. – Por ejemplo / Puede ser / Es posible*).

En la muestra examinada no se registró ninguna ocurrencia de *por ejemplo* como elemento autónomo en las intervenciones de los informantes. Sin embargo, localizamos un caso en la contribución del entrevistador, donde el signo se presenta como un enunciado interrogativo que solicita cortésmente un ejemplo que aclare el mensaje ofrecido por el informante en la intervención anterior²¹⁶:

- (37) E.: ¿y qué características pondría en esa fiesta? / ¿qué límites pusiera en esa fiesta?
I.: bueno / no exceso de bebida / no exceso de bebida / y permitiera entrar a personas que sí / ¿cómo es? de acuerdo al tipo de fiesta que tú vas a hacer
E.: ¿*por ejemplo*?
I.: personas decentes <risas = "I"/> sí LHAB_H32_062

²¹⁶ En este apartado, retomamos con el número (37) el mismo ejemplo codificado supra con el número (5), porque es el único caso en que aparece el marcador como elemento autónomo y que nos permite explicar que la ejemplificación como procedimiento no siempre está orientada hacia el interlocutor, sino que el propio hablante a veces necesita solicitar ejemplos para decodificar el mensaje y la intención comunicativa del otro. Cabe recordar aquí que, aunque hemos analizado desde un punto de vista cuantitativo solamente las intervenciones de los informantes, como establece la metodología sociolingüística, desde un punto de vista cualitativo hemos atendido a las intervenciones del entrevistador puesto que se trata de un hablante de la misma comunidad de habla. Además, si bien el entrevistador siguió, en la mayoría de los casos, las preguntas estipuladas en la metodología del proyecto, hubo momentos en los que tuvieron que separarse del guion inicial para que la conversación fluyera con la mayor naturalidad posible. La inserción de los marcadores del discurso sirvió a este propósito y *por ejemplo*, más en concreto, puso de relieve la cortesía lingüística en la medida en que acompañó a algunas de las preguntas directas para que el hablante sintiese, en primer lugar, que era una pregunta al azar, surgida durante la conversación y, en segundo lugar, que no estaba conminado a ofrecer una respuesta en un sentido determinado.

Las características de la entrevista semidirigida han restringido, sin duda, la aparición del marcador que nos ocupa como elemento autónomo, pues podemos afirmar que este se manifiesta en el habla de La Habana, según nuestra competencia como hablantes de dicha comunidad. Así, en la conversación de los habaneros se halla un valor confirmativo, la admisión de un enunciado previo como una posibilidad entre otras opciones potenciales y la petición de un ejemplo, cuando *por ejemplo* conforma por sí solo un turno de habla. En este sentido, cabe destacar que, aunque teóricamente los marcadores que pueden aparecer como elementos autónomos son fundamentalmente los que tienen su origen en la interjección y los que solicitan al interlocutor una explicación o conclusión de lo que se acaba de decir (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999), en realidad, casi todos los signos de la lengua son susceptibles de constituir una intervención en determinados contextos con la entonación adecuada²¹⁷.

6.4.5. Coocurrencias de *por ejemplo* con otros elementos

Fuentes Rodríguez (1987) y Fernández Bernárdez (1994) han reparado en la coocurrencia de *por ejemplo* con otros elementos. La primera autora analiza fundamentalmente la aparición del signo con conjunciones y destaca que no presenta restricción con copulativas ni consecutivas y que es frecuente su uso con disyuntivas, adversativas y causales (Fuentes Rodríguez 1987: 189). La segunda manifiesta que es habitual la combinación del marcador con la conjunción copulativa y que aporta un matiz ilativo que refuerza el carácter cohesivo del signo, mientras este orienta la cohesión hacia un valor de ejemplificación (Fernández Bernárdez 1994: 135). Esta autora reconoce que la combinación con la disyuntiva *o* es frecuente, aunque no documenta ningún caso en el corpus analizado; sin embargo, sí se manifiesta la combinación de *por ejemplo* con *pero*, *porque* y la conjunción *si*. Además, contempla en su estudio, la agrupación con otros marcadores (*así*

²¹⁷Si desde un punto de vista discursivo, *por ejemplo* se combina con diferentes rasgos suprasegmentales, desde un punto de vista gramatical se usa con cualquier tipo de modalidad oracional, a diferencia de otros marcadores de ejemplificación que son más frecuentes con declarativas (Fuentes Rodríguez 1987, Fernández Bernárdez 1994). En nuestros materiales, *por ejemplo* suele aparecer en oraciones interrogativas en las intervenciones de los entrevistadores, mientras en la contribución de los informantes prevaleció en oraciones declarativas. Nuestros resultados, en este particular, se corresponden con la descripción realizada por Fuentes Rodríguez (1987) y Fernández Bernárdez (1994).

por ejemplo y *como por ejemplo*) que puede presentarse de manera discontinua, es decir, entre los elementos puede introducirse el segmento ejemplificador o el verbo *ser*:

- a) La familia suele reunirse en fechas señaladas *como* los cumpleaños y la navidad, *por ejemplo*.
- b) En la bibliografía sobre los marcadores del discurso encontramos varios diccionarios especializados, *como* son *por ejemplo* el *Diccionario de partículas* de Santos Rfo y el *Diccionario de operadores y conectores* de Catalina Fuentes.

En nuestros materiales, las coocurrencias de *por ejemplo* no fueron tan significativas en cuanto a la variedad de formas con las que el signo comparece, ni en cuanto al número de cada agrupación como puede observarse en el siguiente cuadro:

Cuadro 20. Coocurrencias de *por ejemplo* en la muestra

Precede a <i>por ejemplo</i>		Sigue a <i>por ejemplo</i>	
y por ejemplo	5	por ejemplo y	0
pero por ejemplo	2	por ejemplo pero	0
si por ejemplo	4	por ejemplo si	2
porque por ejemplo	8	por ejemplo porque	0
mira por ejemplo	2	por ejemplo mira	2
eh por ejemplo	5	por ejemplo eh	6
bueno por ejemplo	1	por ejemplo bueno	0
como por ejemplo	1	por ejemplo como	0

Por ello, no hemos seguido el criterio de frecuencia para establecer la distinción entre las coocurrencias discursivas libres y las colocaciones discursivas, sino que hemos atendido a otros factores como la pertenencia de los dos elementos a la misma unidad estructural y a la complementariedad funcional de los marcadores agrupados. De esta manera, consideramos coocurrencias discursivas libres, la unión de *por ejemplo* con las conjunciones *y*, *pero*, *porque*, *si* y con los marcadores discursivos *mira*, *eh* y *bueno*, y analizamos la combinación *como por ejemplo* como una colocación discursiva.

6.4.5.1. Coocurrencias discursivas libres

A diferencia del marcador *bueno*, que se combina con categorías gramaticales diversas, según la muestra de habla de los habaneros, *por ejemplo* comparece fundamentalmente con conjunciones. Solamente documentamos un caso (38) en que el signo aparece junto al adverbio *entonces*. El marcador se encuentra en posición final de un acto y sigue al segmento ejemplificador, mientras que *entonces* se ubica al inicio del acto siguiente e indica la continuidad del discurso después de la ejemplificación que, como hemos explicado suele ser estática, es decir, no hace avanzar el discurso hacia delante:

- (38) I.: ...hacer lo que tú estás haciendo ahora / entrevistar a la persona / conducir la entrevista / eso eso me me encantaba / eso me fascinaba / porque era ehh conversar / entrar en el mundo de otra persona / y eso a mí me gustó / muchísimo / realmente / eeh tuve / ayuda / por supuesto / la ayuda que que requiere todo el mundo cuando comienza en algo / pero me gustaba tanto y me gusta tanto conversar / y trataba siempre de buscar / a siempre habían cosas por encargo // pero habían muchas cosas que uno podía promoverlas proponerlas / y siempre / cuando uno las argumentaba bien pues eran aprobadas // e hice muchísimas cosas muy interesantes / y ese trabajo / de entrevistar a la persona / o a varias personas cuando se trataba de una investigación sobre un tema específico / digamos / eeh recuerdo ahora que me viene / el alcoholismo / *por ejemplo* / *entonces* entrevistar a varias personas / asistir a a sesiones de de doble a / eeh / toda la investigación que conlleva o bueno / la parte científica ¿no? / del alcoholismo / hablar con especialistas / hablar con profesionales / del tema / y hablar / por supuesto / con alcohólicos / con ex alcohólicos / eeh / o bueno / ex la palabra ex realmente está mal empleada porque realmente un alcohólico es como un asmático que LHAB_H23_090

La posibilidad de coocurrencia libre de *por ejemplo* con otras formas responde a su distribución versátil, a su movilidad en relación con las unidades discursivas, dentro de la oración y con respecto al segmento ejemplificador. Por ello, puede aparecer junto a las conjunciones porque cada elemento de la combinación indica diferentes tipos de relación ya sea en el mismo nivel (discursivo) o en distintos (sintáctico y discursivo o textual):

- (39) E.: Felicia / ¿y has sufrido / con tus hijos / ehh / las llamadas malas compañías?
I.: chica / yo siempre he estado al tanto de / las relaciones de mis hijos / y *por ejemplo* / yo siempre he estado abierta a que ellos / estén en la casa y yo poder ver / ehh // a veces eh le doy sus / los dejo que ellos piensen que están solos / pero yo estoy oyendo / yo estoy ahí
LHAB_M23_093
- (40) E.: entonces / ¿estás conforme con la forma de ser de tus vecinos?
I.: sí / ¿cómo no?
E.: ¿no te gustaría que fueran de otro modo
I.: sí / me gustaría que fueran de otro modo / *porque por ejemplo* <silencio/> yo como / te digo / he tratado con otras personas / con menor nivel / de vida // pero hay más sinceridad

// las personas cuando tienen más // se vuelven más desconfiadas // se vuelven más frías
LHAB_M23_094

(41) E.: ¿y ha / se ha descubierto algo nuevo últimamente en su especialidad o en la medicina en general / no sé / un nuevo medicamento o un nuevo instrumento?

I.: <tiempo = "19:03"/><silencio/> en el la especialidad mía / como tal / no / no ha habido nada nuevo en los últimos tiempos // no ha habido nada nuevo // *pero por ejemplo* sí te podría decir que los / digamos / los equipos de Rayos X de allá / donde yo trabajé // eran equipos muy / muy sofisticados // más sofisticados LHAB_H33_099

En (39), la conjunción y el marcador aparecen en un mismo grupo entonativo, separado por pausas. En este caso, la función ilativa de y contrarresta el carácter estático de la ejemplificación, así, el signo *por ejemplo*, además de ilustrar la manera en que la informante está al tanto de las relaciones de sus hijos, marca la continuidad temática. En este caso, ambos elementos se mueven en un nivel discursivo y contribuyen a la cohesión del discurso; en cambio, en (40), el marcador que nos ocupa se inserta en el complemento circunstancial de causa –en un nivel sintáctico–, pero dota al enunciado de un sentido diferente. Fuentes Rodríguez (1987) explica que la presencia del marcador, en esta ocasión, refleja que se trata de una causa entre muchas; sin embargo, estamos de acuerdo con Fernández Bernárdez (1994: 135) en que la intención del hablante es centrarse en esa causa, con lo cual no podría ponerse otra en su lugar. En el ejemplo (40), se percibe este último sentido, pues el informante expone su argumento desde su punto de vista (*porque por ejemplo* <silencio/> yo como / te digo...), sin que sea provisional, sino que es el único argumento y el primero que le vino a la mente ante la inmediatez con la que debe responder. Esto mismo sucede en la coocurrencia con *pero* en (41): aunque pudiera pensarse que el miembro discursivo constituye una de las opciones que restringen o anulan el enunciado previo (*en el la especialidad mía / como tal / no / no ha habido nada nuevo en los últimos tiempos // no ha habido nada nuevo*), en realidad, el marcador está focalizando la objeción (*pero por ejemplo sí te podría decir que los / digamos / los equipos de Rayos X de allá / donde yo trabajé // eran equipos muy / muy sofisticados // más sofisticados*), a lo que contribuye el modalizador *sí*.

Como puede observarse en los ejemplos despojados, estas conjunciones anteceden al marcador. La posposición parece poco probable cuando se trata de y y *pero* (*por ejemplo pero / por ejemplo y*), pues en estos casos *por ejemplo* se localiza al final del segmento ejemplificador y forma parte de un enunciado que es el que se coordina con el siguiente, ya

sea mediante una relación copulativa o adversativa. Si bien en nuestros materiales no pudimos verificar esta hipótesis, los datos arrojados por el CREA así lo refrendan:

- En cuanto a la gratuidad, según la consultora, tienen que establecerse prioridades. Se debe mantener el subsidio a la Universidad, *por ejemplo, pero* no en mayor o igual volumen que a la educación básica. La gratuidad debe ir para los sectores pobres y hasta el ciclo diversificado.

El hecho de que “se deba mantener el subsidio a la universidad” constituye un caso concreto de las prioridades de la consultora, según se plantea a través de *por ejemplo*. Ahora bien, el segmento ejemplificador es especificado mediante la restricción que introduce la conjunción adversativa (*no se mantiene el subsidio en mayor o igual volumen que a la educación básica*). Esta es la manera en que se manifiestan los 69 casos de *por ejemplo pero* que aparecen en los 65 documentos identificados por la herramienta de búsqueda del corpus: el signo contraargumentativo se inserta en el enunciado que concreta o ilustra una situación general previamente descrita, sin integrar una construcción fija con el marcador y separado de este por una frontera de unidad, pues cada uno forma parte de un acto diferente.

Aunque la búsqueda de la combinación *por ejemplo* y no arrojó ningún resultado por “error en el motor de consultas”, estamos seguros de que ocurre lo mismo que hemos explicado para *por ejemplo pero*. El carácter anafórico del signo y un proceso inferencial que tiene ir hacia atrás ante la necesidad de recuperar el antecedente o el caso general, dificultan la posposición de estas conjunciones que hacen avanzar el discurso porque permiten añadir algo más a lo que se viene comentando o porque introducen un argumento que, aunque antiorientado, es el que determina la dinámica discursiva y a partir del cual seguirá desarrollándose el discurso. Ahora bien, este ordenamiento de la coocurrencia sería posible cuando dichas conjunciones manifiestan otros valores expresivos:

- a) *Por ejemplo, ¿y cuándo nos vemos?*
- b) *Por ejemplo, pero ¿qué haces?*

En ambos casos las conjunciones pierden su función principal conectiva: en (a) y podría indicar el entusiasmo del hablante ante la posibilidad de un encuentro o la solicitud enfática de que dicho encuentro se produzca; en (b), *pero* convierte la interrogación en reproche. Por su parte, el marcador de concreción presenta los dos enunciados como opciones entre varias posibilidades. El hablante del primer ejemplo, en lugar de pedir una cita a su interlocutor, podría indagar por su vida, por su familia, etc. (*por ejemplo ¿y cómo te va? / por ejemplo ¿y*

cómo está tu familia?), es decir, se trata de una de las múltiples preguntas que podría hacerle a quien, al parecer, hace tiempo que no ve. En el segundo caso, *por ejemplo* refleja que se enuncia solo uno de los múltiples reproches que podrían ocupar su lugar (*por ejemplo, pero ¡cómo te has puesto!* / *por ejemplo, pero ¿qué traes?*). Otro posible análisis de *por ejemplo* en estos enunciados sería su relación con la cortesía positiva, pues en (a) el interlocutor no se siente conminado a fijar un día específico para el encuentro y puede ofrecer algunas variantes, y en (b) el signo atenúa la reprimenda.

A diferencia de lo que sucede con estas dos conjunciones (*y, pero*), de acuerdo con los datos que ofrece el CREA, *porque* y *si* pueden anteceder y suceder al signo que nos ocupa²¹⁸. Ahora bien, en nuestros materiales solamente recogimos casos de *porque por ejemplo* y la posición de la conjunción *si* en relación con el marcador difiere de los datos del CREA, pues tiende más a aparecer antepuesta (4 ocurrencias) que pospuesta (2 ocurrencias) en el habla de los habaneros según la muestra:

(42) E.: bueno Emilio ya nosotros nos conocemos / más menos tenemos nuestra confianza / una confianza establecida / así que pienso tratarte de tú en la conversación / tú igual puedes tratar / tratarme de tú // pero ¿cómo te / te gusta a ti tratar a los amigos? / porque este tema es algo / es algo complicado / no muchas personas aceptan que le digas tú con facilidad // ¿qué te parece?

I.: bueno / si es un amigo quien me está tratando no tengo ningún problema con que me trate de tú / de hecho me / me es agradable / *si por ejemplo* / es un policía de estos nuevos policías de los últimos veinte años... LHAB_H13_078

²¹⁸ La consulta del CREA arrojó 94 casos de *porque por ejemplo* en 88 documentos y 40 casos de *por ejemplo porque* en 38 documentos, fundamentalmente escritos. Cabe destacar que, en muchas ocurrencias, el marcador solamente comparece al final del segmento ejemplificador, pero otras veces incide sobre la conjunción indicando que se trata de una causa posible entre varias o focalizándola como la única probable. Como puede observarse es más frecuente la anteposición de la conjunción al marcador. En cambio, de *si por ejemplo* se documentaron 124 casos en 113 documentos y de *por ejemplo si* 364 casos en 305 documentos, por lo que esta conjunción tiende a colocarse detrás del marcador. Veamos algunos ejemplos extraídos del corpus:

- “La función de X es aquella consecuencia particular de su estar donde está que explica por qué está ahí” (Wright, 1976, 78). Esto no es de ningún modo paradójico si entendemos por ello que cosas de tipo X han estado teniendo ciertos efectos causales que, por alguna razón (*por ejemplo, porque* son útiles o beneficiosos en algún sentido para los organismos en los que tales cosas se dan), han hecho que esas “cosas de tipo X” se “consoliden” o se sigan dando. Con lo que la apelación a la historia se hace explícita.
- Los primeros resultados del Mercosur hasta ahora parecen prometedores *porque, por ejemplo*, entre 1991 y 1993 el comercio entre los cuatro países aumentó un 42% anual.
- Repito que cazadores y ecologistas deben de unirse para salvar las especies. Porque yo, *por ejemplo, si* voy a un sitio que no hay animales apenas, pues no cazo y ya está.
- Quiero invitar a mis lectores a que se pongan a pensar en lo que habría ocurrido *si, por ejemplo*, Jean Paul Sartre, Italo Calvino, T.S. Eliot o Günther Grass hubieran lanzado propuestas similares para achatar, afear y empobrecer el francés, el italiano, el inglés y el alemán. De malas que somos los hispanohablantes.

(43) E.: eeh ¿qué prefieres entonces el frío o el calor / el invierno o el verano?

I.: depende depende no sé de eso es a gusto de las personas hay veces que prefiero que haya calor otras veces prefiero que haya frío *por ejemplo si* estás en una casa en la playa en las vacaciones mayormente no quieres que haya frío sino que haya calor no sé si eso está en dependencia para mí no tengo un gusto definido de que haga frío o haga calor está en dependencia del momento LHAB_H12_ 037

A diferencia de lo que ocurre con *porque*, donde la anteposición / posposición del marcador determina el sentido, pues, cuando *por ejemplo* precede a la conjunción generalmente incide sobre el enunciado anterior que constituye el segmento ejemplificador, mientras que cuando la sigue focaliza la causa o la presenta como una causa posible dentro de un conjunto, la posición de *si* en relación con *por ejemplo* no parece tener ninguna implicación semántica. Esto podría hallar una explicación en el solapamiento del significado de esta conjunción que “indica una condición real o hipotética” con uno de los valores del signo: introducir una situación hipotética o imaginaria. Por eso, podríamos establecer una identidad entre los enunciados *si por ejemplo / es un policía de estos nuevos... y por ejemplo si es un policía de estos nuevos...*, aunque cuando el marcador está al inicio de la construcción tiene ámbito sobre la conjunción en el sentido que indicamos *supra*: se presenta la condición o la suposición como integrante de un conjunto de posibilidades intercambiables entre sí. En este orden (*por ejemplo si*) el solapamiento del valor hipotético es más claro.

Los materiales analizados arrojaron en menor medida coocurrencias discursivas libres con otros marcadores del discurso. Solamente identificamos combinaciones con los marcadores conversacionales *bueno, mira* y *eh*:

(44) E.: por ejemplo / el último fin de año / ¿qué hiciste?

I.: *bueno por ejemplo* casi siempre se hace un esfuerzo / y se trata de comer // algún pedacito de puerco / no se consigue ni uvas ni manzanas // ni se consigue sidra tampoco / si se pudiera la sidra / o la manzana o la uva pero // el poder adquisitivo no da para eso / entonces muy tranquilito un vaso de agua // comes lo que tienes ahí y te sientas tranquilito ya viejo ¿qué más vas a pedir? // si fuera joven coge / uno coge la calle <silencio/> LHAB_H31_025

(45) E.: ¿y en tu familia se mantienen ciertas tradiciones / que se ven mucho en nuestro país los fines de año?

I.: sí / *mira / por ejemplo* // este veinticuatro / veinticuatro veinticinco / lo pasamos en casa de mi mamá / y fuimos todas / la las hembras / que somos tres hembras / con nuestros hijos / con los maridos / con los novios / qué sé yo / y la pasé ¡cómo eso! / como una fiesta / y la pasamos muy bien // ya el treinta y uno sí lo pasamos / cada cual / con su familia / uhum / y entonces de hecho el día primero / o el dos / tal vez nos volvemos a unir // pero ya es

más espontáneo // porque a lo mejor mi hermana tuvo que ir a casa de la suegra // ¿entiendes? / y yo no / me fui para casa de mi mamá de nuevo / y ahí la volvimos a formar // sí LHAB_M23_093

(46) E.: y uhum ¿cree usted que hay personas que evitan las salidas de noche? además de usted por supuesto

I.: sí como no / yo me topo per con muchas personas que me dicen eso y a la juventud de las de las casas le dicen lo mismo / no estés saliendo de noche y la frasecita modelo es / la calle está mala <risas = "E"/> / esa es la frasecita modelo / la calle está mala / de noche no salgas / sobre todo a los adolescentes / ¿te das cuenta? / a los adolescentes porque / es que si *por ejemplo mira sobre todo* ahora la festividad del fin de año y todo ese lío / la familia / amistades que yo tengo por ahí por la Calzada y eso / evitaban que los adolescentes salieran ¿por qué? / porque la delincuencia les quita hasta la ropa / los abrigos buenos todo / eso tú lo has oído decir porque eso sucede cantidad LHAB_M32_072

(47) I.: ...como eran los portugueses / era diferente // mucha variedad de comida // *eh / por ejemplo* / diez o doce platos / y de esos diez o doce platos / dos platos o tres eran típicos angolanos / todos los demás eran / eran portugueses / que eran muy semejantes a la comida aquí en Cuba / ¿no? / y se cocinaba bastante bien / la comida era / era buena LHAB_H33_099

(48) E.: ¿y del cine / qué te gusta del cine?

I.: uhm // del cine / cubano *por ejemplo* / *eeh* / me gusta el humor con el que ven las cosas tristes y // y desagradables que pasan en el país // porque hacen que uno llegue a / a divertirse ¿no? / con las propias desgracias / y eso de alguna manera / saca / a uno del / del estado en que se encuentra / y del / del resto del / del cine / por ejemplo / del cine latinoamericano LHAB_M13_084

En la muestra de habla de La Habana, en la coocurrencia discursiva libre de *por ejemplo* con el metadiscursivo *bueno*, el signo que nos ocupa sigue a dicho marcador (*bueno por ejemplo*), con el que suelen iniciarse las intervenciones reactivas como hemos explicado en el capítulo quinto. En (44), el operador de concreción sirve al mismo propósito del elemento inicial: ganar tiempo para la configuración de una información que el hablante necesita recordar y organizar y que decide presentar de modo muy general, sin entrar en detalles. No obstante, debemos señalar que en el CREA también documentamos 12 casos de *por ejemplo bueno* ubicados en posición inicial de acto. En esta circunstancia, ambos elementos están orientados hacia el interlocutor: con el primero se ilustra un enunciado previo para que el oyente realice las inferencias adecuadas, con el segundo –en su papel como enfocador de la alteridad– se atenúa el contenido de un mensaje que, sin faltar a la realidad, constituye un tema espinoso desde el punto de vista social:

- Pero cuando yo digo adición social me refiero, *por ejemplo, bueno*, a que el drogadicto a lo mejor renuncia a una vida normal, se agrupa en unos grupos marginales y después le va a costar mucho trabajo... Bueno... ... reinsertarse...

Los otros dos marcadores involucrados en una coocurrencia *con por ejemplo* comparecen antes o después del signo sin que varíe su aporte semántico al enunciado. En (45) y (46) *mira* se mantiene en el eje de la alteridad y refuerza el rol que desempeña el marcador que nos ocupa en este mismo eje porque, como hemos comentado, la ejemplificación está orientada al receptor del mensaje para facilitar su proceso inferencial. De hecho, Manzotti (1995) refiere que una de las instrucciones de *por ejemplo* consiste en llamar la atención del interlocutor sobre el hecho de que está siendo ayudado en dicha tarea de procesamiento de la información. Asimismo, el marcador conversacional *eh* (47) y (48) contribuye a identificar las instrucciones de formulación o construcción discursiva que subyacen en *por ejemplo*, en la medida en que el hablante se apoya en el caso concreto para acceder a su pensamiento, abstracto por naturaleza, así como para llegar, desde un ejemplo particular a la idea general que pretende transmitir. Ahora bien, el marcador, ya sea orientado al oyente, ya sea orientado hacia el mensaje, sigue presentando al segmento ejemplificador como un elemento dentro de un conjunto.

6.4.5.2. Colocaciones discursivas de *por ejemplo*

Fernández Bernárdez (1994) se refiere a la combinación entre marcadores textuales de ejemplificación, que es la que, en principio, consideramos en nuestro estudio como colocación discursiva. La autora registra las construcciones *así por ejemplo* y *como por ejemplo*, identificadas, además, como las más frecuentes en la lengua y en el corpus estudiado. Una de las pruebas que la investigadora tiene en cuenta a la hora de establecer la agrupación es la conmutación del conjunto por cada uno de sus elementos, es decir, *así por ejemplo* debe ser intercambiable por *así* y *por ejemplo* sin que se pierda el sentido de ejemplificación:

- El ajiaco es un plato de la cocina cubana que tiene como ingredientes carne vacuna y de cerdo y diversas viandas o raíces y tubérculos, *así, por ejemplo*, ñame, malanga, yuca, plátano.

Si sustituimos la construcción por cada uno de sus integrantes, en el enunciado anterior, podemos comprobar que ambos mantienen su valor ejemplificador, sin embargo, también

puede suceder que *así* recupere su sentido consecutivo. Véase la diferencia entre las siguientes opciones:

- a) El ajiaco cubano es un plato de la cocina cubana que tiene varios ingredientes, *así por ejemplo*, se le agrega carne vacuna y de cerdo y diversas viandas.
- b) El ajiaco cubano es un plato de la cocina cubana que tiene varios ingredientes, *así*, se le agrega carne vacuna y de cerdo y diversas viandas.

Este hecho permite comprobar que *así* refleja en menor grado la relación de ejemplificación, por lo que cuando aparece con *por ejemplo*, este signo bien refuerza dicha relación, bien orienta hacia ella en los casos en que *así* se inclina más hacia el valor consecutivo. En esta dirección, coincidimos con Mederos (1988) en que cuando dos conectivos son del mismo tipo, uno puede servir de refuerzo semántico al otro, es decir, son solidarios entre sí porque en esta combinación, la conjunción *así* potencia en *por ejemplo* un matiz ilativo (Fernández Bernárdez 1994).

La colocación discursiva *como por ejemplo* se comporta de la misma manera que la anteriormente descrita, pues la forma *como* no constituye un signo característico de la ejemplificación y este sentido se refuerza en ella cuando comparece con el signo que nos ocupa. Veamos los dos únicos casos despojados de nuestros materiales²¹⁹:

(49) E.: a ver / y ¿qué crees sobre / bueno // problemas que están acechando la actualidad / *como por ejemplo* la anorexia de los jóvenes /¿qué crees sobre / también la eutanasia? / pero más bien / refiérete a la anorexia / ¿qué crees de ella?

(50) E.: bueno / por ejemplo / las gentes de otras edades como tus padres / ¿qué qué suelen hacer cuando salen?

I.: ...pero en general esto de las salidas se asocia un poco con la edad de las personas / con los los niveles que vayan alcanzando en su vida / su nivel adquisitivo también pero / un poco que / con el gusto de las personas ¿no? / el gusto de cada cual / eeh existen muchísimas personas mayores que les gusta / que les gustan las discotecas y van a las disco a las llamadas discotembas creadas ahora en la actualidad ¿no? / y sin embargo hay otras más tranquilas / o hay jóvenes *como por ejemplo* yo / que prefieren de un teatro o de una buena comida en un restaurant a ir a una discoteca / pero eso tiene que ver también con el el nivel electivo y gustativo de cada cual LHAB_M12_044

²¹⁹ Estas son las dos únicas ocurrencias de la colocación *como por ejemplo* que aparece en la muestra de habla sometida a examen. Cabe señalar que en la tabla que contiene el número de coocurrencias de *por ejemplo* solamente contamos la que corresponde al informante, sin embargo, en la descripción cualitativa nos referimos a ambas.

Si aplicamos la prueba de la conmutación en los enunciados anteriores, podemos advertir que en (49), *como* refleja más claramente el valor ejemplificador que en (50), donde se acerca más a un sentido comparativo (*hay jóvenes como yo*). Entre los factores que garantizan que *como* indique una relación de ejemplificación, podemos destacar la presencia del caso general y que el segmento ejemplificador constituya una enumeración de casos particulares como en (50), donde el hablante se refiere a más de un problema que acecha a la juventud.

Ahora bien, además de considerar como colocaciones discursivas a la agrupación de dos marcadores que desempeñen en determinados contextos una misma función, quizás podríamos tener en cuenta también a las coocurrencias que reflejan otros valores de *por ejemplo*. Este es el caso de *si por ejemplo*, que se coliga con una situación hipotética o imaginaria. Uno de los argumentos que nos invitan a pensar en esta construcción como una colocación discursiva o como una coocurrencia discursiva libre con posibilidades de convencionalizarse es su posibilidad de asociarse –como construcción– con otros marcadores. Tal es el caso del ejemplo analizado en el apartado anterior con el número (49), donde verdaderamente es la combinación de *si por ejemplo*, la que se agrupa con *mira*²²⁰.

Por último, nos atreveríamos a asegurar que el hecho de que *por ejemplo* no se combine con un mayor número de marcadores de diversa naturaleza, pero que contribuyan reforzar la relación de la ejemplificación en determinado contexto, se debe, en primer lugar, a su significado y, en segundo lugar, a que la dicha operación discursiva también puede ser representada mediante signos fónico-gráficos que constituyen, en estos casos el reforzamiento de aquella. De hecho, según explicamos *supra*, el signo generalmente se manifiesta seguido por algún tipo de pausa.

²²⁰ Para que el lector no tenga que retroceder en la lectura de este material, reproducimos aquí el ejemplo listado con el número (49):

E.: y uhum ¿cree usted qué hay personas que evitan las salidas de noche? además de usted por supuesto
I.: sí como no / yo me topo per con muchas personas que me dicen eso y a la juventud de las de las casas le dicen lo mismo / no estés saliendo de noche y la frasecita modelo es / la calle está mala <risas = "E"/> / esa es la frasecita modelo / la calle está mala / de noche no salgas / sobre todo a los adolescentes / ¿te das cuenta? / a los adolescentes porque / es que *si por ejemplo mira sobre todo* ahora la festividad del fin de año y todo ese lío / la familia / amistades que yo tengo por ahí por la Calzada y eso / evitaban que los adolescentes salieran ¿por qué? / porque la delincuencia les quita hasta la ropa / los abrigos buenos todo / eso tú lo has oído decir porque eso sucede cantidad LHAB_M32_072

6. 5. Funciones de *por ejemplo*

El funcionamiento de *por ejemplo* está planteado a partir de su valor general y de los usos específicos que el signo desarrolla en el discurso, atendiendo a dos factores fundamentales: a) la forma de manifestarse lo general y b) la intención del hablante (Fernández Bernárdez 1994). La mayoría de los autores (Quirk 1985, Fuentes Rodríguez 1987, Fernández Bernárdez 1994, González Díaz 2013) coinciden, como hemos explicado *supra*, en que la función de los elementos ejemplificadores consiste en indicar una relación entre lo general y lo particular. Ahora bien, estos signos pueden alcanzar diversos matices que dependen de la propia operación discursiva –la ejemplificación– y de las características de cada uno de ellos: *por ejemplo* es el que mayor número de matices presenta.

Si atendemos a la forma de manifestarse lo general, pueden producirse dos situaciones: a) que la generalización se exprese a través de un enunciado o b) que lo general no esté expreso. Esta distinción basada en la existencia o no de una conexión con el enunciado inmediatamente anterior constituye el criterio fundamental por el que Fuentes Rodríguez (1987) establece dos funciones de *por ejemplo*: como enlace y como adjunto. Posteriormente, en su diccionario de conectores y operadores del español, la autora distingue, en dos entradas diferentes, un *conector ejemplificativo (por ejemplo 1)* y un *operador enunciativo (por ejemplo 2)*. En el primer caso, el signo “introduce un elemento como representante tipo, [una] ilustración del valor general de todo el grupo del que predica algo”. Cuando desempeña esta función, desde un punto de vista modal y enunciativo, constituye una marca de reformulación, pues da paso a un nuevo acto de decir, y en el plano argumentativo “funciona como un argumento de lo expresado en el segmento precedente que pasa a convertirse en una conclusión” (Fuentes Rodríguez 2009: 265-266). En el segundo caso –como operador enunciativo–, *por ejemplo*, marca el miembro que introduce como “un ejemplo de lo que quiere decir el hablante”. Según Fuentes Rodríguez (2009) aquí no aparece el término genérico, sino que el oyente llega a la inferencia de lo que quiere plantear a partir de un caso concreto que se utiliza como paradigmático. De este modo, en el plano modal y enunciativo, el signo muestra la intención enunciativa del hablante; enfatiza informativamente el

segmento afectado, en el plano informativo, y se emplea como mecanismo cortés y como atenuador, en el plano argumentativo²²¹.

Según los trabajos consultados, resulta más usual en la lengua que *por ejemplo* se manifieste dentro de la representación clásica de la ejemplificación (*segmento ejemplificado + marcador + segmento ejemplificador*). Aquí, el marcador introduce un caso concreto que, según Fernández Bernárdez (1994: 127), consiste en una enumeración incompleta que suele tener valor ilustrativo. Para González Díaz (2013: 70), este valor particularizador se corresponde con la función argumentativa “apoyar una generalización”, señalada por Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989). Ahora bien, cuando lo general no está expreso, se entra en el terreno de la presuposición y el marcador puede introducir un tema u otro tipo de ejemplo como opciones posibles, pero intercambiables por cualquier otra. Esto mismo ocurre cuando el ejemplo pertenece a una serie, la presuposición convocada sería “de todos los posibles elementos que integran esa serie, se ha elegido uno, pero podría haber aparecido otro en su lugar” (Fernández Bernárdez 1994: 126).

La intención del hablante permite explicar diferentes usos de *por ejemplo*. La presencia del signo puede indicar que se ha elegido una información o un tema al azar, sin ninguna razón específica que justifique dicha elección, o que se pretende destacar determinado segmento, pero de modo sutil, presentándolo como ejemplo de un enunciado previo. De ahí que se establezca la función tematizadora del marcador: introduce un tema que puede ser una historia o anécdota, y la función focalizadora cuando se trata de concretar o especificar lo que ya se ha comentado. En este caso, *por ejemplo* podría intercambiarse por *en concreto*.

Otro de los usos del signo que nos ocupa, relacionado con la intención del hablante, es dar paso a una suposición o una situación imaginaria. En estos casos, el marcador adquiere un sentido próximo a *vamos a suponer* y suele aparecer reforzado por la conjunción *si* (E.: *¿qué crees / qué medidas crees que se tomarían si por ejemplo dejara de llover y hubiera una sequía extensa? LHAB_H22_054*). Sin embargo, esta función no se desliga del valor de

²²¹ En el caso del marcador discursivo *por ejemplo*, la conexión siempre se va a manifestar como una función transversal debido al carácter anafórico del signo, que ha de garantizar una relación con lo anterior aunque de manera implícita. Por eso, preferimos considerar a *por ejemplo* como un marcador y no como un conector, y establecemos una distinción: cuando el signo aparece con el segmento general expreso y cuando este no se explicita. En el primer caso, la relación de conexión se manifiesta de manera más clara.

por ejemplo que indica que “se trata de una posibilidad entre varias”, puesto que los casos hipotéticos que no tienen confirmación implican que también pueden ser de otra manera.

La ubicación del signo en las unidades discursivas determina, además, su funcionamiento. En el diálogo, el marcador tiene un significado específico en las intervenciones iniciativas que constituyen preguntas y otro en las intervenciones reactivas o respuestas. En las primeras puede introducir un tema u orientar hacia el cambio de tema, como sucede en la mayoría de las intervenciones del entrevistador donde aparece *por ejemplo*, en nuestros materiales:

(51) I: vivo en Santos Suárez // en San Indalecio siete diecinueve // entre Coco y Reencarnación
E: ya // y mmm / *por ejemplo* / ¿las condiciones // en que vives / la casa? // descríbemela // más o menos LHAB_H11_004

(52) ...el ochenta por ciento de esos estudios son negativos / solamente un veinte por ciento / resulta positivo // eso atenta contra la / duración del equipo ¿no? / porque bueno se está explotando / demasiado / y por gusto / precisamente por la falta del interrogatorio / del médico a la hora de / de ver al paciente
E.: ¿y *por ejemplo* eeh eeh / la especialidad de usted / que se hace así / que se hace aquí en el Neurológico / ¿es única en el país o hay otros en / otras instituciones / de la misma rama? LHAB_H33_099

Asimismo, en las respuestas el signo podría indicar la petición de un ejemplo que aclare o especifique lo que anteriormente ha dicho el interlocutor (a) y puede introducir el ejemplo que se ha solicitado (b). También puede tener valor confirmativo, en cuyo caso el signo puede sustituirse por *exactamente* o por *en efecto*, o puede indicar que se trata de una posibilidad (c). Las circunstancias referidas pueden reflejarse en los casos que siguen a continuación:

a) A: – Me encantaría regalarte algo que te haga sonreír.
B: – ¿*Por ejemplo*?

b) A: – Me encantaría regalarte algo que te haga sonreír.
B: –*Por ejemplo*, una rosa.

c) A: –Te regalaré una rosa que te haga sonreír.
B: –*Por ejemplo*.

González Díaz (2013) incluye la mayoría de los usos de *por ejemplo* que hemos descrito dentro del *valor particularizador o ilustrativo*, es decir, cuando lo general aparece expreso. Establece un valor *no particularizador o no ilustrativo*, cuando el operador de concreción introduce un ejemplo que no va precedido de la generalización o aporta una

información que no se interpreta como una particularidad respecto de algo que se ha dicho anteriormente. En *otros valores*, la autora reúne los casos en los que los operadores de concreción tienen sentido *de demostrativo, de modelo y de presentación*²²². A nuestro juicio, y según la observación de nuestros materiales, *por ejemplo* presenta una mayor cantidad de matices cuando la generalización no está explícitamente formulada, pues cuando se manifiesta el esquema clásico tanto para el hablante, como para el oyente (y para el analista), la ejemplificación es muy clara y el signo, en esta oportunidad, tiene la función de introducir un caso concreto que aclara o especifica una información anterior. Ahora bien, no desconocemos que dicho caso concreto, según la intención del hablante, podría inclinar la conversación hacia un cambio de tema o focalizar determinado aspecto. Con ello, subrayamos que no puede establecerse una separación tajante entre los factores considerados en el funcionamiento del signo, sino un solapamiento entre la forma de manifestarse lo general y la intención del hablante. Este último factor se relaciona con la cortesía verbal y tendrá más relevancia cuando el signo introduce un enunciado sin relacionarlo con otro más general²²³.

Para la codificación de *por ejemplo* y su descripción cuantitativa y análisis sociolingüístico, hemos tenido en cuenta solamente la forma de manifestarse lo general. Así, analizamos la posible covariación entre el valor de ejemplificación de *por ejemplo*, que se refleja fundamentalmente cuando aparece la generalización, y los otros usos relacionados con la cortesía verbal y la metadiscursividad –cuando no aparece el caso general– con los factores lingüísticos, sociales y estilísticos. A pesar de esta distinción, describimos las funciones que el signo desempeña en nuestra muestra de habla de La Habana, considerando también la actitud del hablante y la unidad discursiva en que comparece.

²²² La autora hace alusión a los casos en que se presenta de forma explícita un ejemplo en el discurso (*véase el ejemplo, véase un ejemplo*). En el análisis de *por ejemplo*, no tuvimos en cuenta estos valores porque consideramos que recupera totalmente su significado conceptual y deja de funcionar como un marcador discursivo. Cabe destacar que tampoco examinamos las otras formas de ejemplificación más o menos en vías de lexicalizarse.

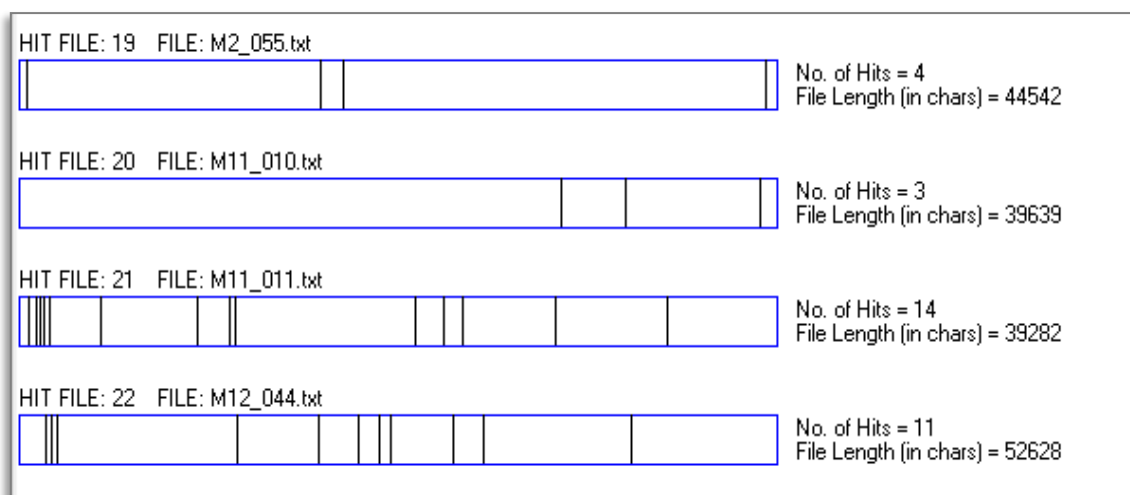
²²³ En más de una ocasión hemos señalado que, aunque no se explicita, en la mente del hablante la idea general siempre está. El pensamiento es general y abstracto, y una manera de formular dicho pensamiento o de concretarlo, es a partir de casos particulares. Ahora bien, hablamos de *presencia / ausencia* o *expresión / no expresión* de lo general, precisamente cuando se manifiesta –o no– en un enunciado que constituye el segmento ejemplificado.

6.6. Análisis del marcador discursivo *por ejemplo* en la muestra: datos generales y descripción de su manifestación en las macrofunciones distinguidas

6.6.1. Frecuencia de *por ejemplo* en la conversación y su representación en la entrevista semidirigida de hablantes habaneros.

La eficacia de la ejemplificación como operación discursiva y su relación con la argumentación –unida al hecho de que hablar es concretar el pensamiento abstracto– posibilita la aparición de *por ejemplo* en la conversación. Gracias a la herramienta *Concordance plot* pudimos verificar que el signo se manifiesta, aunque con una sola emisión, en todas las muestras de habla de La Habana examinadas. Hemos registrado un total de 294 ocurrencias de este marcador discursivo en las 36 entrevistas, en las intervenciones de ambos participantes. Su representación gráfica se recoge en la siguiente figura:

Figura 5. Representación del uso de *por ejemplo* en cuatro entrevistas



Hemos seleccionado cuatro muestras de habla pertenecientes a mujeres, en las que se evidencia la distribución de *por ejemplo* a lo largo de la entrevista. Como puede observarse, el “código de barras” obtenido en este caso no resulta tan significativo en cuanto al número de concordancias en relación con la cantidad de caracteres, ni en cuanto a la distancia entre emisión y emisión del signo, como ocurre con un marcador discursivo conversacional como *bueno*. Ahora bien, la cifra de *por ejemplo* nos sigue pareciendo al menos destacable. En todas sus ocurrencias, la locución adverbial funciona como marcador discursivo, lo que

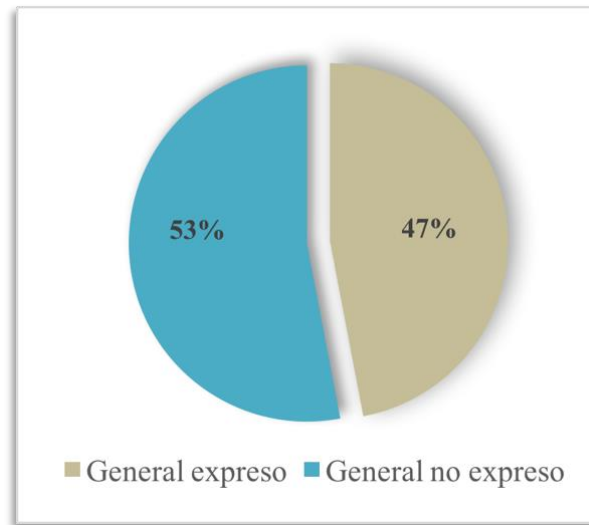
podría significar que se ha consolidado el proceso de lexicalización, así como su funcionamiento en el plano de la enunciación.

Una vez separadas las intervenciones de los informantes, que son las que nos interesan desde el punto de vista cuantitativo, los materiales despojados arrojan **234** ocurrencias de *por ejemplo*, para un 80% del total de apariciones de este marcador discursivo en el habla de los habaneros, según la muestra. El otro 20 % se localiza en las intervenciones de los entrevistadores y su uso está determinado por la intención del hablante de a) no imponer la pregunta que realiza, sino de presentarla como una sugerencia, a pesar de que ciertamente persigue una respuesta determinada; y b) de orientar la conversación hacia otro tema de manera delicada.

6.6.2. Distribución de *por ejemplo* en la muestra según la forma de manifestarse lo general

El marcador discursivo *por ejemplo* se emplea con un porcentaje semejante, cuando lo precede el segmento que contiene la información general (47%), y cuando este no se explicita (53%), si bien hay una ligera inclinación hacia esta segunda posibilidad. Según refleja la muestra de habla de los habaneros, el signo no aparece con la frecuencia que pudiera esperarse –por su carga significativa– en el esquema clásico de la ejemplificación, por lo que se intuye que este marcador, en la conversación, responde también a una situación general mucho más abstracta que no aparece codificada, o a otros valores relacionados con la cortesía verbal y con la estructuración y formulación discursiva. La distribución de *por ejemplo* según la manera en que se manifiesta lo general, se representanta en el gráfico 9 que sigue:

Gráfico 9. *Por ejemplo* según la manifestación de lo general



Estos resultados difieren de los obtenidos por González Díaz (2013), quien reporta en su corpus caraqueño 231 casos de *por ejemplo* con valor ilustrativo –con la generalización expresa– y solo 9 ocurrencias con valor no ilustrativo –con la generalización no expresa–. Ahora bien, estos datos no pueden interpretarse como una disminución de la función general de ejemplificación que presenta el elemento analizado, sino, como un desplazamiento, dentro de la propia función discursiva, hacia otros valores, en los que se evidencian más claramente las relaciones entre los participantes en el evento comunicativo y la relación del hablante con su propio discurso. Aunque la ejemplificación como operación discursiva ya está orientada al interlocutor –en la medida en que se intenta ofrecer un ejemplo que le facilite a aquel el proceso inferencial–, *por ejemplo* permite introducir un cambio de tema de manera sutil y disfrazar de sugerencia una imposición (*Por ejemplo hablemos de fútbol / Hablemos de fútbol*), por lo que se patentiza una intención comunicativa.

6.6.2.1. Valores de *por ejemplo* con el segmento general expreso

En los materiales analizados, cuando el segmento general precede a *por ejemplo*, el signo desempeña su función básica de ejemplificación: su misión consiste, en primera instancia, en relacionar dicho segmento con un caso particular que forma parte de ese

conjunto ejemplificado. Esto quiere decir que este valor es el más representativo dentro de la muestra, porque coincide con el 47% de las ocurrencias del esquema *segmento ejemplificado + marcador + segmento ejemplificador*²²⁴. Del mismo modo en que la ausencia del marcador puede ser remplazada por el contexto o por signos fónico-gráficos que garantizan que se establezca una relación de ejemplificación, la presencia de *por ejemplo*, sobre todo cuando sigue a un caso general, implica necesariamente esta relación, independientemente de los otros matices significativos que el signo puede aportar.

Ahora bien, tanto la generalización, como el caso concreto, van a manifestarse de diferentes maneras. Dada las características de la entrevista semidirigida, la relación de ejemplificación puede establecerse tanto en un nivel dialógico como monológico. En el primer caso, el segmento general se ubica en la intervención iniciativa del entrevistador y el segmento ejemplificador es introducido por el marcador discursivo en la intervención reactiva del informante. También es posible que el hablante recupere en su turno el segmento que va a ejemplificar mediante una construcción eco como sucede en (53) o que pase directamente a los ejemplos (54):

- (53) E: y bueno ¿por qué no sé las plantas cuáles plantas tiene? eeh
I: ah plantas / *por ejemplo* tengo ají / tengo // tengo algunas plantas medicinales // y algunas ornamentales / que me alegran la vida más menos <silencio/> LHAB_H22_049
- (54) E.: y ¿cuáles eran los ritmos que a ti más te gustaban / de todos los que estaban de moda en tu juventud?
I.: bueno en aquella época lo que existía en aquella época existía mucho *por ejemplo* el // el son y el bolero y / cuando aquello estaban las orquestas de aquella época // la Sonora Matancera / el Casino // la Orquesta de Arcaño y sus maravillas / la América / toda esa serie de se / de orquestas que existían <silencio/> LHAB_H31_025

En (53), se encuentra el segmento general (*las plantas*) por el cual pregunta el entrevistador. Al inicio de su respuesta, el hablante lo repite antes de pasar a los casos concretos (*ají, plantas medicinales y ornamentales*) que el marcador introduce a modo de una enumeración no exhaustiva. En (54), los géneros musicales referidos (*el son y el bolero*) ilustran *los ritmos* de moda durante la juventud del hablante, información general que figura

²²⁴ Los otros valores que posee *por ejemplo* cuando no lo precede el segmento ejemplificado – cambio de tema, focalizador, digresivo, ejemplo al azar, situación imaginaria, metadiscursivo, atenuación– se reparten el otro 53% del total de ocurrencias.

en la intervención del entrevistador y que, aunque no vuelve a ser codificada, es la que propicia la ejemplificación mediante la intervención del signo.

Hay que destacar que en la entrevista las intervenciones están estrechamente vinculadas y que, por una estrategia de cortesía, el encuestador generalmente solicita la información como “un ejemplo” de todo lo que el hablante pudiera aportar (55). A pesar de ello, estructuralmente, es más habitual que la relación de ejemplificación se produzca en el nivel monológico, es decir, en la propia intervención como en (56), (57) y (58):

(55) E: bueno // todos sabemos que el barrio ha cambiado // en los últimos tiempos // ¿cómo tú ves / eeh // el cambio / que ha ocurrido en el barrio // en la última década *por ejemplo*?

I: bueno en la última década yo / diría que // yo / ha mejorado / ha mejorado en algo / en algunas cosas // *por ejemplo* en alumbrado público // ha mejorado en la limpieza // donde veo un poquito de deterioro es en la / el problema de las construcciones // que // todavía todavía no // no le hemos dado // a eso le // el necesario valor que tenemos que darle // en la construcción que es lo principal / que es donde vive la / la persona / es el techo // el hogar // y eso yo creo que // se le debe dar un poquito de más importancia // LHAB_H32_061

(56) I.: bueno eeh / de hecho en estos últimos tiempos para divertirme a donde voy mucho es al teatro // eeh / fiestas y eso no voy tanto / tienen que ser las actividades que dan aquí en el trabajo que ya son pocas ¿no? / eeh / por lo general es teatro / teatro / a las peñas literarias / *por ejemplo* a la de esta / Sara González / que voy todos / los domingos fines de año / de mes / voy / con mi mamá y la gente del barrio aquí / del del Vedado / y me divierto / con ese poquito yo / a mí me basta / me basta con ese poquito / hay gente que no / a mí me basta LHAB_M23_093

(57) I.: mira / me gusta salir // me gusta caminar / aunque ya casi no puedo hacerlo / por / problemas de salud / pero me gusta mucho caminar <silencio/> me gusta salir a lugares abiertos <silencio/> *por ejemplo* // me gusta / sentarme frente al mar <silencio/> eeh / no exactamente en el malecón // me gusta // la roca // me gusta sentarme en la roca de / de / si pudiera bajara / del malecón a la roca // entonces hay lugares ahí en el municipio Playa / en el litoral / que me gusta visitar <silencio/> y LHAB_M23_094

(58) E: ¿te gusta ir de compras? //

I: me encanta ir de compras / incluso a veces hasta / voy por gusto a las tiendas / me gusta mirar la diversidad de colores / de estar / al tanto de las cosas nuevas que entran a las tiendas / me encanta comprar / siempre que puedo voy y compro algo necesario para la casa o algo para mí / algo para los niños / algo para mi esposo *por ejemplo* ahora viene el día de lo / de los padres me toca la compra / de los papás / los regalitos para ellos // me gusta / que mi novio esté a la moda / así que espero este año poder hacerle un buen regalo / en cuanto a las compras / salir por ahí / siempre acompañada pero en este caso ahora / para los padres tengo que ir sola / para poder hacerle el regalo y que no lo vean // LHAB_M11_010

En (55) el entrevistador se interesa por los cambios ocurridos en la localidad del informante. Como sabe que este ha vivido toda su vida allí, establece –como ejemplo de todo lo que se pudiera comentar– un periodo de tiempo, para simplificar el pensamiento del

hablante y agilizar su respuesta. En su intervención, el hablante se centra en las mejoras (*el barrio ha mejorado en algunas cosas*), de las que ofrece casos concretos mediante el marcador *por ejemplo* (*en alumbrado público, ha mejorado en la limpieza*). Independientemente del uso del signo que hace el entrevistador, aquí la ejemplificación tiene lugar en la intervención del informante, como ocurre en (56), (57) y (58). Estos fragmentos también reflejan las características del segmento ejemplificador: está integrado por uno o varios casos concretos (56 y 57) o por una situación descrita con mayor detalle (58). Ahora bien, dicha situación puede ser real o supuesta:

(59) E.: eeh ¿qué prefieres entonces el frío o el calor / el invierno o el verano?

I.: depende depende no sé de eso es a gusto de las personas hay veces que prefiero que haya calor otras veces prefiero que haya frío *por ejemplo* si estás en una casa en la playa en las vacaciones mayormente no quieres que haya frío sino que haya calor no sé si eso está en dependencia para mí no tengo un gusto definido de que haga frío o haga calor está en dependencia del momento LHAB_H12_037

Como puede observarse en (59), el hablante ejemplifica la ambivalente respuesta mediante una circunstancia hipotética, apoyada en la coocurrencia del signo con la conjunción *si* (*si estás en una casa en la playa en las vacaciones mayormente no quieres que haya frío sino que haya calor*). En estos casos, se verifica un ligero desplazamiento de la ejemplificación a la explicación.

La diversidad que manifiesta el segmento ejemplificado se debe a la capacidad del marcador de introducir, como ejemplos, a sintagmas nominales, oraciones (desde una perspectiva oracional) y a actos de habla y enunciados (desde un punto de vista discursivo). No obstante, *por ejemplo*, además de indicar un movimiento que puede expresarse en términos *general-particular* / *abstracto-concreto* / *plural-singular*, puede focalizar determinado elemento, a lo que tributa la posición que el signo ocupa con respecto a aquel:

(60) E.: te gusta el clima como está en estos días / el frío

I.: a veces sí y a veces no / hoy *por ejemplo* está bien porque hace sol / me gustan mayormente los días soleados / cuando está nublado y hace frío sí no no me gusta / pero como está hoy que hace sol sí está está aceptable LHAB_H12_037

(61) I.: ehh // nada // ellos comían de todo un poco // ellos *por ejemplo* a lo que sí eran fanáticos era el pescado / y a las ensaladas / todo lo que fuera ensalada y verduras / y pescado / a ellos le / les fascinaba / y unos / unos sopones / característicos de Angola / que eran a base de / más que de proteínas a base de vegetales / ellos son fanáticos a ese tipo de / de sopón / y a los cubanos sí no nos gusta mucho eso / al cubano le gusta / por ejemplo / la sopa cuando es de pollo / cuando es de carne nos gusta pero / esos sopones con vegetales nada más / sin carne adentro / eso / LHAB_H33_099

El marcador discursivo que nos ocupa se localiza en posición intermedia de acto, e intercalado en el segmento ejemplificador en ambos fragmentos de conversación. Esto le permite al hablante en (60), además de ilustrar las circunstancias en las que prefiere el frío, destacar que justamente *hoy*, en el momento en que se produce la enunciación, se cumplen dichas circunstancias: un día con frío pero soleado. En este caso, el elemento focalizado precede a *por ejemplo*, mientras que en (61), el informante pretende subrayar, dentro de una lista que concreta el hecho de que los angolanos *comían de todo*, sus alimentos preferidos (*a lo que sí eran fanáticos era el pescado / y a las ensaladas...*), indicados después del signo.

6.6.2.2. Valores de *por ejemplo* con el segmento general no expreso

En la muestra, *por ejemplo* también aparece introduciendo un enunciado sin relacionarlo con un segmento anterior más general, en un porcentaje considerable (53%). En estos casos preferimos hablar de 'segmento general no expreso', es decir, que no aparece de manera explícita, por dos razones fundamentales: porque hablar consiste en concretar, como hemos comentado y, porque la alternancia de turnos en la entrevista semidirigida supone un movimiento que, *grosso modo*, va de la generalización a la particularización. Por tanto, esa idea general de alguna manera estará presente en la intervención reactiva o en el pensamiento, abstracto por naturaleza, del hablante.

Cuando el signo funciona como operador enunciativo, según la clasificación de Fuentes Rodríguez (2009), manifiesta otros valores que comportan una intención comunicativa y que incrementan el aporte significativo del marcador, más allá de la ejemplificación o de presentar al miembro del discurso como parte de un conjunto con el que comparte ciertas características. En primer lugar, el signo funciona como tematizador, introduce un cambio de tema:

(62) E.: ¿a las personas mayores / se les debe tratar / de usted? / más o menos me respondió ahora la pregunta pero

I.: exacto / podemos ahondar un poquito si quieres ahí porque *por ejemplo* hay personas mayores que no aceptan que la juventud / porque piensan que es una falta de respeto / yo no lo entiendo así / ¡claro! / hay juventud que / que vie vienen con una un chabacanismo que es lo que tenemos que / que ir mejo mejorando / mejorando porque te tratan de tú / pero te tratan como si tú fueras al algo que estorba / o algo que entorpece / su / su círculo / porque bueno tú me puedes tratar / un joven puede tratarme de tú / y comoLHAB_M33_104

Aunque pareciera que *por ejemplo* incorpora un miembro discursivo que sigue en la misma línea temática que se viene desarrollando, el hablante realmente lo utiliza para conectar con una información que se aparta en cierto modo de la anterior, como sucede en (62). El informante no se refiere a las fórmulas de tratamiento que deben usarse con las personas mayores, sino que se concentra en el comportamiento de este grupo generacional con los jóvenes; se trata de otro tema, pues no responde a lo que ha preguntado el entrevistador.

Otro rol que desempeña el signo en la muestra de habla de La Habana consiste en focalizar determinado elemento:

- (63) E.: y ahora que tienes a tu hija como tú que le recomiendas a para la convivencia con los vecinos que harías de aquí a que ella crezca
I.:... no creo que las relaciones de / *por ejemplo* los niños al fin son niños eeh ve unos niños jugando y va en algún momento como yo hice va querer ir a jugar eso tratar de sobrellevarlo porque como quiera que sea ese no va hacer el único medio donde ella va a estar ella también tiene otra casa que es la casa de la mamá / eeh que también pasa parte del tiempo allá que es en Centro Habana otro barrio complicado el círculo es complicado y bueno ella tiene que tratar de moverse dentro de esos medios tanto en el bueno como en el malo siempre viendo y sabiendo qué qué hacer en cada uno de ellos / simplemente eso / tratar de educarla para que ella se mueva sin ningún tipo de problema en ningún en cualquiera de las dos partes LHAB_H12_037

En (63), podría omitirse el marcador *por ejemplo* sin que afecte a la proposición (... *las relaciones de [por ejemplo] los niños...*), por tanto, su presencia –entre la preposición y su término– indica que lo planteado por el informante se refiere “concretamente” a las relaciones infantiles y que, quizás, no se aplica a otro tipo de relación. Este uso focalizador contrasta con la capacidad del signo –a partir de su significado– de presentar un ejemplo como una opción entre varias posibilidades, como en (64) y (65) donde los ejemplos aportados tienen claramente un carácter provisional y podrían ser reemplazados:

- (64) I.: sí / a mí me gusta el trabajo de oficina / me gusta el trabajo de oficina / pero me gusta también / me hubiera gustado eeh trabajar / eeh me hubiera gustado trabajar *por ejemplo* en un hotel LHAB_M31_033
- (65) E.: ¿y cuando sale a pasear adónde es que le gusta ir? ¿cómo es que le gusta que sean sus paseos?
I.: bueno / yo / eeh / *por ejemplo* / a teatro / al cine a una buena película / a lugares así / por al Coppelia dejé de ir porque muy malo está el helado / malísimo LHAB_M32_072

El informante plantea en (64) su preferencia por el trabajo de oficina que, al parecer, ha desempeñado durante su vida laboral, sin embargo, aclara que le hubiera gustado realizar

otra actividad. La presencia del marcador discursivo indica que *trabajar en un hotel* forma parte de un conjunto que contempla otras opciones, su ausencia, en cambio sería indicativa de que el hablante solamente hubiese elegido trabajar en un hotel, si no hubiera optado por la oficina. Asimismo, en (65), los paseos del informante no se restringen a los enumerados, sino que suelen ser una muestra que le permite al interlocutor comprender el tipo de sitios que suele frecuentar (*lugares así*), generalmente relacionados con las manifestaciones artísticas. Muy cercano a este valor –presentar una posibilidad entre opciones–, documentamos dos usos de *por ejemplo*: 1) la introducción de un ejemplo al azar (66), es decir, de un comentario o argumento fortuito que aparece en la inmediatez del intercambio sin un motivo, sin premeditación, pero con la conciencia del hablante de que es válido, aunque también pudiera ser sustituido por otro; y 2) la introducción de una situación hipotética (67):

(66) E.: a ver / y / de los fenómenos climatológicos / ¿cuál es el que usted más le llama la atención? / o ¿cuál le / le / le da más temor?

I.: bueno / eeh / a mí / estos fenómenos climatológicos cuando / *por ejemplo* estas fuertes lluvias // que / acaban con los / los puentes // las casas / sobre todo / que no en todos los países se pueden / eeh / restablecer inmediatamente / LHAB_M33_108

(67) E.: ¿qué característica usted mira o usted busca en una persona para considerarla su amiga?

I.: ... a mí / me gusta que una amistad mía / *por ejemplo* / si estamos conversando / qué sé yo / pero que no se dedique a criticar a nadie / ni que critique a nadie / ni que hable de nadie y eso / eso no me gusta / desde jovencita / jamás me ha gustado / no sé si tú me comprendes / no me gusta / no me gusta entonces las amistades mías / las amistades mías / como me conocen / mi forma de ser y mi carácter / al menos no me mortifican con eso porque para mí es una mortificación que me hablen de alguien / no lo soporto
LHAB_M32_072

En este último caso (67), aunque no se puede cuestionar la legitimidad del ejemplo para responder a la pregunta del entrevistador, el hablante “no afirma” que la situación descrita se produzca. Como hemos comentado, la combinación con la conjunción *si* contribuye a este valor hipotético que manifiesta el signo. Otros de los usos de *por ejemplo* se relacionan con la formulación y la organización discursiva. De esta manera, lo documentamos en la muestra añadiendo un comentario lateral en un contexto en el que podría sustituirse por el digresivo *por cierto* (68), e indicando los esfuerzos que hace el hablante para construir su discurso y hacerlo avanzar hacia delante (69):

(68) E.: y en cuanto a los lugares para salir ¿qué lugares solías ir de adolescente?

I.: bueno a ver de de adolescente eeh como cualquier otro muchacho adolescente ir a fiesta teatros cine no sé alguna que otra discoteca tampoco las discotecas *por ejemplo* según

recuerdo la discoteca sí era un poco más complicado porque por la cuestión del dinero mi papá y mi mamá y nadie en la familia eeh había adquisición de divisas ni mucho menos y por lo general estos lugares son de pero bueno siempre algunas que otras veces sí que mi papá me me daba algún dinero o dinero que yo mismo ahorraba y podía ir sí sí sí lo normal de cualquier joven / un amigo te invita en fin / lo mismo pero trataba más bien de conocerlo todo / no encasillarme solamente discoteca discoteca discoteca / trataba de probarlo todo
LHAB_H12_037

(69) E.: ¿no te gustaría que fueran de otro modo

I.: sí / me gustaría que fueran de otro modo / porque *por ejemplo* <silencio/> yo como / te digo / he tratado con otras personas / con menor nivel / de vida // pero hay más sinceridad // las personas cuando tienen más // se vuelven más desconfiadas // se vuelven más frías / como yo te decía // eeh / *por ejemplo* / yo vivía en un barrio / como te expliqué hace un ratito // donde habían muchos niños jugando // los vecinos se dan / es el típico barrio / es el típico barrio / donde no es la vida de reparto / donde la gente vive más para sí // para sí mismo / es el típico barrio / que si aquella hizo frijoles / le / le preguntó a la otra si quiere o sin preguntarle le lleva / o viene aquel / compró tal cosa y le trajo al tuyo / y no hay ese problema / esa agresividad / ¿te das cuenta? / LHAB_M23_093

El ejemplo, en (69), no está orientado hacia el interlocutor, sino que el hablante intenta encontrar las palabras y los argumentos que le permitan responder con celeridad, de manera coherente y organizada. Es posible determinar aquí un valor de *por ejemplo* relacionado con la formulación lingüística, porque está acompañado por marcas como el silencio que denotan una vacilación y por marcadores discursivos (*como te digo* y *como yo te decía*) con los que el hablante retorna a una información conocida por el entrevistador para ganar tiempo en lo que formula la nueva información y la que ha de permitir la prosecución del discurso.

En la muestra examinada hemos detectado el uso del marcador que nos ocupa como mecanismo de cortesía, fundamentalmente en las intervenciones del entrevistador. Si bien no tuvimos en cuenta estos casos en el análisis cuantitativo, vale la pena resaltar que *por ejemplo* acompaña a un número significativo de preguntas, ya sea al inicio o al final:

(70) E: *por ejemplo* / y tú con tus vecinos / que supuestamente tienes un poco más de / de confianza / aun cuando tienes vecinos que son mayores ya de edad mayor que tú // ¿cómo los tratas de tú o usted? // LHAB_H12_039

(71) E.: ¿y si se trata de una persona mayor hombre o mujer al que *por ejemplo* te encuentras por una calle? LHAB_H13_077

(72) E.: <silencio/> ¿qué te imaginas que esté haciendo ahora / tu novia / *por ejemplo*?
LHAB_H13_077

(73) E.: ¿y cuándo sales? / ¿cómo organizas un día en que sales a pasear / *por ejemplo* / con tu novia? LHAB_H13_077

(74) E.: *por ejemplo* / si tuvieras dinero / ¿qué harías este año? LHAB_H13_077

Como se trata de una entrevista semidirigida, el entrevistador debe seguir el cuestionario propuesto en la metodología del PRESEEA, sin embargo, la función principal de *por ejemplo*, en estos casos, es dotar de espontaneidad a la conversación, pues permite que se introduzca una pregunta planificada como una posible opción o como por azar. Es así que este marcador discursivo permite “normalizar” una conversación que transcurre con un desconocido, en un espacio controlado y con una grabadora a la vista. Además, la presencia del signo atenúa el acto directivo, de este modo, el entrevistador no impone su pregunta – aunque su objetivo es obtener información– y el informante no se siente conminado a responder o sabe que puede hacerlo con libertad, eligiendo entre varias opciones que igualmente satisfagan la interrogación. Por último, *por ejemplo* restringe las inferencias y ayuda a concretar la pregunta. En (73), las posibles respuestas a cómo el hablante organiza un día de paseo podrían multiplicarse y ralentizar el inicio de su intervención, pero si se concentra en los *paseos con la novia*, una circunstancia particular, es mucho más sencillo para el informante pensar, organizar mentalmente y formular una respuesta.

El uso cortés de *por ejemplo*, en las intervenciones del informante, como hemos comentado, se solapa con otras funciones del signo y descansa en la intención del hablante y en la siguiente presuposición: “de todos los temas o ejemplos posibles que podría comentar, elijo este, pero también podría ser cualquier otro”. Aparte de eso, el signo contribuye a preservar la imagen del hablante, pues presenta su respuesta o su contribución, como una muestra de toda la información o conocimiento que posee sobre determinado tema, como hablante competente.

6.7. Análisis cuantitativo de *por ejemplo* en relación con las variables lingüísticas y extralingüísticas

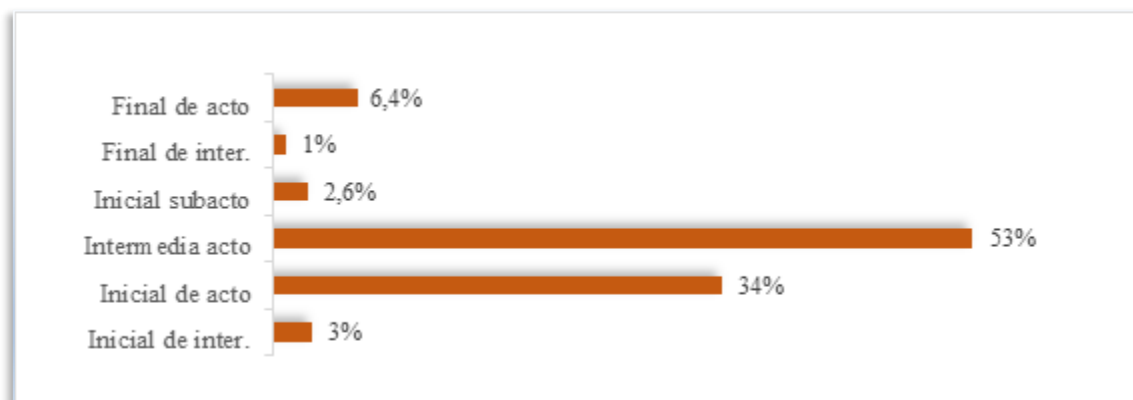
En las páginas que siguen describimos, desde un punto de vista cuantitativo, el comportamiento del marcador discursivo *por ejemplo* en su relación con las variables lingüísticas y extralingüísticas que hemos elegido a partir de los trabajos previos y de la metodología sociolingüística empleada. Nos referimos a la distribución del signo en las unidades discursivas y a su uso de acuerdo con los factores sociales como el sexo, la edad y

el grado de instrucción. También analizamos la posible incidencia del tipo de secuencia discursiva, los módulos temáticos y la fase de la entrevista en el empleo del marcador que nos ocupa, considerando el género de la entrevista semidirigida al que corresponde nuestra muestra. Por último, aun cuando no se puede medir la magnitud de la asociación entre el fenómeno analizado –la variable dependiente– y las variables independientes, al menos intentamos indicar, siempre que ha sido posible, si estas últimas contribuyen al uso de *por ejemplo* en un contexto en el que el segmento que contiene la información general aparece expreso o no.

6.7.1. Factores lingüísticos: la posición discursiva

El análisis de la distribución de *por ejemplo* en las unidades estructuradoras de la conversación revela que el signo se ubica preferentemente en el acto de habla. Como puede observarse en el gráfico 10, la posición intermedia de acto cuenta con el mayor porcentaje (53%), seguida con cierta distancia por la posición inicial de acto (34%):

Gráfico10. *Por ejemplo* según la variable posición discursiva



La preferencia por estas dos posiciones –intermedia e inicial de acto–, es coherente, por una parte, con la versatilidad distribucional de *por ejemplo*, fundamentada en el hecho de que puede anteceder o seguir al segmento ejemplificador y, dentro de la oración, tiene la capacidad de introducir como ejemplos a sintagmas nominales; y, por otra parte, con la función principal del marcador de introducir un segmento que concreta o ilustra una

información previa –frecuentemente contenida en un acto de habla– con un ejemplo, que también puede constituir un acto. De hecho, si atendemos a la forma en que se manifiesta lo general, cuando el segmento que integra dicha generalización está expreso, *por ejemplo* tiende a colocarse al inicio del acto en un 63%, frente a un 37% cuando aquel no se explicita. Veamos los datos obtenidos del uso del marcador en el esquema general expreso / general no expreso, en relación con la posición discursiva:

Cuadro 21. *Por ejemplo* según la variable posición discursiva

Posición	Gral Exp		Gral N Exp		Total	
	N	%	N	%	N	%
Inicial de inter.	2	29	5	71	7	3
Inicial de acto	50	63	29	37	79	34
Intermedia acto	47	38	78	62	125	53
Inicial subacto	3	50	3	50	6	2,6
Final de inter.	1	50	1	50	2	1
Final de acto	6	40	9	60	15	6,4
Total	109		125		234	

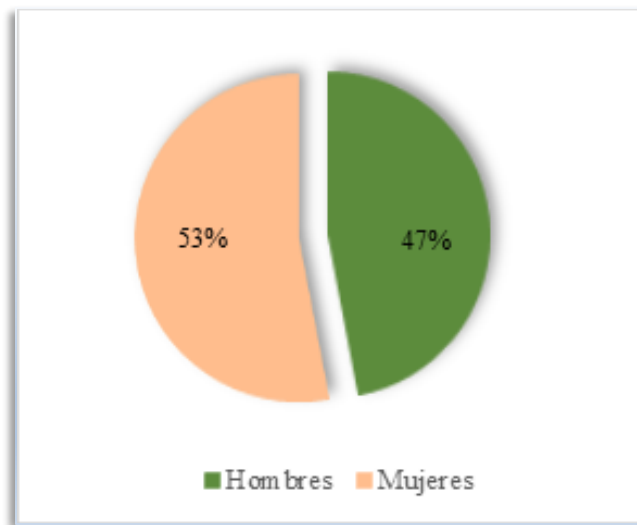
Según se observa, la posición intermedia favorece el uso de *por ejemplo* con el segmento general no expreso (62%). En estos casos, el signo presenta el miembro discursivo que introduce como una posible opción o lo focaliza como la única opción posible. A juzgar por nuestros datos, no es frecuente que el marcador encabece una intervención: solamente documentamos esta posición inicial con una frecuencia absoluta de 7 casos, sobre todo, cuando *por ejemplo* no se asocia con una información previa (71%). Como hemos analizado, el hablante sigue una estrategia de cortesía para no imponer un único punto de vista o para evitar responsabilidad ante una información que también puede ser de otra manera. En cambio, cuando el segmento general puede recuperarse en la intervención iniciativa del interlocutor, la respuesta constituye el ejemplo solicitado en la pregunta. La posición final de intervención contó con un escaso 1% y coincide con el hecho de que el marcador se ubica al final del segmento ejemplificador, ya sea que este se relacione con una situación general o que el signo indique que cuanto se ha dicho en el turno de habla es solamente una alternativa entre varias posibilidades.

6.7.2. Factores extralingüísticos: las variables sociales

6.7.2.1. Variable sexo

El cruce del uso del marcador discursivo *por ejemplo* con la variable sexo arroja que las mujeres emplean el signo en un 53% y los hombres en 47%, como puede comprobarse en el gráfico 11 que sigue:

Gráfico 11. *Por ejemplo* en la muestra según la variable sexo



Aunque la diferencia es de apenas 6 puntos porcentuales, esta es la tendencia que se registra en la mayoría de las ciudades que integran el proyecto para el estudio de la norma culta hispánica. Los resultados de los equipos de investigación de Caracas, Córdoba (Argentina), México, Santiago de Chile y Gran Canaria reportan una mayor presencia de este marcador discursivo en el habla femenina. De hecho, estos datos corroboran los obtenidos en la muestra de habla culta de La Habana examinada en aquella oportunidad (González y Perdomo 2014): aunque la partición fue menos equitativa, se inclinó más hacia las mujeres, en el uso de *por ejemplo* (72 frente a 42 ocurrencias en los hombres).

Si analizamos el uso del marcador en relación con la forma de manifestarse lo general, obtenemos que los hombres suelen emplear más el signo –65% frente a 43% en las mujeres– cuando no le precede el segmento que contiene la generalización. Asimismo, al parecer, las

mujeres son más conservadoras, en la medida en que en sus intervenciones *por ejemplo* aparece formando parte del esquema clásico de la ejemplificación, o sea, conectando al segmento ejemplificado con el segmento ejemplificador, con más frecuencia (57% frente a 35%) que en el habla de los hombres, según los datos de la muestra:

Cuadro 22. *Por ejemplo* según la variable sexo

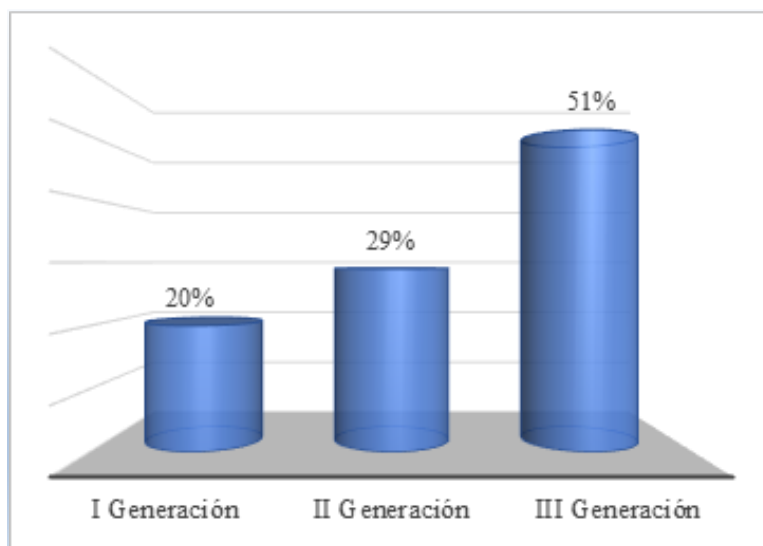
	Gral Exp		Gral N Exp		Total	
	N	%	N	%	N	%
Hombres	39	35	72	65	111	47
Mujeres	70	57	53	43	123	53
Total	109		125		234	
$\chi^2 = 10.26$ 1 g. d. l (3.841) p = 0.0014 < .05						

Esta diferencia nos hace pensar que el empleo del signo –con lo general expreso / no expreso– se relaciona con el sexo. Para comprobar si la variable social contribuye a esta distinción aplicamos la prueba estadística de χ^2 . Según el cálculo, es posible rechazar H_0 que estipula la independencia de las variables en favor de H_1 , pues χ^2 (10.26) es mayor que el valor esperado (3.841). De esta manera, se verifica la asociación entre el sexo y el fenómeno analizado.

6.7.2.2. Variable edad

La distribución de *por ejemplo* en las tres generaciones que conforman la variable edad nos permite determinar que el mayor uso del marcador se concentra en los hablantes de más de 55 años, con un 51% del total de casos. Esta cifra casi duplica el porcentaje recogido en los otros dos grupos etarios que, además, exhiben un comportamiento bastante similar –20% y 29% respectivamente–, si bien el segundo grupo se separa ligeramente del primero. El gráfico 12 representa que el empleo del signo que nos ocupa aumenta proporcionalmente con la edad:

Gráfico 12. *Por ejemplo* en la muestra según la variable edad



Estos resultados contrastan con los obtenidos por una buena parte de los equipos de investigación del proyecto para el estudio de la norma culta, pues los hablantes de mediana edad fueron los más proclives al uso de *por ejemplo*. Sin embargo, en la muestra de habla culta de La Habana seleccionada para aquel trabajo ya advertíamos la tendencia al incremento del número de ocurrencias del marcador en la medida en que aumenta la edad de los informantes²²⁵. Ahora bien, al analizar el uso del signo cuando lo general está expreso, encontramos que la primera generación tiene las mayores cifras de *por ejemplo* (74%). En cambio, cuando lo general no está expreso, el tercer grupo etario presenta una diferencia muy marcada en relación con los otros dos grupos (73% frente a 26% y 32%), como muestra el siguiente cuadro 23:

²²⁵En el primer grupo etario documentamos 30 ocurrencias de *por ejemplo*, 35 en la segunda generación y 49 en la tercera. Estos resultados, así como los datos de las restantes ciudades, pueden encontrarse en el Cuaderno de la ALFAL No. 5, dedicado a los *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014* y en el volumen publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México, en 2015, *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de la norma culta*.

Cuadro 23. *Por ejemplo* según la variable edad

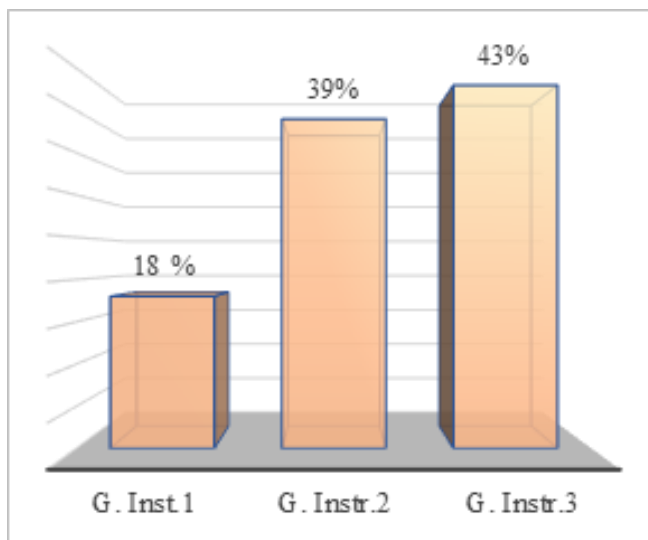
	Gral Exp		Gral N Exp		Total	
	N	%	N	%	N	%
Primera gen.	35	74	12	26	47	20
Segunda gen.	47	68	22	32	69	29
Tercera gen.	27	23	91	73	118	51
Total	109		125		234	
	$\chi^2 = 54.18$		2 g. d. l (5.991)		p = 0.0001 < .05	

A juzgar por los resultados, al parecer las generaciones más jóvenes son propensas a emplear al marcador dentro del esquema clásico de la ejemplificación –74% y 68 % frente a 23% en el tercer grupo etario–. La aplicación de la prueba del χ^2 indica que la edad incide en el uso de *por ejemplo* cuando lo general está expreso o cuando este segmento no se manifiesta en el discurso, pues el valor experimental (54.18) excede el valor teórico (5.991), por lo que se rechaza la hipótesis nula (H₀) que explica la independencia entre las variables.

6.7.2.3. Variable grado de instrucción

La variable grado de instrucción, en líneas generales, presenta el mismo comportamiento que la edad: se percibe un incremento del empleo del marcador discursivo *por ejemplo* proporcional al aumento del nivel educativo. De esta manera, el mayor porcentaje se documentó en los hablantes con estudios superiores (43%), seguidos de cerca por los de nivel medio (39%). En cambio, según parece, la ejemplificación y los otros valores del signo no fueron tan privilegiados por los hablantes de nivel educativo bajo. Esta tendencia puede observarse claramente en el siguiente gráfico 13:

Gráfico 13. *Por ejemplo* según la variable grado de instrucción



Si reparamos en la distribución del signo atendiendo a la forma de manifestarse lo general, contenida en la tabla que sigue, advertimos que esta variable social no determina el uso de *por ejemplo*:

Cuadro 24. *Por ejemplo* según la variable grado de instrucción

	Gral Exp		Gral N Exp		Total	
	N	%	N	%	N	%
G. Inst. 1	20	48	22	52	42	18
G. Inst. 2	43	47	49	53	92	39
G. Inst. 3	46	46	54	54	100	43
Total	109		125		234	
	$\chi^2 = 0.03$		2 g. d. l (5.991)		p = 0.9851 > .05	

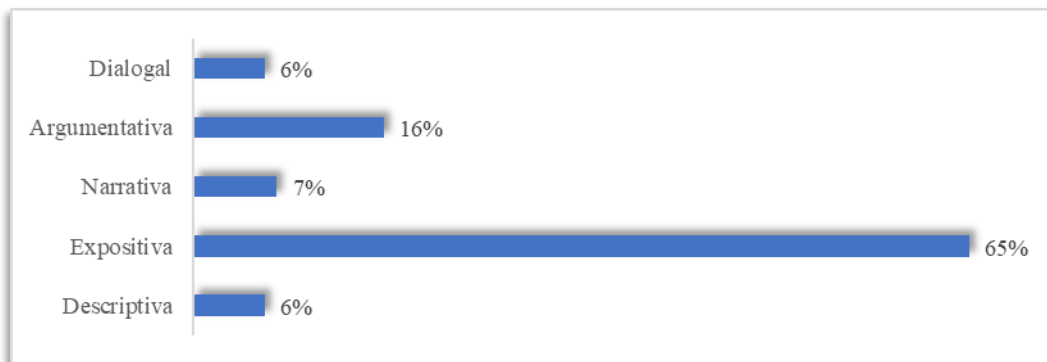
Además de la uniformidad en los porcentajes obtenidos para los tres grados de instrucción en relación con la forma de manifestarse lo general (48 %, 47% y 46% cuando aparece el segmento ejemplificado y 52%, 53% y 54% cuando aquel no se manifiesta), la prueba estadística de χ^2 corrobora la independencia de las variables, pues el valor esperado (0.03) está muy por debajo de valor teórico (5.991), de modo que se comprueba la hipótesis nula (H_0).

6.7.3. Factores estilísticos

6.7.3.1. Secuencias discursivas

El análisis de *por ejemplo* según el tipo de secuencia discursiva refleja que la mayor cantidad de ocurrencias del signo se concentra en la secuencia expositiva, con un 65% del total. Como ya hemos explicado en el capítulo dedicado al marcador discursivo *bueno*, los módulos temáticos de la entrevista favorecen la aparición de un discurso expositivo, lo que incide en el número de palabras, así como en el de los elementos discursivos que en ellos se registran. En el gráfico 14 se verifica la distribución del signo que nos ocupa en las diferentes secuencias y la preeminencia de la expositiva por encima de las otras, de hecho, la segunda secuencia en importancia es la argumentativa que cuenta con apenas un 16% del total:

Gráfico 14. *Por ejemplo* según la variable tipo de secuencia discursiva



A pesar de ello, hay que destacar que *por ejemplo* encaja perfectamente en la finalidad de los discursos expositivos que tienen un carácter demostrativo y, además, facilitan la comprensión del interlocutor: persiguen exponer el contenido de manera clara, propósito al que contribuye la ejemplificación. Nótese en el cuadro 25 que el marcador tiene casi la misma representatividad en la secuencia expositiva independientemente de la forma de manifestarse lo general (49% y 51%), como nos muestran los datos:

Cuadro 25. *Por ejemplo* según la variable tipo de secuencia discursiva

Secuencias	Gral Exp		Gral N Exp		Total	
	N	%	N	%	N	%
Descriptiva	8	57	6	43	14	6
Expositiva	75	49	76	51	151	65
Narrativa	5	29	12	71	17	7
Argumentativa	18	47	20	53	38	16
Dialogal	3	21	11	79	14	6
Total	109		125		234	
Fisher's Exact Test			$p = 0.1516 > 0.05$			

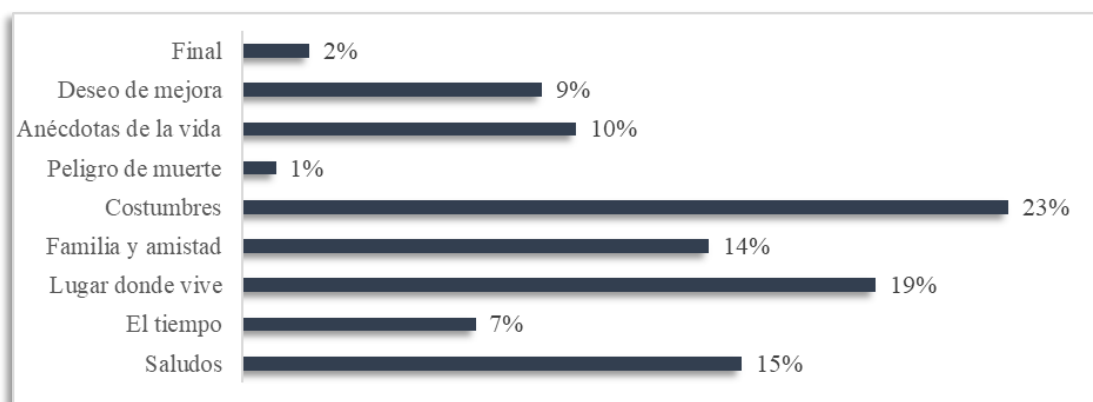
Aunque el marcador estudiado no manifestó un número elevado en la secuencia narrativa, 17 ocurrencias en total, la mayoría de estas se produjeron cuando *por ejemplo* no se inserta en el esquema clásico de la ejemplificación: 12 casos frente a 5 cuando la generalización aparece expresa. Esto podría interpretarse por el hecho de que la narración precisa elementos que hagan avanzar el discurso hacia adelante, como es el caso del marcador consecutivo *entonces*, en cambio, *por ejemplo*, en su valor fundamental, introduce un miembro discursivo que tiene un carácter estático, es decir, no contribuye a la progresión del texto, sino más bien remite a un antecedente al que ilustra o concreta. Ahora, cuando el segmento general no está expreso, el signo se separa ligeramente de su valor principal y se desplaza hacia valores relacionados con la construcción y organización discursiva, por lo que se fundamenta mejor su empleo en un discurso narrativo.

En este caso, dada la naturaleza de los datos, para verificar si el tipo de secuencia discursiva incide en el uso de *por ejemplo* con el segmento general expreso o no, hemos aplicado el test exacto de Fisher. El valor de p (0.1516) es mayor que el valor de significación (0.05), por lo que no hay asociación entre esta variable estilística y el fenómeno investigado.

6.7.3.2. Los módulos temáticos y la fase de la entrevista

En el gráfico 15 se presenta la distribución del uso de *por ejemplo* en los módulos temáticos que constituyen la entrevista semidirigida:

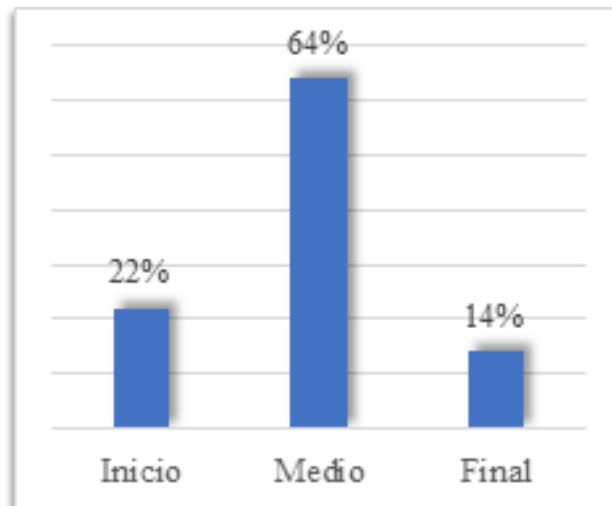
Gráfico 15. *Por ejemplo* según la variable módulo temático



Los temas más propicios para la aparición del marcador discursivo fueron *Costumbres* (23%), *Lugar donde vive* (19%), *Saludos* (15%) y *Familia y amistad* (14%). En cambio, apenas se documentaron ocurrencias cuando se trató el *Peligro de muerte* (1%) o *Final* (2%) donde el hablante tenía que explicar cómo llegar a determinados sitios. Si consideramos que la inserción del *por ejemplo* dentro del esquema clásico de la ejemplificación se corresponde con un valor ilustrativo, no resulta extraño que cuando el informante habla sobre las costumbres, referidas a las actividades que aquel realiza en vacaciones, festividades, etc., explique, ya sea mediante un caso concreto o una situación hipotética, una información previa más general. Esto mismo ocurre con los saludos, pues el hablante debe ilustrar las circunstancias en las que emplea las formas de tratamiento *tú* o *usted*. Por eso, en estos dos módulos temáticos es mayor el uso del marcador cuando lo general está expreso (27% en *Costumbres* y 18% en *Saludos*), que cuando no lo está (21% en *Costumbres* y 11% en *Saludos*).

Los dos módulos con mayores porcentajes se abordan hacia el medio de la entrevista, cuando han transcurrido aproximadamente 15 minutos, por tanto, en esta fase se van a concentrar las cifras más altas de *por ejemplo*, como se evidencia en el siguiente gráfico 16:

Gráfico 16 *Por ejemplo* según la variable fase de la entrevista



Sin embargo, las fases inicial y final presentan un contraste cuando analizamos el empleo del marcador según el esquema general expreso / general no expreso. Como reflejan nuestros datos (cuadro 26): cuando el segmento que contiene la ejemplificación precede al marcador, este se localiza más al inicio (58% frente a 42%), mientras que cuando lo general no está expreso, el marcador aumenta su frecuencia en la fase final (85% frente a 15%). Cabría preguntarse si el hablante, al inicio de una conversación planificada tiene más conciencia lingüística y emplea más a *por ejemplo* en su valor principal de ejemplificación, y después, cuando la conversación está más cercana al habla espontánea, comienzan a aparecer otros valores metadiscursivos y relacionados con la cortesía verbal.

Cuadro 26. *Por ejemplo* según la variable fase de la entrevista

Fase	Gral Exp		Gral N Exp		Total	
	N	%	N	%	N	%
Inicio	29	58	23	42	52	22
Medio	75	50	74	50	149	64
Final	5	15	28	85	33	14
Total	109		125		234	
$\chi^2 = 15.71$			2 g. d. l (5.991)		p = 0.0004 < .05	

En cualquier caso, la aplicación de la prueba estadística de χ^2 indica que la variable fase de la entrevista incide sobre el empleo del marcador en el esquema general expreso /

general no expreso, pues el valor de χ^2 (15.71) es mayor que el valor esperado (5.991), por lo que se demuestra la asociación entre las variables.

6.7.4. Grado de asociación de las variables

Las pruebas de χ^2 y el Test exacto de Fisher, aplicados a nuestras tablas de contingencia, nos han indicado que, desde un punto de vista estadístico, existe una relación entre el uso del marcador discursivo *por ejemplo*, cuando lo general aparece expreso y cuando no se codifica, y las variables sexo, edad y la fase de la entrevista. En cambio, al parecer, el grado de instrucción y el tipo de secuencia no se asocian con el fenómeno investigado. El coeficiente de contingencia Crámer 's V nos permite corroborar esta información:

Cuadro 27. Coeficiente de contingencia Crámer's V

Cramér's V = 1 El mayor grado de asociación	
Edad	0.4812
Fase de la entrevista	0.2591
Sexo	0.2180
Tipo de secuencia	0.1730
Grado de instrucción	0.0113
Cramér's V = 0 No hay asociación	

□

Según los datos, la variable que tiene un mayor grado de asociación con el uso de *por ejemplo* es la edad, pues es la de mayor coeficiente de contingencia (0.4812) y el más cercano a 1. A este factor de tipo social le sigue la variable estilística fase de la entrevista y la variable social sexo. En correspondencia con los resultados de la prueba de χ^2 y del Test exacto de Fisher, el tipo de secuencia y, sobre todo, el grado de instrucción, se acercan a 0, indicando una asociación débil o nula. Si consideramos que 0.3 es una correlación significativa, la variable que más contribuye al uso de *por ejemplo* es la edad de los informantes.

6.8. Recapitulación y conclusiones del capítulo

El análisis de *por ejemplo* arrojó un total de 234 ocurrencias en la muestra de habla de 36 habaneros, recogida en situación de entrevista semidirigida. En todos los casos despojados, la locución adverbial –de la que procede el signo–, funciona como marcador

discursivo, lo que podría significar que se ha consolidado el proceso de lexicalización, así como su funcionamiento en el plano de la enunciación. El marcador estudiado conserva parte del contenido léxico del sustantivo *ejemplo*, por tanto, presenta un significado conceptual, junto al significado procedimental propio las partículas discursivas. Ambos tipos significativos apuntan hacia un carácter anafórico: se remite a un contenido anteriormente formulado con el que se establece, además, una relación de inclusión.

El marcador discursivo *por ejemplo* tiene como valor fundamental indicar una relación de particularización / generalización que se realiza de diferentes maneras. Permite pasar de un conjunto de entidades designadas de manera compleja a una o a varias entidades de dicho conjunto que son, además, potencialmente intercambiables por cualquier otra. Este valor de ejemplificación tiene una representación clásica: *segmento ejemplificado + marcador + segmento ejemplificador* de la que puede omitirse el caso general o el marcador. A partir de su relación con la ejemplificación como operación discursiva, el signo desarrolla otros valores que se desplazan desde la reformulación hasta la estructuración discursiva o metadiscursividad. En su significado también contempla instrucciones de conexión, ya sea con un enunciado anterior del propio hablante o con una intervención previa, e instrucciones argumentativas.

Las propiedades gramaticales que presenta *por ejemplo* en nuestros materiales lo sitúan dentro de la clase de los marcadores del discurso. El signo carece de la posibilidad de recibir modificadores y el sustantivo que integra la construcción aparece siempre en singular. Su distribución es versátil teniendo en cuenta a) la posición que ocupa en relación con el segmento ejemplificador y atendiendo a la estructura gramatical del ejemplo –si se trata de un sintagma o de una oración–, y b) la posición en las unidades del discurso. Se ubica antes o después del segmento ejemplificador y cuando este constituye una oración, el marcador del discurso lo precede, lo sigue o aparece intercalado. Dentro de la oración señala como ejemplo o focaliza cualquiera de los componentes sintácticos: el sujeto, el predicado, los diferentes complementos verbales o cualquiera de los sintagmas nominales o grupos sintácticos que forman parte de aquellos. La libertad distribucional de *por ejemplo* también se manifestó en las unidades estructuradoras del discurso. En la muestra examinada se ubica preferentemente en la posición intermedia de acto y, en menor medida, en posición inicial de dicha unidad. *Por ejemplo* presenta pausas anteriores o posteriores que tienen una función demarcativa:

son decisivas a la hora de determinar a qué acto de habla pertenece el signo y qué posición ocupa dentro de dicha unidad. Además, aparece entre pausas, lo que refuerza su carácter extraproposicional. Ahora bien, el marcador no se documentó en los materiales despojados como elemento autónomo, aunque en la conversación de los habaneros en general, *por ejemplo* sí conforma por sí solo un turno de habla, manifestando un valor confirmativo, la admisión de un enunciado previo como una posibilidad entre otras opciones potenciales y la petición de un ejemplo. Este resultado se debe, quizás, a las características de la entrevista semidirigida.

Las coocurrencias de *por ejemplo* no son tan significativas en cuanto a la variedad de formas con las que comparece, ni en cuanto al número de cada agrupación. El elemento se combina fundamentalmente con conjunciones y con algunos marcadores discursivos. El signo forma coocurrencias discursivas libres con las conjunciones *y*, *pero*, *porque*, *si* y con los marcadores discursivos conversacionales *mira*, *eh* y *bueno*; y se manifiesta en una colocación discursiva con *como* (*como por ejemplo*). En este sentido hay que destacar que, al parecer, las colocaciones discursivas de *por ejemplo* son limitadas por el significado del signo y porque la ejemplificación es reforzada, en primera instancia, por signos fónico-gráficos (pausas o signos de puntuación en la escritura). La posición que *por ejemplo* ocupa en la coocurrencia depende del tipo de elemento que acompaña: generalmente sigue a las conjunciones coordinantes *y* y *pero* (*y por ejemplo* / *pero por ejemplo*) y puede aparecer antes o después de las subordinantes *si* y *porque*, y de los marcadores conversacionales.

La función principal del signo consiste en establecer una relación entre un segmento general y un caso particular, pero presenta otros valores atendiendo a la forma de manifestarse lo general y a la intención del hablante. Cuando *por ejemplo* se inserta en el esquema clásico de la ejemplificación tiene un valor fundamentalmente ilustrativo y cuando introduce un miembro del discurso, sin relacionarlo con otro anterior, aparecen otros usos: a) cambio de tema, b) focalización, c) ejemplo entre posibilidades, d) ejemplo al azar, e) situación hipotética, f) digresivo y g) metadiscursivo. Según la intención del hablante, *por ejemplo* también forma parte de una estrategia de cortesía. Aunque estos valores se manifiestan fundamentalmente cuando *por ejemplo* no conecta con un enunciado anterior, en menor medida, se superponen a la función de ejemplificación, –prototípica y evidente– cuando la generalización está expresa. Así, el marcador relaciona el segmento general con

un caso concreto a) que puede implicar un cambio de tema (*caso concreto tematizador*), b) que focaliza el segmento ejemplificador, o alguno de sus componentes, frente a otras opciones (*caso concreto focalizador*) y c) que constituye una *situación hipotética*.

Por tanto, estamos en presencia de un marcador del discurso polifuncional y su funcionamiento puede esquematizarse de la siguiente manera:

Cuadro 28. Función prototípica y otros valores de *por ejemplo*

		Funciones	General expreso	General no expreso
- ↓ Intención del hablante ↓ +	Ejemplificación		Caso concreto tematizador Caso concreto focalizador	Cambio de tema Focalizador
	Ejemplo entre posibilidades	-		+
	Ejemplo al azar	-		+
	Situación hipotética		Caso concreto	Situación hipotética
	Digresivo	-		+
	Metadiscursivo	-		+
	Cortesía (atenuación)	-		+

Desde el punto de vista cuantitativo, en el habla de los habaneros según la muestra, *por ejemplo* se emplea con porcentajes bastante similares cuando funciona como enlace, es decir, cuando relaciona un segmento general con un caso particular (47%), y cuando introduce un miembro discursivo sin relacionarlo con el anterior (53%), si bien esta última circunstancia es un poco más frecuente. El análisis del uso del marcador –con lo general expreso / no expreso– en relación con la variable lingüística *posición discursiva* refleja que el signo tiende a ubicarse en posición intermedia de acto, fundamentalmente cuando el segmento ejemplificado no aparece.

La descripción del signo según los factores sociales arroja que las mujeres (53%) lo emplean más que los hombres (47%) y, generalmente, como parte del esquema clásico de la ejemplificación. La variable edad muestra que las ocurrencias de *por ejemplo* se concentran en los hablantes de más de 55 años (51%) y que su uso aumenta proporcionalmente con la edad. Ahora bien, las generaciones más jóvenes son más proclives a emplear el marcador como un enlace entre un segmento general y un caso particular. La variable grado de instrucción presenta este mismo comportamiento: el uso de *por ejemplo* se incrementa en la

medida en que los hablantes tienen mayor nivel educativo (18%, 39% y 43%, en los tres grados de instrucción), independientemente de la forma de manifestarse lo general.

El cruce del uso del marcador que nos ocupa con los factores estilísticos evidencia que, según el tipo de secuencia discursiva, la mayor cantidad de ocurrencias del signo se concentra en la secuencia expositiva, con un 65% del total. En cuanto a las variables módulos temáticos y fase de la entrevista, los temas más propicios para la aparición del marcador discursivo fueron *Costumbres* (23%), *Lugar donde vive* (19%), *Saludos* (15%) y *Familia y amistad* (14%), localizados fundamentalmente en el medio de la entrevista.

Por último, el análisis estadístico de los datos, según la prueba de χ^2 y el Test exacto de Fisher, aplicados a nuestras tablas de contingencia, demuestran que existe una relación entre el uso del marcador discursivo *por ejemplo*, cuando lo general aparece expreso y cuando no se codifica, y las variables sexo, edad y fase de la entrevista. De ellas, la edad es la de mayor coeficiente de contingencia (0.4812), por tanto, la de mayor grado de asociación con el fenómeno investigado.

Capítulo 7

Mie, niñoito, ya hace un mé, / ¿No vé? Que estoy
sin sapato, / Pue eto do garabato / Se me salen
de lo pié. / A uté le bata que é / De los hijos de
la Habana, / Toita jente a la campana, / ¿No
digo veidá, niñoito?

El negro José del Rosario (Décimas), de J.V
Betancourt

7. EL MARCADOR DISCURSIVO ¿NO?

7.1. Cuestiones previas

El estudio del marcador discursivo *¿no?* se ha incrementado en los últimos años a juzgar por las referencias bibliográficas²²⁶. El signo ha sido analizado en materiales orales procedentes de conversaciones coloquiales (Briz 1998, 2001; Móccero 2010), de entrevistas sociolingüísticas (Fuentes Rodríguez 1990, San Martín 2011, Santana 2017), del discurso académico y de la conversación didáctica (Cestero 2000), del discurso de hablantes afásicos (González Dios 2006) y del discurso parlamentario (Fuentes Rodríguez y Brenes 2014). Forma parte de un conjunto de elementos que han recibido distintas denominaciones: marcadores interaccionales (Martirena 1976, Obregón 1985), apéndices modalizadores comprobativos (Ortega 1985), apéndices con valor apelativo (Fuentes Rodríguez 1990), marcadores de control del contacto (Briz 1998, 2001; Portolés 2001), partículas enfocadoras de la alteridad –apéndices comprobativos– (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999), apéndices interrogativos (Cestero 2000), apéndices modalizadores (García Vizcaíno 2005), marcadores interactivos centrados en el oyente (Cortés y Camacho 2005), apéndices conversacionales de intersubjetividad (Gille 2006), preguntas confirmatorias –*tag questions*– (Móccero 2010), marcadores interrogativos de interacción conversacional (Santana 2017),

²²⁶ García Vizcaíno (2005) explica que hasta esta fecha en que se publica su trabajo, los estudios de *¿no?* son bastante escasos y que el marcador es escasamente estudiado en relación con la interacción social y, en concreto, con los fenómenos de la cortesía verbal. Sin embargo, hay que destacar el trabajo de Ortega (1985), que constituye un antecedente imprescindible para las posteriores descripciones de este marcador discursivo y que, en consecuencia, ha sido reseñado por casi todas las publicaciones que lo han sucedido. No ha ocurrido lo mismo con el extenso comentario sobre el uso de *no interrogativo* que incluye María Moliner (1966: 513-514) en su diccionario, donde describe –mucho antes del interés por estos elementos– las funciones básicas de *¿no?* que han sido desarrolladas en estudios posteriores (confirmamos así, por cierto, lo valioso de las entradas del DUE para las partículas discursivas, que ha sido destacado especialmente por Casado Velarde, 1994).

etc. Ahora bien, en esta diversidad terminológica se reflejan las características y las funciones básicas de *¿no?*: a) su forma interrogativa, b) su prototípica ubicación al final de unidades que ya están completas según criterios semánticos, sintácticos y fonológicos y c) su papel como regulador de la interacción dialógica.

Si bien todos los marcadores del discurso revelan las relaciones entre los participantes en el evento comunicativo, pues el hablante siempre tiene en cuenta a su interlocutor –ya sea consciente o inconscientemente– a la hora de configurar el mensaje, la clase de elementos a la que pertenece *¿no?* destaca este hecho de manera más nítida. La presencia de los marcadores vinculados con la organización discursiva desde un punto de vista estructural, informativo y modal pone de manifiesto una intención del hablante de hacer un discurso comprensible para el otro y adecuado a sus características y a las presuposiciones y conocimientos mutuos; por eso, el hablante ordena, comenta, conecta, reformula y atenúa. Pero junto a otros procedimientos gramaticales como el uso de la segunda persona, el vocativo y el modo imperativo, los marcadores interaccionales que Santana (2017) distingue –en sentido estricto– como “palabras conversacionales”, son los que más reflejan la alteridad, el intercambio y, en definitiva, la interacción. Como explica Fuentes Rodríguez (1991), estos signos apelan al otro polo: el oyente, pero no solo para que escuche, sino para que colabore con el hablante en la construcción del enunciado. Se dividen en dos grupos diferenciados por su forma y por su funcionamiento: a) aquellos que adoptan una forma imperativa (*oye, mira, fíjate*) y b) aquellos que adoptan una forma interrogativa (*¿verdad?, ¿comprendes?, ¿no?*, etc.); y ambos responden a dos modalidades que señalan al oyente.

El análisis de *¿no?* se ha llevado a cabo en relación con otras formas como *¿eh?* (García Vizcaíno 2005), *¿verdad?* (Martín Zorraquino 2004, Orozco 2014), *¿sí?* (Móccero 2010) o, generalmente, como parte de un grupo de elementos funcionalmente análogos (Ortega 1985, Fuentes Rodríguez 1991, San Martín 2011, Santana 2017). En estas investigaciones, el signo que nos ocupa ha ostentado los mayores índices de frecuencia en distintas ciudades y en distintas variedades del español, tiene una gran vitalidad y su uso está socialmente extendido, por lo que es considerado como el marcador interrogativo prototípico para mantener el contacto con el interlocutor y solicitar la corroboración de lo expresado.

En el presente capítulo describiremos las propiedades gramaticales, semánticas y pragmáticas de *¿no?* según los datos aportados por nuestros materiales. Hay que destacar que

las muestras examinadas fueron recogidas mediante la entrevista semidirigida. En este género los interlocutores suelen ser mucho más conscientes de sus respectivos roles: median las normas básicas de la interacción social y de la cortesía verbal, y la atención a la intervención del otro está garantizada “por contrato”. Por ello, la presencia de los marcadores interactivos les permite tanto al entrevistador como al informante, además de verificar si el canal de comunicación está abierto, un reconocimiento mutuo en el discurso teniendo en cuenta los saberes compartidos, la regulación de la alternancia de turnos, y manifestar otros propósitos comunicativos según las necesidades de cada uno. Veamos un ejemplo:

- (1)E: exacto / la verdad es que es un problema esto del tratamiento / nunca sabes cómo tratar a las personas / ¿verdad?
I: sí / eso depende de / hay muchos factores / eeh / generalmente la generación nuestra / pues / ha tenido / como hábito siempre eeh / el problema del respeto ¿no? / uno de los factores fundamentales de que haya una buena comunicación fundamentalmente está en el respeto que se tengan entre ambas entre ambos oradores ¿no? LHAB_H22_049

En este caso (1), la intención del entrevistador es interrogar al informante y generar una secuencia expositiva o argumentativa sobre un tema que de antemano presenta como problemático, a partir de un marcador de modalidad epistémica (*la verdad*). Sin embargo, no formula la pregunta a través de un acto directivo, sino que pide la corroboración de la “certeza” referida –en un acto asertivo– y, al mismo tiempo, apela al entrevistado con el marcador interactivo (*¿verdad?*) que lo obliga a ofrecer una respuesta. El informante, por su parte, comprende que debe corresponder con una intervención “suficiente”: da un primer argumento seguido por un *¿no?* con el que busca algún tipo de reacción en el entrevistador que le permita saber si comparte su punto de vista y si la información ofrecida satisface cuantitativamente la demanda de aquel. Tras una pausa breve, amplía su mensaje –sin aportar ningún elemento informativamente nuevo– que finaliza con el marcador *¿no?*, con el que vuelve a indagar por la suficiencia de su intervención y con el que ratifica su intención de abandonar el turno.

Por tanto, nos interesa conocer el funcionamiento del marcador discursivo *¿no?* y su correlación con las características de los hablantes, en el contexto de una entrevista

semidirigida y en una comunidad lingüística en la que se ha comprobado su frecuencia de uso²²⁷.

7.2. Origen de ¿no? como marcador del discurso

Fuentes Rodríguez (2009) señala, en su *Diccionario de conectores y operadores del español*, que el conector ¿no? –ordenador discursivo interactivo, según la clasificación de esta autora– tiene su origen en el adverbio de negación homónimo. Precisamente, las obras lexicográficas generales consultadas recogen bajo este lema (*no: adv.*) los usos del adverbio en oraciones interrogativas que pueden sintetizarse como sigue:

- a) En una oración interrogativa, presupone que se espera una respuesta afirmativa o la confirmación de algo que ya se sabía: *¿No dijiste que vendrías pronto?, Hoy es lunes ¿no?* (DUE 1966, Lema 2000, Salamanca 2006).
- b) Se usa en preguntas para pedir permiso que se supone concedido o una confirmación de lo que se dice: *Mamá puedo ir el domingo de excursión ¿no?* (Salamanca 2006).
- c) Se emplea al final de una frase cuando se pregunta incitando a realizar aquello que se pregunta: *Te quedarás a comer ¿no?* (DUE 1966)²²⁸.

Y de forma más específica, Santos Río (2003) documenta ¿no? en su *Diccionario de partículas* como un adverbio autorreactivo interrogativo de petición de confirmación. Esta información nos sugiere que habría que buscar las posibles hipótesis del origen de este marcador discursivo –también de su significado– en la intersección entre algunos aspectos de la negación y de la modalidad interrogativa. En principio, cabe destacar que, según la *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE 2009), tanto la negación como la interrogación se consideran operadores, es decir, afectan a cierto dominio (ámbito) e imponen ciertas restricciones interpretativas a los elementos que conforman dicho ámbito²²⁹. Estos

²²⁷ En la muestra de 12 hablantes habaneros cultos, identificamos un total de 213 ocurrencias de ¿no? Esta cifra, según la escala establecida por la Comisión ejecutiva del *Proyecto para el estudio de la norma culta “Juan M. Lope Blanch”*, lo ubica entre los signos más frecuentes en los materiales analizados en esta oportunidad.

²²⁸ Estos son los usos en los que, generalmente, coinciden los diccionarios consultados. De manera más específica, en algunos casos se refiere que ¿no? demanda la atención del oyente (DEA), que “a veces es solo expletivo” (Casares 2001).

²²⁹ En el capítulo de la NGLE (2009: 3630) dedicado a la negación, se plantea que “la negación se considera un operador sintáctico en un sentido similar al de los cuantificadores y determinados adverbios, es decir, es un elemento que condiciona o suspende la referencia de otras unidades que se hallan en su ámbito de influencia”. Asimismo, en el tratado gramatical se plantea sobre la interrogación que “desde un punto de vista lógico, funciona como un operador [...] como un elemento que impone restricciones interpretativas a los constituyentes que caen bajo su dominio”.

“operadores” tienen en común con los marcadores discursivos el hecho de que no afectan la estructura formal de la oración, actúan en el plano modal y desencadenan presuposiciones y efectos pragmáticos, como puede observarse en los enunciados que siguen:

a) *No le trae flores.*

b) *¿Le trae flores?*

c) *¿No le trae flores?*

En el enunciado negativo (a), se evidencia, en primera instancia, el rechazo de un contenido proposicional recogido en su correspondiente enunciado afirmativo (*le trae flores*). Esa es la función principal del adverbio *no*. Ahora bien, desde un punto de vista pragmático, según el contexto, este enunciado puede significar la constatación de un hecho o un reclamo ante una situación que nunca se produce (*traer flores*) o que, si había acontecido con cierta sistematicidad en el pasado, ahora ya no. En el caso de (b), el enunciado afirmativo interrogativo supone una pregunta suscitada por el desconocimiento de si se ha producido la acción, ante la que cabe esperar una respuesta que puede ser tanto afirmativa como negativa (*¿Le trae flores o no?*). También podría expresar, atendiendo a la entonación y a la situación contextual: i) duda (el hablante no está seguro de si su interlocutor trae flores porque no las ve), ii) suposición (el hablante supone que el interlocutor trae las flores –aunque no las ve– porque acude a una fiesta de aniversario, un funeral, etc.), iii) desaprobación (el hablante no comparte que se traiga flores a un alérgico al polen, por ejemplo), iv) sorpresa o alegría (el hablante constata que el interlocutor trajo las flores y lanza la interrogación para manifestar su sorpresa o entusiasmo porque este hecho se haya producido). Por último, en (c) la negación se usa para orientar la interrogación hacia una respuesta afirmativa, aunque también se podría recibir una negativa que, al parecer, irá en contra de las expectativas del hablante. En esta interpretación, el enunciado negativo interrogativo (c) semánticamente es equivalente en las siguientes construcciones:

¿No le trae flores? / ¿Le trae flores, no? / Le trae flores ¿no?

En los tres enunciados el adverbio orienta la pregunta hacia una respuesta afirmativa, independientemente de su posición –al inicio o al final–, de su grado de integración en la estructura sintáctica –forma parte de la proposición o es un apéndice– y de su relación con entonación, forma parte de una oración interrogativa con un tono ascendente descendente o constituye un grupo entonativo en el que se concentra la interrogación.

Así pues, la negación y la interrogación tienen incidencia en el contenido proposicional que orienta el proceso inferencial del oyente hacia determinada interpretación, por tanto, no parece casualidad que el marcador discursivo *¿no?*, en el que formalmente convergen ambas modalidades, tenga valor apelativo, es decir, demande –en primera instancia– una reacción del interlocutor, independientemente de que esta se produzca o no.

7.2.1. Aspectos de la negación (interesantes para el estudio del marcador *¿no?*)

Según la NGLE (2009), en las oraciones negativas se expresa la falsedad de los estados de cosas, la inexistencia de las acciones, los procesos o las propiedades de que se habla, generalmente en relación con las oraciones afirmativas correspondientes²³⁰. El tratado gramatical también reconoce que los enunciados negativos se usan para “solicitar que se deje de hacer algo” (*No hables tanto*) y para orientar una interrogación hacia una respuesta afirmativa, este es el uso que más nos interesa y el que –como hemos indicado *supra*– recoge la mayoría de los diccionarios generales en relación con la forma *¿no?*, en la entrada de *no*, el adverbio de negación más característico.

La negación se clasifica en *interna* y *externa*, a partir de “la distinción clásica en lógica, utilizada fundamentalmente cuando la negación se aplica a proposiciones complejas” (Hernández Paricio 1985: 81). La negación *interna* o *constituyente* incide sobre un segmento de la oración que puede constituir su foco. En cambio, la negación externa, también denominada *proposicional* u *oracional* afecta a la proposición como un todo y, por tanto, puede incidir también sobre las presuposiciones de dicha proposición. Con ella se rechaza determinado contenido proposicional y “suele admitir paráfrasis con las fórmulas *No es cierto que...*, *No es verdad que...*, *No se da el caso de que...* y otras similares” (*No viene*

²³⁰ En este sentido, hay que tener en cuenta, según explica Hernández Paricio (1985: 74), que en las gramáticas españolas las oraciones negativas no están caracterizadas con respecto a una determinada “modalidad” (en el sentido más general), caracterización que puede aceptarse para otros tipos de oración, sino utilizando los criterios heredados de la lógica tradicional, que ha impedido ver en las declarativas o enunciativas una función comunicativa que fuese más allá de transmitir la verdad o la falsedad. Asimismo, “al considerar la negación en el contexto discursivo se amplía la postura que hacía depender las oraciones negativas de sus contrapartidas afirmativas, en el sentido de que ahora la dependencia tiene lugar, no entre oraciones exclusivamente, sino también entre elementos contextuales variados, lo que explica la existencia de preferencias negativas que no tienen contrapartida afirmativa gramatical, pero sí una presuposición afirmativa correspondiente incluida dentro de la propia preferencia negativa” (Hernández Paricio 1985: 216).

Pedro / No es cierto que venga Pedro). Quizás esta sea la razón por la que el marcador puede alternar con las variantes *¿no crees?*, *¿no es verdad?*, *¿no es cierto?*

La negación externa nos interesa puesto que el marcador discursivo *¿no?* generalmente remite a un contenido proposicional para pedir confirmación sobre él o para verificar si ha sido recibido correctamente y porque este tipo de negación permite explicar la negación de las presuposiciones y de las expectativas que trasluce la predicación.

7.2.2. Las oraciones interrogativas

Victoria Escandell (1999) explica, en el capítulo 61 de la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, que las oraciones interrogativas constituyen una clase sintáctica bien definida, con rasgos formales específicos que las distinguen de otros tipos oracionales con las que pueden compartir un mismo contenido proposicional. Según la autora, en la gramática tradicional se equiparan los conceptos de *oración interrogativa* y *pregunta*, y, a partir de ahí se ha determinado un significado común a todas las oraciones interrogativas: aquellas que sirven para preguntar. Sin embargo, esta caracterización no es satisfactoria desde el punto de vista descriptivo, ni teórico porque “si la finalidad de una pregunta es solicitar al destinatario una información de la que carece, resulta claro que ni todas las interrogativas son preguntas ni todas las secuencias que pretenden que el destinatario dé determinada información tienen que presentar una formulación interrogativa” (Escandell 1999: 3932). Como bien plantea la investigadora, con tal equiparación de ambos conceptos se están identificando equivocadamente estructura y propósito discursivo. Por ello, explica que el término *oración interrogativa* resulta conveniente para hacer referencia a los aspectos estrictamente gramaticales (tanto semánticos como sintácticos) de este tipo de construcciones, y que la denominación de *pregunta* se debe reservar para aquellos enunciados interrogativos emitidos para obtener del destinatario una información.

Desde un punto de vista semántico, las oraciones interrogativas contienen una incógnita, una variable, es decir, son expresiones abiertas, incompletas. Como refiere Escandell (1999: 3933), en el caso de las interrogativas parciales la incógnita se corresponde con el pronombre, adjetivo o adverbio interrogativo utilizado y en las interrogativas totales, la variable se corresponde con el carácter afirmativo o negativo de la predicación. De este modo, toda oración interrogativa predetermina el tipo y la categoría del elemento que puede

cerrar la proposición: la misma clase interrogada –en las interrogativas parciales– y los adverbios *sí* o *no* –en las totales–. Esto quiere decir que, desde el punto de vista semántico, una interrogativa no es más que una estructura abierta y como tal admite una solución o respuesta que constituye el elemento que cierra ese contenido proposicional²³¹.

La entonación es el único elemento lingüístico que sirve para caracterizar a las interrogativas totales frente a las oraciones enunciativas correspondientes, pues las parciales presentan las llamadas palabras interrogativas –pronombres y adverbios interrogativos– que, independientemente de la entonación, indican dicha modalidad por su prominencia prosódica (Escandell 1999: 3937). El esquema entonativo básico de las interrogativas totales se caracteriza, sobre todo, aunque no exclusivamente, por su final descendente-ascendente o en anticadencia.

Las construcciones interrogativas no son exclusivamente oraciones, también se encuentran diversas estructuras y categorías gramaticales que responden a esta modalidad en el discurso, que es el que provee de los contextos verbales y extraverbales previos necesarios para que estas estructuras interrogativas se produzcan. Escandell (1999) hace referencia a la diversidad de situaciones que permiten la aparición de estructuras interrogativas no oracionales. Distingue casos en los que la secuencia interrogativa tiene una dependencia sintáctica de una construcción anterior, ya sea del mismo emisor o de otro, y casos en los que no existe tal dependencia. En los primeros, los enunciados interrogativos completan el contenido proposicional precedente o repiten algunos de sus elementos léxicos (interrogativas-eco). En los segundos, si bien no hay una supeditación al enunciado previo, las secuencias interrogativas sí dependen de una situación contextual que no solo justifica su

²³¹ Escandell (1999) aclara que decir que la fórmula admite una solución no significa afirmar que esta se pida explícitamente, ni que la respuesta deba ser necesariamente de naturaleza verbal; tampoco implica la presencia de un interlocutor, ni la necesidad de que este sea, en todo caso, quien proporcione una respuesta; y, por último, no requiere que el emisor desconozca la solución. Las preguntas retóricas y las preguntas confirmativas son un ejemplo de ello, pues en estos casos, no siempre se cierra el contenido proposicional –desde el punto de vista sintáctico–, pero los enunciados están completos –semánticamente hablando– o cerrados desde el punto de vista discursivo y pragmático: cumplen una función argumentativa (las preguntas retóricas) e interaccional (las preguntas confirmatorias).

presencia, sino que permite su interpretación²³². Según la autora, la interpretación de este tipo de enunciados no oracionales pasa por la reconstrucción de su forma proposicional a partir del enunciado al que remiten, o de una situación contextual previa que proporciona los elementos que deben recuperarse.

7.2.2.1. Relaciones entre la negación y la interrogación

Otro aspecto que podría arrojar luz sobre el origen y el significado del marcador discursivo *¿no?*, que también aborda Escandell (1999), es la relación entre la interrogación y la negación. La autora explica que “la presencia de elementos relacionados con la negación en una interrogativa total podría resultar inesperada, ya que parece no encajar, en principio, con la indeterminación inherente a esta clase de oraciones”. Para Escandell (1999), la aparición de la negación en las oraciones interrogativas se relaciona habitualmente con la expresión de la actitud del hablante frente al contenido transmitido. Esta actitud suele manifestar el desacuerdo del emisor ante hechos o situaciones que parecen contradecir sus expectativas (*¿No le manda usted nada?*); pero también hay casos en que no se da ninguna contradicción entre la expectativa de signo positivo del hablante y los hechos (*¿No te parece que todo terminará por arreglarse?*). Aunque ambos enunciados presentan la misma forma, en el primero, el contenido que se interroga contempla la negación, mientras que en el segundo, al parecer, la excluye, si bien se podría esperar una reacción del interlocutor contraria en cada caso (*–¿No le manda usted nada? –Sí / –¿No te parece que todo terminará por arreglarse? –No*).

La distinción entre la negación interna y externa también se aplica a las oraciones interrogativas y permite explicar algunas cuestiones. Según Escandell (1999: 3957), cuando

²³² El enunciado *Es preciso que pases mañana por mi casa* de un hablante 1, en dependencia del tono y de la situación comunicativa, podría suscitar como respuestas construcciones interrogativas no oracionales en la intervención reactiva de su interlocutor, como los sintagmas *–¿Mañana?*, *–¿Por tu casa?* que repiten algunos de los elementos léxicos contenidos en el enunciado previo, u otros que lo completan sintácticamente (*–¿Por la noche?*, *–¿Para verte?*). También puede suceder que estas intervenciones interrogativas, en el discurso, estén integradas por diferentes categorías gramaticales: pronombres (*–¿Yo?*), preposiciones (*–¿Para?*), conjunciones (*–¿Y?*), adverbios (*–¿Sí?*). En todos estos casos, la interpretación de estas estructuras no oracionales dependerá de la reconstrucción de su forma proposicional a partir del enunciado previo. Por último, el enunciado propuesto puede obtener como reacción una secuencia interrogativa independiente sintácticamente de aquel como *¿Dónde la compraste?* Este diálogo se entiende cuando se tiene la referencia de que el hablante 1 posee una botella de ron Santiago en la mano y en realidad el enunciado *Es preciso que pases mañana por mi casa* constituye una invitación para beber. La pregunta del hablante 2 sería pues, una respuesta afirmativa a dicha invitación.

la negación es interna, la interrogación ejerce su dominio solo sobre el predicado y da lugar a una predicación negativa simple, que se interpreta como foco por defecto (*¿No viene Juan?*). Cuando la negación es externa, en cambio, la proposición presenta una estructura más compleja: está formada por la negación, que constituye el foco, y la predicación afirmativa presupuesta (*¿No has aprobado todos los exámenes?*). En este caso “la interrogación opera sobre la estructura compleja que contiene un constituyente focalizado”, y como ocurre en todos los casos de interrogativas totales focalizadas, el dominio del operador interrogativo se limita al foco y deja fuera de su ámbito a la predicación afirmativa. Este hecho explica, de manera “natural y motivada”, como apunta Escandell (1999: 3958), que enunciados como *¿No has aprobado todos los exámenes?* admitan paráfrasis como *Has aprobado todos los exámenes ¿no?*, donde se presenta una oración enunciativa afirmativa y la interrogación aparece asociada solo a la negación, sin que se produzca ningún cambio notable en la interpretación de ambas estructuras en determinados contextos: se pide la confirmación de la predicación afirmativa²³³.

7.2.2.2. Clases de oraciones interrogativas totales

Según la NGLE (2009: 3156), las oraciones interrogativas totales se dividen en dos grupos: las *polares*, también denominadas interrogativas de *sí* o *no* y las *alternativas*. Las primeras, en sentido estricto, fuerzan a elegir entre dos opciones opuestas –la afirmación o la negación– aunque de manera general no son los únicos elementos que constituyen la respuesta, sino que esta puede contener informaciones que no se demandan pero que pudieran resultar de interés: *¿Ha terminado el artículo? –No, no ha terminado / Sí, hace una semana.* En los ejemplos puede observarse que una variante de respuesta es la repetición enfática del contenido más relevante de la pregunta. Como explica el tratado gramatical, la fórmula *¿...o no?* no es optativa en las interrogativas polares desde un punto de vista discursivo y es

²³³ Téngase en cuenta que este tipo de enunciados *¿No has aprobado los exámenes?* tiene el sentido arriba comentado cuando en lugar de reflejar una pregunta sobre una predicación negativa (*No has aprobado los exámenes*) sobre la que se tiene conocimiento, pero que se efectúa a modo de reproche o para expresar sorpresa o desilusión, pregunta por la predicación afirmativa de la que se tiene una evidencia que quizás haya sido puesta en duda por alguna situación o comportamiento del interlocutor. Por ejemplo, el profesor cita a su despacho a los alumnos suspensos y acude Juan, quien tiene todas sus asignaturas aprobadas, por tanto, el profesor pide la confirmación de este hecho (*Juan ha aprobado todos los exámenes, ¿no?*) mediante una pregunta con un elemento de negación que niega no el contenido proposicional, sino la presuposición ante la situación contraria a sus expectativas.

producto de la elisión de la información que se inquiriere: *¿Ha terminado el artículo o no ha terminado el artículo?* / *¿Ha terminado el artículo o no?* El oyente presupone dicha fórmula, así como la información elidida, incluso en un enunciado como *¿Ha terminado el artículo?*, por tanto, la diferencia entre estos tres enunciados se encuentra en los efectos comunicativos: “cuanto menor es el segmento que se elide, mayor suele ser la presión inquisitiva que se atribuye al que pregunta” (NGLE 2009: 3158).

En las oraciones interrogativas alternativas, en cambio, el oyente no tiene que elegir entre opciones idénticas como en las polares, pero igualmente es el hablante quien establece dichas alternativas (*¿Prefieres té o café? –Té, mejor*). Ahora bien, esto no significa que el interlocutor no pueda responder con una opción que no haya sido contemplada en la pregunta (*¿Qué te gusta más, la manzana o el plátano? –La pera limonera*).

Otras oraciones que se analizan dentro del grupo de las interrogativas totales son las preguntas que se interpretan como confirmativas u orientadas, que solicitan al interlocutor información para confirmar un estado de cosas que plantea como verdadero. En este grupo se incluyen las preguntas introducidas por *¿Verdad que...?*, *¿No es cierto que...?*, estructuras que, quizás por los mismos principios que intentaremos explicar para el caso de *¿no?*, se convierten en los apéndices confirmativos *¿verdad?* y *¿no es cierto?*

7.2.3. Posible hipótesis sobre el origen del marcador discursivo *¿no?*

Después de analizar algunas características de la negación y de la interrogación, así como los puntos en común –son operadores e inciden sobre un ámbito– y las relaciones entre ambas modalidades, podríamos suponer que el marcador discursivo *¿no?* tiene su origen en los enunciados interrogativos con formulación negativa externa. Como explica Escandell (1999: 3985) la inversión argumentativa que el signo produce deriva de la propia naturaleza de este tipo de negación que deja fuera del ámbito de la interrogación a la predicación afirmativa que contiene el enunciado. Este hecho permite explicar que “la orientación de este tipo de enunciado sea necesariamente contraria a la formulación superficial” y que una vez focalizado el adverbio, pueda aparecer en el propio enunciado o como apéndice de este. En cualquier caso, incide sobre la proposición afirmativa y pide al interlocutor confirmación sobre ella: *¿No has aprobado todos los exámenes?* / *Has aprobado todos los exámenes ¿no?*

Ahora bien, estos enunciados son equivalentes siempre que el contexto lo permita y en dependencia de la entonación del primero.

En este punto, cabe recordar que, según explica Fernández Ramírez (1986: 464), la presencia de la partícula negativa “introduce en las oraciones interrogativas un elemento expresivo, basado en un desajuste o una contradicción más o menos patente en la situación, al que hace referencia precisamente el contenido significativo de la negación”. Es decir, no se trata de interrogativas con valor negativo, sino de oraciones que interrogan por un hecho, al parecer, contrario a las expectativas del locutor, generadas ya sea por su conocimiento del mundo, por una información que tiene de primera mano o que ha sido aportada por un tercero o por su interlocutor. Por tanto, el adverbio *no* experimenta un vaciado total de su significado conceptual en el discurso, donde funciona, en un plano modal y enunciativo, como un elemento apelativo y, en un plano informativo, como un elemento fático (Fuentes Rodríguez 2009).

Nuestra hipótesis tiene el objetivo de precisar un poco más el origen planteado en la bibliografía para el marcador discursivo *¿no?*, porque el adverbio de negación en la modalidad interrogativa propicia otra forma estructuralmente idéntica al marcador que nos ocupa, pero muy distinta semántica y funcionalmente. Nos referimos al enunciado interrogativo no oracional *¿no?* cuando constituye un acto y una intervención reactivo-iniciativa:

A.: –No me esperes para cenar.

B.: –*¿No?*

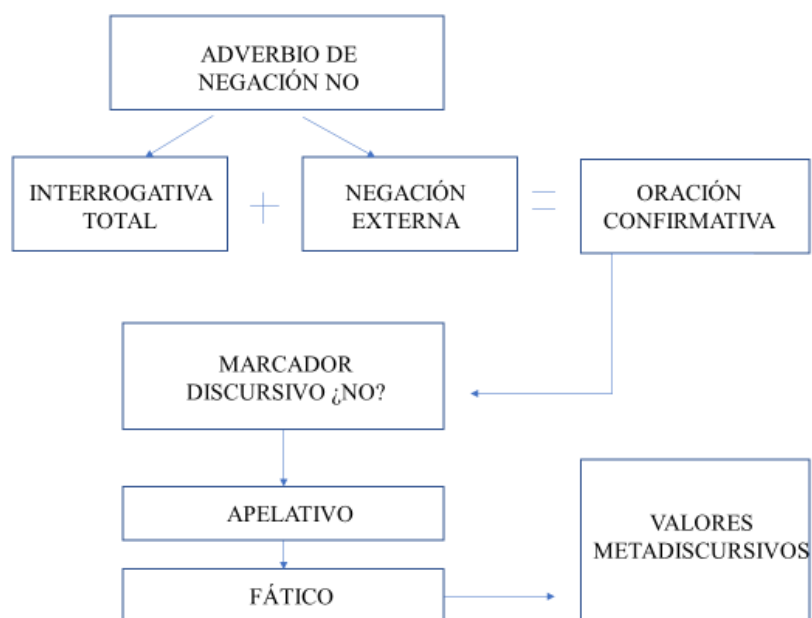
A.: – No, es que trabajo hasta tarde.

Aquí *¿no?* aparece en un enunciado autónomo, cuyo significado depende de la reconstrucción parcial o total de la intervención anterior, que muchas veces forma parte de la respuesta o de la reacción del interlocutor (*¿No?* / *¿No te espero para cenar?*). En este caso, el hablante no pide la confirmación de un estado de cosas, sino que interroga por la modalidad, es decir, por el enunciado negativo claramente contrario a sus expectativas. Decimos que este enunciado no oracional constituye una intervención iniciativo-reactiva porque generalmente demanda a) un cambio de postura, o sea, que se reconsidere *ir a cenar*, b) que se ratifique la negación y, en su caso, c) que se ofrezca una explicación o una justificación. Esto último es lo que hace el hablante A: *No [me esperes para cenar], es que*

trabajo hasta tarde. Si bien es cierto que esta forma se asemeja al elemento que nos ocupa por su carácter anafórico y apelativo, propio de su formulación interrogativa, en este caso no se trata de un marcador discursivo.

Ahora bien, este ejemplo nos permite justificar mejor nuestra suposición de que el marcador discursivo *¿no?* procede de las oraciones confirmativas en las que interviene el adverbio *no* y dentro de las que se produce ese paso de elemento oracional a apéndice discursivo. Por ello, hemos intentado trazar la trayectoria del adverbio, su presencia en un enunciado interrogativo, donde refleja una negación externa, pide comprobación de la proposición afirmativa contenida en el enunciado y donde es capaz de desarrollar otros valores expresivos. Dicho recorrido podría esquematizarse como muestra la figura 6:

Figura 6. Hipótesis sobre el origen del marcador discursivo *¿no?*



La oración confirmativa permite explicar el carácter apelativo del marcador, un uso que se va erosionando en el discurso. Así, el signo pasa de la petición de comprobación o ratificación de una información a la solicitud de si el interlocutor ha comprendido el mensaje o comparte el punto de vista del hablante, y posteriormente a una implicación y reconocimiento del interlocutor estratégicos que tiene como objetivo preservar el turno de

habla y organizar el discurso, y, por tanto, a valores metadiscursivos y modales vinculados con la estructuración discursiva y con la actitud del hablante ante su mensaje.

7.3. Significado de *¿no?*

Tanto en los diccionarios generales como en los especializados de partículas discursivas, se recogen las condiciones de uso de *¿no?* y sus funciones, en lugar de su significado. Y es que el marcador discursivo no posee un significado conceptual sino de procesamiento, en la medida en que ofrece pistas para la adecuada interpretación de la unidad a la que se añade y para la regulación del contacto entre los participantes en el evento comunicativo. Para la configuración de las instrucciones interactivas, modales e informativas que indica este marcador, es preciso considerar dos aspectos fundamentales: a) la desemantización parcial del adverbio de negación cuando aparece en enunciados interrogativos, donde aporta, además, otros valores expresivos y b) su relación con las funciones fática y apelativa del lenguaje. Nos referimos a una pérdida parcial del significado de la categoría de base porque la negación se mantiene en el plano de las suposiciones y de las expectativas del hablante. Veamos un ejemplo que nos permita fundamentar este punto de vista:

(2) E.: como nos conocemos / prefieres que te trate de tú *¿no?*
I.: sí sí LHAB_H13_012

En (2) el entrevistador da por sentado que puede tutear al informante porque, al conocerlo, tiene la familiaridad suficiente para ello. Como esta es su expectativa –que finalmente se cumple gracias a la confirmación del entrevistado–, niega o rechaza la presuposición contraria (*no prefieres que te trate de tú*), una presuposición que es válida puesto que, aunque ambos interlocutores se conocen, se encuentran en una situación de cierta formalidad. De esta manera, el signo *¿no?* incide sobre la predicación afirmativa, pidiendo que esta sea confirmada a través de una reacción que en este caso es verbal. Es en este sentido en el que nos referimos a que el marcador quizás conserve algún vestigio del adverbio de negación homónimo.

En la bibliografía, el valor básico que se atribuye al marcador discursivo *¿no?* es el comprobativo (Ortega 1985, Fuentes 1990, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Briz 2001, Móccero 2010, Santana 2017), es decir, el hablante lo usa para confirmar con el

interlocutor la información o las valoraciones emitidas, así como para asegurarse de que este continúa atento. Este valor se debe fundamentalmente a su formulación interrogativa y a su relación con las funciones del lenguaje fática y apelativa, pues la primera es la que se ocupa de mantener y comprobar el contacto entre los interlocutores, y la segunda implica activamente al oyente del que se solicita una reacción, que puede ser verbal o no verbal, que indique si ha comprendido el mensaje o si está de acuerdo con él. García Vizcaíno (2005: 91) desglosa este carácter corroborativo en dos tipos, en dependencia de la orientación del marcador hacia el contenido del enunciado al que acompaña o a la opinión expresada. En el primer caso, se interpela al oyente para que confirme si la información expuesta coincide con sus conocimientos y *¿no?* puede conmutarse con la variante *¿no es así?*; en el segundo caso, la presencia del signo busca confirmar si el interlocutor comparte la opinión del hablante sobre determinado asunto y, por tanto, asegurarse de que hay acuerdo. En esta última variante la autora señala que puede parafrasearse como *¿no crees?*

Como han advertido algunos autores (Móccero 2010, Santana 2017), la distinción entre la función apelativa y la fática no siempre es tan clara, sobre todo, en el discurso. A pesar de que la relación entre el marcador y la posición que ocupa en relación con las unidades del discurso ayuda en muchos casos a desambiguar el funcionamiento del signo, no puede establecerse una relación biunívoca entre una función y la posición de *¿no?* en el turno de habla. Según Jakobson (1960), la función fática está orientada hacia el contacto, un canal físico y una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario, que permite tanto al uno como al otro establecer y mantener la comunicación, y predomina cuando un emisor utiliza construcciones o elementos lingüísticos o no verbales con el fin de establecer, prolongar o interrumpir la comunicación, asegurándose de que el canal de comunicación está abierto y funciona, llamar la atención del interlocutor o confirmar si su atención se mantiene. La función apelativa se orienta hacia el receptor y busca influir en sus pensamientos o en sus acciones, es decir, el mensaje es emitido para provocar una reacción en su destinatario. Ahora bien, el hablante pudiera requerir, de manera estratégica, una participación activa del interlocutor mediante el marcador discursivo *¿no?*, con la intención de mantener abierta la comunicación y el contacto con este último, pero sin demandar más respuesta que su atención. Así, los límites entre la función apelativa y la fática se difuminan y el signo, aunque

continúa operando en el ámbito de la interacción dialógica, también incide en el mensaje, en la modalidad de la enunciación, y en la construcción y funcionamiento de la conversación.

Por ello, hay que señalar que el marcador no siempre está enfocado hacia el oyente: concordamos con Orozco (2014) en que algunas veces le sirve al hablante para aclarar una idea, reformularla, concretarla, o simplemente para indicar el procesamiento de la información, como en el ejemplo que sigue:

(3) E: de tus lecturas / ¿qué autor prefieres? / ¿qué libro tienes?

I: no / no tengo / no tengo ningún libro // ya / ya te dije soy // a lo mejor en cierto sentido me / me pueden catalogar de que soy un poco raro por / por eso ¿no? / porque cada quien // dentro de las actividades que realiza // eeh // prefiere // prefiere / busca las / las preferencias ¿no? // pero bueno yo nunca me he detenido a eso / a buscar // eeh / preferencias / al contrario lo que me gusta / lo que me gusta es // eeh / buscar la mayor integralidad posible / tratar de en el caso de la lectura tratar de leer // cualquier tipo de lectura ...
LHAB_H12_039

Así, el significado fundamental de *¿no?*, atendiendo a su forma, es, en efecto el comprobativo, pues el hablante lo emplea para corroborar –de manera real o estratégica– que el oyente se mantiene atento, que sigue, comprende y comparte el contenido de su mensaje, así como las presuposiciones que puedan desprenderse de él, y para asegurar el control de los movimientos comunicativos, es decir, la continuidad o cesión del turno. El signo constituye, en palabras de Blas Arroyo (1995), "una marca de complicidad interaccional", un recordatorio de la presencia del interlocutor, a quien se tiene en cuenta – se pide su comprobación– en la construcción de la comunicación. Como señala Cestero (2002), a este valor de base hay que añadir nuevos matices que se ponen en funcionamiento en los distintos contextos comunicativos, en los que el marcador permite focalizar un aspecto específico de la información e indicar el proceso de formulación discursiva. Por último, la reacción que el hablante solicita mediante el uso del marcador discursivo *¿no?* puede ser verbal, provocando un cambio de turno, o no verbal –una señal o gesto de asentimiento o desaprobación– que le permita sostener, reformular o atenuar la información ofrecida, sobre todo, en el marco de una entrevista semidirigida en la que tiene que satisfacer la demanda de información de un entrevistador sobre determinados temas.

7.4. Propiedades gramaticales

7.4.1. La invariabilidad del signo

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) señalan que los apéndices comprobativos reflejan una fijación inestable y que, en el caso del elemento que nos ocupa, admite la combinación con otras palabras: *¿no crees?*, *¿no te parece?*, etc. Estas variantes remiten a las preguntas confirmativas y, por tanto, a nuestra hipótesis del origen del signo a partir de enunciados interrogativos con negación externa y a los procesos de elipsis. Como puede inferirse, cuando se habla de fijación inestable del marcador discursivo *¿no?*, por su propia génesis, se hace desde un punto de vista estrictamente gramatical –más bien sintáctico– porque morfológicamente es imposible que el signo pueda presentar algún tipo de flexión, puesto que su categoría de base –el adverbio de negación– ya es invariable.

Ahora bien, el estudio de los comprobativos en corpus orales ha revelado que el signo que nos ocupa es el más frecuente, aunque las otras variantes también presentan cierta vitalidad en el discurso. En la muestra de habla de La Habana, se corroboran estos resultados: *¿no?* es el apéndice más significativo y se documentó solamente una ocurrencia de las variantes *¿no es verdad?* y *¿no cree?*, respectivamente, y tres casos de *¿no es así?*:

(4) E.: *¿y qué significa que una fiesta sea un cajón?*

I.: ...se llama cajón porque eso / eso / eso viene desde el tiempo de cuando los africanos / que eran celebraciones / como el que / eran mambos / les dicen mambos o cantos que eso es que era música // la música no viene solamente de nosotros / de los negros africanos / eso viene de cuando Egipto / los árabes / todo eso / existía la música / *¿no es así?* // fijate que la música fue to / la música ha sido una / una tradición y es la comunicación que tienen las personas con sus orishas o sus / o sus muertos *¿no?* LHAB_H32_062

(5) E.: *¿qué es para ti un amigo?*

I.: para mí / un amigo es una persona con el que tú te identificas / *¿no es verdad?* / en modo de pensar // en afiliaciones de diverso tipo / eeh / por ahí lo conoces // que luego esa relación se estreche / tú te acercas / a esa gente / y terminas compartiendo con ella // tu vida / tus cosas / tus problemas / tus satisfacciones / es la persona / que cuando tú tienes un problema / está contigo // que cuando tienes ganas de de pasear / paseas contigo pasea contigo // y eso son los amigos / casi siempre la gente se encuentra / porque se identifican por alguna cosa / porque // nada / porque son vecinos / y se conocen por ahí / o se conocen porque son orquidólogos / les gustan / eeh tienen un pasatiempo común / o porque son compañeros de trabajo / o son compañeritas de escuela / las compañeritas de escuela *¿no?* / se conocen en la escuela / y después se establece una relación de amistad / que dura un un tiempo *¿no?* / claro / eso es un proceso / la conociste en la escuela / y te identificaste con ella porque te caía bien / tenía tus gustos / es una muchachita seria / y después / ehh se establece una relación de afecto LHAB_H23_089

(6)E.: pero bueno en relación / por ejemplo / con el año pasado ha hecho más calor / ¿no cree? H21_014

La coexistencia de estas variantes con ¿no? en la oralidad podría responder a la necesidad del hablante de reflejar las distintas dimensiones del valor comprobativo. En los ejemplos (4) y (5), con ¿no es así? y ¿no es verdad? el informante pretende indagar si el entrevistador coincide con él en que la música está presente en diferentes culturas, y en su definición de la amistad. En (6), en cambio, el entrevistador quiere saber si el informante comparte su opinión en relación con la situación climática. En los casos anteriores no se espera una reacción verbal, aunque quizás el hablante pudo recuperar algún indicio de confirmación, porque el contenido expresado era obvio y formaba parte de una serie de conocimientos compartidos; pero en (6), ¿no cree? reclama una respuesta sobre la opinión emitida, que puede coincidir o no con las expectativas del entrevistador, pero en cualquier caso se espera una secuencia argumentativa que explicita el acuerdo entre ambos puntos de vista o que justifique –en su caso– por qué no lo hay.

Por su parte, las ocurrencias de ¿no? en los ejemplos seleccionados demuestran otros valores del signo, relacionados con la función fática. El marcador indica la disposición del informante para ceder el turno, una vez solicitada la comprobación de que el entrevistador está de acuerdo con su punto de vista y, también, de que su intervención es suficiente, desde un punto de vista cuantitativo (4). Además, indica la focalización de un segmento informativo (*las compañeritas de la escuela*) o la formulación de un discurso que progresa hacia adelante (5).

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) refieren la posibilidad de ¿no? de combinarse con un vocativo, como una prueba más de que este signo no se ajusta a la caracterización prototípica de los marcadores del discurso. Aunque en la muestra examinada no aparece ningún caso, en el habla de los cubanos es posible hallar enunciados como *Hoy va a llover a cántaros, ¿no, María?*, y esto es posible por el carácter apelativo de ambas formas, que se dirigen a un interlocutor con determinado propósito comunicativo.

7.4.2. Propiedades distribucionales

En la bibliografía, desde que Ortega (1985) denominara apéndices modalizadores comprobativos a aquellos elementos de cuerpo fónico reducido y entonación final ascendente o ascendente-descendente que se emiten al final de un enunciado como apéndice y que el hablante utiliza añadido a un enunciado-base para conseguir del oyente cierta corroboración, se viene asumiendo que los elementos como *¿no?* que conforman este grupo, ocupan una posición final prototípica. Ya María Moliner (1966) advierte la frecuencia con que este signo se ubica al final de una frase –que en los ejemplos que ofrece la lexicógrafa se trata de enunciados–. Sin embargo, podemos decir que *¿no?* se ubica al final de unidades con sentido, menores que la oración, lo que le asegura la movilidad característica de los marcadores discursivos entre los constituyentes de la oración, como examinaremos más adelante.

Ahora bien, Rodríguez Muñoz (2009) en su estudio sobre las funciones pragmadiscursivas de *¿no?* y *¿eh?* concluye que estos elementos no siempre ocupan la posición final en los enunciados, por lo que no se pueden llamar de forma genérica “apéndices discursivos”. Tras este comentario se evidencia que algunos han asociado el término *apéndice* únicamente con una posición final terminal de enunciado o intervención, sin embargo, si revisamos las acepciones de esta palabra que recoge el DLE (actualización 2018), el sema predominante es el carácter de elemento añadido, accesorio y dependiente²³⁴. Esto justifica mejor las características de los apéndices comprobativos: se añaden a una unidad –constituyente sintáctico o unidad discursiva– de la que depende su significado. Por tanto, en principio, podríamos seguir considerando a *¿no?* como un apéndice ya se encuentre al final de un acto o en el interior de este como suele ocurrir en la conversación.

Para describir las propiedades distribucionales del signo, nos centraremos, en primer lugar, en su relación con las unidades discursivas, puesto que es la que ha dado mayor juego a la hora de precisar la movilidad de los marcadores del discurso. Siguiendo la propuesta de Briz y Pons (2010) para el marcador discursivo *¿eh?*, podemos determinar que el signo que nos ocupa se asocia con el acto de habla, donde puede ocupar la posición final o intermedia

²³⁴ Las acepciones que aparecen en el diccionario de la lengua española, bajo el lema *apéndice* son las siguientes:

1. m. Cosa adjunta o añadida a otra, de la cual es como parte accesorio o dependiente.
2. m. Satélite, alguacil o persona que sigue o acompaña de continuo a otra.
3. m. Anat. Parte del cuerpo animal unida o contigua a otra principal.
4. m. Bot. Conjunto de escamas, a manera de pedazos de hojas, que tienen en su base algunos pecíolos.

y puede constituir un subacto adyacente interpersonal (Montañez 2007, 2008; Briz, Pons y Portolés 2010.).

En los materiales examinados no documentamos ningún caso en el que marcador discursivo constituyese un acto y a la vez una intervención en las contribuciones de los informantes, pero sí anotamos algunas ocurrencias de *¿no?* –enunciado interrogativo no oracional– como un acto, sobre todo al inicio de la intervención del entrevistador²³⁵:

(7) I.: no / yo nunca he comido casabe

E.: *¿no?* en mi casa sí se come / a mi abuela le gusta

I.: yo nunca he comido casabe / yo sé que eso es como si fuera pan *¿no?* LHAB_H11_005

Aquí el elemento indica la reacción del entrevistador ante una aseveración de su interlocutor, que en este caso específico podría describirse como sorpresa, pues cuando *¿no?* aparece en estas circunstancias, también podría indicar recriminación, petición de una explicación antes la información recibida contraria a las expectativas o, incluso, una modificación de la postura. Generalmente, el signo suele obtener una respuesta verbal y explicativa o justificativa como sucede en (7). A pesar de este carácter apelativo, como hemos explicado *supra* no se trata de un marcador discursivo.

En este mismo ejemplo, en la intervención del informante, el signo constituye un subacto adyacente impersonal ubicado en la posición final de acto y de intervención, y representa, según Briz y Pons (2010) un lugar de transición pertinente que favorece el cambio de hablante. En esta posición *¿no?* desempeña una función apelativa, pues se dirige directamente al interlocutor para que este intervenga o confirme, como en el caso de (8), lo que se acaba de decir, y aquí sí es un marcador:

(8) E.: sí <silencio/> bien / déjame entonces preguntarte / ya que puedo tratarte de tú / *¿cómo* estás ahora / cómo te sientes / si te sientes / tranquilo si te sientes que puedes hablar espontáneamente?

I.: yo me siento bien / yo puedo hablar / lo que yo quiera *¿no?*

E.: claro LHAB_H11_005

Además, el signo refleja la alternancia de turnos y la dinámica interlocutiva de la entrevista semidirigida, pues en (9), por una parte, el entrevistador incita al informante a que ofrezca una información sobre sus vecinos —a través de una secuencia expositiva o

²³⁵ En este caso, *¿no?* aparece como elemento autónomo, aun cuando no pudimos contabilizarlo porque no pertenece a las intervenciones del informante, sino del entrevistador, ni constituye un marcador discursivo; será analizado en el apartado dedicado a la autonomía del signo.

descriptiva— que no tiene que corresponderse con sus expectativas: el interlocutor podría desear que sus vecinos se mantuvieran tal como él los conoce:

(9) E.: te gustaría entonces que estos vecinos eeh fueran de otra forma ¿no?

I.: bueno / me gustaría que hicieran un poco menos de ruido / quizá me gustaría que fueran un poco más educados / me gustaría que quizás fueran menos eeh / menos in entrometidos / que se fijaran un poco menos en las cosas / en las cosas más personales de la familia / como si hay discusiones y no intervinieran en estos asuntos me gustaría / un barrio un poco más respetuoso y educado / o sea / un barrio un poco más refinado / eeh a pesar de que estoy conforme con mis vecinos ¿no? LHAB_M12_044

El informante, por otra parte, indica con el marcador discursivo ¿no? que ha dicho todo lo que tenía que comentar sobre el tema, que espera que haya sido suficiente y que abandona el turno de habla. También, en relación con su mensaje, el signo refuerza el miembro discursivo (*a pesar de que estoy conforme con mis vecinos ¿no?*) que atenúa el planteamiento de que quiere mudarse a un barrio un poco más respetuoso y educado.

Cuando el subacto adyacente ¿no? se localiza solo en posición final de acto, el hablante tiene en cuenta al interlocutor, pero no para que confirme o esté de acuerdo con sus opiniones, sino para que esté atento a su discurso y, más en concreto, para que respete, sin interrumpir, el proceso de formulación discursiva. Así, el signo acompaña determinados argumentos, le sirve al informante como una pausa oral (Briz y Pons 2010) y desde una perspectiva modal indica su convicción sobre lo que está comunicando como en (10):

(10) I.: creo que los cambios son buenos a partir de lo que nos enseñan / ¿no? pienso que si / que si se cambia para mal / entonces eh eh eh <silencio/> a nosotros entonces ganamos en que / ganamos en que sabemos que ese / que para ese lado vamos mal o íbamos mal / que debe ser para el otro lado // entonces siempre veo que to / que todos los cambios / que todas las cosas de la vida / siempre veo la parte positiva / ¿no? uno va ganando en experiencia / va ganando en / en la medida en que va chocando / que va cuando las cosas todo sale bien / cuando todo está bien entonces uno se preocupa menos por esas cosas / ¿no? quizás / se vuelve más conformista y entonces / en ese sentido / no sé / para mí los cambios son necesarios LHAB_H21_014

En estos casos —que son los más frecuentes en los materiales analizados— ¿no? constituye un refuerzo ilocutivo y, aunque está dirigido a mantener el canal de comunicación abierto y refleja la intención del hablante de proseguir su mensaje, está orientado también hacia el propio hablante y a su relación con lo comunicado. Por tanto, se acerca el signo a usos metadiscursivos que se pueden reconocer con mayor claridad cuando este ocupa la posición intermedia de acto como en los ejemplos que siguen:

- (11) E.: ¿y para usted qué significa el fin de año y el comienzo del otro?
I.: bueno yo te digo / esta fecha para mí / navideña / para mí / en especial / son un poco tristes / y / pero bueno / siempre hay metas // la mía es tratar de estabilizar mi vida ¿no? / en una nueva casa / y que todo me vaya como no me ha ido en estos años LHAB_M33_108
- (12) E.: quisieras cambiarlas / claro
I.: pero por otro lado es un barrio tranquilo eeh / no hay robo / no hay asaltos / nunca he oído por ahí decir como en otros lugares ¿no? que asaltaron una señora y eso / y fundamental / tengo muy cerca eeh el consultorio / eeh la bodega // la carnicería / eeh el policlínico / hasta la funeraria la tengo cerca / entonces <risas = ""I""/> LHAB_M31_033
- (13) I: bueno // eeh ahora en febrero / tengo que ver bien ¿no? / los días que se comienzan las pruebas de ingreso para lo que es la prueba de noveno / se dan como una especie de estudio / de clases libres // donde uno va // estudia aah / y después / realizas la prueba // si apruebas ese examen // ya tienes ya tu título de lo que es noveno grado // y a partir de ese / de ese noveno // tú puedes seguir continuando ¿no? / el diez / el once y el doce // tengo pensado // no sé ya después cuando / según vaya estudiándolo LHAB_M21_019
- (14) E.: ¿y qué piensas hacer para lograrlo?
I.: <silencio/> eeh / supongo que prepararme mejor / estudiar más / eeh / de manera que me permitan ¿no? un mayor desarrollo profesional y en pos de eso // y eeh / bueno / solicitar becas ¿no? / que es lo que permite / a los / profesionales universitarios / salir / a otro lugar LHAB_M13_084
- (15) E: ¿y te / te gustaría quedarte ahí o si tuvieras la posibilidad pudieras?
I: ¿sabes? / si // si hubiera sido antes de conocer al Señor // si hubiera sido antes de conocer a Dios te hubiera dicho ¿no? / sí / tengo perspectivas de de no sé / eeh superarme / de de ser mejor / pero el Señor ahora me ha / me ha dado el trabajo que necesito para vivir / LHAB_H11_004
- (16) E: ¿por qué / por qué la confianza?
I: porque porque si tú no confías en una persona /¿cómo pretendes ser su amigo? / porque no confías en él / no puedes confiar / no puedes confiar / tienes que confiar en esa persona / tienes que confiar en tu amigo para poder decir ¿no? él es mi amigo / en las buenas y en las malas yo sé que él es mi amigo / ¿me entiendes? / pero no es una cosa que tú vayas a confiar y vayas a decir yo voy a confiar / voy a depositar mi confianza / la confianza es algo que se gana / ¿entiendes? / y hasta ahora / sí / el único el único que ya te dije ya el único que ha sido así digno de mi confianza ha sido Nedel LHAB_H11_004

Según Briz y Pons (2010), cuando el marcador altera su posición prototípica al final de acto e intervención y aparece situado en el interior del acto adquiere otros valores no tanto relacionados con el control del contacto como con la regulación del flujo de habla. En los ejemplos anteriores ¿no? fundamentalmente focaliza el elemento que lo precede, ya sea por su interés para el propio hablante o porque constituye una información obvia que forma parte de los conocimientos compartidos. En cualquier caso, cuando el signo se ubica en el interior de un acto se evidencia la movilidad distribucional desde un punto de vista sintáctico, pues puede aparecer entre diferentes componentes sintácticos y referido a distintos miembros de

la oración. Por ejemplo, en (11) se localiza entre la predicación (*tratar de estabilizar mi vida*), precisamente entre el complemento directo y el circunstancial de lugar (*en una nueva casa*). Así aparece con frecuencia, según nuestros materiales, detrás de la forma verbal (13) y (14) que constituye, en consecuencia, el elemento resaltado. En (15) y (16) podemos advertir, además, que el signo se ubica entre un verbo introductor de cita y el discurso reproducido.

Como ha podido advertirse, *¿no?* constituye un acto adyacente interpersonal que se ubica prototípicamente en posición final de acto e intervención, unidades que permiten separar, entre otros factores, las funciones fática y apelativa, relacionadas con el canal de comunicación y con el contacto entre los interlocutores. Ahora bien, el signo puede situarse tras cualquier sintagma o unidad con sentido y, en estos casos, el hablante no espera ninguna respuesta factual o lingüística y, como explica Fuentes Rodríguez (1990), no posee una entonación marcada, por lo que apenas rompe la fluidez discursiva. A pesar de que refleja valores metadiscursivos, relacionados con la construcción del discurso, en este proceso se continúa teniendo en cuenta al interlocutor –la alteridad–, por lo que no pierde su carácter interpersonal y el significado del marcador discursivo *¿no?* sigue siendo dependiente del segmento al que hace referencia y del que constituye un apéndice. Por tanto, se aprecia la movilidad del marcador no tan marcada en las unidades estructuradoras de la conversación, pero muy versátil entre las estructuras sintácticas.

7.4.3. Relación con las pausas

Fuentes Rodríguez (2009) refiere que *¿no?* forma siempre un grupo entonativo independiente, a lo que, por supuesto, contribuye la entonación interrogativa del segmento. Este hecho posibilita que se produzca una pausa más o menos marcada antes de la emisión del marcador y otra más significativa después, que puede variar en dependencia de su función. Según Briz (2001), cuando el signo se desempeña como una fórmula de reafirmación, es decir, cuando cumple la función expresivo-fática, se ubica en posición interior de enunciado con un tonema marcado y cuando tiene una función apelativa que implica al oyente, suele aparecer al final con tonema ascendente. En el primer caso, se espera que no se produzca una pausa perceptible que abra una brecha para que el interlocutor intervenga, en el segundo caso, en cambio, después del tonema ascendente, la pausa es la que indica el lugar de transición de turno.

Si reparamos en los ejemplos aportados por algunos investigadores y lexicógrafos en los diccionarios consultados, el marcador discursivo *¿no?* se transcribe indistintamente separado por una coma o no del enunciado al que se refiere. En nuestros materiales, según el etiquetado del PRESEEA, documentamos con más frecuencia una pausa detrás del signo (419 ocurrencias). En esta cifra consideramos las pausas breves (/) que fueron más significativas en el interior de los actos de habla y las pausas largas (//), sobre todo, al final de una intervención. Aunque con menos índices, fue posible encontrar 81 casos en los que no se recuperó ninguna pausa, 11 ocurrencias de pausas antes de la emisión del marcador y solo 5 casos en los que *¿no?* aparece entre pausas. Colocamos algunos ejemplos a continuación:

- (17) I.: ... a mí no había manera / que me hicieran leer / ;no había manera! / ;de ninguna manera!
/ yo / si me lo imponían / no podía leer de ninguna manera / lamento mucho haber sido así
¿no? perdí mucho tiempo / y entonces como a los a los catorce años // por alguna razón
empecé a sacar la cuenta y dije coño / todo el mundo / todo el mundo / y cuando digo todo
el mundo me refiero al mundo más civilizado / al mundo / eeh / con un poco más de nivel
de cultura / yo creo que en Cuba / tenemos mucha instrucción / o hemos tenido mucha
instrucción / pero no la educación / que acompaña a esa instrucción LHAB_H13_078 (*Sin pausas*)
- (18) E: muy claros / la verdad // ;te gustaría vivir en otro municipio o en otro barrio?
I: ... ya yo tengo esta edad / y de aquí de este barrio yo no me voy / sinceramente me gusta
donde vivo // eh / con los pro / con los contra / como sea / me siento bien lo único así //
siempre se pasa trabajo a la hora de salir / a la hora de movernos / *¿no?* a cualquier otro
lugar siempre pasamos mucho trabajo / en la guagua eh / que si el carro / que para aquí que
para acá / pero / me siento bien donde vivo // me gusta / LHAB_M21_019 (*Pausa antes*)
- (19) I.: no / me llevo muy bien // aunque la gente me respeta *¿no?* // y en estos barrios tú sabes
que / que muchas veces / no se respeta mucho / la gente entre sí *¿no?* // LHAB_H23_089
(*Pausa después y cambio de turno*)
- (20) E.: ;y recuerdas qué tiempo hizo el año pasado // con respecto a este que estamos
viviendo?
I.: bueno / quizás un poco menos de frío // menos cambios bruscos // este año ha sido de
cambios bruscos excesivos *¿no?* / de un extremo al otro // mucho frío / mucho calor / mucho
de esto LHAB_M23_093 (*Pausa después*)
- (21) E.: ...a ver / ;qué cree usted de los amigos? / ;qué es un amigo para usted?
I.: bueno un amigo es algo muy grande / *¿no?* / y no todo el mundo es amigo / conocido sí
/ pero amigo no // eso tiene una palabra / un una acepción / bien profunda // es la persona /
que te cuida // yo soy un poco sentimental LHAB_M33_108 (*Pausa antes y después*)

Como ha podido advertirse, la pausa no siempre se puede asociar con una función determinada, pues hemos podido comprobar que hay casos como (19) y (20) en que la pausa posterior no refleja el carácter apelativo del signo, pues el hablante continúa su discurso,

ampliando la información previa, ya sea mediante una justificación (*la gente me respeta, aunque no se suele respetar a la gente en esos barrios*) o una explicación (*ha habido cambios bruscos de temperatura, de un extremo al otro, mucho frío, mucho calor*).

Aunque un análisis acústico ayudaría, sin duda, a precisar en qué medida se relacionan la entonación y las pausas con el funcionamiento del marcador discursivo *¿no?*, cabe destacar que la formulación interrogativa del signo le confiere un carácter saliente dentro de la cadena hablada y refuerza su independencia sintáctica, por lo que ha sido considerado como una microunidad (Rodríguez Muñoz 2009) o como un subacto adyacente interpersonal (Briz, Pons Portolés 2006, Montañez 2007, Briz y Montañez 2008, Briz y Pons 2010). Por tanto, esto indica que, en teoría, el marcador podría estar un poco más vinculado a la unidad que lo precede, aun cuando se separe de esta mediante una pausa breve que indique el cambio de modalidad (*Vienes a cenar esta noche, ¿no?* –de aseverativa a interrogativa–), puesto que es la que permite entender su significado, y se separa de la unidad siguiente que es la que refleja el movimiento discursivo resultante de la comprobación realizada: la continuación discursiva una vez que se cuenta con la atención y entendimiento del interlocutor y según las pistas que este ha ofrecido, o la cesión del turno de habla para aquel que haga explícita su reacción.

7.4.4. Autonomía

El marcador discursivo *¿no?* no puede constituir por sí solo un turno de habla, como elemento autónomo, porque va en contra de su carácter de apéndice, quizás su principal característica. Cuando *¿no?* aparece en esta circunstancia, como hemos remarcado, es un enunciado interrogativo no oracional que indaga por la modalidad negativa o, más en concreto, por un hecho contrario a las expectativas del hablante. El enunciado refleja diversas reacciones –siempre ante enunciados previos, fundamentalmente negativos– que pueden expresar sorpresa, recriminación, resignación, desilusión, según los rasgos suprasegmentales adecuados:

a) –Mañana no hay clases
–¿No?

b) – No puedo pasar el verano con ustedes
–¿No?

En (a) *¿no?* podría manifestar sorpresa alegre si el hablante es un estudiante y sorpresa desagradable o desconcierto si es un profesor, cuya intervención también contendría la petición de las razones de por qué no hay clases. Con *¿no?* el hablante, en la situación (b), muestra su desilusión ante un hecho que pensó que se produciría y con esta reacción también podría sugerir a su interlocutor que reconsiderase su decisión. En dependencia de la entonación, la emisión del enunciado interrogativo como única respuesta podría indicar, además, resignación ante un estado de cosas contrario a las expectativas del hablante.

En nuestros materiales, el signo interrogativo se documenta con más frecuencia operando como un marcador discursivo. Son escasas las apariciones como enunciado interrogativo no oracional y siempre se ubican al inicio de las intervenciones del entrevistador con el objetivo de suscitar una reacción o un comentario en el informante. Como elemento autónomo en una intervención, lo anotamos en un único caso, también en la contribución del entrevistador:

(22) I: vi la película pienso que no le hace justicia /

E: *¿no?* //

I: no / no le hace justicia tú sabes que / hay grandes libros que han sido / ah destrozados por por / pésimas películas *¿no?* LHAB_M21_020

Como hemos explicado, el enunciado interrogativo tiene un carácter anafórico y remite al contenido de la intervención anterior, pero en este caso no se usa para pedir una aclaración sobre lo dicho, ni una rectificación, sino, más bien, para indicar una reacción de desconcierto ante una información contraria a la opinión general sobre la película, o para solicitar que se confirme el contenido negativo del enunciado (*la película no le hace justicia al libro*). Esto último es lo que sucede en la respuesta del informante, quien no solo corrobora su punto de vista, sino que también reafirma su desacuerdo con las adaptaciones cinematográficas de las obras literarias.

Por tanto, si atendemos a que la autonomía es una de las propiedades de los marcadores del discurso, podemos advertir, según nuestros datos orales, como bien plantean Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), que el signo *¿no?* no se ajusta cabalmente a dicho estatuto. Solamente puede constituir un acto adyacente interpersonal, puesto que cuando constituye un acto, es un enunciado interrogativo no oracional y no un marcador discursivo.

7.4.5. Coocurrencias discursivas de ¿no? con otros elementos

En la bibliografía consultada no encontramos ninguna referencia sobre la asociación del marcador discursivo ¿no? con otros elementos lingüísticos. Hay que destacar que el signo constituye un subacto adyacente interpersonal que, bien no entorpece la formulación discursiva cuando se encuentra en el interior de un acto, bien marca la frontera de la unidad cuando aparece en posición final. En el primer caso, podría comparecer con elementos discursivos que cumplan el mismo propósito comunicativo y cuyo significado no aporte otras instrucciones como podría ser el marcador discursivo *eh*. En el segundo caso, es posible que se yuxtapongan al marcador otros elementos, fundamentalmente conjunciones u otros marcadores, contenidos en el acto de habla siguiente, que permitan restaurar el flujo discursivo, una vez que el hablante ha comprobado si tiene la atención de su interlocutor o si este comprende o comparte el contenido del mensaje. Veamos algunos fragmentos:

(23) I.: sí / yo considero que eso tiene que ver un poco con la / con la educación de cada cual / ¿no? / y desde niños nos inculcan que las personas mayores las debemos tratar de usted / pero además / eeh partiendo de de una diferencia de / o sea / de diferencias / de diferencias personas que no conozcamos / personas mayores / debemos tratar de usted / y ya cuando los vamos conociendo ya / podríamos entonces entrar en un / en un tratamiento más mucho más personal LHAB_M12_ 044

(24) I.: sí / yo soy de las que prefiere el frío / me gusta más / uno se conserva más mucho más limpio / eeh incluso me gusta bastante la moda invernal / esto de los abrigos / de encubrirse un poco más el cuerpo / no soy de las más recatadas ¿no? / y entonces esas cosas me hacen preferir un poco el frío / eeh también partiendo de que los meses de frío son los meses eeh donde más eventos culturales hay en mi país ¿no? / eeh tenemos en los meses de frío / en diciembre / en noviembre / bueno / en diciembre tenemos el Festival de Cine / tenemos la Navidad / esto del arbolito / las luces / los colores / esa el ambiente navideño / y entonces todas esas cosas funcionan como como una especie de de imágenes para mí / que me hacen elegir y preferir la temporada invernal ¿no? LHAB_M12_ 044

En ambos ejemplos, los casos de ¿no? resaltados no presentan una función apelativa en tanto no buscan una reacción verbal del interlocutor. El hablante, en (23), ofrece un punto de vista del que se hace responsable ante el interlocutor. No le interesa que el entrevistado admita la veracidad de que *el uso de las formas de tratamiento depende de la educación*, sino sentar su punto de vista y a partir de ahí proseguir su discurso, mediante una conjunción ilativa que le permite añadir otros argumentos en la misma escala argumentativa. Como elementos de continuidad, después del marcador que nos ocupa, podemos advertir a *entonces* (y *entonces*), *pues*, y también la conjunción causal *porque*:

- (25) I.: ...van a repetir tal o más cual película / y uno la esperaba con con / o sea / que ponía casi que el despertador para que no le pasara / no se le pasara el horario eh de / de esa película / eso también tenía eh / hasta cierto punto / eeh / su encanto / que quizás la generación de ustedes no / no entienda de eso ¿no? / *porque* / si ahora tengo la película grabada digital / o la tengo en / qué sé yo / en un disco / y la pongo cuando yo quiera / y la puedo parar pues / eso es mucho mejor / te da más autonomía / e inclusive puedes / no entendiste algo / puedes ir para atrás ¿no? // pero bueno / yo digo / yo diría que todo tiene eeh / pues su /su encanto ¿no? /LHAB_H23_090
- (26) I.: y y este último que leí pues / me fascinaron / porque los dos están basados / La novela de mi vida es eh / pues / basado en la vida de Heredia / poeta / cubano // y también / se se mezcla el presente / o sea / que varias épocas eeh / el presente / el el pasado más cercano / más un poco hasta el futuro y todo ¿no? / *pues* / eso / eso me / me agrada muchísimo / te mencionaba a Somerset Maugham / que he leído tanto sus eeh obras de teatro como sus novelas como sus cuentos LHAB_H23_090

Siguen al elemento, en la unidad discursiva contigua, otros marcadores como los conversacionales *eh* y *bueno*, la colocación discursiva *pero bueno* y el reformulador *o sea*, que dan cuenta de la manera en que el hablante continúa su discurso después de que ha establecido el contacto real o estratégico con el interlocutor y en función de las reacciones de aquel: a) recurriendo a una pausa oral que le permita organizar lo que dirá a continuación, b) atenuando, c) reformulando o explicando la información previa, d) sosteniendo su opinión o e) introduciendo un cambio de tema:

- (27) impartía / clases a ellos / ellos también // me retroalimentaban también a mí / como docente / ¿no? / *o sea* que yo aprendí muchas cosas de ellos también / y ellos aprendieron algunas cosas también de mí. LHAB_H33_099
- (28) se conocen en la escuela / y después se establece una relación de amistad / que dura un un tiempo ¿no? / *claro* / eso es un proceso / la conociste en la escuela / y te ti identificaste con ella porque te caía bien / tenía tus gustos / es una muchachita seria / y después / ehh se establece un una relación de afecto LHAB_H23_089
- (29) I.: y una noche se aparece como a las diez de la noche a la casa / me toca la puerta / venía con una especie de / de cajita en la mano / y dice / y me dice / <entre_risas> le traigo algo aquí // que seguro que no va a adivinar qué cosa es / pero yo no sé por qué conexión yo dije eso es sushi / bueno imagínate <risas = "ambos"> / ¿cómo adivinó? / bueno / no sé / pero por por el olfato no / nunca he / he olido el sushi ¿no? / *bueno* / fue / como amor a primera vista // tomé un bocado de sushi y aquello fue // que ahí caí LHAB_H23_090

A diferencia de marcadores como *bueno*, que pudimos identificar en algunas colocaciones discursivas, en nuestros materiales ¿no? se documentó fundamentalmente formando estas coocurrencias discursivas libres, es decir, asociaciones fortuitas con otros elementos, en las que cada uno conserva su significado y pertenece a distintas unidades discursivas. El siguiente cuadro 29 recoge algunas combinaciones:

Cuadro 29. Algunas coocurrencias discursivas libres de *¿no?*

Coocurrencias de <i>¿no?</i>	
y	72
pero	56
porque	26
y entonces	21
y luego	2
pero bueno	16
<i>¿no?</i> entonces	6
bueno	9
claro	2
de hecho	2
o sea	10
por ejemplo	2
eh	38

Como puede observarse, los elementos que con mayor frecuencia siguen al marcador *¿no?* son las conjunciones *y*, con 72 ocurrencias, y *pero*, con 56 ocurrencias. Hay que destacar que todos estos elementos aparecen tras la frontera de la unidad que marca *¿no?* y generalmente separados por una pausa. Por tanto, los integrantes de estas asociaciones no guardan una relación semántica, sino que cada uno conserva su significado y su función, y no generan en el discurso otros valores expresivos como sucede en el caso de *pero bueno*, que puede indicar resignación.

Ahora bien, en nuestra muestra hemos identificado una ocurrencia de *¿no?* junto a otro apéndice interrogativo (*¿verdad?*) en una intervención del entrevistador:

- (30) E.: en fin / yo creo que todos nos podemos considerar con suerte / *¿no?* *¿verdad?*
 I.: sí / yo pienso así LHAB_H21_014

En principio, estos dos apéndices pueden coocurrir, incluso en un mismo grupo entonativo, porque ambos son elementos periféricos –apéndices– y presentan protópicamente la posición final de un enunciado cuyo contenido proposicional y fuerza ilocutiva focalizan retrospectivamente; ambos reflejan la voluntad del hablante de buscar la confirmación de su propia opinión en el interlocutor. Ahora bien, ambos apéndices también pueden comparecer juntos porque como explica Martín Zorraquino (2004) presentan diferencias semánticas que hacen que en un ejemplo como el de la muestra (30) se

complementen. Con *¿no?* el hablante indica que está convencido de la veracidad de su punto de vista, pero quiere verificar que ello es así y no de otra manera solicitando la confirmación de su interlocutor y con ella, su complicidad. En cambio, con *¿verdad?* el hablante no se muestra seguro de su “certeza” y solicita al interlocutor esta garantía. En (30), este último marcador es usado por el entrevistador como una estrategia de cortesía, pues atenúa la seguridad con la que el hablante sostiene que *todos nos podemos sentir con suerte* con el apéndice *¿verdad?* que restringe la certidumbre del marcador *¿no?* y le ofrece la posibilidad al informante de que confirme o no dicha afirmación.

Como advertimos, cada elemento de la agrupación mantiene su especificidad semántica y, desde un punto de vista cuantitativo, el uso de esta combinación es más bien esporádico en la conversación, por lo que no podríamos hablar de una colocación discursiva. Sin embargo, hemos de destacar que *¿no?* solamente podría combinarse con elementos análogos estructural y funcionalmente (*¿eh?*, *¿sí?*, *¿verdad?*, etc.), cuando tiene función apelativa. El orden en el que se disponen los elementos en la asociación dependerá de la intención comunicativa del hablante, es decir, si le interesa focalizar la certeza o la inseguridad ante su enunciado.

Así pues, en la conversación sería posible encontrar enunciados como los siguientes:

- a) La película *Campeones* es la mejor del cine español *¿sí?*, *¿no?*
- b) Mañana es el examen de sociolingüística *¿verdad?* *¿no?*
- c) *Microplástico* fue elegida como la palabra del año *¿eh?* *¿no?*

Y estas combinaciones apelativas tienen en común que reflejan que el hablante tiene razones para creer que la información que ofrece es cierta²³⁶, pero a su vez delatan su inseguridad. Vemos que el primer término de la combinación apunta a la relación del hablante con su mensaje y el segundo a la relación con su interlocutor y con lo que este pudiera pensar sobre el contenido enunciado.

²³⁶ Por ejemplo, en (a) el hablante sabe que la película *Campeones* ganó el premio Goya a la mejor película, en (b) el enunciado es emitido por un estudiante matriculado en una asignatura de sociolingüística y por tanto, debería conocer con certeza la fecha del examen y en (c) el hablante ha escuchado en el noticiero la palabra del año. Aun así, se pide al interlocutor la garantía de que también ha visto, escuchado o leído estas informaciones y que son ciertas.

7.5. Funciones de *¿no?*

En la bibliografía, de manera más o menos explícita, se ha planteado el funcionamiento del marcador discursivo *¿no?* a partir de las funciones apelativa y fática y de su formulación interrogativa. Los diccionarios de uso consultados recogen expresiones como “pedir confirmación” (DUE 1966, *Diccionario del español actual* –DEA– 1999, *Lema* 2001, *Salamanca* 2006, DLE 2017), “pedir permiso que se supone concedido” (*Salamanca* 2006), “incitar a realizar aquello que se pregunta” (DUE 1966), que reflejan el contacto con un interlocutor y el carácter apelativo del signo, siempre en relación con el contenido comunicado. En este mismo sentido, Ortega (1985) se refiere al signo como un apéndice modalizador comprobativo, porque además de dirigirse al oyente, influye en la modalidad de los enunciados en los que aparece, tanto deóntica como epistémica, ya que afecta el modo en que el emisor expresa o representa una acción, es decir, contribuye a marcar la actitud del hablante hacia ese enunciado.

Como elemento apelativo, *¿no?* desempeña la función de petición de confirmación o asentimiento (Briz 2001, Santos Ríó 2003, Cestero 2002, Gille 2006, Fuentes Rodríguez 2009, Rodríguez Muñoz 2009, Santana 2017). Solicita al interlocutor que reaccione, preferentemente de manera positiva, ante la información recibida, confirmando su veracidad o su acuerdo con lo enunciado por el hablante. En este último caso, Móccero (2010: 74) refiere que la función del signo es la “petición de opinión”, por eso *¿no?* se coloca al final de una intervención que constituye una evaluación y cede el turno para que el interlocutor emita su opinión propia. La autora clasifica este recurso como heteroglósico de expansión dialógica, ya que al requerir que el receptor manifieste acuerdo o desacuerdo con lo que acaba de escuchar, deja claro que el hablante considera que se dan alternativas interpretativas sobre lo expresado. Por ello, desde un punto de vista estructural, el marcador que nos ocupa constituye un regulador interactivo del discurso (Portolés 1998), cuya función está orientada al control de los papeles comunicativos entre los interlocutores (Briz 2001).

Como elemento fático, *¿no?* indica que el hablante pretende mantener o asegurar el contacto con el interlocutor. No se trata de pedirle una comprobación, ni una opinión o respuesta verbal, sino de constatar que aquel sigue, comprende el enunciado emitido por el hablante o que se cuenta con su complicidad. Concordamos con Móccero (2010), quien

explica que la función del marcador en estas circunstancias es “proyectar acuerdo”, pues el hablante, aun cuando estratégicamente se dirige a su oyente con *¿no?*, no espera una respuesta, sino que inmediatamente continúa su discurso reformulando o ampliando su propia opinión. De este modo, como explica la autora, el hablante diseña a su interlocutor en consenso, asume que ambos comparten el mismo conocimiento del mundo, las mismas creencias, por lo que el miembro discursivo que sigue al marcador discursivo constituye una reformulación que refuerza la opinión emitida previamente y restringe, en consecuencia, la posibilidad de que el interlocutor manifieste una opinión contraria, “ya que disentir implicaría un alto coste interpersonal” (Móccero 2010: 74). El apéndice sería en este caso un recurso heteroglósico de restricción dialógica puesto que, si bien transmite que puedan existir alternativas a lo expresado por el hablante, las posibilidades que tiene el interlocutor de manifestar un punto de vista diferente se ven limitadas.

La función fática se ha asociado, como hemos explicado, con la posición intermedia de acto, donde el marcador puede colocarse detrás de cualquier sintagma o unidad con sentido. Podría decirse que *¿no?* pierde su fuerza inquisitiva y, por tanto, el carácter apelativo se explica solamente porque el signo implica la presencia del otro: es una “marca de complicidad interaccional”, y porque se tiene en cuenta a la alteridad en el proceso de formulación discursiva. De esta manera, como marcador fático, de contacto, el signo tiene la función de mantener el canal abierto, asegurar la atención y la comprensión del interlocutor (Cestero 2002, Santos Río 2003, García Vizcaíno 2005, Gille 2006, Fuentes Rodríguez 2009, San Martín 2011, Santana 2017), así como su participación de los contenidos expresados.

Estas dos funciones básicas del marcador discursivo *¿no?* –fática y apelativa– están planteadas en relación con los interlocutores, pero el signo cumple otras funciones a partir de la relación que establece el hablante con su propio mensaje. Ortega (1985) plantea que el hablante hace uso de *¿no?* cuando se siente inseguro de su enunciado o no quiere asumir totalmente el compromiso con el oyente. Briz (2001) distingue una función expresivo-fática para el marcador discursivo como fórmula de reafirmación o refuerzo autoreafirmativo. En este sentido, Fuentes Rodríguez (1990, 2009) recoge que *¿no?* puede enfatizar un segmento o una parte de la información o resaltar una parte del *dictum* que para el hablante es comunicativamente más importante, por tanto, además de reflejar al oyente, es un manifestador del hablante “en tanto nos indica su jerarquía de valoración de la estructura

informativa”. Además, el uso de este marcador ha sido considerado una estrategia de atenuación (Albelda y Cestero 2011) con la que el hablante intenta suavizar la contundencia de su opinión, especialmente cuando percibe que expresa una valoración distinta a las expectativas de su interlocutor. Estas autoras sostienen que la argumentación a la que acompaña puede resultar menos taxativa si se apela a la corroboración del interlocutor.

Otras funciones con las que se ha identificado a *¿no?* en la bibliografía tienen que ver con la estructuración y la formulación discursivas. Así, Fuentes Rodríguez (2009) se refiere a su valor conectivo, para unir el discurso, Briz (2001) indica que el marcador regula el flujo del habla y que constituye una pausa léxica oralizada con valor formulativo. Cuando el signo que nos ocupa aparece con estos valores metadiscursivos con determinada frecuencia en el discurso de un mismo hablante, ha sido identificado como un expletivo o una fórmula de relleno (García Vizcaíno 2005) que no tiene ningún comportamiento pragmático definido y cuyo significado no puede obtenerse mediante una prueba de sustitución semántica porque no equivale a ningún elemento léxico concreto ni a las expresiones *¿me sigues?*, *¿entiendes?*, etc. En estos casos preferimos considerar que el signo desempeña una función de “apoyo metadiscursivo” (Cestero 2002, Santana 2017), puesto que su uso es estratégico y, en cierta medida con él se “apela” al oyente para que comprenda y confirme –con una reacción no verbal– que está atento al proceso de acumulación y procesamiento de la información, a la argumentación discursiva, a los comentarios laterales y las digresiones o al cambio de tema, que se producen en la intervención del hablante, y que respeta todos estos movimientos discursivos, por lo que no pone en riesgo el turno de habla.

Así pues, para el análisis cuantitativo y sociolingüístico del marcador discursivo *¿no?*, según su funcionamiento, nos centraremos en las dos grandes funciones que prototípicamente desempeña el signo: la apelativa y la fática. Pero desde un punto de vista cualitativo, daremos cuenta, en cada caso, de las funciones que cumple el marcador tanto en el plano interactivo como modal y enunciativo cuando se dirige explícita o estratégicamente al oyente y cuando se relaciona con el mensaje.

7.6. Análisis del marcador discursivo *¿no?* en la muestra: datos generales y descripción de su manifestación en las macrofunciones distinguidas

7.6.1. Frecuencia de *¿no?* en la conversación y su representación en la entrevista semidirigida de hablantes habaneros

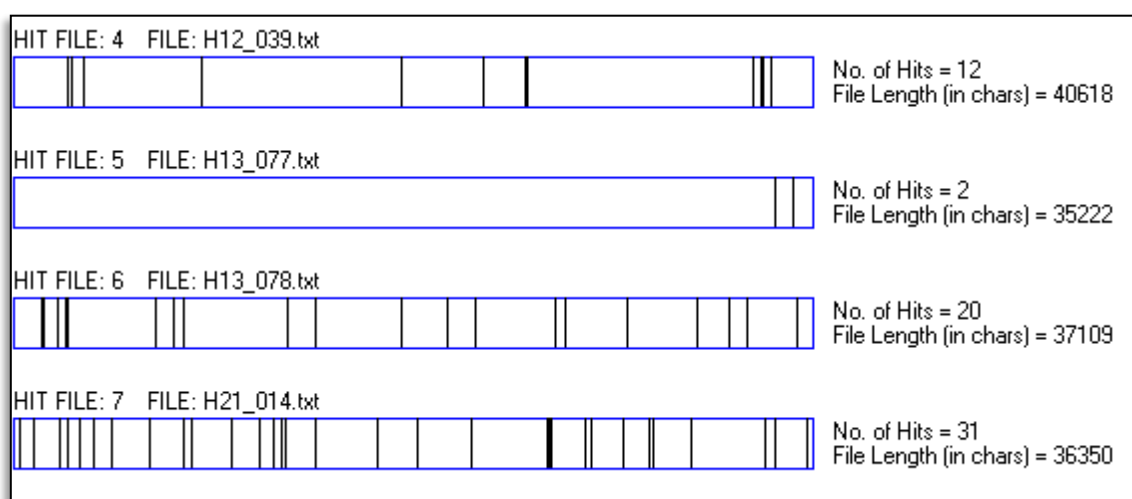
A juzgar por los resultados de Santana (2017), quien analiza los marcadores interrogativos de interacción conversacional en la norma culta hispánica, la forma prototípica *¿no?* tiene una alta frecuencia –más de 100 casos en una muestra de 12 informantes– en varias ciudades hispanoamericanas (Guirado 2015, Marfud y Perdomo 2015, Hernández Cabrera 2015, Santana 2015). El signo representa el 66,03% del total de ocurrencias de los 14 elementos interrogativos identificados en el macrocorpus integrado por las ciudades del mundo hispánico. También Fuentes Rodríguez (1990) habla del gran empleo de este marcador que recorre todas las generaciones y sexos. Son tantas las coincidencias para este elemento en el CREA, que el motor de búsqueda no permite ver las estadísticas porque hay demasiados documentos. Todo ello apunta a que este marcador del discurso es relativamente frecuente, sobre todo en la conversación²³⁷.

El procesamiento automático de la muestra de entrevistas semidirigidas nos permitió identificar 6801 contextos de negación, de ellos, el signo aparece con una formulación interrogativa en 701 ocasiones, y funciona como marcador discursivo en un 95% (667 casos). Es que debemos recordar que la forma interrogativa *¿no?* también aparece como un enunciado interrogativo no oracional (5%) con una caracterización sintáctica, semántica y pragmática diferente a la del apéndice que nos ocupa. A juzgar por estos resultados, podemos advertir que el adverbio de negación se manifiesta en el habla mucho más que cuando funciona como un marcador discursivo. Este hecho contrasta con los datos obtenidos para los signos *bueno* y *por ejemplo*, que fueron identificados fundamentalmente como marcadores y no tanto como adjetivo y locución adverbial, respectivamente.

²³⁷ La búsqueda arroja un total de 160791 casos en 28206 documentos. No se pueden ver las estadísticas ni se pueden recuperar las concordancias. En una búsqueda restringida, los materiales cubanos registrados en el CREA presentan 5326 casos en 387 documentos. Recordemos que se trata fundamentalmente de discursos. En cualquier caso, estos resultados nos dan una pista de cuán frecuente es el marcador discursivo *¿no?* en la lengua en general.

No obstante, el marcador discursivo *¿no?* tiene una presencia significativa en las entrevistas semidirigidas, precisamente por su incidencia en la interacción. Se documentó en todos los hablantes, independientemente de su caracterización social, aunque, como puede verse en la representación gráfica de su uso (figura 7), hay hablantes que emplean más este apéndice, por lo que ha sido considerado por algunos autores en estos casos como un expletivo o muletilla y como una marca idiolectal:

Figura 7. Representación del uso de *¿no?* en cuatro entrevistas

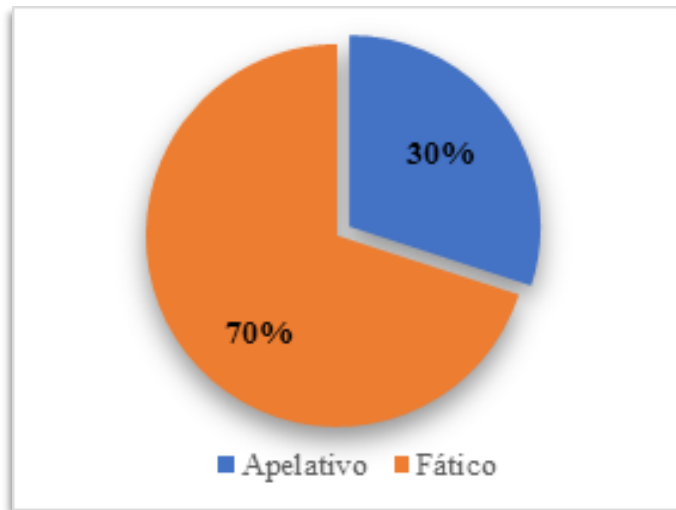


En el código de barras (*Concordance Plot*) están representadas todas las emisiones de *¿no?* tanto de entrevistadores como de informantes. Después de despojar de los materiales solamente las ocurrencias del marcador discursivo en las intervenciones de los informantes, registramos **516** casos del apéndice interrogativo, que representa el 77,3% de total de sus ocurrencias en el habla de los habaneros según la muestra, una cifra que corrobora los resultados obtenidos en varias investigaciones (Fuentes Rodríguez 1990, Marfud y Perdomo 2015, Santana 2017, etc.) que concuerdan en que *¿no?* es un elemento frecuente y con gran vitalidad.

7.6.2. Distribución de *¿no?* en la muestra analizada según su función

En el gráfico 17, reflejamos cómo se distribuyen los 516 casos de *¿no?*, despojados de la muestra de entrevistas semidirigida, en las dos funciones principales que hemos determinado: la apelativa y la fática:

Gráfico 17. *¿No?* según su función discursiva



Puede apreciarse que la función fática fue la más significativa, con un 70% del total de ocurrencias, frente al 30% que representa la función apelativa. Este resultado coincide con los obtenidos por varios investigadores. Cestero (2000) refiere que los apéndices interrogativos se usan frecuentemente con función fática en la comunicación humana, pues su cometido más general es controlar el contacto y el seguimiento continuo del interlocutor, sin el cual el acto de intercambio resulta fallido. Leonor Orozco (2014), quien analiza el uso de los comprobativos *¿no?*, *¿eh?* y *¿verdad?* en situación de entrevista sociolingüística, también obtiene que la función fática es más frecuente que la apelativa.

En la entrevista semidirigida, la alternancia de turnos está predeterminada, con lo cual el entrevistador formula una pregunta que debe ser inmediatamente contestada por el informante. La situación contextual siempre hace que este último se sienta evaluado y, en consecuencia, necesita ir tanteando si su discurso es adecuado y suficiente o si se ajusta a las expectativas de su interlocutor. La función fática determina la construcción de la conversación y pone de manifiesto el esfuerzo que hace el informante por responder y por

desempeñar el papel adecuado, tanto desde el punto de vista transaccional (informativo), como interactivo, que le pide el proceso comunicativo en que se halla inmerso. Con el empleo del marcador *¿no?* fático también se refleja que se tiene en cuenta al entrevistador, en la superioridad de que lo dota su rol, y la cortesía positiva. Esto justifica quizás la frecuencia con que el signo se manifiesta en la entrevista con una esta función y que intentaremos comprobar en el apartado siguiente.

7.6.2.1. El marcador discursivo *¿no?* con función fática

Las cifras con las que se manifiesta el marcador discursivo *¿no?* con función fática en los materiales analizados (359 ocurrencias) se deben, en primer lugar, al objetivo general de dicha función, que hemos mencionado *supra*. El signo incide en la construcción y funcionamiento de la conversación, no solo desde un punto de vista estructural, sino también modal o enunciativo. En la entrevista semidirigida, el informante no suele sentir su turno de habla amenazado porque sabe que el objetivo de este intercambio planificado es obtener su contribución lingüística, aun así, tiende a asegurarse de que completa su respuesta antes de que el entrevistador pase a la siguiente pregunta, y de que la información ofrecida es comprendida por este y, además, satisface sus expectativas. De esta manera, la misión del marcador es constatar que el canal de comunicación está abierto y que se mantiene el contacto. El signo está más orientado a su relación con el mensaje que al intercambio con el interlocutor, a pesar de que este siempre está latente en todas las rápidas decisiones que debe tomar constantemente el hablante para ir formulando su discurso:

(31) E.: ¿estás contento con tu vida? ¿por qué?

I.: sí / sí / cómo que no // estoy contento con mi vida porque es la que yo en realidad las cosas <silencio/> o sea / el trabajo / el el el eh la relación que tengo // todas esas cosas han sido cosas que la he logrado con el fruto de mi intención en primer lugar y mi proyección en segundo *¿no?* por tanto y demás / son nada más que eso / un fruto de lo que he / es un fruto de lo que yo he / he creado / *¿no?* y me he sentido con eso satisfecho *¿no?*
LHAB_H21_014

(32) E.: y / ¿qué haces cuando sales?

I.: bueno / depende / este / normalmente las salidas eh yo trato de hacerlas acorde a a lo que deseo en ese momento / *¿no?* / hay un momento en el que yo deseo ir a un teatro no sé / un teatro a ver obra humorística / hay momentos en el que deseo ir a un teatro no precisamente a ver una obra humorística / puede ser a ver una obra dramática / puede ser a ver un ballet / puede ser a ver eh eh una una / una novela musical eh hay momentos en los que lo que deseo es ir al cine / hay momentos en lo que deseo es ir a bailar / hay

momentos en lo que solamente deseo sentarme en el muro del malecón no sé a disfrutar de un atardecer / de un amanecer / ¿entiendes? / eso yo pienso que / que que la idea para mí es que tratar de cuando salga ir a cumplir eh un deseo / no salir por salir o sea ir a cumplir un objetivo porque es lo que necesito en ese momento y eso es lo que yo yo lo veo así / no tiene que ser a o sea / no quisiera que los demás pensaran igual que yo / pero al menos yo lo veo así LHAB_H21_014

En (31), el hablante no pretende buscar la ratificación de su mensaje, simplemente va midiendo sus argumentos ante su interlocutor, pues ha comprendido que una respuesta de *sí* o *no* sería insuficiente y explica, a medida que reflexiona sobre ello, qué lo ha llevado a estar contento con su vida. Cuando considera que ha ofrecido las razones suficientes, vuelve a la respuesta inicial (y *me he sentido con eso satisfecho*) e indica el cierre de su turno con el marcador discursivo *¿no?* al final de la intervención. En (32), la presencia de otro signo interrogativo (*¿entiendes?*) ayuda a precisar el significado del marcador que nos ocupa, pues refleja la intención del hablante de que su interlocutor comprenda que las actividades que realiza dependen de la naturaleza de las salidas. Tras ampliar su respuesta con una reformulación más explícita, vuelve a indagar sobre el entendimiento del entrevistador. Pero esta solicitud es estratégica, porque el informante no espera una respuesta o una indicación de que sigue su discurso, más bien, da por hecho que el entrevistador presta atención y entiende su razonamiento. No podemos hablar aquí de una función (principal) apelativa, aunque ya hemos explicado que, por la formulación interrogativa del marcador *¿no?* es muy difícil deslindar las funciones fática y apelativa, sobre todo en la interacción donde, en un sentido amplio, siempre se apela al otro polo para que colabore en la co-construcción de la comunicación.

Ahora bien, el análisis del signo fático no se puede quedar en la superficie, es decir, solamente como un elemento orientado hacia el canal, porque como recurso lingüístico estructural, desarrolla otras funciones: constituye un apoyo metadiscursivo o pausa oral en medio de una formulación que se va haciendo sobre la marcha, como reflejan las vacilaciones y repeticiones en los ejemplos anteriores (31 y 32) y enfatiza o focaliza determinados aspectos, como el hecho de que los logros del hablante han sido fruto, además de su intención, fundamentalmente de su proyección en (31).

Veamos algunos casos que muestran de manera más clara las funciones de apoyo metadiscursivo que desempeña el elemento, enfocado hacia el hablante y a su relación con el mensaje:

- (33) I: ¿la eutanasia? <silencio/> pienso que la eutanasia es algo que debería probarse // pienso que / con independencia de que toda persona tiene derecho a la vida <silencio/> eh / es bastante es pienso que es muy justo que que que la persona eh decida eh ante una situación de esa / que buscarle otra solu / o sea / buscar otra solución a su vida y no / y no meterse en ese problema que sabe que va a ser de por vida ¿no? eh creo que eso está en todo su derecho la persona / el matrimonio / la pareja / a decidirlo <silencio/> eso es así
LHAB_H21_014
- (34) I: y siento sinceramente / como persona / como como vecino / como como hombre / como padre / como todo / creo que tengo un vacío / y y parte de ese vacío / es precisamente que me falta / o añoro ese lugar de origen / esa convivencia en ese lugar de origen mío / porque también ¿no? la generación mía / eeh se creó dentro de la humildad y esas cosas ¿no? / y aquello fue la representación más exacta / de lo de lo humilde / esa zona donde yo vivía allí
LHAB_H22_049

En (33), desde el principio de su intervención, se evidencia que al hablante le resulta difícil formular su respuesta, pues repite una parte de la pregunta –quizás porque no sabe a ciencia cierta en qué consiste la eutanasia– y después de un silencio, va configurando algunas ideas que intuye desacertadas e intenta reformular de manera más clara. El hablante se vale del marcador discursivo fático ¿no? para saber si el interlocutor se ha quedado con algo de lo que ha intentado explicar y para poner fin a dicho proceso formulativo complejo. Así, gana tiempo, combinando el signo con el marcador metadiscursivo *eh*, para finalmente expresar su opinión a favor de la eutanasia como un derecho de la persona. Como apoyo metadiscursivo, ¿no? tiene una mayor movilidad tanto en las unidades de la conversación como en el enunciado. Como puede advertirse en (34), no se coloca detrás de un sintagma con sentido completo (*porque también ¿no? la generación mía*); por esta razón ha sido considerado como un expletivo por algunos autores (García Vizcaíno 2005) aunque no podríamos considerar a ¿no? como un elemento superfluo, sobre todo en la entrevista semidirigida, porque siempre va a revelar la búsqueda de la complicidad con el otro y constituye una marca de la interacción.

Otro valor del marcador que pudimos identificar en nuestros materiales, y que se relaciona con el apoyo metadiscursivo, es indicar que se ha encontrado el término o la expresión que se quiere transmitir después de una vacilación o de un silencio que refleja el proceso mental de formulación lingüística, como sucede en los ejemplos que siguen:

- (35) E: ¿cómo son entonces tus relaciones con / con estas personas mayores? / ¿no hay jóvenes? / ¿qué haces entonces?
I: ¿qué pasa? / que // como te dije anteriormente // eeh / todo depende / del nivel de // de cómo / de cómo tú te hayas criado // porque todo parte de la / la crianza / la enseñanza / todo lo que tú aprendes / primeramente parte de la casa // y de depende de cómo tú te

criaste entonces después es que / eso va / entra / va a entrar en contraste con la sociedad / con tus amistades / con // con el medio en que tú vives // pero principalmente mis padres / me / me inculcaron mucho // eh / la forma de / una forma de pensar como que un poco <silencio/> eeh / un poco // antigua ¿no? // o sea que yo perfectamente puedo entablar una relación sin problemas con una persona mayor // eeh / de / hablar de cualquier tema que // que / sin / sin problemas // perfectamente / no como no sé tal vez otros jóvenes que a lo mejor se se aburren en presencia de personas mayores / no no para nada yo // mis padres me me inculcaron esa / esa forma de pensar // como que / incluso // en muchos de mis / de mis etapas de / como estudiante // se me ha / eeh / se me ha calificado como que / soy / un poco // eeh / maduro para mi edad // LHAB_H12_039

(36) E: ahora que estamos hablando de / de los niños // eh // ¿espera // tener muchos niños / Gilberto?

I: ...tal vez me gustaría tener muchos niños // pero bueno hay que adaptarse a la / a la sociedad en que tú vives / a no sé / al / al mo / al momento en que estás viviendo // y desde el punto de vista / analizándolo / desde el pun / de una manera no sé / tal vez / esquemática ¿no? / desde el punto de vista económico // eeh // sería muy difícil // eeh / mantener / hoy en día // a / a más de dos niños // vaya ya / ya dos // ya dos / lo ideal sería uno / pero ya dos es para darte un gusto // ya más de dos / ya es un poquito difícil / ya ten / tendrías que tener una situación económica / bastante sólida / para tú mantener no sé / tres / cuatro niños // LHAB_H12_039

Estos casos son bastante frecuentes en la muestra y resulta que aquí también ¿no? focaliza el sintagma sobre el que incide y que generalmente presenta un tonema ascendente que contribuye a dicho realce. De esta manera, el marcador discursivo le permite al hablante ir ordenando su discurso desde un punto de vista estructural e ir resaltando determinados aspectos desde una perspectiva informativa, atendiendo al interlocutor, a sus expectativas y a los saberes compartidos. En la muestra examinada, al igual que en los materiales de Orozco (2014), la función fática aparece frecuentemente en intervenciones más o menos extensas:

(37) E.: de manera general en todas las personas / ¿por qué tanto miedo a la muerte?

I: tanto miedo a la muerte porque tal vez // eso <silencio/> tal / ya más bien va con la / con la ideología de / de la persona ¿no? // el que tiene una ideología / más apegada a lo que es // no sé a las // a las religiones / a lo sobrenatural // tal vez acepta la muerte // la / toma la muerte de una manera / más tranquila / porque dice bueno // voy a pasar a otra vida / a un mundo tal vez más tranquilo // sin // no sé / sin <silencio/> sin los problemas que hay en / en esta vida // pero // el que / el que se apega más // al // el que tiene más una for / tiene una forma de pensar / más / por llamarlo de alguna manera ¿no? / más // más cien... / más práctica ¿no? // ya se <silencio/> uno dice bueno // ya no // yo sé que después de esta vida ya no hay más ninguna // o sea que // tengo que / aprovechar esta vida / tengo que tratar de que esta vida disfrutarla lo mayor posible porque sé que // después que se acabe esta vida ya no hay otra // y entonces // uno / hay veces que / las personas se ponen a pensar bueno y después que / y después que ya se acabe esta vida / qué / ¿qué pasará? ¿no? // y entonces / es como que / enfrentarte a un mundo desconocido y a lo desconocido como que // las personas // o le / o le / le tienen miedo // o tratan de rechazar / la hace rechazo // y entonces como / no sabes qué va a pasar después de eso / realmente nadie sabe / qué es lo que va a pasar // entonces como que // se le / se le coge un poco de miedo // LHAB_H12_039

Como puede observarse, durante la intervención del informante aparecen 4 casos de *¿no?* con los valores registrados. El signo constituye un puente hacia el interlocutor, la constatación de la otredad y también es una estrategia de cortesía, porque, aunque el hablante no pida la corroboración de lo dicho, pues es consciente de que se respetará la exposición que se le ha solicitado, *¿no?* le quita rotundidad a sus argumentos, de modo que el informante no pretende imponer su opinión sino que indica que está abierto a otras alternativas.

Con el marcador fático, el hablante quiere asegurarse de que su interlocutor “está ahí” y sigue su comunicación, al tiempo que le sirve de apoyo para organizar y continuar el discurso. El signo *¿no?* sirve para proyectar acuerdo con un interlocutor que, en el contexto de la entrevista semidirigida, suele diseñarse en consenso.

7.6.2.2. El marcador discursivo *¿no?* con función apelativa

En la muestra de entrevistas semidirigidas, el marcador discursivo *¿no?* se registró en las intervenciones de los informantes en 157 ocasiones, para un 30% del total de ocurrencias del signo. En estos casos no se trata de una apelación estratégica al oyente como una marca de complicidad interaccional ni de "proyectar el acuerdo", sino de una petición explícita al interlocutor para que corrobore o, incluso, rectifique el enunciado al que el marcador acompaña como en el ejemplo que sigue:

(38) E: de escuchar música

I: mi mi mis aficiones aflicciones *¿no?* / *¿cómo se dice?*

E: sufrimiento / aflicción LHAB_H11_004

El hablante duda entre los parónimos *afición* y *aflicción* y se dirige al entrevistador mediante el marcador interrogativo para que le aclare cuál es el vocablo adecuado en este contexto. Nótese que, como *¿no?* también constituye un apoyo metadiscursivo que se ubica detrás de vacilaciones y de ese proceso de búsqueda de la expresión que transmita correctamente el pensamiento, el informante refuerza el carácter apelativo del signo cuando pregunta al interlocutor qué palabra debe usar (*¿cómo se dice?*) e inmediatamente cede el

turno de habla para obtener la respuesta solicitada. Así, en la intervención reactiva siguiente el entrevistador indica que *aflicción* significa sufrimiento²³⁸.

Uno de los rasgos que ayuda a determinar la función apelativa de *¿no?* es que se produzca algún tipo de reacción ante la solicitud del hablante; sin embargo, en la entrevista semidirigida, dicha reacción depende de la naturaleza de la solicitud. En el ejemplo siguiente (39), el informante utiliza el signo para pedir que el entrevistador confirme su idea de que puede hablar de lo que quiera:

- (39) E.: sí <silencio/> bien / déjame entonces preguntarte / ya que puedo tratarte de tú / ¿cómo estás ahora / cómo te sientes / si te sientes / tranquilo si te sientes que puedes hablar espontáneamente?
I.: yo me siento bien / yo puedo hablar / lo que yo quiera ¿no?
E.: claro LHAB_H11_005

Aquí podríamos referirnos al uso del marcador para “pedir un permiso que se supone concedido”, documentado en algún diccionario (cf. *Salamanca* 2006), porque el informante es consciente de su libertad para responder de la manera que estime adecuada a las preguntas que se le formulen durante la entrevista. El hablante obtiene la confirmación de su interlocutor mediante una reacción verbal (*claro*), aunque es posible que consiga dicho asentimiento a través de intervenciones de paso (*ujum, anjá*) o de algunos gestos. También resulta que cuando *¿no?* tiene valor comprobativo de a) la veracidad de la información ofrecida porque la fuente de conocimiento es externa, b) de la opinión del hablante y c) de la adecuación –en términos cualitativos y cuantitativos– de la intervención, la ausencia de algún tipo de comentario por parte del entrevistador y el paso a la siguiente pregunta del cuestionario se entiende como una manifestación de acuerdo o asentimiento. Examinemos los usos del comprobativo en los siguientes ejemplos:

- (40) E.: ¿pero / y si entrara un ladrón a tu casa qué / qué / cómo crees que reaccionaría la familia / qué harías tú en esa situación?
I.: bueno el en ese momento estaría embarcado el ladrón // porque duermo con un machete bajo el sofá // duermo en el sofá // y duermo con mi casa completamente abierta <silencio/> y tengo un sueño / muy ligero <silencio/> porque dicen que las personas que tienen trauma / son las que duermen menos / ¿no? / dicen eso LHAB_H21_015
- (41) E.: hay personas que evitan las salidas de noche / ¿qué crees de las salidas de noche?

²³⁸Este ejemplo nos permite comprender cómo el marcador discursivo *¿no?* focaliza el sintagma al que se adjunta y cómo el oyente asume este hecho. Como puede observarse, aun cuando por el contexto, el entrevistador debería haber explicado que el término adecuado era *afición, hobby* o “interés por una cosa”, se queda con el elemento resaltado (*aflicciones*), que es el que finalmente explica.

I.: bueno a mí sí me gusta salir de noche / de noche la ciudad es bonita no es fea / no sé / eeh está bien / no está mal salir de noche // no siempre eeh porque sea de noche es es porque que van a ocurrir cosas malas ¿no? LHAB_M22_057

(42) I.: entonces / tiendo a tratar mucho a la gente de usted / aunque / he tratado en algún momento de de batear un poco eso y de de tutear un poco más a la gente / pero bueno la gente a veces se siente como un poco más cómoda ¿no? LHAB_H13_078

(43) E.: ¿y cuándo hay más calor? / ¿cómo es la vida aquí en La Habana?

I.: bueno / la vida en La Habana en sí es bastante agitada / cuando hay calor a veces las personas yo creo que se exaltan un poquito / entre / el estrés // y el calor / a veces hace que las personas no se conduzcan como / deben conducirse y / bueno vamos a achacárselo al calor y no a la educación / ¿no? LHAB_M33_108

(44) E.: ¿qué crees tú de ese tema [el cambio climático]/ de cómo es tratado?

I.: uhun / creo que los medios le dan / le han dado / bastante eh divulgación a a ese tema / eeh / también las / las instituciones / o sea las escuelas / los centros de investigación / que han dedicado espacios ¿no? al debate de estos temas // quizás / creo que eh debe trabajarse un poco más desde el punto de vista popular / o sea / con la población // y ya no // ya no tanto a nivel institucional sino trabajando más en los barrios / en pos de de / de que la gen / o sea / en pos de que la gente conozca un poco más de esto / y que puedan hacer cosas ¿no? LHAB_M13_084

En el intercambio recogido en (40), el hablante apela al entrevistador para saber si conoce –o si es cierta– una información que presenta como una creencia generalizada (*las personas que tienen trauma duermen menos*), pero de la cual no tiene certeza. Más orientado a la comprobación de la opinión se emplea ¿no? en los ejemplos (41, 42 y 43). Tras la exposición de su punto de vista, el informante cede el turno de habla en espera de la opinión de su interlocutor, que asumirá como una evaluación porque, en una situación de entrevista semidirigida, siente que está sometido a prueba. Como este “examen” –según se infiere– se juzga en términos de calidad y cantidad de información, el hablante cree que tiene que demostrar que es competente, por tanto, indaga si su intervención satisface las expectativas de su interlocutor, si ha respondido tan ampliamente como se esperaba. En (44) encontramos este uso apelativo –comprobación de la adecuación de la información– y nótese que el signo no incide sobre el enunciado al que se adjunta, sino sobre toda la intervención. Con este objetivo, el signo puede ubicarse al final de intervenciones breves y también de contribuciones más o menos extensas.

Por último, aunque no tuvimos en cuenta las ocurrencias de ¿no? en las intervenciones del entrevistador desde un punto de vista cuantitativo, cabe destacar su función apelativa en estos casos:

- (45) I.: yo no sé / yo lo que sé fue que cuando yo me levanté estaba mi mamá y mi abuela discutiendo de que no viene más que no sé qué <risas = "E"/> que eso es una locura / los caballos grandes para mí no / los chiquiticos y ya yo / y que no iba a montar más nunca un caballo
E.: ¿pero los has seguido montando? / ¿no? LHAB_H11_05
- (46) E.: ¿conoces a mucha gente por aquí? / ¿no?
I.: de la zona sí / cómo que no / conozco y me conocen a mí / yo diría que no sé / el noventa por ciento / el noventa y cinco por ciento de las personas a mí me conocen LHAB_H21_014
- (47) E.: ¿supongo que con la edad que tienes / puedes salir / hasta la hora que quieras? // pero / antes no era así / ¿no?
I.: no / claro que no / cuando vivía con mi mamá / tenía que estar como la Cenicienta a las doce de la noche en la casa LHAB_M12_048

Con el signo, el entrevistador intenta generar una interacción más espontánea en el marco de la entrevista, así, le quita rotundidad a la pregunta para que el informante no se sienta intimidado. Otro valor del marcador apelativo es propiciar la contribución del encuestado, a partir de un tema general, sobre el que se pide confirmación, o sobre algún comentario realizado previamente por aquel y que pudiera ser ampliado.

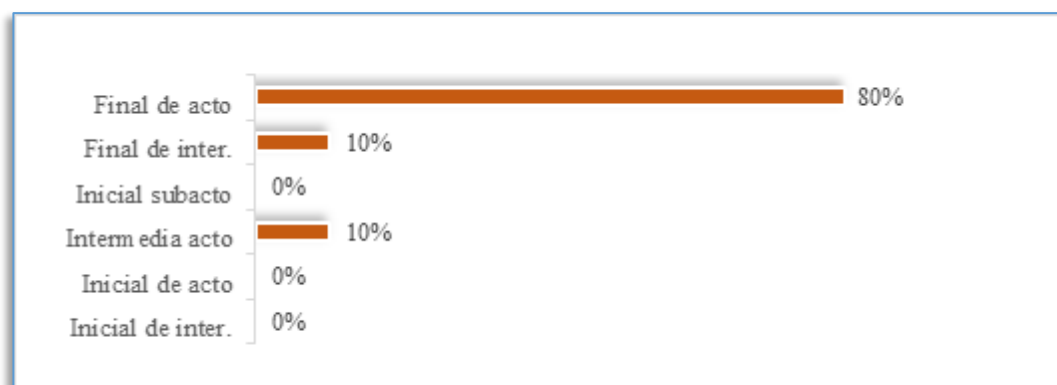
7.7. Análisis de *¿no?* según las variables lingüísticas y extralingüísticas

El siguiente apartado está dedicado al análisis cuantitativo del marcador discursivo *¿no?*, a la distribución general de su uso y de las funciones fática y apelativa en relación con los factores lingüísticos, sociales y estilísticos identificados para su descripción. Se recogen las tablas y los gráficos que reflejan los resultados más importantes y se contrastan con los obtenidos por algunas investigaciones previas a fin de determinar en qué coincide el empleo que hacen los hablantes habaneros en situación de entrevista semidirigida, con la caracterización general de este signo.

7.7.1. Factores lingüísticos: la posición discursiva

Los datos obtenidos del análisis del signo *¿no?* según la variable lingüística posición discursiva concuerdan con las propiedades distribucionales descritas para este marcador. El siguiente gráfico 18 representa su ubicación en las unidades estructuradoras de la entrevista:

Gráfico 18. ¿No? según la variable posición discursiva



Según se observa, el elemento que nos ocupa se localiza prototípicamente en posición final de intervención y de acto. En esta última unidad se concentra la mayoría de las ocurrencias, por lo que la posición final de acto es la preferida en la muestra de habla analizada, con un 80% del total de casos. El porcentaje restante se reparte equitativamente entre las posiciones final de intervención e intermedia de acto (10% en cada caso). Nótese además que, en correspondencia con su condición de apéndice, no fue posible documentar a *¿no?* en posición inicial ni como elemento autónomo. Esta distribución del marcador es coherente con su funcionamiento, pues la función fática es la más representativa en nuestros materiales y es la que se ha asociado con la posición final de acto, en el intermedio del enunciado, con la misión principal de mantener y comprobar el contacto con el interlocutor.

Esta correspondencia entre la función y la posición se recoge en el cuadro 30 que sigue:

Cuadro 30. ¿No? según la variable posición discursiva

Posición	Apelativo		Fático		Total	
	N	%	N	%	N	%
Inicial de inter.	0	0	0	0	0	0
Inicial de acto	0	0	0	0	0	0
Intermedia acto	13	25	40	75	53	10
Inicial subacto	0	0	0	0	0	0
Final de inter.	43	83	9	17	52	10
Final de acto	101	25	310	75	411	80
Total	157		359		516	

Según se observa, las posiciones intermedia y final de acto favorecen la aparición del marcador discursivo con función fática en un porcentaje idéntico (75%). Si reparamos en las frecuencias absolutas, las ocurrencias del signo al final de un acto son las más significativas (310 casos). Es decir, que se corrobora que el elemento fático se localiza detrás de una unidad con sentido completo, sin que constituya un posible lugar para el cambio de turno. Las escasas apariciones de *¿no?* con función fática que identificamos al final de intervención (9 casos para un 17%) constituyen básicamente una indicación de que el hablante da por terminada su contribución porque considera que ha dicho cuanto quería decir en respuesta a la pregunta del entrevistador. No se apela al oyente más que para indicarle que se cede el turno de habla, por tanto, no se percibe en el entrevistador ninguna reacción sobre la respuesta que se le ha ofrecido, sino que continúa la entrevista con la pregunta que corresponde según el cuestionario planificado.

Esta posición –final de intervención–, en cambio, es la que privilegia la aparición del elemento apelativo *¿no?* (83 %). El signo suele marcar la alternancia de turnos y puede ser que la intervención del entrevistador sea reactiva-iniciativa, puesto que primero emite algún comentario o reacción sobre lo comunicado por el informante, antes de proseguir con el cuestionario:

(48) I.: sí / yo soy de las que prefiere el frío / me gusta más / uno se conserva más mucho más limpio / eeh incluso me gusta bastante la moda invernal / esto de los abrigos / de encubrirse un poco más el cuerpo / no soy de las más recatadas *¿no?* / y entonces esas cosas me hacen preferir un poco el frío / eeh también partiendo de que los meses de frío son los meses eeh donde más eventos culturales hay en mi país *¿no?* / eeh tenemos en los meses de frío / en diciembre / en noviembre / bueno / en diciembre tenemos el Festival de Cine / tenemos la Navidad / esto del arbolito / las luces / los colores / esa el ambiente navideño / y entonces todas esas cosas funcionan como como una especie de de imágenes para mí / que me hacen elegir y preferir la temporada invernal *¿no?*

E.: bueno / a mí al contrario me gusta más el verano // bueno / este año ha hecho calor / ha llovido más que el año pasado / ¿qué tú crees de eso? LHAB_M12_044

Pero, a pesar del valor apelativo de *¿no?* en esta posición, dado el carácter y la finalidad de la entrevista semidirigida, es frecuente que el entrevistador se dé por satisfecho con la respuesta del informante y no emita ningún tipo de comentario al respecto para que este no se sienta cohibido y se muestre seguro y desenvuelto durante la entrevista.

Aunque con menos cifras, también documentamos casos del marcador en posición intermedia y final de acto (25%). Aquí se apela al oyente en busca de su confirmación de que ha comprendido y comparte la opinión o el contenido de su mensaje. Cabe destacar que en

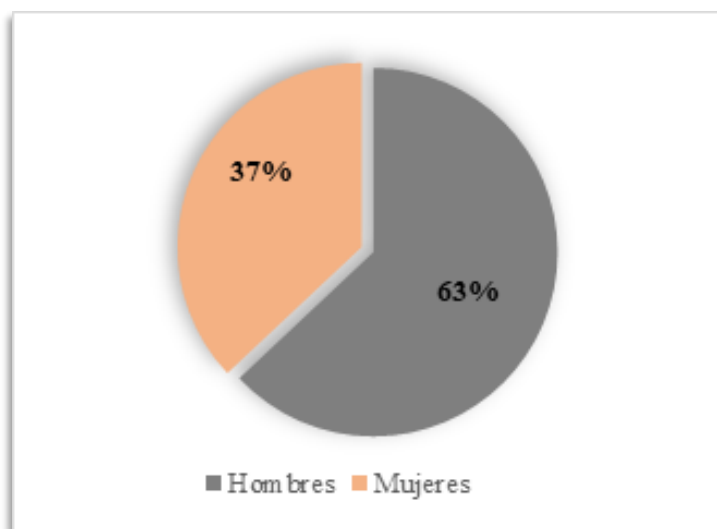
algunos casos se produjeron intervenciones de paso verificables en las entrevistas, y en otros, reacciones no verbales –sonidos o asentimientos con la cabeza– que ofrecieron la complicidad demandada por el hablante y que le permitieron continuar su proceso argumentativo.

7.7.2. Factores extralingüísticos: las variables sociales

7.7.2.1. Variable sexo

En nuestros materiales, el uso del marcador discursivo *¿no?* según la variable sexo se comporta como se representa en el siguiente gráfico 19:

Gráfico 19. *¿No?* en la muestra según la variable sexo



Los hombres suelen emplear el signo en sus discursos en un 63%, cifra que supera, con mucho, el uso que hacen las mujeres de *¿no?* en sus intervenciones (37%). Este resultado corrobora los datos obtenidos en el estudio de los marcadores discursivos en el habla culta de La Habana, donde ya habíamos determinado que este elemento era más frecuente en el discurso masculino. En este sentido, Santana (2017) comprueba la existencia de un patrón sociolingüístico en las ciudades hispanoamericanas que integran el macrocorpus de la norma culta hispánica, pues los hombres resultaron el grupo más destacado en el empleo de los

apéndices interrogativos y, concretamente, de *¿no?* Fuentes Rodríguez (1990) se refiere también a esta diferencia entre el uso de los signos apelativos en hombres y mujeres, con preponderancia de los primeros en el habla popular de Sevilla; sin embargo, la autora contrasta estos datos con los obtenidos para el nivel culto de la propia ciudad por Rodríguez-Izquierdo (1990), en donde las mujeres presentan cifras ligeramente mayores.

Si reparamos en las funciones fática y apelativa que desempeña el signo en las intervenciones de hombres y mujeres, notamos casi la misma proporción, como puede verificarse en el cuadro 31 siguiente:

Cuadro 31. *¿No?* según la variable sexo

	Apelativo		Fático		Total	
	N	%	N	%	N	%
Hombres	96	30	227	70	323	63
Mujeres	61	32	132	68	193	37
Total	157		359		516	
$\chi^2 = 0.123$	2 g. d. l (5.991)			p = 0.729 > .05		

A pesar de la escasa diferencia de 2 puntos porcentuales –no representativos estadísticamente– advertimos, además, que las mujeres emplean un poco más el marcador discursivo cuando tiene función apelativa (32% frente a 30%), mientras los hombres, al contrario, se decantan ligeramente por el signo fático (70% frente a 68%). Podríamos intentar explicar este resultado a partir de algunas de las observaciones que realizan Fuentes Rodríguez y Brenes (2014) en su análisis sobre el influjo de la variable sexo en el empleo de los apéndices apelativos en el discurso parlamentario. Las investigadoras explican que estos elementos suelen asociarse al discurso masculino como intensificadores, lo que invalida su calificación como una marca de inseguridad, propia del lenguaje femenino.

Hay que destacar que para (Jespersen 1922) el lenguaje de la mujer destaca en su preferencia por lo concreto y lo cercano, la afectación o la menor capacidad de planificación, y según Lakoff (1981) el empleo de apelativos en el discurso femenino había sido considerado como un síntoma de sumisión social y lingüística. Estos planteamientos responden a una perspectiva masculina dominante, sin embargo, Montolío (2010) caracteriza el estilo comunicativo de la mujer siguiendo los presupuestos de Tannen (1994), y considera,

así, que la mujer se distingue por seguir un estilo relacional (*rapport talk*), pues sus estrategias conversacionales se orientan al establecimiento de conexiones y lazos sociales, a la negociación de la relación, a tomar en cuenta el efecto del intercambio lingüístico en la otra persona y a tender a una apariencia de igualdad y solidaridad. Los hombres, en cambio, se identifican con el *report talk* o estilo informativo, como medio de preservar la independencia y negociar el estatus dentro de una jerarquía.

Cestero (2000), en su análisis de los apéndices interrogativos en la conversación didáctica y el discurso académico, encuentra que los hombres usan estos elementos –entre los que *¿no?* es la forma más empleada– con más frecuencia que las mujeres (70% frente a 30%). En este estudio, la proporción es similar a la que arrojan nuestros materiales y desde un punto de vista pragmático, la autora explica que no se trata de que los hombres parezcan cuidar más la comprensión de la conversación, sino que se debe a una mayor necesidad de comprobar el seguimiento en la conversación que equilibra la menor asiduidad con que los hombres utilizan apoyos conversacionales que muestran específicamente seguimiento.

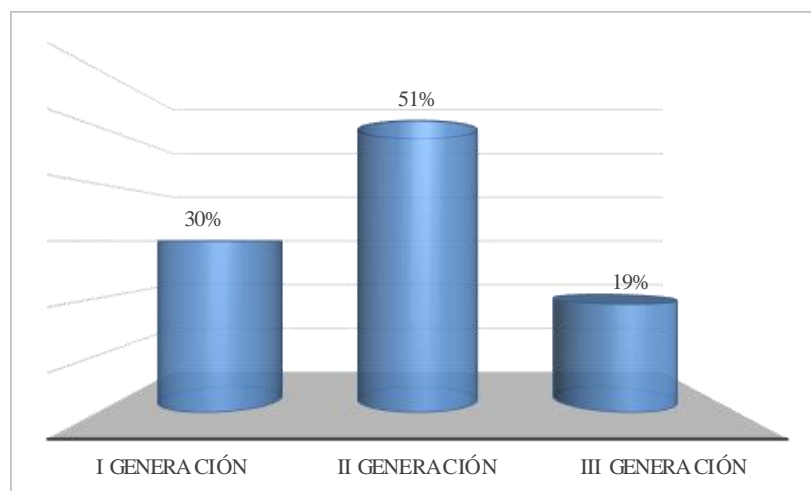
A partir de estos planteamientos, nos parece adecuado pensar que el uso apelativo en el discurso femenino responde más a una estrategia de cortesía y de búsqueda de complicidad con el otro, que a una necesidad de comprobación de sus opiniones porque la mujer se sienta insegura sobre el contenido de su mensaje. Si estadísticamente, el sexo no es un factor significativo en el uso de *¿no?* según sus funciones fáctica o apelativa y si el signo ha sido documentado más en los hombres que en las mujeres, ¿qué razones justifican que se considere en los hombres un recurso relacionado con la intensificación, con la reafirmación de un contenido y en las mujeres como una marca de inseguridad? En la entrevista semidirigida, al menos, ambos sexos se encuentran en igualdad de condiciones: a merced de las preguntas de un entrevistador sobre un tema que desconocen de antemano. Ambos están indefensos ante el esfuerzo que supone la formulación discursiva, sobre todo, cuando se cree que se está siendo evaluado en términos de cantidad y cualidad informativa. El marcador discursivo *¿no?* tanto en hombres como mujeres refleja la conciencia de la interacción, la consideración del otro en el propio discurso, la co-construcción de la comunicación, la búsqueda de la cooperación en un sentido amplio, de la complicidad del interlocutor y una evidencia de la cortesía verbal propia de este tipo de intercambio.

La aplicación de la prueba del χ^2 indica que el valor de la muestra (0.123) es mucho menor que el valor esperado (3.841) por lo que se rechaza (H_1), es decir, la relación entre las variables en favor de la hipótesis nula (H_0) que nos permite sostener que el sexo no determina el uso de del marcador discursivo ¿no? con función fática o apelativa.

7.7.2.2. Variable edad

La distribución del uso del marcador discursivo ¿no? en los tres grupos etarios identificados en la metodología arroja los resultados que representamos en el siguiente gráfico 20:

Gráfico 20. ¿No? según la variable edad



Los hablantes de mediana edad son los más proclives a utilizar el signo en sus intervenciones, pues identificamos 265 ocurrencias para un 51% del total. Con un 30%, los siguen los más jóvenes, y la tercera generación apenas alcanzó un 19%, con lo que se distancia significativamente de las otras dos. Esta misma pirámide es obtenida por Santana (2017), pues los sujetos comprendidos entre los 36 y 55 años fueron los que mayor uso de ¿no? exhibieron en el macrocorpus de la norma culta de las principales ciudades hispanoamericanas. Cestero (2000), en cambio, obtiene que los grupos extremos del eje generacional ostentan un mayor empleo en la conversación didáctica y el discurso académico.

El cruce de la variable edad con las funciones del marcador discursivo refleja que el marcador apelativo se emplea en las tres generaciones con cifras bastante similares, sobre

todo entre los dos grupos extremos del eje generacional (33% y 31%). Si analizamos la frecuencia absoluta, advertimos que el menor número de apelativos se documenta en los hablantes de mayor edad, aun cuando el porcentaje es ligeramente superior en los jóvenes, como puede observarse en el cuadro 32:

Cuadro 32. ¿No? según la variable edad

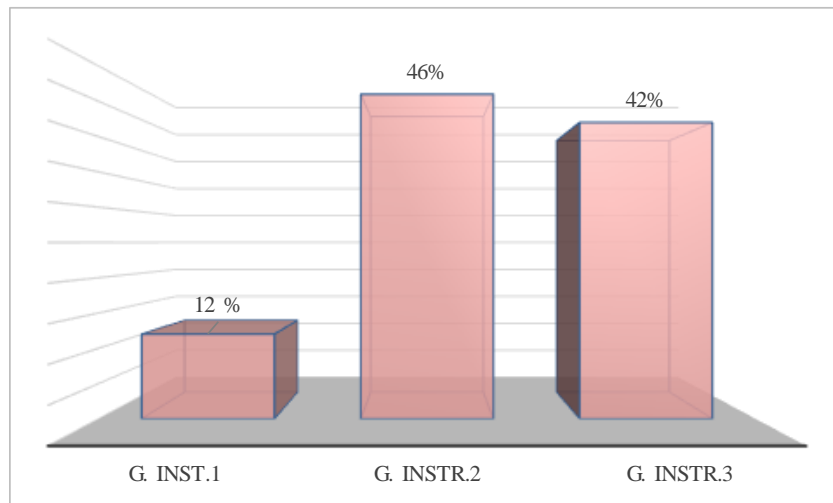
	Apelativo		Fático		Total	
	N	%	N	%	N	%
Primera gen.	51	33	103	67	154	30
Segunda gen.	76	29	189	71	265	51
Tercera gen.	30	31	67	69	97	19
Total	157		359		516	
$\chi^2 = 0.92$	2 g. d. l (5.991)		$p = 0.6313 > .05$			

Al contrario, la función fática se localizó especialmente en los hablantes de entre 35 y 55 años, con un (71%). No obstante, la diferencia en los porcentajes en los tres grupos etarios en referencia al uso de una y otra función no supera los 4 puntos. Las pruebas estadísticas corroboran que no podemos establecer un patrón sociolingüístico puesto que no hay relación entre la variable edad y el uso del marcador discursivo ¿no? según su función. El valor del χ^2 (0.92) es insignificante estadísticamente hablando, en relación con el valor esperado (5.999), y, en consecuencia, se comprueba H_0 , a favor de la independencia de las variables. Por tanto, en la muestra de entrevistas semidirigidas analizada, la edad no es un factor determinante en el uso del signo como elemento fático o apelativo.

7.7.2.3. Variable grado de instrucción

El análisis cuantitativo del marcador discursivos ¿no? según la variable grado de instrucción arroja que los hablantes con nivel de escolaridad medio y alto son los que más emplean el signo en sus discursos, con 46% y 42% respectivamente. Como refleja el gráfico 21, hay una gran diferencia con los informantes de nivel bajo, quienes apenas alcanzaron un 12%:

Gráfico 21. ¿No?? según la variable grado de instrucción



Las bajas cifras del apéndice apelativo en los hablantes con menor nivel atentan contra la hipótesis de que el uso de estos elementos denota inseguridad hacia el contenido del mensaje o de la opinión expresada, porque según este supuesto, los hablantes de educación media y superior serían los más inseguros, cuando teóricamente el nivel cultural debería dotarlos de un mayor conocimiento del mundo, de una mejor instrucción y manejo del vocabulario que determinan una argumentación sólida y cierta seguridad en sus respuestas. El cuadro siguiente recoge las frecuencias absolutas y los porcentajes:

Cuadro 33. ¿No?? según la variable grado de instrucción

	Apelativo		Fático		Total	
	N	%	N	%	N	%
G. Inst. 1	22	34	42	66	64	12
G. Inst. 2	75	32	163	68	238	46
G. Inst. 3	60	28	154	72	214	42
Total	157		359		516	
$\chi^2 = 1.18$	2 g. d. l (5.991)		p = 0.5543 >.05			

Como puede observarse, las cifras más significativas del *¿no?* apelativo se distribuyen entre los hablantes de nivel medio y alto, 75 y 60 ocurrencias en cada caso. Ahora bien, el análisis del porcentaje de las funciones, en cada grupo, refleja que los informantes

universitarios presentan la correlación más dispar entre el uso de las funciones apelativa y fática (28% frente a 72%). Al parecer, estos últimos están más interesados en comprobar que el canal de comunicación está abierto y que su interlocutor sigue y comprende su discurso, como una estrategia de cortesía.

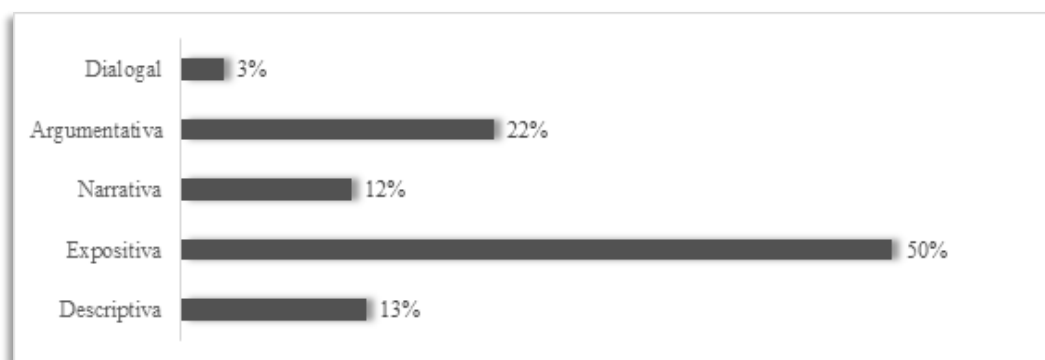
El análisis estadístico de la correlación entre las variables refleja que no hay probabilidad de que el grado de instrucción tenga incidencia sobre el empleo de ¿no? con una función fática o apelativa. La prueba de χ^2 sustenta la hipótesis nula (H_0) que postula la independencia de las variables porque el valor experimental (1.18) es menor que el esperado (5.991).

7.7.3. Factores estilísticos

7.7.3.1. Secuencias discursivas

La distribución del total de ocurrencias del signo ¿no? en las secuencias discursivas que se produjeron en el corpus examinado muestra que el marcador se ubica fundamentalmente en secuencias expositivas, con un porcentaje del 50%, en una posición descollante en relación con los otros tipos de secuencias. Este resultado coincide con los que hemos obtenido en el caso de los otros elementos analizados (*bueno, por ejemplo*) y esto se debe, como ya hemos explicado, a que los módulos temáticos favorecen la aparición de un discurso expositivo en las intervenciones de los informantes. Por ello, no resulta extraño que se concentren aquí los marcadores discursivos, porque en relación con las demás secuencias, esta cuenta con un mayor número de palabras. Como puede observarse en el gráfico 22, el tipo de secuencia expositiva se separa considerablemente de la argumentativa (22%), la segunda más proclive a la aparición del ¿no?:

Gráfico 22. ¿No? según la variable tipo de secuencia discursiva



El marcador discursivo que nos ocupa se documentó en las secuencias descriptivas (13%) y narrativas (12%) con algunas ocurrencias, pero solo alcanzó un 3% en el discurso dialogal, que fue el que menos se produjo en las entrevistas dada su planificación y diseño para obtener una información del entrevistado más o menos amplia. Ahora bien, como puede verificarse en los datos numéricos del cuadro 34, la secuencia dialogal favorece la aparición del marcador discursivo *¿no?* con función apelativa (71% frente a 29%), puesto que en ella se fomenta más la interacción y la alternancia de turnos, lugar de transición donde según hemos advertido suele aparecer el signo apelativo:

Cuadro 34. ¿No? según la variable tipo de secuencia discursiva

Secuencias	Apelativo		Fático		Total	
	N	%	N	%	N	%
Descriptiva	16	24	51	76	67	13
Expositiva	82	32	177	68	259	50
Narrativa	6	10	55	90	61	12
Argumentativa	41	37	71	63	112	22
Dialogal	12	71	5	29	17	3
Total	157		359		516	
$\chi^2 = 28.73$	4 g. d. l (9.488)		p = 0.0000 < .05			

Otro dato interesante es que en la secuencia narrativa es donde se documentan las menores cifras del marcador con función apelativa (6 ocurrencias para un 10%), en cambio, constituye también la que más favorece la función fática (90%). Una posible explicación sería que, cuando el hablante relata una anécdota importante de su vida o relacionada con el

peligro de muerte, el marcador está más enfocado hacia el mensaje, a la estructuración discursiva, a la ilación de los sucesos, a la focalización de una información determinada, a mantener abierto el canal de comunicación y a asegurar la atención del interlocutor. En este tipo de narración solo el hablante conoce los sucesos que relata, por lo que no requiere de la comprobación de su interlocutor sobre la certeza de una información de la que solo él es dueño. Algo similar sucede con las secuencias descriptivas, el entrevistador no tendrá nada que aportar a la descripción de la casa del informante ni a la de su pareja (temas incluidos en el cuestionario PRESEEA). Por ello, el signo ¿no? se manifiesta en este tipo de secuencia en un 76% con valores metadiscursivos y llega a constituir una pausa oral que le permite acceder al recuerdo de la imagen que describe.

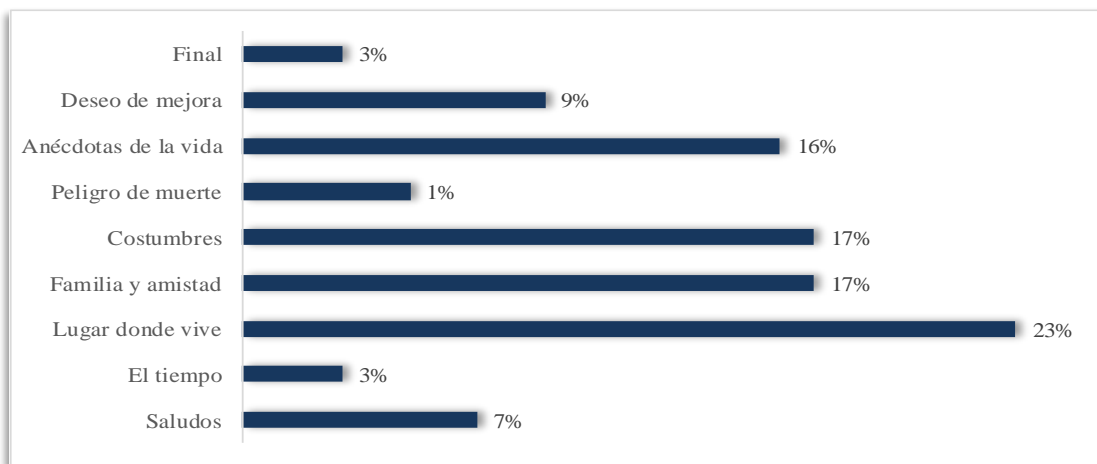
La secuencia argumentativa, aun cuando presenta mayores ocurrencias del elemento fático, según la tendencia general en la muestra, también manifiesta al marcador con función apelativa en un 37%. En estos casos, el signo cumple una función de comprobativo de opinión, pues el informante se dirige al oyente para solicitar una reacción que le permita sostener, matizar o reformular sus argumentos. Como puede observarse, se intuye una correspondencia entre el tipo de secuencia discursiva y el uso del marcador ¿no? con función fática o apelativa. Para fundamentar este hecho, aplicamos la prueba estadística de χ^2 . Se obtiene que el valor experimental (28.73) excede al valor teórico (9.488) y que $p = 0.0000$, por lo que se rechaza H_0 en favor de H_1 que establece la asociación entre las variables investigadas. Por tanto, aunque no podemos medir en qué magnitud, el tipo de secuencia incide sobre el uso de ¿no? según su función.

7.7.3.2. Los módulos temáticos y la fase de la entrevista

En correspondencia con las secuencias discursivas, analizamos también la distribución del marcador discursivo que nos ocupa en las variables *módulos temáticos* y *fase de la entrevista*, pues estos tres factores están estrechamente vinculados debido al diseño de la entrevista. Así, de manera general, la mayor concentración de ¿no? se registró fundamentalmente en los temas *Lugar donde vive* (23%), *Familia y Amistad* (17%) y *Costumbres* (17%), que suelen suscitar secuencias expositivas en las intervenciones de los informantes y que se desarrollan hacia el medio de la entrevista. Otros temas como el *Peligro*

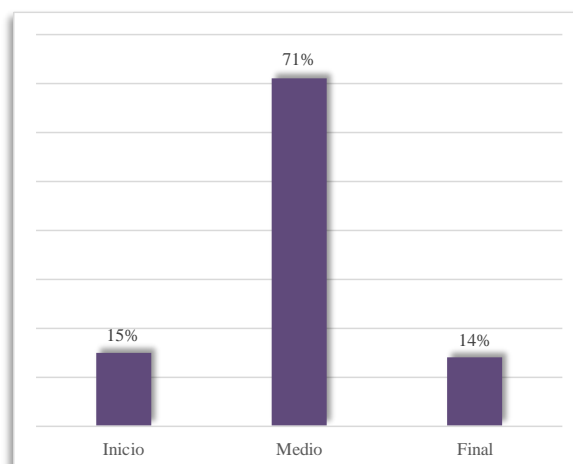
de muerte (1%), *El tiempo* (3%) y el *Final* (3%) no suscitaron tanto la aparición de dicho elemento en el discurso, según muestra el gráfico 23:

Gráfico 23. ¿No? según la variable módulo temático



El lugar de los módulos más productivos dentro del esquema de la entrevista hace que la fase intermedia sobresalga, muy por encima del inicio y el final, en el número de ocurrencias del marcador discursivo *¿no?*: representa el 71% del total de casos, como puede constatarse en el gráfico 24:

Gráfico 24. ¿No? según la fase de la entrevista



Hemos comentado, en más de una ocasión, que los temas en los que el informante se desenvolvió mejor no son especializados, se refieren a su entorno próximo, a sus costumbres, permiten al hablante dominar la información que emite sin que se cuestione su veracidad o certeza. Por tanto, el informante tiende a relajarse, a minimizar el rol del entrevistador y se concentra en la formulación lingüística, en buscar un apoyo metadiscursivo que le permita ir organizando el contenido de su mensaje, en ofrecer una información suficientemente amplia como sabe espera su interlocutor. Esto podría justificar el uso frecuente del *¿no?* fático que, como hemos analizado, además de comprobar el seguimiento y la atención del interlocutor, incide en la relación del hablante con su mensaje y es un recurso que está más orientado al emisor que al receptor.

En el cuadro 35 siguiente, se recoge la distribución del uso del marcador con función fática y apelativa en las distintas fases de la entrevista. Como puede verse, la fase del medio es la que marca la tendencia general al uso del marcador *¿no?* con función apelativa (256 casos para un 70%) en la muestra:

Cuadro 35. *¿No?* según la variable fase de la entrevista

Fase	Apelativo		Fático		Total	
	N	%	N	%	N	%
Inicio	29	37	50	63	79	15
Medio	109	30	256	70	365	71
Final	19	26	53	74	72	14
Total	157		359		516	
$\chi^2 = 2.08$	2 g. d. l (5.991)			p = 0.3535 >.05		

La variable no resulta significativa, a juzgar por la información que ofrece la prueba estadística, pues el valor de χ^2 es de 2.08 y es menor que el valor esperado de 5.991 y es indicativo de la hipótesis nula (H_0) que refleja la independencia de las variables. Desde un punto de vista cualitativo, tampoco podríamos establecer un patrón sociolingüístico porque la frecuente aparición del marcador en las distintas fases de la entrevista depende de otros factores como la arbitraria medición de estas fases, el número de palabras de cada una, la extensión de las intervenciones de los informantes en cada caso, entre otros.

7.7.4. Grado de asociación de las variables

El análisis estadístico del marcador discursivo ¿no? en la muestra de entrevistas semidirigidas ha determinado que se compruebe la hipótesis nula (H_0) que explica que dos variables no están asociadas, en la mayoría de los factores extralingüísticos a los que se les aplicó la prueba. De esta manera, se verifica que las variables sociales, *edad*, *sexo* y *grado de instrucción*, y la estilística *fase de la entrevista* no contribuyen al uso del signo según su función fáctica o apelativa. Al parecer, solamente el tipo de secuencia tiene una implicación en el fenómeno analizado. El coeficiente de contingencia Cramér's V ratifica estos resultados. Veamos los datos en el cuadro 36:

Cuadro 36. Coeficiente de contingencia Cramér's V

Cramér's V = 1 El mayor grado de asociación	
Tipo de secuencia	0.2360
Fase de la entrevista	0.0635
Grado de instrucción	0.0478
Edad	0.0422
Sexo	0.0197
Cramér's V = 0 No hay asociación	

Podemos advertir que el *tipo de secuencia* es la única variable que presenta un coeficiente de contingencia que permita hablar de una asociación, aunque débil, con el uso del marcador discursivo ¿no?

7. 8. Recapitulación y conclusiones del capítulo

La descripción del marcador discursivo ¿no? en la muestra de habla de La Habana, recogida mediante entrevistas semidirigidas, permite verificar que es un elemento frecuente, a juzgar por sus 516 ocurrencias en los materiales despojados. El signo se documentó en todas las entrevistas, aunque algunos hablantes lo emplearon más que otros. Aunque la forma ¿no? también se registró formando un enunciado interrogativo no oracional, prevalece en el discurso como un apéndice interrogativo. En ambos casos, refleja la interacción

comunicativa por su formulación interrogativa. Como marcador discursivo, debe su caracterización sintáctica, semántica y pragmática a su origen a partir del adverbio de negación homónimo, en un enunciado interrogativo, donde refleja una negación externa y pide comprobación de la proposición afirmativa contenida en dicho enunciado.

Según se ha podido comprobar, *¿no?* no se ajusta a algunas propiedades que definen la clase de los marcadores discursivos. Desde un punto de vista sintáctico, refleja una fijación inestable y admite la combinación con otras palabras, pues hemos advertido en nuestros materiales las variantes *¿no es así?* y *¿no es verdad?* y podría combinarse con un vocativo en determinados contextos, aunque no pudimos reconocer ningún caso en la muestra examinada. No puede constituir por sí solo un turno de habla, como elemento autónomo, porque siempre es un apéndice, ya sea de un sintagma, de una unidad con sentido o de alguna parte de la oración a la que generalmente focaliza. Por tanto, *¿no?* constituye un acto adyacente interpersonal que se ubica prototípicamente en posición final de acto e intervención, unidades que permiten identificar las funciones fática y apelativa, relacionadas con el canal de comunicación y con el contacto entre los interlocutores.

Sin embargo, *¿no?* comparte otras características con la clase de los marcadores del discurso. No tiene un significado conceptual sino, más bien, de procesamiento: el hablante lo emplea para corroborar –de manera real o estratégica– que el interlocutor se mantiene atento, que sigue, comprende y comparte el contenido de su mensaje, así como las presuposiciones que puedan desprenderse de él, y para asegurar el control de los movimientos comunicativos, es decir, la continuidad o cesión del turno. Constituye una “marca de complicidad interaccional” (Arroyo 1995). A pesar de que en las unidades estructuradoras de la conversación el signo suele aparecer prototípicamente al final de la intervención y del acto de habla, en esta última unidad refleja la versatilidad distribucional característica de los marcadores discursivos. Puede aparecer entre diferentes componentes sintácticos –entre el verbo y los complementos– y referido a distintos segmentos dentro de la oración.

La formulación interrogativa del marcador *¿no?* le confiere un carácter saliente dentro de la cadena hablada y refuerza su independencia sintáctica, como una microunidad. En los materiales analizados, a juzgar por las pausas con las que se vincula, además de otros aspectos semánticos y contextuales, el signo parece estar más asociado a la unidad que lo precede, puesto que es la que permite entender su significado, y se separa de la unidad siguiente que

es la que refleja el movimiento discursivo hacia un nuevo tema o la ampliación del anterior. Esto es cuando aparece en el interior del enunciado, pues al final de una intervención la pausa detrás del marcador indica que es un lugar pertinente para la transición de turno de habla.

En la muestra de entrevistas examinada, se evidencia que las posibilidades de combinación del marcador discursivo *¿no?* son muy limitadas. El signo forma coocurrencias discursivas libres fundamentalmente con conjunciones (*y, pues, porque*) y con marcadores conversacionales (*eh y bueno*) que se encuentran en la unidad discursiva contigua. Entre estos elementos media una frontera, cada uno conserva su significado y su función y no generan en el discurso otros valores expresivos. El carácter interrogativo, la naturaleza de apéndice y el significado del marcador son los responsables de esta coocurrencia tan limitada y de que no tienda a formar colocaciones discursivas. A pesar de que en nuestra muestra solo identificamos un caso, parece posible afirmar que *¿no?* pudiera asociarse con otros apéndices interaccionales, aunque cada uno mantendría su especificidad semántica.

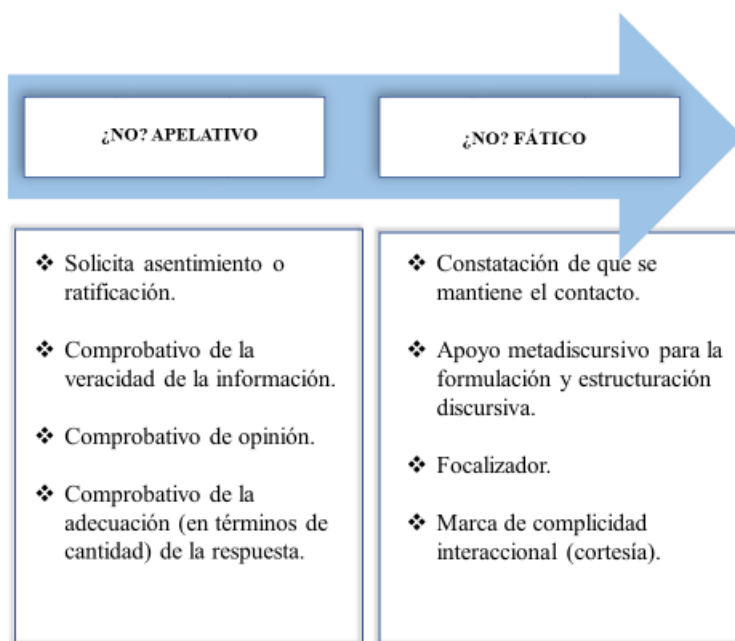
El marcador discursivo *¿no?* desempeña las funciones fática y apelativa, pero en algunos casos es difícil establecer una distinción porque siempre “se apela” al interlocutor ya sea para indicar que es tenido en cuenta en la formulación discursiva, ya sea para solicitarle que colabore con ella. Cuando *¿no?* tiene función fática está más orientado a la relación del hablante con el mensaje que al intercambio con el interlocutor. El valor fundamental del marcador fático es constatar que el canal de comunicación está abierto y que se mantiene el contacto y, subsidiariamente, constituye un apoyo metadiscursivo para la formulación y la estructuración discursiva, focaliza el segmento o el sintagma al que se adjunta y es una marca de complicidad interaccional como parte de una estrategia de cortesía. La función apelativa de *¿no?* está más cercana al significado del marcador y en la entrevista semidirigida, el signo se usa para solicitar al interlocutor el asentimiento o la ratificación del contenido enunciado, así como la comprobación de la veracidad de la información ofrecida, de la opinión del hablante y de la adecuación de la respuesta –en términos de cantidad– a las expectativas de entrevistador.

Desde un punto de vista cuantitativo, la función fática es la más relevante en la muestra, con un 70% del total de casos, lo que significa que se ha producido una pérdida de la fuerza inquisitiva del signo en favor del desarrollo de valores metadiscursivos. *¿No?* se desplaza de la apelación real al interlocutor para que intervenga en el discurso del hablante a una

apelación estratégica. De esta manera, se indica al interlocutor que es tenido en cuenta en el proceso de construcción del mensaje, pero en realidad se diseña como un ente “pasivo”, que siempre reacciona favorablemente o admite –por defecto– la información transmitida y el modo en que se formula.

Así, el comportamiento funcional del signo *¿no?* que hemos descrito en la muestra de entrevistas semidirigidas puede reflejarse en la siguiente figura:

Figura 8. Funciones del marcador discursivo *¿no?* en el habla de los habaneros según la muestra



La descripción cuantitativa según las variables lingüísticas, sociales y estilísticas estipuladas nos permite llegar a algunas conclusiones. El análisis de *¿no?* en relación con la posición como variante lingüística corrobora que se localiza prototípicamente en posición final, de intervención y de acto. Hemos advertido en los materiales que el funcionamiento del signo se asocia con la posición que este ocupa. Las posiciones intermedia y final de acto favorecen la aparición del marcador discursivo con función fática y la final de intervención determina el valor apelativo de *¿no?*

Según los factores sociales, en general, los hombres emplean el signo más que las mujeres (63% frente a 37%). Los hablantes de mediana edad son los más proclives a utilizar

el signo en sus intervenciones y la tercera generación apenas alcanzó un 19%. El análisis de la variable grado de instrucción indica que los hablantes con nivel de escolaridad medio y alto son los que más emplean el signo en sus discursos, con 46% y 42% respectivamente, muy por encima de los informantes de nivel bajo.

El cruce de las funciones del marcador con los factores sociales arroja que el signo *¿no?* apelativo se manifiesta ligeramente más en mujeres. En cuanto a la edad, aparece en el habla de las tres generaciones con cifras bastante similares, sobre todo en los extremos del eje generacional. Además, se documentó más en las intervenciones de los informantes con nivel medio y alto. El marcador fático, en cambio, fue utilizado un poco más por los hombres, sin diferencias significativas en su distribución en los tres grupos etarios ni en los tres niveles de instrucción.

El análisis de *¿no?* según los factores estilísticos refleja que la secuencia expositiva favorece en los materiales la aparición del signo (50%). El funcionamiento del marcador en relación con el tipo de secuencia arroja que la función apelativa apareció fundamentalmente en la secuencia dialogal (90%), mientras la función fática obtuvo mayores resultados en la narrativa. Este resultado indica que las características de estas tipologías determinan el empleo de *¿no?* con una u otra función.

La descripción de este marcador según la variable módulo temático refleja una elevada frecuencia de uso cuando el hablante se siente cómodo con los temas y domina su contenido. Las intervenciones con más presencia de *¿no?* son las que hablan sobre el lugar donde vive el hablante, su familia y amistades y sus costumbres. Estos temas se desarrollan hacia la mitad de la entrevista, por tanto, la fase media recoge la mayor cantidad de ocurrencias del marcador.

Por último, la aplicación de la prueba estadística de χ^2 a los datos de la distribución de *¿no?* en los diferentes factores sociales y estilísticos, arrojó que no hay relación entre el uso del marcador discursivo con función apelativa y fática y las variables edad, sexo, grado de instrucción y fase de la entrevista. Solamente se pudo comprobar estadísticamente una leve asociación entre el fenómeno estudiado y el tipo de secuencia, a juzgar por el valor de χ^2 y el coeficiente de contingencia Cramér's V. Aunque la posición discursiva no fue sometida a una comprobación estadística, se observa que determina el uso de *¿no?* como elemento fático o apelativo.

CAPÍTULO 8

Sin embargo, murió, *es decir*, supo la verdad.
Una inscripción, de José Ángel Valente.

¡Qué distancia, aquí, de la vida a la muerte y,
por lo mismo, qué proximidad, *es decir*, qué
conformidad!

Diario de un poeta recién casado, de Juan
Ramón Jiménez.

8. EL MARCADOR DISCURSIVO *ES DECIR*

8.1. Cuestiones previas

Pons (2013) se refiere a la aceptación y al éxito de la *reformulación* tanto en la Germanística como en la Romanística²³⁹. De ello dan fe los numerosos estudios sobre esta relación lingüística y sobre los marcadores discursivos que la reflejan. Los trabajos de Antos (1982), Gülich y Kotschi (1983), Roulet (1987) y Rossari (1990, 1994) contienen los fundamentos de la reformulación: la primera referencia a este término, su caracterización como una actividad interactiva, su relación con la paráfrasis, la distinción entre la reformulación parafrástica y la reformulación no parafrástica y, especialmente, el análisis de los elementos –marcadores o conectores– que desempeñan esta función y que permiten distinguir sus tipos. En español, el interés por este fenómeno y por sus manifestaciones concretas se refleja en las publicaciones de Casado Velarde (1991), Fuentes Rodríguez (1993), Portolés (1998), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), Briz (2002), Garcés Gómez (2006, 2008), Murillo (2009, 2010), Pons (2013), etc. El marcador discursivo *es decir*, y sus equivalentes en los diferentes idiomas, ha sido uno de los signos más analizados, dentro de la nómina de expresiones que desempeñan la función de reformulación (Gülich y Kotschi 1983, Murât y Cartier-Bresson 1983).

²³⁹En este mismo trabajo, Pons (2013: 152) explica que en el ámbito anglosajón, la reformulación ha quedado oculta bajo el concepto *aposición* (Quirk *et al.* 1972, 1985) y que solo en los últimos años ha habido una voluntad explícita de trasponer al ámbito anglosajón un concepto teórico nacido fuera del mismo (del Saz y Fraser 2003, Murillo 2007) –tal vez, como sugiere penetrantemente Cuenca (2003), debido a una diferencia en tradiciones discursivas en el registro formal del inglés–.

El signo *es decir* no ha escapado de la consabida diversidad terminológica referida a los marcadores del discurso. Se ha denominado *enlace explicativo* (Fuentes Rodríguez 1987), *conector aditivo* (Mederos 1988) *operador discursivo* (Casado Velarde 1991), *marcador textual de explicación* (Casado Velarde 1996), *marcador de reformulación explicativa* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999). Ahora bien, en todas estas etiquetas subyacen instrucciones de conexión, de estructuración discursiva y de interacción. Estas instrucciones se producen en la medida en que el hablante vuelve sobre sus palabras o sobre las de su interlocutor con un objetivo metadiscursivo: aclarar, explicar, ampliar, rectificar, etc., en dependencia de la situación comunicativa y de los saberes compartidos, para reparar los posibles errores y adelantarse a las posibles inferencias que podrían desprenderse de ellos. En esta diversidad se puede reconocer que el marcador se ha asociado específicamente con un valor explicativo, que es el que suelen registrar los diccionarios generales y tratados gramaticales como el de Alcina y Blecua (1975)²⁴⁰.

El análisis de *es decir* se ha planteado en relación con los elementos –lexicalizados o no– que funcionan como reformuladores explicativos (Casado Velarde 1991, Figueras 1999) y en relación con la operación de reformulación (Muñoz Romero 1996). En la bibliografía sobre este marcador también hemos identificado estudios monográficos (López Alonso 1990), contrastivos (Cuenca 2001) y descripciones en relación con la forma *o sea* (López Alonso 1990, Casado Velarde 1996), a partir de textos escritos y corpus orales de entrevistas de diferentes comunidades de habla. En estos últimos, se ha analizado el uso del marcador atendiendo a las características de los hablantes y su distribución según determinados factores sociolingüísticos (San Martín 2011, Valencia y Viguera 2014).

Si bien el marcador *es decir* había sido el marcador explicativo más frecuente en el siglo XIX, los resultados de las investigaciones más recientes arrojan que su uso ha ido disminuyendo, en la misma medida en que *o sea* se consolida como el reformulador preferido por los hablantes en la conversación. Si revisamos el comportamiento de *es decir* en el corpus establecido por la Comisión Ejecutiva del *Proyecto para el estudio de la norma culta “Juan M. Lope Blanch”*, advertimos esta misma tendencia general a la disminución del signo. Sin embargo, en la muestra de habla de La Habana examinada en aquella oportunidad (González

²⁴⁰Alcina y Blecua (1975) incluyen a las formas más propiamente explicativas en un apartado dedicado a las fórmulas aclarativas y rectificativas, dentro de la yuxtaposición.

y Perdomo 2014), el marcador discursivo que nos ocupa es uno de los más empleados por los hablantes habaneros, con una frecuencia absoluta de 130 ocurrencias. Por ello, ha sido elegido para la presente investigación, porque la alta frecuencia de uso fue el criterio seguido para la selección de los marcadores objeto de estudio, tomando como referencia la escala establecida por la metodología del proyecto²⁴¹.

En este capítulo emprenderemos centralmente la descripción del marcador discursivo *es decir*: algunas notas sobre su origen, su significado y su relación con la reformulación, su estatuto morfológico, sus propiedades distribucionales, su combinación con otros elementos y las funciones que desempeña en la interacción controlada de la entrevista semidirigida. También es nuestro objetivo analizar cuantitativamente la distribución del marcador según la posición discursiva y los factores sociales y estilísticos identificados en la metodología del trabajo. Por último, nos interesa conocer si el marcador *es decir* presenta la misma vitalidad en una muestra de hablantes más amplia (36 informantes), recogida en situación de entrevista semidirigida y estratificada en los tres niveles de instrucción (bajo, medio y alto), o si disminuye, como dicta la tendencia general y como sugieren los resultados del análisis del marcador en las submuestras de La Habana, pertenecientes a dos periodos y modalidades diferentes, contempladas en González y Perdomo (2014). Las entrevistas más antiguas, grabadas en la década de los años 90, presentaron la mayor cantidad de ocurrencias de este marcador y las menores cifras de *o sea*, en contraposición a las entrevistas más recientes, recogidas en el 2010, según los parámetros del PRESEEA.

8.2. Origen del marcador *es decir* y su relación con la partícula francesa *c'est-à-dire*

Fuentes Rodríguez (2009) refiere en su *Diccionario de conectores y operadores del español* que la forma *es decir* se origina a partir del grupo verbal formado por el verbo *ser* + el infinitivo *decir*. Más información sobre la posible génesis y evolución de este marcador nos ofrece Casado Velarde (1996: 323) en sus notas sobre la historia de los marcadores textuales de explicación. Según las fuentes documentales consultadas por el investigador, los primeros testimonios de este marcador pertenecen al siglo XVIII. En este momento, el signo

²⁴¹Los marcadores más frecuentes se distribuyeron en las escalas + de 100, 51-99 y +21-50 ocurrencias, según hemos advertido *supra*.

ya mostraba un valor explicativo que se ha conservado hasta la actualidad. El autor sostiene que el marcador textual *es decir* es “un galicismo gramatical, calco del francés *c’est-à-dire*”, y que su adaptación al español *esto es decir* pertenece a Feijoo (1776), aunque a medida que avanza el siglo lo más frecuente es “el uso de la forma *es decir* desprendida del sujeto pronominal”.

Según recoge el propio Casado Velarde (1996), Antonio de Capmany (1776) propone transcribir la construcción francesa como *esto es* y *es decir* en su arte de traducir el idioma francés al castellano. Sin embargo, en el siglo XIX el uso de la segunda variante se consolida plenamente, hasta el punto de ser el marcador textual de explicación más utilizado, y se separa considerablemente de la primera forma. Aunque ambas expresiones pudieran simplificarse a partir de la misma locución originaria (*esto es ~~decir~~ / esto es decir*), la preferencia por *es decir* podría deberse a la tendencia a la omisión del sujeto pronominal en español que hizo que desapareciera el deíctico de la traducción literal [*ce- c’(est) >esto (es)*]. Otro factor de la rápida extensión de *es decir* en detrimento de *esto es*, podría ser la asociación de este último con el latinismo *id est*, de ahí, su uso en textos escritos y formales.

Aunque el verbo copulativo (*es*) se mantiene en las dos variantes relacionadas con *c’est-à-dire*, el infinitivo *decir* constituye la “base” de la construcción, a juzgar por los datos que ofrecen los diccionarios académicos en español. *Es decir* se ubica generalmente en la entrada destinada a este verbo, con el significado de “frase para explicar lo que ya se ha expresado, [que] equivale a *esto es*” (cf. Casado 1996: 325). Así pues, el marcador con esta ubicación en los repertorios lexicográficos consultados, desde que fuera documentado por primera vez en la 11ª edición del diccionario académico, en 1869. Desde entonces también se refleja una circularidad en la constante remisión a *esto es* y, posteriormente, a *o sea*²⁴².

A diferencia de lo que sucede en español, el planteamiento lexicográfico de *c’est-à-dire* no muestra la relevancia de ninguno de los verbos de la construcción. En la entrada del verbo *dire*, en *Le Grand Robert* (2001[1951-1966]), por ejemplo, solamente encontramos que se remite a *c’est-à-dire* a partir de la locución *qu’est-ce à dire*²⁴³. En la entrada del

²⁴²En el *Diccionario del Español Actual (DEA)* de Seco *et al.* (1999) encontramos la remisión al verbo *ser*, donde se localiza la forma *o sea* y se marca a *es decir* como un sinónimo de esta.

²⁴³De *qu’est-ce à dire* se documenta su uso interrogativo *qu’est-ce à dire? (que signifient vos paroles, vos actes?)* y seguido de un infinitivo con el significado de *cela mérite que... , c’est de nature à... ,* bien solicitando una explicación o planteando como una explicación o un segmento relevante lo que viene a continuación.

demostrativo *ce* también se localiza la expresión, concretamente en la sub-entrada *c'est à... de...* y, del mismo modo, se redirige al propio *c'est-à-dire* (*c'est-à-dire* → *c'est-à-dire*), mediante una tipografía marcada. En la entrada del verbo *être* tampoco aparece una definición del elemento, solo se registra y se remite a la *nomenclature* del diccionario, donde se explica que estos “renvois” son semánticos y “qu’il concerne une relation de sens qui peut être une “synonymie”, une ressemblance, un rapport logique (...), parfois même une appartenance commune à un thème d’expression”. Este procedimiento se aplica a las palabras más frecuentes y permite, por aproximaciones sucesivas, cubrir el campo de posibilidades expresivas y los diferentes sentidos que dichas palabras presentan.

En el siguiente apartado nos referiremos brevemente a la etimología y a la caracterización gramatical, semántica y a los valores pragmáticos de *c'est-à-dire* porque, dada su relación con el marcador que nos ocupa, esta información podría arrojar luz sobre la evolución de *es decir* en español, y sobre sus propiedades y su funcionamiento en la lengua, especialmente en la conversación.

8.2.1. *C'est-à-dire*

C'est-à-dire es considerado una construcción propia de la lengua francesa; sin embargo, como apuntan Murât y Cartier-Bresson (1987: 5), la locución representa una función dialógica que no está ligada al francés en particular, sino que los hablantes de cada lengua han buscado los medios para satisfacer “un même besoin d’ inter-locution et d’inter-compréhension” (v.gr. *id est, that is, das heisst*, etc.). Constituye el prototipo de una serie de elementos más o menos lexicalizados como *je veux dire (que)*, *ceci / ce qui vient dire (que)*, *ceci / ce qui revient à dire (que)*, *autrement dit*, conformados a partir del verbo *dire*. La expresión aparece en varios de los diccionarios de la lengua francesa reunidos por el *Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales* (CNRTL), clasificada como una locución adverbial o conjuntiva, esta última cuando está acompañada por la forma (*que*); por tanto, se advierte una primera distinción entre *c'est-à-dire* y *c'est-à-dire que* (*loc. adv / loc. conj.*). Según los datos que ofrece este recurso electrónico sobre la etimología y la historia de dicha expresión, al parecer los usos de la locución adverbial para “anunciar una precisión” y

posteriormente, para “anunciar una rectificación”, son anteriores al uso de la locución conjuntiva (*c’est-à-dire que*) para “anunciar una explicación”²⁴⁴.

Desde el punto de vista morfológico, esta locución es invariable, sus constituyentes no se pueden modificar ni separar. La función fundamental de *c’est-à-dire* es la de asegurar que el interlocutor reciba un segmento discursivo como el propio hablante lo entiende y lo quiere transmitir. Para ello, la expresión plantea “un retorno” a lo que se acaba de decir, que está codificado a través del deíctico, y dota de carácter parentético al enunciado que introduce, que, además, debe ser entendido como una interpretación de lo anterior. Pero no siempre se manifiesta como un reformulador. Vassiliadou (2013) explica que los valores de esta construcción varían en dependencia del contexto y de los segmentos que relaciona. *C’est-à-dire* ha sido descrito como una fórmula cortés para atenuar la negación o rechazo ante una propuesta del interlocutor y se ha caracterizado también como retardatario –*dilatoire*– (cf. Murât et Cartier Bresson 1987, Gülich et Kotschi 1987, Hölker 1988, Steuckard 2005). Además, cuando aparece al inicio de una intervención no reformula ni parafrasea una inferencia, sino que presenta el enunciado como una justificación de una inferencia o constituye un elemento de apoyo a la respuesta que introduce (Vassiliadou 2013)²⁴⁵.

²⁴⁴En el CNRTL (recurso en línea disponible en: <http://www.cnrtl.fr>) se recoge la siguiente información: “Étymol. et Hist. 1. a) 1306 loc. adv. *c’est à dire* annonce une précision (G. Guiart, *Royaux lignages*, 305, éd. Buchon, *Chroniques fr.*, t. 7, p. 327); b) 1866 annonce une rectification (*Lar.* 19^e); 2. ca 1495 loc. conj. *c’est à dire que* annonce une explication (*Le Roman de Jehan de Paris*, éd. E. Wickersheimer, p. 85). Composé du pron. dém. *c’* (*ce’**), de la troisième pers. de l’ind. du verbe *être**, de la prép. *à** introduisant un inf. compl. d’un verbe (v. G. Moignet, *Gramm. de l’a. fr.*, Paris, 1973, p. 297) et de *dire**”. A partir de esta información, podríamos suponer que los valores relacionados con la rectificación son anteriores al valor explicativo que, en general, suele asignarse a esta construcción, si bien la función explicativa bien podría derivarse de la de precisión. Sobre el equivalente español *es decir*, Casado (1996) comenta la frecuencia con la que ya en el siglo XVIII se observan los valores de rectificación tan frecuentes hoy.

²⁴⁵Vassiliadou (2013) recoge los siguientes ejemplos para demostrar su hipótesis y explica que, en estos casos, *c’est-à-dire* funciona como un “embrayeur dans le dialogue” que combina su capacidad para justificar, anunciar algo y para corregir una inferencia falsa que se haya podido deducir y que comprometa al interlocutor a sacar una conclusión:

A : Viendrez-vous vous promener avec nous ?

B : *C’est-à-dire que* je ne suis pas libre. (Larousse 1971 : 653)

A : Est-ce qu’il me déteste ?

B : *C’est-à-dire qu’il* en aime une autre. (Charolles 1987)

Ahora bien, para este autor, los diferentes usos de *c’est-à-dire* tienen en común dos instrucciones principales: “[D]’une part, il signale qu’il va mettre en rapport deux segments en prédisquant une équivalence (plus ou moins forte) ou une identité entre les deux. D’autre part, on perçoit qu’il y a presque toujours une vise explicative sous-jacente à ces emplois. On a ainsi deux paraphrases générales du type : *X et Y sont en rapport d’équivalence sémantique* et *Y sert à justifier, expliciter X*”. (Vassiliadou 2013).

Murât y Cartier-Bresson (1987) señalan que las características más específicas de la forma provienen de la construcción *être + à + infinitif* y del uso de *dire*. Según los autores, este verbo resalta el carácter metadiscursivo de la “reprise interprétative”, porque recupera la noción de “cómo decir algo” que en una primera formulación se ha expresado espontáneamente, como la manifestación directa del pensamiento. La reformulación hace que el enunciado anterior se conciba como una de las posibilidades en las que se puede transmitir determinada información. El segmento discursivo previo está contenido en la locución analizada mediante el demostrativo (*ce /c’*), que es el que remite, en su condición de deíctico, al antecedente inmediato en el discurso²⁴⁶.

El uso de *c’est-à-dire* es independiente de la naturaleza de los segmentos relacionados, que pueden ser diferentes aunque lo más frecuente es que sean homogéneos: pone en relación adjetivos, verbos, adverbios, sintagmas preposicionales, etc. Puede constituir una aposición o un inciso dentro de un enunciado, cuando se ubica detrás de un sintagma. En estos casos, la reformulación que la expresión introduce está integrada en la proposición:

- a) Une philosophie zoologique, *c’est-à-dire*, un corps de préceptes et de principes relatifs à l’étude des animaux (Lamarck, *Philos. zool.*, t. 1, 1809, p. 1).
- b) Un doge (*c’est-à-dire* un duc) de Venise (Proust, *Le Côté de Guermantes* 2, 1921, p. 459).
- c) On ne devient un maître qu’à la condition d’avoir contracté l’habitude de se gouverner, *c’est-à-dire* de se soumettre à des raisons plus élevées que celles qui viennent du caprice et de la passion. (Barrès, *Mes cahiers*, t. 9, 1911-12, p. 7).

Como se observa en los ejemplos, tomados del CNRTL, la locución puede introducir una información complementaria a través de una definición (a), una precisión (b) o de una rectificación (c). También puede referirse a diferentes constituyentes oracionales (sustantivos, verbos, adverbios, adjetivos, etc.). Cuando se trata de una rectificación, como sucede en este último ejemplo, la nueva información suele presentar la misma estructura sintáctica que el segmento reformulado.

²⁴⁶ Nos interesa destacar el significado del pronombre demostrativo *ce*. Cuando aparece seguido por *à* y por un infinitivo, tiene el valor de *cela mérite que...*, *c’est de nature à...* En esta acepción es donde se incluye *c’est-à-dire*.

Ahora bien, si la expresión relaciona proposiciones, aparece acompañada por la conjunción *que* y constituye una locución conjuntiva (*c'est-à-dire que*). La reformulación se plantea en estos casos, como una especie de glosa explicativa:

- d) La famille était au complet, *c'est-à-dire que* nous étions huit (G. Duhamel, *Chronique des Pasquier, Vue de la Terre promise*, 1934, p. 9).

Según se recoge en el CNTRL, *c'est-à-dire* también introduce una respuesta a un enunciado previo o a lo que se ha inferido de él, que podría ser interpretada como una consecuencia o una conclusión de dicho enunciado:

- e) Mistress Grey. – ... si tu tombes malade à ton tour qui te soignera?
Le docteur. – Bonsoir, Anna.
Mistress Grey. – *C'est-à-dire* que je t'ennuie n'est-ce pas?... A. Dumas Père, *Richard Darlington*, 1832, III, 3, p. 1.

La locución, ya sea adverbial o conjuntiva, puede aparecer al inicio de una intervención, como refleja el ejemplo. En esta posición presenta otros valores relacionados con la cortesía verbal. Si la intervención constituye una respuesta a una interrogación total, *c'est-à-dire* le permite al hablante ofrecer una información, sin comprometerse con ninguna de las dos opciones que ese tipo de preguntas demanda (*sí* o *no*). Generalmente, acompaña una refutación que está implícita en una justificación o disculpa, pero que es perfectamente comprendida por el interlocutor.

- f) A: Tu viens alors?
B : Eh, bien *c'est-à-dire*...
A: Non, n'est-ce pas ? (J.-L. Benoziglio, *Cabinet Portrait*, 1980)
- g) A : Est-ce qu'il me déteste ?
B : *C'est-à-dire* qu'il en aime une autre. (Charolles, 1987)

El intercambio (f) demuestra cómo *c'est-à-dire* es suficiente en francés para que el hablante A comprenda que el hablante B declina su invitación sin hacer explícita la respuesta negativa. Al mismo tiempo, apoyada por los elementos metadiscursivos conversacionales *eh*, *bien*, que retrasan la respuesta de A, la expresión anticipa una justificación, que en el ejemplo analizado no se alcanza a expresar porque el interlocutor al parecer ya conocía de antemano la negación (*Non, n'est-ce pas ?*). En (g), el hablante B confirma indirectamente la suposición de A mediante una respuesta atenuada en la que propone que la causa del desprecio de su expareja es que está enamorado de otra. Este uso de la locución francesa, al inicio de

intervenciones que responden preguntas totales, es pragmáticamente incorrecto para la locución *es decir* en español, como puede observarse en la traducción que proponemos:

- h) A: ¿(Él) me odia?
B: **Es decir que ama a otra.*

Si la intervención iniciativa estuviera constituida por un enunciado aseverativo (*Él me odia*), la respuesta de B sería adecuada e introduciría una posible causa (*Es decir, ama a otra*), que constituiría la reformulación de una inferencia del enunciado previo. El valor de atenuación o de justificación que presenta *c'est-à-dire* en el ejemplo (g), sería posible en español con el marcador de justificación *es que* (A: *–Él me odia / B: –Es que ama a otra*).

8.2.2. *Es decir*

A diferencia de otros marcadores del discurso que han evolucionado en la lengua española, a través de sucesivos procesos de lexicalización, gramaticalización y subjetivización o enriquecimiento pragmático, *es decir* se incorpora al español con valores discursivos plenamente consolidados en el equivalente francés. Una muestra de ello, como veremos en la descripción del marcador, son las coincidencias en el comportamiento sintáctico, semántico y –en algunos casos– pragmático de ambas formas (*es decir / c'est-à-dire*). Los pocos diccionarios de uso que asignan una categoría gramatical a esta construcción en español, la clasifican como una locución adverbial (DEA 1999), y también –aunque en menor medida– como locución conjuntiva (Santos Río 2003, Moliner 1966 se refiere a “expresiones conjuntivas” *cf.* Casado Velarde 1991: 90). Desde un punto de vista sintagmático, *es decir* admite la combinación con la conjunción *que*, y, como valor general, ambas expresiones (*es decir*, y *es decir que*) introducen una explicación para un enunciado previo con el fin de contribuir a la claridad del discurso.

Ahora bien, en español (respecto del original francés), el marcador discursivo ha sufrido transformaciones en dos sentidos fundamentales. En primer lugar, como ya hemos mencionado *supra*, desaparece el deíctico, codificado en la partícula francesa y transcrito inicialmente como pronombre demostrativo neutro *ce, c'* 'esto'. Siendo el español una lengua sin *dummy subjects* (sujetos vacíos), a diferencia del francés (*il pleut* 'llueve'; *c'est un livre* 'es un libro'; *ce sont des livres* 'son libros'), el verbo *es*, conjugado en tercera persona del

singular, permite recuperar el sujeto pronominal tácito y su valor deíctico y, así, remitir a una información previa para desarrollarla, o para corregirla.

En segundo lugar, aunque *es decir* tiene varios valores en español, no es tan polifuncional como *c'est-à-dire* en francés. Un argumento a favor de esta hipótesis es que no siempre ambas expresiones son equivalentes, como hemos explicado *supra*.

8.3. Significado de *es decir*

Los diccionarios que documentan a *es decir* –bajo el lema *decir*– reflejan su significado de uso en términos de “expresión aclaratoria”, que “introduce una explicación o desarrollo y “a veces una rectificación” de lo que se acaba de decir. Estas obras lexicográficas apuntan, en primer lugar, a que el verbo *decir* constituye la base léxica de este marcador discursivo y, en segundo lugar, a que el signo establece una relación entre dos enunciados, en la cual el segundo aclara o especifica al primero. Fuentes Rodríguez (1987: 173) refiere que la orientación significativa de este tipo de elemento lingüístico es indicar una relación de equivalencia entre dos enunciados, que contribuye a la claridad del discurso. Según esta autora, la estructura de esta relación se puede plantear mediante la fórmula $A = B$ y dicha equivalencia se basa en que B es una explicación de lo que se ha dicho en A. Para Portolés (1998) *es decir* “presenta el miembro del discurso que introduce como una reformulación que aclara o explica lo que se ha querido decir con otro miembro anterior que pudiera ser poco comprensible”. Este hecho le permite al hablante subsanar las posibles deficiencias de la comunicación.

A partir de estas definiciones, podemos establecer algunas de las instrucciones que componen el significado de procesamiento que presenta *es decir*. El marcador a) indica una conexión con un enunciado previo mediante un movimiento retrospectivo que, como plantean los relevantistas (Blakemore 1996), permite recuperar la forma proposicional en su conjunto, o explicitar un referente (un referido, más bien); b) contribuye a enriquecer una información ofrecida inicialmente que se considera poco clara, para facilitarle al oyente la interpretación de lo comunicado, así como las posibles inferencias y c) ayuda a estructurar la conversación. Por tanto, en su configuración semántica se evidencia el carácter interactivo y metadiscursivo del signo, así como una intencionalidad en su uso por parte del hablante. Por ello, en el marcador también puede identificarse de manera más o menos clara un significado

conceptual aportado por el infinitivo *decir* que viene a funcionar como una especie de atributo del verbo copulativo (*es*) que integra este grupo verbal fijado (está claro que se ha producido una gramaticalización de sus elementos *–es + decir–*, dando lugar a un marcador del discurso).

Moliner (1966), en el catálogo de vocablos semántica y conceptualmente próximos al verbo *decir*, que aparece en su diccionario, recoge términos como ‘abordar’, ‘alegar’, ‘comunicar’, ‘concretar’, ‘denotar’, ‘dar detalles de’, ‘enumerar’, ‘dar a entender’, ‘expandir’, ‘explicar’, ‘exponer’, ‘generalizar’, ‘reformular’, ‘repetir’ y ‘representar’, entre otros, que reflejan dicho carácter metadiscursivo o metacomunicativo codificado en el significado del verbo. Y este es precisamente el aporte del infinitivo a la construcción *es decir*: explicita la referencia a una formulación anterior y la intención del hablante de retomarla para desarrollarla con fines interpretativos. Por tanto, revela un hablante consciente de la elaboración de su mensaje y de la estructuración de su discurso, capaz de evaluar este proceso y de reparar aquello que no se contemple en su intención comunicativa y que atente contra la interacción. Veamos un ejemplo de nuestros materiales:

- (1) E.: cuéntame un poco acerca del proceso de / de desarrollo de la planta / todo
I.: casi siempre tú obtienes la planta en una división / sin raíces / suelta ¿verdad? / un un pedacito // esa es la mayoría de las veces ¿no? / hay otros modos pero esa es la mayoría de las veces / entonces tú tienes que / primero que estudiar en dependencia de la especie / qué tipo de sustrato *es decir* en qué eeh / soporte ella va a ir mejor / y fabricarlo / porque nosotros en Cuba todo lo fabricamos LHAB_H23_089

En (1), el informante intenta exponer el proceso de desarrollo de la planta de manera que su interlocutor lo entienda. No emplea un léxico especializado, por eso, cuando habla de ‘sustrato’, inmediatamente introduce una precisión para que su interlocutor comprenda que se refiere al ‘soporte’ de la planta. Esta reformulación le permite volver a su propósito comunicativo de transmitir un mensaje comprensible –sin tecnicismos– a su interlocutor, a quien apela a través del uso de la segunda persona del singular (*tú*) –que en el habla de los habaneros alterna con el genérico (*se*)– y de los apéndices comprobativos *¿no?* y *¿verdad?* para asegurarse de que sigue atentamente el discurso y va comprendiendo la información emitida.

En este caso, se produce una relación de equivalencia semántica entre el sintagma reformulado y la nueva formulación. Esta noción gravita en las definiciones que ofrecen los diccionarios y en varios estudios donde se analiza bajo la etiqueta de *paráfrasis* (Gülich y

Kotschi 1983, 1987, 1995; Roulet 1987, Rossari 1994) y ha sido la base de la distinción entre la *reformulación parafrástica* y no *parafrástica*. Según explica Garcés Gómez (2008), la primera contempla la existencia de un parentesco semántico entre dos enunciados o el establecimiento de una identidad entre dos enunciados en un contexto discursivo específico. La reformulación no parafrástica indica un cambio de perspectiva enunciativa, por lo que la vinculación entre los miembros discursivos relacionados debe establecerse a través de un proceso inferencial.

Pons (2013) explica que, si bien estos dos tipos de relaciones se fundamentan en dos ideas intuitivamente claras *–igualdad / distancia–*, los límites entre la reformulación parafrástica y no parafrástica resultan borrosos cuando se superpone el componente pragmático. De acuerdo con el autor, “el hecho mismo de que un hablante sienta la necesidad de duplicar la definición intensional de una extensión cualquiera implica una cierta distancia con la primera formulación” (Pons 2013: 155). Así pues, la reformulación desborda la equivalencia lingüística, puesto que, incluso en la repetición informativa, siempre habrá progresión discursiva y argumentativa y no una simple tautología. En un enunciado como “Y somos hombres, *es decir*, hombres”, tanto el sintagma reformulado como la nueva formulación son idénticos, pero no convocan las mismas inferencias. En principio, la repetición es enfática y lo que se quiere reflejar con el miembro que introduce el marcador discursivo no es la pertenencia al género masculino, sino bien la condición de heterosexualidad, bien que se posee un conjunto de valores éticos y morales o “que tiene las cualidades consideradas masculinas por excelencia” (DLE 2017)²⁴⁷. Visto de esta manera, toda reformulación implica una modificación semántica. Por tanto, la noción de equivalencia debe entenderse en sentido amplio, como proponen Gülich y Kotschi (1983), como una “paráfrasis contextual o comunicativa”, resultado de una actividad discursiva intencional del

²⁴⁷ La presencia del marcador discursivo *es decir* guía hacia esta interpretación, pero indica que se producen dos movimientos discursivos, pues con el enunciado *Y somos hombres hombres*, obtendríamos la misma explicación. Por tanto, el hablante quiere recuperar una intención comunicativa que entiende que no quedó lo suficientemente explícita, en el primer sintagma.

hablante que establece una relación de identidad entre dos enunciados como parte de una estrategia comunicativa²⁴⁸.

El signo *es decir* ha sido clasificado como un marcador de reformulación parafrástica (Gülich y Kostchi 1983, 1987, Rossari 1990, 1994, 1997), ya sea porque une enunciados entre los que se establece un parentesco semántico fuerte, ya sea porque el propio marcador instaaura la identidad entre dos enunciados que tienen una equivalencia débil. Sin embargo, en la conversación, como menciona Fuentes Rodríguez (1987), el hablante puede revisar su acto por dos caminos: a través de un enunciado puramente explicativo o de otro medio de base para la explicación como puede ser la manifestación de una consecuencia. Por tanto, el marcador no siempre aparece relacionando enunciados que presentan cierta semejanza, sino que puede introducir una conclusión o una recapitulación, o distanciarse de la formulación previa como las formas *en fin*, *en resumen* y *en definitiva*, que han sido asociadas con la reformulación no parafrástica.

Como plantea Briz (1998: 216), la reformulación constituye una operación estratégica discursiva compleja que incluye diferentes acciones: a) reformular en sentido estricto – aclarar, explicar, rectificar, etc.– y b) regular la formulación, la informatividad, a la vez que es un mecanismo argumentativo y de control de la interpretación. Así pues, parece adecuado, en el caso de *es decir*, apartarse de la distinción *marcador de reformulación parafrástica / marcador de reformulación no parafrástica* para, atendiendo al significado conceptual que aporta el infinitivo de la construcción y a las instrucciones que constituyen su significado de procesamiento, distinguir en su configuración semántica una *reformulación stricto sensu* y una *reformulación estratégica o metadiscursiva*.

²⁴⁸ En este sentido, Garcés Gómez (2008) explica que el tipo de equivalencia que hay que proponer cuando se aplica al ámbito discursivo no debe limitarse a una equivalencia cerrada y estática, sino a una relación de parentesco semántico que surge de un trabajo dinámico sobre las significaciones de los enunciados. En ese trabajo dinámico se contempla la intención del hablante y el manejo de las implicaturas. Fuentes Rodríguez (1987: 174) refiere que este grupo de conectores apunta, pues, al verbo enunciativo, explicando, no tanto el hecho A (A=B), sino la intención comunicativa al enunciar A. Intencionalidad, hablante y enunciación son componentes que forman parte del contenido de estas expresiones.

8.4. Propiedades gramaticales

8.4.1. La invariabilidad

La muestra de habla de La Habana refleja que la construcción *es decir* está lexicalizada, pues solamente se documentó con el verbo copulativo en tercera persona del singular, sin variaciones flexivas ni de construcción. Esta propiedad, según Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), le asegura su estatuto de marcador discursivo. Para Fernández Bernárdez (2000), una prueba de que una expresión está lexicalizada es su inclusión en los diccionarios y, como hemos explicado, la locución que nos ocupa se integra en la obra lexicográfica académica desde 1869, como documenta Casado Velarde (1996). A la fijación del marcador en español contribuyen dos factores importantes: 1) la locución *c'est-à-dire*, partícula francesa de la que procede la expresión, ya era invariable, con un grado alto grado de lexicalización que se refleja en su escritura con el *trait d'union* (-) que une términos en una única unidad semántica²⁴⁹, y 2) según se tiene noticia, hasta el siglo XIX, *es decir* había sido una forma explicativa muy frecuente, al menos en la escritura.

Hemos podido verificar, además, que *es decir* no puede recibir modificadores ni adyacentes complementarios, como sí admite la construcción libre homónima que identifica Casado Velarde (1991: 99), entre cuyos elementos pudieran insertarse los segmentos *como*, *equivalente a* y otros de semejante naturaleza (*Decir que no estás a mi lado es como / equivalente a decir que te extraño*). En este caso, la expresión puede coordinarse con otros elementos (*Decir que no estás a mi lado es decir que te extraño y es decir “que la soledad me enferma el alma”*), no así cuando se trata del marcador discursivo. En nuestros materiales no documentamos ninguna ocurrencia de *es decir* en construcción libre, sin embargo, sí anotamos una única aparición de la variante *es un decir*, registrada en el *Diccionario de operadores y conectores del español* como una expresión “lexicalizada no gramaticalizada aún, que expresa invalidación total o parcial de lo anterior, sea otra intervención del hablante o del interlocutor” (Fuentes Rodríguez 2009). Analicemos este único ejemplo:

²⁴⁹ En francés contemporáneo la locución se escribe con el *trait d'union*. Así aparece recogida en los diccionarios, sin embargo, según los datos aportados por el CNRTL, al menos hasta el S. XVIII se percibe una alternancia entre *c'est-à-dire* y *c'est à dire*. Como un dato, cuanto más, curioso, hemos constatado que el corrector automático de *office* en francés, coloca por defecto el *trait d'union*, lo que podría interpretarse como una muestra de la convencionalización de la lexicalización de dicha partícula en francés. Además, en la escritura, incluso en texto académicos, ha proliferado su escritura abreviada (*càd*).

(2)E: ¿y bueno si/ eh / qué / qué / qué te gustaría para tus hijos / qué aspiras también para ellos? //

I: bueno / me hubiera gustado que Eduardo hubiera cogido la Universidad / porque creo que puede <silencio/> pero bueno <silencio/> él hizo un técnico medio en informática / no se presentó a las pruebas de ingreso de la Lenin // teniendo un promedio buenísimo de 99,9 // él dijo que no quería ir becado // y no se presentó a espaldas mías / porque si no por la oreja lo hubiera llevado pero bueno // por la oreja es un decir / no lo hubiera llevado por la oreja pero bueno hubiera tratado de convencerlo // porque solamente tenía catorce años // no se presentó / hizo un técnico medio en informática y // yo creo que él da para universitario
LHAB_M22_055

En (2), la expresión manifiesta prototípicamente las propiedades descritas por Fuentes Rodríguez (2009). Como puede observarse, en la propia intervención del hablante, la expresión refuta o rehace un enunciado anterior. En el plano modal “invalida o atenúa la fuerza asertiva”, indicando que el enunciado previo responde a “una manera de hablar”, como refleja el ejemplo. El hablante aclara enseguida que cuando dice que hubiera llevado a su hijo *por la oreja* no se refiere al sentido literal de la frase, sino que hubiera tratado de convencerlo, aplicando quizás la fuerza de su autoridad. La construcción aparece pospuesta al enunciado sobre el que incide, por tanto, su acción es anafórica y en un plano argumentativo mitiga “los posibles efectos negativos” o inferencias indeseadas que se pudieran generar.

Es un decir también forma un enunciado independiente, parentético, o una intervención, pero en la muestra examinada no se reportó ningún caso. A pesar de ello, sí es posible encontrar esta expresión en el habla de los habaneros, usado con el objetivo de corregir, presentar como metafórico o aproximado un enunciado o información previos:

- Al principio se erigió una tarima provisional fuera de la caseta y las representaciones, regresando a sus orígenes, tenían lugar a la luz del día. Las primeras obras puestas en, *es un decir*, escena fueron el entremés de Cervantes, Los habladores y El mancebo que casó con mujer brava, más o menos de don Juan Manuel. (CREA, Cuba, 1986. *La Habana para un infante difunto*, de Cabrera Infante, Guillermo)

En el ejemplo, la expresión aparece intercalada en el sintagma *Las primeras obras puestas en escena* y marca una supuesta analogía entre lo que realmente es una puesta en escena y esas representaciones en una *tarima improvisada*. En estos casos, *es un decir* podría sustituirse por “por decirlo de alguna manera” o “si es que se puede llamar (así)”, pues refleja que el segmento sobre el que incide tiene una débil semejanza con un prototipo que no siempre se explicita, o que no cumple –aunque debería– las características de su clase (*Tenía una casa en el mar, es un decir, porque aquello no tenía paredes ni techo*).

El *Diccionario del español actual* (DEA 1999) también registra la expresión con el significado de ‘suposición’ y con este uso tiene un valor modal e indica que el hablante no se hace responsable de la veracidad o certeza de una información:

- A: – Se han comunicado siempre con mensajes cifrados que nadie más podría entender.
- B: – ¿Estás seguro de eso?
- A: – *Es un decir*

Un uso como el que acaba de ser ejemplificado es posible encontrarlo en la conversación de los habaneros, si bien la muestra, por las características de la entrevista, no da cuenta de él. Como ha podido apreciarse, cuando la expresión *es decir* muestra posibilidades de coordinación o de negación (*Decir mucho no es decir bien*) y cuando aparece con el indefinido (*un*) no es un marcador discursivo, sino una construcción libre o un enunciado parentético independiente.

8.4.2. Propiedades distribucionales

A diferencia de otros marcadores que reflejan una mayor versatilidad distribucional, *es decir* presenta ciertas restricciones por su naturaleza bidireccional (Cortés y Camacho 2005) o su doble adherencia a un enunciado previo y a la nueva formulación que de alguna manera lo contiene, introducida por el signo. Según Casado Velarde (1991: 103) esta doble adherencia anafórica y catafórica descarta tanto las secuencias $\emptyset + \textit{es decir}$, como las secuencias *es decir* + \emptyset y solo puede ir al inicio de la explicación²⁵⁰. Estas restricciones se producen fundamentalmente en relación con las unidades estructuradoras de la conversación, pues otra cosa distinta es la localización del marcador entre los constituyentes sintácticos de una secuencia. Y es que el análisis de la distribución de este signo debe realizarse en estas dos direcciones –según la posición en las unidades discursivas y el lugar que ocupa en la proposición– y, al igual que el marcador discursivo *por ejemplo*, en relación con el segmento reformulador.

²⁵⁰ Fuentes Rodríguez (1987) explica que la posición prototípica de los conectores explicativos es la inicial y que no admiten movilidad, cosa esperable, según la autora, ya que su ámbito es el verbo de la enunciación. Como puede advertirse, este análisis sintagmático está planteado según la ubicación de estos conectores en relación con el segmento reformulador.

En los materiales analizados, pudimos observar que la unidad del discurso más proclive a la aparición del marcador es el acto de habla, fundamentalmente al inicio y, en menor medida, en posición intermedia:

(3) I.: bueno / siempre fui / fui bailadora / me gusta la música cubana // me gusta la música / que te identifica / con / con tu país / con tus raíces / *es decir* / eh lo que es la música tradicional cubana / el danzón / el son LHAB_M33_104

(4) E.: ¿en tu barrio / la noche es peligrosa en ese sentido?

I.: conmigo no // *es decir* / con las personas a lo mejor que viven ahí no / yo / no es una cosa común LHAB_H13_077

(5) E.: y ¿qué cosas te gustaría mejorar de tu vida?

I.: bueno yo creo que ahora actualmente mejorar de mi vida / eeh en cuanto a eeh / yo creo que mayormente salarial problemas salario que aunque tengo el apoyo de mis padres por parte de ellos sí tengo el apoyo de ellos eeh no me siento eeh de que *es decir* contento del todo porque ellos en algún momento tengan que estar ayudando ¿no? LHAB_H12_037

Como puede observarse en los ejemplos, al inicio del acto, el marcador lo presenta como una reformulación, en estos casos explicativa. En (3) el hablante precisa los géneros musicales cubanos tradicionales, que son a los que se refiere con *la música que te identifica con tu país, con sus raíces*. El informante, en (4), aclara que no corre peligro en su barrio precisamente por vivir en él. Ambos hablantes consideran necesario volver sobre su enunciado previo para dirigir el proceso inferencial del entrevistador. Cuba es un país en el que se escucha –y en los últimos tiempos se produce– mucha música según las pautas del mercado internacional. Como resultado, la llamada música tradicional se ha fusionado con otras sonoridades o es desconocida por las generaciones más jóvenes, de ahí que se especifique cuál es, en realidad, la música cubana. Para el otro informante, es imprescindible dejar claro la razón por la cual la noche no es peligrosa para él en su barrio, aunque eso no significa que esté exenta de peligros para otros. Ahora bien, hemos advertido, como refleja (5), que en posición intermedia del acto *es decir* adquiere un valor metadiscursivo, relacionado con el esfuerzo del hablante para comunicar “lo que en realidad quiere decir”, para estructurar el discurso. En ese caso no introduce la reformulación de un enunciado, sino una inferencia que, según su percepción, no es fácilmente accesible para su interlocutor a partir de la información previa.

No hemos documentado en el habla de La Habana, según la muestra, ningún caso del marcador discursivo al final de un acto. Este hecho coincide con la prototípica ubicación de

es decir al inicio del segmento que contiene la reformulación, ya sea para presentarlo como una explicación, una rectificación o una consecuencia, etc. Tampoco encontramos ejemplos en los que el marcador se intercale en el enunciado en el que aparece, aunque en la conversación, como la función de reformulación se produce independientemente de la presencia de un marcador, es posible que el hablante, una vez iniciada esta operación discursiva, sienta la necesidad de reforzarla con un elemento lingüístico:

- Somos hombres, la especie, *es decir*, que es capaz de pensar, de tener voluntad, de actuar.

En este enunciado, es evidente que la reformulación incide sobre el segmento *Somos hombres* y comienza en *la especie...*, por tanto, el marcador tiene un valor anafórico, recupera y enfatiza dicha operación discursiva. En estos casos, los rasgos suprasegmentales son determinantes, el signo suele estar separado por pausas largas y presenta un tonema marcado. Cuando *es decir* aparece en el segmento reformulador en una posición diferente de su prototípica posición inicial, el coste de procesamiento es mayor, se dificulta el establecimiento de los límites de dicho segmento y podría producirse una ambigüedad en relación con el segmento reformulado. Por ejemplo, en *Somos hombres, la especie que es capaz de pensar*, es decir, *de tener voluntad, de actuar* podíamos pensar que el marcador remite al segmento inmediatamente anterior y no a *Somos hombres*. Menos habitual es la presencia de *es decir* después del segmento reformulador. Fernández Bernárdez (2000), en cambio, cuando analiza la expresión menos lexicalizada *quiero decir*, advierte que puede situarse en esta posición²⁵¹.

En nuestros materiales, no tuvimos en cuenta el único caso de *es decir* registrado al final de una intervención porque, aunque formalmente se produce esta ubicación, en realidad se trata de una posición inicial de acto, pues el discurso del hablante fue interrumpido por una intervención de paso de su interlocutor:

- (6) I.: ¿qué música prefiero? / eeh / me identifico mucho / depende del momento y de la situación / *es decir*
E.: uhum

²⁵¹ Fernández Bernárdez (2000) presenta el siguiente ejemplo:
[...] ¿Querrás venir conmigo? A Folkstone, *quiero decir*. (G. Torrente Ballester, *Filomeno a mi pesar*, 1988, CREA. En este caso el hablante completa la información previa, no la reformula, sino que restringe las implicaturas y la posible negativa del interlocutor ante una invitación tan abstracta.

I.: que me gusta la música / eeh// eeh // Radio Enciclopedia / me gusta la música suave / la música que te sirve para meditar / que te sirve para estudiar /que te sirve / para hacer / eeh / labores en la casa/ bueno/ te estoy tocan/ tocando /me estoy enmarcando / en el momento actual de mi vida LHAB_M32_072

Efectivamente, la intervención del entrevistador no llega a convertirse en un turno de habla, solamente indica el seguimiento de la exposición de su interlocutor. Por tanto, ni siquiera podríamos hablar aquí de una reformulación *diferida* en la que según Gaulmyn (cf. Fernández Bernárdez 2000: 265) el enunciado reformulado y el enunciado reformulador van separados²⁵². Así, la segunda intervención del informante no es más que la continuación de un proceso formulativo, estratégicamente interrumpido tras la pausa que a veces se coloca detrás del signo, como veremos más adelante. Algo similar sucede con la única ocurrencia de *es decir* en posición inicial de esta unidad discursiva:

(7)I.: es una zona muy bonita // y en / por lo menos mi área / en mi mi cuadra muy tranquila
E.: ¿pero en la Calzada del Cerro o...?
I.: no no no no no / esto es cerca de la (Calzada) de Ayestarán
E.: ¡ah / ya!
I.: *es decir* / tú sales de la Plaza de la Revolución / llegas al Banco Internacional / y entras en veinte de Mayo LHAB_M33_108

En esta oportunidad, sí consideramos la posición inicial porque, a diferencia del ejemplo anterior, entre los segmentos reformulado y reformulador, sí se produce una alternancia de turnos. El hablante retoma su intervención anterior porque considera que la indicación que ha ofrecido al entrevistador es insuficiente y aunque este ha manifestado su aceptación de la información recibida, el informante especifica cuán cerca de la Calzada del Cerro queda la zona en la que habita. Esto nos permite comprobar que la explicación se puede producir en cualquier momento de la enunciación porque constituye una decisión del emisor, que está en función de diversos factores y circunstancias del hablar: solo él decide qué información reformular y no siempre pensando en su interlocutor, sino en sus propias necesidades e intenciones, como refiere Casado Velarde (1991).

Una mayor libertad distribucional presenta, en cambio, el marcador que nos ocupa dentro de la secuencia. Casado Velarde (1991: 104) expone que los marcadores de

²⁵² Casado Velarde (1991: 103) refiere que entre el marcador y la explicación por él introducida puede intercalarse, como elemento parentético alguna secuencia del tipo (*Las rosas tienen un color extraño, es decir, como puedes observar, no son ni rojas ni rosadas*). En nuestros materiales no se producen particularmente estos casos que, a juzgar por los ejemplos aportados por el autor, pudieran manifestarse más en la escritura.

reformulación pueden intercalarse entre oraciones y “grupos de palabras” y que, dentro de estos, pueden ser incluidos entre la preposición y su término. El autor afirma que *es decir* puede insertarse en cualquier punto de la secuencia y que como reformulador, puede modificar “un solo morfema del enunciado, aunque para ello se retome la palabra completa”. Aunque en nuestros materiales no hemos podido localizar ningún caso, en la conversación es posible, incluso, que el hablante reformule un morfema sin recuperar toda la palabra (*María tiene un perro pequeñita, es decir, ito, pequeñito*).

En nuestros materiales también hemos podido comprobar que el signo no presenta limitaciones con respecto a la unidad en la que puede incidir. La reformulación puede afectar a un sintagma nominal con diferentes funciones dentro de la oración e, incluso, al verbo. Ahora bien, los segmentos reformulado y reformulador no siempre son equivalentes desde el punto de vista semántico ni se corresponden con la misma noción sintáctica. Analicemos el siguiente ejemplo:

(8) E.: ¿y en qué consiste tu trabajo en ese centro de investigación? //

I.: bueno yo trabajo en el laboratorio analítico // nosotros ahí / prestamos servicios // también y analizamos las muestras que nos llegan y trabajo directamente con los equipos / *es decir* / en la parte de química instrumental / estoy a cargo del / al frente del equipo de absorción atómica y el equipo de ICP / espectronomía de emisión atómica y por emisión/ por plasma/ y nada / y ahí estoy / a ver qué pasa / LHAB_M13_081

Si bien los complementos subrayados en (8) responden a circunstancias diferentes –el medio o instrumento y el lugar– y, en un análisis sintáctico podrían analizarse por separado sin la presencia del marcador, aquí el hablante establece una equivalencia y reformula para precisar que los equipos con los que trabaja pertenecen al área de química industrial. Por tanto, el segmento reformulado está incluido en la nueva formulación y la operación discursiva está insertada en un único componente sintáctico. Como puede advertirse, en este caso la reformulación está integrada en la proposición. Pons (2013) explica que dicha integración sintáctica es posible –aunque no de modo prototípico– cuando, tanto el segmento reformulado como el segmento reformulador, son constituyentes infraoracionales. El autor valenciano repara en que este es un rasgo típico de las relaciones de conexión periféricas. Ahora, la reformulación sigue operando en un plano enunciativo a pesar de que pueda producirse entre los constituyentes de la oración. Como ocurre en el ejemplo anterior, en una oración como *El perro de Carmen, es decir, de su hija, es un golden retriever*, la precisión

que introduce el marcador debe analizarse como parte del sintagma nominal con función de sujeto, pero el marcador en sí mismo mantiene su carácter extraproposicional.

8.4.3. *Es decir / es decir que*

En la muestra de entrevistas semidirigidas de La Habana hemos podido advertir que hay ocasiones en que el marcador discursivo que nos ocupa aparece seguido por la forma *que*. Fueron identificadas 11 ocurrencias de *es decir que*, representativas de un 24% del total de apariciones del signo. Casado Velarde (1991: 106), a partir de la observación de los usos de los operadores de reformulación en la lengua escrita y en la conversación, donde estos elementos se producen con mayor frecuencia, señala que es preciso distinguir entre: a) los casos en que la forma *que* no constituye parte del operador, sino que repite el marcador de hipotaxis del primer segmento y b) los casos en el segmento *que* forma parte del operador discursivo, por lo que su presencia no es repetición de un marcador hipotáctico previamente aparecido en la secuencia. Atendiendo a esta distinción, el autor le asigna sendas estructuras a los usos de *es decir*:

- a) que + verbo + es decir, que + verbo
- b) verbo + es decir que + verbo

En la primera variante no puede suprimirse la conjunción *que*, en la segunda sí, aunque cuando aparece el conjunto, constituye un grupo fónico único (*es decir que*). La otra diferencia que refiere Casado Velarde (1991) es de tipo semántico: declara que al valor explicativo general que poseen ambas estructuras, la de b) “parece añadir un rasgo de consecuencia”, por lo que puede parafrasearse como *en consecuencia, por consiguiente y por tanto*. Pons (1998) sigue esta misma línea y defiende que *o sea que* presenta un valor más especializado que *o sea*. En este mismo sentido, Fuentes Rodríguez (1987: 180) advierte que los conectores pueden aparecer uniendo sintagmas cuando tienen valor puramente explicativo, pero cuando tienen valor explicativo-consecutivo, combinan enunciados porque “la relación de causalidad solo puede darse entre hechos, entre acciones y no entre nociones”. En este contexto los conectores suelen ir seguidos de un *que* que en algunas ocasiones corresponde a un índice de modalidad porque el verbo va en subjuntivo y necesita de él, en

otras es una conjunción que debe preceder a la oración porque es subordinada de la anterior y, “en la mayoría de las veces constituye un *que* expletivo, reforzador al parecer o enfatizador de la relación de equivalencia”.

En su análisis sobre el uso de *que* con los marcadores de reformulación explicativa en el texto escrito, Murillo (2010, 2015) distingue un *que soldador* (cf. Pons 1998) que forma parte del marcador, una conjunción completiva (cf. Casado Velarde 1991), un *que* modal (cf. Pons 1998, 2003, Porroche 2000) y un pronombre relativo. Como resultados principales, la autora obtiene que los casos de *que soldador* aparecen en secuencias polifónicas con avances en el tópico o precedidas de puntuación fuerte, lo que le permite comprobar que esta estructura aparece entre los dos miembros de la reformulación cuando hay una distancia sintáctica y pragmática entre ellos. También concluye que este elemento integrado al marcador no solo tiene un uso relacionado con los procesos discursivos de conclusión o consecuencia, sino con los de definición, por lo que apunta, de un modo más amplio, a la introducción de un contenido implícito.

La mayoría de los estudios que reparan en la construcción del marcador *es decir* con la conjunción *que* distinguen, a grandes rasgos, entre usos completivos y usos integrados. En principio, casi todos coinciden en que esta combinación está determinada por la naturaleza de los miembros relacionados (constituyen oraciones) y por el valor consecutivo de la secuencia. Estos mismos parámetros inciden en la distinción entre la locución adverbial *c'est-à-dire* y la locución conjuntiva *c'est-à-dire que*. Como ya se ha explicado, la segunda variante del marcador del francés introduce una consecuencia o una conclusión. En español, salvo algunas excepciones como Santos Río (2003), que documenta *es decir* como una locución conjuntiva aclarativa y como una “especie de locución consecutiva”, no se suele indicar de manera explícita que estemos ante dos variantes. Sin embargo, esta distinción –*es decir* / *es decir que*– subyace en la identificación de los casos de *que* integrados al marcador y en la admisión de que esta segunda variante tiene un valor específico de consecuencia en determinados contextos.

Ahora bien, Fernández Bernárdez (2000) –para la expresión *quiero decir que*– se plantea la duda de si puede hablarse de una variante del marcador condicionada por el contexto, o si en realidad la conjunción no forma parte del marcador, sino que introduce el enunciado reformulador. La autora se decanta por esta última posibilidad, siguiendo las

pruebas aportadas por Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4070) y arguyendo especialmente, la pausa que se produce entre el marcador discursivo y la conjunción. Fuentes Rodríguez (1987) explica que, a pesar de que algunos autores interpretan que en *o sea que*, la conjunción forma parte del nexos, ambos elementos no constituyen un solo grupo fónico, sino que el índice conjuntivo forma parte de la oración introducida por el enlace. Esta investigadora aporta otros dos argumentos en contra de la integración de la conjunción en el marcador: 1) “cualquiera de las oraciones de *que* expletivo –como ella lo designa– podría aparecer sin él” y 2) en los casos de modalidad exhortativa con imperativo, normalmente el *que* desaparece (*Haz bien el trabajo esta vez, ¿eh? O sea ø dedícale todo tu tiempo y atención*) (Fuentes Rodríguez 1987: 181).

En los casos de *es decir que* despojados de la muestra objeto de estudio no identificamos ninguna ocurrencia de la conjunción como marcador de hipotaxis ni como pronombre relativo:

- (9) I.: eeh yo soy hija única / y tú mamá es hija única <silencio/> *es decir que* no tengo más hermanos / pero siempre me he llevado bien con la familia de mi esposo y como ellos son trece hermanos / hay trece cuñadas // y esas trece cuñadas / pues yo no se me pierde la categoría de cuñadas / de buenas cuñadas o de buenas amigas porque / son muy fraternales y nos llevamos bien y / nos encanta reunirnos para hablar mal de ellos y criticarlos y decirlo LHAB_M31_033
- (10) E.: ¿has estado tú alguna vez en peligro de muerte?
I.: <silencio/>bueno / yo he tenido / de niña tuve un accidente mm en en Viñales / Pinar del Río / el carro se volcó / y eso / pudo haber sido perfectamente / y ahí estuve en peligro de muerte porque Viñales tiene ehh // las carreteras eeh / tienen muchas curvas peligrosas / y hay precipicios por un lado / *es decir que* si el carro en lugar de ir para el lado donde fue se hubiera ido para otra parte seguro hubiera muerto / y también he tenido otros pequeños accidentes después / un día el treinta y uno de diciembre / una vez me caí en la moto con con la niña mayor LHAB_M22_057
- (11) I.: bueno <silencio/> y yo creo que eso (el cambio climático) tiene muy muchas consecuencias graves // aunque últimamente se están dando una cantidad de inundaciones y lluvias terribles... luego están los problemas de de los problemas que se están derritiendo los // los glaciales // ha motivado al calor / por eso te digo en algunos lugares / pasan unas cosas del clima / y en otros lugares son adversos // unos lugares llueve mucho / otros lugares hay mucho calor // se están desprendiendo los témpanos de hielo esos // el otro día había uno ahí que tenía unos cuantos kilómetros estaba // caminando en el medio del mar // desprendido de // *es decir / que* algún fenómeno hay / referente al calentamiento de // del clima y / y luego la capa de ozono esa también // LHAB_H31_025

Pudimos comprobar que la aparición de ese *que* denominado expletivo y soldador está condicionada por que el segmento reformulador que introduce sea una oración, como puede

observarse en los ejemplos anteriores. Según se refleja en (9) y (10) la pausa entre el marcador y la forma *que* no es particularmente frecuente, aunque no podemos desconocer que trabajamos con las transcripciones de los materiales orales, donde la indicación de las pausas está sujeta a la subjetividad del investigador. Además, el valor que presenta el marcador discursivo cuando forma esta construcción no es estrictamente explicativo, sino que introduce una consecuencia (9), una conclusión (10) o una recapitulación (11). Otro hecho significativo es que no se revisa un enunciado simple, sino una serie de actos de habla, así como las inferencias que de ellos se desprenden para dar paso a un nuevo acto, generalmente más simplificado, que los contiene.

Ahora bien, hemos podido advertir que no siempre que el segmento reformulador constituye una oración, está precedido por la forma *que*, como ya había indicado Casado Velarde (1991):

(12) E.: sí sí / y / ¿ha ocurrido en su vida algún hecho trascendental acerca del cual pueda hablarme? / este mismo del desbordamiento del río es algo trascendental.

I.: sí / el desbordamiento del río marcó para la vida del barrio / para muchas familias / pérdidas/ lamentables / lamentables porque bueno se perdieron cosas materiales / cosas materiales que tú analizas y lo material va y viene / pero en un momento dado te / se siente / y / y lo otro fue / que tú siempre te quedas con un sufrimiento interior // eeh / a partir de ahí por ejemplo / hubo personas que tuvo que transformar su casa / es decir / ya se creó condiciones de hacer un piso arriba / o / o hacer / eeh / burros para poder encaramar los muebles / y cada vez que llueve o llovía / todo el mundo con el corazón aquí porque ¡ay! / ¿se botará? / ¡ay! / ¿se desbordará de nuevo? LHAB_M33_104

(13) E.: a ver / ¿y qué perspectivas de desarrollo tienes? / ¿qué planes para el futuro?

I.: <silencio/> sí / yo creo que perspectivas debemos tener siempre / a veces // las programamos / a veces no las programamos // yo creo en realidad que este es un país donde <silencio/> las perspectivas tienen que estar muy bien // es decir / tú puedes soñar // porque soñar no cuesta nada / y nadie te puede prohibir que tú sueñes / tú tengas una expectativa / de lo que va a ser tu vida en un futuro / pero en este momento / yo creo que es mejor / tener los pies sobre la tierra // y pensar // a corto plazo LHAB_M23_094

Como puede observarse en los ejemplos anteriores, *es decir* introduce un enunciado con una forma verbal conjugada, pero, a diferencia de los casos con *que*, se aprecia más un valor explicativo y se identifica con más claridad el segmento reformulado que, además, precede inmediatamente al marcador. Aunque es cierto que la construcción *es decir que* se manifiesta con cierta frecuencia y en determinados contextos sintácticos, con un valor específico de consecuencia, consideramos que estas no constituyen razones suficientes para precisar que se trata de una expresión lexicalizada. Por tanto, concordamos con Fuentes

Rodríguez (1987), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y Fernández Bernárdez (2000) en que la forma *que* no está integrada en el marcador. A nuestro juicio se trata de una coocurrencia entre elementos discursivos, que es posible porque entre ellos hay cierta afinidad funcional y pragmática. *Es decir que* constituye, pues, una colocación discursiva, como hemos denominado en este estudio a este tipo de combinación y será analizada más adelante.

8.4.4. Relación con las pausas

El marcador discursivo *es decir*, como unidad fónica independiente, suele aparecer separado de las secuencias adyacentes. Las pausas, como explica Casado Velarde (1991: 98), se convierten en un índice formal de la función lingüística que llevan a cabo estos operadores, como los designa el autor, y los distinguen de la construcción libre homónima en algunos contextos. En nuestros materiales, se comprueba que el signo que nos ocupa tiende a relacionarse con algún tipo de pausas –largas o breves–, ya sea anterior o posterior a su emisión, pues solo en 6 oportunidades esta circunstancia no se produce. Veamos algunos ejemplos:

- (14) I.: ... y bueno ya cuando llegamos a la casa es en función de la niña desde la comida / ahora no porque no tiene que hacer tarea pero bueno en otro momento ya tendremos que hacerle *es decir* ayudarla a hacer las tareas y bueno después hacemos las cosas de nosotros LHAB_H12_037
- (15) E.: ¿cómo crees que será la ciudad dentro unos años?
I.: <silencio/> eeh <silencio/> creo que primero va a tener que venir un proceso de / de rediseño del sistema económico de este país // eso está viniendo / un poco lento // pero está viniendo / cuando ese proceso / eeh / dé sus resultados / lo cual no es fácil ni va a ser cuestión de dos o tres años / eeh / vamos a ver los cambios y la mejora de la ciudad / en todo sentido / sentido constructivo // sentido eeh / la reparación de las de las calles / *es decir* en el sentido vial / eeh / en el sentido de las inversiones LHAB_H23_089
- (16) E.: ¿y qué te gustaba de ese barrio en particular? <silencio/>
I.: a mí me gustaba todo / *es decir* / me gusta todo porque actualmente me gusta / LHAB_M13_081
- (17) I.: sí / la sequía también nos / nos afecta / y nos ha afectado porque esto hace también // que / la alimentación // eeh / que no está fácil // se ponga aún más difícil // *es decir* / todos los extremos son malos // no hablamos de sequía / pero tampoco hablamos de inundaciones LHAB_M33_108

En (14) el hablante no realiza ninguna pausa entre el elemento reformulado y el elemento reformulador. Hay que destacar que la reformulación está integrada en la oración y se sustituye un infinitivo por otro, dentro de una frase verbal. Con esta reformulación el informante intenta corregir inmediatamente una parte de su enunciado que podría suscitar un reproche por parte del entrevistador que, además, es profesor y estaría en desacuerdo con que los padres realicen los deberes de los hijos en vez de ayudarlos en esta tarea. Como se muestra en (15), el hablante hace una pausa entre el enunciado previo y el marcador discursivo. Este hecho es casi tan frecuente como que *es decir* aparezca delimitado por pausas según reflejan los ejemplos (16) y (17). Sin embargo, menos frecuente es que se produzca una pausa únicamente después del marcador. Algunos autores han reparado en que esta pausa entre el signo y el enunciado reformulado puede suprimirse ocasionalmente (Fernández Bernárdez 2000). Esto sucede en otros marcadores discursivos como *bueno* y, como explicábamos en el capítulo dedicado a este elemento, la ausencia de la pausa está relacionada con la inflexión descendente con la que habitualmente se realiza el marcador, con su carácter demarcativo (Cortés y Camacho 2005) y con que puede constituir él mismo una pausa oral (Briz 2011).

8.4.5. Autonomía

En los materiales orales examinados no documentamos ninguna ocurrencia de *es decir* como enunciado autónomo en las intervenciones de los informantes. Sin embargo, registramos el elemento conformando un turno de habla, acompañado por el marcador metadiscursivo conversacional *ya*, en la contribución de un entrevistador:

- (18) I.: o sea / son los mismos (los amigos) / son los mismos / en persona / en cuerpo carne / sí son los mismos / lo que no son los mismos en los sentimientos
E.: ya / *es decir*
I.: porque antes no se tenía una madurez que se / tiene ahora LHAB_H11_005

En (18), con el signo metadiscursivo, el entrevistador indica que ha recibido el mensaje, pero inmediatamente demanda, mediante el marcador *es decir*, que el hablante retome y explique su enunciado. Este uso procede de una heterorreformulación, pero como el objetivo de la entrevista semidirigida es propiciar el discurso del informante, el entrevistador, en este caso, sugiere que se aclare la intervención previa o que se planteen las inferencias adecuadas. Como puede observarse en el ejemplo, el informante comprende esta solicitud y explica por

qué sus amigos *no son los mismos en los sentimientos* mediante la exposición de la causa (*porque antes no se tenía una madurez*).

La colocación discursiva *es decir que* también se registró en el mismo entrevistador como una respuesta autónoma. La partícula *que* refuerza la referencia a un enunciado previo y concordamos con Porroche (2000) en que señala “la voluntad del hablante de realizar un comentario a propósito de otro que constituye la parte fundamental de la comunicación”:

(19) I.: empieza / empieza a echar para atrás la vegetación / eeh nosotros mismos / la los animales / no sé lo / la sociedad empieza a ir para atrás

E.: *es decir que*

I.: empieza a ir para atrás porque sin el agua no / no se puede vivir LHAB_H11_005

(20) E.: ¿y por qué / porque eres valiente?

I.: no porque sea valiente porque / yo no voy yo no voy tan lejos a meterme en un lugar oscuro ahí ni a meterme en una zona que sea mala ni nada

E.: ya / *es decir que*

I.: salgo a lugares cerca no es La Marina / eeh el Club Habana / cualquier cosa LHAB_H11_005

Pero, según reflejan los ejemplos (20) y (21), como no se produce la heterorreformulación, el entrevistador fuerza al informante para que cumpla “su voluntad” y sea él quien comente o desarrolle un poco más su intervención anterior. Ahora bien, si con *es decir* como enunciado autónomo se pide una reformulación fundamentalmente explicativa, con *es decir que* se persigue que el hablante exprese las consecuencias de lo enunciado previamente o las conclusiones que pueden sacarse de ello.

Según los datos aportados por la muestra, la autonomía de *es decir* no parece frecuente en la conversación. Casado Velarde (1991) refiere que el signo –al igual que *o sea* y *esto es*– puede presentarse con entonación interrogativa para solicitar una aclaración al interlocutor (*¿es decir?*). No documentamos ningún caso en las entrevistas semidirigidas y podríamos asegurar que este uso es bastante escaso en el habla de los habaneros en general. Esto podría deberse a la disminución que ha sufrido este marcador discursivo en las últimas décadas y a su desplazamiento por el reformulador *o sea*. Este último signo no solo se presenta con entonación interrogativa, sino que aparece como enunciado declarativo autónomo con valores que se extienden desde la solicitud de una reformulación (I) hasta la desaprobación o el rechazo de lo enunciado en la intervención previa (II) con los rasgos suprasegmentales adecuados. También aporta otros valores expresivos como la ironía (III):

I. A.: – Las frutas del ponche de tu boda me embriagaron por la desplasmólisis.

B.: – ¿*O sea*...?

II. A.: – Tienes que cortarte el cabello porque lo tienes muy largo y no te queda bien a tu edad.

B.: – ¡*O sea!*

III. A.: – Me he leído las *Obras Completas* de José Martí, ¡los veintiocho tomos!

B.: – *O sea*

8.4.6. Coocurrencias de *es decir*

Fuentes Rodríguez (2009) recoge en su diccionario de operadores y conectores del español que el signo *es decir* puede combinarse con cualquier conjunción (*y, o, pero, que*) y con otros conectores, sobre todo reformulativos (*o sea*). En trabajos anteriores (Fuentes Rodríguez 1987), la autora ya había anotado la compatibilidad entre la relación de equivalencia y la disyunción, evidente en la forma *o sea* que se basa léxicamente en ella. También advierte que en la obra lexicográfica de Seco (1967) y en el *Esbozo* de la RAE (1973) se reconoce un valor aclarativo de la conjunción *o* y se registra como equivalente de *esto es* y *es decir*. Sin embargo, destaca que, a pesar de la posibilidad de comparecer que tienen estos elementos, no son muy habituales estas combinatorias. La investigadora explica que *o sea* admite la conjunción consecutiva (*de modo que*) y registra algunas coocurrencias con adversativas (*pero*), copulativas (*y*) y causales (*porque*), este último caso cuando el marcador pierde su matiz específico y funciona como un expletivo. Para *es decir*, en cambio, no recoge tantas posibilidades de combinación y advierte que no puede comparecer con la conjunción copulativa.

En cuanto a la relación con otros marcadores de reformulación, Fuentes Rodríguez (1987) comenta que se combinan siguiendo el orden *elemento genérico - elemento específico*, por lo que *es decir*, con valor más general, suele preceder a otros que transmiten una información añadida. Cuando ambos integrantes de la combinatoria tienen un valor puramente explicativo, el segundo funciona como continuativo del primero, según la autora. A nuestro juicio, se trataría de un refuerzo de la reformulación o una estrategia del hablante para ganar tiempo en lo que organiza y formula el nuevo enunciado.

8.4.6.a. Coocurrencias discursivas libres

La muestra de habla de La Habana examinada nos permite comprobar que la combinatoria de *es decir* con otros elementos no es muy frecuente. Solamente documentamos dos *coocurrencias discursivas libres*, ambas con marcadores relacionados con la alteridad:

(21) I.: eeh / que yo / y somos una gran familia (los vecinos) / como te decía / nos vemos / nos saludamos / los hijos han crecido / unos se han ido del país / otros se han mudado / otros se han casado / pero siempre mantenemos / las relaciones // hay otros que han / eeh / se han introducido en el barrio / que han tenido que irse adaptando a las costumbres y nosotros también a las costumbres de ellos ¿por qué? / porque / eeh / era lo que hablábamos / como se pierden valores // no se dan cuenta que tú llegas a un lugar donde hay una cierta costumbre / *es decir* / *mira* / *eh* / lo que se está viendo mucho en la sociedad actual / lo que es el ruido // la música estridente porque pensamos que porque yo tengo un gran equipo tengo que ponerlo a todo volumen/ o porque yo quiero oírlo / bueno/ tú quieres oírlo / pero / ¿y el vecino que tienes al lado? / ¿el que tienes al fondo? / ¿el que tiene un anciano? / ¿el que tiene un niño? // óyelo tú / te encierras / y lo oyes tú // eso / es triste
LHAB_M32_072

(22) E.: y si tuvieras que regresar al pasado / ¿te gustaría cambiar algo? ¿qué?
I.: sí / ojalá se pudiera volver bueno primeramente no hubiera entrado a Los Camilitos primeramente yo creo que hubiera sido eso aunque a ver una cosa es si yo lo deseo cambiar otro eeh que me ¿cómo se dice?// es decir que no reprocho eso es decir que no me quejo de que haiga pasado ya pasó porque fue un momento de mi vida ya pasó cada cosa sirve para aprender cada / algo te enseña algo / te prepara para algo y pero yo creo que si pudiera darle atrás no hubiera entrado a Los Camilitos LHAB_H12_037

En (21), el signo que nos ocupa se yuxtapone a dos marcadores discursivos conversacionales, el enfocador de la alteridad *mira* y el metadiscursivo *eh*. En esta asociación los tres elementos responden a la misma intención comunicativa y cumplen un propósito metadiscursivo. *Es decir* se usa de manera estratégica, no pretende volver sobre el enunciado previo, el enunciado que encabeza constituye una ampliación de la información anterior y hace avanzar el discurso hacia delante. En este caso, encubre una vacilación del hablante y constituye una pausa léxica que se dilata en el tiempo mediante el uso del enfocador de la alteridad y del metadiscursivo. Con *mira* el hablante persigue la complicidad con el interlocutor y lo prepara para recibir sus argumentos al mismo tiempo que apela a su condición de interlocutor cortés y paciente ante el esfuerzo mental que realiza para organizar y formular el mensaje. El metadiscursivo *eh* constituye la huella de este proceso formulativo y contribuye a alargar la pausa léxica iniciada después del acto de habla que precede a *es decir*, sostenida además por las pausas prosódicas breves que siguen a cada elemento. Hay

que destacar la necesidad de esta estrategia metadiscursiva en una intervención bastante extensa y de carácter argumentativo.

En (22), a diferencia del ejemplo anterior donde *es decir* encabeza la coocurrencia, la expresión apelativa *¿cómo decirte?* precede al marcador que nos ocupa. En este caso, tras un proceso de búsqueda de la manera precisa de comunicar el mensaje, el hablante presenta una reformulación de un comentario que no llegó a formular con claridad. Esta asociación deja al descubierto el valor de *es decir* que consiste en revisar un enunciado previo que no satisface las expectativas del propio hablante, en la medida en que no logra transmitir a su interlocutor una información tal y como él la entiende, para facilitar un proceso interpretativo en la dirección correcta (que quiera cambiar su entrada a Los Camilitos –un bachillerato de formación militar– no significa que se arrepienta de ello). Otro elemento que acompaña al marcador *es decir* es la partícula *que*. En este caso se puede considerar que se combina el enfocador de la alteridad con lo que constituiría una colocación discursiva *es decir que*. Este hecho, al igual que su aparición como un enunciado autónomo y la adquisición de valores específicos en determinados contextos, nos permiten pensar en la estabilidad de esta combinación.

8.4.6.b. Colocaciones discursivas

La coocurrencia más significativa de *es decir* con otro elemento en contextos sintácticos y semántico-funcionales más estables se produce con la conjunción *que*. Por ello, podemos considerarla como una *colocación discursiva*. Preferimos emplear esta denominación y no hablar de usos integrados en el marcador porque no existe tal integración. Como sucede en este tipo de asociación, cada elemento tiene un valor específico que aporta al significado de la construcción, a pesar de que también comparten algunos rasgos que, bien se complementan, bien se solapan:

(23) E.: ¿y te queda cerca del trabajo o te queda lejos?

I.: no me queda bastante cerca me queda a cuatro cuerdas de mi trabajo // *es decir que* me despierto a las siete ya a las siete y media estoy saliendo y llego temprano / ocho menos diez / ocho menos cuarto // llego al trabajo LHAB_H21_015

En (23) el hablante explica la distancia que hay entre su casa y el trabajo en términos del tiempo que emplea para llegar. Tanto el marcador discursivo como la partícula ofrecen

instrucciones de retrointerpretación y el enunciado que introducen solo puede entenderse en relación con el miembro precedente. En ello coinciden ambos signos, pues, como señala Porroche (2000) *que* incluye una referencia a un enunciado anterior y también a un contexto extralingüístico compartido por los interlocutores. Ahora bien, *es decir* refleja o “produce” una relación semántica más o menos clara entre las proposiciones que vincula, que puede ser de equivalencia, o de semejanza, y que, por tanto, requiere de un menor esfuerzo de procesamiento por parte del hablante; en cambio, *que* evidencia, como ocurre en este ejemplo, que el segmento reformulado está implícito en la nueva reformulación, pero acceder a dicha implicación tiene un coste de procesamiento más elevado. El enunciado introducido por *que* se extrae de las implicaturas de la información previa que, en la mayoría de los casos en los que aparece la colocación discursiva, está contenida en más de un acto.

Por eso, la colocación *es decir que* se asocia con un sentido de consecuencia, pero también de conclusión, recapitulación o resumen no solo de un contenido proposicional previo, sino de las inferencias que genera dicha proposición. Este valor hace posible su empleo en la heterorreformulación y suele aparecer al inicio de una intervención que sintetiza e, incluso, “pone en boca del informante algo que ni siquiera ha llegado a decir” porque extrae consecuencias subjetivas” (Muñoz Romero 1996: 269). En nuestros materiales, registramos algunos casos en las intervenciones iniciativas de los entrevistadores:

- (24) I.: yo trato a las personas mayores de usted // por el respeto no sé
E.: ¿y a los jóvenes?
I.: de tú porque son de mi edad
E.: bien // *es decir que* tú sientes cierta diferencia entre lo que es el trato de una persona mayor
I.: sí claro
E.: y el trato a una persona de tu edad
I.: sí LHAB_H11_05
- (25) I: todo / me gusta eeh me gusta / las personas/ me gusta el lugar / eeh mmm /> es que ahí yo pasé mucho tiempo / Denise / entonces me/ lo siento muy mío / es una parte/ ya eso forma parte de mí // y entonces quizás porque pasé tanto tiempo allí y disfruté tanto allí que no veo / no veo nada imperfecto / lo veo todo / me gusta todo lo de San Agustín // incluso ahora que ya ese apartamento // hace dos años que hubo que permutarlo / porque bueno / por cuestiones de problemas de salud de mi abuela hubo que permutarlo porque vivíamos en un quinto piso / lo bajamos a un primer /tuvimos un cambio de viviendas y nos resolvieron un apartamento en un primer piso / ya dejó de ser lo mismo porque no era / a ver / quizás no es tanto el marco San Agustín sino el lugar donde estaba ubicado el edificio de mi abuela y las personas que estaban ahí en ese lugar
E.: *es decir que* tu gusto por el lugar dependía más de las relaciones afectivas
I.: exacto / de las relaciones afectivas / de ese cariño que uno tiene en el lugar donde se crió / todas esas cosas es lo que influye LHAB_M13_081

En primer lugar, el uso de *es decir que* forma parte de una estrategia de cortesía. El entrevistador refleja que ha prestado atención a la intervención del informante, reproduciendo una parte de esta, destacando la información más relevante y, fundamentalmente, explicitando las inferencias a las que se supone debe llegar a partir de la intervención previa. Como puede apreciarse en los ejemplos (24) y (25), generalmente las inferencias son las correctas, sobre todo, cuando se trata de interlocutores que pertenecen a la misma comunidad lingüística y tienen un conocimiento semejante del mundo. En segundo lugar, la colocación discursiva favorece la articulación discursiva y la alternancia de turnos, además, le permite al entrevistador recuperar un aspecto de interés para el informante o algún tema en el que haya visto que este se siente cómodo, para realizarle una pregunta que garantice una intervención extensa, según el propósito de la entrevista semidirigida. En tercer lugar, *es decir que* constituye un índice de coloquialización, pues dota de naturalidad un intercambio parcialmente planificado cuando el entrevistador plantea un retorno a la intervención del informante, para enseguida cambiar la perspectiva enunciativa y continuar con el “guion” de la entrevista²⁵³.

Como hemos explicado *supra*, *es decir que* tiene cierto grado de convencionalización, verificable porque puede aparecer en contextos diferentes, y en varias posiciones discursivas, especialmente al inicio de un acto, al inicio de una intervención y como enunciado autónomo. La construcción ha desarrollado cierta especificación significativa y apunta a la reformulación en un plano enunciativo e inferencial y puede combinarse con otros marcadores, sobre todo enfocadores de la alteridad y metadiscursivos, según la muestra analizada. Sin embargo, como sucede con otras colocaciones discursivas como *pero bueno*, cada elemento mantiene su significado propio. En el ejemplo siguiente (26) encontramos una evidencia de ello:

(26) I.: ... veo que hay muchas eeh ehh / graduadas de / de la facultad de ustedes de Filología / que están de maestras / otras están de periodistas / o están de locutoras / *es decir / que el / están de editoras // eeh / que tiene / tiene campo la carrera // eeh / el país lo necesita // uhm / pero necesita también que se sienten y vean cuáles son las necesidades del estudiante*
LHAB_M33_104

²⁵³ Teresa Ramalle (2017) explica que los marcadores de reformulación con *que* implican la existencia de diversas fuentes de información y remiten a una situación discursiva previa, no necesariamente a un contexto lingüístico, sino a unos conocimientos compartidos, a lo que el hablante ve, oye, conoce o infiere.

La hablante enumera las profesiones que desempeñan las graduadas de filología para explicar que la carrera tiene un perfil laboral muy amplio (tiene campo). Hay que destacar que una vez que la informante ha indicado su intención de reformular, añade un elemento más al contenido proposicional previo, como hemos subrayado en la intervención y, tras una vacilación codificada por el metadiscursivo conversacional *eh* recupera mediante la partícula *que* tanto la operación discursiva como el contenido proposicional a partir del cual se ha de plantear la nueva formulación. *Que* reformula lo que no se codifica, lo implícito; quizás por ello la colocación de enunciados complejos y establece la relación de reformulación, aunque los segmentos implicados no aparezcan contiguos ni se distingan nítidamente el enunciado reformulado ni el enunciado reformulador.

8.5. Funciones de *es decir*

En la bibliografía, el funcionamiento de *es decir* se ha planteado fundamentalmente a partir de su consideración como el representante prototípico de la reformulación parafrástica, por tanto, sus principales funciones se relacionan de una forma u otra con la noción de equivalencia –ya sea máxima o mínima, según Gülich y Kotschi (1983)– o de semejanza entre los segmentos reformulado y reformulador. De esta manera, la *explicación*, que se ha recogido dentro de esta operación como un tipo de *expansión* (Gülich y Kotschi 1987, 1995; Bach 2000), ha sido la función principal destacada por los analistas (Fuentes Rodríguez 1993, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Del Saz 2003, Murillo 2007, Garcés Gómez 2008), incluso, por aquellos que no distinguen entre una reformulación parafrástica y no parafrástica. Aparece recogida en las definiciones de uso de los diccionarios generales que registran la locución y en los diccionarios especializados (Santos Río 2003 y Fuentes Rodríguez 2009), donde se concibe de diversas maneras: como una aclaración, enumeración, definición etc.

Para Casado Velarde (1991), la *explicación* constituye una macrofunción que engloba a la reformulación de lo dicho y a la explicitación de lo no dicho. En el primer caso, la relación semántica es evidente, está codificada en los dos segmentos involucrados, y se produce por medio de una expresión alternativa que tiene carácter de precisión –definición– o de rectificación. En el segundo caso, la explicación tiene lugar mediante a) la explicitación

de una presuposición textual o de una inferencia conocida por el oyente o deducible a partir de un conocimiento previo y b) la explicitación de la implicación o de lo que está implícito en el contenido del enunciado y que solo es de dominio del hablante. El autor parte de un valor general de explicación, en el sentido de ‘evidenciación’, es decir, desplegar o desenvolver el contenido de la proposición. Galán Rodríguez (1998) distingue en *es decir* una *dimensión explicativa*, en la que el marcador tendría una función denominativa orientada desde las cosas hasta los signos, por tanto, una explicación por extensión. Como tipo de relación parafrástica, la expansión contempla también la *especificación* y la *ejemplificación*. Ahora bien, no resulta sencillo establecer distinciones dentro de la función explicativa porque los límites de estas operaciones son difusos y dependen del contexto lingüístico y comunicativo.

Dentro de la reformulación parafrástica, *es decir*, manifiesta también una *reducción*. El marcador introduce un segmento que condensa o resume la información previa contenida en uno o varios enunciados, por lo que Gülich y Kostchi (1987, 1995) recogen bajo esta operación a la *denominación* y al *resumen*. En este proceso, según Galán Rodríguez (1998), se incrementan las apreciaciones subjetivas del emisor, porque es él quien guía la interpretación explicitando los sentidos implicados en los segmentos que relaciona el marcador. En estos casos, el sujeto asume una posición argumentativa en la medida en que intenta justificar el enunciado previo ya sea mediante una causa o una consecuencia, por lo que se produce un desplazamiento hacia la modalidad deóntica.

El marcador discursivo *es decir* también desempeña funciones que en la bibliografía han sido subespecificadas dentro de la reformulación no parafrástica, por lo que es esta una razón más para separarnos de esta distinción en el análisis del signo. La *rectificación* es la más significativa de ellas y, según Casado Velarde (1996), aunque es frecuente en los usos actuales del signo, se documenta ya en el siglo XIX. Para la mayoría de los analistas, esta operación no implica equivalencia, sino una distancia entre el enunciado reformulado y la nueva reformulación. Ha sido calificada como *corrección* en las propuestas de Gülich y Kostchi (1987, 1995), quienes precisan que dicha reparación puede ser *de forma*, *de formulación* o *de contenido* del enunciado previo, y Roulet (1987) la recoge en su clasificación como *invalidación de una perspectiva enunciativa previa*. En estos casos, el marcador le permite al hablante volver sobre sus palabras para dejar sin efecto un enunciado

o algún elemento de este que no satisfaga su intención comunicativa o que no se corresponda con la realidad extralingüística compartida por ambos interlocutores.

Aunque pocos autores incluyen la *consecuencia* entre los tipos de relación que se integran en la reformulación (Murillo 2007), la mayoría coincide en que constituye un valor añadido al significado general de explicación (Casado Velarde 1991, Fernández Bernárdez 2000, Ramalle 2017, Murillo 2007). Fuentes Rodríguez (1987) determina que uno de los medios de base para la explicación es la expresión de una consecuencia. Destaca que, si bien se trata de dos relaciones distintas, en el caso de marcadores como *es decir* se genera una mezcla de matices cuando entre los miembros discursivos se establece una conexión necesaria. En estos casos, los segmentos reformulado y reformulador se condicionan, se implican necesariamente y el nuevo enunciado constituye un “efecto lógico” del anterior. Como hemos explicado, esta función se desempeña en contextos sintácticos determinados: el marcador *es decir* está acompañado por la partícula *que* y une exclusivamente enunciados.

Los pioneros en el estudio de la reformulación (Gülich y Kotschi 1983) destacan el carácter interactivo de dicha operación, pues el hablante en su contrato comunicativo tácito está obligado a realizar reajustes sucesivos y cambios en su enunciado en beneficio de la cooperación con su interlocutor. La tarea de emprender un segundo movimiento discursivo no siempre se produce de manera inmediata, sino que se necesita un tiempo para reflexionar sobre cómo reparar el enunciado que se desea reformular, según la intención comunicativa y las propias señales que emite el oyente durante la interacción. Por tanto, la estructuración discursiva incide en la reformulación, pues el hablante debe seleccionar, tanto desde el punto de vista sintáctico como semántico, la estructura que más se ajuste a lo que quiere transmitir, sin perder el turno de habla. En este sentido, *es decir* es polifuncional y se mueve en los ejes interaccional, metadiscursivo y modal. Como registra Briz (1998) este signo constituye un indicador de la progresión del discurso, ya que marca la continuidad de la conversación y explicita el proceso de negociación que hay detrás de todo intercambio. La reformulación en estos casos constituye una estrategia y se acerca más a valores metadiscursivos. Según estipula Casado Velarde (1991) *es decir* permite explicitar lo no dicho, lo implícito, pero también lo que no se ha logrado decir en la primera formulación. Así pues, el hablante emplea el signo para replantearse su propio discurso y ordenar el procesamiento discursivo, pero

enmascara su propia necesidad en una presunta necesidad de retrointerpretación ajena. Por ello preferimos hablar de una reformulación estratégica o metadiscursiva.

En la bibliografía, aunque no siempre de manera sistemática, se ha apuntado que *es decir* tiene otros valores pragmáticos como la atenuación, la intensificación y la focalización. Casado Velarde (1991) refiere que la explicitación de un contenido implícito conocido solo por el hablante, puede tener un propósito ponderativo o de intensificación, incluso, cuando se repite el segmento reformulado (*Ha sido una primavera lluviosa, es decir, lluviosa*) con los rasgos suprasegmentales adecuados. Fuentes Rodríguez (2009) recoge que *es decir*, en el plano modal y enunciativo invalida o atenúa la fuerza asertiva y mitiga los efectos negativos que podría generar el enunciado previo.

Como ha podido observarse, el marcador discursivo *es decir* es polifuncional y posee una casuística variada y difícil de sistematizar. Esto se debe a los problemas atinentes a las operaciones discursivas que el signo realiza (reformulación, explicación, corrección, etc.), más concretamente a su delimitación no siempre tan clara y a las relaciones que se establecen entre ellas. Para nuestro análisis cuantitativo, hemos identificado dos macrofunciones según la caracterización semántica del marcador y de la relación que se establece entre los miembros discursivos implicados. Nos referimos a la reformulación en sentido estricto y a la reformulación estratégica o metadiscursiva. La primera recoge los casos en los que el signo plantea un retorno a un segmento previo, que puede estar constituido por uno o varios enunciados, o a las inferencias que se desprenden de él, para ofrecer una nueva formulación que garantiza la adecuada interpretación. La segunda reúne las ocurrencias de *es decir* que no marcan una retrointerpretación, sino que contribuyen a la estructuración y progresión del discurso. A diferencia de la anterior, esta formulación estratégica está orientada al mensaje y se centra en el propio emisor.

8.6. El análisis de *es decir* en nuestro corpus: datos generales sobre su frecuencia y descripción de su manifestación en las dos macrofunciones distinguidas

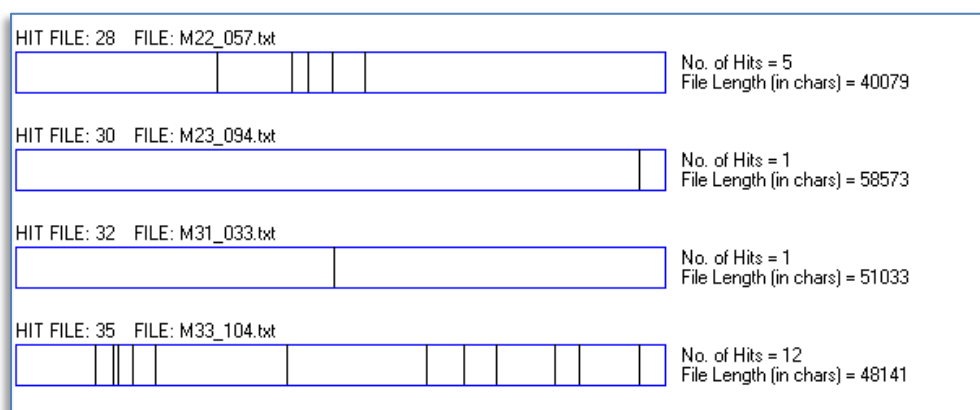
8.6.1. Frecuencia de *es decir* en la entrevista semidirigida de hablantes habaneros.
Datos generales

En el habla de La Habana, según la muestra de entrevistas semidirigidas examinada, el marcador discursivo *es decir* no resulta un elemento tan recurrente, sobre todo si lo comparamos con las otras formas (*bueno, por ejemplo, ¿no? y eh*) analizadas en la presente investigación. Todas ellas fueron seleccionadas, al igual que el signo que nos ocupa, precisamente por su alta frecuencia en el habla culta habanera producida por 12 informantes: se registraron más de 100 casos, extremo superior de la escala establecida por la Comisión Ejecutiva del *Proyecto de la norma culta hispánica “Juan M. Lope Blanch”*.

En González y Perdomo (2014) pudimos comprobar la tendencia a la disminución de *es decir* en la conversación, que se viene produciendo desde mediados del siglo XIX, según documenta Casado Velarde (1996). A pesar de la frecuencia absoluta de 130 ocurrencias de este signo, en el interior de la muestra, dividida en dos periodos de grabación –6 realizadas en la década de los noventa y otras 6 en 2010–, su porcentaje de uso disminuye hasta el 35% en las entrevistas más recientes. Para el presente trabajo hemos triplicado el número de hablantes (36); sin embargo, hemos registrado un empleo de *es decir* mucho menor que en aquella muestra que constituye solamente un tercio.

El análisis automático de las transcripciones mediante la herramienta de concordancia *Antconc* (Laurence 2018) arrojó un total de 89 casos de *es decir* en las intervenciones de ambos interlocutores. Cabe destacar que la locución funciona como marcador discursivo en todas sus ocurrencias, pues no se documentó como una construcción libre, y no incluimos en esta cifra la expresión *es un decir*. La aparición del signo analizado en la conversación puede verse en la siguiente figura 9:

Figura 9. Representación del uso de *es decir* en cuatro entrevistas



Como se aprecia, nuestro “código de barras” del uso de *es decir* se simplifica considerablemente en comparación con los otros marcadores analizados. Hemos registrado muy pocos casos, incluso, hay entrevistas en que ninguno de los interlocutores emplea el marcador. Las ocurrencias despojadas de las intervenciones de los informantes –que son las que nos interesan a efectos de nuestro análisis cuantitativo y sociolingüístico– ascienden a **42**, para un 47 % del total de apariciones de *es decir* en el habla de los habaneros según la muestra de 36 entrevistas semidirigidas. La disminución de este marcador discursivo en la oralidad habanera podría explicarse mediante varios factores: 1) la preferencia de los hablantes por el signo *o sea* y 2) la asociación de *es decir* con un registro de lengua más formal²⁵⁴.

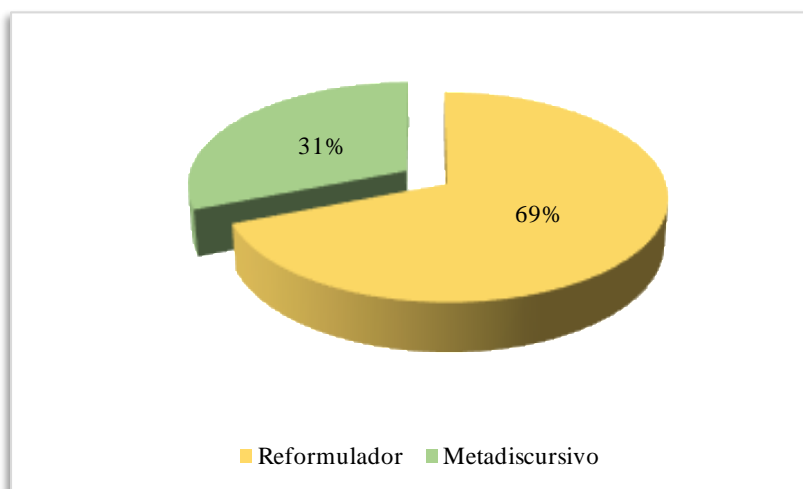
8.6.2. Distribución de *es decir* en la muestra según las macrofunciones distinguidas

El siguiente gráfico 25 refleja la distribución de *es decir* en las dos macrofunciones que hemos establecido, fundamentalmente, para el análisis cuantitativo y sociolingüístico de este

²⁵⁴Al obtener estas cifras, buscamos en la muestra todas las formas que pudieran ser susceptibles de funcionar como marcadores de reformulación e identificamos 222 casos de *o sea* y unas pocas ocurrencias de las expresiones menos lexicalizadas con función explicativa: *vamos a decir* (7), *quiere decir* (6), *quiero decir* (2) y el rectificativo *perdón* (5). Efectivamente, el signo de reformulación más usado en la conversación es *o sea*, por lo que se corrobora que ha desplazado, al menos en este género, al marcador *es decir*. La submuestra de habla culta de la década de los 90, analizada en González y Perdomo (2014), está constituida fundamentalmente por entrevistas formales de diálogo dirigido. En ella se documentaron las mayores cifras de *es decir* (85 casos), mientras que en la submuestra de entrevistas semidirigidas de PRESEEA aparecieron solo 45 casos. Sucede lo contrario con *o sea*, que aumenta de una muestra a la otra (10 frente a 80). Los hablantes entrevistados en esta oportunidad corresponden al grado de instrucción alto, que son los que hemos considerados hablantes cultos.

marcador discursivo: reformulador *stricto sensu* (*reformulador*) y reformulador estratégico (*metadiscursivo*):

Gráfico 25. *Es decir* según su función discursiva



A juzgar por esta partición, el signo presenta fundamentalmente en el habla de los habaneros, según la muestra, su valor prototípico de reformulación en correspondencia con su significado de base. Así, al parecer *es decir* se emplea más para retomar un enunciado o una información anterior con el objetivo de reparar los posibles yerros de la comunicación y de simplificarle al hablante el proceso de interpretación (29 casos, para un 69%), que para estructurar el discurso y hacerlo avanzar hacia delante (13 casos, para un 31%). Podríamos pensar que se manifiesta un uso intencional del signo, en la medida en que es el propio hablante quien decide qué información reformular ya sea pensando en su interlocutor, ya sea porque él mismo considera que no ha sido capaz de expresar correctamente el mensaje que quiere transmitir ni las inferencias que respondan a su propósito discursivo.

8.6.2.1. *Es decir* reformulador

En los materiales analizados predomina el uso de *es decir* como un reformulador en sentido estricto. La entrevista semidirigida determina la cooperación entre los interlocutores, así como la necesidad de transmitir un mensaje con claridad, que no sea malinterpretado, porque el informante es consciente de que sus palabras, a diferencia de la conversación, van

a quedar grabadas. Si a ello añadimos que el diseño de la entrevista del PRESEEA favorece la aparición de secuencias expositivas, no resulta extraño que el hablante prefiera la explicación como una operación discursiva eficaz para transmitir información y también para “desarrollar”, “aclarar” o “precisar” aspectos de su propio discurso, ya sea porque lo estime pertinente para la interpretación de su interlocutor, ya sea porque él mismo lo necesite. Así pues, la función principal de la reformulación, de ese retorno del informante a un segmento discursivo previo, es esencialmente explicativa:

- (27) I.: ... un hombre iba atravesando entre la parte como tal del coche / *es decir* / la parte de los asientos / y entre la cabeza de un caballo que venía detrás / *es decir* / el caballo de otro coche / cuando pasaba / los mordió por aquí por la cintura / una mordida enorme / LHAB_H11_005
- (28) I.: ...nosotros en nuestro colectivo / de forma / autodidacta / nos hemos enfrascado en lo que es la traducción simultánea // que es / algo / mmm / sumamente difícil // pero que es algo muy bonito / y a pesar de haberlo hecho de forma autodidacta *es decir* / los más viejos / los que peinamos canas aquí / hemos tratado de / entrenar / a los jóvenes / que han estado interesados // LHAB_M33_108
- (29) E.: también me gustan mucho las artes plásticas pero la música / me gusta mucho más
I.: mira / las eeh / las manualidades / *es decir* / todo lo que sea artesanía me gusta / pero sin embargo no tengo / no tengo ese / yo veo una cosa y digo ¡ay! / ¡mira qué lindo! / ¡mira qué bonito! / ¡qué curioso! / pero a la hora de ponerme a hacer/ <risas = ""E""/>no<risas = ""E""/>/ porque bueno / es como el que compone / como el que/ que tienes que tener el / el don ese de / de poder realizar LHAB_M32_072

Como puede observarse en los ejemplos anteriores, el marcador discursivo *es decir* le permite al hablante desenvolver o evidenciar, en términos de Casado Velarde (1991) el significado de los segmentos subrayados, con el objetivo de precisar (27) y aclarar (28) y (29). La explicación, en estos casos, se produce mediante una expansión que se refleja, no solo en el significado, sino también en la extensión de segmento reformulador en relación con el segmento reformulado. El fragmento (29) forma parte de una secuencia narrativa y el informante quiere explicar a qué se refiere cuando menciona *la parte del coche como tal*. Con la precisión (*la parte de los asientos*) el informante se adelanta a una posible incompreensión de su interlocutor, quien pudiera desconocer las características del coche, pues es un medio de transporte que cada vez circula menos en Cuba, y lo hace fundamentalmente en algunas provincias y zonas rurales²⁵⁵. En (28), el hablante aclara que,

²⁵⁵ El coche de caballos al que nos referimos, y que constituye un medio de transporte en Cuba, no es una calesa. El caballo tira de una especie de carreta metálica artesanal con varios asientos. A esta parte se le denomina *coche* y es lo que quiere precisar el informante.

con *autodidacta*, quiere decir que la instrucción en traducción simultánea que recibieron los jóvenes procede, no de un método formal, sino de la experiencia y de la preparación de los traductores con más experiencia en el centro. El último ejemplo de este bloque (29) recoge lo que el informante considera que son las manualidades.

Documentamos una ocurrencia en la que el enunciado que precede al marcador se explica mediante la enumeración de casos particulares, función que tanto Fuentes Rodríguez (1987) como Casado Velarde (1991) reportan especialmente para el marcador *a saber*:

(30) I.: es un país que tenemos / eeh / gracias a Dios un clima que nos permite // movernos // en todas las estaciones de // del año / *es decir* / tenemos otoño / tenemos primavera / tenemos invierno / tenemos verano / pero ¿qué pasa? / que todas las transformaciones que está sufriendo // eeh // la naturaleza / está dando al traste // con el clima / y lo estamos viendo nosotros en Cuba // en Cuba estamos viendo / que lo que es el verano / se está alargando los meses y se está profundizando / yo oigo todos los días el parte meteorológico de hoy/ayer hizo en / ¿Cienfuegos fue? / Cienfuegos creo que fue / treinta y cinco grados
LHAB_M33_104

La explicación también se produce por reducción. En este caso, se reformula un segmento discursivo complejo o extenso para ofrecer una nueva formulación más simplificada:

(31) E.: bueno / si tuvieras la oportunidad de elegir
I.: en algún trabajo que me diera / dinero // y facilidades carro / moto / no sé // ¡ah! /y que tuviera yo una oficina para mí solo / con aire acondicionado / secretaria // *es decir* todas las comodidades
LHAB_H13_077

Podríamos interpretar que *es decir* introduce en (31) un sintagma cuya información está implícita en un enunciado previo, que se explicita y a la vez se presenta como relevante en la nueva formulación (tener todas comodidades incluye los requisitos propuestos por el hablante). Y es que el signo, como refiere Casado Velarde (1991) también permite explicitar lo que no se ha dicho o explicar a nivel de las implicaturas. Por ejemplo:

(32) I.: mira / eh / te digo que es un reparto / Sevillano / es un reparto / eeh / que tradicionalmente su construcción era biplanta / *es decir* / de construcción normal / esta moderna / ya ahora ya hay edificios / de micro / hay un río // eeh / uno tiene acceso a cosas sociales grandes / tiene un parquecito infantil que tristemente está un poco deteriorado / hace falta / eeh / mejorar eso / porque es un parquecito lo que tiene / tiene / normal / una bodega/ una carnicería // un círculo de abuelos / uhm / ¿qué más? / entonces un poco más distante / al al barrio / se le aproxima un policlínico/ se le aproxima un cine / tiene / una panadería/ es más o menos a / a grandes rasgos lo que puedo decir del barrio
LHAB_M33_104

Cuando el informante se refiere a una construcción *biplanta* no hace alusión al número de plantas de los edificios, sino a la concepción tradicional de un bloque de viviendas sin acceso a otros servicios como mercados o parques infantiles dentro de la propia edificación. Sin esta aclaración, hubiera sido muy difícil para el interlocutor acceder a dicha implicatura.

Aunque en menor medida, en nuestros materiales, el hablante emplea a *es decir* para rectificar ya sea una información previa, ya sea algún elemento dentro de ella. La corrección no siempre implica la invalidación de un miembro discursivo previo, como ocurre con los marcadores que desempeñan prototípicamente esta función (*más bien, no, perdón*), sino una reparación como reflejan los casos siguientes:

(33) E.: ¿cómo tú recuerdas a tus amistades de niña? /

I.: Denise tú puedes creer / a ver / eeh yo la niñez mía fue muy / muy rica / yo fui muy feliz cuando niña / a pesar de todos los problemas que existen / porque en definitiva todo núcleo familiar siempre tiene sus problemitas ¿no? / pero mi niñez fue muy dulce / muy rica / y yo / a ver / esa parte mía de mi infancia con las amistades con las que me rodeaba / eeh fui muy feliz / y lo recuerdo con mucha con mucha alegría / a veces con mi hermana / nosotros / mi hermana / porque mi hermana y yo nos llevábamos cinco años / *es decir* / yo *le llevo* a mi hermana cinco años / y bueno como que tampoco es tan distante no / y a veces nos ponemos a conversar LHAB_M13_081

(34) I.: ...la idea es de llegar a ser ya / convertirme en investigadora / convertirme en investigadora / terminar mi maestría / *es decir* / comenzar mi maestría / eeh una de las cosas es que quiero ser ahora jefa de proyectos / y nada y a ver qué y todas estas cosas también ayudan económicamente también porque de hecho la maestría tú sabes que te aumenta también el salario LHAB_M13_081

La informante en (33) vuelve a la proposición *mi hermana y yo nos llevábamos cinco años*, porque si bien queda claro con el uso del verbo reflexivo (*llevarse*) que entre las edades de las hermanas hay una separación de cinco años, el pronombre en primera persona del plural no permite determinar cuál de las dos es la mayor. Así pues, para la informante, la construcción correcta sería *yo le llevo a mi hermana cinco años*. En (34), el segmento reformulado y el segmento reformulador tienen la misma estructura sintáctica. La hablante rectifica la forma verbal, porque, aunque en este caso *terminar* y *comenzar* no se oponen y ambos verbos pueden generalizarse en *hacer la tesis de maestría*, el primero no responde completamente a la máxima de la sinceridad: si bien es clara la intención de defender una tesis, la informante aún no ha iniciado la investigación.

Dentro de su valor como reformulador, otra función de *es decir*, que se manifiesta en las entrevistas semidirigidas analizadas, es introducir una conclusión o recapitulación de lo antes dicho. En estos casos que, según la muestra, se manifiestan fundamentalmente en

intervenciones extensas, no siempre se puede delimitar el segmento reformulado, sino que dicha información está diluida en una serie de enunciados o actos. Por ello, el hablante retoma sus palabras para condensar o resumir tanto el contenido proposicional como las implicaturas contenidas en el miembro discursivo complejo que precede al marcador:

(35) E.: háblame un poco de la amistad ¿qué crees de la amistad?

I.: no sé qué decirte de la amistad / la amistad es algo que que uno tiene que valorar tiene que conocerla / eeh hay distintos tipos de amistades / eeh en fin no sé no sé qué decirte de la amistad creo que es algo bueno eeh conocer gente / tener relaciones eeh quizás de las mismas amistades pueden nacer buenos amigos muy buenos amigos tan allegados como hermanos como lo han sido los pocos amigos que yo tengo de hecho el padrino de la niña mía / es actualmente como si fuera un segundo padre para mí y lo conocí ya de grande ni siquiera fue de chiquito y él él fue el que prácticamente me encaminó después de que me gradué todo lo que sé hasta hoy se lo debo a él y bueno ya somos como familia no tenemos la sangre ni los apellidos pero somos como familia / *es decir que* todo salió a partir de una amistad y eso está en dependencia de las personas / la forma de compartir en la forma de comunicarse / de entenderse / sobrellevarse con sus defectos y sus y sus no sé su forma de moverse LHAB_H12_037

Esta función se documenta, sobre todo, cuando el signo forma una colocación discursiva con la partícula *que*. La recuperación de las inferencias, de lo implícito, la extracción de la conclusión o la recapitulación se producen más en nuestras entrevistas semidirigidas con la forma *es decir que*, que la relación de causalidad, como hemos explicado *supra*. Así pues, la expresión de la consecuencia no fue tan frecuente en los materiales analizados, solamente registramos un caso que hemos descrito en el apartado dedicado a las colocaciones discursivas²⁵⁶.

8.6.2.2. *Es decir* como reformulador estratégico o metadiscursivo

El marcador discursivo *es decir* fue registrado en la muestra de entrevistas semidirigida desempeñando una función metadiscursiva en un 31%. Esta función no es tan frecuente porque, como hemos analizado, el hablante dispone de otros marcadores que se emplean prototípicamente para estructurar la información y para trazar el esfuerzo de procesamiento

²⁵⁶ Reproducimos aquí el ejemplo codificado en el cuerpo de la tesis con el número (9), en el que *es decir que* refleja una valor consecutivo: I.: eeh yo soy hija única / y tú mamá es hija única <silencio/> *es decir que* no tengo más hermanos / pero siempre me he llevado bien con la familia de mi esposo y como ellos son trece hermanos / hay trece cuñadas // y esas trece cuñadas / pues yo no se me pierde la categoría de cuñadas / de buenas cuñadas o de buenas amigas porque / son muy fraternales y nos llevamos bien y / nos encanta reunirnos para hablar mal de ellos y criticarlos y decirlo LHAB_M31_033

como *bueno* y *eh*. Ahora bien, el signo que nos ocupa contribuye a una estrategia del hablante, trazada en dos sentidos fundamentales: por una parte, le proporciona el tiempo para reorganizar una idea que no ha logrado codificar con claridad y, por otra parte, le permite encubrir su esfuerzo –la reformulación de su pensamiento– en beneficio propio, con un supuesto esfuerzo para que el hablante comprenda un enunciado previo. Veamos algunos ejemplos:

- (36) I.: eeh me gustaría de que [mi hija] fuera mejor que yo mejor que la madre aunque eso a veces no no es por mucha educación que tú le des a tus hijos eso tú / *es decir* no es así bueno sí pero tratar que sea mejor que nosotros LHAB_H12_037
- (37) E.: ¿qué crees de eso?
I.: bueno imagínate qué te voy a decir / ahí la culpa la tenemos nosotros mismos los seres humanos que estamos acabando <risas = ""I""/> con el planeta con toda toda la contaminación ambiental y esa serie de cosas / que no es que esté en contra de la del desarrollo ni mucho menos pero / me imagino pienso de que el desarrollo debe ir en *es decir* debe ir junto a la al cuidado del medio ambiente a la naturaleza la nosotros mismos / porque si no los afectados vamos hacer nosotros pero / eso eso es una cosa ya que sale LHAB_H12_037
- (38) E.: ¿y qué harías si te volviera a pasar?
I.: ...uno va adquiriendo experiencia con los golpes de la vida // porque me crié prácticamente solo / tenía a mi mamá pero bueno mi mamá trabajaba // y tú solito vas cogiendo cositas pequeñas de lo que te pasa en la vida // te sientas / reflexionas / piensas / meditas / y ahí está / ahí ahí y tú dices coño esto pasó por esto y por esto // esto no puede suceder más porque si no me vuelve a pasar // *es decir* que tropecé // ya tropezaste una vez // no puedes tropezar dos veces // y entonces // vas pensando esas cosas // vas madurando // vas analizando // y ahí ahí ahí hasta que pasa el tiempo LHAB_H21_015

En estos casos (36), (37) y (38), no se puede delimitar el esquema prototípico de la reformulación –segmento reformulado / marcador / segmento reformulador–, ni están tan claras las instrucciones de retrointerpretación. Así pues, el signo constituye una pausa léxica que le permite al hablante articular el discurso y encontrar la mejor manera de transmitir una información (36) o de estructurar el discurso hacerlo avanzar hacia una conclusión (37), a lo que contribuye el significado de base del infinitivo *decir* (desarrollar, desenvolver, comunicar).

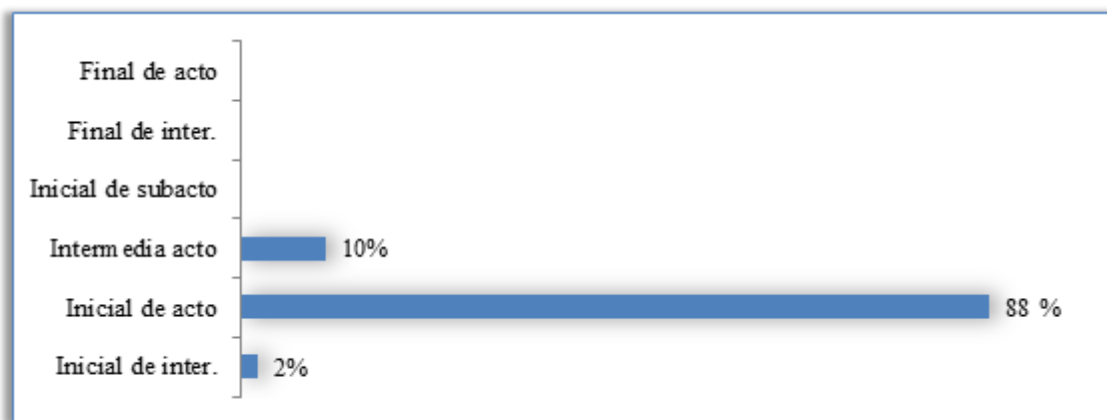
8.7. Análisis cuantitativo de *es decir* en relación con las variables lingüísticas y extralingüísticas

En este apartado describiremos los resultados del análisis cuantitativo de *es decir* y de la distribución de sus macrofunciones según los factores lingüísticos y extralingüísticos determinados en la metodología. Nos referimos, en primer lugar, a la posición discursiva; en segundo lugar, a las variables sociales y, en tercer lugar, a los factores estilísticos. Los datos se presentan mediante gráficos y tablas que contienen el número de casos, el porcentaje y los resultados de las pruebas estadísticas. Cabe destacar que, por el reducido número de ocurrencias de *es decir* en la muestra, tuvimos que aplicar el *Test de Fisher* a la mayoría de las tablas de contingencia, pues es la prueba de significación más exacta cuando las tablas están desequilibradas y aparecen menos de 5 casos por celda.

8.7.1. Factores lingüísticos: la posición discursiva

El análisis cuantitativo de la distribución del marcador en las unidades estructuradoras de la conversación refleja su preferencia por la posición inicial del acto, donde se manifestó en un 88%. Como puede observarse en el siguiente gráfico 26, *es decir* aparece en el intermedio del acto, aunque en menor medida (10%):

Gráfico 26. *Es decir* según variable posición discursiva



Esta posición discursiva –intermedia de acto– se produce porque, como hemos explicado, la reformulación puede insertarse en la sintaxis siempre que el marcador relacione

constituyentes infraoracionales y puede incidir sobre cualquier clase de palabra y sobre sintagmas con diferentes funciones sintácticas. Menos significativa aún fue la aparición del signo al inicio de una intervención. Este resultado es consecuente con las características de la entrevista semidirigida, pues en general, *es decir (que)* suele aparecer en esta posición cuando indica una heterorreformulación. En la muestra, es el entrevistador quien retoma las palabras de su interlocutor, bien como una estrategia de cortesía para indicarle al informante, mediante el resumen de su mensaje o la explicitación de las inferencias convocadas por este, que sigue con atención su discurso, bien para rescatar algún aspecto enunciado por el hablante que le sirva de punto de partida al entrevistador para generar una intervención reactiva más extensa en el informante. El único caso de este marcador que se puede considerar en posición inicial de intervención tiene como objetivo que el hablante continúe su turno de habla – interrumpido– y para ello ofrece una información que amplía o precisa lo que venía comunicando en su intervención previa. Hemos considerado que *es decir*, en este caso, está más cercano a un valor metadiscursivo.

En el cuadro 38, recogemos la relación entre la función del marcador que nos ocupa y la posición discursiva:

Cuadro 38. *Es decir* según la variable posición discursiva

Posición	Reformulador		Metadiscursivo		Total	
	N	%	N	%	N	%
Inicial de inter.	0	0	1	100	1	2
Inicial de acto	28	88	9	12	37	88
Intermedia acto	1	25	3	75	4	10
Inicial de subacto	0	0	0	0	0	0
Final de inter.	0	0	0	0	0	0
Final de acto	0	0	0	0	0	0
Total	29		13		42	
Fisher's Exact Test					p = 0.0259 < 0.05	

Es claro que cuando *es decir* funciona como un reformulador, aparece prototípicamente en posición inicial del acto que introduce. Si bien, en el interior del acto puede reformular constituyentes oracionales, hemos advertido que en esta posición el signo interviene más en la organización y estructuración del discurso y revela el esfuerzo que implica la acumulación

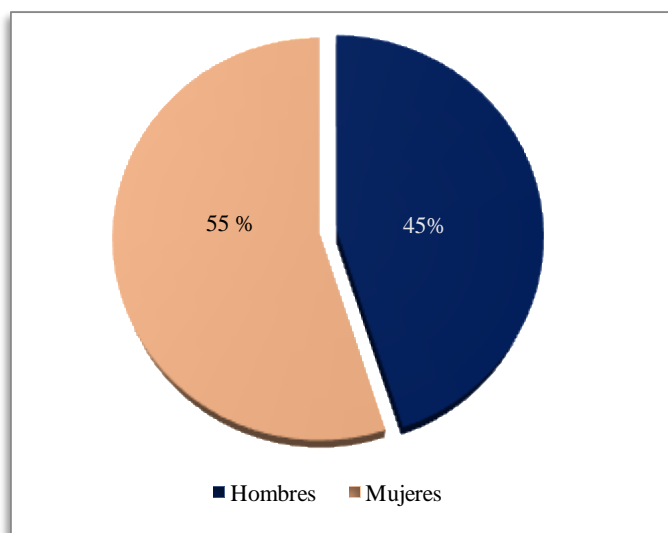
y el procesamiento de la información. Según el resultado del test de Fisher, como el valor de $p=0.0259$ es menor que 0.050, se comprueba que existe una relación estadísticamente significativa entre la función del marcador y la posición discursiva que ocupa.

8.7.2. Factores extralingüísticos: las variables sociales

8.7.2.1. Variable sexo

La distribución del marcador *es decir* según la variable sexo revela que las mujeres hacen un uso de este signo en cinco puntos porcentuales más que los hombres (55% frente a 45%), como representa el gráfico 27:

Gráfico 27. *Es decir* según la variable sexo



Estos resultados coinciden con los obtenidos en González y Perdomo (2014), donde, además, son las mujeres las únicas que emplean este signo en la submuestra de entrevistas más recientes, que –como hemos explicado– integran el corpus PRESEEA-La Habana. Al parecer, el discurso femenino es más formal y es el que, en alguna medida, ralentiza la paulatina disminución del marcador discursivo *es decir* en la conversación, según nuestros materiales. Sin embargo, no podemos plantear una hipótesis definitiva al respecto con solo

42 ocurrencias del signo. La frecuencia absoluta del marcador en el habla de los hombres y de las mujeres no presenta una diferencia tan significativa y, como se evidencia en el cuadro 39, el sexo tampoco parece determinar su uso como reformulador (68% frente a 70%) o como metadiscursivo (32% frente a 30%):

Cuadro 39. *Es decir* según la variable sexo

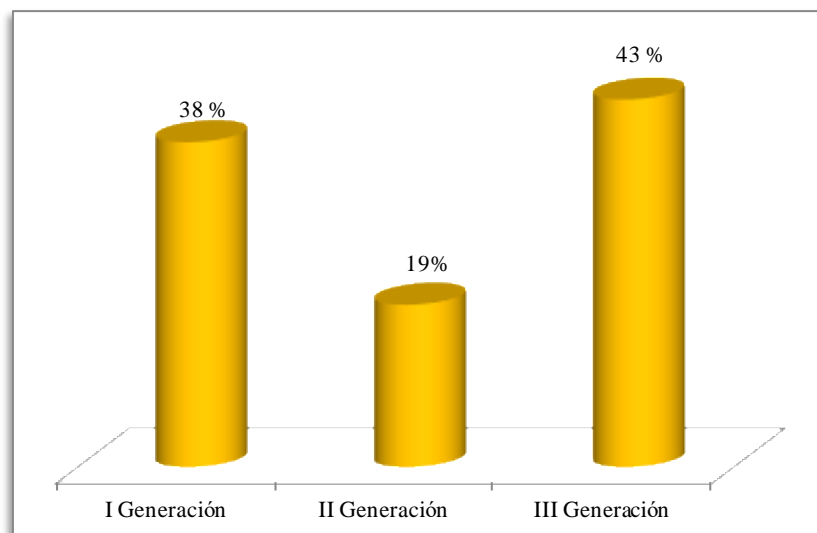
	Reformulador		Metadiscursivo		Total	
	N	%	N	%	N	%
Hombres	13	68	6	32	19	45
Mujeres	16	70	7	30	23	55
Total	29		13		42	
$\chi^2 = 0.07$	1 g. d. l (3.841)				$p = 0.7913 > .05$	

La aplicación de la prueba del χ^2 nos permite verificar que esta variable social no incide sobre en el empleo de *es decir* con una u otra función, pues el valor experimental (0.07) es inferior al teórico (3,841). Por tanto, se comprueba la hipótesis nula (H_0) que postula la independencia de las variables.

8.7.2.2. Variable edad

La distribución de los casos de *es decir* en los tres grupos etarios refleja que los hablantes de más de 55 años son los más proclives al uso del signo (43%), seguidos de cerca por la primera generación (38%). Así pues, el menor empleo se reportó en el grupo intermedio con un 19%, como se representa en el gráfico 28:

Gráfico 28. *Es decir* según la variable edad



La tendencia a la desaparición de este marcador discursivo en la conversación, según parece, tiene su reflejo en la variable generacional en dos sentido diferentes: a) que se mantenga su uso en la tercera generación y b) que los más jóvenes, sobre todo instruidos, adquieran conciencia del uso formal de *es decir* y lo empleen, como en este caso, en el contexto de una entrevista semidirigida en la que, a pesar de la cercanía de este género a la conversación, siempre se van a sentir evaluados por la presencia de la grabadora y por el espacio institucional donde se efectuaron las entrevistas. Un argumento a favor de esta hipótesis es que en este primer grupo etario es donde aparece el marcador discursivo con un mayor porcentaje de uso con valores metadiscursivos (37%) como puede verse en el cuadro 40:

Cuadro 40. *Es decir* según la variable edad

	Reformulador		Metadiscursivo		Total		
	N	%	N	%	N	%	
Primera gen.	10	63	6	37	16	38	
Segunda gen.	6	75	2	25	8	19	
Tercera gen.	13	72	5	28	18	43	
Total	29		13		42		
Fisher's Exact Test						p = 0.8289 > 0.05	

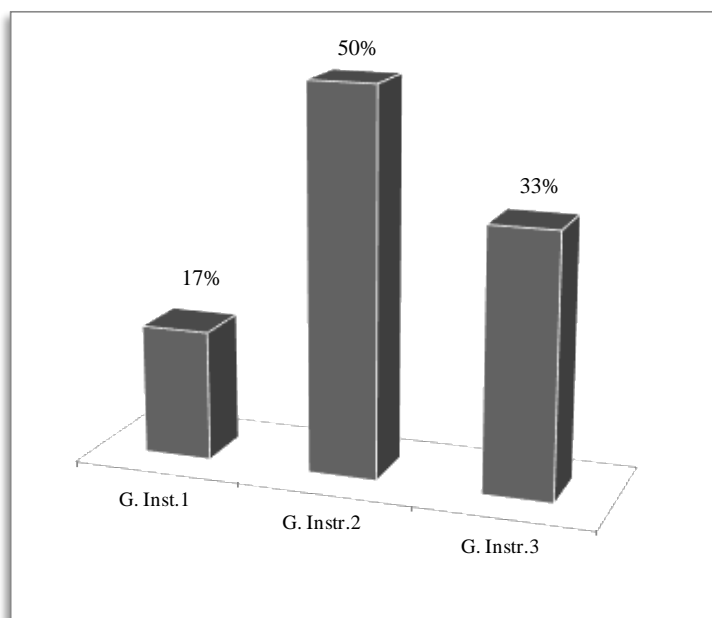
La función de reformulación prototípica de *es decir* se conserva más en los hablantes con más edad. La segunda generación, a pesar de la baja frecuencia de uso del marcador, lo

emplea generalmente para explicar o precisar su mensaje y no tanto como una estrategia discursiva que le permita estructurar el discurso y evitar silencios. Ahora bien, estas observaciones no pueden ser concluyentes, dado el reducido número de casos; pero parece estar claro que la edad no es un factor claramente determinante en el uso ni en el comportamiento funcional del signo. De hecho, el test de Fisher así lo corrobora. La prueba de significación estadística comprueba, por el valor de p ($0.8289 > 0.05$), la independencia de las variables investigadas, esto es, el uso de *es decir* como reformulador o como metadiscursivo no guarda relación con la edad.

8.7.2.3. Variable grado de instrucción

El gráfico 29 muestra el comportamiento del marcador discursivo *es decir* según la variable grado de instrucción:

Gráfico 29. *Es decir* según la variable grado de instrucción



Como se observa, las menores cifras de *es decir* se registraron en las entrevistas de los hablantes con menor nivel educacional. También se advierte una diferencia significativa con los otros dos grados de instrucción: 17% frente a 50% y 33%, respectivamente. Si bien este

resultado coincide con la hipótesis de que el signo suele aparecer en un registro formal de lengua, paradójicamente, los informantes universitarios –quienes se supone que tengan una mayor conciencia de los registros– no fueron el grupo descollante, sino los de nivel medio. Ahora bien, en este último grado de instrucción se registra el mayor porcentaje del marcador, pero no con su función prototípica, sino con valores metadiscursivos. Veamos los datos en el cuadro 41:

Cuadro 41. *Es decir* según la variable grado de instrucción

	Reformulador		Metadiscursivo		Total		
	N	%	N	%	N	%	
G. Inst. 1	6	86	1	14	7	17	
G. Inst. 2	12	57	9	43	21	50	
G. Inst. 3	11	79	3	21	14	33	
Total	29		13		42		
Fisher's Exact Test						p = 0.3507 > 0.05	

Como reformulador *stricto sensu*, *es decir* se documenta fundamentalmente en las intervenciones de los informantes de nivel bajo (86%), a pesar de las escasas apariciones del signo en este grupo. Los hablantes más instruidos también privilegiaron el empleo del marcador para volver sobre sus palabras con el propósito de precisar, explicar o rectificar el contenido de su enunciado (79%). Así pues, el funcionamiento similar de *es decir* en los dos grados de instrucción extremos, no nos permite interpretar que esta variable tenga incidencia sobre el uso de este marcador. El test exacto de Fisher comprueba estadísticamente que no existe relación entre dichos factores, porque el valor de p (0.3507) es superior al valor teórico. El resultado de la prueba permite comprobar H^0 , hipótesis que estipula la independencia entre las dos clases cruzadas.

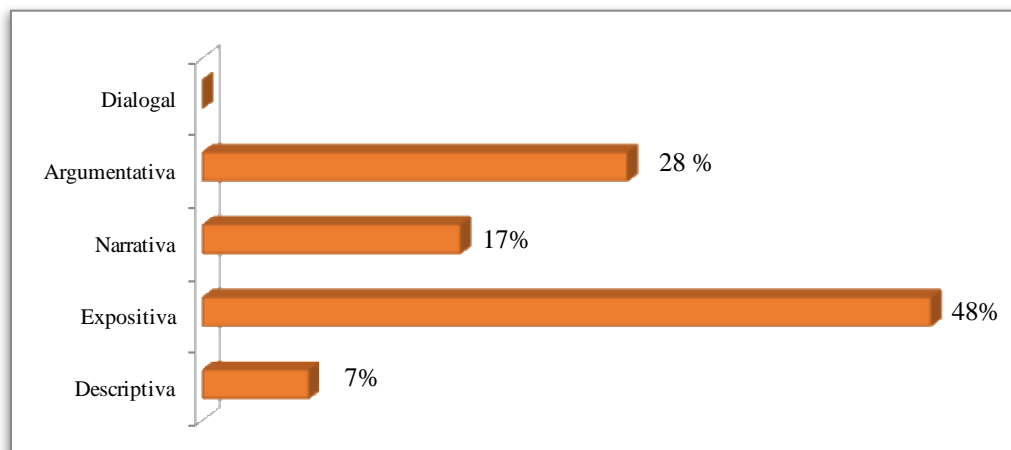
8.7.3. Factores estilísticos

8.7.3.1. Secuencias discursivas

El análisis de *es decir* según el tipo de secuencia en la que se inserta arroja resultados similares a los obtenidos para las otras formas estudiadas en la presente investigación. La secuencia expositiva es la más propensa a la aparición de *es decir* en la muestra de entrevistas

analizada. Como representa el gráfico 30, el signo alcanza en ella el porcentaje de uso más elevado (48%):

Gráfico 30. *Es decir* según el tipo de secuencia discursiva



Los módulos temáticos favorecen el discurso expositivo, por tanto, es el más representativo en la muestra. Por ello, ha sido un resultado constante que las formas analizadas hayan presentado en este tipo de secuencia las mayores cifras. Cabe destacar que el discurso expositivo constituye un contexto propicio para que aparezcan todas las clases de marcadores, como señala Domínguez García (2010: 383), especialmente los ordenadores del discurso y los reformuladores. Además, no puede desconocerse que *es decir* coincide con el carácter expositivo-explicativo de dicha secuencia, que emplea, como una vía para transmitir y demostrar determinada información, la explicación, la precisión, la definición, la enumeración, etc., propósitos a los que sirve este marcador discursivo.

El segundo tipo de secuencia con más presencia del signo –pero con una distancia notable con respecto a la expositiva– es la argumentativa (28%), seguida por la narrativa (17%). En cambio, la secuencia descriptiva no fue especialmente propicia para el empleo de *es decir* (7%) y tampoco se reportó en el discurso dialogal, en concierto con las características de este tipo discursivo.

La distribución de las funciones del signo según esta variable también refleja resultados coincidentes con la naturaleza de las secuencias discursivas. Veamos el siguiente cuadro 42:

Cuadro 42. *Es decir* según la variable tipo de secuencia discursiva

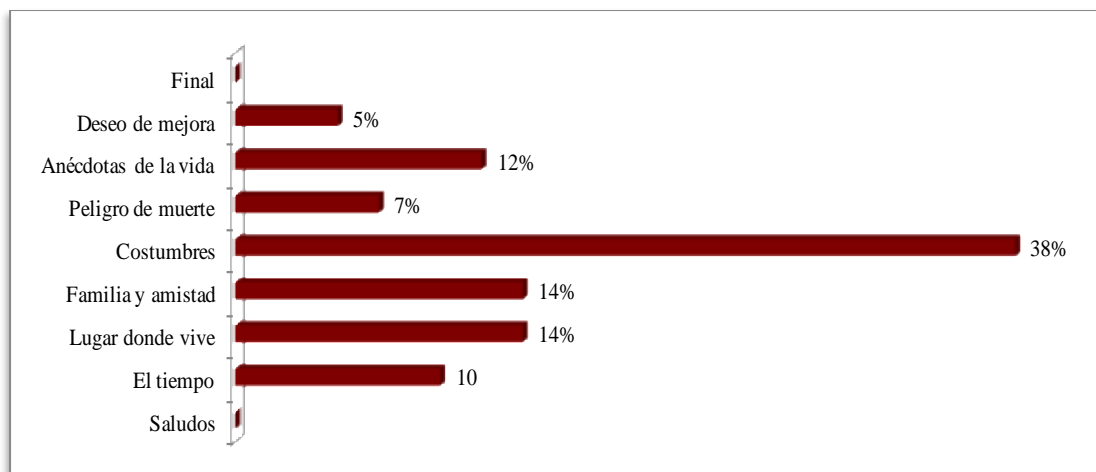
Secuencias	Reformulador		Metadiscursivo		Total		
	N	%	N	%	N	%	
Descriptiva	1	33	2	67	3	7	
Expositiva	17	85	3	15	20	48	
Narrativa	5	71	2	29	7	17	
Argumentativa	6	50	6	50	12	28	
Dialogal	0	0	0	0	0	0	
Total	29		13		42		
Fisher's Exact Test						p = 0.0787 > 0.05	

Como puede observarse, *es decir* se emplea para reformular –en sentido estricto– en las secuencias expositiva y narrativa (85% y 71%, respectivamente). En la secuencia descriptiva, en cambio, de las pocas ocurrencias del signo, prevalece la función metadiscursiva (67%). Además de la estructuración del mensaje, *es decir* constituye una pausa léxica que le proporciona al hablante el tiempo suficiente para sumergirse en su memoria en busca de la imagen que quiere describir o para rescatar algunos detalles. A pesar de la coincidencia entre el propósito discursivo de las secuencias y el funcionamiento del marcador, no podemos estipular una relación entre este factor estilístico y el uso del signo que nos ocupa, porque así lo demuestran los datos aportados por el test de Fisher. La prueba estadística arroja un valor del p (0.0787) que excede –aunque por muy poco en comparación con otras variables– el valor teórico. Por tanto, se comprueba que no hay una relación estadísticamente significativa entre el empleo del marcador discursivo y el factor estilístico examinado.

8.7.3.2. Los módulos temáticos y la fase de la entrevista

El gráfico 31 representa la distribución del uso de *es decir* en los módulos temáticos que constituyen la entrevista semidirigida (del PRESEEA):

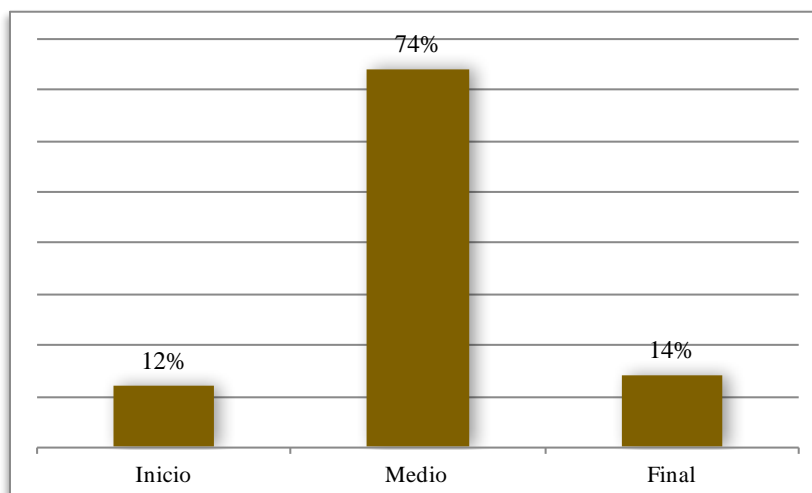
Gráfico 31. *Es decir* según la variable módulo temático



Las preguntas sobre las *Costumbres* constituyeron el módulo temático más favorable para el uso del marcador (38%), pues en él aparecen secuencias expositivas y narrativas que fueron las que documentamos con mayores cifras de *es decir*. En capítulos anteriores hemos explicado la relación entre los factores estilísticos determinados para el presente estudio. Por ejemplo, en las secuencias dialogales, que se produjeron fundamentalmente en los módulos *Saludos* y *Final* –al inicio y al cierre de la entrevista– no registramos ocurrencias del signo. Con idéntico porcentaje, se presentaron los temas relacionados con la *Familia y amistad* y el *Lugar donde vive* (14%), que va disminuyendo gradualmente en las *Anécdotas de la vida* (12%), *El tiempo* (10%), *Peligro de muerte* (7%) y *Deseo de mejora* (5%).

La ubicación de estos módulos en la entrevista incide en que la mayor concentración de signos se produzca en la fase media, donde se dan cita la mayoría de las secuencias expositivas, narrativas y argumentativas. Así, la representación del uso de *es decir* al inicio, en el medio y al final de la entrevista, se refleja en el cuadro 32:

Gráfico 32. *Es decir* según la fase de la entrevista



Hay que destacar que el marcador *es decir* tiende a aparecer cuando la entrevista ha avanzado, pues al inicio registramos el menor porcentaje (12%). Este resultado se debe esencialmente al diseño de este intercambio, que en buena medida sigue el esquema clásico –introducción, desarrollo y cierre–. El desarrollo implica explicación y ampliación de algunos ejes temáticos, así como el rescate de otros, planteados, incluso, por el propio hablante. Además, debemos considerar que el hablante se encuentra más familiarizado con su interlocutor y con la situación comunicativa en general y es capaz de polemizar, emitir criterios y ser más abierto en cuanto a la información que transmite, pero siempre de forma clara y precisa, porque no desconoce su estatus de “informante” observado. En este contexto, la reformulación juega un papel capital por lo que no es extraño que el signo aparezca desempeñando esta función en el medio de la entrevista (71%), con más ocurrencias (22) que en las otras dos fases, como se muestra en el cuadro 43:

Cuadro 43. Distribución de *es decir* según la variable fase de la entrevista

Fase	Reformulador		Metadiscursivo		Total	
	N	%	N	%	N	%
Inicio	3	60	2	40	5	12
Medio	22	71	9	29	31	74
Final	4	67	2	33	6	14
Total	29		13		42	
Fisher's Exact Test				p = 0.8696 > 0.05		

Ahora bien, según la *ratio* número de elemento / función, el signo presenta el mayor porcentaje de uso metadiscursivo al inicio de la entrevista, aunque si revisamos la frecuencia absoluta, los resultados no son tan claros. Por tanto, se aplicó el test de Fisher para verificar si existe alguna relación estadística significativa entre las fases de la entrevista y la función de *es decir* en cada una de ellas. Los resultados del test niegan esta posibilidad, pues indica la independencia entre las variables: el valor experimental es superior a 0.05. Es así que, si bien el marcador se concentra en la fase media de la entrevista, fundamentalmente por su diseño y por las características de este género, su funcionamiento es independiente de su ubicación en las distintas fases.

8.7.4. Grado de asociación de las variables

Las pruebas estadísticas aplicadas a nuestras tablas de contingencia determinan que la única variable que guarda relación con el uso del marcador discursivo *es decir* es la posición discursiva. A pesar de ello, nos interesó colocar aquí, siguiendo el esquema planteado en todos los capítulos de análisis de la presente investigación, el coeficiente Cramer's V que mide la magnitud de la asociación de las variables cruzadas. Sin embargo, en el análisis de este marcador, en que no se registra incidencia de ninguno de estos factores sociales ni estilísticos, nos fijaremos en cuán disociados están el uso de signo y dichas variables, a partir de los datos recogidos en el siguiente cuadro 44:

Cuadro 44. Grado de asociación de las variables

Cramer's V =1 El mayor grado de asociación	
Tipo de secuencia	0.3856
Grado de instrucción	0.2628
Edad	0.1134
Fase de la entrevista	0.0787
Sexo	0.0154
Cramer's V =0 No hay asociación	

Según se aprecia, el tipo de secuencia constituye el factor más susceptible para una posible relación con el empleo de *es decir*, porque presenta el coeficiente más cercano a 1 (0.3856). Cabe destacar, además, la cercanía del resultado del test de Fisher aplicado a la tabla de contingencia de esta variable, al valor teórico (0.05). En segundo lugar, aparece el grado de instrucción (0.2628), mientras, en el otro extremo, como las más disociadas del fenómeno, aparecen el sexo y la fase de la entrevista.

Si bien el reducido número de casos de este marcador nos impide hacer análisis probabilísticos más certeros, los datos obtenidos sí ofrecen algunas pistas de la necesaria inclusión de estas variables sociales y estilísticas en la descripción de los marcadores discursivos en general y de *es decir*, en particular, porque su disminución en la conversación es una realidad que quizás encuentre su explicación última en los condicionamientos sociales y estilísticos del contexto comunicativo.

8.8. Recapitulación y conclusiones

El análisis del marcador discursivo *es decir* en la muestra de habla de La Habana, recogida mediante entrevistas semidirigidas arroja un total de 42 ocurrencias de dicho signo. Este resultado, en comparación con los estudios previos en nuestra variedad lingüística, demuestra la disminución de su uso en la conversación. Solamente se registró la locución como un marcador del discurso y no en construcciones libres, lo que corrobora su procedencia del signo francés *c'est-à-dire* y su paso al español con valores discursivos plenamente consolidados en el equivalente francés (si bien, en el caso de *c'est-à-dire*, hemos apreciado valores que no se dan para *es decir*: cf. *supra*).

Es decir manifiesta la caracterización propia de los marcadores del discurso. La locución está plenamente lexicalizada, no admite variaciones flexivas ni de construcción. El marcador no puede recibir modificadores ni adyacentes complementarios, no puede coordinarse ni ser negado como sí acepta la construcción libre homónima. Presenta cierta versatilidad distribucional, sobre todo en relación con el lugar que ocupa en la proposición, tiende a ubicarse en la posición inicial de acto, en relación con las unidades estructuradoras de la conversación, y a preceder al segmento reformulador. El signo refleja el carácter extrapredicativo propio de los marcadores del discurso, aunque se integra en la oración cuando relaciona dos constituyentes infraoracionales. En los materiales analizados, aparece generalmente separado por pausas de las secuencias adyacentes o con una pausa anterior, entre el enunciado reformulado y el marcador discursivo. No se registró ningún caso de *es decir* como un enunciado autónomo en las intervenciones de los informantes, pero reportamos algunas ocurrencias en la contribución del entrevistador para sugerir al interlocutor que amplíe, precise o explicita las inferencias de su intervención previa.

El habla de los habaneros, según la muestra, refleja que no es muy frecuente la combinación de *es decir* con otros elementos, no obstante, se comprueba que puede aparecer con marcadores discursivos, fundamentalmente enfocadores de la alteridad y metadiscursivos, formando coocurrencias discursivas libres. La asociación del signo con las conjunciones, señalada por Fuentes Rodríguez (1987, 2009), no se produjo en nuestros materiales. En cambio, el marcador forma una colocación discursiva con la partícula *que* cuando el segmento que introduce constituye un enunciado. *Es decir que* tiene cierto grado de convencionalización, verificable porque puede aparecer en contextos diferentes, y en varias posiciones discursivas, especialmente al inicio de un acto, al inicio de una intervención y como enunciado autónomo, sin embargo, la conjunción no se integra en el marcador. Por el aporte semántico de cada uno de sus componentes, la construcción ha desarrollado cierta especificación significativa: *es decir que* se asocia con un sentido de consecuencia, pero también de conclusión, recapitulación o resumen no solo de un contenido proposicional previo, sino de las inferencias que genera dicha proposición.

El marcador discursivo *es decir* presenta un valor general de “explicación”, posee un significado de procesamiento conformado por instrucciones de conexión, de reinterpretación y de formulación, y, además, conserva restos del significado conceptual

de sus elementos, esto es, la equivalencia o semejanza planteada en términos de *A es B* y el movimiento de lo abstracto a lo concreto que comporta la construcción atributiva, y el carácter metadiscursivo y modal de la especie de atributo *decir*. El infinitivo patentiza una intención de ‘explicar’, ‘exponer’, ‘generalizar’, ‘reformular’ un enunciado anterior para posteriormente desarrollarlo con fines interpretativos y una búsqueda del “mejor modo de decir”.

Las muestras de habla de La Habana reflejan que *es decir* funciona como un reformulador *stricto sensu* y como un reformulador estratégico o metadiscursivo. En el primer caso, el signo desempeña fundamentalmente una reformulación explicativa, que puede presentarse mediante una expansión: introduce una precisión, una aclaración y en menor medida una enumeración, o mediante una reducción: condensa en un enunciado más sencillo el contenido proposicional del segmento reformulado. *Es decir* presenta una conclusión o una recapitulación del enunciado previo y explicita las implicaturas del mismo. El hablante reformula también para rectificar una información que pudiera acarrear problemas comunicativos o que atente contra la máxima de la sinceridad. Como metadiscursivo, *es decir* se mueve en los ejes interaccional, metadiscursivo y modal, constituye un indicador de la progresión del discurso, explicita el proceso de negociación que hay detrás de todo intercambio y le permite al hablante replantearse su propio discurso y ordenar el procesamiento discursivo, enmascarando una presunta necesidad de reinterpretación del interlocutor. El funcionamiento del signo se resume en el cuadro 45:

Cuadro 45. Funciones del marcador discursivo *es decir* según la muestra

		Reformulador stricto sensu	Reformulador estratégico	
Introduce una explicación	Expansión	Introduce una precisión	Valores metadiscursivos	
		Introduce una aclaración		
		Introduce una enumeración		
	Reducción	Condensación de sentido		
Introduce conclusión o recapitulación				
Rectificación				
Explicita las implicaturas				
Introduce una consecuencia				

Desde el punto de vista cuantitativo, *es decir* se emplea más para retomar un enunciado o una información anterior con el objetivo de reparar los posibles yerros de la comunicación y de simplificarle al hablante el proceso de interpretación (69%), que para estructurar el discurso y hacerlo avanzar hacia delante (31%). La distribución del uso del marcador según la variable posición discursiva arroja la preferencia por la posición inicial de acto, donde el signo funciona prototípicamente como reformulador. La función metadiscursiva se manifestó cuando *es decir* se ubica en el interior del acto.

El análisis del comportamiento de *es decir* según los factores sociales revela que las mujeres emplean el marcador discursivo ligeramente más que los hombres (55% frente a 45%). La variable sexo refleja que no hay diferencias significativas en el uso de *es decir* como reformulador o como metadiscursivo entre ambos sexos. En cuanto a la edad, los hablantes de más de 55 años son los más proclives al uso del signo (43%) y los más jóvenes tienen mayor conciencia del empleo formal del marcador y lo utilizan sobre todo para reformular. Las menores cifras de *es decir* se registraron en las entrevistas de los hablantes con menor nivel educacional (17%) y los de grado de instrucción medio reflejaron en su discurso el mayor porcentaje (50%), que contempla la mayoría de los usos metadiscursivos.

Los factores estilísticos muestran que la secuencia expositiva es la más propensa a la aparición de *es decir* en la muestra de entrevistas analizada (48%) y que el comportamiento funcional dentro de esta secuencia es coherente con su propósito discursivo: el signo se emplea en el mayor porcentaje (85%) como un reformulador esencialmente explicativo. Esta función predomina, además, en la secuencia narrativa (71%), mientras que en la descriptiva las escasas ocurrencias del marcador cumplen una función metadiscursiva.

Los módulos temáticos más propicios para la aparición del marcador fueron los que integraron más secuencias expositivas y narrativas y, desde el punto de vista de la temática, abordaron cuestiones no especializadas, relacionadas con las costumbres, la familia y amistad y el lugar donde vive el informante. Estos módulos se desarrollaron en el medio de la entrevista, después de las presentaciones y de que el informante alcanzara cierta comodidad en la situación comunicativa de la entrevista semidirigida. En esta fase, se concentran, por tanto, las mayores ocurrencias del marcador del discurso.

Las pruebas estadísticas de χ^2 y el test exacto de Fisher, aplicados a las tablas de contingencia, muestran que la variable lingüística *posición discursiva* es la única que presenta

una relación estadísticamente significativa con el uso del marcador discursivo *es decir* con función de reformulador o metadiscursivo. En los factores sociales y estilísticos se comprueba la hipótesis nula (H_0): no hay asociación entre las variables investigadas y el uso del marcador discursivo. El coeficiente Cramér's corrobora la disociación entre estos factores y refleja que el tipo de secuencia constituye el factor más susceptible para una posible relación con el empleo de *es decir*, porque presenta el coeficiente más cercano a 1 (0.3856).

CAPÍTULO 9

[...] él no salía de motorista. Hasta yo ganaba más que él, *eh*, con la mala suerte que he tenido siempre para el dinero.

Gallego, de Miguel Barnet

9. EL MARCADOR DISCURSIVO *EH*

9.1. Cuestiones previas

La forma *eh* es bastante frecuente en la conversación, sobre todo cuando presenta una entonación neutral (Rodríguez Muñoz 2009) o asertiva (Edeso 2009, Porroche y Laguna 2010). Sin embargo, esta frecuencia, lejos de contribuir al interés por su estudio, ha constituido un hándicap y ha incidido en la extendida consideración de este marcador discursivo como un *expletivo* (Cortés Rodríguez 1991) o una *muletilla* (Rabanales y Contreras 1992). Los investigadores se han centrado fundamentalmente en el elemento cuando tiene una entonación interrogativa (*¿eh?*) y se desempeña como un apéndice comprobativo (Ortega 1985, Blas Arroyo 1995, García Vizcaíno 2005, Montañez 2008). Entre las posibles razones de esta elección, podríamos señalar, por una parte, que, a diferencia de *eh*, en el marcador confirmativo se puede determinar con mayor certeza un valor general de apelación al interlocutor –explícita o implícita– que se relaciona más claramente con el carácter de la interjección propia de la que procede. Por otra parte, *¿eh?* presenta una grafía fijada, mientras que el marcador discursivo que nos ocupa puede aparecer en las transcripciones de conversaciones orales con varias representaciones gráficas (*eh*, *ehh*, *eee*, *eeh*, etc.), lo que le hace pensar a Santos Ríó (2003) que esta representación gráfica “anda cerca de no ser ya una palabra”²⁵⁷.

²⁵⁷ La variación en la grafía responde, en muchos casos, a un deseo de representación de los rasgos suprasegmentales –fundamentalmente el alargamiento vocálico– que suelen acompañar a *eh*. Esto ocurre por la configuración de la forma interjección, pues en español las interjecciones propias más frecuentes son las que constan de una o dos vocales (*¡ay!*, *¡uy!*, *¡eh!*) y es precisamente la entonación la que permite manifestar los diferentes valores (alegría, sorpresa, advertencia, etc.). Esto mismo ocurre con otros marcadores discursivos como *bueno*, *claro*, *hombre*, pero, a diferencia de *eh*, proceden de clases de palabras tradicionales que poseen una escritura convencional que se mantiene en la transcripción de la conversación, a menos que el sistema de transcripción empleado codifique los rasgos suprasegmentales. Cabe destacar también que, cuando se representan dichos rasgos en estas palabras tradicionales, se suelen reflejar fundamentalmente los alargamientos vocálicos.

A pesar de que *eh* no ha contado con estudios monográficos que lo caractericen definitivamente como un marcador discursivo, actualmente hay cierto consenso sobre su inclusión dentro de esta categoría funcional. Aparece recogido en trabajos más generales sobre este tema (Cortés Rodríguez 1991, Poblete 1996, Montes 1999, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999), y en artículos que analizan el comportamiento discursivo de la interjección *eh* (Blas Arroyo 1995, Rodríguez Muñoz 2009, Porroche y Laguna 2010). En estos casos, no siempre se distinguen las formas *¿eh?*, *¡eh!* y *eh* como marcadores diferentes, sino se presentan las funciones de la interjección que varían según la entonación que adopta el elemento en cada uso y la posición que ocupa en el enunciado. Blas Arroyo (1995) distribuye las funciones del marcador discursivo en tres dimensiones: ideal o informativa, inter-enunciativa y discursiva, pero no identifica con claridad el tipo de entonación de *eh* en cada caso, si bien, a juzgar por las características de cada dimensión y por los ejemplos aportados, prevalece la descripción de la forma interrogativa²⁵⁸. En esta dirección, De Luna (1996: 111) distingue para la interjección cuatro funciones:

- a) Apelativa: ¡*Eh*, tú, madrileño!
- b) Atenuante: Yo no diría eso *¿eh?*
- c) De control: ... pretendió, ante las carcajadas descomunales de los señores que venían de Ciencias *¿eh?* explicarnos las leyes de Kepler ... *¿eh?*
- d) Interrogativa: Inf. – Eso impresiona menos que un cadáver entero.

Ent. – *¿Eh?*

Inf. – Que eso impresiona menos que un cadáver entero.

Según la autora, *eh* solo puede aparecer en (a) cuando encabeza la primera intervención del intercambio conversacional y tiene una estructura entonativa ascendente-cadente. En (b),

²⁵⁸ Según Blas Arroyo (1995), la dimensión ideal o informativa afecta a todas aquellas estrategias o actividades lingüísticas que conciernen prioritariamente a la construcción conjunta de la significación; la dimensión inter-enunciativa implica todos los fenómenos discursivos relacionados con la construcción de la relación entre los interlocutores y entre estos y lo expresado en sus enunciados; y la dimensión discursiva contempla todos los aspectos exteriores del discurso (la gestión de la alternancia de turnos, los procesos de interpelación, de repetición, de reformulación, de modulación, etc.). En la dimensión informativa se localizan los usos de la interjección para solicitar confirmación, para solicitar una información que no ha sido comprendida. En la dimensión inter-enunciativa *eh* aparece como señal de la presencia del interlocutor en la interacción que se está llevando a cabo y en la dimensión discursiva puede ser analizado como un factor relevante en la estructuración temática de diversas unidades del discurso. En las dos primeras dimensiones el valor apelativo prevalece y el autor presenta el elemento como interrogativo en sus ejemplos. En la dimensión discursiva, en cambio, aparece sin marca entonativa para indicar la señalización de la excepcionalidad de un tópico (*el violinista ...se llama ... se llama Víctor Pediti...Peditigrinsski, eh*), el contraste temático y la señalización de diversos tipos de textos. En estos dos últimos usos, al parecer *eh* tiene una entonación neutral, como el caso que particularmente nos ocupa, mientras que en el ejemplo anterior podría superponerse una entonación ascendente exclamativa.

la interjección aparece concluyendo un enunciado que pudiera resultar amenazante para el interlocutor y presenta una entonación suspendida. En (c), funciona como una señal de control del hablante con el objetivo de averiguar si el oyente comprende o sigue la intervención y si está de acuerdo con el contenido enunciado y se manifiesta con una estructura entonativa semiascendente. Por último, en (d), con *eh* se apela al interlocutor para que repita una información que no se ha entendido bien o que no se ha querido entender. Se usa con una entonación ascendente.

Para Roggia (2012), este tipo de acercamiento sigue una perspectiva monosémica, aunque tampoco se determina –ni se justifica suficientemente– un significado nuclear o una instrucción que guíe las diferentes funciones de la interjección. Esto ocurre, además, en la propuesta de Rodríguez Muñoz (2009), para quien la entonación es el rasgo que diferencia funcionalmente los usos de *eh*, pero no desde un punto de vista formal. Así, cuando el marcador discursivo es interrogativo funciona como comprobativo o constituye un acto para preguntar o solicitar aclaración sobre un contenido previo; cuando aparece con entonación exclamativa puede intensificar o atenuar declaraciones o solicitudes y con entonación asertiva (*eh*) organiza y puede ralentizar el discurso. Porroche y Laguna (2010) siguen esta metodología, aunque estos autores sí identifican una función interaccional básica de la que se derivan las diversas subfunciones: a) captar la atención focalizando anafórica o catafóricamente, b) contribuir a mantener la conversación (desarrollando una función fática), c) buscar la reacción del oyente y marcar la cesión del turno, d) orientar la respuesta, e) estructurar el discurso, f) expresar la actitud del hablante y g) indicar la cortesía.

Otros autores defienden un enfoque polisémico en el tratamiento de *eh*. Poblete (1996) considera que *¿eh?* y *eh* constituyen interjecciones separadas y que ambas pertenecen al grupo de los marcadores discursivos. Distingue, además, la forma exclamativa (*¡eh!*) al inicio de un enunciado para solicitar atención (*¡Eh!, amigo.*) y clasifica a *eh* como marcador de vacilación o reparación que permite la búsqueda de palabras cuando se localiza en posición inicial o medial de enunciado. En este mismo sentido, Roggia (2012) se centra en el marcador discursivo *eh*, como una forma diferente de la variante interrogativa y lo analiza como un elemento polifuncional en el español hablado en República Dominicana, donde, siguiendo la tendencia general en español, resulta bastante frecuente.

El marcador discursivo *eh* ha sido analizado en materiales que reflejan diversos tipos de situaciones comunicativas: programas de radio y televisión, consultas médicas, (Blas Arroyo 1995), entrevistas formales (Rabanales y Contreras 1992) y entrevistas sociolingüísticas (Cortés Rodríguez 1991, Roggia 2012, Valencia y Viguera 2014). En todos estos casos, se producen intercambios más o menos conflictivos, por lo que el marcador es propio de la oralidad, tiene un carácter interaccional e interviene en la estructuración y organización de este tipo de discurso. Ahora bien, aún son pocas las investigaciones (Cortés Rodríguez 1991, Blas Arroyo 1995, Poblete 1996, Roggia 2012) que reparan en la distribución sociolingüística del elemento atendiendo a la clase social, la edad, el sexo y el grado de instrucción.

En *Marcadores discursivos de La Habana*, González y Perdomo (2014) reportan una elevada frecuencia en el uso de *eh* y un significativo aumento en un periodo aproximado de veinte años, sobre todo en el habla de los hombres. Este marcador discursivo conversacional –según la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999– contó con la mayor cifra en una muestra de 12 habaneros cultos (720 ocurrencias). Por tanto, en el presente capítulo, nuestro objetivo es describir el marcador discursivo *eh*, tanto en sus propiedades sintagmáticas y sus funciones semántico-pragmáticas, como en su distribución en relación con los factores lingüísticos, sociales y estilísticos.

9.2. Origen del marcador discursivo *eh*

Ramírez (2003) refiere que en las gramáticas tradicionales la partícula *eh* –como la denomina la autora– aparece tratada como interjección. Asimismo, en los diccionarios de uso, al elemento se le asigna dicha categoría gramatical, generalmente asociada a una modalidad exclamativa que se refleja en la grafía del lema: *¡Eh! int. / interj.* (Lema 2001, *Diccionario de uso del español de América y España* 2002, Salamanca 2006). Otras obras lexicográficas registran la forma interjectiva sin representar, por defecto, la entonación exclamativa: *Eh. interj.* (DUE 1966, DEA 1999), pero inmediatamente se refieren a ella en la primera acepción de la entrada. En segundo lugar, presentan al signo con entonación interrogativa, para completar la tríada que compone el significado asignado a la interjección: “llamar, advertir o preguntar a alguien”. De los diccionarios consultados, solamente el Lema

(2001) menciona un uso de *eh* –según parece, con una entonación asertiva, pues no hace ninguna referencia al tono– “en el discurso oral para hacer pausas y buscar la expresión exacta que se quiere emplear”.

Entre los autores que analizan el marcador *eh* existe cierto consenso –tácito en la mayoría de los casos– sobre el origen interjetivo del signo. No resulta extraño que se establezca esta relación genética, porque la interjección se ajusta a las propiedades de los marcadores discursivos y, en la bibliografía, las interjecciones impropias, fundamentalmente, constituyen uno de los grupos que pueden funcionar como dichos elementos (*bueno, claro, hombre, vamos*). Por ello, nos referiremos en el apartado siguiente a las características de la categoría gramatical en cuestión, así como a sus semejanzas y diferencias con los marcadores discursivos.

9.2.1. La interjección

La interjección, a lo largo de la historia de la lingüística, ha estado marcada por la contradicción y por la polémica. Aunque, incluso su origen etimológico ha sido diversamente explicado, como refiere Almela (1982), las discusiones fundamentales se han suscitado en torno a la naturaleza básica de este elemento²⁵⁹: a su reconocimiento como signo lingüístico y a su identidad gramatical como oración o como parte de esta. La gramática académica, según verifica López Bobo (2002), caracteriza a la interjección desde sus primeras ediciones como una unidad lingüística, sin embargo, se muestra vacilante en cuanto a su estatuto gramatical. En la actualidad, parece superada la asociación de esta clase de palabras con los sonidos afectivos y entre las evidencias que presentan algunos lingüistas (N. Fries 1990, López Bobo 2002) para fundamentar esta diferenciación, se pueden citar las siguientes:

- a) Están sometidas a evoluciones fonológicas, semántico-pragmáticas y, a veces, gramaticales.
- b) Poseen cualidades gramaticales y semánticas específicas.

²⁵⁹Explica Almela (1982: 35) que unos, la mayoría, opinan que *interjección* procede de *inter-jaceo* ('estar situado entre') y que otros creen que proviene de *inter-jicio* ('colocar entre'). En principio, el significado es el mismo, pero como refiere el autor, una y otra explicación se distinguen entre sí por el sentido resultativo o procesual, respectivamente, de dicho significado.

- c) Están dotadas de distinciones tonales especiales que determinan su significado.
- d) Presentan un significado procedimental que varía en las distintas lenguas.

Estas características hacen que la pragmática sea el escenario “óptimo” para el análisis de la interjección, pues se centra en los mecanismos de interpretación de los enunciados y provee de herramientas teóricas importantes para explicar, sobre todo, el significado de estos elementos. Así pues, a partir de los presupuestos de la Teoría de la relevancia (Fuentes y Alcaide 1996, De Luna 1996, Ramírez 2003, López Bobo 2003, Edeso 2009), se ha planteado que tienen un significado procedimental: aportan instrucciones que orientan sobre la actitud del hablante, sobre la relación entre los participantes de la enunciación y sobre la estructuración del mensaje²⁶⁰. Ahora bien, desde el punto de vista gramatical es posible distinguir en las interjecciones propiedades estables. En el nivel fonológico, se destaca su entonación puesto que es el rasgo que, en gran medida, determina su significado. Suelen manifestarse como una unidad melódica (Alcina y Blecua 1975) o un grupo entonativo independiente, lo que le confiere a la interjección su libertad distribucional y refuerza su carácter extraproposicional. En el nivel morfológico, la interjección se caracteriza por su invariabilidad, de ahí su relación con otras partículas con las que comparte este rasgo, y a nivel sintáctico no cumplen ninguna función en el marco de la predicación oracional, pueden aparecer como enunciados autónomos o adoptar una posición marginal y comunicativamente incidental (Martín Zorraquino 2010).

Las interjecciones se han clasificado atendiendo a diversos criterios que, como propone Edeso 2009, pueden resumirse en dos grupos: de una parte, se hallan los autores que las dividen según su naturaleza gramatical (Roca-Pons 1960, Alcina y Blecua 1975) y, de otra,

²⁶⁰La explicación de este significado favorece fundamentalmente a las interjecciones propias que son las que codifican un significado menos fácilmente deducible y esperable.

los que se basan en el aspecto semántico (Seco 1972, Alarcos 1994) o comunicativo²⁶¹. Reflejamos aquí la clasificación más general que adopta la NGLE (2009) que, según el criterio gramatical, divide a las interjecciones en *propias* o *simples* y en *impropias*, también denominadas *derivadas* o *traslaticias*. Las primeras no ejercen otro papel gramatical (*eh*, *ah*, *uy*, etc.) y las segundas se configuran a partir de otras clases de palabras que desempeñan una función oracional distinta (*¡hombre!*, *¡caramba!*, *¡bueno!*, *¡arriba!*, etc.). Desde el punto de vista del significado, las interjecciones se clasifican, generalmente, en *apelativas* o *directivas*, orientadas hacia el oyente y en *expresivas*, también denominadas *sintomáticas* u orientadas hacia el hablante. Como explica la NGLE (2009: 2481), las del primer grupo se dirigen a algún destinatario –no necesariamente humano y no siempre presente– con intención de moverlo a la acción o de despertar en él sentimientos o actitudes diversas; las del segundo, ponen de manifiesto muy diversas reacciones y movimientos de ánimo del que habla. Tanto el tratado académico como la mayoría de los investigadores reconocen que estamos ante categorías no discretas; por ello, no se puede establecer una delimitación estricta entre ambos grupos, pues en determinados contextos una interjección puede desempeñar tanto funciones apelativas como expresivas.

Ferrari (1983) ofrece una clasificación que, según Blas Arroyo (1995), tiene cierto sesgo pragmático. El autor distingue entre *interjecciones débiles*, de uso retórico y convencional, e *interjecciones fuertes*, caracterizadas por una mayor espontaneidad y expresividad. A su juicio, las interjecciones débiles, a fuerza de utilizarse en circunstancias que las despojan de su valor de espontaneidad y afectividad, pueden convertirse en simples elementos de relleno, “tics” del lenguaje; mientras que las fuertes conservan plenamente su valor de exclamación y responden de manera inmediata a la irrupción de un estado de dolor, alegría, sorpresa, etc. Esta distinción nos interesa porque tiene en cuenta la capacidad de las

²⁶¹Edeso (2009) realiza un estudio detallado de los criterios de clasificación de las interjecciones. Partiendo de los dos grandes grupos –naturaleza gramatical y aspecto semántico o comunicativo– distingue: a) criterio basado en la naturaleza categorial, b) criterio basado en la función comunicativa, c) criterio basado en el acto ilocutivo que indican, d) criterio basado en el carácter intencional o no intencional del elemento interjetivo, e) criterio basado en los distintos aspectos del elemento interjetivo, f) criterio basado en la descomposición en primitivos semánticos, g) criterio basado en el mayor o menos grado de convencionalidad, h) criterio basado en los distintos tipos de modalidad que pueden expresar las interjecciones, i) criterio basado en la entonación de las interjecciones, j) criterio basado en el funcionamiento de la interjección como operador pragmático, y k) criterio basado en el origen del elemento interjetivo. Registra, además, a los representantes de cada criterio y ofrece su propuesta de clasificación.

interjecciones para despojarse de su valor prototípicamente modal y pasar a convertirse en apoyos textuales e informativos. En este desplazamiento funcional se conjugan varios aspectos de naturaleza semántica, pragmática e incluso fonológica, como intentaremos explicar más adelante.

En la bibliografía, la relación entre los marcadores del discurso y las interjecciones suele manifestarse en dos direcciones fundamentales: por una parte, se plantea que esta clase de palabras se ajusta totalmente a las características de los marcadores discursivos y, por otra parte, se describen algunas propiedades de estos últimos a partir de la cercanía de su estatuto al de las interjecciones. Esta diferencia supone un cambio de perspectiva. En un sentido, los avances en la descripción semántico-pragmática de los marcadores del discurso han permitido analizar con un nuevo prisma aquellas categorías gramaticales –sobre todo, en lo referido a su significado– con las que comparten rasgos, entre las que se encuentra la interjección; y en otro sentido, esta clase ha contribuido a la caracterización y a la descripción de los marcadores del discurso. Por ejemplo, una de las características de estas unidades lingüísticas es su movilidad, que se manifiesta especialmente en los marcadores que tienen un origen interjetivo²⁶².

A pesar de la proximidad entre ambas categorías, Borreguero (2015) se cuestiona si las interjecciones pueden considerarse marcadores del discurso. La autora parte de una definición que privilegia, como criterios de delimitación de los marcadores discursivos, que se produzca, en las unidades de las que parte su proceso constitutivo, un cambio de función lingüística y de su valor semántico, consistente, en esencia, en una desemantización que suele conllevar el paso de un significado conceptual a otro de procesamiento. Por tanto, excluye a las interjecciones propias porque, bajo estos principios, siempre tienen una función discursiva constante, que no se ha desarrollado a partir de otra función lingüística, y a las interjecciones impropias que no son polifuncionales (*¡cielos!*, *¡caramba!*). A nuestro juicio, la interjección *eh* ha experimentado una modificación de su significado y de su funcionamiento que es perceptible en su entonación: ha pasado de ser una “voz de creación

²⁶² Otra propiedad que aporta la interjección a la descripción de los marcadores del discurso es la autonomía. Edeso (2009) considera que este aspecto diferencia ambos conjuntos, pues solo algunos marcadores pueden constituir enunciados autónomos. Sin embargo, todos los elementos son susceptibles de constituir por sí mismos un enunciado con los rasgos suprasegmentales adecuados, más concretamente, con entonación exclamativa o interrogativa, lo que los acerca, por supuesto, a las interjecciones (*¡Encima!*, *¡o sea!*, *¡Pero!*).

expresiva”, usada como pregunta (*¿eh?*), según Corominas (1954), a desempeñar una función fática, más orientada a la estructuración del discurso.

En este sentido, Martín Zorraquino y Portolés (1999) explican que, al convertirse en un marcador discursivo, *eh* pierde parte de su significado apelativo, perceptible, en cambio, cuando se comporta como una interjección, si bien refleja siempre cierto matiz de señalamiento hacia el oyente. Por tanto, el signo se ajusta con más pertinencia a las características de los marcadores metadiscursivos que a los enfocadores de la alteridad. Así pues, *eh* refleja el proceso de gramaticalización de las interjecciones como marcadores discursivos descrito por López Bobo (2002) y que implica, entre otros aspectos:

- a) La pérdida del contorno oracional exclamativo.
- b) La pérdida de su valor dominante de modalidad, en la mayoría de los casos. Algunas de ellas pueden, incluso, presentar una pérdida de su valor apelativo –que se mantiene, aunque, en segundo término, en su uso interjetivo– pasando a primer término la función fática.
- c) La posibilidad de combinación con otras partículas.
- d) La pérdida de su independencia, pues dejan de ir forzosamente separadas por pausas del resto del enunciado y de constituir un grupo entonativo aparte.

Aunque el signo que nos ocupa, por su valor predominante continuativo o textual (Edeso 2009), viene a representar el último grado de dicho proceso de gramaticalización de la interjección *eh*, no puede desconocerse que las formas *¡eh!* y *¿eh?* también son susceptibles de funcionar como marcadores discursivos cuando no son utilizadas autónoma y aisladamente. A pesar de sus diferencias –*eh* no cubre el rango emocional contenido en sus homólogos con modalidad exclamativa e interrogativa, ni el carácter apelativo claramente recuperable en aquellos–, los tres elementos pueden indicar una vacilación y la intención del hablante de ganar tiempo para pensar y estructurar su mensaje:

(1) E.: *¿y usted evita las salidas de noche?*

I.: las estoy evitando cantidad / precisamente por eso / porque hay mucha juventud / existe una equidad / no te voy a decir / que toda la juventud sea delincuente / pero <silencio/> / existe una equidad en la juventud / mentira que toda la juventud no está igual / conforme hay / un montón que estudia hasta después de salir de sus centros de trabajo / y si no están aprendiendo buenos oficios y todo ese lío / pero bueno existe una parte que no entiende que se debe ser un muchacho decente / correcto / *¿eeh?* / entonces / mientras exista esa

delincuencia así / yo no / dejé de salir por las noches y de ir a todos los lugares
LHAB_M32_072

(2) E.: bueno / ¿a quién consideras tu mejor mejor amigo?

I.: en realidad / *eeh* mi madre es mi mejor amiga / pero tengo muchísimas amistades diría yo / amistades / socios como les llamamos nosotros en la norma de barrio *jeh!* / en en registro diastrático diastrático / diafásico / registro diastrático creo que es / ya yo no recuerdo / *eeh* muchísimas amistades / pero por lo general la persona más allegada a mí / la persona a quien le cuento mis cosas / con la cual tengo mucho mucha menos pena ¿no? es mi madre
LHAB_M12_044

En (1), la forma interrogativa implica una llamada de atención al oyente, pero no para que colabore, sino porque el hablante quiere verificar si aquel ha comprendido y comparte su opinión. Al mismo tiempo el marcador constituye una pausa estratégica que le permite retomar la pregunta del entrevistado (*si evita las salidas de noche*) con el continuativo *entonces* tras una digresión. En este caso, podemos señalar que la función principal del signo es la apelativa y, en un segundo plano, desempeña una función fática y textual. A diferencia de este ejemplo, en (2) advertimos, en la misma intervención, la alternancia entre ambos valores –apelativo y fático– en el uso de los signos *eh* y *jeh!* Aquí la forma exclamativa deja al descubierto que en el uso del marcador discursivo *eh* subyace “cierto señalamiento al oyente”, pues el hablante piensa en lo que va a decir a continuación porque es consciente de la presencia de su interlocutor.

9.2.2. Posibles hipótesis sobre el origen del marcador discursivo *eh*

Si bien la hipótesis del origen interjetivo del marcador discursivo *eh*, a la que contribuyen las semejanzas entre la categoría gramatical y los signos discursivos, está bastante consolidada en la bibliografía, no resulta tan sencillo establecer el proceso ni los factores lingüísticos, ni las condiciones contextuales que han propiciado en la interjección la degradación de un valor modal-discursivo, hasta expresar instrucciones de procesamiento que tienen que ver, no solo con la manifestación de la relación entre el hablante y el contexto, sino también entre este y su mensaje, y con su interlocutor. La ausencia de estudios diacrónicos, a la que tributan la naturaleza fundamentalmente oral y la consideración de muletilla de este elemento, solo nos plantea más interrogantes. ¿Qué motiva la pérdida del contorno exclamativo o interrogativo de la interjección? ¿Ciertamente el marcador discursivo *eh* procede de la interjección homónima?

Para responder a la primera pregunta, podemos argumentar que, en la interjección, a partir de su valor apelativo general se puede establecer un *continuum*. Cuando esta clase de palabra aparece al inicio de una intervención o como elemento autónomo, con entonación exclamativa o interrogativa, claramente demanda y espera una reacción por parte del receptor, que puede ser una llamada (a), una advertencia (b) o una pregunta (c):

- a) –¡Eh! (el emisor llama a una persona que se aleja)
- b) –¡Eh! (el emisor advierte a un camionero que da marcha atrás sin percatarse de que hay peatones o un coche estacionado muy cerca)
- c) E.: ¿y cómo / cómo le gustaría cambiar el barrio de Párraga si estuviera en sus posibilidades hacerlo / qué le gustaría modificar?
I.: las guaguas
E.: las guaguas // con qué haría
I.: ¿eh? LHAB_H32_062

Sin embargo, el elemento puede ser utilizado al inicio de una intervención reactiva por parte del hablante, para ganar un poco de tiempo y pensar en lo que va a responder, a través de la solicitud de que se le repita una pregunta que, al parecer, no ha escuchado o no ha entendido:

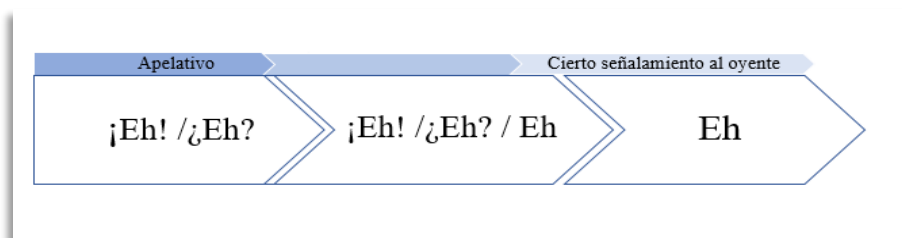
- d) E.: <silencio/> esta otra <silencio/> dice / ¿qué suele hacer en un día normal?
I.: ¿eh?
E.: ¿qué suele hacer en un día normal?
I.: ¿qué suelo hacer en un día normal? // bueno / me / después del trabajo / me gusta ver una buena película / leer un buen libro // eeh // frecuentar // a la familia / a las amistades
LHAB_H33_099

En (d), el entrevistador suscita una secuencia descriptiva que depende de que el informante recuerde y organice, para comunicarlas adecuadamente, sus actividades diarias. El valor apelativo en este caso es secundario, pues no hay dificultad en la pregunta –por ello el entrevistador se limita a repetirla–, no se solicita aclaración, sino que el signo ¿eh? sirve para poder disponer de un tiempo que el hablante logra ampliar con el enunciado eco (*¿qué suelo hacer en un día normal?*), las pausas largas (//) y el marcador metadiscursivo *bueno*. Asimismo, cuando ¿eh? aparece en posición final de enunciado puede atenuar una información que pudiera resultar amenazante para su interlocutor (*Cómete la comida ¿eh?*) o presentar una función fática en la que se busca indagar si el oyente sigue con atención y ha comprendido el contenido del mensaje. En este punto del continuum el valor general apelativo se mantiene en segundo plano, ya sea como una marca de complicidad interaccional

o como una estrategia de cortesía. Por último, hacia el otro extremo del eje, dicho valor se reduce a “cierto matiz de señalamiento hacia el oyente” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4188), cuando el signo se usa para ir ajustando la expresión, con una función organizadora. El desvanecimiento del valor apelativo implica, según parece, la pérdida de la modalidad exclamativa o interrogativa.

A continuación, en la figura 10 siguiente, representamos esta hipótesis que, aunque ha sido escasamente desarrollada en la bibliografía, subyace tanto en los estudios sobre la interjección desde una perspectiva pragmática, como en los trabajos que analizan esta clase de palabra como un marcador discursivo:

Figura 10. Hipótesis sobre el origen del marcador discursivo *eh*



Nuestra segunda pregunta no tiene como objetivo alejarnos del consenso sobre el origen del marcador discursivo a partir de la interjección homónima, sino recuperar una hipótesis que ha sido someramente señalada por Roggia (2012). Para este autor, el marcador discursivo *eh* podría tener su origen en la fonología española. Aunque no desarrolla esta suposición, señala que la /e/ es la vocal predeterminada para la epéntesis en español y una de las que se ve afectada con mayor frecuencia por la reducción de la vocal sin estrés y la elisión en español andino. En esta dirección podemos añadir que el signo ha sido considerado como un fenómeno de vacilación que responde a deficiencias articulatorias del hablante. Según Cortés Rodríguez (1991) se trata, en estos casos, de un expletivo cuya función se reduce a rellenar vacíos o lagunas que amenazan la fluidez de la enunciación y a mantener, al menos acústicamente, la continuidad del discurso. Si bien esta función es compartida por varios elementos lingüísticos, por su carácter inarticulado, *eh* forma parte del grupo que más directamente tiende a suprimir el *horror vacui*. Este horror al silencio, que se potencia cuando estamos frente al otro en un intercambio semiformal, según explica Vigara Tauste (1980),

hace que ocupemos dichos silencios con frases hechas si es necesario. Ahora bien, el uso de *eh* disminuye el coste de procesamiento, tanto para el hablante como para el oyente: el primero no tiene que articular una palabra para indicar la continuidad de su discurso y el segundo comprende que no debe interrumpir.

Los factores que propician la aparición del signo que nos ocupa en estos contextos podrían ser de naturaleza fonopragmática. Cortés Rodríguez (1991) explica que, para el español, la escala de frecuencia de los fonemas es /a/, /e/, /o/, /s/, /i/, /n/, /t/, por lo que resultan más espontáneas formas como *ah*, *eh*, *oh*. De esta manera, los fonemas /a/, /o/, /i/, podrían ocupar el lugar de /e/ en la conversación y ofrecer su misma instrucción sobre la organización de la materia discursiva; pero estos sonidos están fuertemente asociados a la preposición (*a*) y a las conjunciones (*o*, *y*). Por tanto, la /e/ parece la opción más sencilla desde el punto de vista articulatorio y la menos comprometida desde el punto de vista lingüístico. Así pues, podríamos pensar que *eh* se genera desde la fonología y se acopla a la interjección, de la que rescata el matiz de señalamiento al oyente, por el propio carácter recursivo de la lengua y el principio de economía²⁶³.

9.3. Significado de *eh*

A diferencia de los marcadores discursivos analizados en la presente investigación (*bueno*, *por ejemplo*, *¿no?* y *es decir*), que se localizan en los diccionarios generales, en entradas correspondientes a clases de palabras que presentan un significado conceptual, *eh* procede de una categoría gramatical que ya se define por sus condiciones de uso y por sus funciones, y a la que muchos autores le han negado el contenido semántico (De Luna 1996). El marcador discursivo que nos ocupa arrastra, pues, la “indeterminación” o la “vaguedad” del significado que se le ha atribuido a la interjección homónima. Según López Bobo (2003),

²⁶³ Algo semejante podríamos indicar para el marcador discursivo *este*, que comparte la misma función discursiva con *eh* (señal de búsqueda de información y de estructuración del mensaje). El carácter de señalamiento en este caso, procede de la asociación de este signo con el demostrativo homónimo, pero podríamos pensar en que el hablante convierte el fonema /e/ –o incluso la forma *eh*– en una palabra, por la connotación negativa de este último como una muletilla y su interpretación –aún bastante extendida– como ausencia de recursos para la expresión lingüística. Hay que tener en cuenta que el signo *este*, como marcador del discurso es bastante frecuente y su uso no está tan extendido en España y, se emplea, sobre todo, en muchos ámbitos hispanoamericanos (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999).

la interjección expresa circunstancias ajenas a la predicación que se reflejan en una gran cantidad de referencias posibles a partir del contexto lingüístico o extralingüístico.

La dificultad que supone asignar un significado a esta categoría no puede asociarse con la ausencia de uno, porque, en tanto signo lingüístico, en él se produce una relación de interdependencia entre un significante y un significado, aunque este último no es descomponible en rasgos de contenido, ni el significante se articula en fonemas, como en el caso que nos ocupa (*eh*). Sin embargo, como refiere la propia López Bobo (2003), si se entiende por *significado* el conjunto de rasgos de contenido comunes a todas las manifestaciones de un signo, las interjecciones tienen un significado general que consiste en mostrar la actitud del hablante. En este significado modal de la interjección coinciden varios autores (Blas Arroyo 1995, De Luna 1996, Martín Zorraquino y Portolés 1999, López Bobo 2002, Edeso 2009), así como en que las formas se van especializando en determinados usos, de manera que desarrollan restricciones semánticas que impiden que sean intercambiables entre ellas en determinados contextos. Por ejemplo, *¡eh!* y *¡ah!* pueden reflejar sorpresa o alegría: ambas expresan la actitud del hablante, pero la primera se dirige al interlocutor y la segunda hacia el contexto:

- e) –*¡Eh!* (reacción del hablante al abrir la puerta de su casa y encontrar a un amigo que hacía mucho tiempo que no veía)
- f) –*¡Ah!* (reacción del hablante ante un regalo que le han hecho por su cumpleaños)

Si bien podemos localizar situaciones en que ambos elementos se intercambian, ciertamente la interjección *eh* se asocia más con un valor modal-apelativo que, como hemos referido, sostiene los usos documentados en los diccionarios (*llamar, preguntar, advertir*). Así pues, la mayoría de los autores que analizan este signo indican que presenta un significado básico de llamada o apelación al interlocutor, “significado que conserva de un modo más o menos débil en todos sus usos” (Porroche y Laguna 2010).

A partir de este valor básico apelativo, el marcador discursivo *eh* tiene un significado procedimental, que contiene un cierto señalamiento al oyente por parte del hablante, al ofrecerle estas instrucciones sobre a) su intención de crear un discurso lineal y estructurado, b) su necesidad de una pausa para pensar en lo que va a decir, sin que su turno sea interrumpido, c) su propósito de continuar el discurso a pesar de las vacilaciones y d) la

naturaleza razonada de sus palabras, es decir, que el hablante ha pensado, aunque sea en breve lapso, en lo que ha comunicado, como puede observarse en los siguientes ejemplos:

- (3) E.: [pregunta qué haría] ¿y no sé para prosperar / no solo profesionalmente?
I.: agrandar la carpintería / motores nuevos / cualquier cosa *eeh* / que se legalice eso de lo lo / la los cómo se llama eso / los trabajos particulares / los cuentapropistas LHAB_H11_005
- (4) I.: las cosas que necesito para // para distraerme un poco <silencio/> pero no / no pretendo tener *eeh* grandes cosas / no pretendo *eeh* llenarme de riquezas / no pretendo hacer eso / no / no lo quiero / no / a lo mejor antes ¿no? tenía un sueño / quisiera ser rico / quisiera tener mucho dinero para comprar tantas cosas / pero no / ahora me he dado cuenta de que la felicidad no es eso LHAB_H11_004
- (5) I.: [sobre el trato de tú o usted] bueno es como tú dices *eeh* está en dependencia de la persona con la que tú vas a interactuar / por ejemplo tú y yo nos conocemos ya desde hace mucho tiempo *eeh* no me molesta de que me trates de tú / *eeh* también puede ser / no sé quizás la edad mucha gente tienen / el problema de que si te tratan de usted no sé eso está en dependencia de cada cual / yo por lo general si son personas que no *eeh* que no tengo una relación muy allegada lo trato por educación es lo que te enseñan todo el mundo todos los padres a sus hijos de tratarlo de usted de señor usted no sé qué / pero si es una amistad / tú / tuteo LHAB_H12_037

En (3), el informante, teniendo en cuenta el carácter del intercambio –una entrevista que está siendo grabada–, retoma su respuesta tras el marcador *eh* que le permite pensar y precisar a continuación que las actividades que pretende llevar a cabo para prosperar económicamente están dentro de la legalidad. En (4) se evidencia que la información que introduce el signo es relevante –precisamente porque se ha pensado en ello– y en (5), el hablante estructura su respuesta –en una secuencia argumentativa– auxiliándose de pausas breves (/) y del uso del marcador que nos ocupa, para asegurarse de que no va a ser interrumpido. Autores como Cortés Rodríguez (1991), Rabanales y Contreras (1992) y Christi (1996) identifican un expletivo o una muletilla en este último ejemplo, donde se produce una cierta acumulación o, al menos, presencia reiterada del signo en una misma intervención²⁶⁴.

A nuestro juicio, en el discurso no hay nada accesorio ni de uso no deliberado, como hemos referido en varios momentos en el presente trabajo. En la conversación pueden aparecer usos expletivos, que no son exclusivos de los elementos lingüísticos invariables que

²⁶⁴Para Rabanales y Contreras (1992: 683), *eh* es una muletilla impletiva, mediante la cual el hablante llena lo que, de otro modo, sería un lapso de silencio, dándose tiempo, de esta manera, para evocar las palabras que necesita para iniciar o continuar la expresión de que lo quiere decir. Se trata, en suma, de evitar que se produzca una solución de continuidad en el flujo de la elocución, que corte el "hilo del discurso" en un momento de vacilación o de indecisión.

tienen un significado procedimental, sino que cualquier vocablo puede desprenderse de su contenido léxico para adquirir una función instrumental. Este proceso posee un marcado carácter idiosincrásico o idiolectal, pues el hablante es quien habilita estos usos, de modo que los expletivos varían de individuo en individuo y a veces, incluso, en dependencia de la situación comunicativa²⁶⁵, si bien hay elementos que, por sus características, son elegidos para este rol por una comunidad lingüística más amplia. Ahora bien, ello no determina que su función en la lengua sea la de expletivo.

Según Cortés Rodríguez (1991) los expletivos pueden llegar a convertirse en muletillas cuando son empleados con mucha frecuencia y de manera inconsciente por los hablantes. A nuestro juicio, el término *muletilla* no tiene la connotación peyorativa que históricamente se le ha asignado y lo reservamos para aquellos entes puramente fónicos (*mmm*) que no llegan a constituir una palabra y que, por tanto, no implican un significado más o menos descomponible en rasgos de contenido, que permiten mantener el flujo de la elocución". Aunque el marcador discursivo *eh* coincida con nuestra definición de muletilla en este último aspecto, estamos en presencia de un signo que tiene un valor de señalamiento al oyente, pues –como estructurador de la conversación– sirve para acumular información y le indica a aquel que el hablante está ajustando la expresión a lo que quiere decir. Por ello, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4199) explican que, a diferencia de *bueno* y *bien* que procesan la información desde la perspectiva de hablante, *eh* lo hace desde la perspectiva del oyente.

9.4. Propiedades gramaticales

9.4.1. La invariabilidad del signo

La interjección, al igual que los adverbios y las partículas, se caracteriza por no poseer flexión de género ni de número. Como refiere Edeso (2009), puede aparecer en plural solo cuando se transcategoriza y pasa a funcionar como un sustantivo (*Desde mi ventana solo escuchaba tus ayes*) o cuando la alternancia de número constituye un mecanismo lingüístico

²⁶⁵ Recuerdo que mi profesor de Historia del arte hacía un empleo frecuentísimo de *¡caramba!*, despojado del carácter expresivo de la interjección impropia. En este mismo género de la conferencia formal, otros optaban por el uso de *y tal*. También se extienden usos, marcados genolectalmente, que están condenados a desaparecer con el tiempo. Actualmente, los jóvenes habaneros emplean frecuentemente la palabra *final* como una marca expresiva. Esto no convierte a ninguno de los elementos referidos en expletivos.

de intensificación (*¡Déjame en paz, leche / leches!*)²⁶⁶. El marcador discursivo *eh* constituye un signo lingüístico convencionalizado que refleja una motivación comunicativa del hablante y por la naturaleza de su significante es invariable desde un punto de vista morfológico y no presenta ningún tipo de adyacente apuesto, a diferencia de las formas *jeh!* *¿eh?*:

- a) –*¡Eh*, tú!
–*¡Eh*, María!
–*¡Eh*, los de arriba!
- b) –Ven a cenar esta noche, *¿eh*, María?

La única variación que experimenta este signo se produce en el nivel suprasegmental, pues la vocal resulta alargada, al mismo tiempo que el enunciador estructura el pensamiento y retarda la emisión, como refiere Rodríguez Muñoz (2009). Aun cuando en el presente estudio no realizamos un análisis fonológico, las transcripciones etiquetadas con las marcas y etiquetas propuestas por la metodología del PRESEEA nos permitieron recuperar las ocurrencias de los alargamientos en el marcador discursivo *eh*. Cabe destacar que estos casos se produjeron cuando el signo aparece al inicio de una intervención y en posición intermedia de acto, cuando integra secuencias argumentativas, descriptivas y narrativas generalmente extensas:

- (6)E.: *¿y de la eutanasia / estás de acuerdo con la eutanasia?*
I.: <silencio/> *eeh* <alargamiento/> / debo decir / que creo que / en muchos casos / no tiene sentido mantener la vida / *eeh* <alargamiento/> / *eeh* <alargamiento/> / si ella es puramente biológica / en el caso de las personas te estoy hablando por supuesto / si la vida cesó desde el punto de vista espiritual y / y personal / no tiene sentido mantener en una existencia ahí biológica / sin ninguna función L HAB_H23_089
- (7)I.: que iba a estar allí en la conferencia de prensa me dijeron / bueno / pues no sé / pregunta lo que se te ocurra // yo más o menos en el camino empecé a hacer algunas / algunas preguntas / sobre bueno / el libro / *¿cuándo usted lo escribió?* / *eeh* <alargamiento/> / *¿tiene otras cosas publicadas?* / y sobre todo me dijeron / ¡escucha! / que es una de las cosas fundamentales / a la hora de que uno va a hacer una entrevista // y vas a tener la posibilidad de de asistir a la conferencia de prensa // y y después pues puedes mejorar las preguntas que vas a hacer // pues resultado / que llego a la / la supuesta entrevista con el el escritor / y resulta que el escritor venía siendo como un Cirilo Villaverde / holandés / o sea que había muerto hacia como un siglo / y el que estaba allí presentando el libro pues era / el el

²⁶⁶ Este ejemplo fue tomado de Edeso (2009: 80). La autora explica que, en el caso de la alternancia que se produce en las interjecciones *¡hombre!* / *¡mujer!*, no hay una alternancia de género, sino que se trata de formas distintas. En cuanto a la trascategorización de la interjección, que se relaciona con su posibilidad de señalar actos performativos y señalativos (Alonso 2004), es más difícil de encontrar en la interjección *eh* (*Lo único que recuerdo de la charla son los *ehes / *es del ponente*). Como puede apreciarse, la restricción en estos casos pudiera ser fonética, pues la estructura de *ay*, por ejemplo, facilita la aplicación de las reglas de formación del plural mediante la consonantización de la semivocal final ante *-es*.

embajador de Holanda en Cuba en ese momento / y bueno / pues te podrás imaginar *eeh* <alargamiento/>obviamente / cuando me puse a escuchar dije / pero hombre / *eeh* <alargamiento/>/ si este / no puedo entrevistar a un cadáver / voy a entrevistar al / al señor que viene a hacer la presentación del libro /¿no? / y entonces pues nada / *eeh* <alargamiento/> // entrevisté al señor // recuerdo que estaba muy nervioso // cogí el micrófono y el micrófono me temblaba tanto / que recuerdo que después cuando llegué a la emisora / mis preguntas no sé / las preguntas que hice en mi voz / no se podían hacer porque *eeh* <alargamiento/> / sonaba mucho el micrófono y parecía que lo que estaba eh manejando era una maraca <risas = "E"/> y no un micrófono ¿no? <risas = "E"/> LHAB_H23_090

Como puede observarse, el signo suele manifestar una pronunciación alargada al principio de la intervención, según se muestra en (6). El silencio inicial refleja cuán complejo resulta para el informante estructurar una respuesta por el carácter de la temática abordada. Para ganar un poco de más de tiempo, ante el inminente cambio de turno, aquel inicia su enunciación con el marcador *eh* que le consigue unos segundos más para pensar, gracias a la prolongación de la vocal. El hablante se apoya en este recurso en secuencias argumentativas, descriptivas o narrativas, como en (7), que necesitan de un mayor esfuerzo cognitivo no solo para seleccionar los argumentos correctos, sino para recordar los acontecimientos que se van a narrar y las características que se van a describir. Asimismo, el signo tiene una mayor concentración en intervenciones extensas y cuanto mayor sea la necesidad del hablante de retardar la emisión, mayor será la duración de la vocal.

9.4.2. Propiedades distribucionales

Tradicionalmente las interjecciones se han considerado como unidades independientes y en el caso de *eh*, cuando funciona como marcador discursivo –con entonación asertiva– posee, además, restricciones que le impiden establecer relaciones sintagmáticas o conformar expresiones interjectivas (*interjektionsphrasen*), como señala N. Fries (1990). El significado y la función de este elemento le confieren una gran movilidad dentro de la proposición, entre los constituyentes oracionales y, en el plano discursivo, en las unidades estructuradoras de la conversación, si bien advertimos cierta preferencia por algunas posiciones, como explicaremos más adelante. Aunque el uso del signo está orientado hacia el oyente, es el hablante quien controla el procesamiento de la información y el que determina en qué momento necesita la pausa para pensar en lo que va a decir a continuación, que puede ser

ante un enunciado, un acto o un sintagma. Por ello, *eh* puede insertarse en cualquier punto de la secuencia:

- (8) I.: <silencio/> bueno / yo he tenido / de niña tuve un accidente mm en en Viñales / Pinar del Río / el carro se volcó / y eso / pudo haber sido perfectamente / y ahí estuve en peligro de muerte porque Viñales tiene *eeh* // las carreteras *eeh* / tienen muchas curvas peligrosas / y hay precipicios por un lado LHAB_M22_057
- (9) I.: sí sí / yo sé que existen los amigos y existen los buenos amigos y hay personas a veces que son // *eeh* esos amigos llegan a ser más que la misma familia LHAB_M22_057
- (10) I.: es un país que tenemos / *eeh* / gracias a Dios un clima que nos permite // movernos // en todas las estaciones de // del año / es decir / tenemos otoño / tenemos primavera / tenemos invierno / tenemos verano / pero ¿qué pasa? / que todas las transformaciones que está sufriendo // *eeh* // la naturaleza / está dando al traste // con el clima / y lo estamos viendo nosotros en Cuba // en Cuba estamos viendo / que lo que es el verano / se está alargando los meses y se está profundizando / yo oigo todos los días el parte meteorológico de hoy / ayer hizo en / ¿Cienfuegos fue? / Cienfuegos creo que fue / treinta y cinco grados LHAB_M33_104
- (11) I.: eso eso yo / yo pienso que está determinado por algunos factores *eeh eeh* subjetivos ¿no? / *eeh* depende *eeh* del lugar donde te encuentres / *eeh* / *eeh* / la persona con quien estés tratando / si en ese momento tiene algún rango específico LHAB_H22_049
- (12) I.: sí / bueno / la temperatura hoy yo diría que está bastante agradable / está / *eeh* / lloviendo / por lo menos no hay sol / y yo creo que ya eso es algo / a favor nuestro LHAB_H23_089
- (13) I.: bueno yo casi siempre // *eeh* / lo llamó como hermano // hermano / o hermana // *eeh* ¡tengo la costumbre esa! y // y me siento muy bien y me va muy bien / porque hay quien le dice tía hay quien le dice // abuelo / no no / yo le digo hermano <silencio/> LHAB_H32_061
- (14) I.: no / allí *eeh eeh* / el idioma que predomina es el portugués // tuve que aprender más o menos un poquito de portugués para poder / más o menos comunicarme con ellos / pero bueno no es / no es tan difícil LHAB_H33_099

Como se refleja en los ejemplos anteriores, la distribución del marcador discursivo que nos ocupa es tan versátil que puede comparecer, incluso, entre los constituyentes de una frase verbal (12). A pesar de esta movilidad, hemos advertido que el hablante suele emplear *eh* después del verbo, lugar que le permite focalizar la información siguiente. Asimismo, en las unidades estructuradoras de la información, el signo es susceptible de aparecer al inicio o al final de la intervención y del acto y en posición intermedia de acto, sin embargo, esta última constituye su localización preferida con un 62% del total de ocurrencias. Este resultado corrobora los planteamientos de autores como Cortés Rodríguez (1991), Alcaide Lara (1993, 1996), Blas Arroyo (1995) sobre la “posición de mantenimiento” o “intermedia” de este

elemento, en la medida en que constituye una solución del hablante para continuar su discurso y mantener el turno de palabra cuando no sabe muy bien qué decir o cuando intenta buscar la palabra o expresión que más se ajusta a su pensamiento²⁶⁷. Veamos algunos ejemplos:

- (15) E: el calor / ¿para disfrutar / verdad?
I: el calor / porque en en el frío *eh eh* tú sabes / tienes que andar con toda la pila de ropa / en el calor en el calor te pones / si quieres te te tiras un cubo de agua arriba / no hay problema / bueno no tienes que estar calentando el agua L HAB_H11_004
- (16) I: entonces son cosas que tú valoras ¿no? / a la hora de dar una opinión sobre este tema que me estás / preguntando ahora / y te digo que sinceramente para mí los vecinos // *eeh* son como mi mi propia mi propia familia / con sus características ¿no? / pero para mí son mi familia L HAB_H22_049
- (17) E.: ya / ¿tampoco si vas caminando por una calle y y tienes que preguntarle a una persona cómo se llama / o alguna dirección?
I.: umm casi no lo / es fácil llegar a *eeh* en Cuba a una gente / y acercarte / y preguntarle / casi siempre agradece mejor que tú te / te acerques / con / con confianza con / amistosamente / que seas muy formal / si si es un extranjero / si estoy en una reunión o algo así / sí tienes que guardar un poco de distancia / pero si no / casi siempre tuteo a la gente L HAB_H22_054
- (18) I.: me gustaría *eeh* ir para allá para Holguín / no sé / para Las Tunas / para Santiago / esos lugares me gustan / también L HAB_M12_048
- (19) I.: bueno / yo en estos momentos / *eeh* tengo pensado *eeh* irme por la parte de lingüística // en realidad las optativas que he tomado / léxico lexicografía / *eeh* / gramática / es porque pienso fijarme y irme por esa parte // estoy trabajando en un trabajo de ortografía / con la profesora Marlen / *eeh* de Historia de la Lengua / pero me gustaría irme por esa parte L HAB_M12_048

En estos casos, como refiere Edeso (2009), *eh* desempeña una función textual-cohesiva, para mantener la linealidad en el mismo turno de habla, pero también entre las intervenciones de locutores diferentes. Así pues, el marcador puede aparecer al inicio de la intervención del hablante como una estrategia comunicativa. Aunque en los materiales analizados esta posición no fue particularmente frecuente, documentamos 107 ocurrencias:

- (20) E.: muy bien / ¿y usted siempre quiso hacer eso? lo que hace actualmente?
I.: *ehh* / ¿ser traductora e intérprete? L HAB_M33_108
- (21) E.: ¿tienes alguna anécdota curiosa?
I.: *eeh* ¿en qué sentido? ¿de eso de turismo y eso?
E.: sí algunos viajes L HAB_H22_054

²⁶⁷ Cortés Rodríguez (1991) refiere que cuando el expletivo no aparece al inicio o al final del enunciado, está en una posición de mantenimiento. Para Alcaide Lara (1993, 1996) se trata de una posición intermedia de enunciado. Adolecen ambas distinciones de un sistema de unidades a partir del cual se pueda establecer la posición discursiva, por lo que se opera solamente con el enunciado para establecer esta posición intermedia que resulta bastante imprecisa.

(22) E.: ¿por qué?

I.: <silencio/> eeh / estoy contento con mi vida porque las cosas que he logrado eeh que me he propuesto las he logrado / tengo una familia unida // los niños son sanos // son felices // son gente plena LHAB_H23_089

(23) E.: ¿cómo crees que será la ciudad dentro unos años?

I.: <silencio/> eeh <silencio/> creo que primero va a tener que venir un proceso de / de rediseño del sistema económico de este país // eso está viniendo / un poco lento // pero está viniendo / cuando ese proceso / eeh / dé sus resultados / lo cual no es fácil ni va a ser cuestión de dos o tres años / eeh / vamos a ver los cambios y la mejora de la ciudad LHAB_H23_089

Al inicio de una intervención, según la autora referida, *eh* presenta cierto valor anafórico, ya que apunta hacia el discurso previo, para dejar constancia de que el hablante ha recibido el fragmento de habla anterior y que va a responder en función de este (Edeso 2009: 256). Con su uso, en la entrevista semidirigida, el informante señala que va a tomar el turno de habla que le ha cedido el entrevistador, aunque no ha terminado de procesar la pregunta y, por tanto, no tiene claro qué va a contestar. Sin embargo, intenta tomar el control de su intervención de inmediato bien porque está conminado por las características de este tipo de intercambio, bien porque en su rol, quiere demostrar que es un hablante competente.

Aunque en posición final de acto o intervención es más frecuente encontrar al marcador cuando funciona como un apéndice comprobativo (*¿eh?*) o para resaltar la excepcionalidad de un tópico (*¡eh!*), en la muestra examinada *eh* con entonación asertiva también fue registrado en dicha posición, aunque con unos porcentajes inferiores a 1:

(24) E: ¿y qué piensas que somos? eeh / ¿quiénes somos mejor confidente / a veces / o las muchachas o los muchachos / a quiénes a quiénes prefieres para?

I: con las muchachas yo no hablo mucho más bien / con las muchachas con las mujeres no he tenido mucha esa comunicación *eh* / no / me pongo un poco nervioso cuando cuando hablo con mujeres <risas = ""E""/> // de verdad / no / fuera de juego LHAB_H11_004

(25) I: bueno / en estos momentos estoy trabajando en el Hotel Comodoro / en la parte de de la tienda / soy el especialista comercial en la parte de alimento // sí / yo a esta función me llevo dos meses ya realizándola / porque yo / en realidad / siempre mis trabajos fueron fueron trabajos de / de fuerza y eso ¿no? / trabajo en almacén / estibador / camionero // carnicero *eh* en fin LHAB_H22_049

(26) I: una amiga que todavía en la actualidad tengo cerca estudió conmigo en la / en el pre / Iveth / muy amiga mía / siempre estaba conmigo acompañándome en la escuela / estudiábamos juntas / salíamos juntas a los teatros / eeh // <silencio/> LHAB_M11_010

(27) E: físicamente / ¿cómo te describirías?

I: normal / como te dije / eeh LHAB_M21_019

- (28) I.: y cuando yo no voy se cae el mundo / vienen comisiones de gente // a visitarme y a no porque no me he arreglado el pelo / no pero eso lo resolvemos inmediatamente y no y así *eeh* LHAB_M31_033
- (29) I.: y eso es lo que te digo / que eso es *eeh*
E.: incómodo a veces / ¿no? LHAB_M31_033
- (30) E.: era distinto
I.: ya *eeh*
E.: por lo menos en familia
I.: uno tenía otro apoyo // otra LHAB_M31_033

Cabe destacar que en algunos casos es difícil establecer la posición final de acto, pues, como explica Edeso (2009), estamos ante un elemento “bisagra”. Para hacer esta distinción nos apoyamos en el contexto lingüístico y en la información ofrecida por las pausas, pero lo más frecuente es que el signo sea un acto en sí mismo y constituya el pórtico de la información siguiente. En (24) *eh* se ubica al final de un acto que el informante no sabe cómo continuar y ante esta imposibilidad, inicia uno nuevo que resume o contenga al anterior. En (25), el marcador discursivo refuerza la inconclusión de una serie enumerativa no exhaustiva en la que el hablante quiere indicar que los trabajos de fuerza mencionados son solo un ejemplo de una lista que no recuerda con exactitud y, por tanto, finaliza la intervención con el estructurador, ordenador de cierre *en fin*. Esta idea de inconclusión se mantiene cuando el signo comparece en posición final de intervención, pero en esta oportunidad, con la vocal alargada o acompañado de un silencio prolongado, ofrece un lugar óptimo para que se produzca la alternancia de turno. El hablante suele indicar que no tiene más que añadir a la pregunta, como en (26) o que no está dispuesto a ofrecer más detalles, a pesar de la insistencia del entrevistador, como sucede en el intercambio (27).

El análisis de nuestras entrevistas nos ha permitido corroborar la versatilidad distribucional del marcador discursivo *eh* en las unidades estructuradoras de la conversación, aunque se ubica prototípicamente en una posición intermedia de acto, según los resultados obtenidos. Asimismo, se intercala entre los constituyentes oracionales y no parece tener ninguna restricción en este sentido, por su significado y por su función en el discurso: proporcionar al hablante un tiempo para estructurar su mensaje sin que se interrumpa el flujo de la comunicación.

9.4.3. Relación con las pausas

El marcador discursivo *eh*, por su significado y función, “crea” una pausa en la conversación o establece un tipo de paréntesis, según refiere Poblete (1996), que generalmente indica la búsqueda de una solución de continuidad del discurso. Como hemos explicado *supra*, esta pausa oral puede ser larga o breve en dependencia de las necesidades comunicativas del hablante, y a su duración contribuyen otras marcas y estrategias fonológicas y pragmáticas que pueden ser el alargamiento de la vocal, la combinación del signo con otros marcadores discursivos, enunciados ecos, etc. Asimismo, las pausas constituyen el recurso más eficaz para retrasar la emisión, por lo que suelen acompañar al elemento que nos ocupa y así lo corroboran nuestros materiales:

- (31) I.: bueno tengo aguacate // guayaba // *eeh* // guayaba / *eeh* // naranja // naranja de injerto / ¿oíste? // y ¿qué más tengo? chirimoya // mamey // guanábana / es una pequeña finca hay de todo ahí menos carne de res hay de todo <risas = "I"/> LHAB_H31_025
- (32) I.: ¿qué suelo hacer en un día normal? // bueno / me / después del trabajo / me gusta ver una buena película / leer un buen libro // *eeh* // frecuentar // a la familia / a las amistades LHAB_H33_099
- (33) I.: tengo familiares en el campo que aún / a esta edad no las conozco / pero quisiera conocerlos / *eeh* / mi familia por parte de padre / pero también tengo familias en Villa Clara / que realmente no son familia pero lo considero como ello porque es la / madre de crianza de mi novio / voy mucho allí / me divierto con ella / LHAB_M11_010

Esta circunstancia fue la más frecuente en la muestra, con 746 ocurrencias para un 36% del total. Las pausas –antes y después– delimitan al marcador discursivo fundamentalmente cuando aparece en contextos de enumeración, como en (31) y (32), y de explicación (33) y cuando precede a un cambio de tema. En segundo lugar, reportamos el uso de *eh* precedido de una pausa en un 30% de ejemplos, que nos ayudó a determinar en muchos casos su carácter catafórico y su ubicación al inicio del acto de habla siguiente:

- (34) I.: con los calores / *eh* hablábamos que me gusta el chocolate / por ejemplo / el helado de chocolate me gusta // pero me gusta también el helado de fruta / un helado de fruta LHAB_M33_104
- (35) I.: llevaban un riesgo en todos esas barcos chinos que se / compraron en los años sesenta y pico / *eeh* yo trabajé todo eso // y eran cosas importantes / yo las entendía y las pero estas otras co estas habilidades *eeh* no / no / no LHAB_M31_033

Con el menor porcentaje (14%), documentamos una pausa después del marcador (36), pero sin que ello determine forzosamente la pertenencia del signo al acto previo, sino, más

bien, la prolongación del tiempo que requiere el informante para recordar y organizar la información que quiere transmitir, como se refleja en (36), donde el elemento ayuda, además, a crear cierta expectación sobre lo que se narra:

- (36) I.: desde niña / tuve *eeh* / en mi casa / un gato / que se llamaba El Misu / que era macho *eeh* / tuve una perra / Linda / una collie que se llamaba Linda *eeh* / después tuve a Greta / que era *eeh* / hija de pastores LHAB_M22_057

Si bien *eh* generalmente se asocia con algún tipo de pausa, ya sea larga (//) o breve (/), por su carácter interjetivo y su condición de marcador discursivo, también puede aparecer sin pausas en la medida en que él mismo la constituye:

- (37) I.: me hubiese gustado que mi ciudad fuese *eh* una ciudad donde como capital de nuestro país que es *eh* hubiera más opciones para todo / para todo y para todos / ¿entiendes? / me hubiese gustado que fuese así // me hubiese gustado que / que que que como todas las capitales / que todas las personas del interior del país le estu estuvieran / no sé que siempre vieran con buenos ojos la ciudad / la capital / la vieran como un ejemplo para todo / me hubiese gustado que fuera así LHAB_H21_014
- (38) I.: sí oye / está / está a dos cuerdas de Línea / estás / prácticamente / vas caminando a la Rampa / todo son cines / teatros *eeh* todo // a la edad mía / sesenta y nueve años / uno tiene que estar cerca de los hospitales / de esto / hay que verlo objetivamente eso es así LHAB_M31_033

En estos casos, el elemento no compone un grupo entonativo, sino que se inserta en otro y permite crear la ilusión de un discurso fluido, sin escisiones, cuando en realidad el informante intenta tomarse unos segundos para formular, estructurar y transmitir la información. La ausencia de silencios en el uso de esta pausa oral responde a una estrategia del informante para encubrir vacilaciones y para que el entrevistador no se percate del procesamiento más o menos costoso de su respuesta.

9.4.4. Autonomía

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) explican que, utilizadas autónoma y aisladamente, las interjecciones no se ajustan propiamente a la función de los marcadores del discurso, pues no establecen un comentario respecto de otro fenómeno, sino que lo manifiestan directamente. Este es el caso del signo *¿eh?* y *¡eh!* cuando desempeñan, respectivamente, su función modal e interaccional prototípicas. Según los autores referidos, estos usos aislados son mucho más escasos que aquellos en los que el elemento va precedido

y seguido de algo, aunque no sea de mucha extensión, contexto en el que la interjección – con entonación asertiva– funciona como un conector continuativo. Para Edeso (2009), cuando el marcador tiene este último valor, no puede constituir un enunciado porque el oyente lo asocia con un elemento que da paso a lo que realmente se quiere decir y no con un signo lingüístico con valor pleno. De acuerdo con este principio, un intercambio como el siguiente no es viable, a pesar de que la autora reconoce un valor periférico de duda:

A: –¿Qué prefieres té o café?

B: – *Eeh*

Si bien es cierto que el hablante A espera una respuesta afirmativa sobre una de las alternativas propuestas, también es capaz de comprender que el acto de vacilación de su interlocutor está motivado por varios factores: a) no puede decidirse porque le gustan mucho el café y el té, b) no prefiere ninguna de las dos bebidas y no quiere ser descortés. En este tipo de intercambio, el empleo autónomo de *eh* le indica al hablante que debe esperar a que su interlocutor responda aquello sobre lo que está pensando o recuperar el turno de habla y reformular su pregunta o ayudar al otro en un acto de procesamiento que le está resultando costoso. Esto es lo que sucede en las escasas ocurrencias del marcador *eh* como elemento autónomo en nuestros materiales:

(39) E: mmm / ¿cómo le preguntas / por ejemplo / a una persona que sea // mayor / hombre o mujer / por dónde está una calle?

I: *eeh*

E: ¿o una dirección?

I: bueno primeramente que nada me acerco / le digo buenas noches si es de noche ¿no? / según a la hora que sea y le pregunto // con // con delicadeza / si pudiera indicarme / *eeh* / la calle que ando buscando / así / normal LHAB_M21_019

(40) E.: era distinto

I.: *eeh*

E.: por lo menos en familia

I.: uno tenía otro apoyo // otra LHAB_M31_033

(41) E: hálame un poco de la fidelidad en el sentido sentido que lo quieras tomar / tanto de tu esposa / de un amigo

I: *eh* bueno

E: de tu hija LHAB_H22_049

Como puede observarse, el entrevistador inmediatamente sale en auxilio del informante, cuando este no es capaz de responder una vez que ha ocupado el turno. Por ello, reformula la pregunta o busca una alternativa, como en (39), o intenta reconstruir lo que

quiere decir el hablante, como en (40). Su principal objetivo es la cortesía: no quiere que el informante se sienta en desventaja, ni superado por la situación comunicativa, ni por la presencia de la grabadora. Cabe destacar que estos actos de vacilación tuvieron lugar al inicio de la entrevista, cuando ambos interlocutores –sobre todo el entrevistado– aún no se han familiarizado con el contexto de comunicación. Como refiere Edeso (2009), *eh* apunta hacia la creación del discurso y revela los mecanismos que rigen su construcción, por lo que presenta un valor metadiscursivo, que se refuerza en (41) con el marcador *bueno*. A pesar de que constituye un acto de vacilación, refleja la intención del hablante de responder y de mantener la continuidad entre los turnos.

9.4.5. Coocurrencias discursivas

En la bibliografía apenas hay referencias sobre la combinación del marcador discursivo *eh* con otros elementos. Esta ausencia también es destacada por Roggia (2012), en su estudio sobre este signo en el español hablado en República Dominicana. Sin embargo, Contreras y Rabanales (1992) advierten que, de las formas analizadas como muletillas, *eh* es la que aparece en un mayor número de combinaciones y en cualquier orden. Estos autores hablan de una "irrestricida libertad combinatoria" del signo, que se debe, en gran medida a su carácter, según ellos, absolutamente asémico, y manifiestan que su combinación está registrada con *mira, bueno, realmente, en realidad, o sea, digamos, entonces, es decir, así, ¿no?* y *en fin*, como primer o segundo componente, y con *qué sé yo* aparece siempre al inicio de la coocurrencia.

La muestra de entrevistas semidirigidas analizada en la presente investigación nos permite corroborar la capacidad del signo que nos ocupa de coocurrir con diversos marcadores discursivos, pertenecientes a los cinco grupos funcionales en que se clasifican, y procedentes de distintas categorías gramaticales. Hemos podido advertir, además, que *eh* integra agrupaciones de dos, tres y hasta cuatro elementos, sobre todo, con aquellos que se relacionan con la alteridad y con los que marcan la continuidad discursiva. Si bien, el signo no parece tener restricciones semánticas para comparecer con otros elementos ni para la posición que ocupa en relación con aquellos –como primer o segundo miembro de la coocurrencia–, se pueden intuir ciertas preferencias. A continuación, en el cuadro 46,

recuperamos algunas de las agrupaciones más significativas del signo con marcadores discursivos estructuradores de la información y con conectores, según nuestros materiales. Hemos establecido tres secciones para indicar las posiciones inicial (I), intermedia (II) y final (III) que adopta el marcador *eh* dentro de la coocurrencia:

Cuadro 46. Coocurrencias discursivas libres de *eh* con estructuradores y conectores

	I	II	III		
ESTRUCTURADORES	eh bueno en primer lugar	1			
	eh en fin	3	en fin eh 1		
	eh en fin no sé	1			
	eh bueno en fin	1			
CONECTORES	eh y	15	y eh 12		
	eh y además	1			
	eh y bueno	3	y eh bueno 1	y bueno eh 3	
			y eh bueno no sé 1		
			y eh después 1		
	eh y entonces	3	y eh entonces 1	y entonces eh 6	
	eh y por supuesto	1			
	eh entonces	1			
	eh además	2		y vaya eh 1	
				además eh 2	
		eh inclusive	2	inclusive eh 2	
		eh incluso	1		
		eh pues	4		después eh 2
					pues eh 4
					pues entonces eh 1
					bueno entonces eh 1
		eh entonces	1	entonces eh 21	
				entonces bueno eh 1	
	eh pero	10	pero eh 15		
	eh pero bueno	5	pero bueno eh 7		
eh porque	10		pero además eh 1		
			porque eh 34		
			porque bueno eh 1		
		por tanto eh 1			

Como puede observarse, la convergencia de *eh* con elementos de conexión es mayor tanto en frecuencia como en variedad de formas. Los signos más proclives a la combinación con esta pausa oral son las conjunciones *porque*, *y*, *pero*, la colocación discursiva *pero bueno* y el conector consecutivo *entonces*. El marcador discursivo *eh* tiende a ubicarse al inicio o al final, aunque es más frecuente en esta última posición. Esto podría indicar que el hablante revela su intención de continuar el discurso, de argumentar mediante la exposición de causas (42 y 43), de añadir segmentos relevantes desde el punto de vista informativo (44 y 45),

mediante el conector, para luego tomarse unos segundos para pensar cómo continuar su discurso atendiendo al segmento previo y a los condicionamientos de la situación comunicativa, mediante el signo *eh*:

- (42) I.: ¿a mi novio? / a Juan Carlos lo conocí / ya te digo / cuando tenía trece años / yo estaba en la secundaria / y nos encontramos en la calle así y resultó ser que él era hijo de una amiga de mi mamá / y allí empezó la relación y ahora / nos volvimos a ver después de siete años / como te había dicho / siete u ocho años / *eeh porque* él estudia / estudiaba Cibernética y yo estudio Letras y como estamos en la onda esta de la Universidad / nos vimos y comenzamos a tratarnos / y empezamos a salir LHAB_M12_048
- (43) I.: sí chica / me siento feliz / yo vivo tranquila *porque eeh* / pese a toda la situación que en este país *eeh vive eeh* y que se vive en el mundo / esta / esta recesión y demás / yo ten / nosotros tenemos nuestra chequera de jubilación sabemos que eso el estado lo va a priorizar que no / es así desde el punto de vista material LHAB_M31_033
- (44) I.: yo no tenía a nadie // yo no tenía nadie que me nada / los vecinos / todo el mundo estaba en / en lo mismo y *eeh Héctor* qué hizo // pues las gavetas de abajo / pensando que era moderado // un poquito / las gavetas de la cómoda abajo / los colchones los subió arriba de una máquina de coser / y pensando que hasta ahí la / el refrigerador un poco arriba // pero subió un metro el agua LHAB_M31_033
- (45) I.: bueno estuve una vez en Guantánamo / ese es un lugar que me gustó muchísimo / me gustó muchísimo la gente / no es como la gente de la ciudad / la gente tienen mejores sentimientos con nosotros / son no tienen nada / son más humildes / pero te lo entregan todo / son muy familiares / y viajé por carreteras peligrosas / *ehh* // y esas cosas son bonitas / también estuve en Camagüey LHAB_M22_057
- (46) I.: vaya tengo buenos compañeros / tengo buenos compañeros de trabajo / tengo buenos compañeros de trabajo / *pero eeh* creo que hay cosas que / que me dan la medida de que no puedo ponerlo en ese // en en la o sea donde está la palabra amigo no lo puedo poner / no / mi mejor amigo / no lo puedo poner LHAB_H22_049
- (47) E.: ¿y cómo es tu casa?
I.: mi casa es pequeña // *eeh pero* me gusta / me gusta el lugar donde vivo LHAB_M22_057
- (48) I.: espérate espérate <risas = "E"/> / ese tema es un poquito complicado / a mí / a mí me encantan los niños / me encantan los niños // y de hecho // como se dice popularmente / tengo sangre para los niños porque el niño que tú me pongas delante // yo // en cuestiones de segundo ya estoy interactuando con él y él conmigo // y he tenido experiencias muy bonitas // *eeh* // *pero bueno* // *eh* hay que / hay que adaptarse // tal vez me gustaría tener muchos niños // pero bueno hay que adaptarse a la / a la sociedad en que tú vives / a no sé / al / al mo / al momento en que estás viviendo LHAB_H12_039

Asimismo, el informante emplea dicha forma cuando introduce un argumento antiorientado como sucede en (46) y (47) o cuando necesita atenuar determinada información, propósito al que contribuye en el marcador metadiscursivo *bueno* cuando conforma una colocación discursiva con la conjunción *pero*, como se refleja en (48). *Eh*

constituye el p \acute{o} rtico de otras operaciones discursivas y se relaciona directamente con los procesos de construcci \acute{o} n del discurso, por eso tambi \acute{e} n fue posible documentarlo junto a elementos reformuladores, operadores argumentativos y marcadores conversacionales, seg \acute{u} n recoge el siguiente cuadro 47:

Cuadro 47. Coocurrencias discursivas de *eh* con reformuladores, operadores discursivos y marcadores conversacionales

	I	II	III	
REFORMULADORES	eh o sea	3	o sea eh es decir eh es decir mira eh	5 2 1
	eh perd \acute{o} n	1	m \acute{a} s bien eh	2
	eh sobre todo	1	sobre todo eh en realidad eh	1 1
OPERADORES	eh realmente	2		
	eh en realidad	1	realmente eh	5
	eh de hecho	3	bueno eh de hecho	1
	eh por ejemplo	13	bueno de hecho eh por ejemplo eh	1 8
CONVERSACIONALES	eh por supuesto	1		
	eh bueno por supuesto	1		
	eh a ver	3	a ver eh	1
			¿no? eh a ver	1
			¿no? eh pero bueno	1
			¿verdad? eh	1
			¿c \acute{o} mo se dice? eh	6
	eh ¿c \acute{o} mo se llama?	1		
	eh ¿c \acute{o} mo es?	2		
	eh digamos	13	digamos eh	4
	eh mira	3	chica eh	8
	eh bueno	14	bueno mira eh bueno eh	2 47
		bueno s \acute{i} eh a ver	1	
eh eh	24			
eh no s \acute{e}	17	no s \acute{e} eh	8	
eh no s \acute{e} qu \acute{e}	1	no s \acute{e} qu \acute{e} eh	2	
		este eh	1	
eh nada	1	nada eh	1	

Algunos autores han registrado ocurrencias del marcador discursivo *eh* con reformuladores (Rodr \acute{u} guez y Torres 2006, Rodr \acute{u} guez Mu \acute{n} oz 2009), incluso, le han asignado al signo una funci \acute{o} n de reformulaci \acute{o} n, como veremos m \acute{a} s adelante. Seg \acute{u} n nuestras entrevistas semidirigidas, el signo puede comparecer fundamentalmente con los explicativos

o sea y *es decir*. En relación con el primero aparece antes o después, mientras que solamente sigue a *es decir* en los casos documentados²⁶⁸:

(49) I.: bueno / yo pienso que el barrio mío ha cambiado en la medida que ha cambiado todo / ¿no? todos los barrios del mundo entero / *o sea* / *eh* el pensamiento los pensamientos tienen que ir cambiando / tienen que irse adecuando a los tiempos // en realidad el barrio mío antes había mucho más soli solidaridad / había mucho más ayuda / apoyo / LHAB_H21_014

(50) I.: no creo que otros lugares de la ciudad hayan mejorado / en ese sentido / el transporte / sí / por supuesto / ha mejorado un poco / en la ciudad / en la capital / ha mejorado el transporte / los centros de recreación / *eeh* // relativo // se puede decir que *eeh* // *o sea* / la misma cantidad del / con respecto a los que había antes / pero / se han encarecido / los precios / *o sea* / de la entrada / a los sitios / y también / de lo que se consume dentro de los sitios LHAB_M13_084

Por una parte, como índice de reformulación, *o sea* y *es decir* advierten al oyente de que la información que sigue es fruto de un proceso de retrointerpretación (49) y, a su vez, le confieren al hablante el tiempo necesario para ejecutar este proceso, un tiempo que puede dilatarse gracias a las pausas y al marcador discursivo *eh*. Por otra parte, por su significado, ambos elementos constituyen una estrategia que le permite al hablante disfrazar de reformulación un proceso de construcción discursiva (50). Ambas circunstancias se relacionan con el valor del marcador discursivo *eh*, pues debemos recordar el principio de complementariedad funcional que rige este tipo de combinaciones: el signo permite prolongar unos instantes más el tiempo conseguido por el hablante mediante los marcadores de reformulación sin que se vea amenazado ni su turno de palabra, ni la fluidez del discurso. Esto mismo sucede con la combinación de *eh* con el operador de concreción *por ejemplo*, que hemos analizado en el capítulo correspondiente a este último marcador, donde explicábamos el esfuerzo cognitivo que realiza el hablante para ofrecer un caso concreto que restrinja y aclare su pensamiento, abstracto por naturaleza. Para ello, como se puede verificar en la intervención siguiente (51), el emisor necesita hacer una parada –antes o después del marcador de ejemplificación– que rellena con un recurso fonético (*eeh*), cuando dicha pausa se extiende hasta el punto de constituir una escisión en la continuidad enunciativa en la que podría producirse una alternancia de turno:

(51) I.: bueno / mira / depende nos conocemos tantos años y más los que somos más o menos contemporáneos nos tratamos de tú / pero / que / *por ejemplo* / *eeh* no un vecino / cual no

²⁶⁸ La coocurrencia del marcador discursivo *eh* con *es decir* fue analizada en el capítulo correspondiente a este signo. Como se trata solo de dos casos, no consideramos pertinente repetir los ejemplos ni la descripción ofrecida en aquella oportunidad.

/ yo ando por la calle me topo una viejita / un viejito y me hace una pregunta o algo y le digo / ay pero mira / entiéndeme / ¿tú no sabes que para llegar a tal lugar lo trato de tú / para que se sienta / en confianza y se sienta más joven / eso es una cosa psicológica
LHAB_M32_072

Otro grupo de elementos con los que suele combinarse *eh* con frecuencia, por su afinidad funcional, es el de los marcadores conversacionales. Según nuestros materiales, el signo suele comparecer con enfocadores de la alteridad y con metadiscursivos, con los cuales potencia bien su señalamiento tácito al oyente, bien su papel en la formulación y construcción del discurso:

- (52) I.: sí / a mí sí me gustaría / sobre todo para la gente joven / que pudiera divertirse como / como quiere ¿no? / *eeh* tuvieran más / pero bueno también requiere disciplina en esos lugares // *eeh* / el comportamiento de la gente para que sea / *eeh* para que pueda acceder todo tipo de / de gente / y poder divertirse realmente como es / porque hoy no / no es así
LHAB_M23_093
- (53) I: bueno / eso tendría que comportarme ambicioso ¿verdad? / *eeh* tendría tendría que comportarme ambicioso y muy optimista ¿no? / muy optimista / porque de verdad que hay que partir de cero // y partir de cero significa que hay que hacerlo todo todo nuevo / un parque / ¡no sé! / reparar todos los cines del Cerro LHAB_H22_049
- (54) I: bueno <silencio/> mira // para mí // para mí un amigo // es <silencio/> ¿cómo decirte? *eh* a veces un amigo llega // a / a ser más importante inclusive que hasta un propio hermano tuyo // LHAB_M21_019
- (55) I.: bueno / sí / *eeh* // a ver / ¿cómo decirte? / todos los países / la ONU / se está enfocando bastante en este cambio climático / cada vez / *eeh* consumimos más / cada vez nos convertimos en en más industriales / muchas más industrias / mucha más *eeh* modernidad / desarrollo / y esto trae consigo que descuidamos un poco la naturaleza / y por tanto su cuidado / esto *eeh* muchas personas / muchos estudiosos se están enfocando principalmente en eso / y avizoran un cierto cambio climático con esto de la capa de ozono / *eeh* los alimentos que / que se acaban / el agua / y entonces bueno / considero que debemos / debemos estar alertas a esto / y para nada mantenernos al margen ¿no? / *eeh* protagonizar también este apoyo con el cambio climático que se va / que se está produciendo en la Tierra / y que avizoran los científicos ¿no? LHAB_M12_044

En los ejemplos anteriores, con los apéndices comprobativos, el hablante apela a su interlocutor para que empatice con su punto de vista. La modalidad interrogativa de estos elementos –¿no? y ¿verdad? en (52) y (53)– y su condición de subacto adyacente interpersonal, inciden en su independencia sintáctica y en que tras su emisión se produzca una pausa que le permita al hablante recuperar el hilo de lo que venía comentando y continuar el discurso. Por ello, el marcador discursivo *eh* constituye una apuesta ganadora, pues refleja la intención del emisor de mantener el turno de palabra en la misma medida en que se prepara

para proseguir. Estas dos operaciones se realizan con el consentimiento sobrentendido del oyente y, además, tanto los elementos interrogativos como el signo que nos ocupa son huellas de la presencia de la alteridad en el discurso del hablante. De la misma manera, el marcador analizado se combina con las formas *¿cómo decirte?* y *a ver* con las que se codifica ese sentido de vacilación o búsqueda de la expresión o de los argumentos más ajustados a la situación comunicativa, que sugiere *eh* en ejemplos como (54) y (55). En este último caso, se produce una concentración de elementos que, aunque respondan esencialmente a un propósito metadiscursivo, cada uno aporta su propio significado y función al conjunto (*bueno / sí / eeh // a ver / ¿cómo decirte?*). Aquí el informante se prepara para dar su opinión sobre el cambio climático y aunque esta sucesión de marcadores en su conjunto retrasa la entrada en materia, con *bueno* se le resta violencia al inicio de la intervención y se acepta responder a la pregunta (*¿Qué crees del cambio climático?*), con *sí* –elemento metadiscursivo– se reafirma esta intención, con *eeh* se indica un proceso de razonamiento, con *a ver* se intenta visualizar un campo referencial compartido y con *¿cómo decirte?* se adelanta la búsqueda de las palabras que puedan vehicular adecuadamente su pensamiento.

El marcador discursivo *eh* también aparece con los enfocadores de la alteridad *chica* (56 y 57) y *digamos* (58) y, dentro de la clase de los conversacionales, se destaca su coocurrencia frecuente con *bueno* (59-61) y, en menor medida, con *no sé* (62 y 63):

- (56) E: algún premio / algún pasaje especial
I: *chica / eeh / eeh / un premio / por ejemplo / puede / poder ser entrevistado por ti*
LHAB_H22_049
- (57) I.: *chica eeh / el frío en exceso como estos días que hizo frío no me gusta // pero me gusta la temperatura fresca // en el verano sí tú puedes andar / con una ropa más ligera // pero también sudas más / y pasas más trabajo para dormir tienes que dormir a base de aire acondicionado o ventilador // y no y aun así no duermes bien / no duermes cómodo // eeh la temperatura fresca buena más saludable // te bañas y te sientas a a cualquier lugar y estás sudando al momento / acabado de bañar // LHAB_H31_025*
- (58) I.: hasta cuándo va a durar esa / *eh / digamos / ese regalo que te da la vida de ser / sano / de mente y y cuerpo ¿no? / pues pues / por eso pues / trato de ponerme / o sea / metas que sean más más bien eeh / asequibles al / a lo / a lo que la realidad me / me ofrece*
LHAB_H23_090
- (59) E.: entonces ha cambiado un poco la casa le han hecho alguna reforma
I.: *eeh bueno últimamente sí hace unos cuatro años sí se cambió porque se construyó arriba*
LHAB_H12_037

- (60) I.: el medio artístico tiene sus características / hay muchas pasiones / y y *bueno eeh* / en realidad yo trato de evitarlo / lo más posible // *eeh* / estoy asociado a la ACA porque me hacía falta un / un / vínculo laboral / pero más nada que eso LHAB_H13_078
- (61) E.: ¿vienes de la Habana?
I.: porque sí / de la Habana hacia acá / *eeh bueno* la cogimos allí en la primera parada bien / normal / nos sentamos / normal / nos bajamos aquí LHAB_H22_054
- (62) I.: bueno a mí sí me gusta salir de noche / de noche la ciudad es bonita no es fea / *no sé* / *eeh* está bien / no está mal salir de noche // no siempre *eeh* porque sea de noche es es porque que van a ocurrir cosas malas ¿no? LHAB_M22_057
- (63) I: sí / si un día en mi vida no pasa algo cómico <risas = "I"/> / si un día no pasa algo así / se <risas = "E"/> / tenlo por seguro que no soy yo / porque me conoces tú mejor que nadie / sabes que siempre yo estoy contento me encanta estar *eeh no sé* / bonchando y haciendo cosas haciendo travesuras / y casi todos los días tiene que ser que esté triste / ese día / tiene que ser que esté bravo / que esté disgustado / pero por lo general ¿no? me encanta estar siempre alegre // todos los días que pasan siempre / alegre / es la alegría lo que LHAB_H11_004

La capacidad de asociación que manifiesta el marcador *eh*, su posibilidad de anteceder o seguir al elemento con el que comparece y el valor esencialmente metadiscursivo que potencia contribuyen a que el signo aparezca en coocurrencias discursivas libres, es decir, asociaciones fortuitas y contextuales que responden a una necesidad puntual del hablante. A pesar de la frecuencia con la que este marcador se yuxtapone a *bueno*, fundamentalmente al inicio de intervención, no podemos hablar de una colocación discursiva por las razones antes expuestas. Además de la alternancia entre *eh bueno* / *bueno eh*, el tipo significativo del marcador en cuestión y su función discursiva inciden en su uso junto a formas que desarrollen –o representen con claridad– el valor que se les atribuye. Esta facultad proviene de su origen interjetivo, pues, como explica el tratado académico (NGLE 2009), "se percibe cierta redundancia" en muchas expresiones interjetivas seguidas de secuencias que refuerzan o amplían su significación (*Ah, qué horror* > repulsa, *Ay qué pena* > dolor)²⁶⁹.

Asimismo, *eh* aparece con el marcador metadiscursivo *no sé* que refleja el proceso de vacilación del hablante o de búsqueda de lo que quiere expresar. Con *no sé* no se indica desconocimiento, sino que lo que se dice constituye una alternativa –quizás poco razonada por falta de tiempo– con cuya veracidad no se compromete enteramente el emisor, y que le permite evitar una claudicación en la comunicación.

²⁶⁹ Hemos colocado dos de los ejemplos que ofrece la NGLE (2009), sin embargo, podríamos añadir el ejemplo *Eh, tú > llamada*, pues es la interjección la que da origen al marcador estudiado.

9.5. Funciones de *eh*

Al significado de procesamiento del marcador discursivo *eh*, a su posibilidad de aparecer en muy variados contextos y a su valor como solución de continuidad en el discurso, se debe, en gran medida, la diversidad de funciones que se le ha asignado a dicho elemento en los trabajos dedicados a su estudio. Ahora bien, esta casuística del funcionamiento del signo se puede organizar en cuatro ejes fundamentales: 1) las funciones que reflejan el carácter cooperativo de la interacción, 2) las funciones que apuntan hacia la conexión discursiva, 3) las funciones que refuerzan operaciones discursivas y 4) las funciones que representan los mecanismos de creación del discurso. Todas ellas pueden englobarse en una macrofunción metadiscursiva.

El valor apelativo o de señalamiento al oyente, como una huella de la presencia del otro en el proceso de co-creación discursiva, que aporta el origen interjetivo del marcador, ha incidido en que una de las funciones que ya asigna Schiffrin (1987) a la forma inglesa *oh* – análoga en algunos contextos al signo que nos ocupa– sea marcar la naturaleza cooperativa de la interacción. Y es que una de las instrucciones que comporta *eh* consiste en revelar la conciencia del hablante de la presencia de su interlocutor, hacia el que tiende puentes, ya sea como estrategia de cortesía, ya sea para que, efectivamente, colabore en la construcción de la comunicación. En este sentido, Blas Arroyo (1995), en la dimensión inter-enunciativa en la que opera el marcador, lo recoge como una “señal de la presencia del interlocutor en la interacción que se está llevando a cabo, pero sin que el hablante espere una respuesta explícita”. Poblete (1996) refiere que *eh* permite al emisor establecer un contacto con “el otro” antes de iniciar la transmisión de la información, sobre todo, cuando encabeza una intervención. Este carácter cooperativo no siempre es tan evidente, sino que forma parte de un acuerdo no escrito en intercambios como el que favorece la entrevista semidirigida, pues todas las rápidas decisiones que toma el hablante durante su turno de palabra responden a las características de su interlocutor, de la información extraverbal que este va aportando, y a la situación comunicativa general.

Un segundo grupo de funciones lo integran aquellas que se relacionan con la conexión discursiva que, como hemos comentado en la caracterización general de los marcadores del discurso, constituye una macrofunción de todos estos elementos. Blas Arroyo (1995) expresa

que el marcador *eh*, en la dimensión discursiva, contribuye a la coherencia y a la cohesión en el plano textual y para Poblete (1996) este signo “mantiene conectado el discurso”. De la misma manera que la conjunción *y* manifiesta la intención del hablante de añadir algo más, para Santos Río (2003) esta partícula –según la terminología que emplea el autor– anticipa que va a proseguir el discurso, y Edeso (2009) documenta que la interjección –con entonación asertiva– desempeña una función textual-cohesiva. Si bien en estos casos, la conexión se plantea en el interior de una intervención, esta última autora explica que el signo también se usa como un conector continuativo para mantener la sucesión de los turnos de palabras.

A pesar de que la lengua dispone de los marcadores para expresar las diferentes operaciones textuales o discursivas, y de la estrecha relación –operación discursiva / marcador que la representa– que se manifiesta en muchos casos, dichas operaciones se presentan constantemente en la interacción sin un índice, porque dependen solamente de las necesidades comunicativas del hablante y poseen características propias reconocibles por el interlocutor. De hecho, la misión de los marcadores del discurso consiste en restringir el proceso inferencial, pero una reformulación puede entenderse tanto si aparece un marcador explicativo como si se pueden rescatar los segmentos reformulado y reformulador. Eso sí, en este proceso, las pausas juegan un papel importante y, como hemos visto, generalmente se asocian a los marcadores y a las operaciones discursivas, y algunas se convencionan en la escritura: la ejemplificación y la enumeración suelen estar precedidas por dos puntos (:). Por tanto, en su condición de “pausa oral”, *eh* suele introducir algunas operaciones discursivas, lo que le ha valido que se clasifique según dichas operaciones, o que su función se entretaja con aquellas.

Según documenta Schiffrin (1987), un signo de esta naturaleza se ubica en contextos de enumeración para indicar que esta no ha concluido. Asimismo, puede anteceder a una serie abierta, pero lo que indica en realidad, en el primer caso, es que al hablante no le viene a la mente ningún otro elemento que pueda completar la serie y, en el segundo caso, que se está pensando en la información que se va a listar para desarrollar determinado aspecto. Poblete (1996) registra en sus materiales que una de las funciones de *eh* es aportar una pausa ante una aclaración y Santos Río (2003) comenta que el elemento introduce una rectificación. Ambas circunstancias se producen con cierta sistematicidad en el discurso, quizás por ello, algunos autores como Muñoz Rodríguez (2009) se refieren al marcador discursivo *eh* como

un reformulador. Un poco más cauto sobre esto último se muestra Roggia (2012), pues explica que *eh* resalta una reformulación. Este mismo autor también destaca ocurrencias de este marcador discursivo ante digresiones.

En el tercer bloque de funciones, recogimos aquellas que sugieren la relación del marcador discursivo *eh* con los mecanismos de creación del discurso, con la metadiscursividad. Para Cortés Rodríguez (1991), el signo constituye una fórmula retardataria que permite revisar la estructura gramatical del enunciado. Rabanales y Contreras (1992) advierten que evita que se corte el flujo del discurso, mientras que para Blas Arroyo (1995) el marcador discursivo señala las diversas etapas en el proceso de aporte de la información y constituye una marca de progresión temática. Con un uso relacionado con las operaciones metadiscursivas, según Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), el elemento indica que el hablante está ajustando la expresión a lo que quiere decir, permite mantener el turno de palabra y refleja la acumulación y procesamiento de la información. En esta dirección, Seco *et al* (2001) recogen que *eh* se usa para buscar la expresión exacta que se quiere emplear y Santos Río (2003) especifica aún más la función de la pausa oral del hablante. Para este autor, la partícula mantiene abierto el canal de comunicación en situación de duda o vacilación, demora una respuesta que no se tiene clara u ofrece una pausa para pensar en lo que se va a decir al inicio del turno. En cualquiera de estas circunstancias, como bien resume Roggia (2012), la función principal del marcador discursivo *eh* consiste en señalar que el segmento al que acompaña está sometido al pensamiento. Esta función, en esencia metadiscursiva, más o menos desagregada en las distintas soluciones que requiere el hablante, está presente en la mayoría de los trabajos descriptivos sobre este signo, como se puede verificar en el siguiente cuadro 48²⁷⁰:

²⁷⁰ A medio camino, entre la conexión y organización discursiva, se ha destacado el papel del signo en el cambio de tema (Blas Arroyo 1995), pues la pausa le permite al emisor desarrollar un tópico o redirigir la conversación hacia otro distinto. Otra función secundaria sería la focalización, porque tanto la pausa, como el carácter razonado del segmento que se expondrá a continuación del marcador, hacen que adquiriera cierta relevancia en el discurso.

Cuadro 48. Funciones de *eh* según la bibliografía

Autores	Funciones
Schiffrin (1987)	Indica el carácter cooperativo de la interacción Cambio de orientación (objetiva o subjetiva) cuando los interlocutores manipulan el flujo de la interacción Indica enumeración que no ha concluido
Cortés Rodríguez (1991)	Fórmula retardataria Permite revisar la estructura gramatical del enunciado
Rabanales y Contreras (1992)	Evita que se corte el flujo del discurso
Blas Arroyo (1995)	Señala diversas etapas en el proceso de aporte de la información Indica contraste temático Constituye una marca de progresión temática Señaliza distintos tipos de textos Contribuye a la coherencia discursiva y a la cohesión en el plano textual
Poblete (1996)	Establece el contacto antes de iniciar la transmisión de información en posición inicial de intervención Pausa antes de una aclaración, en posición intermedia de enunciado Mantiene conectado el discurso
Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999)	Indica que el hablante está ajustando la expresión a lo que quiere decir (reformulador) Indica acumulación y procesamiento de la información Permite mantener el turno de palabra
Seco et al. (2001)	Se usa para hacer una pausa y buscar la expresión exacta que se quiere emplear
Santos Río (2003)	Anticipa que va a proseguir el discurso Mantiene abierto el canal de comunicación en situación de duda o vacilación Demora una respuesta que no se tiene clara Introduce una rectificación
Rodríguez Muñoz (2009)	Reformulador
Edeso (2009)	Desempeña una función textual-cohesiva Se usa para mantener la continuidad entre los turnos de palabras (conector continuativo) Pausa para pensar en lo que se va a decir al inicio del turno
Roggia (2012)	Señala que el segmento que acompaña está sometido al pensamiento Resalta una reformulación Introduce una digresión

Así pues, a partir del valor general del marcador discursivo *eh* y de su uso por parte del hablante para ganar tiempo –a la vez que genera una ilusión de continuidad discursiva de cara al interlocutor–, para pensar en la manera de proseguir su discurso, hemos dividido su empleo metadiscursivo en las entrevistas semidirigidas que conforman la muestra en dos grupos fundamentales: a) los casos en que el signo actúa como *mediador de una operación*

discursiva específica (Eh MOD) y, por tanto, es susceptible de manifestar sus valores y b) los casos en que el signo se usa como parte de los mecanismos de la construcción discursiva y de la oralidad, como un recurso para el propio hablante, que podríamos considerar *metadiscursivo reflejo (Eh MREF)*. Esta división tiene un fundamento esencialmente metodológico y nos permite realizar el análisis cuantitativo del uso de este elemento en los hablantes habaneros según la muestra. En la descripción cualitativa, daremos cuenta detallada del funcionamiento del marcador *eh* en cada grupo, según el contexto lingüístico y extralingüístico recuperable a partir del género de la entrevista semidirigida²⁷¹.

9.6. Análisis del marcador discursivo *eh* en la muestra: datos generales y descripción de su manifestación en los grupos funcionales distinguidos

9.6.1. Frecuencia de *eh* en la conversación y su representación en la entrevista semidirigida de hablantes habaneros

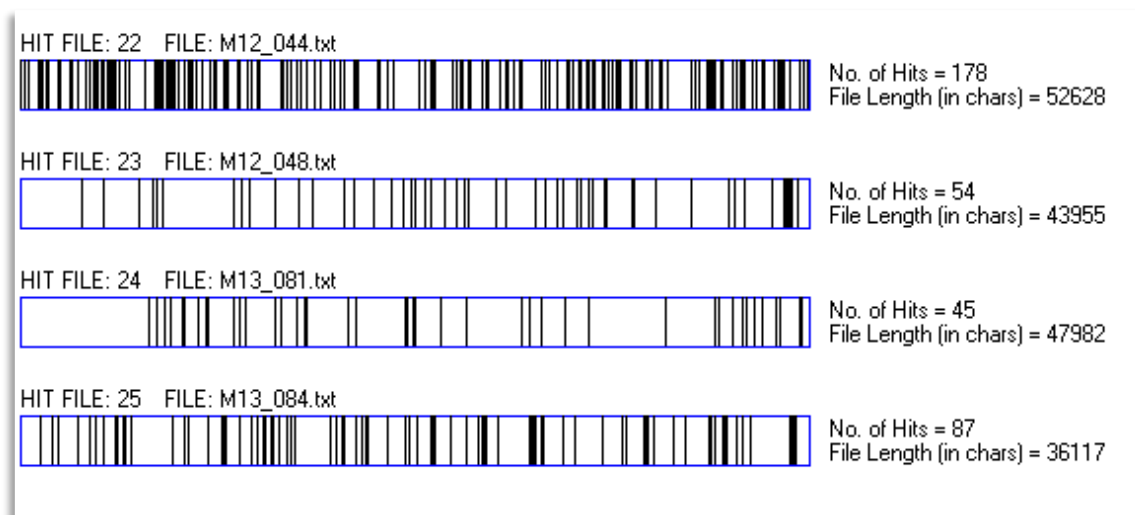
La frecuencia de uso de *eh* constituye uno de los primeros aspectos destacados por los autores que han emprendido su descripción (Blas Arroyo 1995, Poblete 1996, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Roggia 2012). En el habla de casi todas las ciudades que integran el *Proyecto para el estudio de la norma culta...* dicho marcador discursivo conversacional se registra entre los más frecuentes, con ocurrencias de entre 100 y 700 casos, en muestras de entrevistas libres, dirigidas y semidirigidas de hablantes cultos²⁷². Los materiales examinados en la presente investigación corroboran el elevado grado de ocurrencia de este signo en la conversación, en general. Registramos un total de 2751 casos, producidos por ambos interlocutores, si bien los informantes presentaron las mayores cifras,

²⁷¹ Cabe destacar que no hemos elegido la conexión ni la función interaccional o de señalamiento de la interacción para nuestro análisis cuantitativo, porque estas macrofunciones están presentes en todos los usos del signo y de los marcadores del discurso, en sentido general. Nos ceñimos a los usos claramente diferenciables a partir del contexto y de las operaciones discursivas.

²⁷² Los investigadores mexicanos documentaron en sus muestras 128 casos de *eh* y en Santiago de Chile se registraron 159 ocurrencias. Con una gran diferencia, las ciudades argentinas Buenos Aires y Córdoba reflejaron el uso frecuente de este marcador en los 794 y 634 casos que arrojaron sus respectivas entrevistas. La Habana se coloca en este grupo, con un total de 720 casos. Otras ciudades como Caracas y las hispanoamericanas Sevilla y las Palmas de Gran Canaria no documentaron el uso de este signo como marcador discursivo conversacional. Como puede observarse, las ciudades que analizaron este signo como marcador discursivo lo incluyeron entre los marcadores más frecuentes en el la escala +100, establecida por la comisión ejecutiva del proyecto.

en correspondencia con el carácter de la entrevista y, por tanto, con la extensión de sus intervenciones²⁷³. El programa *Antconc* favoreció el recuento automático del marcador y su representación gráfica en un “código de barra de uso” que se destaca por su densidad como se muestra en la figura 11:

Figura 11. Representación del uso de *eh* en cuatro entrevistas



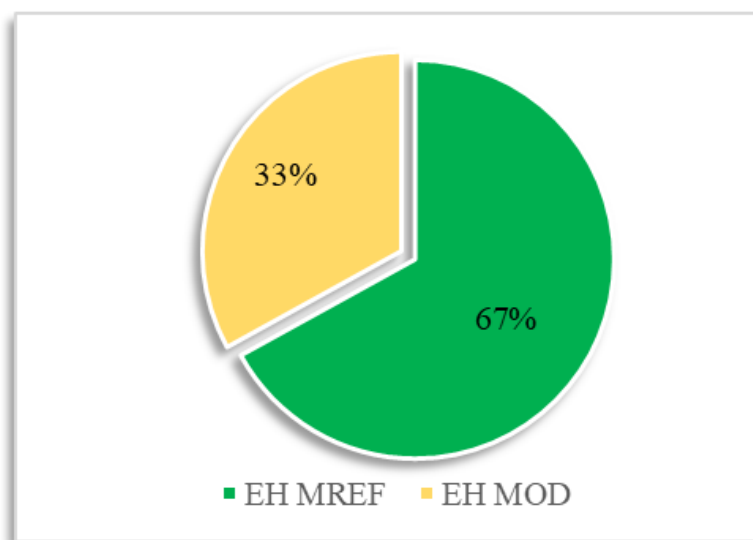
Las barras (*Concordance plot*) no solo dan testimonio del empleo frecuente del marcador a lo largo de la entrevista, sino también de su concentración o reiteración en un mismo hablante o en una misma intervención. Si bien *eh* no se distribuye de manera uniforme, todos los hablantes utilizaron este recurso metadiscursivo en sus contribuciones. Después de la discriminación manual del segmento de habla perteneciente a los informantes –objeto del análisis sociolingüístico– documentamos un total de **2035** casos del marcador discursivo *eh*, exponente del 74% de todas las ocurrencias del signo en las 36 entrevistas. Esta es, con mucho, la forma más empleada por los hablantes habaneros, de los cinco marcadores elegidos (*bueno, por ejemplo, ¿no?, es decir y eh*), con base en su frecuencia, para el presente estudio.

²⁷³ Hay que señalar que no incluimos aquí los 31 casos en los que dicho elemento aparece con entonación interrogativa y funciona como una interjección o como un apéndice comprobativo.

9.6.2. Distribución de *eh* en la muestra según su función metadiscursiva

En el gráfico 33 se presenta en qué proporción los hablantes habaneros emplean el marcador metadiscursivo *eh* como mediador de una operación discursiva y como vehículo de la reflexión metacomunicativa:

Gráfico 33. *Eh* según su función discursiva



La partición indica la preponderancia, en un 67%, del empleo del marcador metadiscursivo en la gestión comunicativa, es decir, en la formulación y en la estructuración del discurso, en la acumulación y procesamiento de la información, incluso, en la reconducción de un mensaje que el hablante debe ajustar a la pregunta del entrevistador y a la situación determinada por la grabadora en este tipo de género. El signo *eh* aparece solamente en un 33% como mediador de una operación discursiva específica. Este porcentaje, correspondiente a 676 casos, podría hallar su explicación en las otras estrategias lingüísticas y contextuales que presentan dichas operaciones discursivas, tanto para manifestarse, como para guiar el proceso inferencial, entre las que destacamos las pausas, los marcadores y “palabras” discursivas y las relaciones (*general / particular, abstracto / concreto*, etc.) que se establecen entre los enunciados. No desconocemos, sin embargo, la dificultad que entraña en muchos casos, el reconocimiento de estas operaciones, por ello, en modo alguno han de considerarse nuestros datos de manera concluyente, aunque sí ajustados

al valor general del marcador discursivo *eh* y a lo que se ha venido planteando en la bibliografía. En el apartado siguiente describiremos el signo en cada uno de los subgrupos identificados dentro de la otra función general metadiscursiva que desempeña.

9.6.2.1. *Eh* metadiscursivo reflejo (EH MREF)

Como metadiscursivo reflejo hemos considerado aquellos usos del marcador *eh* relacionados, en primer lugar, con la “actividad de verbalizar o dar forma a los contenidos cognitivos” (Antos 1982). Este acto supone elegir la palabra, la construcción sintáctica y el registro estilístico apropiado a la situación y se inicia en el cerebro, que es de donde parte la intención del hablante de decir algo, según Cortés y Camacho (2005). El signo revela el esfuerzo que realiza el informante para formular su discurso y apunta a un proceso de planificación del tópico o de acceso y recuperación léxica para continuar el discurso. Señala catafóricamente que un segmento está sometido al pensamiento. Por eso, la primera función recuperable del signo y que está orientada hacia el hablante mismo es ofrecer una pausa para pensar o recordar, como se verifica en los ejemplos que siguen:

- (64) I.: no es que sea bailador // *eeh* / siento miedo escénico a la hora de bailar // pero me encanta la música / me gusta mucho // *eeh* / mira también este / *eeh* ¿cómo se llama? / este español / El Cigala creo que es // que estuvo aquí en Cuba // que cantó / *eeh* / aquí en Cuba / me encantó el / la forma esa / de de canto de él // me encantó // una cosa así / tiempo gitano LHAB_H21_015
- (65) E.: ¿tú recuerdas el tiempo que hizo el año pasado por estas fechas? / ¿frío / calor?
I.: <silencio/> sí // sí recuerdo / *eeh* / hacía calor y / y llovió poco // de eso me acuerdo LHAB_H23_089
- (66) I: sí // fue fuerte // inclusive / yo creo que este / este mes ha estado su frialdad / pero // así a comparación / y haciéndome memoria / *eh* // no sé ahora este treinta y uno porque todavía no hemos llegado al treinta y uno LHAB_M21_019

Cuando el marcador se usa con esta función, generalmente se apoya en pausas fónicas que permiten extender ese tiempo en que el hablante logra pensar o recordar detalles de lo que intenta comunicar. También suelen acompañar al signo otras huellas de este proceso de cavilación: comentarios metadiscursivos, la apelación al interlocutor para que colabore, como en (64) – *eeh* ¿cómo se llama? / este español / El Cigala creo que es– y frases que explicitan la acción que se está llevando a cabo, como en (65) y (66) –*recuerdo, haciéndome memoria*–.

Esta pausa oral puede estar orientada a la búsqueda de exactitud, al ajuste entre lo que se desea transmitir y la realidad comunicada. Veamos algunos ejemplos:

- (67) I: ¿ahora? / deja ver / la película la película / la película / preferida / bueno me gusta mucho las películas en / en esta etapa / en que estoy / ¿no? / que es una etapa *eeh* / yo le diría un poco que el tránsito / de la edad / sobre todo a / para nosotras / las / las féminas / me gustan las películas que me traigan algún mensaje / alguna / alguna educación / alguna preparación LHAB_M33_104
- (68) I: no / no tengo / no tengo ningún libro // ya / ya te dije soy // a lo mejor en cierto sentido me / me pueden catalogar de que soy un poco raro por / por eso ¿no? / porque cada quien // dentro de las actividades que realiza // *eeh* // prefiere // prefiere / busca las / las preferencias ¿no? // pero bueno yo nunca me he detenido a eso / a buscar // *eeh* / preferencias LHAB_H12_039

En (67), la informante no recupera inmediatamente el sintagma preposicional que califique la etapa en que se encuentra (*etapa de transición*) y, después de la pausa, opta por una variante menos sintética pero igualmente explicativa de su realidad. El hablante, en (68), es mucho más preciso en la elección léxica. Su mensaje es comprensible en la primera emisión, por lo que la reformulación aquí no está orientada en primer término hacia su interlocutor, sino a su compromiso con su mensaje, a satisfacer su propia necesidad comunicativa.

También dirigido a la relación hablante-mensaje, el marcador discursivo *eh* funciona como un “acumulador” de la información que se va procesando y como señalador de la progresión temática (Martín Zorraquino 1998), aspectos implicados en el mantenimiento del intercambio oral. No contemplamos en este grupo el uso de *eh* vinculado a la gestión temática, porque en ese caso la intención del hablante es más fuerte y cambiar de tema o reencauzarlo es resultado de un proceso cognitivo más complejo en el que se tienen en cuenta las características del intercambio y la “evaluación” tácitamente emitida por el oyente sobre la información que va recibiendo. Por esto, incluimos el empleo del signo como un índice de cambio de tema en la función metadiscursiva de mediación de operación discursiva. Por tanto, consideramos el signo como un marcador metadiscursivo reflejo cuando indica acumulación y procesamiento y la intención del hablante de hacer avanzar el discurso, como en los casos siguientes:

- (69) I: este fin de año fue un fin de año que hacía bastante rato que no hacíamos así // tuvimos visita en casa // *eeh* // traté de unir reunir / parte de mis nietos / no lo pude lograr *eh* porque muchos querían estar con su mamá / pero bueno / tuvimos muchas amistades que vinieron a la casa a esperar el año // *eh* hicimos un horno en el patio // asamos / ese puerquito en el patio que es la / comida de / tradicional / de Cuba / hicimos un congrí / *eh* hicimos una

yuca con mojo // tantas cosas hicimos que queríamos que todo el mundo comiera / de lo que quisiera / dentro de nuestras posibilidades // y no es porque / es que todos nos pusimos / en función de eso // porque una sola familia no puede hacer una cosa tan / voluminosa / para tantos / cuando los recursos no llegan ahí // pero como en realidad las amistades y nosotros éramos todos una familia // pues todo el mundo / aportó LHAB_M31_031

(70) I.: cosas importantes que me hayan ocurrido / bueno sí / una vez me carterearon en en en una guagua / *eeh* tuve la suerte de que la persona que estaba detrás de mí vio cuando el señor *eeh* me estaba sacando el monedero de la mochila y cuando me iba a bajar de la guagua de la guagua porque parece que ella no se atrevió / a decírmelo delante de él ¿no? / me lo dijo LHAB_M22_057

(71) I: a mí sí me gusta Cuba // a mí sí me gusta Cuba // y // y te podría decir que / esa situación que se está dando actualmente // *eeh* / no es un fenómeno actual / sino un fenómeno que viene dado / está condicionado / desde hace mucho tiempo // y // tal vez a lo mejor // yo // antes / en no sé en otra época // sin tener el conocimiento previo // a lo mejor apoyaría // eso que tú me estás diciendo // pero el estudio / y de ahí la importancia del estudio / el estudio me ha / me ha ayudado a comprender // por qué es que pasan esas cosas // y el he / y el / y el / y el problema principal es que // se ha utilizado // *eeh* // se ha utilizado mucho // el modelo / el modelo extranjero // y entonces / lo hemos // *eeh* asimilado de tal forma // que ya / vemos al / vemos // el modelo extranjero / como lo mejor // entonces / eso hace que // que le perdamos valor // a lo que tenemos / a lo que podemos disfrutar nosotros // entonces / lo que pasa / hoy en día es eso / se anhela mucho // lo que está afuera // entonces / no nos ciega y y no nos deja ver / lo que está / lo que tenemos adentro / este país tiene // en este país nosotros tenemos / *eeh* // privilegios que // en muchos países las personas no tienen // y por estar // pendiente al modelo extranjero / nosotros no // no lo vemos // pero no / para nada / para nada // *eeh* // yo no me imagino // viviendo fuera de // fuera de / fuera de Cuba // al contrario / lo que trato es de // que bueno qué puedo hacer en Cuba para yo sentirme bien para yo no sentir esa / esa // ese // espíritu negativo que sienten lo / los propios cubanos / hacia su país // LHAB_H12_039

Como puede comprobarse, el signo desarrolla esta función en intervenciones extensas, en secuencias expositivas, argumentativas y narrativas, donde se manifiesta de manera recurrente. Secundariamente, *eh* evita silencios en el discurso que podrían ser interpretados por el oyente como posibles espacios de transición. Este uso del marcador discursivo es muy frecuente por el significado de *eh* y por las características de la entrevista semidirigida, que propicia intervenciones extensas en el informante para la obtención del material de análisis lingüístico.

9.6.2.2. *Eh* metadiscursivo mediador de operación discursiva (EH MOD)

Aunque en menor medida, en la muestra objeto de estudio registramos el uso de *eh* como mediador de una operación discursiva (33%). Si bien se trata igualmente de una función metadiscursiva y el signo constituye una pausa ante reformulaciones, ejemplificaciones,

enumeraciones, etc., que también contribuye a la estructuración discursiva, se revela más claramente la intención del hablante y el carácter razonado de sus palabras, motivado por la consideración de la otredad. Por eso, este empleo de *eh* está orientado hacia el oyente. Esta intencionalidad, aspecto relevante en la distinción entre los dos usos metadiscursivos, hace que consideremos aquí el marcador del discurso como índice de apertura y cierre de intervención. Veamos algunos ejemplos:

- (72) E.: sí / y no sé cuál es tu película preferida / cubana
I.: *eeh* / ¿mi preferida cubana? / *eeh* / esa pregunta está buena / no la había pensado tendría que pensarla con calma / ahora me acuerdo de *Memorias del Subdesarrollo* // ahora me acuerdo // de / no sé / *Se permuta* / de *Fresa y Chocolate* / en los últimos tiempos han hecho películas buenas no sé / *Los Dioses Rotos* / hay películas cubanas buenas / hay muchas películas cubanas buenas LHAB_H23_089
- (73) I.: *eeh* <silencio/> / chica *eeh* <silencio/> a mí / *eeh* a mí me encanta mi casa / yo yo disfruto mi casa / mi casa *eeh* es una casa de micro LHAB_M31_033
- (74) E: físicamente / ¿cómo te describirías?
I: normal / como te dije / *eeh* LHAB_M21_019
- (75) E: ¿qué prefieres / o sea / a la hora de leer? ¿qué?
I: yo / en general / me gusta aprender / yo creo que se aprende de lo bueno / y de lo malo hay buenos escritores hay regulares y lo / los hay / malos o que sencillamente no / no te sientes en identificación ninguna / con esa persona pero siempre te aportan algo / entonces / leo de todo / un ejemplo cuando / cuando / era jovencita me gustaba mucho / las lecturas como todos los adolescentes de Emilio Salgari / *eeh* LHAB_M21_020

En la entrevista semidirigida, el inicio del acto de habla es de suma importancia para el informante, pues debe responder a una intervención reactiva y hacerlo de manera correcta y suficientemente, según su percepción, en su condición de hablante evaluado. Por eso, la toma de palabra es inmediata, aun cuando no sabe a ciencia cierta qué responder. Intencional es, pues, retrasar todo lo posible la entrada en materia con una pausa oral que indica el inicio de la emisión como sucede en (72) y (73). Asimismo, el hablante refleja su indisposición para continuar con el turno de habla en (74) o que pudiera aportar más información, aunque cede la palabra, como en (75). Este uso del signo se relaciona, además con la cortesía verbal. Relacionado con este empleo, el marcador discursivo *eh* se emplea antes de la entrada en materia, cuando el hablante, después de un circunloquio o de una pregunta eco se dispone a responder lo que se le ha preguntado –(76) y (77)– o emprender el acto en cuestión, como la despedida en (78):

- (76) I.: ajá un día normal // bueno / *eh* / mi principal // el principal hobby que tengo // es / *eeh* // practicar ejercicios <silencio/> yo tal vez a lo mejor // a lo mejor // lo mismo levantándome // que bien tarde / que por la tarde // sí // ya lo tengo como una religión es la / ir para un gimnasio y hacer ejercicios // LHAB_H12_039
- (77) I.: ¿alguien joven que no conozco? / *eeh* bueno lo trataría con una frase de respeto / pero no le diría usted LHAB_M22_055
- (78) I.: ¡ah bueno! / pues entonces nada / *eeh* encantado de haberte servido de algo / espero que la pases bien transcribiendo la entrevista // te queda un buen trabajo por / por delante LHAB_H23_090

El marcador discursivo tiende a ubicarse ante operaciones discursivas que persiguen la expansión informativa, es decir, cuando el hablante explica, aporta casos concretos, enumera, comenta, etc. Como habíamos referido *supra* este hecho ha incidido en que el signo haya sido considerado como un reformulador, sin embargo, su función es viabilizar la relaciones que se producen entre los segmentos discursivos implicados y otorgar al hablante el tiempo para pensar. Es la misma función que tienen las pausas fónicas, solo que aquí se ofrecen instrucciones de continuidad y se crea cierta expectación. Así, el marcador aparece en reformulaciones explicativas (79), introduce una rectificación (80) y (81) o una precisión (82):

- (79) I.: ¿sobre mi profesión? / a ver / creo que aún no es una profesión / es más bien una inclinación / un objetivo / pero pero no le llamaría profesión / yo estudio Filología *eeh* / o Letras / como le llaman algunos / es una carrera / como te digo / que exige bastante tiempo / una carrera que logra captar *eeh* recorrer toda la cultura / tanto europea como americana // es una carrera bastante que da un bagaje cultural / muy amplio / pero te exige mucho tiempo / y la cual adoro / admiro y respeto totalmente / y junto a ella a todos los que estudian y ejercen la misma profesión que yo LHAB_M12_044
- (80) I: imagínate tú // mandando a cada cual para su lugar de origen // porque de otra forma no puede ser // los que siempre vivieron ahí / que siempre tuvieron *eeh* fueron gente que siempre fueron unidas // porque / también // eso esa / esa emigración de la gente es lo que hace que la gente cambie LHAB_M31_033
- (81) I.: siempre viajo / *eeh* siempre no / en algunas oportunidades he viajado a otras provincias / y eso ha sido *eeh* / en tiempos sabrosos / inolvidables ¿no? / porque hemos compartido la familia / hemos comido bien / hemos estado en lugares bonitos / tranquilos LHAB_M22_057
- (82) I.: mira / me gusta salir // me gusta caminar / aunque ya casi no puedo hacerlo / por / problemas de salud / pero me gusta mucho caminar <silencio/> me gusta salir a lugares abiertos <silencio/> por ejemplo // me gusta / sentarme frente al mar <silencio/> *eeh* / no

exactamente en el malecón // me gusta // la roca // me gusta sentarme en la roca
LHAB_M23_094

La pausa oral le permite al informante pensar en los casos concretos de una información previa más general (83) y puede acompañar, como refuerzo, a un marcador que refleja, prototípicamente la función de ejemplificación (84) y a los integrantes de una serie enumerativa no exhaustiva como en (85) y (86):

(83) I: cada / cada bodeguero o cada bodeguera ha ido // *eeh* // arreglando ¿no? / el centro donde ellos trabajan / *eh* según *eeh* / poniéndole más seguridad LHAB_M21_019

(84) I: ... hemos seguido esa tradición // muchas veces nos reunimos por ejemplo / *eeh* / el día treinta y uno que fue el día que yo me casé // mis hermanos casi todos vienen para mi casa // y la pasamos bien como / como todo el mundo // nos divertimos LHAB_M32_067

(85) I.: bueno tengo aguacate // guayaba // *eeh* // guayaba / *eeh* // naranja // naranja de injerto / ¿oíste? // y ¿qué más tengo? chirimoya // mamey // guanábana / es una pequeña finca hay de todo ahí menos carne de res hay de todo <risas = "I"/> LHAB_H31_025

Asimismo, el marcador discursivo *eh* permite gestionar la información: recapitular o resumir (86), añadir comentarios laterales o digresiones como en (87) y cambiar de tema como en (88) y (89):

(86) I.: a mí me encanta // a mí me encanta el Vedado / yo lo único que quisiera allí / era algunas de estas indisciplinas sociales que todos conocemos / la música alta los fines de semana / los perros ladrando toda la noche / la basura que tiran de arriba / *eeh* ese tipo de / de las tenderas esas tan horribles LHAB_M31_033

(87) I: era era una intolerancia / pero / una intolerancia que era distrófica // distrófica yo tenía una maestra / en primer grado / que ella me decía ¡ay qué va! / yo no recuerdo ahora el nombre de ella / yo la quería mucho // *eeh* / que como tal no era maestra mía era maestra de mi hermano // ella iba todos los días / todas las mañanas a la escuela con un huevo // y ella me hacía tomarme aquel huevo y yo vomitaba y yo decía LHAB_M21_019

(88) I: sí ¡cómo no! // a ver // no tanto el barrio // como / como el // el edificio específicamente // porque sí / en el / en mi edificio / casi todos son personas mayores / casi todos son personas mayores / y hay mucha tranquilidad / mucha armonía // no tanto así // con el barrio / porque / como ya te / como ya te dije / se / es Centro Habana // es / es un / es un barrio un poco / un poco polémico // y entonces / *eeh* / hoy en día la juventud como que // no / no la juventud / sino más bien // hay determinados medios // en los que / no sé / priman determinadas características / como / como / no sé / relacionarse más en la calle / *eh* un / un / un lenguaje un poco // un poco más popular / *eeh* // y entonces // un poco / el / el ambiente // tal vez pueda ser un poco más / más convulso // y entonces / eso como que te diferencia un poco // como que / cali / *eh* / cualifica un poco las las / las relaciones ¿no?
LHAB_H12_039

- (89) I.: además / existe ya lo que hablamos hace un momentico ¿no? / el apego ese / ya / la cosa de la sangre // yo soy cubano de nacimiento / pero mi sangre es gallega // es la realidad y no lo puedo negar / Martí / también era cubano / y recubano / hasta la / hasta la médula / y dio la vida por su Patria / pero su sangre era española / entonces / ¡vaya! / y eso no lo negaba él / en ningún momento lo negó / y él se sentía muy orgulloso de su papá y de su mamá / bien // entonces / *eeh* / te dije como país / el que más me gustó... LHAB_H33_097

Como señala Blas Arroyo (1995), el signo que nos ocupa desempeña un papel importante como señalizador de transiciones entre las unidades enunciativas en diferentes tipos de textos. En la conversación viene a mediar en el paso de una secuencia discursiva a otra como hemos analizado en el apartado correspondiente y esta función, que podemos denominar *cambio de perspectiva enunciativa*, se manifiesta, además, cuando el hablante introduce un discurso referido. Asimismo, el marcador no solo inicia la cita, acompañado o no por un verbo introductor, sino también refleja el cierre de esta como se evidencia en los siguientes ejemplos:

- (90) I.: No / cuando yo desperté / nunca se me olvidará / estaba mi difunta tía / la hermana de mi mamá y mi mamá y otra tía mía que es fallecida las tres / y yo con el suero puesto / me levantan / me desperté y dije *eh* / qué yo hago aquí en este hospital / qué yo hago aquí / y enseguida vino el médico corriendo / tres días sin conocimiento / dice *eh* tú te acuerdas lo que te pasó / LHAB_H31_026
- (91) I.: bueno yo le preguntaría *eh* / ¿usted cree que me pueda decir dónde queda esta calle? // o si estoy buscando una persona ¿usted cree que usted conozca esta persona / me puedes orientar / dónde queda? LHAB_M11_010
- (92) I.: sí / mmm / bueno cuando intervinieron la tienda / él se quedó de administrador en la tienda / y yo / *eeh* bueno / él tiene experiencia como como bodeguero / ¡ah! pero entonces de pronto nos dimos cuenta / mami y yo / que que estaba dando crédito igual que cuando la tienda era de él LHAB_M31_033
- (93) I: no // voy caminando son // para mí no es lejos hay gente que dice ¡ay qué lejos tú vives en Los Pinos! *eeh* / para mí caminar / cuatro o cinco cuadras // no me es lejos // porque me gusta caminar // y no paso trabajo / voy caminando para mi trabajo / que es en Miraflores // cuatro / cuatro o cinco cuadras // si contamos bien son como cinco cuadras / LHAB_M21_019

Por último, en la muestra de entrevistas semidirigidas analizada, hemos registrado el marcador discursivo en operaciones pragmáticas como la focalización y la atenuación:

- (94) I.: tal vez me gustaría tener muchos niños // pero bueno hay que adaptarse a la / a la sociedad en que tú vives / a no sé / al / al momento en que estás viviendo // y desde el punto de vista / analizándolo / desde el punto / de una manera no sé / tal vez / esquemática ¿no? / desde el punto de vista económico // *eeh* // sería muy difícil // *eeh* / mantener / hoy

en día // a / a más de dos niños // vaya ya / ya dos // ya dos / lo ideal sería uno
LHAB_H12_039

(95) E.: ¿y cómo es tu casa?

I.: mi casa es pequeña // *eeh* pero me gusta / me gusta el lugar donde vivo
LHAB_M22_057

(96) I.: ¿la juventud? / la juventud es algo lindo // *eeh* es algo que / que uno quisiera volverla a tener / *eeh* pero la juventud es también una edad también de de luchas y de contradicciones / *eeh* / que hacen que a veces uno mire a los jóvenes como algo locos *eehm*

(97) I.: sí / cualquier lugar me gustaría ir / visitar pero *eeh* / realmente no me gustaría ir a un lugar donde hubiera mucha pobreza porque eso me me / lo que me iba a ser sentir mal
LHAB_M22_057

En la focalización (94), la pausa oral siempre le otorga cierta relevancia al segmento que sigue, que tiende a manifestar una elevación en el tono, si bien es necesario un análisis acústico para dar cuenta cabal de dicha función de realce informativo. Como estrategia de atenuación (95), una vez que el hablante ha detectado que sus palabras pudieran ser rebatidas por su interlocutor o que pudieran incidir negativamente en él, el signo le confiere el tiempo necesario para enmendar el contenido previo con un contraargumento generalmente introducido por la conjunción *pero* como en (95), (96) y (97).

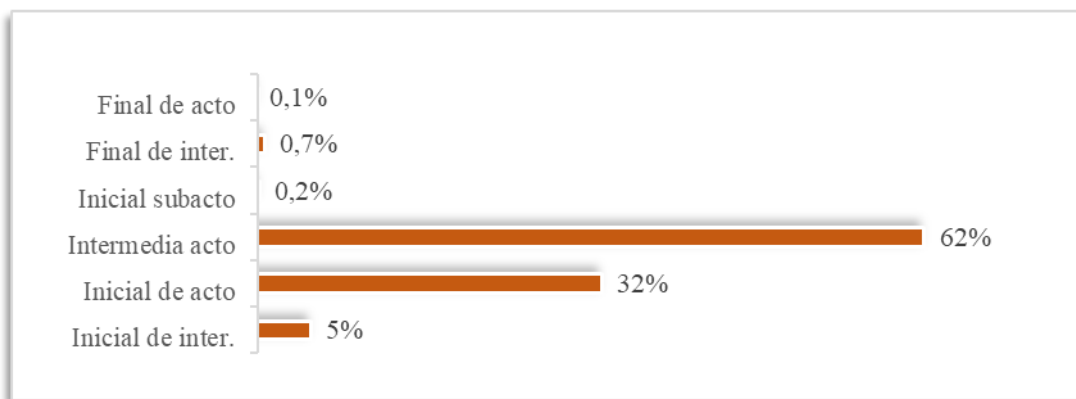
9.7. Análisis cuantitativo según las variables lingüísticas y extralingüísticas

El marcador discursivo *eh* ha sido escasamente analizado desde el punto de vista cuantitativo y sociolingüístico. Al margen de algunos trabajos que reparan en su distribución en determinados factores extralingüísticos (Cortés Rodríguez 1991, Blas Arroyo 1995, Poblete 1996, Roggia 2012), de manera general suele asumirse que es una forma frecuente, empleada fundamentalmente por individuos de clase socioeconómica baja y con escasa formación. Sin embargo, Blas Arroyo (1995) reporta en sus materiales que el signo se extiende “por todo el espectro social sin que ningún grupo eluda su empleo en algún tipo de interacción o actividad discursiva”. En el apartado siguiente, daremos cuenta de cómo se desagrega el uso metadiscursivo de *eh* y cómo se reparte en relación con los diferentes factores lingüísticos, sociales y estilísticos establecidos en la metodología, según nuestra muestra de hablantes habaneros.

9.7.1. Factores lingüísticos: la posición discursiva

La distribución del marcador *eh* según la posición que ocupa en las unidades estructuradoras de la conversación determinadas para su análisis se refleja en el gráfico 34 siguiente:

Gráfico 34. *Eh* según la variable posición discursiva



Como habíamos destacado en el apartado dedicado a las propiedades distribucionales del signo, el gráfico representa su propensión a aparecer en el interior de un acto de habla, posición en la que se registra un 62% del total. Las otras dos posiciones que tienen representatividad en los materiales orales de La Habana son la inicial de acto, con un 32% e inicial de intervención con un 5%, correspondiente a 107 casos. Aun cuando el marcador es susceptible de comparecer en otras posiciones (final de acto, final de intervención e inicial de subacto), apenas alcanza en 1% en estas ubicaciones. En el apartado §9.4.2 nos referíamos a la condición de acto de este marcador y, en consecuencia, a la dificultad que entraña establecer las posiciones inicial y final de acto, en su caso, así como la posición inicial de subacto. No obstante, nuestra apreciación y el resultado obtenido corroboran que *eh* tiende a ubicarse prototípicamente en el interior de un enunciado, en una posición que ha sido denominada “de mantenimiento” por Cortés Rodríguez (1991).

Si analizamos la relación entre el funcionamiento del signo y la posición discursiva, obtenemos los datos que se contemplan en el cuadro 49:

Cuadro 49. *Eh* según la variable posición discursiva

Posición	EH MREF		EH MOD		Total	
	N	%	N	%	N	%
Inicial de inter.	9	8	98	92	107	5
Inicial de acto	366	56	284	44	650	32
Intermedia acto	979	78	274	22	1253	62
Inicial subacto	4	67	2	33	6	0.2
Final de inter.	0	0	16	100	16	0.7
Final de acto	1	33	2	67	3	0.1
Total	1359		676		2035	
Fisher's Exact Test			$p = 0.1516 > 0.05$			

La posición más representativa, la intermedia de acto, favorece el uso de *eh* como marcador metadiscursivo reflejo en un 78%, orientado a la estructuración del mensaje mismo, al proceso mental que está ocurriendo en el hablante para planificar el segmento siguiente o seleccionar de su lexicón mental la palabra que se ajuste a la situación comunicativa. Asimismo, esta función es ligeramente predominante al inicio de acto, donde aparece con un 56% frente a un 44% cuando el signo comparece con una operación discursiva. Cabe destacar que consideramos, por la intención consciente del hablante, el uso de *eh* en posición inicial y final de acto como un mediador (Eh MOD). En el primer caso, el signo marca el deseo de hablante de tomar el turno de palabra que se le ha cedido, aunque no sepa claramente qué responder y, en el segundo caso, refleja la intención de cerrar el turno porque no está en condiciones de añadir nada más o porque considera que su contribución es suficiente. Por ello, esta función cuenta con mayores porcentajes en nuestros materiales en las posiciones indicadas (92% y 100%, respectivamente).

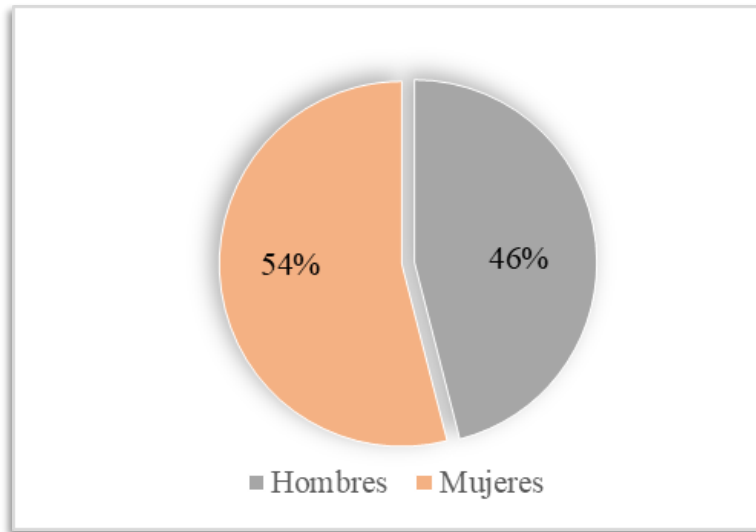
El resultado del test de Fischer ($p = 0,1516 > 0.05$) indica que, en nuestros materiales, la posición discursiva no se relaciona con el uso del marcador metadiscursivo *eh* orientado hacia el propio hablante (MREF) o hacia el interlocutor (MOD).

9.7.2. Factores extralingüísticos: las variables sociales

9.7.2.1. Variable sexo

En la muestra objeto de estudio, el uso que hacen hombres y mujeres del marcador discursivo *eh* se representa en el siguiente gráfico 35:

Gráfico 35. *Eh* según la variable sexo



A pesar de que la partición es bastante uniforme, el discurso femenino cuenta con el mayor empleo del signo con 1190 ocurrencias para un 54% del total, frente a un 46% en el masculino. Aunque la diferencia de 8 puntos porcentuales no parece significativa en términos estadísticos, en el análisis de esta variable, en más de una oportunidad, hemos indicado la posible incidencia de la extensión de las intervenciones de las mujeres en relación con la de los hombres. En el caso que nos ocupa, hay que considerar que mientras más se dilata la intervención del hablante, es más proclive no solo a la aparición del marcador, sino también a que se produzca una concentración de signos, es decir, que se emplee en más de dos ocasiones como mecanismo de articulación, acumulación y procesamiento discursivos.

Estos resultados difieren de los obtenidos por Roggia (2012) en una muestra del español hablado en Santiago de los Caballeros, República Dominicana, pues el autor documenta las mayores cifras del marcador discursivo *eh* en el habla de los hombres. Sin embargo, cabe destacar que en el estudio de los marcadores discursivos de La Habana que precede nuestra investigación (González y Perdomo 2014, 2015) fueron registradas 568 ocurrencias en las entrevistas de los hombres y solamente 152 en las de las mujeres. Esta divergencia en la misma comunidad de habla apunta a que el sexo no constituye un factor claramente determinante en el uso del signo. Menos significativa aún resulta esta variable en el funcionamiento del marcador discursivo como recoge el cuadro 50:

Cuadro 50. *Eh* según la variable sexo

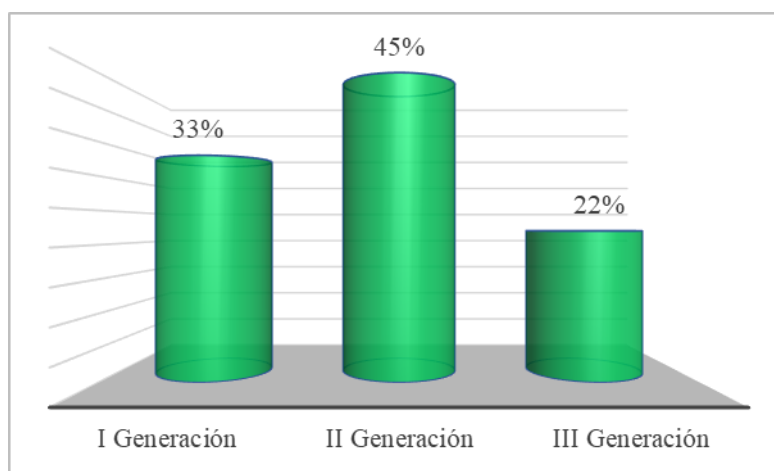
	EH MREF		EH MOD		Total	
	N	%	N	%	N	%
Hombres	598	65	328	35	926	46
Mujeres	761	69	348	31	1109	54
Total	1359		676		2035	
	$\chi^2 = 3.54$		1 g. d. l (3.841)		p = 0.0539 >.05	

Ambos sexos utilizaron el marcador *eh* en sus contribuciones orales con porcentajes bastante similares cuando funciona como metadiscursivo reflejo (EH MREF) –65% y 69%– y como metadiscursivo mediador de operación discursiva (EH MOD) –35% y 31%–. No obstante, cabe señalar que la diferencia de 4 puntos porcentuales en cada caso, la marcan las mujeres en el uso de *eh* orientado a la relación del hablante con su propio discurso, y los hombres en el empleo de *eh* orientado a la relación del hablante con su interlocutor. A pesar de ello, la prueba estadística de χ^2 es concluyente y comprueba la disociación entre los fenómenos investigados –el uso de *eh* y el sexo– porque el valor teórico (3.54) es inferior al valor esperado (3.841).

9.7.2.2. Variable edad

La representación del marcador en los tres grupos etarios establecidos exhibe una segunda generación descollante con 905 ocurrencias de *eh*, para un 45% del total en la muestra. A ambos lados de la figura piramidal resultante se ubican los jóvenes con un 33% y los hablantes de más de 55 años con el menor empleo del signo (452 casos para un 22%), como refleja el gráfico 36 que aparece a continuación:

Gráfico 36. *Eh* según la variable edad



En González y Perdomo (2014) ya advertíamos en nuestra comunidad de habla, según la muestra de habla culta, la tendencia a la disminución del uso del marcador *eh* en el tercer grupo etario, sin embargo, en aquel trabajo son los jóvenes quienes sobresalen por su empleo. Sin embargo, Poblete (1996), quien también analiza la variable edad en una muestra de hablantes instruidos de Valdivia, obtiene que los de la tercera generación superan a los otros dos grupos en el uso de este elemento y que los informantes de mediana edad reflejan el menor número de ocurrencias. Por tanto, a pesar de que no podemos hablar de una relación proporcional entre la edad y las ocurrencias del signo, en la comunidad de habla de La Habana, los hablantes más jóvenes suelen recurrir más a este recurso metadiscursivo que los mayores.

Las generaciones más jóvenes tampoco se diferencian en el uso de *eh* como metadiscursivo reflejo o como mediador de operación discursiva, pues como se verifica en el cuadro 51, sus porcentajes en cada caso son muy similares:

Cuadro 51. Distribución de las funciones de *eh* según la variable edad

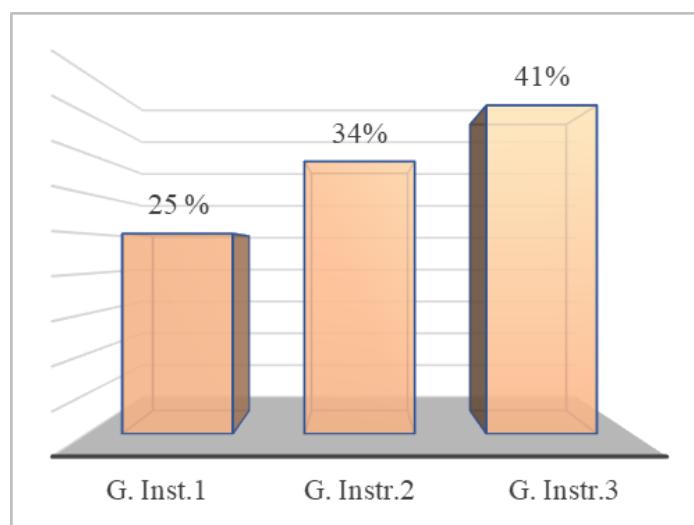
	EH MREF		EH MOD		Total	
	N	%	N	%	N	%
Primera gen.	450	66	228	34	678	33
Segunda gen.	587	65	318	35	905	45
Tercera gen.	322	71	130	29	452	22
Total	1359		676		2035	
	$\chi^2 = 5.60$		2 g. d. l (5.991)		p = 0.0608 >.05	

En cambio, los informantes de más de 55 años apelaron más al signo como un recurso de formulación (71%) que como un agente reforzador de una operación discursiva (28%). Esta preferencia, sin embargo, no contribuye a que la edad se manifieste como un factor estadísticamente significativo en el uso de *eh* con determinada función. De ello da cuenta la prueba estadística χ^2 , cuyos resultados ($\chi^2 < 5.991$) apuntan a la hipótesis nula (H_0) que estipula la independencia entre las variables.

9.7.2.3. Variable grado de instrucción

El análisis cuantitativo del marcador discursivo *eh* según la variable edad refleja un resultado contrario a la socorrida asociación del signo con un nivel de educación bajo, intuición inicialmente extendida debido a su consideración como una muletilla en “boca de incultos que construyen mal”. Como se representa en el gráfico 37, el uso del elemento aumenta proporcionalmente con el grado de instrucción, de modo que los hablantes con estudios superiores son los que manifiestan las mayores cifras, 842 casos para un 41%, y los informantes que apenas han recibido educación secundaria básica recurrieron al marcador solamente en un 25% (498 ocurrencias):

Gráfico 37. *Eh* según la variable grado de instrucción



Para explicar este resultado podríamos auxiliarnos del mismo argumento que ha fundamentado la idea contraria. *Eh* ha sido considerado un recurso propio de los hablantes que tienen un vocabulario limitado, pero precisamente esta sencillez del lexicón mental hace que estos individuos emitan la palabra sin pensar en asociaciones paradigmáticas, ni en la situación comunicativa. Los hablantes instruidos, en cambio, por su riqueza léxica, requieren de un tiempo de procesamiento mayor para buscar la expresión ajustada –no solo en el plano léxico-semántico, sino también sintáctico– a las características de su interlocutor y al contexto en que se produce la enunciación. Por tanto, la frecuente aparición de este marcador discursivo en los informantes con instrucción universitaria podría deberse a una mayor conciencia de la situación comunicativa y a un mayor dominio de los recursos lingüísticos y de las estrategias pragmáticas. En este sentido, cabe destacar que, si bien el signo es frecuente en el tercer grado de instrucción, no constituye el único mecanismo para la articulación discursiva que poseen estos hablantes. Quizás por ello, *eh* presenta en este grupo el menor porcentaje como metadiscursivo mediador de operación discursiva (30%), pues se dispone de otros marcadores: por ejemplo, como hemos analizado en el capítulo 6, *es decir* es usado fundamentalmente por hablantes instruidos para introducir una reformulación explicativa.

La distribución de las funciones de *eh* en los tres grados de instrucción se recoge en el cuadro 52:

Cuadro 52. *Eh* según la variable grado de instrucción

	EH MREF		EH MOD		Total	
	N	%	N	%	N	%
G. Inst. 1	331	66	167	34	498	25
G. Inst. 2	435	63	260	37	695	34
G. Inst. 3	593	70	249	30	842	41
Total	1359		676		2035	
	$\chi^2 = 10.57$		2 g. d. l (5.991)		p = 0.0051 < .05	

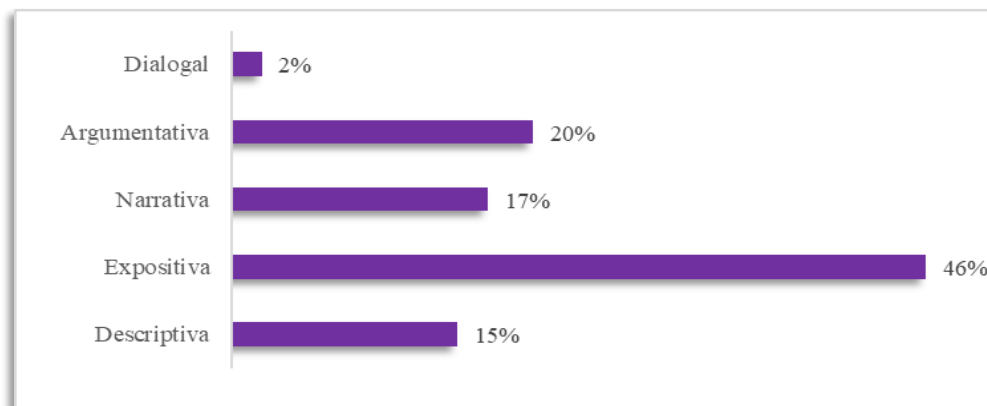
Como puede observarse, en los hablantes con educación media, predomina el uso del marcador discursivo *eh* asociado a alguna relación discursiva (37%). Aunque en los otros niveles la elección del signo con una u otra función no parece significativa, el análisis estadístico arroja que esta variable social incide en el empleo del marcador. Se confirma H_1 con un valor de χ^2 que excede el valor teórico (5.991).

9.7.3. Factores estilísticos

9.7.3.1. Secuencias discursivas

En la muestra examinada, el marcador discursivo *eh* se reporta en las cinco secuencias discursivas identificadas, si bien no de manera uniforme, como se representa en el gráfico 38:

Gráfico 38. *Eh* según la variable tipo de secuencia discursiva



El discurso expositivo, el más frecuente en nuestras entrevistas, exhibe la cifra más elevada de ocurrencias del signo (938 casos, para un 46% del total). En segundo lugar, se ubica la secuencia argumentativa con un 20 % de uso del marcador. Roggia (2012) refiere que, en su corpus, *eh* suele manifestarse con frecuencia en secuencias que aparecen en el curso de interacciones de carácter conflictivo, por eso, destaca que en la argumentación el locutor se sirve del signo como una especie de apoyo enunciativo en la emisión de las diferentes partes en las que se estructura el discurso: exposición de motivos, razonamiento y conclusión.

Como puede observarse en los ejemplos que siguen, el marcador se usa para delimitar y reforzar los argumentos que fundamentan la opinión del hablante y, al mismo tiempo, provee de una pausa para organizar mentalmente su proceso argumentativo:

(98) I.: bueno prefiero los perros // siempre he tenido perros / y en muchas ocasiones los considero mejor que / muchas personas / me encantan porque son muy expresivos / son muy fieles / son muy leales / *eeh* te hacen compañía / *eeh* // me gustan / pero no solo me gustan los perros / vaya / *eeh* mira una cosa que me hubiera gustado es *eeh* ser veterinaria vaya / para poder / ayudar a los a los animalitos / me gustan los caballos / me gustan los pajaritos / *eeh* los felinos // aunque sean salvajes los veo preciosos / tienen una estampa y

un porte lindo / todas esas cosas que tiene que ver con animales me gustan mucho
LHAB_M22_057

(99) I.: pero realmente que el reggaetón / está trayendo / *eh* / una / *eh* ¿cómo es que te voy a explicarte? / *eh* / un declive // un declive a lo que es la cultura / a los valores // es un declive / porque a veces trae un mensaje pero trae un mensaje / muy / muy sucio / muy vulgar // que lo que está haciendo es / dejando de educar a nuestra generación // *eeh* / vemos jóvenes // que son profesionales / que han hecho una carrera / y sin embargo los vemos en pantalla / los vemos viajando / con una música de reggaetón porque se usa / pero el mensaje / cuando tú lo analizas / tú dices / ¿qué me dice? LHAB_M33_104

Las secuencias narrativa y descriptiva también reflejaron, en porcentajes semejantes (17% y 15%, respectivamente), el uso de *eh*. El signo se manifiesta en estos casos como una marca de la progresión temática que se establece entre los diferentes segmentos significativos y, como hemos mencionado *supra*, ayuda a crear cierto suspense en la narración y ofrece al hablante la posibilidad de recordar y reproducir, de manera detallada y organizada, los detalles y sucesos que narra. La secuencia dialogal, tanto por sus características como por su poca extensión, apenas representó un 2% en el uso del marcador discursivo *eh*, sobre todo, cuando el signo aparece al inicio de una intervención, casos que recogimos bajo la etiqueta *EH MOD*.

Si analizamos cómo se distribuyen las funciones del marcador en las secuencias discursivas, obtenemos los resultados que se muestran en el siguiente cuadro 53:

Cuadro 53. *Eh* según la variable tipo de secuencia discursiva

Secuencias	EH MREF		EH MOD		Total	
	N	%	N	%	N	%
Descriptiva	174	57	133	43	307	15
Expositiva	652	70	286	30	938	46
Narrativa	261	76	84	24	345	17
Argumentativa	258	64	146	36	404	20
Dialogal	14	34	27	66	41	2
Total	1359		676		2035	
	$\chi^2 = 50.75$	4 g. d. l (9.488)	p = 0 < .05			

Las intervenciones que recogen un discurso narrativo y expositivo son las más proclives a la aparición del marcador como metadiscursivo reflejo (76% y 70%), pues ellas se caracterizan por la acumulación informativa y el signo, además, contribuye a la coherencia discursiva y a la cohesión en un plano textual, como se reconoce en la bibliografía (Blas

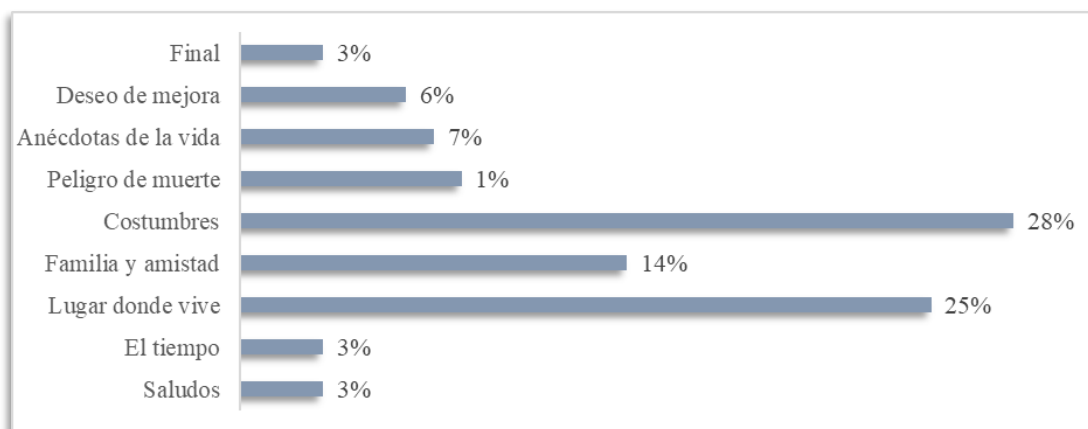
Arroyo 1995, Roggia 2012, etc.). La función de mediación de operación discursiva alcanza un 43% en la secuencia descriptiva, el segundo porcentaje más alto. Este resultado tiene su fundamento en que dicha secuencia propicia el uso de enumeraciones, ejemplificaciones y, en menor medida, reformulaciones, relaciones que el hablante suele articular con determinados índices, precedidos por algún tipo de pausa entre las que aparece *eh*.

El análisis estadístico de los datos revela una asociación entre la variable secuencia discursiva y el fenómeno investigado. El valor de χ^2 , el más significativo hasta el momento (50.75), supera el valor correspondiente a los 4 grados de libertad (g. d. l) y, por tanto, se comprueba H_1 , si bien no se puede medir la magnitud de la relación entre dichas variables.

9.7.3.2. Los módulos temáticos y la fase de la entrevista

Los resultados de estas variables que hemos considerado de manera análoga se ajustan, por las características de la muestra, a los obtenidos para los otros marcadores objeto de estudio. Como se refleja en el gráfico 39, el signo *eh* se concentra en los temas *Costumbres* (28%), *Lugar donde vive* (25%) y *Familia y amistad* (14%):

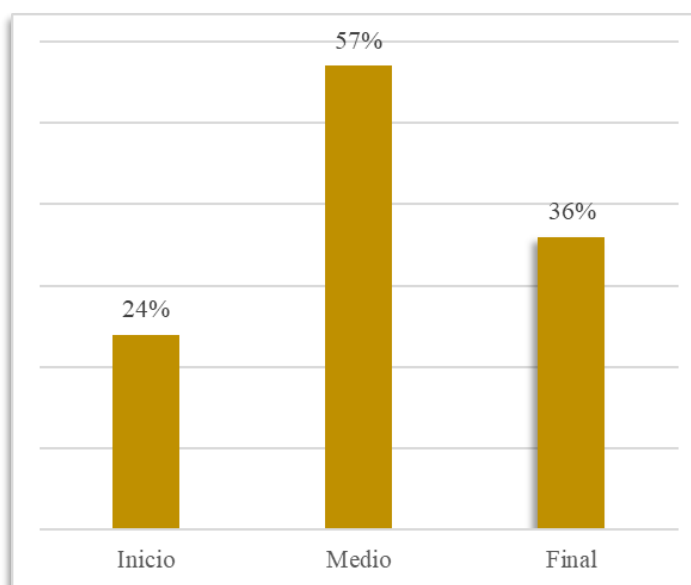
Gráfico 39. *Eh* según la variable módulo temático



Estos temas no especializados que apuntan hacia el entorno próximo del hablante, como hemos indicado *supra*, favorecen un discurso más espontáneo y detallado bajo el principio de que “nadie habla mal de lo que conoce bien”. Otro aspecto que debemos considerar en este resultado es que en dichos módulos temáticos se produjeron las intervenciones más extensas que tienden a favorecer el empleo o la concentración del

marcador discursivo *eh*. Según el diseño del cuestionario, la familia y la amistad y las costumbres del informante se trataron en la fase media de la entrevista, por eso, en este periodo el signo alcanza el mayor porcentaje (57%) como se representa en el gráfico 40 siguiente:

Gráfico 40. *Eh* según la fase de la entrevista



El inicio de la entrevista fue el menos proclive a la aparición del marcador discursivo *eh* (24%). En ello inciden, no solo los módulos temáticos implicados –*Saludos* y *El tiempo*, ambos con un 3% de ocurrencias–, sino que el informante tiene plena conciencia del intercambio controlado en el que participa y de la presencia de la grabadora. A medida que pasa el tiempo, la entrevista semidirigida se acerca un poco más a una conversación espontánea por lo que comienzan a aparecer los rasgos coloquializadores.

Ahora bien, a pesar de la preeminencia de la fase intermedia en el uso del marcador *eh*, esta variable no muestra incidencia en su funcionamiento como metadiscursivo reflejo ni como mediador de una operación discursiva, a juzgar por los resultados que recogemos en el cuadro 54:

Cuadro 54. *Eh* según la variable fase de la entrevista

Fase	EH MREF		EH MOD		Total	
	N	%	N	%	N	%
Inicio	323	65	171	35	494	24
Medio	780	67	387	33	1167	57
Final	256	68	118	22	374	36
Total	1359		676		2035	
	$\chi^2 = 0.91$	2 g. d. l (5.991)		$p = 0.63601 > .05$		

La prueba de χ^2 comprueba H_0 con un valor inferior al teórico ($0.91 < 5.991$). Aunque esta hipótesis estipula la independencia entre las variables, debemos resaltar que al inicio de la entrevista el informante hace un uso de *eh* más intencional, más orientado a su interlocutor (35%), mientras que en las fases media y final predomina ligeramente el signo en función del mensaje mismo (67% y 68%).

9.7.4. Grado de asociación de las variables

Las pruebas estadísticas aplicadas –Test de Fisher y χ^2 – indican que la variable lingüística *posición discursiva*, la variable social *grado de instrucción* y la variable estilística *tipo de secuencia* se relacionan con el uso del marcador discursivo *eh* en su función de metadiscursivo reflejo (MREF) y de mediador de operación discursiva (MOD). A pesar de estipular la asociación entre las variables, estas pruebas no predicen su magnitud. Por ello, aplicamos en coeficiente de contingencia Cramér’s V, no solo para conocer la fuerza de dicha asociación, sino para identificar las variables susceptibles de incidir en el fenómeno investigado. Veamos los datos en el cuadro 55:

Cuadro 55. Coeficiente de contingencia Cramér's

Cramér's V = 1 El mayor grado de asociación	
Tipo de secuencia	0.1579
Grado de instrucción	0.0721
Edad	0.0525
Sexo	0.0428
Fase de la entrevista	0.0212
Cramér's V = 0 No hay asociación	

Como puede observarse, el mayor grado de asociación se corresponde con aquellas variables que según χ^2 inciden sobre el uso del marcador discursivo *eh*. Más cercanos a 0 se ubican los factores *sexo* y *fase de la entrevista* que no mostraron relación con el fenómeno y que presentan escasa probabilidades de asociación, según nuestros materiales.

9.8. Recapitulación y conclusiones del capítulo

El análisis del marcador discursivo *eh* en la muestra de 36 hablantes habaneros, recogida bajo los principios de la entrevista semidirigida, nos ha permitido corroborar la alta frecuencia de este signo en el discurso, pues ha sido registrado en 2035 oportunidades. La forma con entonación asertiva, procedente de la interjección homónima, ha sido documentada en todos los hablantes con una función metadiscursiva predominante, en la que se despoja de la entonación exclamativa e interrogativa, y el valor general apelativo se mantiene en segundo plano como un “cierto matiz de señalamiento hacia el oyente”, cuando el hablante le indica a) su intención de crear un discurso lineal y estructurado, b) su necesidad de hacer una pausa para pensar en lo que va a decir, sin que su turno sea interrumpido, c) su propósito de continuar el discurso a pesar de las vacilaciones y d) la naturaleza razonada de sus palabras.

A pesar del cambio en el nivel suprasegmental –la pérdida de contorno interrogativo–, *eh* se ajusta al estatuto interjetivo y refleja las propiedades prototípicas de los marcadores del discurso. Se caracteriza por no poseer flexión de género ni de número; tiene una gran movilidad dentro de la proposición, entre los constituyentes oracionales y, en el plano discursivo, en las unidades estructuradoras de la conversación, si bien advertimos la tendencia a comparecer detrás del verbo y la preferencia por la posición intermedia de acto.

El marcador se asocia con algún tipo de pausa o él mismo constituye una pausa oral que puede dilatarse mediante el alargamiento de la vocal /e/. Aunque en muy pocos casos, aparece como un enunciado autónomo que constituye un acto de vacilación. Se combina con diversos marcadores discursivos, procedentes de distintas categorías gramaticales, formando coocurrencias discursivas libres de dos, tres y hasta cuatro elementos, sobre todo, con aquellos que marcan la continuidad discursiva (conectores), la alteridad (enfocadores de la alteridad) y la formulación discursiva (metadiscursivos). Los signos más proclives a la combinación con esta “pausa oral” son las conjunciones *porque*, *y*, *pero*, la colocación discursiva *pero bueno*, el conector consecutivo *entonces* y los marcadores conversacionales *a ver* y *bueno*.

Las funciones del signo se pueden organizar en cuatro ejes fundamentales: 1) las funciones que reflejan el carácter cooperativo de la interacción, 2) las funciones que apuntan hacia la conexión discursiva, 3) las funciones que refuerzan operaciones discursivas y 4) las funciones que representan los mecanismos de creación del discurso. El marcador discursivo *eh* señala que el segmento al que acompaña está sometido al pensamiento. Este valor, en esencia metadiscursivo, más o menos desagregado en las distintas soluciones que requiere el hablante, está presente en los casos en que el signo se usa como parte de los mecanismos de la construcción discursiva y de la oralidad –un recurso para el propio hablante–, que podríamos considerar *metadiscursivo reflejo (Eh MREF)*; y en los casos en que el signo actúa como *mediador de una operación discursiva específica (Eh MOD)* y, por tanto, es susceptible de manifestar sus valores, y está orientado hacia el oyente.

Así pues, el funcionamiento metadiscursivo del signo en sus dos manifestaciones, según nuestros materiales se representa en la siguiente figura 12:

Figura 12. Comportamiento funcional del marcador metadiscursivo *eh*

HABLANTE	EH MREF	EH MOD	OYENTE
	Pausa para pensar	Inicio y cierre de intervención	
Búsqueda de exactitud	Entrada en materia		
Acumulación y procesamiento	Reformulación		
	Ejemplificación		
	Recapitulación		
	Digresión		
	Cambio de perspectiva enunciativa		
	Focalización		
	Atenuación		

Las funciones relacionadas con los procesos de creación discursiva, estrategias del hablante (EH REF), alcanzaron el mayor porcentaje en la muestra (67%). Si bien el marcador es susceptible de reforzar determinadas operaciones discursivas (33%), estas cuentan con otros mecanismos para su manifestación en el discurso.

El análisis cuantitativo y la distribución del uso del marcador teniendo en cuenta su función en los factores lingüísticos, sociales y estilísticos, nos permite esbozar algunas conclusiones. La descripción de *eh* según la posición discursiva corrobora que se ubica prototípicamente en posición intermedia de acto (62%) donde funciona esencialmente como metadiscursivo reflejo.

Según las variables sociales, las mujeres emplearon el marcador discursivo en sus intervenciones más que los hombres (54% frente a 46%) y apenas hay distinción entre ambos sexos en la elección de una u otra función metadiscursiva. La segunda generación presenta el mayor número de ocurrencias (905 casos para un 45%) y los hablantes de más de 55 años apelaron más al signo como un recurso de formulación (71%). Entre el uso del marcador *eh* y el grado de instrucción se establece una relación proporcional: a medida que aumenta el nivel educativo aumentan el empleo del signo, fundamentalmente como metadiscursivo reflejo.

El cruce entre los factores estilísticos y el fenómeno investigado arroja que la secuencia expositiva es la más proclive a la aparición del signo (46%), por las características de la entrevista semidirigida, con predominio de la función orientada hacia la formulación discursiva, es decir, al esfuerzo que realiza el hablante en la emisión y estructuración del

mensaje. Esta secuencia reúne los módulos temáticos más destacados por el uso de *eh*: *Costumbres*, *Lugar donde vive* y *Familia y amistad*, que se localizan hacia la mitad de la entrevista.

Las pruebas estadísticas aplicadas –Test de Fisher y χ^2 – indican que la variable lingüística *posición discursiva*, la variable social *grado de instrucción* y la variable estilística *tipo de secuencia* se relacionan con el uso del marcador discursivo *eh* en su función de metadiscursivo reflejo (MREF) y de mediador de operación discursiva (MOD). Estas últimas variables tienen grado de asociación un poco más fuerte con el fenómeno investigado porque presentan un coeficiente de contingencia más cercano a 1.

CONCLUSIONES

El estudio de los marcadores discursivos (*bueno, por ejemplo, ¿no?, es decir y eh*) en una muestra estratificada de la comunidad de habla de La Habana, desarrollado en las páginas precedentes, nos ha permitido arribar a conclusiones generales que responden a las preguntas de investigación y a los objetivos planteados en la introducción de la tesis.

I

El habla de los habaneros se inscribe en la variante cubana del español, también americana y caribeña, por lo que las diferencias diatópicas se producen en “la estructura de superficie” y, más que de diferencias, conviene hablar de preferencias y frecuencias, cuando se tratan fenómenos que están contemplados en el sistema de la lengua española y son de uso general. Estas preferencias responden a varios factores: las características de la comunidad lingüística y de sus hablantes, la situación comunicativa y el contexto socio-cultural. La lengua en uso es reflejo de una población habanera, donde las mujeres constituyen el género ligeramente mayoritario y de mayor nivel educacional, y la tercera generación tiene el nivel de escolaridad más bajo. Asimismo, la entrevista semidirigida – técnica para la recogida de los materiales orales– como actividad ritualizada en la que cada participante tiene un rol asignado, influye en que los interlocutores tengan plena conciencia de la presencia del otro y en la cortesía verbal. Todos estos aspectos determinan el análisis de las manifestaciones del habla y perfilan, por tanto, la caracterización de los marcadores del discurso y ayudan a restringir y a precisar su polifuncionalidad.

II

Los marcadores del discurso se caracterizan por ser prototípicamente invariables o por tender a la invariabilidad a partir de los procesos que, tanto en diacronía como en sincronía, los originan y posibilitan su paso de categoría gramatical a clase funcional con proyección pragmática. Constituyen guías en el procesamiento de la información porque permiten la puesta en común de la actitud del hablante ante su mensaje, la relación entre los interlocutores y el contexto sociolingüístico (cognitivo, cultural, extraverbal e implícito). Tienen la posibilidad de asociarse de manera ocasional con otros signos, sin que entre ellos se establezca ningún tipo de dependencia, formando *coocurrencias discursivas libres*; y de combinarse frecuentemente –en varios contextos– con ciertos elementos, con los que

conforman un mismo grupo entonativo e integran una misma unidad discursiva (acto), formando *colocaciones discursivas*. En estos últimos casos, los marcadores desarrollan, como construcción, otros valores expresivos (*pero bueno...* =resignación), sin que los elementos combinados pierdan totalmente su significado propio para constituir uno nuevo. Las coocurrencias de los marcadores son posibles por el principio de la complementariedad funcional entre sus integrantes.

El término *marcadores del discurso* se ha ido imponiendo en la actualidad sobre otras etiquetas –especialmente, *conectores* y *partículas*– que designan a un grupo de elementos cada vez más amplio. En la presente investigación se ha elegido este marbete, porque se separa de la nomenclatura de la tradición gramatical; como hiperónimo –distante ya de una noción restrictiva– permite agrupar a signos muy heterogéneos y porque se ha consolidado en la bibliografía de los últimos años.

III

Para la descripción de estos elementos, como objeto de estudio de múltiple acceso, se precisa de un método de análisis plural que aborde sus propiedades morfológicas, sintácticas y semánticas, su funcionamiento en el plano discursivo, su ubicación en relación con las unidades estructuradoras de la conversación y su relación con el contexto, que incluye las características de los participantes en el evento comunicativo y del género discursivo. El estudio de los marcadores discursivos en un área geográfica determinada y en un corpus estratificado socioculturalmente conduce al modelo de la sociolingüística variacionista. En este caso, se trata de una *variación discursivo-pragmática* y se considera *sociolingüística – lato sensu*– la descripción del uso de un marcador discursivo en una comunidad de habla específica, porque dicha elección –consciente o no– comporta una intencionalidad, forma parte de una estrategia comunicativa y depende de factores lingüísticos, sociales y estilísticos. La cuantificación de este empleo variable, a partir de determinados parámetros distribucionales, permite hallar frecuencias y patrones que ayudan a precisar y a valorar el nivel de integración o de adaptación de los marcadores discursivos al sistema lingüístico y al discurso como sistema.

La variación en el uso de los marcadores discursivos ha sido estudiada a partir del establecimiento de “equivalentes funcionales” o variantes de una función discursiva. Así, los signos y *tal*, y *eso*, y *la broma*, y *la cuestión* y *no sé qué* se han analizado como variantes de

la inconclusión (Domínguez Mujica 2005); *es decir* y *o sea* como variantes de la función de reformulación y *¿no?*, *¿eh?* y *¿verdad?* como variantes de la función control del contacto (Santana 2017). La presente tesis parte de un principio semasiológico (en lo concerniente al uso de los marcadores incluidos en el cuadro que sigue) y pone a prueba otra posibilidad, más acorde al tipo significativo de los marcadores discursivos, para este tipo de análisis: declaramos como variable el uso de cada signo y como sus variantes, las funciones –o macrofunciones– que desempeñan en el discurso y, más concretamente en la entrevista semidirigida:

VARIABLES	USO DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO				
	BUENO	POR EJEMPLO	¿NO?	ES DECIR	EH
	Deóntico	Ejemplificador (Gral. Exp.)	Apelativo	Reformulador <i>stricto sensu</i>	Metadiscursivo reflejo (MREF)
VARIANTES	Enfocador de la alteridad	Metadiscursivo (Gral. No Exp.)	Fático	Reformulador estratégico (Metadiscursivo)	Metadiscursivo mediador de operación discursiva (MOD)
	Metadiscursivo				

IV

En el habla de La Habana, según la muestra, los signos *bueno*, *por ejemplo*, *¿no?*, *es decir* y *eh* tienen vitalidad en la conversación, fundamentalmente como marcadores del discurso, pues el uso de estos elementos en el plano discursivo supera, en número, su empleo como categorías gramaticales dentro de la estructura proposicional. En las entrevistas, *bueno* se utiliza también como adjetivo, aunque en menor medida; *¿no?* tiene escasas ocurrencias como enunciado interrogativo y *por ejemplo*, *es decir* y *eh* se manifiestan exclusivamente como marcadores discursivos, pues no documentamos su uso como sintagma preposicional, ni como construcción verbal no fijada, ni como interjección, respectivamente. Los signos más frecuentes son *eh* y *bueno* con 2035 y 1455 casos cada uno y *es decir* ha sido el menos empleado por los hablantes habaneros. Estos resultados se deben al tipo significativo de los dos primeros –la cierta indeterminación semántica de la interjección *eh* y la polifuncionalidad

del adjetivo de base *bueno* y la desarrollada también como marcador discursivo— y a la progresiva sustitución de *es decir* por una variante menos formal (*o sea*).

La descripción de las propiedades gramaticales, semánticas y del comportamiento funcional de estos elementos corrobora que se ajustan a la caracterización general de los marcadores del discurso, si bien en la conversación algunas propiedades parecen más estables que otras y dependen, sobre todo, del tipo significativo y del estatuto gramatical de las clases de palabras a partir de las cuales se origina cada marcador. Los cinco signos analizados presentan un significado de procesamiento, con instrucciones que reflejan rasgos del significado conceptual de la palabra de base. Las funciones y los valores expresivos de *bueno* se fundamentan en la noción de “ajuste” a la situación comunicativa, a la relación entre los interlocutores y al discurso mismo, que presenta el adjetivo homónimo –‘que se ajusta a las características que le son propias’–; en *por ejemplo* se manifiesta claramente el significado conceptual del sustantivo de la construcción, por eso, su polifuncionalidad es más restringida, así como su posibilidad de comparecer con otros marcadores; *¿no?* mantiene en sus instrucciones la solicitud de comprobación que se refleja también como una marca de complicidad interaccional; *es decir* refleja el carácter metadiscursivo o metacomunicativo que presenta el verbo *decir* en su orientación significativa, que consiste en introducir un enunciado que aclare o explique uno anterior; y en *eh* se intuye el carácter apelativo de la interjección homónima porque constituye un señalamiento tácito al oyente.

Los marcadores más frecuentes, *eh* y *bueno*, manifiestan una gran movilidad tanto entre los constituyentes oracionales como en las unidades estructuradoras de la conversación. En las unidades del discurso, *eh* se ubica prototípicamente en posición intermedia de acto, donde desarrolla fundamentalmente valores metadiscursivos enfocados hacia la organización y estructuración discursiva y *bueno* ocupa preferentemente el inicio del acto y de la intervención, donde indica, además, una relación modal del hablante con su mensaje. Las formas *por ejemplo* y *es decir*, a pesar de gozar de cierta libertad distribucional, tienen algunas restricciones: la primera se localiza fundamentalmente en posición intermedia de acto y la segunda al inicio del acto, donde siempre precede al segmento reformulador. *¿No?* ocupa una posición final de acto o de intervención por su carácter de apéndice interrogativo y de subacto adyacente interpersonal. En todos los casos, los marcadores comparecen con algún tipo de pausa, anterior o posterior, reforzadora de su independencia sintáctica.

En los materiales analizados se registraron muy pocas ocurrencias de los marcadores como elementos autónomos. Aunque explicamos que los signos *bueno*, *eh*, *por ejemplo* y *es decir*, se manifiestan en la conversación de los habaneros, en las entrevistas semidirigidas solamente documentamos a *bueno* y a *eh* en las intervenciones de los informantes. *Bueno* tiene esta posibilidad cuando funciona como deóntico y *eh* refleja un acto de vacilación que, por su naturaleza significativa no constituye un enunciado. Las otras dos formas fueron empleadas exclusivamente por el entrevistador para solicitar un ejemplo y para pedir aclaración, como una estrategia para obtener del entrevistado una contribución más extensa. ¿*No?* nunca puede constituir por sí mismo un turno de habla, pues en este caso, no se trataría de un marcador del discurso, sino de un enunciado interrogativo no oracional. Así pues, se verifica que la autonomía como propiedad estable de esta categoría con proyección pragmática se manifiesta fundamentalmente en los marcadores que tienen origen en la interjección y en los que han alcanzado un sentido interjetivo, como refieren Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), y, añadimos, comportan un valor modal.

El análisis de las relaciones sintagmáticas revela que las coocurrencias de los marcadores no son fortuitas, sino que dependen esencialmente del significado de los elementos asociados y de la afinidad funcional que pueda existir entre ellos. Como hemos podido apreciar, en la muestra de entrevistas semidirigidas, los signos involucrados en dichas asociaciones fortuitas contribuyen a un mismo propósito comunicativo y se organizan dentro de la coocurrencia de un modo más o menos sistematizable. Los marcadores discursivos *eh* y *bueno* son los que coocurren con una mayor variedad de elementos por su condición de apoyo metadiscursivo.

Eh y *bueno* conforman construcciones libres fundamentalmente con los conectores *porque*, *y*, *pero* y *entonces* y con los marcadores conversacionales *bueno* y *no sé*. El marcador *eh* tiende a aparecer al inicio de la agrupación, aunque también se documenta al final o intercalado en coocurrencias de dos, tres y hasta cuatro elementos. *Bueno* precede a operadores argumentativos, enfocadores de la alteridad procedentes de formas verbales apelativas, marcadores de modalidad epistémica y metadiscursivos y comparece indistintamente con los conectores consecutivos. Ahora bien, a diferencia de *eh*, *bueno* conforma colocaciones discursivas, es decir, coocurrencias más estables que desarrollan

otros valores sin que sus miembros pierdan autonomía semántica (*ah bueno*, *y bueno* y *pero bueno*).

Menos frecuentes son las coocurrencias de *por ejemplo* y *es decir*: no son significativas ni en número ni en variedad. El operador de concreción se asocia con las conjunciones *porque*, *y*, *si* y a los marcadores conversacionales *mira*, *eh* y *bueno*. Generalmente se ubica detrás de las conjunciones coordinantes y precede a las subordinantes y a los marcadores discursivos. La única colocación discursiva documentada en la muestra fue *como por ejemplo*, y ello, en muy pocos casos. El reformulador explicativo (*es decir*) se registró en un número muy reducido de coocurrencias libres con los enfocadores de la alteridad *mira* y *¿cómo decirte?* y con el metadiscursivo *eh*, y forma con la conjunción *que* lo que hemos denominado colocación discursiva, pues *es decir que* tiene cierto grado de convencionalización y de especialización significativa: apunta a una reformulación en un plano inferencial e indica consecuencia, recapitulación y conclusión.

Las coocurrencias más limitadas en los materiales las representa *¿no?*, pues solo precede a las conjunciones *y*, *pues* y *porque* y a los marcadores *eh* y *bueno*, separado de ellos por una frontera de unidad claramente identificable. No se documentaron colocaciones discursivas de este signo, aunque se contempla su posibilidad de combinación con otros elementos con los que comparte tanto su orientación significativa como su condición de apéndice. Hay que destacar que cuanto más nítida sea la huella del significado conceptual de la categoría de base en el marcador *y*, por tanto, cuanto más específica sea la función del marcador discursivo, menos posibilidades de combinación con otros elementos tendrá este. Al contrario, cuanto más instrumental sea su significado y más orientado esté a los diversos procesos de estructuración discursiva, más proclive es el marcador a comparecer con otros elementos, que bien lo refuerzan, bien ayudan a precisar su valor discursivo.

La descripción de las funciones de los marcadores objeto de estudio de la presente investigación nos permite corroborar que la relación *forma-función* es determinante en la caracterización de estos elementos y que su polifuncionalidad y valores expresivos se disponen en un *continuum*. Los cinco signos reflejan una función en la que el significado conceptual de la clase de palabra de la que proceden se recupera con nitidez y, asimismo, presentan funciones más instrumentales, relacionadas con la metadiscursividad. Entre esos dos tipos de funciones se produce un desplazamiento, de izquierda a derecha, evidente

también dentro del enunciado, donde el marcador discursivo pasa, de una posición inicial de acto o intervención, a una posición intermedia, en la que desempeña un rol metadiscursivo y muestra ya solamente vagos rasgos de aquel significado conceptual.

El marcador discursivo *eh*, el más frecuente en los materiales y en la conversación, en general, presenta exclusivamente funciones metadiscursivas, especialmente las orientadas a los procesos de formulación y estructuración del discurso (67%). En *Bueno* también prevalece esta función (87%), que el signo comparte con la modalidad deóntica (6%) y el enfoque de la alteridad (7%). *¿No?* se emplea más como un elemento fáptico (70%), orientado a la relación del hablante con su mensaje, que como apelativo (30%) al oyente. Estos tres marcadores, en este orden, presentaron las mayores cifras en las entrevistas semidirigidas. En un lugar intermedio, se ubica *por ejemplo* en el que, si bien aparece en contextos en los que manifiesta un vaciado de su significado nuclear (53%), aún prevalece como un marcador de concreción (47%), reflejo de su valor fundamental de ejemplificación. La forma *es decir*, la menos empleada por los hablantes, apenas sufre degradación en su significado y, en consecuencia, se usa más como reformulador (69%). Tampoco manifiesta ese movimiento hacia el interior del enunciado, pues aparece prototípicamente en posición inicial de acto.

Se corrobora, pues, que los marcadores más frecuentes son los que están más avanzados en el proceso de gramaticalización, de pérdida del significado y enriquecimiento pragmático, pues son los más proclives a extender sus contextos de uso, sus funciones y valores expresivos, e incluso, son los que tienen más posibilidades de coocurrir con otros elementos.

V

Desde el punto de vista cuantitativo, la distribución del uso de los marcadores discursivos en relación con los factores lingüísticos, sociales y estilísticos determinados en la metodología y la aplicación de las pruebas estadísticas a las tablas de contingencia, nos permiten arribar a algunas conclusiones, con base en la muestra de los 36 hablantes habaneros sometidos a estudio. La posición discursiva es el factor más claramente determinante en el comportamiento funcional de todos los signos analizados, así lo corrobora el Test de Fischer aplicado en los casos de *por ejemplo*, *¿no?*, *es decir* y *eh*.

El análisis de las variables sociales refleja que, en general, las mujeres de mediana edad y grado de instrucción medio y alto, son las que más emplean estos cinco marcadores en el habla de La Habana. Sin embargo, la diferencia entre ambos sexos no supera los 10 puntos

porcentuales y esta variable, al igual que la edad, solo muestra relación con el comportamiento funcional de los signos *bueno* y *por ejemplo*. El grado de instrucción manifestó una incidencia estadísticamente significativa con el marcador *eh* y con *bueno*, empleados en mayor medida por informantes con estudios superiores para la estructuración y ordenamiento discursivos. Este resultado refleja que estos elementos no son muletillas y que no son propios de los hablantes con escasa formación y, por tanto, con pocas habilidades lingüísticas.

La cuantificación respecto de los factores estilísticos arrojó que la secuencia expositiva es la más proclive a la aparición de los marcadores estudiados, no solo por sus características, sino porque la concepción de la entrevista favorece, con mucho, el desarrollo de dicha secuencia y, por consiguiente, un mayor número de palabras. Asimismo, los temas no especializados, relacionados con el entorno del hablante (lugar donde vive, familia y amistad y costumbres) propiciaron un mayor empleo de los marcadores del discurso en la fase media de la entrevista, donde generalmente se tratan estos temas, según el cuestionario del PRESEEA. El análisis estadístico reveló igualmente que el tipo de secuencia contribuye al uso funcional variable de los elementos *bueno*, *¿no?* y *eh*, y que la fase de la entrevista solo muestra relación con *por ejemplo*.



La presente tesis pretende ser una contribución original al estudio de los marcadores discursivos en español, porque propone una descripción cualitativa y cuantitativa de *bueno*, *por ejemplo*, *¿no?*, *es decir* y *eh* en una comunidad de habla específica y en un género discursivo determinado (la entrevista semidirigida). Ofrece algunas hipótesis sobre el origen de estos signos que podrán ser desarrolladas en futuras investigaciones desde los presupuestos de la Teoría de la Gramaticalización y analiza aspectos escasamente atendidos en la bibliografía como es el caso de las combinaciones de marcadores. En este sentido, se establecen los términos *coocurrencias discursivas libres* y *colocaciones discursivas* para el análisis de dichas agrupaciones. La investigación ofrece un estudio de variación discursiva y pragmática y, para ello, propone el uso del marcador como variable, con variantes

funcionales que se ajustan con mayor pertinencia al significado de los marcadores discursivos.

La descripción de las formas elegidas pone a prueba enfoques teóricos lingüísticos afines, aproximaciones de diferente orientación especulativa y considera el contexto lingüístico, sociocultural y comunicativo en el que se manifiestan los marcadores discursivos.

Las cuestiones más problemáticas que mencionamos en el párrafo precedente: las relacionadas con el significado de origen, o de base, de los marcadores discursivos y su evolución hacia un significado de procesamiento, así como el estudio de la sintagmática de dichos elementos, constituyen, pues, el objeto de futuros estudios que deseamos proseguir en adelante.

CONCLUSIONS

L'étude des cinq marqueurs discursifs de l'espagnol contemporain choisis pour notre recherche (*bueno, por ejemplo, ¿no?, es decir et eh*), tels qu'ils sont présents dans un échantillon stratifié de la communauté linguistique havanaise, et que nous avons analysés tout au long des pages précédentes, nous a permis d'arriver à des conclusions générales qui nous servent à répondre aux questions posées au début de notre travail et aux objectifs de recherche énoncés dans l'introduction de notre thèse.

I

Le discours des locuteurs havanais s'inscrit dans le cadre de la variante cubaine de l'espagnol (variété linguistique appartenant également à l'espagnol américain et caribéen), de sorte que des traits spécifiques diatopiques apparaissent dans "la structure de surface" du parler havanais, où, néanmoins, plutôt que des différences, il convient de parler de préférences et de fréquences d'usage linguistique lorsqu'on traite de phénomènes qui sont envisagés dans le système de la langue espagnole et qui sont d'emploi général. Ces préférences répondent à plusieurs facteurs : les caractéristiques de la communauté linguistique donnée et de ses locuteurs, la situation communicative où ceux-ci participent et leur contexte socioculturel. La communauté linguistique soumise à notre recherche est le reflet de la population de La Havane, où les femmes constituent le sexe légèrement majoritaire tout en possédant le niveau d'éducation le plus élevé, et où la troisième génération se trouve dans le niveau d'instruction le plus bas. De même, l'*entretien semi-dirigé* –une technique spécifique de production de matériel oral– se manifeste comme une activité ritualisée dans laquelle chaque participant a un rôle assigné, et où les interlocuteurs sont pleinement conscients de la présence de l'autre et en même temps, donc, soumis aux normes de la politesse verbale. Tous ces aspects déterminent l'analyse des manifestations de la parole et, donc, la caractérisation des marqueurs du discours étudiés et, en même temps, ils contribuent à restreindre, et à clarifier, la poly-fonctionnalité de ces éléments discursifs.

II

Les marqueurs du discours se distinguent par leur invariabilité prototypique, ou par leur tendance à l'invariabilité, à partir des processus qui, à la fois en diachronie et en synchronie, les génèrent et permettent leur passage d'une catégorie grammaticale à une classe

fonctionnelle à projection remarquablement pragmatique. Ils constituent des guides dans le traitement de l'information, car ils permettent de marquer l'attitude du locuteur face à son message, ainsi que la relation entre les interlocuteurs et entre ceux-ci et le contexte sociolinguistique (cognitif, culturel, extraverbal et implicite). Ils ont la possibilité de s'associer occasionnellement à d'autres éléments contigus, sans qu'aucun type de dépendance ne s'établisse entre eux, en formant des *co-occurrences discursives libres*; et, également, ils peuvent se combiner fréquemment –dans plusieurs contextes– avec certains éléments, avec lesquels ils forment le même groupe intonatif et intègrent la même unité discursive, formant, donc, des *collocations discursives*. Dans ce dernier type d'association syntagmatique, les marqueurs développent, en tant que construction linguistique spécifique, d'autres valeurs expressives (par exemple, dans le cas de *pero bueno...* la *collocation* syntagmatique des deux signes vient à exprimer la résignation), les éléments y étant combinés sans perdre totalement leur propre sens tout en reflétant une nouvelle valeur sémantique. Les co-occurrences des marqueurs deviennent possibles à cause du principe de la complémentarité fonctionnelle de leurs membres.

Le terme *marqueurs discursifs* a été préféré à d'autres étiquettes –en particulier face à celui de *connecteurs dans le discours* et à celui de *particules discursives*– qui désignent un groupe de plus en plus large d'éléments. Cette balise a été choisie dans la présente recherche, parce qu'elle est hors de la nomenclature de la tradition grammaticale et, en plus, en tant qu'hyperonyme –éloigné d'une notion restrictive–, elle permet de regrouper des signes très hétérogènes du point de vue morphosyntaxique, tout en étant consolidée dans la bibliographie linguistique.

III

Pour la description des marqueurs du discours, en tant qu'objet d'étude à accès multiple, il faut une méthode d'analyse plurielle qui aborde leurs propriétés morphologiques, syntaxiques et sémantiques, leur fonctionnement pragmatique sur le plan discursif, leur localisation par rapport aux unités structurantes de la conversation et leur relation par rapport au contexte, qui inclut les caractéristiques des participants de l'événement communicatif et celles du genre discursif. L'étude des marqueurs discursifs dans une zone géographique donnée et dans un corpus socio-culturel stratifié conduit au modèle de la sociolinguistique variationniste. Dans notre étude, il s'agit d'une variation discursive-pragmatique: la

description de l'utilisation d'un marqueur discursif dans une communauté linguistique spécifique étant considérée comme sociolinguistique *–lato sensu–* parce que ce choix – conscient ou non– implique une intentionnalité, fait partie d'une stratégie de communication et dépend de facteurs linguistiques, sociaux et stylistiques. La quantification de cette utilisation variable des marqueurs du discours, basée sur certains paramètres de distribution, permet de trouver des fréquences et des modèles qui aident à préciser et à évaluer le niveau d'intégration ou d'adaptation des marqueurs discursifs au système linguistique et au discours comme système.

La variation dans l'utilisation des marqueurs discursifs a été étudiée à partir de l'établissement d' "équivalents fonctionnels" ou de variantes d'une fonction discursive. Ainsi, les signes *y tal*, *y eso*, *y la broma*, *y la cuestión* et *no sé qué* ont été analysés comme variantes de l'inconclusion (Domínguez Mujica 2005) ; *es decir* et *o sea*, comme variantes de la fonction de reformulation; *¿no?*, *¿eh?* et *¿verdad?*, à leur tour, comme variantes de la fonction de contrôle du contact (Santana 2017). La thèse que nous présentons part d'un principe sémasiologique (en ce qui concerne l'utilisation des MD inclus dans le cadre *infra*), et teste une autre possibilité, plus conforme au type significatif des marqueurs discursifs, pour ce genre d'analyse : nous déclarons comme variable l'utilisation de chaque signe et comme variantes, les fonctions –ou macro-fonctions– qu'ils réalisent dans le discours et, plus spécifiquement, dans l'entretien semi-dirigé :

L'UTILISATION DE MARQUEURS DISCURSIFS					
VARIABLES	BUENO	POR EJEMPLO	¿No?	ES DECIR	EH
	Deóntico	Ejemplificador (Gral. Exp.)	Apelativo	Reformulador <i>stricto sensu</i>	Metadiscursivo reflejo (MREF)
VARIANTES	Enfocador de la alteridad	Metadiscursivo (Gral. No Exp.)	Fático	Reformulador estratégico (Metadiscursivo)	Metadiscursivo mediador de operación discursiva (MOD)
	Metadiscursivo				

Dans le discours de La Havane, selon l'échantillon étudié, les signes *bueno*, *por ejemplo*, *¿no?*, *es decir* et *eh* montrent un large dynamisme dans la conversation, fondamentalement comme marqueurs du discours, puisque l'utilisation de ces éléments dans le plan discursif dépasse, en nombre, leur utilisation comme catégories grammaticales à sémantique compositionnelle de type conceptuel. Ainsi, tout au long des entretiens analysés, *bueno* est utilisé aussi comme adjectif, bien que dans une moindre mesure; *¿no?* présente peu d'occurrences comme signe autonome interrogatif et, *por ejemplo*, *es decir* et *eh* se manifestent exclusivement comme marqueurs discursifs, puisque nous ne documentons pas leur utilisation comme syntagme prépositionnel (*por ejemplo*), ni comme une construction verbale non fixée (*es decir*), ni comme une interjection (*eh*). Dans notre travail, les signes les plus fréquents sont *eh* et *bueno* (2035 cas pour *eh*, et 1455 cas pour *bueno*); à son tour, *es decir* a été le moins utilisé par les locuteurs de La Havane. Ces résultats se rapportent, à notre avis, d'une part, au type significatif des deux premiers marqueurs –l'indétermination sémantique de l'interjection *eh*, et la poly-fonctionnalité de l'adjectif *bueno* ainsi que des valeurs que ce signe a développées comme marqueur discursif– et, d'autre part, à la substitution progressive de *es decir* par une variante moins formelle comme *o sea*.

La description des propriétés grammaticales et sémantiques, ainsi que du comportement fonctionnel de ces éléments corrobore qu'ils sont conformes à la caractérisation générale des marqueurs du discours, bien que, dans la conversation, certaines de ces propriétés semblent plus stables que d'autres et dépendent surtout du type significatif et du statut grammatical des classes de mots dont provient chaque marqueur. Les cinq signes analysés présentent une signification de type procédural, intégrant des instructions relationnelles qui reflètent, quand même, en partie, quelques traits de la signification conceptuelle du mot de base. Les fonctions et les valeurs expressives de *bueno* sont basées sur la notion d' "ajustement" à la situation communicative, à la relation entre les interlocuteurs et au discours lui-même, qui présente l'adjectif homonyme *bueno* –"qui s'adapte aux caractéristiques propres de l'entité qu'il qualifie"²⁷⁴– ; dans le cas de *por ejemplo*, le sens conceptuel du nom qui est à l'origine de la construction discursive est clairement repérable, et, donc, la poly-fonctionnalité du signe (MD) y reste plus limitée, de

²⁷⁴ Nous reconstruisons en français la définition que Moliner (DUE) offre pour *bueno* et que nous avons utilisée dans le chapitre 5 de notre thèse.

même que sa disponibilité face à la combinaison avec les autres marqueurs ; à son tour, *¿no?* maintient parmi ses instructions sémantiques une demande de vérification, et reflète aussi une marque de complicité interactive ; dans le cas de *es decir*, le marqueur montre le caractère métadiscursif ou métacommunicatif du verbe *dire* consistant à introduire une déclaration qui clarifie ou explique un énoncé précédent ; et, enfin, en ce qui concerne *eh*, la valeur appellative de l'interjection d'origine est suggérée, car elle constitue un “signal tacite à l'interlocuteur”.

Les marqueurs les plus fréquents, *eh* et *bueno*, montrent une grande mobilité dans le discours, que ce soit quand ils se présentent entre les constituants phrastiques, ou que se soit concernat leur position par rapport aux unités structurantes de la conversation. À l'intérieur des unités discursives, *eh* se situe prototypiquement dans la position intermédiaire de l'acte de parole, où il développe fondamentalement des valeurs métadiscursives focalisées sur l'organisation et la structuration discursives; à son tour, *bueno* occupe de préférence le début de l'intervention et de l'acte de parole, où il indique, en plus, une relation modale du locuteur face à son message. Quant aux formes *por ejemplo* et *es decir*, bien qu'elles jouissent d'une certaine liberté distributionnelle, elles y présentent quelques restrictions : *por ejemplo* se situe fondamentalement en position intermédiaire d'acte de parole et *es decir*, au début de celui-ci, où elle précède toujours le segment qu'elle reformule. *¿No?* occupe toujours une position finale d'acte de parole ou d'intervention à cause de son caractère d'appendice interrogatif et parce que ce signe reflète un sous-acte interpersonnel adjacent. Dans tous les cas, les marqueurs étudiés se présentent distingués au moyen de pauses, avant ou / et après, renforçant leur indépendance syntaxique.

Dans les matériaux analysés, les marqueurs choisis ont été rarement identifiés comme des éléments autonomes. Bien que nous ayons expliqué que les signes *bueno*, *eh*, *por ejemplo* et *es decir* peuvent apparaître dans la conversation des havanais dans cette condition positionnelle, tout au long des entretiens semi-dirigés étudiés, nous n'avons repéré que le cas de *bueno* et celui de *eh* comme signes autonomes en association avec les interventions des informateurs. *Bueno* montre cette possibilité lorsqu'il est utilisé comme modalisateur déontique; et quant à *eh*, il peut aussi occuper une position autonome lorsqu'il reflète un acte d'hésitation qui, par sa nature significative, ne constitue pas un énoncé. Les deux autres éléments étudiés, *por ejemplo* et *es decir*, ont été utilisés exclusivement par l'enquêteur pour

demander, bien un exemple, ou bien une explication de la part du destinataire, tout en essayant ainsi d'obtenir, stratégiquement, une contribution plus large de la part de l'informateur. Enfin, dans le cas de *¿no?*, la position autonome s'est avérée impossible, car dans cette position, ce signe d'origine ne serait plus un marqueur du discours, mais un énoncé interrogatif non-phrastique. Ainsi, il est confirmé que l'autonomie syntaxique, en tant que propriété stable des marqueurs discursifs, se manifeste fondamentalement dans le cas des marqueurs qui proviennent d'une interjection et dans le cas de ceux qui ont atteint un sens interjectif, comme le disent Martín Zorraquino et Portolés Lázaro (1999), et, en plus, nous ajoutons, quand ils impliquent une valeur modale.

L'analyse des relations syntagmatiques révèle que les co-occurrences des marqueurs ne sont pas fortuites, mais dépendent essentiellement du sens des éléments associés et de l'affinité fonctionnelle qui peut exister entre eux. Comme nous avons pu l'apprécier, dans l'échantillon d'entretiens semi-dirigés, les signes impliqués dans ces associations fortuites contribuent au même but communicatif et sont organisés dans la cooccurrence de manière plus ou moins systématisable. Les marqueurs discursifs *eh* et *bueno* sont ceux qui coexistent avec une plus grande variété d'éléments en raison de leur condition de support métadiscursif.

Eh et *bueno* forment des co-occurrences libres fondamentalement avec des connecteurs *porque*, *y*, *pero* et *entonces* et avec les marqueurs conversationnels *bueno* et *no sé*. *Eh* tend à apparaître au début de la co-occurrence, bien que ce MD soit également documenté à la fin de celle-ci; et il peut se présenter également en co-occurrence avec plusieurs éléments (deux, trois et même quatre) en position intermédiaire. *Bueno* précède les opérateurs argumentatifs, les focalisateurs de l'altérité issus de formes verbales appellatives, les marqueurs de modalité épistémique et les marqueurs métadiscursifs et il apparaît indistinctement avec des connecteurs consécutifs. Par opposition à *eh*, *bueno* conforme des co-occurrences plus stables qui développent d'autres valeurs sans que leurs membres perdent leur autonomie sémantique (*ah bueno*, *y bueno* et *pero bueno*).

Les co-occurrences avec *por ejemplo* et *es decir* ne sont pas significatives, ni en nombre ni en variété. L'opérateur de concrétion *por ejemplo* s'associe aux conjonctions *porque* et *si* et aux marqueurs conversationnels *mira*, *eh* et *bueno*. Il est généralement placé derrière les conjonctions de coordination et précède les subordonnés et les autres marqueurs discursifs. Nous avons documenté dans notre étude une seule collocation de ce signe: *como*

por ejemplo, et cela, dans très peu de cas. Le reformulateur explicatif *es decir*, à son tour, a été enregistré dans un nombre très réduit de co-occurrences libres avec les focalisateurs de l'altérité *mira* et *¿cómo decirte?* ainsi qu'avec le marqueur métadiscursif *eh*, et il forme avec la conjonction *que* le type de construction que nous avons appelé *collocation discursive*, car *es decir que* montre un certain degré de conventionalisation et de spécialisation significative : ce signe complexe indique une reformulation dans un plan inférentiel tout en exprimant conséquence, récapitulation et conclusion.

Parmi les marqueurs étudiés, *¿no?* est celui qui s'avère comme moins disponible pour les co-occurrences avec d'autres éléments; en fait, *¿no?* précède seulement les conjonctions *y*, *pues* et *porque*, et les marqueurs *eh* et *bueno*, clairement séparés par une frontière d'unité (chaque élément appartenant à un acte de parole différent). Bien que *¿no?* puisse se combiner, en collocation discursive, avec d'autres éléments avec lesquels il partagerait à la fois son orientation significative et son état d'appendice (par ex., *¿no? ¿verdad?*), ce type d'association n'a pas été documenté dans notre étude pour ce marqueur (*¿no?*). Il convient de noter que (du moins pour les marqueurs étudiés) plus l'empreinte de la signification conceptuelle de leur catégorie de base est présente dans leur signifié (la fonction de chaque marqueur étant, donc, plus spécifique), moins la combinaison avec d'autres éléments est possible (le cas de *por ejemplo*). Par contre, plus la signification des marqueurs est instrumentale (procédurale) et plus elle est orientée vers les différents processus de structuration discursive, plus le marqueur est susceptible d'apparaître avec d'autres éléments, qui le renforcent ou qui aident à clarifier sa valeur discursive (le cas de *eh*).

La description des fonctions des marqueurs étudiés dans cette recherche nous permet de corroborer que la relation *forme-fonction* est déterminante pour la caractérisation de ces éléments et que leur poly-fonctionnalité et leurs valeurs expressives sont disposées sur un *continuum*. Chacun des cinq signes étudiés reflète une fonction où la signification conceptuelle du mot dont ils proviennent est clairement repérable, et, également, tous peuvent recouvrir des fonctions plus instrumentales, liées à la métadiscursivité. Pour tous les marqueurs examinés, on aperçoit que, entre ces deux types de fonctions, il peut se produire un déplacement, de gauche à droite, évident dans l'énoncé, où chaque marqueur discursif passe d'une position initiale d'acte de parole ou d'intervention à une position intermédiaire,

où il joue un rôle métadiscursif et ne montre que certains traits vagues de son sens conceptuel d'origine.

Le marqueur discursif *eh*, le plus fréquent dans les entretiens étudiés et dans le genre de la conversation (selon la bibliographie consultée), présente en général des fonctions exclusivement métadiscursives, notamment celles orientées vers les processus de formulation et de structuration du discours (67% des données dans notre corpus). Dans le cas de *bueno*, cette fonction prévaut également (87% des données repérées), mais ce signe présente 6% d'occurrences recouvrant la modalité déontique et 7% de cas où il focalise l'approche de l'altérité. En ce qui concerne *¿no?*, nous avons pu montrer que ce MD est utilisé plus souvent comme un élément à fonction phatique (70% des cas analysés), orienté vers la relation contrainte par le locuteur par rapport à son message, et moins souvent comme un appellatif sur le destinataire (30% des cas étudiés). Ces trois marqueurs (*eh*, *bueno*, *¿no?*, par ordre de fréquence), ont été les plus nombreux dans notre *corpus*. De son côté, *por ejemplo* se situe à un niveau de fréquence intermédiaire par rapport à l'ensemble; et même si ce marqueur apparaît plus souvent dans des contextes où il reflète la vidange de son sens nucléaire (53% des occurrences dans notre *corpus*), il prévaut encore comme un opérateur de concrétion (47% des cas du corpus), fonction où s'avère sa valeur fondamentale d'exemplification. Enfin, la forme *es decir* est la moins utilisée par les locuteurs selon les données de notre corpus; d'autre part, elle ne subit guère de dégradation dans sa signification et, par conséquent, est davantage utilisée comme un reformulateur (69% des occurrences dans notre *corpus*). D'ailleurs, *es decir* ne reflète pas non plus le mouvement vers l'intérieur de l'énoncé, puisque ce marqueur apparaît de façon prototypique dans la position initiale de l'acte de parole.

Il est, donc, corroboré, dans notre recherche, que les marqueurs les plus fréquents sont ceux qui ont subi de façon plus avancée un processus de grammaticalisation: de vidange du sens conceptuel de leur base d'origine, d'une part, et d'enrichissement pragmatique, d'autre part, puisqu'ils sont les plus prêts à élargir leurs contextes d'utilisation, leurs fonctions expressives et leurs valeurs, et même, ils sont ceux qui ont le plus de possibilités de co-apparition avec d'autres éléments.

D'un point de vue quantitatif, la distribution de l'utilisation des marqueurs discursifs par rapport aux facteurs linguistiques, sociaux et stylistiques déterminés dans la

méthodologie et l'application de tests statistiques aux tableaux de contingence, nous permettent d'arriver à certaines conclusions dans notre étude; conclusions basées sur l'échantillon des 36 havanais soumis à notre recherche. La position discursive est le facteur le plus déterminant pour le comportement fonctionnel de tous les signes analysés, comme le confirme le test de Fischer appliqué dans les cas de *por ejemplo*, *¿no?*, *es decir* et *eh*.

V

L'analyse des variables sociales montre que, en général, ce sont les femmes d'âge moyen et des niveaux d'éducation moyen et élevé qui utilisent davantage les cinq marqueurs étudiés dans le parler de La Havane. Cependant, notre *corpus* permet de préciser que la différence de conduite verbale entre les deux sexes par rapport aux signes étudiés ne dépasse pas 10 points de pourcentage. D'autre part, ce facteur social, ainsi que l'âge, se montrent en association significative seulement avec le comportement fonctionnel de *bueno* et de *por ejemplo*. Le degré d'instruction, à son tour, manifeste une incidence statistiquement significative avec *eh* et *bueno*, utilisés pour structurer et ordonner le discours surtout par les informateurs ayant des études supérieures. Ce dernier résultat permet de conclure que ces éléments ne sont pas des béquilles et, également, qu'ils ne sont pas propres des locuteurs ayant peu de formation et possédant, donc, peu de compétences linguistiques.

La quantification des facteurs stylistiques a montré que la séquence expositive est la plus attachée à l'apparition des marqueurs étudiés, non seulement en raison de leurs caractéristiques, mais aussi parce que la conception de l'entretien favorise, de loin, le développement de cette séquence (qui, également, contient un plus grand nombre de mots). De même, les thèmes non spécialisés liés à l'environnement du locuteur (lieu de résidence, famille, amitié et coutumes) ont conduit à une utilisation accrue des marqueurs du discours étudiés dans la phase intermédiaire de l'entretien, où ces thèmes sont généralement abordés, selon le questionnaire PRESEEA. L'analyse statistique a également révélé que le type de séquence contribue à l'utilisation fonctionnelle variable des éléments *bueno*, *¿no?* et *eh*, et que la phase de l'entretien ne montre de relation qu'avec le marqueur *por ejemplo*.



Cette thèse se veut une contribution originale à l'étude des marqueurs discursifs en espagnol, car elle propose une description qualitative et quantitative de *bueno*, *por ejemplo*, *¿no?*, *es decir* et *eh* dans une communauté linguistique spécifique (la parler de La Havane) et dans un genre discursif particulier (l'entretien semi-dirigé). Elle propose quelques hypothèses sur l'origine sémantique de ces signes, hypothèses que nous aimerions développer dans des recherches futures à partir des présupposés de la *Théorie de la Grammaticalisation*. Dans notre travail nous avons traité également d'analyser des aspects moins souvent étudiés dans la bibliographie: c'est le cas de la description et de l'interprétation des combinaisons des marqueurs examinés. En ce sens, les termes *co-occurrences discursives libres* et *collocations discursives* ont été établis pour l'analyse de ces regroupements distincts. Notre recherche propose une étude de la variation discursive et pragmatique et, à cette fin, elle postule l'utilisation du marqueur de discours comme variable dont les variantes fonctionnelles sont celles qui s'adaptent de manière plus pertinente à la signification des marqueurs discursifs. Nous aimerions aussi approfondir notre réflexion sur ce type d'association variationniste (sociolinguistique) dans nos futures recherches.

La description des formes choisies teste les approches théoriques linguistiques, les approches d'orientation spéculative et considère le contexte linguistique, socioculturel et communicatif dans lequel les marqueurs discursifs se manifestent.

Les questions les plus problématiques mentionnées au paragraphe précédent : celles relatives au sens d'origine, ou de base, des marqueurs discursifs et son évolution vers un sens procédural, ainsi que l'étude de la syntagmatique de ces éléments, et que l'approche sociolinguistique des marqueurs de discours, feront, donc, l'objet d'études futures que nous souhaitons désormais poursuivre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, Jean-Michel. 1985. Quels types de textes? (What Kinds of Text?). *Français dans le monde*, 192. 39-43.
- Adam, Jean-Michel. 1987. Types de séquences élémentaires. *Pratiques*, 56(1). 54-79.
- Adam, Jean-Michel. 1992. *Los textos, tipos y prototipos*. Paris: Nathan University.
- Aijmer, Karen. 1997. I think: an English modal particle. En Toril Swan y Olaf Jansen Westvik (eds.), *Modality in Germanic Languages: Historical and Comparative Perspectives*, 1-47. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Aijmer, Karin y Anne-Marie Simon-Vandenberg. 2011. Pragmatic markers. En Jan Zienkowski et al. (ed.), *Discursive Pragmatics*, 223-247. Amsterdam-Philadelphia: Benjamins.
- Alain Rey (dir.). [1951-1966] 2001. *Dictionaire Alphabétique et analogique de la langue française: Le grand Robert de la langue française*. Paris: Dictionaire Le Robert.
- Alarcos Llorach, Emilio. 1994. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Albelda, Marta. 2004. Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal. En Bravo, D. y A. Briz (eds.), *Pragmática sociocultural. Estudios sobre cortesía en español*, 109-134. Barcelona: Ariel.
- Albelda Marco, Marta y Ana María Cestero. 2011. De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación. *Español actual*, vol. 96. 9-40.
- Alcaide Lara, Esperanza. 1993. Anotaciones sobre algunos usos de la interjección en el habla urbana de Sevilla. *Sociolingüística andaluza*, vol. 8. 215-235.
- Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecua. 1975. *Gramática española*. Barcelona- Caracas-México: Ariel.
- Aldama Peñazola, Juan Diego y Asela Reig Alamillo. 2016. Variación sociolingüística en el empleo de un nuevo marcador discursivo: "ahora sí que" en el español de México. *Boletín de filología*, 51 (2). 15-47
- Almela Pérez, Ramón. 1982. Apuntes gramaticales sobre la interjección. *Murcia: Universidad de Murcia*.
- Alvar, Manuel. 1956. Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada). *RFE* 40. 1-32
- Alvar, Manuel. 1974. Sevilla, macrocosmos lingüístico: fonética y fonología según el Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía. *Estudios filológicos y lingüísticos. Homenaje a Ángel Rosenblat en sus 70 años*, 13-42. Caracas: Instituto Pedagógico.
- Álvarez Menéndez, Alfredo. 1990. Funciones y valores de *pues* en español. En María Ángeles Álvarez Martínez (eds.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*. Tenerife, 2-6 de abril de 1990, 307-317. Madrid: Editorial Gredos.
- Álvarez, Alexandra 2002. La expresión del consenso en dos marcadores venezolanos. *Oralia*, 5. 7-28
- Anscombe, Jean Claude y Oswald Ducrot. 1983. *L'argumentation dans la langue*. Bruselas: Mardaga.
- Anscombe, Jean-Claude. 1995. *Théorie des topoï*. París: Editions Kimé.
- Antos, Gerd. 1982. *Grundlagen Einer eorie Des Formulierens*. Tübingen: Max Niemeyer.
- Austin, John. 1962. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Bach, Carme. 2000. Mecanismos de reformulación parafrástica del catalán. Estudio de los conectores reformulativos parafrásticos *és a dir* (es decir), *més ben dit/millor dit* (mejor dicho) y *dit*

- d'una altra manera* (dicho de otro modo). En F. Ruiz De Mendoza (coord.), *Panorama actual de la lingüística aplicada: conocimiento, procesamiento y uso del lenguaje*, 41-51. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Bajtín, Mijaíl. [1935] 1975. *Discours poétique, discours romanesque. Esthétique et théorie du roman*. Paris: Gallimard
- Barrenechea, Ana María. 1979. Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en-mente y otros signos. *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, 35-59.
- Battaner Arias, Paz (dir.). 2001. *Diccionario de la lengua española Lema*. Barcelona: Vox-Spes Editorial.
- Bauhr, Gerhard. 1994. Funciones discursivas de “bueno” en español moderno. *LEA: Lingüística española actual*, vol. 16, no 1. 79-124.
- Bazzanella, Carla. 1990. Phatic connectives as interactional cues in contemporary spoken Italian. *Journal of Pragmatics*, vol. 14. 629-647.
- Bazzanella, Carla. 1995. I segnali discorsivi. En Lorenzo Renzi-Giampaolo, Salvi-Anna Cardinaletti Grande. *Grammatica italiana di consultazione*, III, 225-257. Bologna: Il Mulino.
- Bazzanella, Carla. 2006. Discourse markers in Italian: towards a “compositional” meaning. En Kerstin Fischer (ed.), *Approaches to Discourse Particles*, 449-498. Amsterdam: Elsevier.
- Beinhauer, Werner. [1958] 1973. *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Bello, Andrés. [1847] 1988. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (con notas de Rufino José Cuervo). Madrid: Arco Libros.
- Bentivoglio, Paola. 1987. Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bentivoglio, Paola; Guirado, Kristel e Irania Malaver. 2014. Marcadores del discurso de Caracas. En Alba Valencia (coords.), *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, *Cuadernos de la ALFAL No. 5*. 43-68.
- Blakemore, Diane. 1987. *Semantic Constraints on Relevance*. New York: Blackwell.
- Blakemore, Diane. 1988. The organization of discourse. En Frederick J. Newmeyer (ed.), *Linguistics, the Cambridge Survey: Language: the socio-cultural context*, vol. 229-250. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blakemore, Diane. 1989a. Denial and contrast: A relevance theoretic analysis of but. *Linguistics and philosophy*, vol. 12, no 1. 15-37.
- Blakemore, Diane. 1989b. *Discourse markers*. Oxford: Blackwell.
- Blakemore, Diane. 1992. *Understanding utterances: An introduction to pragmatics*. Oxford: Blackwell.
- Blakemore, Diane. 1993. The relevance of reformulations. *Language and Literature*, vol. 2, no 2. 101-120.
- Blakemore, Diane. 2002. *Relevance and Linguistic Meaning: the Semantics and Pragmatics of Discourse Markers*. (Cambridge Studies in Linguistics 99). Cambridge: Cambridge University Press.
- Blanco, Yenisleidis. 2014. *Desacuerdo y actos disentivos en las muestras de PRESEEA LA HABANA*, Tesis de Licenciatura, Universidad de La Habana, La Habana.
- Blanco-Canales, Ana. 2004. Estudio sociolingüístico de Alcalá de Henares: Análisis fonético de una red social de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.

- Blas Arroyo, José Luis. 1995. La interjección como marcador discursivo: el caso de *eh*. *Anuario de Lingüística Hispánica* XI. 81-117
- Blas Arroyo, José Luis. 2011. From politeness to discourse marking: The process of pragmaticalization of *muy bien* in vernacular Spanish, *Journal of Pragmatics*, 43. 855-874.
- Blas Arroyo, José. L. 2005. *Sociolingüística del español: desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Bonilla, Sebastián. 1996. Información y relevancia. Una hipótesis acerca de cómo procesamos los seres humanos la información. *Revista española de documentación científica*. 392-410.
- Borreguero Zuloaga, Margarita y Araceli López Serena. 2011. Marcadores discursivos, valores semánticos y articulación informativa del texto: el peligro del enfoque lexicocentrista. En Heidi Aschenberg y Óscar Loureda (eds.), *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, 169-212. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Borreguero Zuloaga, Margarita y Óscar Loureda Lamas. 2013. Los marcadores del discurso: ¿un capítulo inexistente en la NGLÉ? *LEA: Lingüística española actual*, 35(2). 181-210.
- Borreguero Zuloaga, Margarita. 2015. A vueltas con los marcadores del discurso: de nuevo sobre su delimitación y sus funciones. En *Testualità. Fondamenti, unità, relazioni / Textualité. Fondements, unités, relations / Textualidad. Fundamentos, unidades, relaciones*, 151-170. Firenze: Cesati.
- Borrero Durán, Yelena 2014. *Estudio de los marcadores del discurso en una muestra de habla no universitaria de La Habana*. Tesis de Licenciatura, Universidad de La Habana, La Habana.
- Borzi, Claudia. 2015. Marcadores discursivos de Buenos Aires. En Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el corpus de estudios de la norma culta*, 19-967. México DF: UNAM.
- Bosque, Ignacio. 1980. *Sobre la negación*. Madrid: Cátedra.
- Bosque, Ignacio. 2001. Sobre el concepto de ‘colocación’ y sus límites. *Lingüística española actual*, vol. 23. no 1. 9-40.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (eds.). 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe
- Briz Gómez, Antonio. 1993. Los conectores pragmáticos en español coloquial (II): su papel metadiscursivo. *Español Actual* 59. 39-56
- Briz Gómez, Antonio. 1996. *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco / Libros.
- Briz Gómez, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmalingüística*. Barcelona: Ariel.
- Briz Gómez, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz Gómez, Antonio. 2000. Las unidades de la conversación. *Rilce*, 16(2). 225-246.
- Briz Gómez, Antonio. 2002. Otra vez sobre *o sea*. En Carmen Saralegui Platero y Manuel Casado Velarde (eds.), *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al Prof. Fernando González Ollé*, 169-180. Pamplona: Eunsa.
- Briz Gómez, Antonio. 2006. La estructura de la conversación: orden externo y orden interno. *Archivo de Filología Aragonesa. In memoriam Manuel Alvar (1923-2001)* Vol. LIX-LX. Universidad de Zaragoza.
- Briz Gómez, Antonio. 2007. Límites para el análisis de la conversación. Órdenes y unidades. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* V. 23-37.

- Briz Gómez, Antonio. 2011. Lo discursivo de las partículas discursivas en el Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE): La atenuación como significado fundametal o uso contextual. En Heidi Aschenberg y Óscar Loureda Lamas (eds.), *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, 76-108. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Briz Gómez, Antonio e Hidalgo Navarro, Antonio. 1998. Conectores pragmáticos y estructura de la conversación. En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, 119-140. Madrid: Arco / Libros.
- Briz Gómez, Antonio y Grupo Val.Es.Co. 2003a. Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. *Oralia* 6. 7-61.
- Briz Gómez, Antonio y Grupo Val.Es.Co. 2003b. Las unidades de la conversación: el acto. En Girón Alconchel, José Luis; Iglesias Recuero, Silvia; Herrero Ruiz de Loizaga, Francisco Javier y Antonio Narbona (coords.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. II, 953-968. Madrid: Universidad Complutense.
- Briz Gómez, Antonio; Pons Bordería, Salvador y José Portolés (coords.). 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español*. Disponible en: www.dpde.es. [Consulta: 5 de marzo de 2015]
- Briz Gómez, Antonio y Salvador Pons Bordería. 2010. Unidades, marcadores discursivos y posición. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*, 327-358. Madrid: Arco / Libros.
- Briz Gómez, Antonio y Grupo Val.Es.Co. 2014. Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial). *Estudios de Lingüística del Español* 35. 13-73.
- Brown, Penelope y Stephen C. Levinson. 1978. Universals in language usage: Politeness phenomena. En Esther N. Goody (ed.), *Questions and politeness: Strategies in social interaction*, 56-311. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, Penelope y Stephen C. Levinson. 1987. *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, Penelope y Stephen Levinson. [1978] 1987. *Politeness. Some Universals of Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cabedo Nebot, Adrián y Salvador Pons Bordería. 2013. *Corpus Valesco 2.0*. Disponible en: <http://www.valesco.es>. [Consulta: 3 de junio de 2017].
- Calderón, Donald Freddy. 2006. *Caracterización sociolingüística de la comunidad de habla de Valledupar*. Valledupar: Ediciones Unicesar.
- Calsamiglia, Helena y Amparo Tusón. 2012. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Calvo-Sotelo, Joaquín. 1975. *La bolsa de las palabras*. Madrid: Prensa Española.
- Camacho Aurora. 1997. Algunos sufijos nominales en una muestra del vocabulario deportivo. *Anuario L/L* 27-28. 71-94.
- Camacho Aurora. 1999. Modos de nominación en el vocabulario estudiantil. *Anuario L/L* 22.
- Campbell, Lyle (ed.). 2001. Grammaticalization. A Critical Assessment. Special issue of *Language Sciences Languages Sciences*, 23 (2-3). Oxford: Pergamon.
- Camps Iglesias, Alina. 1985. Apuntes para un estudio de los hidrónimos cubanos. *Anuario L/L* 16.

- Camps Iglesias, Alina. 1989. Cubanismos en el léxico relacionados con el automóvil. *Anuario L/L*. 20.
- Caravedo, Rocío. 1987. Constricciones contextuales del español hablado en Lima: El caso de /s. En *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, 665-674. Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- Carbonero, Pedro y Juana Santana. 2010. Marcadores del discurso, variación social y variación dialectal. En Óscar Loureda Lamas y Espranza Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 497-521. Madrid: Arco / Libros.
- Cárdenas, Gisela. 1989. Apuntes acerca de los profesionalismos. *Anuario L/L* 20.
- Casado Velarde, Manuel. 1991. Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales. *LEA*, XIII (1), 87-116.
- Casado Velarde, Manuel. 1994. La información textual en el DUE de María Moliner. *Voz y letra. Revista de literatura*, 5.1, 129-138
- Casado Velarde, Manuel. 1996. Notas sobre la historia de los marcadores textuales de explicación *es decir y o sea*. En Manuel Casado Velarde, María de los Ángeles Garrido Gallardo y Masami Miyamoto (coords.), *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, vol. I, 321-328. La Coruña: Servicio de publicaciones de la Universidad La Coruña.
- Casado Velarde, Manuel. 1998. Lingüística del texto y marcadores del discurso. En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, 55-70. Madrid: Arco / Libros.
- Casalmiglia, Helena y Amparo Tusón. 1999. *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Casares, Julio. [1942] 2001. *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Catalá Pérez, Manuela y Marialys Perdomo Carmona. 2017. La innovación léxica de *en plan* como fórmula expresiva de los jóvenes universitarios españoles: aproximación a sus valores de uso tradicional y actual. *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos* Nº. 33. Disponible En <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/1745> [Consulta:19 de julio de 2018].
- Cedergren, Henrietta.1973. *Interplay of Social and Linguistic Factor in Panamá*. Ithaca: Cornell University.
- Cedergren, Henrietta. 1983. Sociolingüística. *Introducción a la lingüística actual*, 147-165.
- Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales. Disponible en: <https://www.cnrtl.fr>
- Cervantes, Instituto. 2006. Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cestero Mancera, Ana María. 2000. *Los turnos de apoyo conversacionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de publicaciones.
- Cestero Mancera, Ana M. 2002. La función fática del lenguaje en el discurso y en la conversación. En M.D. Muñoz, A.I. Rodríguez-Piñero, G. Fernández, V. Benítez, Actas del IV Congreso de Lingüística General. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 617-629.
- Cestero Mancera, Ana M. 2003. El funcionamiento de los apéndices interrogativos en la conversación y en el discurso académico. En C. Castillo Martínez y Lucía Mejías (eds.), *Decíamos ayer ... Estudios de alumnos en honor a María Cruz García de Enterría*, 83-127. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

- Cestero Mancera, Ana María y Francisco Moreno Fernández. 2008. Usos y funciones de 'vale' y '¡venga!' en el habla de Madrid. *Boletín de lingüística*, nº 29. 65-84.
- Ciarra Tejada, Alazne. 2016. *Marcadores discursivos conversacionales: análisis de su uso en corpus orales y aplicación didáctica en español como lengua extranjera* (Vol. 394). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Cifuentes Honrubia, José Luis. 2007. *Marcadores discursivos*. Madrid: Liceus, Servicios de Gestión y comunicación.
- Company Company, Concepción. 2004. ¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del Español. *Revista de filología española*, 84(1). 29-66.
- Cortés Rodríguez, Luis. 1991. *Sobre conectores expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Editorial Librería Ágora.
- Cortés Rodríguez, Luis. 1998. *Marcadores del discurso y análisis cuantitativo*. En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, 143-162. Madrid: Arco / Libros.
- Cortés Rodríguez, Luis y María Matilde Camacho Adarve. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco / Libros.
- Coseriu, Eugenio. [1962] 1982. *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio. 1981. Los conceptos de dialecto, nivel y estilo de lengua y el sentido propio de la dialectología. *LEA: Lingüística española actual* 3(1). 1-32.
- Criado de VAL, Manuel. 1969. *El verbo español*. Madrid: Saeta.
- Criado de Val, Manuel. 1972. *Fisonomía del español y de las lenguas modernas*. Madrid: Saeta.
- Criado de Val, Manuel. 1980. *Estructura general del coloquio*. Madrid: CSIC.
- Cruz Barrios, Jessica. 2014. Variación fraseológica en PRESEEA. Estudio de las locuciones contextualizadas en una muestra de 36 informantes, Tesis de Licenciatura, Universidad de La Habana, La Habana.
- Cuartas López, Liliam. 2011. *Marcadores discursivos en el habla de la ciudad de Cartagena de Indias*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Colombia.
- Cuba Vega, Lidia. 2007. Índices de riqueza léxica en escolares de primaria de ciudad de La Habana. En Marlen Domínguez (ed.), *La lengua en Cuba. Estudios*, 286-308. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Cuenca Marí, Maria-Josep. 2009. Co-occurrence of discourse markers in Catalan and Spanish oral narrative. *Journal of Pragmatics*, vol. 41, no. 5. 899-914.
- Cuenca, Maria Josep. 2003. Two ways to reformulate. A contrastive analysis of paraphrastic and exemplification marker. *Journal of Pragmatics*, 35/7. 1069-93.
- Cuervo, Rufino José. [1886] 1994. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, continuado por el Instituto Caro y Cuervo. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Cueto Vallverdú, Natalia y María Jesús López Bobo. 2003. *La interjección: semántica y pragmática*. Madrid: Arco / Libros.
- Chambers, Jack K. 1995. *Sociolinguistic Theory*. Oxford: Blackwell.
- Chambers, Jack K.; Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (eds.). 2002. *The handbook of language variation and change*. Oxford: Blackwell.
- Chambers, Jack K.; Peter Trudgill. [1980] 1998. *Dialectology*. Cambridge: University Press.

- Choy López, Luis R. 1985. El consonantismo actual de Cuba. *Anuario L/L* 16.
- Christi, Joachim. 1996. Muletillas en el español hablado. En Thomas Kotschi et al. (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, 117-143. Madrid: Iberoamericana.
- De Beaugrande, Robert and Wolfgang U. Dressler. 1981. *Introduction to text linguistics*. Routledge: Abingdon.
- De Luna, Carmen. 1996. Cualidades gramaticales y funcionales de las interjecciones españolas. En *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. 95-115.
- De Paula Pombar, María Nieves. 1983. *Contribución al estudio de la aposición en español actual, Anexo 20*. Santiago de Compostela: Verba.
- de Valdés, Juan. [1535] 1860. Diálogo de la lengua (No. 216). Madrid: Espasa-Calpe.
- Dohotaru, Puica. 1999. Condicionamiento lingüístico y social de la variante de -/R/ en el habla de habaneros universitarios. *Anuario L/L* 29-30.
- Dohotaru, Puica. 2003a. El segmento fonológico /s/ en el habla de los habaneros universitarios. *Anuario L/L* 31-34.
- Dohotaru, Puica. 2003b. Acerca de la función del acento en el proceso de elisión de /s/ final de palabra en el habla habanera. *Anuario L/L* 31-34.
- Dohotaru, Puica y Max Enrique Figueroa Esteva. 1994. Consideraciones fonéticas y fonológicas sobre el consonantismo actual en Cuba: fonemas tipificantes. En Violeta Demonte (coord.), *Gramática del español*, 649-671. México: El Colegio de México.
- Dohotaru, Puica y L. Pividal. 1999. Variación sociolingüística de -/l/ en el habla popular de La Habana. *Anuario L/L* 29-30.
- Domínguez García, María Noemí. 2010. Los marcadores del discurso y los tipos textuales. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 359-414. Madrid: Arco / Libros.
- Domínguez Hernández, Marlen. 1999. Léxico del habla culta de Ciudad de La Habana. *Anuario L/L* 29-30.
- Domínguez Hernández, Marlen (ed.). 2007a. *La lengua en Cuba. Estudios*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Domínguez Hernández, Marlen. 2007b. Cubanismos en el habla culta de La Habana: el acento inconfundible. En Marlen Domínguez (ed.), *La lengua en Cuba. Estudios*, 309-342. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Domínguez Mujica, Carmen Luisa. 2005. Marcadores de (in)conclusión en el español hablado en Mérida – Venezuela. *Boletín de Lingüística*, vol. 23, enero-junio. 3-22.
- Domínguez, Carmen Luisa y Alexandra Álvarez. 2005. Marcadores en interacción: un estudio de marcadores en el español hablado en Mérida (Venezuela). *Revista Virtual de Estudos da Linguagem – ReVEL*. 3 (4). <http://www.revel.inf.br> [Consulta 30 de octubre 2015].
- Dorta Luis, Josefa y Noemí Domínguez García. 2001. Polifuncionalidad discursiva y comportamiento prosódico prototípico del marcador “pues”. *Español actual: Revista del español vivo*, no. 75. 45-54.
- Dorta Luis, Josefa y Noemí Domínguez García. 2006. La prosodia del marcador discursivo *pues*. En Manuel Casado Velarde, Ramón González Ruiz y María Victoria Romero Gualda (coords.) *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*, Universidad de Navarra, Pamplona, noviembre de 2002, vol. 2. 1269-1282. Madrid: Arco / Libros.

- Dostie, Gaétane. 2002. L'exemplarité de *par exemple*. Un cas de pragmaticalisation en français québécois. *Journal of French Language Studies*, 12(2). 149-167.
- Dostie, Gaétane. 2013. Les associations de marqueurs discursifs- De la cooccurrence libre à la collocation. *Linguistik Online*, 62, no. 5. En línea <https://doi.org/10.13092/lo.62.1304> [Consulta 30 de julio 2015].
- Dubois, Jean; Giacomo, Mathée; Guespin, Louis; Marcellesi, Christiane; Marcellesi, Jean-Baptiste y Jean-Pierre Mével. 1979. *Diccionario de Lingüística*. Versión española de Inés Ortega y Antonio Domínguez. Dirección y adaptación de Alicia Yllera. Madrid: Alianza Editorial.
- Ducrot, Oswald. 1980. *Les Échelles argumentatives*. París: Minuit.
- Ducrot, Oswald. 1982. Decir y no decir. Principios de semántica lingüística. Barcelona: Anagrama.
- Ducrot, Oswald. 1986. *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
- Ducrot, Oswald. 1988. Topoi et formes topiques. *Bulletin d'Études de Linguistique Française*. no. 22. 1-14.
- Ducrot, Oswald. 1989. *Logique, structure, énonciation: lectures sur le langage*. París: Minuit.
- Ducrot, Oswald. 1984. *Le dire et le dit*. París: Minuit.
- Edeso, Natalías Verónica. 2009. *Contribución al estudio de la interjección en español*. Berlin: Peter Lang
- Elordieta, Gorka y Magdalena Romera. 2002. Prosody and meaning in interaction: the case of the Spanish Discourse Functional Unit entonces 'then'. *Aix-en-Provence: Speech Prosody*.
- Erman, Britt y Ulla-Britt Kotsinas. 1993. Pragmaticalization: the case of *ba* and *you know*. *Studier i Modernsprakvetenskap* 10, 76-93.
- Errázuriz Cruz, María Constanza. 2012. *El aprendizaje de la escritura argumentativa: los marcadores discursivos*, Tesis doctoral. Universidad de Valladolid.
- Escandell Vidal, María Victoria. 1999. Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española: entre la oración y el discurso-morfología*, vol. 3. Madrid: Espasa Calpe S.A.
- Fernández Bernárdez, Cristina. 1995. Marcadores textuales de «ejemplificación» textual. *ELUA. Estudios de Lingüística*, 10. 103-144.
- Fernández Bernárdez, Cristina. 2000. *Quiero decir* como marcador de reformulación. *RILCE: Revista de filología hispánica*, vol. 16, no. 2. 263-288.
- Fernández de Chávez, Marcia. 2004. Los relacionantes polivalentes y su aparición en las muestras de las ciudades de La Habana, Santo Domingo y San Juan de Puerto Rico. Un acercamiento al estudio de las variantes de estos marcadores discursivos en el habla del español coloquial del Caribe [inédito].
- Fernández Ramírez, Salvador. 1986. *Gramática española. El verbo y la oración*, 4. Madrid: Arco / Libros.
- Ferrari, A. 1983. Interjecciones, exclamaciones y muletillas: el francés frente al español y sus modalidades regionales. *Parallèles*, 6, 55-61.
- Fishman, Joshua. [1972]1979. *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Fontanella de Weinberg, María B. 1973. Comportamiento ante -/s/ de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense. *Romance Philology*, 27 (1). 50-58.
- Fontanella de Weinberg, María B. 1992. *El español de América*. Madrid: Mapfre.

- Fornaris Téllez, Silvia y Aricela Pérez. 2007. *Reflexiones acerca del estudio de los marcadores del discurso y su incidencia en el estudio de ELE*, Facultad de Cultura Física Manuel Fajardo.
- Fraser, Bruce. 1990. An approach to discourse markers. *Journal of pragmatics*, 14 (3). 383-398.
- Fraser, Bruce. 1996. Pragmatic markers. *Pragmatics. Quarterly Publication of the International Pragmatics Association (Ipra)*, 6(2). 167-190.
- Fraser, Bruce. 1999. What are discourse markers? *Journal of pragmatics*, 31. 931-952.
- Fries, Norbert. 1990. Interjektionen. Forschungsbericht. *Sprache und Pragmatik* 17, 1-43.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1987. *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1990. Algunos operadores de función fática. En Pedro Carbonero (dir.) y María Teresa Palet (ed.), *Habla de Sevilla y hablas americanas. Sociolingüística Andaluza* 5, 137-170. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1990a. Apéndices con valor apelativo. En Pedro Carbonero (dir.) y María Teresa Palet (ed.), *Habla de Sevilla y hablas americanas. Sociolingüística Andaluza* 5, 171-196. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1990b. Procedimientos intradiscursivos: *decir* y los explicativos, en *Sociolingüística andaluza, V (op. cit.)*. 103-123.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1993. Conectores “pragmáticos”. En Esperanza Alcaide; Ramos M. y F. J. Salguero (eds.), *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*, 71-104. Sevilla: Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura. Universidad de Sevilla.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1993a. Comportamiento discursivo de bueno, bien, pues bien. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 9. 205-221.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1993b. “Desde luego”, “por supuesto”, “naturalmente”. *Sociolingüística andaluza*, vol. 8. 127-159.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1996. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco / Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2000. *Lingüística pragmática y Análisis del Discurso*. Madrid: Arco / Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2001. Los “marcadores del discurso”: ¿una categoría gramatical? En Elena Méndez García, J. Mendoza y Yolanda Congosto (coords.), *Indagaciones sobre la lengua: estudios de filología y lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos*, 323-348. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2003. Operador / conector, un criterio para la sintaxis discursiva. *RILCE: revista de filología hispánica*, 19 (1) 61-85.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco / Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina y Esther Brenes Peña. 2014. Apéndices apelativos en el lenguaje parlamentario andaluz: variación pragmática. *Oralia*, vol. 17. 181-209.
- Galán Rodríguez, Carmen. 1998. La dimensión explicativa y deóntica de los conectores “o sea” y “es decir”. *Anuario de estudios filológicos XXI*. 85-104.
- Gallardo-Paúls, Beatriz. 1993. La transición entre turnos conversacionales: Silencios, solapamientos e interrupciones. *Contextos*, 1993, vol. 11, no. 21-21. 189-220
- Gallardo Paúls, Beatriz. 1994. La pertinencia del análisis conversacional para la obtención de documentos orales. *Saitabi XLIV*. 227-247.

- Gallardo-Paúls, Beatriz. 1994a. Conversación y conversación cotidiana. *Pragmalingüística* 2. 151-194.
- Gallardo-Paúls, Beatriz. 1996. Una visión perceptiva de la doble articulación del diálogo. *I.T.L. Review of Applied Linguistics*, No.111-112. 37-60.
- Garachana Camarero, Mar. 1998. La evolución de los conectores contraargumentativos: la gramaticalización de *no obstante* y *sin embargo*. En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolio (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, 93-212. Madrid: Arco / Libros.
- Garachana Camarero, Mar. 1999. Los procesos de gramaticalización. *Moenia*, 5. 155-172.
- Garcés Gómez, María Pilar. 1994. Elementos de cohesión en el español hablado: *pues*. En Manuel Alvar Ezquerro y J. Andrés Villena Ponsoda (coords.). *Estudios para un corpus del español*, 231-244.
- Garcés Gómez, María Pilar. 1996. Los marcadores discursivos en español. Alberto Gil y Christian Schmitt (eds.), *Kohäsion, Kohärenz, Modalität in Texten romanischer Sprachen*, 126-147. Bonn: Romanistischer Verlag.
- Garcés Gómez, María Pilar. 2003. Los marcadores de recapitulación y de reconsideración en el discurso. *Revista de Investigación Lingüística*, vol. 6, no 1. 111-141.
- Garcés Gómez, María del Pilar. 2006. El concepto de reformulación. En J. de Dios Luque Durán (ed.), *Homenaje a José Andrés de Molina*, 169-183. Granada: Granada Lingüística.
- Garcés Gómez, María del Pilar. 2008. La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación. *La organización del discurso*. Madrid: Iberoamericana.
- Garcés, Gregorio. 1791. *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana: expuesto en el propio y vario uso de sus partículas*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra.
- García Negróni, Marta (coord.). 2015. *Marcadores del discurso. Perspectivas y contrastes*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.
- García Riverón, Raquel. 1985. La entonación de la variante cubana del español: perspectivas de la investigación. *Anuario L/L* 16.
- García Riverón, Raquel. 1989. Caracterización geolingüística del español de Cuba. El español en Cuba. *Anuario L/L* 19. 69-92.
- García Riverón, Raquel. 1996. *Aspectos de la entonación hispánica. I: Metodología*. Cáceres: Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones, Anejos del anuario de estudios filológicos 19.
- García Riverón, Raquel. 1996a. *Aspectos de la entonación hispánica II. Análisis acústico de muestras del español de Cuba*. Cáceres: Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones, Anejos del anuario de estudios filológicos 21.
- García Riverón, Raquel. 1998. *Aspectos de la entonación hispánica. III: Las funciones de la entonación en el español de Cuba*. Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones, Anejos del anuario de estudios filológicos 22.
- García Riverón, Raquel. 2002. El significado de la entonación: primer acercamiento a los datos. *Oralia: Análisis del discurso oral* 5. 53-74.
- García Riverón, Raquel. 2005. El estudio de la entonación. *Moenia* 11.
- García Riverón, Raquel; Sánchez, M. B.; A.P. Ramírez y A. Montero. 2010. El sistema de entonación del español de Cuba a la luz del modelo de análisis melódico del habla. *Phonica*, 6.

- García Roche, Amanda. 2015. *Los marcadores discursivos conversacionales en una muestra del español coloquial de La Habana*. Tesis de Licenciatura, Universidad de La Habana, La Habana.
- Garfinkel, Harold. [1967] 2006. *Estudios en etnometodología*. México: Anthropos Editorial.
- Gili Gaya, Samuel. [1943] 1973. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- Gille, Johan. 2006. 'Iraq, y cosas así': los apéndices conversacionales en español coloquial. *Moderna Språk*, vol. 100, no. 1. 157-166.
- Gille, Johan. 2015. Los apéndices conversacionales en la argumentación: el caso de ¿cachái?. *Festival Romanística*, 12. 239.
- Girón Alconchel, José Luis. 2007. De nuevo sobre la gramaticalización del futuro analítico. En Alicia Puigvert Ocal e Inmaculada Delgado Cobos (eds.), *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, 563-576. Madrid: Ediciones del Orto.
- Goffman, Erving. 1973. *La mise en scène de la vie quotidienne*. 2. Les relations en public. Paris: Editions Minuit.
- Goffman, Erving. 1973. *La mise en scène de la vie quotidienne*. Tome 1. La présentation de soi. París: Minuit.
- Gómez de Ivashevsky, Aura. 1969. *Lenguaje coloquial venezolano*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Instituto de Filología Andrés Bello.
- Gómez Molina, José Ramón. (coord.). 2001. *El español hablado de Valencia. Materiales para su estudio. I. Nivel sociocultural alto*. Valencia: Universitat de València.
- Gómez Molina, José Ramón. 2007. Equipo PRESEEA-Valencia. Materiales en edición electrónica. Disponible en <http://www.uv.es/preseval>. [Consulta: 12 de enero de 2017].
- González Díaz, Consuelo. 2013. Uso de *por ejemplo*, *por lo menos*, *de repente* y otros operadores de concreción en el español hablado en Caracas. *Boletín de Lingüística XXV* (39-40). 61-91
- González Dios, Ana. 2006. Los apéndices comprobativos en el lenguaje afásico. *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica*. 30-44.
- González Marfud, Ana María. 2007. La lengua escrita en los escolares de primaria de ciudad de La Habana. Descripción y análisis de los indicadores principales de madurez sintáctica. En M. Domínguez (ed.), *La lengua en Cuba. Estudios*, 255-279. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- González Marfud, Ana María y Marialys Perdomo. 2014. Marcadores del discurso de La Habana. En Alba Valencia (coord.), *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014, Cuaderno ALFAL No.5*. 107-139.
- González Marfud, Ana María y Marialys Perdomo. 2015. Marcadores discursivos de La Habana. En Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el Corpus de estudio de la norma culta*, 123-150. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Ruiz, Ramón. 2007. "Personalmente, no lo considero viable". Acerca de la zona modal y de los valores estratégicos de una clase de adverbios de modalidad. *LEA: Lingüística española actual*, vol. 29, No. 1. 75-100.

- González Ruiz, Ramón. 2010. Los marcadores del discurso y su tratamiento lexicográfico. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 617-688. Madrid: Arco / Libros.
- Grajales Alzate, Róbinson. 2011. Funciones del marcador discursivo *pues* en el habla de Medellín, Colombia. *Forma y Función*, vol. 24, núm. 1, enero-junio. 25-45.
- Gregori Signes, Carmen. 1996. "Bueno, hasta luego": el uso de *bueno* en conversaciones. *A Journal of English and American Studies* 17. 151-170.
- Grice, Herbert Paul. 1975. Logic and Conversation. En Peter Cole y Jerry L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics*, vol. 3, 41-58). New York: Academic Press.
- Guirado, Kristel. 2015. Marcadores discursivos de Caracas. En Alba Valencia y AlejandraVigueras (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el corpus de estudios de la norma culta*, 69-122. México DF: UNAM.
- Gumperz, John Joseph and Dell Hathaway Hymes. 1964. *The ethnography of communication*. Arlington: American Anthropological Association.
- Gülich, Elisabeth y Thomas Kotschi. 1983. Les marqueurs de la reformulation paraphrastique. *Cahiers de linguistique française*, V. 305-343.
- Gülich, Elisabeth y Thomas Kotschi. 1983. Les marqueurs de la réformulation paraphrastique. connecteurs pragmatiques et structure du discours. *Cahiers de linguistique française*, 5. 305-51.
- Gülich, Elisabeth y Thomas Kotschi. 1987. Les actes de reformulation dans la consultation: La Dame, de Caluire. En *L'analyse des interactions verbales, la dame de Caluire-une consultation: actes du colloque tenu à l'Univ. de Lyon 2 du 13-15 décembre 1985*.
- Gülich, Elisabeth y Thomas Kotschi. 1995. Discourse production in oral communication. A study based on French. En *Aspects of oral communication*.
- Günthner, Susanne y Hubert Knoblauch. 1995. Culturally patterned speaking practices-the analysis of communicative genres. *Pragmatics. Quarterly Publication of the International Pragmatics Association (IPrA)*, 5(1). 1-32.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. 2002. De semántica y pragmática. Madrid: Arco / Libros.
- Gutiérrez, Juan (dir.). 2006. *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid: Santillana y Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Haensch, G.; Werner, R.; Cárdenas Molina, Gisela y Ana María Tristá. 2000. *Diccionario del español de Cuba*. Madrid: Gredos.
- Halliday, Michael A. K. 1970. Functional diversity in language as seen from a consideration of modality and mood in English, *Foundations of language*, 6 (3). 322-361.
- Halliday, Michael A. K. and R. Hasan. 1976. *Cohesion in English*. London: Longman.
- Halliday, Michael A. K. 1962. Linguistics and machine translation. *STUF-Language Typology and Universals*, vol. 15, no. 1-4. 145-158.
- Hassler, Gerda. 2011. Adverbios españoles, marcadores discursivos alemanes: ¿un problema terminológico o un desafío para la lingüística contrastiva? En Heidi Aschenberg y Óscar Loureda (eds.), *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, 247-262. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Heine, Bernd; Claudi, Ulrike y Friederike Hünemeyer. 1991. Grammaticalization: A conceptual framework. Chicago: University of Chicago Press.

- Hernández Cabrera, María Eugenia. Marcadores discursivos de Las Palmas de Gran Canaria. En Alba Valencia y Alejandra Vigueras (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el corpus de estudios de la norma culta*, 257-301. México DF: UNAM.
- Hernández Paricio, Francisco. 1985. *Aspectos de la negación* (Vol. 3). León: Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinarios, Universidad de León.
- Hidalgo Navarro, Antonio. 1997. Notas para el estudio de la entonación como factor integrador y delimitador de enunciados en el habla espontánea. Actas del I Congreso de Lingüística General. Panorama de la investigación lingüística en el Estado Español, 14-27. Valencia: Universidad de Valencia.
- Hidalgo Navarro, Antonio. 2010. Los marcadores del discurso y su significante: en torno a la interfaz marcadores-prosodia en español. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 61-92. Madrid: Arco / Libros.
- Hjelmslev, Louis. 1971. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Hopper, Paul y Elizabeth C. Traugott. [1993] 2003. *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hölker, K. 1988. *Zur Analyse von Markern*. Stuttgart: Franz Steiner.
- Hummel, Martin. 2012. *Polifuncionalidad, polisemia y estrategia retórica: los signos discursivos con base atributiva entre oralidad y escritura*. Berlín / Boston: Walter de Gruyter.
- Hymes, Dell Hathaway. 1972. On communicative competence. *Sociolinguistics*, 269-293.
- Jakobson, Roman. 1975. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- Jespersen, Otto. 1922. *The woman. Language. Its Nature, Development and Origin*. London, G. Allen & Unwin.
- Jiménez, Lidio Nieto y Manuel Alvar Ezquerro. 2007. *Nuevo tesoro lexicográfico del español, s. XIV-1726*. Madrid: Arco / Libros.
- Kempson, Ruth; Meyer-Viol, Wilfried y Dov M. Gabbay. 2000. *Dynamic syntax: The flow of language understanding*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. 1990. *Les interactions verbales*. Paris: Armand Colin.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. 1992. *Les interactions verbales, II*. París: Armand Colin.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. 1994. Rhétorique et pragmatique: les figures revisitées. *Langue française*. 57-71.
- Kotschi, Thomas. 1986. Procèdes d'évaluation et de commentaire metadiscursifs comme stratégies interactives, *Cahiers de linguistique française*, VII. 207-230.
- Kovacci, Ofelia. 1972. Modificadores de modalidad. *Románica*, 5. 177-190.
- Kovacci, Ofelia. 1980-1981. Sobre los adverbios oracionales. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile XXXI*, 2. 519-535.
- Kovacci, Ofelia. 1986. Sobre los adverbios oracionales. *Estudios de gramática española*. 163-178.
- Kovacci, Ofelia. 1992. Adverbios de oración. *El comentario gramatical. Teoría y práctica, II*. 157-165.
- Kovacci, Ofelia. 1999. *El adverbio*. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo I. 705-786.
- Kuryłowicz, Jerzy. 1965. The Evolution of Grammatical Categories. *Diogenes*, 55. 55- 71.
- Labov, William y David Fanshel. 1977. Therapeutic discourse: Psychotherapy as conversation. *Language in Society*, 9(1). 117-126.

- Labov, William. 1966. *The social stratification of English in New York city*. Washington: Center for Applied Linguistics
- Labov, William. [1972] 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Labov, William. 1972. *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, William. 1976. *Sociolinguistique*. París: Les Éditions de Minuit.
- Labov, William. 1981. Resolving the Neogrammarian controversy. *Language* 57. 267-309.
- Labov, William. 1982. *The Social Stratification of English in New York City*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Laguna Campos, José y Margarita Porroche Ballesteros. 2011. Los marcadores del discurso que expresan modalidad evaluativa o expresiva en los diccionarios monolingües de español. En Heidi Aschenberg y Óscar Loureda Lamas (eds.), *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, 109-138. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Lakoff, Robin. [1973] 1981. *El lenguaje y el lugar de la mujer*. Barcelona: Hacer.
- Lamíquiz, Vidal. 1969. El sistema verbal del español actual: intento de estructuración. *Revista de la Universidad de Madrid* XVIII. 258.
- Lamíquiz, Vidal. 1971. Cantara o cantase, *Revista de filología española* t. LIV (1-2). 1- 11.
- Lamíquiz, Vidal. 1982. *El sistema verbal español*. Málaga: Librería Ágora.
- Landone, Elena. 2012. Discourse markers and politeness in a digital forum in Spanish. *Journal of Pragmatics*, vol. 44, no 13. 1799-1820.
- Landone, Elena. 2009. *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español*. Bern / New York: Peter Lang.
- Larousse. 2006. *Diccionario general de la lengua española Vox*. Barcelona: Larousse Editorial.
- Laurence, Anthony. 2018. *AntConc*. Tokyo: Waseda University.
- Lavandera, Beatriz. 1975. *Linguistic structure and sociolinguistic conditioning in the use of verbal endings in "si" –clauses*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lavandera, Beatriz. 1978. Los límites de la variable sociolingüística. *Variación y significado*. 37-46.
- Lavandera, Beatriz. 1984. *Variación y significado*. París: Hachette.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1968. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- Leech, Geoffrey. 1983. *Principles of politeness*. London and New York: Longman.
- Lehmann, Christian. [1982] 1995. *Thoughts on Grammaticalization*. Munich: Lincolnm.
- Lehmann, Christian. 2002. New reflections on grammaticalization and Lexicalization. En Wischer I. et al.(eds.), *New Reflections on Grammaticalization*, 1-18. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Leonetti Vidal, Manuel y María Victoria Escandell. 2004. Semántica conceptual / semántica procedimental. En Milka Villayandre Llamazares (coord.), *Actas del V Congreso de Lingüística General: León 5-8 de marzo de 2002*, 1727-1738. Madrid: Arco / Libros.
- Leonetti Vidal, Manuel y María Victoria Escandell. 2012. El significado procedimental: rutas hacia una idea. En José Luis Mendívil y María del Carmen Horno Chéliz (coords.), *La sabiduría*

- de Mnemósine: ensayos de historia de la lingüística*. 157-168. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Lewandowski, Theodor. 2000. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Lope Blanch, Juan Manuel. 1971. *El habla de la ciudad de México: Materiales para su estudio*. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lope Blanch, Juan Manuel. 1976. *El habla popular de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: Centro de Lingüística Hispánica.
- Lope Blanch, Juan. 1986. *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lope Blanch, Juan Miguel. 1987. El Estudio Coordinado de la Norma Culta de las Principales Ciudades de Lengua Española. *Actas del VII Congreso. Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) I*. Santo Domingo: ALFAL, 163-67.
- López Alonso, Covadonga. 1990. El discurso y el conector reformulativo *es decir*. *Filología Románica*, VII. 87-100.
- López Bobo, María Jesús. 2002. Hacia una caracterización semántico-pragmática de la interjección. *Pragmalingüística*, 10-11. 177-202.
- López Bobo, María Jesús. 2002. *La interjección. Aspectos gramaticales*. Madrid: Arco /Libros.
- López Morales, Humberto. 1983. Lateralización de *-r/* en el español de Puerto Rico: Sociolectos y estilos. *Philologica hispaniensa in honorem Manuel Alvar*, 1. 387-98.
- López Morales, Humberto. [1989] 2004. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- López Morales, Humberto. 1992. *El español del Caribe*. Madrid: Fundación Mapfre.
- López Morales, Humberto. 1994. *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Ediciones del Colegio de España.
- López Vázquez, Lucía y Herminda Doval Otero. 2009. El español académico: el marcador discursivo *bueno* y sus aplicaciones en la enseñanza de ELE. En Agustín Vera Luján y Inmaculada Martínez (eds.), *El español en contextos específicos: enseñanza e investigación XX Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE)*. 669-682. Comillas: Fundación Comillas / ASELE.
- Loureda Lamas, Óscar y Esperanza Acín Villa. 2010. Cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 7-59. Madrid: Arco / Libros.
- Llomas Saiz, Carmen. 2010. Los marcadores del discurso y su sintaxis. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 183-240. Madrid: Arco / Libros.
- Llopis Cardona, Ana. 2014. *Aproximación funcional a los marcadores discursivos. Análisis y propuesta lexicográfica*. Frankfurt: Peter Lang.
- Manzotti, Emilio. 1993. L' esemplificazione. Natura e funzioni di un procedimento di composizione testuale. En V. Bonini y M. Mazzoleni (eds.), *L'italiano (e altre lingue). Strumenti e modelli di analisi*, 47-98. Pavia: Iuculano.
- Manzotti, Emilio. 1995. Aspetti linguistici della esemplificazione. *Versus*, gennaio-agosto 49-114.
- Manzotti, Emilio. 1998. L' esempio. Natura, definizioni, problemi. *Cuadernos de Filología Italiana*, vol. 5. 99-123.
- Martí Sánchez, Manuel y Sara Fernández Gómiz. 2013. Los marcadores discursivos para estudiantes y profesores: español como lengua extranjera. Madrid : Edinumen.

- Martín Zorraquino, María Antonia. 1991. Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza. En *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, 253-286. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 1994. *Bueno* como operador pragmático en español actual. En Alono Alegría, Beatriz Garza y José A. Pascual, *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, 403-412. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 1994a. Gramática del discurso: Los llamados marcadores del discurso. En *Actas del Congreso de la Lengua Española: Sevilla, 7 al 10 octubre de 1992*, 709-720. Madrid: Instituto Cervantes.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 1998. Los marcadores del discurso desde un punto de vista gramatical. En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, 19-53. Madrid: Arco / Libros.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 2000. Sobre la gramaticalización de “desde luego”. En Annick Englebert et al. (eds.), *Actes du XXIIème. Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, vol. 2, 307-317. Tubinga: Max Niemeyer.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 2004. El tratamiento lexicográfico de los marcadores del discurso y la enseñanza de E/LE. En María Auxiliadora Castillo, Olga Cruz, Juan Manuel García y Juan Pablo Mora (eds.), *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua: deseo y realidad. Actas del XV Congreso Internacional de la ASELE*, 53-67. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 2004a. Sur l’atténuation (et l’intensification) des actes assertifs en espagnol. En M. H. Aráujo (dir.), *Plus ou moins: l’atténuation et l’intensification dans les langues romanes*, 247-264. Paris: Université de Paris / Vincennes Saint-Denis.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 2006. Los marcadores del discurso en español: balance y perspectivas para su estudio. En Manuel Casado Velarde et al. (eds.), *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*, vol. 1, 43-64. Madrid: Arco / Libros.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 2010. Los marcadores del discurso y su morfología. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 93-181. Madrid: Arco / Libros.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 2011. El tratamiento de los marcadores del discurso en la Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE) de la Real Academia Española. En *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona*, 843-864. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.).1998. *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*. Madrid: Arco / Libros.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo III, 4051-4213.
- Martínez Hernández, Crisley. 2003a. Adverbios relativos en el habla universitaria y no universitaria de Ciudad de La Habana. *Anuario L/L* 31-34.
- Martínez Hernández, Crisley. 2003b. *Lo que pasa es que...* en el habla coloquial habanera. *Anuario L/L* 31-34.

- Martínez, Hernán y Carmen Luisa. Domínguez. 2005. Análisis prosódico de algunos marcadores discursivos en el habla de Mérida, Venezuela. *LEA*, XXVII, 2. 1-18.
- Martirena, A. 1976. A study of interaction markers in conversational spanish. In W . M. Cormack and St. Awurm (eds.) *Language and man. Anthropological Issues*. París: Mouton Publishers, The Hague.
- Matte Bon, Francisco. 1992. Gramática comunicativa del español. Vol 1. Madrid: Difusión.
- Mederos Martín, Humberto. 1988. *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife.
- Meillet, Antoine. [1912] 1921. L'évolution des formes grammaticales. En Antoine Meillet, *Linguistique historique et linguistique générale*, 130-148. Paris: Champion.
- Mendoza, José. 2014. Marcadores discursivos en La Paz. En Alba Valencia (coords.), *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014, Cuadernos de la ALFAL No. 5*. 140-162.
- Menéndez, América; Marcia Morón y L. Santana. 1992. El léxico en las encuestas comprobatorias del Cuestionario del ALCu. *Anuario L/L 22*
- Merlo, C. 1952. Le language des femmes: Enquête linguistique à l'échelle mondiale. *Orbis*. 12-13.
- Móccero, María Leticia. 2010. Las preguntas confirmatorias como indicadores de posicionamiento intersubjetivo. *Estudios filológicos*, no 45. 67-78.
- Moliner, María. [1966] 1998. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Montañez Mesas, María Pilar. 2007. Marcadores del discurso y posición final: la forma “¿eh?” en la conversación coloquial española.
- Montañez Mesas, Marta Pilar. 2008. El apéndice ¿no? en la conversación coloquial española. *Boletín de Filología*, 2008, vol. 43 (2). 117-174.
- Montañez Mesas, María Pilar. 2015. Marcadores discursivos conversacionales y posición final. Hacia una caracterización discursiva de sus funciones en unidades de habla, Tesis doctoral, Universidad de Valencia.
- Montero, Lourdes. 1994. Análisis del fonema distensivo, enfoque diatópico. *Anuario L/L 24-25*.
- Montero, Lourdes. 2003. Cláusulas relativas con anáfora en el habla coloquial habanera. *Anuario L/L 31-34*.
- Montero, Lourdes. 2007. El español rural de Cuba y su variedad regional. En M. Domínguez (ed.), *La lengua en Cuba. Estudios*, 147-169. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Montes, Rosa Graciela, 1999. The development of discourse markers in Spanish: interjections. *Journal of Pragmatics* 31 (10). 1289 -1319.
- Montolío Durán, Estrella. 2001. *Conectores de la lengua escrita: contraargumentativos, consecutivos, aditivos y organizadores de la información*. Madrid: Grupo Planeta.
- Montolío Durán, Estrella. 1998. La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos. En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, 93-119. Madrid: Arco / Libros.
- Montolío Durán, Estrella. 2010. Estrategias de comunicación para mujeres directivas. Barcelona: Departament de Treball.
- Montolío Durán, Estrella y Virginia Unamuno. 2001. The discourse marker *a ver* (Catalan, a veure) in teacher-student interaction. *Journal of Pragmatics*, vol. 33, no. 2. 193-208.
- Moreno Fernández, Francisco. 1990. *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.

- Moreno Fernández, Francisco. 1996. Metodología del Proyecto para el estudio sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA). *Lingüística* 8. 257-287.
- Moreno Fernández, Francisco. 1997. Metodología del “Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América”. En *Trabajos de sociolingüística hispánica*, 137-161. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Moreno Fernández, Francisco. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Moreno Fernández, Francisco. 2005. Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social. El corpus “PRESEEA”. *Oralia* 8. 123-139.
- Moreno Fernández, Francisco. 2016. En torno a PRESEEA: notas de investigación y sociología de la ciencia. *Boletín de Filología* LI (2). 369-376.
- Moreno Fernández, Francisco; Cestero Mancera, Ana María; Molina Martos, Isabel y Florentino Paredes García. 2001. El Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA): antecedentes, objetivos y estado actual. En Ruiz Miyares, Leonel (ed.), *Actas del VII Simposio Internacional de Comunicación Social*, 45-47. Málaga: Centro de Lingüística Aplicada / Universidad de Málaga.
- Morínigo, Marcos A. [1966].1996. *Diccionario del español de América*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik, Colección Milhojas.
- Mosegaard Hansen, Maj-Britt. 1997. Alors and donc in spoken French: A reanalysis. *Journal of Pragmatics*, vol. 28, no 2. 153-188.
- Mosegaard Hansen, Maj-Britt. 1998. The semantic status of discourse markers. *Lingua*, vol. 104, no. 3-4. 235-260.
- Mosegaard Hansen, Maj-Britt. 1998a. *The function of discourse particles: A study with special reference to spoken standard French*, vol. 53. John Benjamins Publishing.
- Mounin, Georges. 1979. *Diccionario de lingüística*. Barcelona: Labor
- Muñoz Romero, María. 1996. Conectores pragmáticos y reformulación discursiva. *La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología*, vol. 1. 265-278.
- Murât, Michel y Bernard Cartier-Bresson. 1987. *C'est-à-dire* ou la reprise inter-prétative. *La reformulation du sens dans le discours. Langue Française* 73. 5-15.
- Murillo Ornat, Silvia. 2007. *A Contribution to the Pragmalinguistic Contrastive Study of Explicatory Reformulative Discourse Markers in Contemporary Journalistic Written English and Spanish*, Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza.
- Murillo Ornat, Silvia. 2009. Los marcadores de reformulación explicativa en español y en inglés. Estudio contrastivo de *o sea* y sus traducciones *that is (to say)* e *in other words*. En *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán e islandés)*. 137-161. Madrid: Dykinson.
- Murillo Ornat, Silvia. 2010. Los marcadores y su semántica. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 241-280. Madrid: Arco / Libros.
- Nieto Jiménez, Lidio y Manuel Alvar Ezquerro. 2007. *Nuevo tesoro lexicográfico del español* (s. XIV-1726). Madrid: Arco / Libros.
- Norde, Muriel. 2009. *Degrammaticalization*. Oxford: Oxford University Press.

- Norde, Muriel. 2011. Degrammaticalization. En Heiko Narrog y Bernd Heine (eds.), *The Oxford handbook of grammaticalization*, 474-487. Oxford: Oxford University Press.
- Obregón, Hugo. 1985. Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela. Caracas: IUPC.
- Ocampo Francisco. 2006. Movement towards discourse is not grammaticalization: The evolution of claro from adjective to discourse particle in spoken spanish. En Nuria Sagarra. et al. (eds.), *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium, Cascadilla Proceedings Project*, 308-319. Somerville, Massachusetts.
- Orozco, Leonor. 2014. El empleo de ¿no?, ¿eh? y ¿verdad? en situación de entrevista sociolingüística. Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística. México, DF: El Colegio de México.
- Ortega Olivares, Jenaro. 1985. Apéndices modalizadores del español: los comprobativos. En J. Montoya Martínez y J. Paredes Núñez (eds), *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega, I*, 239-255. Granada: Universidad de Granada.
- Ortega Olivares, Jenaro. 1986. Aproximación al mecanismo de la conversación: apéndices justificativos. *Verba*, 13. 269-290.
- Padilla, José Antonio Samper. 2014. Cincuenta años del proyecto de estudio de la norma culta hispánica. *LEA: Lingüística española actual*, 36(1). 149-170.
- Pascual Escagedo, Consuelo. 2013. Análisis del marcador discursivo *bueno* en las conversaciones de estudiantes italianos y españoles hablando en español. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas*, no. 13.
- Pelly, María Elena. 1983. Observaciones acerca de la tercera persona gramatical. *Anuario L/L* 14.
- Pelly, María Elena. 1997. El adverbio YA en el español de Ciudad de La Habana. *Anuario L/L* 27-28.
- Pelly, María Elena. 2003. Recursos adversativos en cinco muestras del español de Cuba. *Anuario L/L* 31-34.
- Perelman, Chaim y Lucie Olbrechts-Tyteca. 1989. *Tratado de la argumentación*. Madrid: Gredos.
- Pinto de Lima, José. 2002. Grammaticalization, subjectification and the origin of phatic markers. En Wischer I. et al.(eds.), *New Reflections on Grammaticalization*, 363-376. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Poblete, María Teresa.1995. Los marcadores conversacionales en el habla de Valdivia (Chile). *Boletín de Investigación Educativa*, 10. 279-293.
- Poblete, María Teresa, 1996. El rol de los marcadores discursivos en el intercambio conversacional. *RLA: Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 34, 167--182.
- Poblete, María Teresa. 1997. Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral. *ONOMAZEIN* 2. 67-81.
- Poblete, María Teresa. 1998. Los marcadores conversacionales de más frecuencia en el español de Valdivia (Chile). *Estudios Filológicos*, 33. 93-103.
- Poblete, María Teresa.1999. Distribución de marcadores discursivos en distintos tipos de discurso. *ONOMAZEIN* 4. 53-75
- Pons Bordería, Salvador. 1994. La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española (I): la clasificación de las conjunciones ilativas y continuativas. *Anuario de Lingüística Hispánica*. 331-354.

- Pons Bordería, Salvador. 1995. La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición española (II): la figura de Andrés Bello. *Moenia: Revista lucense de lingüística y literatura*. 251-267.
- Pons Bordería, Salvador. 1997. La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición española (II): la descripción de algunas conjunciones. Otros valores conversacionales. *Estudios de lingüística: E.L.U.A.* 261-284.
- Pons Bordería, Salvador. 1998. *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. València: Universitat de València.
- Pons Bordería, Salvador. 2004. *Conceptos y aplicaciones de la Teoría de la Relevancia*. Madrid: Arco / Libros.
- Pons Bordería, Salvador. 2006. A functional approach to the study of discourse markers. En Kerstin Fischer (ed.), *Approaches to discourse particles*, 77- 99. Amsterdam: Elsevier.
- Pons Bordería, Salvador. 2008a. Do discourse markers exist? On the treatment of discourse markers in Relevance Theory. *Journal of Pragmatics* 40. 1411-1434.
- Pons Bordería Salvador. 2008. Gramaticalización por tradiciones discursivas: el caso de *esto es*. En Kabatek J. (ed.), *Sobre el origen de los marcadores de discurso. Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, 249-274. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Pons Bordería, Salvador. 2008a. La combinación de marcadores del discurso en la conversación coloquial: interacciones entre posición y función. *Estudios Lingüísticos / Linguistic Studies*, 2. 141-159.
- Pons Bordería, Salvador. 2008b. La combinación de marcadores del discurso en la conversación coloquial: interacciones entre posición y función. *Estudios Lingüísticos*, vol. 2. 141-159.
- Pons Bordería, Salvador. 2013. Un solo tipo de reformulación. *Cuadernos AISPI* 2. 151-170.
- Pons Bordería, Salvador. 2014. El siglo XX como diacronía: intuición y comprobación en el caso de *o sea*. *RILCE*. 4985-1016.
- Pons Rodríguez, Lola. 2010. Los marcadores del discurso en la historia del español, en Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 523-616. Madrid: Arco / Libros.
- Porroche Ballesteros, Margarita. 1996. Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: *pues / pero*. En T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, 71-94. Frankfurt / Madrid: Vervuert / Iberoamericana.
- Porroche Ballesteros, Margarita. 2014. Sobre el marcador discursivo *a ver*. *Español actual: Revista de español vivo*, no. 102. 91-110.
- Porroche Ballesteros, Margarita. 2015. Sobre la marcación del discurso en español. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 62. 10-31.
- Porroche y Laguna 2010. Los marcadores discursivos interrogativos en español: semejanzas y diferencias. Disponible en:
http://www.marcadores-discursivos.es/congreso_2010/participantes/a26.html
- Portolés Lázaro, José. 1993. La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español. *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, vol. 20. 141-170.
- Portolés Lázaro, José. 1994. Algunos comentarios sobre la teoría de la pertinencia. *Pragmalingüística* 2. 407-431.

- Portolés, Lázaro, José .1995. Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos: *pero, sin embargo y no obstante*. *Boletín de la Real Academia Española*, LXXV. 231-269.
- Portolés Lázaro, José. 1998. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Portolés Lázaro, José. 1998a. Dos pares de marcadores del discurso: *en cambio y por el contrario, en cualquier caso y en todo caso*. En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco / Libros.
- Portolés, Lázaro, José. 1998b. Teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso. En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, 71-91. Madrid: Arco / Libros.
- Portolés Lázaro, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Portolés Lázaro, José. 2004. *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- Portolés Lázaro, José. 2010. Los marcadores del discurso y la estructura informativa. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 281-326. Madrid: Arco / Libros.
- Portolés Lázaro, José. 2011. Cortesía pragmática e historia de las ideas: face y freedom. *ONOMÁZEIN*, No. 24, 223-244.
- Portolés Lázaro, José. 2011a. Las partículas focales desde una perspectiva polifónica. En Heidi Aschenberg y Óscar Loureda Lamas (eds.), *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, 51-76. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Portolés Lázaro, José. 2014. Gramática, semántica y discurso en el estudio de los marcadores. En *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*, 203-233. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Pottier, Bernard 1968. *Presentación de la lingüística*. Madrid: Alcalá
- Pottier, Bernard. 1970. *Gramática del español*. Madrid: Alcalá.
- Pottier, Bernard. 1995. Traduire la grammaire. Le linguiste et la traduction, *Ibérica* 5. 171-175.
- PRESEEA. 2003. [En línea]. Metodología del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA). Disponible en <http://www.linguas.net/preseea> [Consulta: 20 de enero de 2015].
- PRESEEA. 2008. [En línea]. Marcas y etiquetas mínimas obligatorias. Disponible en <http://www.linguas.net/preseea> [Consulta: 4 de febrero de 2015].
- Prieto de los Mozos, Emilio. 2001. Sobre la naturaleza de los marcadores discursivos. En José Antonio Bartol Hernández (coord.), *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española: investigaciones filológicas*, 197-206. Salamanca: Luso-española ediciones.
- Quirk, Randolph. 1985. *A comprehensive grammar of the English language*, London: Longman.
- Quirk, Randolph; Greenbaum, Sidney; Leech, Geoffrey y Jan Svartvik. 1972. *A grammar of contemporary English*. London: Longman.
- Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras. 1992. Las muletillas en el habla culta de Santiago de Chile. En *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, vol. 2, 673-744. México: UNAM.
- Ramalle Rodríguez, Teresa María. 2017. Partículas reformulativas y consecutivas: relaciones y convergencias. *Cuadernos AISPI*, vol. 1, no. 10. 173-196.
- Ramírez Gelbes, Silvia. 2003. La partícula *eh* y la Teoría de la Relevancia: Un ejemplo de contenido procedimental. *Estudios filológicos*, 38. 157-177.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html> [actualización 2017].
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [5 de mayo de 2015].
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [7 de mayo de 2015]
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Recalde, Montserrat; Vázquez Rosas, Victoria; Fernández Sanmartín, Alba y Marcos García Salido. 2008. Reflexiones metodológicas sobre la técnica de entrevista semidirigida. *Actas del XV Congreso Internacional de la ALFAL*. Montevideo: Universidad de La República.
- Richard, Renaud (coord.) 1997. *Diccionario de hispanoamericanismos*. Madrid: Cátedra.
- Roca Pons, José. 1960. *Introducción a la gramática*. Barcelona: Teide Vergara.
- Rodríguez Alfaro, Lidia. 2012. *Corpus Monterrey-PRESEEA*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Rodríguez Muñoz, Francisco J. 2009. Estudio sobre las funciones pragmadiscursivas de ¿no? y ¿eh? *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 47 (1). 83-101.
- Rodríguez Muñoz, Francisco J. 2012. Los marcadores del discurso en español y en chino mandarín, Tesis doctoral, Universidad de Almería.
- Rodríguez, Luis Javier e Inés M. Torres. 2006. Spontaneous speech events in two speech databases of human-computer and human-human dialogs. *Spanish. Language and Speech* 49 (3). 333-366.
- Rodríguez, Victoriano Gaviño. 2011. Relaciones metaoperacionales en la descripción de marcadores discursivos en español. En Heidi Aschenberg y Óscar Loureda Lamas (eds.), *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, 139-168. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Roggia, Aaron B. 2012. *Eh* as a polyfunctional discourse marker in Dominican Spanish. *Journal of Pragmatics* 44, 13. 1783-1798.
- Romera, Magdalena. 2004. *Discourse functional units: the expression of coherence relations in spoken Spanish*. Munich: Lincom.
- Rossari, Corinne. 1990. Projet pour une typologie des opérations de reformulation. *Cahiers de linguistique française*, 11. 345-359.
- Rossari, Corinne. 1994. *Les opérations de reformulation*. Bern: Peter Lang.
- Rossari, Corinne. 2000. Reformulación y revisión: El caso “de todos modos” [de toute façon], (“sea”) “como sea”, [quoi qu’il en soit], “en fin” [en fin] y “digamos” [dison]. *Revista iberoamericana de discurso y sociedad*, vol. 2, no 4. 109-139.
- Rossari, Corinne. 2000a. *Connecteurs et relations de discours: des liens entre cognition et signification*. Nancy: Presses Universitaires de Nancy.
- Rossari, Corinne. 2003. Par exemple: une procédure d'exemplification par la preuve. En Combettes, Bernard, Schnedecker, Catherine y Theissen, Anne (eds.), *Ordre et distinction dans la langue et le discours. Actes du Colloque international de Metz*. París: Champion. 461-478.

- Roulet, Eddy. 1981. Echanges, interventions et actes de langage dans la structure de la conversation. *Études de linguistique appliquée*, 44. 5-39.
- Roulet, Eddy. 1987. Complétude interactive et connecteurs réformatifs. *Cahiers De Linguistique Française*, 8. 111-140.
- Roulet, Eddy. 1991. Vers une approche modulaire de l'analyse du discours. *Cahiers de Linguistique Française* 8. 53-81.
- Roulet, Eddy. 1995. Vers une approche modulaire de l'analyse de l'interaction verbale. En Véronique, Daniel y Robert Vion (eds.), *Modèles de l'interaction verbale*, 113-126. Aix en Provence: Publications de l'Université de Provence.
- Roulet, Eddy. 1997. A modular approach to discourse structures. *Pragmatics* 7 (2). 125-146.
- Roulet, Eddy; Auchlin, Antoine; Jacques Moeschler; Rubattel, Christian y Marianne Schelling. 1985. *L'articulation du discours en français contemporain*. Bern: Peter Lang.
- Ruiz Hernández, Vitelio. 1977. *Estudio sincrónico del habla de Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba: Ciencias Sociales.
- Ruiz Hernández, Vitelio. 1978. Algunas peculiaridades del consonantismo cubano. Tesis doctoral, Universidad Carolina de Praga.
- Ruiz Hernández, Vitelio. 1978a. Las asimilaciones en contacto en Cuba. Características *Fremdsprachen* 4. 269-272.
- Ruiz Hernández, Vitelio. 1979. Características del consonantismo en Cuba, especialmente en el habla de los locutores. Tesis de candidatura, Universidad Carolina de Praga.
- Ruiz Hernández, Vitelio. 1983. *Estudio del sistema fonético-fonológico del español hablado en Cuba, con algunos análisis acústicos*. Santiago de Cuba: Ciencias Sociales.
- Sacks, Harvey y Emanuel Schegloff. 1979. Two preferences in the organization of reference to persons in conversation and their interaction. *Everyday language: Studies in ethnomethodology*. 15-21.
- Sacks, Harvey, Emanuel A. Schegloff y Gail Jefferson. 1978. A simplest systematics for the organization of turn taking for conversation. En Jim Schenkein (ed), *Studies in the organization of conversational interaction*, 7-55. New York: Academic Press.
- Sacks, Harvey; Schegloff, Emanuel y Gail Jefferson. 1974. A Symplest Systematics for the Organization of Turn-Taking for Conversation, *Language* 50 (4). 696-735.
- Samper Padilla, José Antonio. 1990. *Estudio Sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.
- Samper Padilla, José Antonio. 2014. Cincuenta años del proyecto de la norma culta hispánica. LEA, vol.36, no. 1. 149-170
- San Martín Núñez, Abelardo. 2004-2005. *Igual* como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmáticodiscursiva y estratificación social de su empleo. *Boletín de Filología*, Tomo XL. 201-232.
- San Martín Núñez, Abelardo. 2011. Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de filología*, 46(2). 135-166.
- San Martín Núñez, Abelardo. 2015. Variantes y equivalentes funcionales de al final: los reformuladores de recapitulación en el habla santiaguina. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 53(2). 97-119.

- San Martín Núñez, Abelardo. 2017. Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile. *Revista signos*, 50(93). 124-147.
- San Martín Núñez, Abelardo; Cristian Rojas Inostroza y Silvana Guerrero González. 2016. La función discursiva y la distribución social de los marcadores *por ser* y *onda* en el corpus del PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, Tomo LI, no. 2. 235-254.
- San Martín, Abelardo. 2015. *Variación sintáctica y discursiva en el español hablado en Santiago de Chile. Análisis sociolingüístico del queísmo, el discurso referido y los marcadores de reformulación*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Sánchez, Claudia. 2014. *Variación del fonema /d/ en posición intervocálica en las muestras de PRESEEA LA HABANA*, Tesis de Licenciatura, Universidad de La Habana, La Habana.
- Sánchez-Boudy, José. 1978. *Diccionario de cubanismos más usuales: como habla el cubano*. Miami: Ediciones Universal.
- Sankoff, D. y G. Sankoff. 1973. Sample survey methods and computer-assisted analysis in the study of grammatical variation. *Canadian languages in their social context*. 7-63.
- Sankoff, David; Tagliamonte, Sali and Eric Smith. 2005. *Goldvarb X: A variable rule application for Macintosh and Windows*. Toronto: Department of Linguistics, University of Toronto.
- Sanmartín, Julia. 1998. *Diccionario de Argot*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Santana, Juana. 2015. Marcadores discursivo de Sevilla. En Alba Valencia y AlejandraVigueras (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el corpus de estudios de la norma culta*, 443-490. México DF: UNAM.
- Santana, Juana. 2017. Marcadores interrogativos de interacción conversacional en la norma culta hispánica. *Academia Boliviana de la Lengua*. 232-287.
- Santiesteban, Argelio. [1982] 1985. *El habla popular cubana de hoy*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Santos Río, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso española de Ediciones.
- Saz Rubio, Milagros del. 2003. *An Analysis of English Discourse Markers of Reformulation*. València: Universitat de València.
- Schiffirin, Deborah. 1987. *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schlieben-Lange, Brigitte. 1977. *Iniciación a la sociolingüística*. Barcelona: Editorial Gredos.
- Schourup, Lawrence. 1999. Discourse markers. *Lingua*, 107 (3-4). 227-265.
- Searle, John. 1969. *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Seco, Manuel. 1967. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Aguilar.
- Seco, Manuel. 1972. *Manual de gramática esencial del español*. Madrid: Aguilar.
- Seco, Manuel. 1999. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Seco, Manuel. 2004. *Diccionario fraseológico documentado del español actual: locuciones y modismos españoles*. Madrid: Aguilar.
- Seco, Manuel; Olimpia, Andrés y Gabino Ramos. [1999] 2001. *Diccionario del español actual*. Madrid: Santillana.
- Serena, Araceli López y Margarita Borreguero Zuloaga. 2010. Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita. En *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. 415-496 Madrid: Arco / Libros.

- Serrano, María José. 1994. *La variación sintáctica: formas verbales del periodo hipotético en español*. Madrid: Entitema.
- Serrano, María José. 1995. Sobre un cambio sintáctico en el español canario: del indicativo al subjuntivo y condicional. *Hispania*, 178-189.
- Serrano, María José. 1997. Marcadores discursivos en español: acerca de “la verdad” y “pues”. *Boletín de Filología*, vol. 36. 265-286.
- Serrano, María José. 1999. Bueno como marcador discursivo de inicio de turno y contraposición: estudio sociolingüístico. *International Journal of the Sociology of Language*, 14. 115-133.
- Serrano, María José. 1999a. Nuevas perspectivas en variación sintáctica. En María José Serrano (ed.), *Estudios de variación sintáctica*, 11-49. Madrid / Frankfurt. Iberoamericana / Vervuert.
- Serrano, María José. 2007. Historia que ya es historia: evolución y actualidad del concepto y la metodología de la variación sintáctica. *Boletín de Linguística*, 19 (28). 102-127.
- Serrano, María José. 2011. *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Silva-Corvalán, Carmen. 1989. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- Silva-Corvalán, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C: Georgetown University Press.
- Sinclair, John y Malcolm Coulthard. 1975. *Toward an Analysis of Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Sirdar-Iskandar, C. 1980. “Eh bien!, le russe lui a donné cent francs”. En Oswald Ducrot (ed), *Les mots du discours*, 161-191. París: Minuit.
- Sperber, Dan y Deirdre Wilson. 1986. *Relevance, Communication and Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Steel, Brian. 1985. *A textbook of colloquial Spanish*. Sociedad General Española de Librería.
- Steuckardt, A. 2005. “Les marqueurs formés sur dire”, in A. Steuckardt et A. Niklas-Salminen, (éds), *Les marqueurs de la glose*, 51-65. Provence. Publications de l’Université de Provence.
- Svartvik, Jan. 1980. Well in conversation. *Studies in English Linguistics for Randolph Quirk*, vol. 5. 167-177.
- Sweetser, Eve. 1988. Grammaticalization and semantic bleaching. *Berkeley Linguistics Society*. General Session and Parasession on Grammaticalization. 389-405.
- Sweetser, Eve. 1990. *From Etymology to Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tanghe, Sanne. 2016. *Marcadores derivados de verbos de movimiento: una aproximación cognitiva a su polifuncionalidad*. Berlín: Walter de Gruyter.
- Tannen, Deborah. 1994. *Gender and discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Taquechel Rodríguez, Roxana. 2003. Tratamiento nominal en el habla coloquial de jóvenes habaneros. Estudio sociolingüístico. *Anuario L/L* 31-34.
- Toma, Alice. 2010. Le langage des mathématiques: aspects relationnels: la généralisation, la particularisation, l'exemplification, l'exception, la reformulation.
- Toniolo, María Teresa y María Elisa Zurita. Marcadores discursivos de Córdoba. En Alba Valencia y AlejandraViguera (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el corpus de estudios de la norma culta*, 123-206. México DF: UNAM.
- Traugott, Elizabeth. 1982. From Propositional to textual and expressive meanings: some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization. En Winfred P. Lehmann y Yakov Malkiel (eds.), *Perspectives on Historical Linguistics*, 245-271. Amsterdam: Benjamins.

- Traugott, Elizabeth y Bernd Heine. 1991. *Approaches to grammaticalization*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Travis, Catherine. 2005. *Discourse Markers in Colombian Spanish. A study in Polysemy*. Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Valdés Bernal, Sergio. 2013. *La hispanización de América y la americanización de la lengua española*. La Habana: Editorial UH.
- Valdés, Darlin. 2014. *Usos de 'haber' impersonal en las muestras de PRESEEA LA HABANA*, Tesis de Licenciatura, Universidad de La Habana, La Habana.
- Valencia Espinoza, Alba. 2011. Elementos discursivos en la oralidad culta de Santiago de Chile. Ponencia presentada en el *XVI Congreso Internacional de la ALFAL*. Alcalá de Henares.
- Valencia Espinoza, Alba. 2015. Marcadores discursivos de Santiago de Chile. En Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el corpus de estudios de la norma culta*, 377-441. México DF: UNAM.
- Valencia Espinoza, Alba. 2014. Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014. *Cuadernos de la ALFAL*, 5. <http://www.dialogoseducativos.cl/revista/papeldigital/>
- Valencia, Alba y Alejandra Viguera (eds.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el Corpus de estudio de la norma culta*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Van Dijk, Teun A. 1981. *Studies in the pragmatics of discourse*. The Hague / Berlin: Mouton.
- Van Dijk, Teun A. 1972. *Some aspects of text grammars. A Study in theoretical poetics and linguistics*. The Hague: Mouton.
- Van Dijk, Teun A. 1977. *Text and context. Explorations in the semantics and pragmatics of discourse*. London: Longman.
- Van Dijk, Teun A. 1980. *Macrostructures. An interdisciplinary study of global structures in discourse, interaction, and cognition*. Hillsdale: Erlbaum.
- Vassiliadou, Hélène. 2013. *C'est-à-dire (que): embrayeur d'énonciation*. *Semen. Revue de sémiolinguistique des textes et discours*, no. 36.
- Vásquez Cantillo, Andrés. 2009. Análisis sociolingüístico de los marcadores discursivos en la comunidad de habla barranquillera. *Cuadernos de Lingüística Hispánica* 13. 43-66.
- Vázquez Veiga, Nancy. 2002. Diccionario de colocaciones y marcadores del español: esbozo de una entrada de un marcador discursivo. En *IV Congreso de Lingüística General (Cádiz, del 3 al 6 de abril 2000)*, Vol. 4, 2459-2472. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Vázquez Veiga, Nancy. 2003. *Marcadores discursivos de recepción* (No. 13). Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela.
- Vigara Tauste, Ana María. 1980. *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español Coloquial*. Sociedad General Española.
- Vigara Tauste, Ana María. 1992. *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Vizcaíno, María José García. 2005. El uso de los apéndices modalizadores ¿no? y ¿eh? en español peninsular. En *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*. 89-101. Somerville: Cascadilla Proceedings Project.
- Waltereit, Richard. 2002. Imperatives, interruption in conversation and the rise of discourse particles: A study of Italian guarda. *Linguistics*, 40. 987 -1010.
- Werlich, Egon. 1975. *Typologie der Texte*. Múnich: Fink.

- Weydt, Harald. 1969. Abtönungspartikel. Abtönungspartikel. Die deutschen Modalwörter und ihre französischen Entsprechungen. Berlin /: Bad Homburg. Verlag Gehlen
- Wierzbicka, Anna.1980. *Lingua Mentalis: the semantics of natural language*. Sydney: Academic.
- Wilson, Deirdre y Dan Sperber. 1993. Linguistic form and relevance. *Lingua*, vol. 90, no 1. 1-25.